CORNELIVS TACITVS

HISTORIARVM LIBRI

—

CORNELIO TÁCITO

LIBROS DE LAS HISTORIAS

Traducción de Joaquín Soler Franco

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
(CSIC)

CORNELIVS TACITVS

HISTORIARVM LIBRI

–

CORNELIO TÁCITO

LIBROS DE LAS HISTORIAS

Cornelivs Tacitvs

HISTORIARVM LIBRI

—

Cornelio Tácito

LIBROS DE LAS HISTORIAS

Traducción de Joaquín Soler

Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Zaragoza, 2015

Imagen de portada: *Botín del saqueo de Jerusalén por el ejército romano. Relieve conservado en uno de los lados interiores del arco de Tito (Roma)*. (Fotografías y diseño: Digitalia Scripta).

Publicación número 3308
de la Institución «Fernando el Católico»,
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tels. [34] 976 28 88 78/79 · Fax [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
www.ifc.dpz.es

2.ª ed. revisada

Revisión: Julián Pelegrín Campo

© De la traducción, Joaquín Soler
© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico»

impresión: Huella Digital, S. L. Zaragoza

impreso en españa. unión europea

A MODO DE PRESENTACIÓN Y DE JUSTIFICACIÓN

La Institución «Fernando el Católico» me ha honrado dándome la posibilidad de ver publicada en su Biblioteca Virtual una traducción de las *Historias* de Tácito, tarea que para mí fue más un placer que una carga pesada. Nunca pensé que llegara a ser conocida fuera del ámbito de los amigos, y menos aún reconocida por una tal Entidad. Al presentar la traducción se me indicó la necesidad de una introducción explicando el proceso del trabajo realizado. Confieso que ello me resultó más difícil que la propia traducción del texto latino. Aquí está el resultado.

LOS ORÍGENES

Este trabajo fue fruto de saldar una cuenta pendiente conmigo mismo. Durante los años de estudio de humanidades se primaba la traducción de los «clásicos» por excelencia: Cicerón, César, Salustio, Virgilio, Horacio, Ovidio... Otros autores se marginaban por considerarse menos asequibles y su lenguaje menos ajustado a las reglas. Entre ellos, aun admitiendo la excelencia de su obra y su importancia en el campo de la Historia, estaba Tácito, cuya traducción se consideraba como el *summum* en una carrera de obstáculos. Solamente se traducía algún texto aislado, nunca un pasaje, y menos aún una sección o una obra completa. Todo ello se convirtió para mí en un reto y una «asignatura pendiente», que fui arrinconando y dejando olvidada. Con el paso de los años, muchos, decidí un buen día poner manos a la obra, más como un ejercicio placentero que como una tarea ardua, como es tener que cumplir con un compromiso o un trabajo profesional obligatorio. Durante unos cinco años, aprovechando ratos perdidos en vacaciones de verano, iba traduciendo y escribiendo a mano lo que luego, durante el curso, perfilaba, corregía y pasaba al ordenador. Pero esto simplemente es un aspecto mecánico sin mayor importancia. Comencé traduciendo una obra «fácil» y clásica por excelencia en su género: El *Pro Milone*, de Cicerón; más tarde vinieron las *Historias* de Tácito.

Conforme avanzaba mi trabajo, aparte del placer de hacer lo que me gustaba, fui «descubriendo» lo que, con toda seguridad, es lugar común para los estudiosos: las reglas morfológicas, sintácticas y métricas se elaboraron a partir del estudio y el manejo de los textos considerados, a partir de ese uso y estudio, como el ideal de «lo que debía ser» un clásico. En otras palabras: no eran «clásicos» porque se ajustaban perfectamente a unas reglas previas, sino que de su texto, cuya belleza y perfección eran innegables, se dedujeron las reglas de lo «clásico». En este sentido, podrían elaborarse otras normas tan clásicas como cualesquiera otras. Esto comporta unas consecuencias de dedicación profesional de especialistas que superan el ámbito de este modesto trabajo. ¿Qué es un clásico? ¿Por qué es clásico? En definitiva, es el tiempo el que muestra lo válido y lo bello que perdura. En ese sentido, la obra de Tácito es un ejemplo perfecto de cómo va evolucionando una lengua y cómo se constituye una obra en clásico de una época determinada.

HISTORIAS: LA OBRA

Sería pretencioso intentar, a estas alturas, aportar algo importante o nuevo a los estudios exhaustivos sobre Tácito y su obra *Historias*. La existencia de tantos y tan trabajados estudios de especialistas de toda índole y, por otra parte, mi falta de tiempo para dedicarlo a un trabajo a fondo sobre el tema, hacen que lo más indicado sea remitir a los estudios especializados a quien desee una información más extensa. Pero, como dijo el clásico, también tengo «mi alma en mi almario», y paso a exponer unas breves consideraciones sobre la obra.

Ya se va superando la actitud hipercrítica de los métodos histórico-críticos que llegó a desembocar en una teoría de la sospecha en la que se descubrían intenciones sibilinas del texto y de su autor, sin tener en cuenta la perspectiva del

tiempo y de la historia, o la confirmación de ideologías prejuiciales del crítico de turno. Hoy, sin negar que cada crítico y lector estén condicionados por sus circunstancias sociales y personales, se ha llegado a una actitud más ecuánime y objetiva. A este respecto me ceñiré a lo más elemental y establecido, añadiendo unas consideraciones muy personales, aun a riesgo de suscitar las iras y el rechazo de los entendidos consagrados.

Es lugar común recordar que la obra se ve interrumpida abruptamente en el n. 26 del libro V. De ahí se deduce, lógicamente y con seguridad, que este libro tuviera una extensión semejante a los anteriores, e incluso que hubiera un libro VI que permitiese el relato completo de lo interrumpido. También se aventura, y esto es menos seguro, que la obra de Tácito, teniendo en cuenta lo que él mismo dice en *Historias* 1,1, constaría de 14 libros. Pero no pasa de ser una suposición, ya que curiosamente se olvidan los principios críticos de que parten y, según el argumento *e silentio*, no parece muy normal que haya desaparecido todo vestigio de estos 8 libros restantes de los que constaría la obra (por cierto, una edición de referencia contiene la errata garrafal de atribuir a *Anales* 1,1 la cita de *Historias*, lo que suele suceder con frecuencia hoy en día, al suprimirse los correctores de texto, y no se puede atribuir al autor). Paso a mis propias reflexiones, lo que implica lo muy discutible de lo que se afirma a continuación.

UNA BREVE MIRADA A LA OBRA

De una lectura atenta y suficientemente crítica de la obra, creo que puede concluirse lo siguiente: hay diferencias notables a lo largo de la obra entre los relatos y descripciones de una índole y de otras. La minuciosidad, la precisión y el rigor en los temas militares, bélicos, sociales y políticos (sobre todo en lo referente al Imperio), por una parte, y la forma de salir del paso, cuando no la superficialidad, en temas culturales y religiosos, especialmente hablando de las culturas «bárbaras», en general, y de la cultura y religión judía, en particular.

Por una parte, la prodigiosa técnica, conocimiento y maestría, que unen sobriedad y elegancia, fuerza y juicio implacable en las descripciones de intrigas políticas y palaciegas, en la decadencia social y moral de Roma y del Imperio. Por otra, el conocimiento y dominio del mundo, la vida, disciplina y costumbres militares; las detalladas descripciones de estrategias y tácticas en la narración de guerras y batallas, previo análisis de la realidad y circunstancias que las han motivado. Todo ello sería suficiente, por ejemplo, para un manual de asedio a una ciudad en el caso de Cremona, e incluso de poliorcética en el caso de Jerusalén. Y junto a todo esto la superficialidad y autosuficiencia del ciudadano del Imperio (¿un inconsciente complejo de inferioridad respecto a la cultura clásica griega y la helenística?) frente a los pueblos «bárbaros». Esto se hace patente y se agudiza de forma especial en lo que se refiere al mundo judío. Ciertamente que Tácito no lo tenía fácil (siempre, desde los albores de su historia, fueron un enigma y un obstáculo frente a las poderosas naciones y culturas circundantes, como única forma de salvaguardar su identidad propia), pero la superficialidad, rayana en el desprecio, con que trata los orígenes del pueblo hebreo, y el desconocimiento supino de ciertos temas que narra como una fábula simplista, contrasta con su minuciosa descripción de la situación política y del desarrollo de la guerra y toma de Jerusalén. No se esforzó especialmente en informarse sobre lo primero, lo que implica como mínimo un conocimiento bastante superficial de las culturas de Oriente.

EL PROCESO DE TRADUCCIÓN

El proceso de traducción de las *Historias* de Tácito fue más laborioso que el de otras obras latinas, y no solo por la extensión y la diferencia tan notable de vocabulario y estilo del texto, sino por los obstáculos y dificultades previas al trabajo de traducción, dado lo precario y escaso de mis recursos y el carácter «artesano» y aficionado del mismo.

El texto

El primer problema que se presentó fue conseguir un texto completo y fiable de la obra de Tácito. Para comenzar disponía del texto que usamos «oficialmente» en los años de estudio de humanidades: Tácito. *Historias*, libros I-III, 2.ª edición, revisada por José Vallejo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Clásicos «Emérita», griegos y latinos, sin notas. La edición solo tiene unas pocas notas técnicas, de crítica textual, a pie de página. Y solo los tres primeros libros de las *Historias*. Una triste muestra más de la situación de la que otrora fuera referente mundial en los estudios clásicos. Finalmente, recurrí a la edición, para mí, más fiable y accesible en aquellos momentos: *Cornelii Taciti Historiarum libri*, edición de C. D. Fisher, *Scriptorum classicorum bibliotheca oxoniensis*, Oxford, 1910 (reimpresión de 1988), con

abundantes notas de crítica textual a pie de página (hoy en Internet los textos clásicos latinos de la Universidad de Oxford están al alcance de cualquiera en http://www.thelatinlibrary.com/tac.html, sin aparato crítico).

Terminando ya mi trabajo me tropecé por casualidad, como en otros casos y materias, con una grata sorpresa al husmear en la biblioteca de una institución en la que estaban trasladando los fondos de su antigua sede. Había una serie de libros de formato grande con la encuadernación típica de siglos anteriores. Al hojearlos me encontré con una edición de los escritos completos de Cicerón. En otros más pequeños, con la preciosa encuadernación propia del siglo XVIII, las obras de Tácito. Constaba de siete tomos: *C. Cornelii Taciti Opera*, París, 1776, ex typographis L. F. Delatour, de los que el II, III y V se debieron de extraviar en el traslado. Afortunadamente el tomo IV era el correspondiente a las *Historias*. Al hojearlo detenidamente recibí una nueva sorpresa, esta vez desagradable: el desalmado de turno, que seguramente había consultado la obra, había arrancado de cuajo las páginas 377-406 correspondientes al Libro V de las *Historias* y al comienzo de las notas que se hallan al final de dicho tomo.

Traducciones

Al comenzar mi tarea busqué primeramente una traducción que me sirviese de guía general para hallar y expresar el sentido del texto en los pasajes más difíciles. Ni el tiempo ni las circunstancias me permitían utilizar las grandes bibliotecas, ni estar al corriente de las traducciones recientes, así que busqué una traducción accesible a mis posibilidades. Casualmente me tropecé con una traducción que fue, para mí, todo un descubrimiento y que luego se convirtió en un apasionante encuentro con los problemas de una obra antigua. La traducción era un monumento del lenguaje de nuestros clásicos, de una pulcritud de estilo y vocabulario increíble, pero que, desgraciadamente, hoy resultaba prácticamente ininteligible al lector medio, con incluso muchos términos completamente desconocidos: Tácito, *Historias*. 3.ª edición, colección Austral, Espasa-Calpe, traducción de Carlos Colonna. Inmediatamente indagué sobre el autor de tan bello texto, pero ninguna obra conocía o citaba a un Carlos Colonna autor de esta traducción, solo aparecía en la antigua *Enciclopedia Espasa-Calpe*: militar, general al servicio de España en los Tercios de Flandes y gran humanista. Más aún, ningún miembro conocido de la ilustre familia italiana respondía a este personaje. ¿Cómo era esto posible, que un personaje de tal categoría fuese un completo desconocido? Al poco tiempo, la lectura casual de una reseña literaria me puso en confusión y en pista de la verdad, pues hablaba de una traducción de las *Historias* de Tácito, reeditada tras una labor de investigación y cuya descripción coincidía exactamente con la anterior, pero cuyo autor era Carlos Coloma. Y este gran militar y humanista sí que aparecía en diversas enciclopedias, revistas y obras de historia y literatura. Así, igualmente, se restituía la integridad de la obra, que en la anteriormente citada edición contenía una grave laguna en el texto. Eran años lejanos en que resultaba difícil, para los no profesionales, el acceso a estas obras. Hoy tenemos una edición facsímil del siglo XVIII, en formato digital, con el texto latino incorporado, en una página web de Scribd.

Tras la revisión de los especialistas, a partir de ediciones antiguas, subsanando el error de atribución y llenando la laguna del texto, Editorial Aguilar editó en 1945 la traducción de Carlos Coloma, cosa que yo desconocía, pero que sirvió de ocasión para buscar otras traducciones. Ya viene siendo citada en las ediciones de las grandes editoriales, en la bibliografía de los traductores, como por ejemplo Antonio Ramírez de Verger, cita: Carlos Coloma, Tácito. *Historias*. Editorial Aguilar, 1961, en su traducción Tácito. *Historias*. Editorial Gredos, 2012.

De lo supradicho surgió la necesidad de buscar otra u otras traducciones, que ya existían, pero fuera de mi conocimiento y alcance. Tuve la ventura de encontrar en la buena biblioteca municipal de una villa catalana la mejor colección de clásicos griegos y latinos, en catalán, que nunca había visto juntos. Las traducciones eran modélicas, encomendadas a los mejores catedráticos, especialistas en las obras que les correspondió traducir. Las *Historias* de Tácito estaban traducidas en el más elegante y preciso catalán que había leído nunca y en una versión magnífica, lo que me decidió a adquirir el tomo que me interesaba para completar la laguna de la obra citada anteriormente, y, al mismo tiempo, comparar el sentido de algunos pasajes de cuyo sentido discrepaba: P. Corneli Tàcit, *Histories*, vol. IV. Llibres IV y V, traducció de Marià Bassols de Climent, professora a la Universitat de Barcelona, i Miquel Dolç, professor a la Universitat de València, Barcelona, 1962, Fundació Bernat Metge. No se podía pedir más (al cabo de unos pocos años fui a disfrutar de estos clásicos griegos y latinos y me encontré con la desagradable sorpresa de que los magníficos fondos de la biblioteca, tanto literarios como históricos, filosóficos, científicos…, escritos en castellano habían sido sistemáticamente eliminados y, junto con ellos, la gran colección de clásicos griegos y latinos en lengua catalana, siendo sustituidos por obras actuales en catalán de iniciación para niños…, sin comentarios. Que hubiesen retirado las obras en castellano era comprensible, aunque no justificable, pero que retirasen el monumento de lengua catalana que constituían los clásicos me resultaba demencial).

La traducción propiamente dicha

En mi trabajo de traducción he procurado ser lo más fiel posible al original y, al mismo tiempo, hacerlo en un lenguaje actualizado y comprensible para el lector de cultura media. Ese respecto me llevó a prescindir de traducciones actuales muy especializadas y de lenguaje tan «actualizado» que, en mi modesta opinión (no voy a citarlas), utilizan términos que, en referencia al original, traicionan su sentido, ya que hoy expresan realidades y conceptos muy alejados de, cuando no ajenos por completo a, los clásicos y a la realidad y mentalidad de la época.

Si este modesto trabajo puede servir para que las generaciones jóvenes redescubran, vuelvan a leer y valoren los clásicos, y que el paciente lector disfrute al leer esta obra tanto, al menos, como el traductor al traducirla, se habrán cumplido con creces mis aspiraciones.

Joaquín Soler
Parroquia de la Sagrada Familia, Zaragoza
1 de mayo de 2014

LIBRO I

[1] Initium mihi operis Servius Galba iterum Titus Vinius consules erunt. nam post conditam urbem octingentos et viginti prioris aevi annos multi auctores rettulerunt, dum res populi Romani memorabantur pari eloquentia ac libertate: postquam bellatum apud Actium atque omnem potentiam ad unum conferri pacis interfuit, magna illa ingenia cessere; simul veritas pluribus modis infracta, primum inscitia rei publicae ut alienae, mox libidine adsentandi aut rursus odio adversus dominantis: ita neutris cura posteritatis inter infensos vel obnoxios. sed ambitionem scriptoris facile averseris, obtrectatio et livor pronis auribus accipiuntur; quippe adulationi foedum crimen servitutis, malignitati falsa species libertatis inest. mihi Galba Otho Vitellius nec beneficio nec iniuria cogniti. dignitatem nostram a Vespasiano inchoatam, a Tito auctam, a Domitiano longius provectam non abnuerim: sed incorruptam fidem professis neque amore quisquam et sine odio dicendus est. quod si vita suppeditet, principatum divi Nervae et imperium Traiani, uberiorem securioremque materiam, senectuti seposui, rara temporum felicitate ubi sentire quae velis et quae sentias dicere licet.

[2] Opus adgredior opimum casibus, atrox proeliis, discors seditionibus, ipsa etiam pace saevum. quattuor principes ferro interempti: trina bella civilia, plura externa ac plerumque permixta: prosperae in Oriente, adversae in Occidente res: turbatum Illyricum, Galliae nutantes, perdomita Britannia et statim omissa: coortae in nos Sarmatarum ac Sueborum gentes, nobilitatus cladibus mutuis Dacus, mota prope etiam Parthorum

[1] Comenzaré mi trabajo con el consulado de Servio Galba –que era cónsul por segunda vez– y Tito Vinio, porque muchos autores ya han escrito sobre los tiempos pasados hasta el 820 después de la fundación de Roma, cuando podía escribirse con igual elocuencia que libertad sobre los hechos del Pueblo Romano. Pero después de la batalla de Accio, y con la paz subsiguiente, se concentró el poder en una sola persona y desaparecieron aquellos preclaros ingenios, al tiempo que la verdad era pisoteada de mil formas: primero por desconocimiento de la realidad de la República, como si fuera asunto ajeno a los ciudadanos, después por el vicio de la adulación así como por el odio hacia los gobernantes. De modo que, sintiéndose obligados los unos y ofendidos los otros, nadie se preocupaba por el futuro. Pero es fácil tachar de ambicioso a un escritor: la crítica y la murmuración siempre encuentran dispuestos los oídos de todos, ya que la adulación conlleva un rebajarse a un servilismo rastrero y la difamación una falsa apariencia de libertad.
Por lo que toca a mi relación con Galba, Otón y Vitelio, no he recibido de ellos beneficio o perjuicio alguno. Y no negaré que mi privilegiada situación comenzó con Vespasiano, la aumentó Tito y llegó al máximo con Domiciano. Pero quien hace profesión de imparcialidad no debe escribir movido ni por la afición ni por la inquina. Y, si la vida me lo permite, he dejado para mi vejez, como materia más fértil y segura, tratar del principado del divino Nerva y del imperio de Trajano, rara época de libertad en que se podía pensar lo que querías y decir lo que sentías.

[2] Empiezo mi tarea tratando una época repleta de acontecimientos. Atroz por las guerras, desgarrada por las sediciones, violenta en los mismos tiempos de paz. Cuatro emperadores asesinados por la espada, tres guerras civiles, cuatro guerras exteriores, y muchas en que se entremezclaban ambas. La marcha de los acontecimientos fue favorable en Oriente y adversa en Occidente: revueltas en el Ilírico, sublevaciones en la Galia, some-

arma falsi Neronis ludibrio. iam vero Italia novis cladibus vel post longam saeculorum seriem repetitis adflicta. haustae aut obrutae urbes, fecundissima Campaniae ora; et urbs incendiis vastata, consumptis, antiquissimis delubris, ipso Capitolio civium manibus incenso. pollutae caerimoniae, magna adulteria: plenum exiliimare, infecti caedibus scopuli. atrocius in urbe saevitum: nobilitas, opes, omissi gestique honores pro crimine et ob virtutes certissimum exitium. nec minus praemia delatorum invisa quam scelera, cum alii sacerdotia et consulatus ut spolia adepti, procurationes alii et interiorem potentiam, agerent verterent cuncta odio et terrore. corrupti in dominos servi, in patronos liberti; et quibus deerat inimicus per amicos oppressi.

tida la Britania y, poco después, perdida; los pueblos suevos y sármatas alzados en armas contra nosotros; la Dacia, cuya gloria ha consistido en desastres tan suyos como nuestros; los partos casi levantados en armas contra nosotros por las intrigas de un falso Nerón. Italia azotada por calamidades nunca vistas hasta ahora, o sucedidas de nuevo tras una larga serie de siglos sin sufrirlas. Esquilmadas y arruinadas las ciudades, incluso la fértil y fecunda región de la Campania. La misma Roma devastada por los incendios; templos arruinados; el mismo Capitolio incendiado por mano de los propios ciudadanos. Violado el culto; graves y públicos adulterios; el mar lleno de exiliados; los escollos bañados en sangre con las matanzas. Y crueldades más atroces aún en Roma, hasta considerarse delito tanto aceptar como rechazar la nobleza, las riquezas y los honores, y convertirse la honradez en ocasión de ruina.
No causaba menos rabia ver las recompensas dadas a los delatores que los crímenes cometidos para alcanzarlas, consiguiendo unos el sacerdocio y el consulado como botín, y ejerciendo otros la administración y el poder en el interior de forma que sembraban el odio y el terror por doquier. Los esclavos sobornados en contra de sus señores, los libertos en contra de sus patronos, y quien carecía de enemigos traicionado por sus propios amigos.

[3] Non tamen adeo virtutum sterile saeculum ut non et bona exempla prodiderit. comitatae profugos liberos matres, secutae maritos in exilia coniuges: propinqui audentes, constantes generi, contumax etiam adversus tormenta servorum fides; supremae clarorum virorum necessitates fortiter toleratae et laudatis antiquorum mortibus pares exitus. praeter multiplicis rerum humanarum casus caelo terraque prodigia et fulminum monitus et futurorum praesagia, laeta tristia, ambigua manifesta; nec enim umquam atrocioribus populi Romani cladibus magisve iustis indiciis adprobatum est non esse curae deis securitatem nostram, esse ultionem.

[3] Pero no ha sido un siglo tan estéril de virtudes que no haya registrado casos de comportamiento ejemplar: madres acompañando a sus hijos prófugos, esposas acompañando a sus maridos al destierro, parientes que se atrevían a dar la cara por los suyos, yernos constantes en las adversidades, fidelidad a toda prueba de esclavos, incluso en medio de las torturas. Se ha visto a ilustres varones que, llegada su hora, la han afrontado con el valor por el que fueron alabados los antiguos. Y, aparte los muchos y variados casos sucedidos a las personas, han aparecido prodigios en cielo y tierra, avisos por medio de rayos, y presagios sobre el futuro, unos favorables y otros infaustos, unos ambiguos y otros manifiestos. Nunca, por otra parte, se ha visto tan claro, por tan pavorosas desgracias del Pueblo Romano y por señales tan precisas, que los dioses no se preocupan tanto de nuestra seguridad como de nuestro justo castigo.

[4] Ceterum antequam destinata componam, repetendum videtur qualis status urbis, quae mens exercituum, quis habitus provinciarum, quid in toto terrarum orbe validum, quid aegrum fuerit, ut non modo casus eventusque rerum, qui plerumque fortuiti sunt, sed ratio etiam causaeque noscantur. finis Neronis ut laetus primo gaudentium impetu fuerat, ita varios motus animorum non modo in urbe apud patres aut populum aut

[4] Pero antes de entrar en materia, según el plan que he propuesto al lector, creo conveniente recordar la situación en que se hallaba la ciudad de Roma, las intenciones y forma de pensar del ejército, la forma de vida de las provincias, y lo positivo y negativo del ambiente en todo el orbe, para llegar a descubrir la razón y las causas de todo ello y no contentarnos con conocer los sucesos y los hechos aislados que, normalmente, suelen ser fortuitos.

urbanum militem, sed omnis legiones ducesque conciverat, evulgato imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri. sed patres laeti, usurpata statim libertate licentius ut erga principem novum et absentem; primores equitum proximi gaudio patrum; pars populi integra et magnis domibus adnexa, clientes libertique damnatorum et exulum in spem erecti: plebs sordida et circo ac theatris sueta, simul deterrimi servorum, aut qui adesis bonis per dedecus Neronis alebantur, maesti et rumorum avidi.

La muerte de Nerón, que en un primer momento había producido la euforia de los que se felicitaban por ella, originó después diversos enfrentamientos no solo entre los senadores, entre el pueblo, y entre la guarnición de la ciudad[1], sino incluso entre las legiones y entre sus jefes al hacerse del dominio público que podía elegirse emperador en un lugar distinto de Roma, cosa que hasta entonces se mantenía en secreto. Los senadores estaban eufóricos de gozar de una libertad más incontrolada, al ser nuevo el emperador y hallarse fuera de Roma. La gente honrada del pueblo, emparentada con las familias más ilustres, y los clientes y libertos de los ajusticiados y exiliados, recobraron la esperanza. Por contra, la hez del populacho, acostumbrado a los espectáculos del circo y del teatro, junto con la hez de los esclavos y los que, dilapidados sus bienes, se mantenían con las vergonzosas exacciones de Nerón, andaban cabizbajos y ávidos de originar disturbios.

[5] Miles urbanus longo Caesarum sacramento imbutus et ad destituendum Neronem arte magis et impulsu quam suo ingenio traductus, postquam neque dari donativum sub nomine Galbae promissum neque magnis meritis ac praemiis eundem in pace quem in bello locum praeventamque gratiam intellegit apud principem a legionibus factum, pronus ad novas res scelere insuper Nymphidii Sabini praefecti imperium sibi molientis agitatur. et Nymphidius quidem in ipso conatu oppressus, set quamvis capite defectionis ablato manebat plerisque militum conscientia, nec deerant sermones senium atque avaritiam Galbae increpantium. laudata olim et militari fama celebrata severitas eius angebat aspernantis veterem disciplinam atque ita quattuordecim annis a Nerone adsuefactos ut haud minus vitia principum amarent quam olim virtutes verebantur. accessit Galbae vox pro re publica honesta, ipsi anceps, legi a se militem, non emi; nec enim ad hanc formam cetera erant.

[5] Los soldados pretorianos, sometidos durante largo tiempo al juramento de fidelidad a los césares y movidos a derrocar a Nerón más por un adoctrinamiento dirigido que por convicción propia, viendo que ni recibían la suma prometida en nombre de Galba, que se equiparaban los honores y premios en tiempos de paz y de guerra, y que los favores del emperador los habían acaparado las legiones que lo proclamaron, y encima las intrigas de alta traición del prefecto Ninfidio Sabino para tomar el poder, hizo que, fáciles a la revuelta, empezaran a moverse. Y, aunque detenido Ninfidio en la intentona y cortada la cabeza del golpe, quedaba la mala conciencia en la mayoría de los soldados y no faltaban en las conversaciones las críticas y alusiones a la vejez y a la avaricia de Galba. Su otrora alabada y celebrada severidad por boca de todo el ejército, molestaba a los que aborrecían la antigua disciplina, acostumbrados como estaban a Nerón durante catorce años, hasta el punto de valorar los vicios de los emperadores no menos que en otro tiempo veneraban sus virtudes. Corrió también un dicho atribuido a Galba: «Yo acostumbro a elegir los soldados, no a comprarlos», honroso para la República pero sospechoso en él porque la situación de los demás asuntos del gobierno no se correspondía con el dicho.

[6] Invalidum senem Titus Vinius et Cornelius Laco, alter deterrimus mortalium, alter ignavissimus, odio flagitiorum oneratum contemptu inertiae destruebant. tardum Galbae iter et cruentum, interfectis Cingonio Varrone consule designato et Petronio Turpiliano consulari: ille ut Nymphidii socius, hic ut dux Neronis, inauditi atque indefensi tamquam innocentes perierant. introitus in urbem trucidatis tot milibus inermium militum infaustus omine atque ipsis etiam qui occiderant

[6] Tito Vinio y Cornelio Lago, el uno el más vil de los mortales y el otro el más inútil, arruinaban la imagen del decrépito anciano cargando sobre sus espaldas el odio que concitaban los crímenes del primero y la inutilidad del segundo. El viaje de Galba fue lento y se vio ensangrentado por las muertes de Cingonio Varrón,

[1] Los pretorianos.

formidolosus. inducta legione Hispana, remanente ea quam e classe Nero conscripserat, plena urbs exercitu insolito; multi ad hoc numeri e Germania ac Britannia et Illyrico, quos idem Nero electos praemissosque ad claustra Caspiarum et bellum, quod in Albanos parabat, opprimendis Vindicis coeptis revocaverat: ingens novis rebus materia, ut non in unum aliquem prono favore ita audenti parata.

cónsul designado, y de Petronio Turpiliano, cónsul en ejercicio, socio de Ninfidio el primero y oficial de Nerón el segundo. Habían muerto con la aureola de inocencia por no haber sido previamente oídos y defendidos en juicio, y por el miedo que hizo surgir en los mismos que los habían matado. Roma se hallaba ocupada por un insólito ejército compuesto por una legión traída de Hispania, y por la que permanecía aún en la ciudad, reclutada por Nerón entre la armada. A todos estos se sumaban una tropa numerosa de germanos, britanos e ilirios, los mismos que Nerón había elegido y mandado para ocupar los reductos de los montes Caspios, con vistas a la guerra que preparaba contra los albanos, y vueltos a llamar para reprimir el levantamiento de Víndice. Tan grande y variado número de tropas, sin decidirse por nadie en concreto, se hacía fácil arrastrarlas para su causa al primero que lo intentase.

[7] Forte congruerat ut Clodii Macri et Fontei Capitonis caedes nuntiarentur. Macrum in Africa haud dubie turbantem Trebonius Garutianus procurator iussu Galbae, Capitonem in Germania, cum similia coeptaret, Cornelius Aquinus et Fabius Valens legati legionum interfecerant antequam iuberentur. fuere qui crederent Capitonem ut avaritia et libidine foedum ac maculosum ita cogitatione rerum novarum abstinuisse, sed a legatis bellum suadentibus, postquam impellere nequiverint, crimen ac dolum ultro compositum, et Galbam mobilitate ingenii, an ne altius scrutaretur, quoquo modo acta, quia mutari non poterant, comprobasse. ceterum utraque caedes sinistre accepta, et inviso semel principi seu bene seu male facta parem invidiam adferebant. venalia cuncta, praepotentes liberti, servorum manus subitis avidae et tamquamm apud senem festinantes, eademque novae aulae mala, aeque gravia, non aeque excusata. ipsa aetas Galbae inrisui ac fastidio erat adsuetis iuventae Neronis et imperatores forma ac decore corporis, ut est mos vulgi, comparantibus.

[7] A todo esto se añadió, casualmente, divulgarse la noticia de la muerte de Clodio Macro y Fonteyo Capitón. A Macro, cuyo levantamiento en África era conocido, le dio muerte por orden de Galba el procurador Trebonio Garuciano, y a Capitón, por haber intentado lo mismo en Germania, lo mataron los legados de las legiones Cornelio Aquino y Fabio Valente antes de recibir la orden de ejecución. Pero de Capitón, así como eran de dominio público su rastrera avaricia y su desvergonzado libertinaje, igualmente se sabía que no abrigaba ninguna intención de revuelta sino que los legados, como no habían podido convencerle cuando le aconsejaban la guerra, le acusaron achacándole abiertamente tal crimen, confiando en que Galba, por su inconstancia de carácter, aprobaría lo hecho precipitadamente, toda vez que los hechos no se podían cambiar y para no tener que llevar más adelante la investigación. Por lo demás, una y otra muerte fueron mal acogidas: una vez que el príncipe cae en el descrédito de la opinión pública cualquier cosa que haga, bien o mal, tiene el mismo resultado del rechazo.
Los libertos más poderosos ofrecían todo en pública almoneda. Los esclavos, siempre con las manos listas, dándose prisa en aprovechar la menor ocasión, como que servían a un anciano. La nueva corte caía en una corrupción tan grave como la anterior, aunque menos excusable. La misma edad de Galba era objeto de chacota, o resultaba cargante a los que estaban acostumbrados a la juventud de Nerón y a los que, según la costumbre del vulgo, suelen hacer comparaciones entre los emperadores por su porte externo y por su belleza corporal.

[8] Et hic quidem Romae, tamquam in tanta multitudine, habitus animorum fuit. e provinciis Hispaniae praeerat Cluvius Rufus, vir facundus et pacis artibus,

[8] Esta era la situación y el estado de los ánimos en Roma correspondiendo a la numerosa y abigarrada muchedumbre. En cuanto a las provincias, en Hispania se

bellis inexpertus. Galliae super memoriam Vindicis obligatae recenti dono Romanae civitatis et in posterum tributi levamento. proximae tamen Germanicis exercitibus Galliarum civitates non eodem honore habitae, quaedam etiam finibus ademptis pari dolore commoda aliena ac suas iniurias metiebantur. Germanici exercitus, quod periculosissimum in tantis viribus, solliciti et irati, superbia recentis victoriae et metu tamquam alias partis fovissent. tarde a Nerone desciverant, nec statim pro Galba Verginius. an imperare noluisset dubium: delatum ei a milite imperium conveniebat. Fonteium Capitonem occisum etiam qui queri non poterant, tamen indignabantur. dux deerat abducto Verginio per simulationem amicitiae; quem non remitti atque etiam reum esse tamquam suum crimen accipiebant.

hallaba al frente del gobierno Cluvio Rufo, hombre hábil en las negociaciones de paz pero sin experiencia en asuntos de guerra. Las Galias, aparte de la memoria de Víndice, se veían obligadas por la reciente concesión de la ciudadanía romana y la exención de tributos. Con todo, las ciudades de la Galia fronterizas con los ejércitos de Germania, que no habían obtenido los mismos privilegios y que habían visto recortados sus territorios, hacían una dolorosa comparación entre la situación de privilegio ajena y la injusta situación propia. Los ejércitos de Germania andaban indecisos envalentonados por la reciente victoria, lo que era muy peligroso dado lo numeroso de sus tropas y el estar temerosos de ser acusados de apoyar al bando contrario, ya que habían tardado en abandonar el bando de Nerón, y Verginio en declararse a favor de Galba, dando ocasión a sospechar que ambicionaba el mando supremo, a lo que se añadía que los soldados se lo habían ofrecido. Incluso los que no podían quejarse por la muerte de Fonteyo Capitón se mostraban indignados porque, habiendo sido llamado Verginio, so capa de amistad, se habían quedado sin jefe. Y el que no solo no lo volvieran a reponer en el mando, sino haberlo declarado convicto, lo consideraban como condena de un delito propio.

[9] Superior exercitus legatum Hordeonium Flaccum spernebat, senecta ac debilitate pedum invalidum, sine constantia, sine auctoritate: ne quieto quidem milite regimen; adeo furentes infirmitate retinentis ultro accendebantur. inferioris Germaniae legiones diutius sine consulari fuere, donec missu Galbae A. Vitellius aderat, censoris Vitellii ac ter consulis filius: id satis videbatur. in Britannico exercitu nihil irarum. non sane aliae legiones per omnis civilium bellorum motus innocentius egerunt, seu quia procul et Oceano divisae, seu crebris expeditionibus doctae hostem potius odisse. quies et Illyrico, quamquam excitae a Nerone legiones, dum in Italia cunctantur, Verginium legationibus adissent: sed longis spatiis discreti exercitus, quod saluberrimum est ad con tinendam militarem fidem, nec vitiis nec viribus miscebantur.

[9] El ejército de la Germania Superior hacía caso omiso de su legado Hordeonio Flaco, por su edad y por la invalidez de sus pies. Inconstante y falto de carácter, era incapaz de gobernar un ejército disciplinado, cuanto menos a soldados levantiscos que se revolvían por sistema ante la debilidad de quien ostentaba el mando. Las legiones de la Germania Inferior estuvieron largo tiempo sin mando consular hasta que se hizo cargo, enviado por Galba, Antonio Vitelio hijo del censor, y cónsul en tres legislaturas, Vitelio, lo que parecía solución suficiente. En el ejército de Britania no hubo incidente alguno. Ciertamente no hubo ningún conjunto de legiones durante las diversas guerras civiles, que actuasen con mayor calma y disciplina, bien por hallarse apartadas y separadas por el océano, bien por haber aprendido sobre todo a odiar al enemigo debido a las frecuentes incursiones de este. También el Ilírico se hallaba en calma, aunque las legiones llamadas por Nerón habían recurrido, mediante embajadas, a Verginio mientras se hallaban en Italia. Pero, separados los cuerpos de ejército por tan grandes distancias –cosa muy conveniente para conservar la disciplina militar–, no podían aunar ni sus vicios ni sus fuerzas.

[10] Oriens adhuc immotus. Syriam et quattuor legiones obtinebat Licinius Mucianus, vir secundis adversisque iuxta famosus. insignis amicitias iuvenis ambitiose coluerat; mox attritis opibus, lubrico statu,

[10] El Oriente hasta entonces no había registrado movimiento alguno. Se hallaba al frente de Siria con cuatro legiones Licinio Muciano, famoso por su igualdad de ánimo ante los acontecimientos favorables y ante las ad-

suspecta etiam Claudii iracundia, in secretum Asiae sepositus tam prope ab exule fuit quam postea a principe. luxuria industria, comitate adrogantia, malis bonisque artibus mixtus: nimiae voluptates, cum vacaret; quotiens expedierat, magnae virtutes: palam laudares, secreta male audiebant: sed apud subiectos, apud proximos, apud collegas variis inlecebris potens, et cui expeditius fuerit tradere imperium quam obtinere. bellum Iudaicum Flavius Vespasianus (ducem eum Nero delegerat) tribus legionibus administrabat. nec Vespasiano adversus Galbam votum aut animus: quippe Titum filium ad venerationem cultumque eius miserat, ut suo loco memorabimus. occulta fati et ostentis ac responsis destinatum Vespasiano liberisque eius imperium post fortunam credidimus.

versidades. Llevado de su ambición había cultivado, de joven, la amistad de los poderosos. Disipadas en poco tiempo sus riquezas se halló en situación apurada, a lo que se añadió ser sospechoso de haber caído en desgracia de Claudio. Alejado en lo más remoto de Asia, estuvo tan cerca de ser desterrado como de llegar después a ser emperador. Había en él una mezcla de buenas y malas cualidades: licencioso, hábil y lleno de arrogancia. Cuando estaba desocupado se entregaba con desenfreno a toda clase de excesos. Dotado también de grandes recursos naturales cuando lo exigían las circunstancias, de forma que se le colmaba de elogios en su actuación pública, pero se le criticaba la depravación de su vida privada. Ejercía con sus atractivos una gran influencia sobre sus servidores, sus amigos y sus colegas. Y era, en fin, persona más fácilmente dispuesta a procurar el poder para otros que a conquistarlo para sí mismo.
Como general en jefe de la Guerra Judaica se hallaba al frente de las legiones Flavio Vespasiano, designado personalmente por Nerón. Tampoco Vespasiano sentía animosidad ni abrigaba segundas intenciones contra Galba. De hecho, había enviado a su hijo Tito a rendirle homenaje y a jurarle fidelidad como veremos en su momento. De todas forma, aparte de su comprobada buena suerte, todos estamos convencidos por los signos ostensibles y las respuestas de los oráculos, de que los ocultos designios del destino tenían reservado el poder para Vespasiano y sus hijos.

[11] Aegyptum copiasque, quibus coerceretur, iam inde a divo Augusto equites Romani obtinent loco regum: ita visum expedire, provinciam aditu difficilem, annonae fecundam, superstitione ac lascivia discordem et mobilem, insciam legum, ignaram magistratuum, domi retinere. regebat tum Tiberius Alexander, eiusdem nationis. Africa ac legiones in ea interfecto Clodio Macro contenta qualicumque principe post experimentum domini minoris. duae Mauretaniae, Raetia, Noricum, Thraecia et quae aliae procuratoribus cohibentur, ut cuique exercitui vicinae, ita in favorem aut odium contactu valentiorum agebantur. inermes provinciae atque ipsa in primis Italia, cuicumque servitio exposita, in pretium belli cessurae erant. hic fuit rerum Romanarum status, cum Servius Galba iterum Titus Vinius consules inchoavere annum sibi ultimum, rei publicae prope supremum.

[11] En cuanto al gobierno de Egipto y el mando de las tropas para sostenerlo lo ejercen, ya desde el divino Augusto, caballeros romanos en vez de sus propios reyes. Pareció lo más conveniente que una provincia de difíciles accesos, rica en cereales, desconocedora de leyes y sin magistrados, permaneciese cerrada en sí misma y para los demás. Por entonces la gobernaba Tiberio Alejandro, nacido allí mismo. África y sus legiones, tras la muerte de Clodio Macro, se contentaba con cualquier gobernante tras la experiencia de ser gobernada por un mando de rango inferior. Las dos Mauritanias, Retia, Nórica, Tracia y las demás provincias gobernadas por procuradores, según era la tendencia de la región colindante, se decantaban a favor o en contra al influjo de los más poderosos. Las provincias carentes de ejército, y, en primer lugar, la propia Italia, quedaban expuestas al arbitrio de cualquiera y su gobierno dispuesto como recompensa por méritos de guerra.
Esta era la situación de los asuntos romanos cuando los cónsules Servio Galba y Tito Vinio, que lo era por segunda vez, comenzaron su último año de mando que resultó casi fatal para la República misma.

[12] Paucis post kalendas Ianuarias diebus Pompei Propinqui procuratoris e Belgica litterae adferuntur, supeioris Germaniae legiones rupta sacramenti reverentia imperatorem alium flagitare et senatui ac populo Romano arbitrium eligendi permittere quo seditio mollius acciperetur. maturavit ea res consilium Galbae iam pridem de adoptione secum et cum proximis agitantis. non sane crebrior tota civitate sermo per illos mensis fuerat, primum licentia ac libidine talia loquendi, dein fessa iam aetate Galbae. paucis iudicium aut rei publicae amor: multi stulta spe, prout quis amicus vel cliens, hunc vel illum ambitiosis rumoribus destinabant, etiam in Titi Vinii odium, qui in dies quanto potentior eodem actu invisior erat. quippe hiantis in magna fortuna amicorum cupiditates ipsa Galbae facilitas intendebat, cum apud infirmum et credulum minore metu et maiore praemio peccaretur.

[12] Pocos días después de las calendas de enero llegaron desde Bélgica cartas del procurador[2] Pompeyo Propincuo notificando que las legiones de la Germania Superior, roto el juramento de fidelidad, pedían otro emperador, dejando la elección al arbitrio del Senado y del Pueblo Romano, para que su sedición fuese juzgada con menos rigor. Esta circunstancia hizo determinarse a Galba a llevar a cabo el proyecto que hacía tiempo meditaba, y que había comentado con hombres de su confianza, sobre adoptar a alguien que compartiese el poder con él. Este era el tema más frecuente de conversación durante aquellos meses en la ciudad, primero por la libertad que se tomaba la gente y por el gustillo de hablar de tales cosas, y, por otra parte, debido a la avanzada edad de Galba. Pocos eran los que hablaban con sensatez o por interés por el Estado. La mayoría, en sus necios sueños, aplicaban el ambicioso objeto de los rumores a uno o a otro, según fuese amigo o cliente suyo quien hablaba. La misma tolerancia de Galba se convertía en odio contra Tito Vinio que, de día en día, era tanto más odiado cuanto más poderoso se hacía, sobre todo por parte de los que ambicionaban las grandes fortunas de sus amigos, ya que con aquel hombre caduco y débil intrigar era menos peligroso y más productivo.

[13] Potentia principatus divisa in Titum Vinium consulem Cornelium Laconem praetorii praefectum; nec minor gratia Icelo Galbae liberto, quem anulis donatum equestri nomine Marcianum vocitabant. hi discordes et rebus minoribus sibi quisque tendentes, circa consilium eligendi successoris in duas factiones scindebantur. Vinius pro M. Othone, Laco atque Icelus consensu non tam unum aliquem fovebant quam alium. neque erat Galbae ignota Othonis ac Titi Vinii amicitia; et rumoribus nihil silentio transmittentium, quia Vinio vidua filia, caelebs Otho, gener ac socer destinabantur. credo et rei publicae curam subisse, frustra a Nerone translatae si apud Othonem relinqueretur. namque Otho pueritiam incuriose, adulescentiam petulanter egerat, gratus Neroni aemulatione luxus. eoque Poppaeam Sabinam, principale scortum, ut apud conscium libidinum deposuerat, donec Octaviam uxorem amoliretur. mox suspectum in eadem Poppaea in provinciam Lusitaniam specie legationis seposuit. Otho comiter administrata provincia primus in partis transgressus nec segnis et, donec bellum fuit, inter praesentis splendidissimus, spem adoptionis statim conceptam acrius in dies rapiebat, faventibus plerisque militum, prona in eum aula Neronis ut similem.

[13] El poder del gobierno estaba divido entre Tito Vinio, cónsul, y Cornelio Lacón prefecto del pretorio. Y de no menos poder gozaba Icelo, liberto de Galba, al que llamaban Marciano, nombre recibido al otorgársele la dignidad de caballero y el poder llevar anillos. Los tres se hallaban enfrentados y cada uno miraba por su propio interés en los asuntos de menor importancia.
Respecto a la decisión de nombrar sucesor al imperio se dividieron en dos bandos: Vinio se inclinaba por Marco Otón; Lacón e Icelo no apoyaban con su voto de forma especial a nadie en concreto, hasta el punto de darles lo mismo otro cualquiera. Galba se hallaba perfectamente al tanto de la amistad entre Otón y Tito Vinio, aparte de los comentarios de quienes no saben guardar un silencio de circunstancias porque, teniendo Vinio una hija viuda y siendo Otón soltero, se daba por hecho que acabarían siendo yerno y suegro.
Por otra parte, creo que en vano el gobierno del Estado se había librado de Nerón si caía en manos de Otón, porque Otón, cuya infancia había discurrido en la desidia y su juventud la había pasado en el desenfreno, había sido del círculo de los íntimos de Nerón por su semejanza en la vida de crápula; y a él, como entendido en la materia, le había encomendado a su querida favorita Popea Sabina, hasta lograr apartar de sí a su esposa Octavia. Poco después sospechando, por celos,

[2] Gobernador-administrador de una provincia.

de la propia Popea, lo apartó de Roma mandándolo a la Lusitania con excusa de nombrarlo legado. Otón, habiendo gobernado con mesura la provincia, fue el primero y más decidido en pasarse al bando de la oposición, y mientras duró la guerra fue el más espléndido de todos los mandos, por lo que de día en día iba creciendo su ambiciosa esperanza, inmediatamente concebida, de ser adoptado, por gozar del favor de la mayoría de los soldados y contar con la inclinación hacia su persona de la antigua camarilla de Nerón a quien tanto se asemejaba.

[14] Sed Galba post nuntios Germanicae seditionis, quamquam nihil adhuc de Vitellio certum, anxius quonam exercituum vis erumperet, ne urbano quidem militi confisus, quod remedium unicum rebatur, comitia imperii transigit; adhibitoque super Vinium ac Laconem Mario Celso consule designato ac Ducenio Gemino praefecto urbis, pauca praefatus de sua senectute, Pisonem Licinianum accersiri iubet, seu propria electione sive, ut quidam crediderunt, Lacone instante, cui apud Rubellium Plautum exercita cum Pisone amicitia; sed callide ut ignotum fovebat, et prospera de Pisone fama consilio eius fidem addiderat. Piso M. Crasso et Scribonia genitus, nobilis utrimque, vultu habituque moris antiqui et aestimatione recta severus, deterius interpretantibus tristior habebatur: ea pars morum eius quo suspectior sollicitis adoptanti placebat.

[14] Pero Galba, tras conocer las noticias de la sedición de Germania, aunque no había tomado determinación alguna sobre Vitelio, preocupado porque empezaba a estallar la violencia en los ejércitos y tampoco se fiaba de los soldados de la guarnición, convocó los comicios del imperio juzgándolo como último recurso. Además de a Vinio y a Lacón, hizo llamar a Mario Celso, cónsul designado, y a Ducenio Gémino, prefecto de la ciudad. Después de un breve parlamento sobre su propia avanzada edad, mandó que trajesen a Pisón Liciniano, bien por decisión propia o, como algunos pensaron, a instancias de Lacón unido a Pisón por una larga amistad a través de Rubelio Plauto. Pero, astutamente, apoyaba su candidatura como si le fuera desconocido, sumando a la garantía de su parecer la buena fama de que gozaba Pisón.
Pisón, hijo de Marco Craso y Escribonia, de noble linaje por ambos progenitores, de modales y costumbres tradicionales, era tenido por persona seria por quienes le juzgaban con buena intención. Pero los que sostenían una opinión negativa sobre él lo tenían por hombre atrabiliario, aunque era esa peculiaridad de su carácter que más disgustaba a los interesados la que complacía a quien lo adoptaba.

[15] Igitur Galba, adprehensa Pisonis manu, in hunc modum locutus fertur: ‘si te privatus lege curiata apud pontifices, ut moris est, adoptarem, et mihi egregium erat Cn. Pompei et M. Crassi subolem in penatis meos adsciscere, et tibi insigne Sulpiciae ac Lutatiae decora nobilitati tuae adiecisse: nunc me deorum hominumque consensu ad imperium vocatum praeclara indoles tua et amor patriae impulit ut principatum, de quo maiores nostri armis certabant, bello adeptus quiescenti offeram, exemplo divi Augusti qui sororis filium Marcellum, dein generum Agrippam, mox nepotes sus, postremo Tiberium Neronem privignum in proximo sibi fastigio conlocavit. sed Augustus in domo successorem quaesivit, ego in re publica, non quia propinquos aut socios belli non habeam, sed neque ipse imperium ambitione accepi, et iudicii mei documentum sit non meae tantum necessitudines, quas tibi postposui, sed et tuae. est tibi

[15] Así, tomando Galba a Pisón de la mano, se dice que habló en estos términos: «Si te hubiera adoptado como ciudadano particular en presencia de los pontífices, según la Ley Curia, hubiese redundado en mi gloria incorporar a mi familia a un descendiente de Cneo Pompeyo y Marco Craso, y hubiera añadido el insigne abolengo de los Sulpicios y Lutacios al tuyo propio. Ahora, llamado como he sido por voluntad de los dioses y de los hombres a la dignidad imperial, tu noble naturaleza y el amor a la patria me han impulsado a ofrecerte, sin que ello suponga esfuerzo alguno por tu parte, el principado por el que luchaban nuestros mayores con las armas y que yo mismo alcancé por la guerra, a ejemplo del divino Augusto que colocó junto a sí en la cumbre de la gloria a Marcelo hijo de su hermana, después a su yerno Agripa, a continuación a sus sobrinos y, por último, a su hijastro Tiberio Nerón.

frater pari nobilitate, natu maior, dignus hac fortuna nisi tu potior esses. ea aetas tua quae cupiditates adulescentiae iam effugerit, ea vita in qua nihil praeteritum excusandum habeas. fortunam adhuc tantum adversam tulisti: secundae res acrioribus stimulis animos explorant, quia miseriae tolerantur, felicitate corrumpimur. fidem, libertatem, amicitiam, praecipua humani animi bona, tu quidem eadem constantia retinebis, sed alii per obsequium imminuent: inrumpet adulatio, blanditiae [et] pessimum veri adfectus venenum, sua cuique utilitas. etiam [si] ego ac tu simplicissime inter nos hodie loquimur, ceteri libentius cum fortuna nostra quam nobiscum; nam suadere principi quod oporteat multi laboris, adsentatio erga quemcumque principem sine adfectu peragitur'.

Solo que Augusto buscó sucesor entre los de su propia familia, mientras que yo en la República. Y no porque carezca de allegados y compañeros de armas sino que, pues ni yo mismo asumí por ambición la dignidad imperial, quede así constancia de la rectitud de mi decisión y no de haber buscado mis intereses que los pospuse a tu persona, ni los tuyos propios. Tú, en efecto, tienes un hermano de igual nobleza, de más edad, digno de tu suerte, solo que yo te he preferido a ti por tu edad, que ya ha superado los ardores juveniles, y tu tenor de vida en el pasado en el que nada se te puede reprochar. Hasta ahora solo has conocido dificultades en la vida. El éxito y la prosperidad someten el carácter a una más dura prueba, porque la necesidad al hombre lo hace sufrido mientras que la prosperidad lo lleva a la molicie. Tú, por supuesto, conservarás la lealtad, la libertad, la amistad, valores fundamentales del espíritu humano, pero otros los amenazarán con su actitud de falsa sumisión. Te atacarán la adulación, las lisonjas y el peor veneno para el verdadero afecto: la búsqueda por parte de cada uno del propio interés personal. Tú y yo estamos hoy hablando entre nosotros con confianza y llaneza; los demás se entenderán con mejor gana con nuestra fortuna que con nosotros, porque aconsejar acertadamente al que manda es tarea laboriosa, mientras que para adular a cualquier mandatario no hace falta sentir verdadero interés por él.

[16] 'Si immensum imperii corpus stare ac librari sine rectore posset, dignus eram a quo res publica inciperet: nunc eo necessitatis iam pridem ventum est ut nec mea senectus conferre plus populo Romano possit quam bonum successorem, nec tua plus iuventa quam bonum principem. sub Tiberio et Gaio et Claudio unius familiae quasi hereditas fuimus: loco libertatis erit quod eligi coepimus; et finita Iuliorum Claudiorumque domo optimum quemque adoptio inveniet. nam generari et nasci a principibus fortuitum, nec ultra aestimatur: adoptandi iudicium integrum et, si velis eligere, consensu monstratur. sit ante oculos Nero quem longa Caesarum serie tumentem non Vindex cum inermi provincia aut ego cum una legione, sed sua immanitas, sua luxuria cervicibus publicis depulerunt; neque erat adhuc damnati principis exemplum. nos bello et ab aestimantibus adsciti cum invidia quamvis egregii erimus. ne tamen territus fueris si duae legiones in hoc concussi orbis motu nondum quiescunt: ne ipse quidem ad securas res accessi, et audita adoptione desinam videri senex, quod nunc mihi unum obicitur. Nero a pessimo quoque semper desiderabitur: mihi ac tibi providendum est ne etiam a bonis desideretur. monere diutius neque temporis huius, et impletum est omne consilium si te bene elegi. utilissimus idem ac brevissimus bonarum malarumque rerum dilectus est, cogitare quid aut

[16] Si se hubiera dado el caso de que el inmenso organismo del imperio se mantuviera en pie y se sostuviese por sí mismo en equilibrio sin una mano rectora que lo dirigiese, tengo suficiente capacidad y categoría para haber sido el primero en poner en marcha el Estado. Pero ya hace tiempo que hemos llegado a tal estado de cosas que mi vejez no puede aportar al Pueblo Romano otra que un buen sucesor, y tu juventud el ser un buen gobernante.
Bajo el imperio de Tiberio, Cayo y Claudio, hemos sido como el patrimonio en herencia de una sola familia. El primer signo de libertad será el haber yo iniciado el nombrar sucesor por elección y, extinto el linaje de los Julios y los Claudios, la elección recaerá sobre uno de entre los más dignos. Porque ser engendrado o nacer de príncipes es cuestión de suerte, y no tiene ningún mérito, mientras que para la adopción es necesario el buen juicio y, para poder acertar en la elección, se cuenta con el consenso de la mayoría. A la vista tenemos el caso de Nerón que, ensoberbecido por una larga ascendencia de césares, fue derribado de la cumbre del poder no por Víndice, que solo tenía a mano una provincia desarmada, ni por mí que solo tenía una legión, sino por su propia crueldad y desenfreno. Por eso no teníamos hasta ahora un modelo que seguir, tratándose en este caso de un gobernante condenado judicialmente. Yo, que he lle-

volueris sub alio principe aut nolueris; neque enim hic, ut gentibus quae regnantur, certa dominorum domus et ceteri servi, sed imperaturus es hominibus qui, nec totam servitutem pati possunt nec totam libertatem'. et Galba quidem haec ac talia, tamquam principem faceret, ceteri tamquam cum facto loquebantur.

gado al poder por la fuerza de las armas y la decisión de los mandos, seguiré actuando, a pesar de los envidiosos, como exige mi dignidad.
No te acobardes aunque todavía hay dos legiones sublevadas, en esta situación de revuelta, en medio de un mundo agitado, que tampoco yo accedí al poder en condiciones de seguridad. Y cuando se haga pública tu adopción ya no se fijarán en mi vejez, que es lo único que me echan en cara. Nerón siempre será añorado por los disolutos; a ti y a mí nos toca hacer lo posible para que no lo añoren también los ciudadanos honrados.

Nunca, ni tampoco en este momento, conviene alargarse en recomendaciones. Si acierto en tu elección se habrán cumplido todos mis proyectos. Un modo muy práctico y fácil de juzgar sobre lo acertado o equivocado de una elección es reflexionar sobre lo que desearíamos ver o rechazaríamos en cualquier otro gobernante. Porque aquí no se trata como en otros pueblos que están tiranizados, donde hay una sola familia que detenta el poder y los demás son súbditos, sino que vas a gobernar hombres que, ni toleran una servidumbre absoluta, ni son capaces de una total libertad».
Y, ciertamente, Galba usó semejante leguaje como quien está nombrando a un príncipe, y los demás se dirigían a él como a quien de hecho ya lo fuese.

[17] Pisonem ferunt statim intuentibus et mox coniectis in eum omnium oculis nullum turbati aut exultantis animi motum prodidisse. sermo erga patrem imperatoremque reverens, de se moderatus; nihil in vultu habituque mutatum, quasi imperare posset magis quam vellet. consultatum inde, pro rostris an in senatu an in castris adoptio nuncuparetur. iri in castra placuit: honorificum id militibus fore, quorum favorem ut largitione et ambitu male adquiri, ita per bonas artis haud spernendum. circumsteterat interim Palatium publica expectatio, magni secreti impatiens; et male coercitam famam supprimentes augebant.

[17] Dicen que Pisón se adelantó al instante sin dar señal alguna de azoramiento o de alegría ante los que le estaban mirando de cerca, ni por todos aquellos cuya mirada arrastró inmediatamente tras de sí. Pronunció un discurso lleno de respeto hacia su padre adoptante y emperador. No dio en su rostro o en sus ademanes muestras de inmutarse, como si el mandar fuese en él una dote natural más que una meta que conseguir. Preguntándole después dónde hacer pública su elección, si en la tribuna de los *Rostra*, en el Senado o en los acuartelamientos, prefirió dirigirse a los acuartelamientos porque ello redundaría en honor de los soldados, de los que así como es deshonroso comprar su favor con dádivas y sobornos, no debe desaprovecharse el conseguirlo con buenas artes.
Mientras tanto una gran multitud había rodeado el palacio, impacientes por conocer el resultado de aquella deliberación calificada de alto secreto. Y los que intentaban, torpemente, mantenerlo cortando cualquier conato de información, lo único que conseguían era que se extendiese con mayor rapidez.

[18] Quartum idus Ianuarias, foedum imbribus diem, tonitrua et fulgura et caelestes minae ultra solitum turbaverunt. observatum id antiquitus comitiis dirimendis

[18] Amaneció el 10 de enero, día sombrío y lluvioso. Los truenos, rayos y otras amenazas del cielo lo perturbaban más de lo acostumbrado. Estas señales, que eran

non terruit Galbam quo minus in castra pergeret, contemptorem talium ut fortuitorum; seu quae fato manent, quamvis significata, non vitantur. apud frequentem militum contionem imperatoria brevitate adoptari a se Pisonem exemplo divi Augusti et more militari, quo vir virum legeret, pronuntiat. ac ne dissimulata seditio in maius crederetur, ultro adseverat quartam et duoetvicensimam legiones, paucis seditionis auctoribus, non ultra verba ac voces errasse et brevi in officio fore. nec ullum orationi aut lenocinium addit aut pretium. tribuni tamen centurionesque et proximi militum grata auditu respondent: per ceteros maestitia ac silentium, tamquam usurpatam etiam in pace donativi necessitatem bello perdidissent. constat potuisse conciliari animos quantulacumque parci senis liberalitate: nocuit antiquus rigor et nimia severitas, cui iam pares non sumus.

consideradas antiguamente como causa para suspender los comicios, no inmutaron a Galba, ni influyeron en su decisión de dirigirse a los acuartelamientos, menospreciando todos estos fenómenos como fortuitos o, si determinados por los hados, imposibles de eludir por más que se anuncien de antemano. Ante una tropa numerosa de soldados, con la brevedad característica de los edictos imperiales, proclamó oficialmente su adopción de Pisón, a ejemplo del divino Augusto, y siguiendo las costumbres militares eligiéndolo personalmente, de hombre a hombre. Seguidamente, y para que el silencio sobre la sedición no la hiciera parecer mayor de lo que era, espontáneamente informó que las legiones cuarta y vigésima segunda, por ser muy pocos los que tramaron la sedición, no habían ido más allá de las protestas y los gritos y que, en breve, volverían a la disciplina. No añadió a su discurso ninguna palabra que lo suavizase, ni promesa alguna de reparto de dinero. Los tribunos, los centuriones y los soldados más próximos acogieron bien sus palabras; el resto con silencio y malas caras porque el derecho adquirido a una gratificación, que habían perdido cuando la guerra, también lo habían perdido en la paz. Está claro que cualquier pequeña muestra de liberalidad del avaro anciano le hubiera granjeado las simpatías de todos. Le perjudicó mucho la antigua disciplina y la excesiva severidad, a las cuales ya no estamos hechos.

[19] Inde apud senatum non comptior Galbae, non longior quam apud militem sermo: Pisonis comis oratio. et patrum favor aderat: multi voluntate, effusius qui noluerant, medii ac plurimi obvio obsequio, privatas spes agitantes sine publica cura. nec aliud sequenti quadriduo, quod medium inter adoptionem et caedem fuit, dictum a Pisone in publico factumve. crebrioribus in dies Germanicae defectionis nuntiis et facili civitate ad accipienda credendaque omnia nova cum tristia sunt, censuerant patres mittendos ad Germanicum exercitum legatos. agitatum secreto num et Piso proficisceretur, maiore praetextu, illi auctoritatem senatus, hic dignationem Caesaris laturus. placebat et Laconem praetorii praefectum simul mitti: is consilio intercessit. legati quoque (nam senatus electionem Galbae permiserat) foeda inconstantia nominati, excusati, substituti, ambitu remanendi aut eundi, ut quemque metus vel spes impulerat.

[19] El discurso que pronunció después Galba en el Senado no fue más elaborado y extenso que el pronunciado ante las tropas. El discurso de Pisón fue comedido, ganándose el favor de los padres de la patria. Muchos le mostraron su beneplácito con muestras más efusivas que las dadas por los que le rechazaban. La mayoría con moderadas muestras de respeto, mirando por sus intereses particulares sin preocuparse del bien público. En los siguientes cuatro días que mediaron entre su elección y su asesinato, no hizo, ni dijo, Pisón en público ninguna otra cosa. Las noticias sobre el levantamiento de la Germania eran más numerosas cada día y, tratándose de una ciudad fácil en admitir y creer toda clase de noticias, especialmente si son malas, habían determinado los senadores enviar legados al ejército de Germania, habiendo deliberado en secreto si convendría que fuese también el propio Pisón, lo que justificaría más la decisión representando aquellos la autoridad del Senado y aportando este el prestigio del césar. Les pareció conveniente enviar, juntamente con ellos a Lacón, prefecto del pretorio, pero él abortó esta decisión. Los propios legados –ya que el Senado había remitido la decisión última a Galba– nombrados, recusados y sustituidos con vergonzosa falta de autoridad, se los dejó a su arbitrio el quedarse o marchar, siguiendo los impulsos del miedo o de las propias esperanzas.

[20] Proxima pecuniae cura; et cuncta scrutantibus iustissimum visum est inde repeti ubi inopiae causa erat. bis et viciens miliens sesteritum donationibus Nero effuderat: appellari singulos iussit, decima parte liberalitatis apud quemque eorum relicta. at illis vix decimae super portiones erant, isdem erga aliena sumptibus quibus sua prodegerant, cum rapacissimo cuique ac perditissimo non agri aut faenus sed sola instrumenta vitiorum manerent. exactioni triginta equites Romani praepositi, novum officii genus et ambitu ac numero onerosum: ubique hasta et sector, et inquieta urbs actionibus. ac tamen grande gaudium quod tam pauperes forent quibus donasset Nero quam quibus abstulisset. exauctorati per eos dies tribuni, e praetorio Antonius Taurus et Antonius Naso, ex urbanis cohortibus Aemilius Pacensis, e vigilibus Iulius Fronto. nec remedium in ceteros fuit, sed metus initium, tamquam per artem et formidine singuli pellerentur, omnibus suspectis.

[20] La principal preocupación era el dinero. Examinadas todas las posibilidades pareció lo más justo conseguirlo sacándolo de donde se había originado la situación de penuria. Nerón había dilapidado en dádivas dos mil doscientos millones de sextercios. Galba mandó llamar a cada uno para que devolvieran el dinero, dejándoles exenta una décima parte. Pero apenas les quedaba ya a ellos la décima parte de la cantidad recibida, porque habían despilfarrado el dinero de los demás de la misma forma que sus bienes propios, no quedándoles a aquellos perdularios y consumados ladrones ni un solo campo o hacienda sino únicamente, como instrumentos de trabajo, sus propios vicios. Para llevar a cabo el cobro de las cantidades se nombró a treinta caballeros romanos, resultando de ello una nueva clase de oficio, gravoso por la ambición de los cobradores y por el número de los mismos. Por todas partes se montaban públicas subastas y fielatos, y toda la ciudad andaba alborotada con las operaciones de compraventa. Pero la alegría general era grande, al ver que aquellos a quienes había regalado Nerón el dinero estaban tan pobres como aquellos a quienes habían arrebatado sus bienes.
Por aquellos días fueron depuestos de su cargo los tribunos del pretorio Antonio Tauro y Antonio Varón; de las cohortes de la guarnición, Emilio Pacense, y de los guardias de vigilancia Julio Frontón. Pero no fue solución para los demás, que empezaron a temer lo peor sospechando que, con maniobras y coacciones, se pretendía ir eliminándolos uno a uno.

[21] Interea Othonem, cui compositis rebus nulla spes, omne in turbido consilium, multa simul extimulabant, luxuria etiam principi onerosa, inopia vix privato toleranda, in Galbam ira, in Pisonem invidia; fingebat et metum quo magis concupisceret: praegravem se Neroni fuisse, nec Lusitaniam rursus et alterius exilii honorem expectandum. suspectum semper invisumque dominanus qui proximus destinaretur. nocuisse id sibi apud senem principem, magis nociturum apud iuvenem ingenio trucem et longo exilio efferatum: occidi Othonem posse. proinde agendum audendumque, dum Galbae auctoritas fluxa, Pisonis nondum coaluisset. opportunos magnis conatibus transitus rerum, nec cunctatione opus, ubi perniciosior sit quies quam temeritas. mortem omnibus ex natura aequalem oblivione apud posteros vel gloria distingui; ac si nocentem innocentemque idem exitus maneat, acrioris viri esse merito perire.

[21] Entretanto Otón, al que una vez arreglada la situación no le quedaba ninguna esperanza, se veía acosado por mil problemas: su vida de desenfreno ruinosa hasta para un príncipe, una pobreza que apenas podría sufrir un ciudadano corriente, el despecho contra Galba y la envidia contra Pisón. Él mismo se exageraba el miedo a estos males para mantener más vivas sus ambiciones. Propalaba que había sido perseguido por Nerón y que no tenía esperanza de ser enviado a una nueva Lusitania, ni de sufrir un nuevo destierro honroso; que resultaba sospechoso y despreciable a los gobernantes a cuyo puesto tenía alguna posibilidad de acceder. Que todo ello le había perjudicado en sus relaciones con el anciano emperador, pero que aún le perjudicaba más respecto al príncipe joven, cruel por naturaleza e implacable por el largo destierro sufrido; que él, Otón, podía ser asesinado. Había, pues –decía–, que empezar a actuar con audacia mientras la autoridad de Galba aún no era estable y la de Pisón aún no se había afirmado. Había que aprovechar las circunstancias favorables haciendo los mayores esfuerzos, sin dar lugar a la vacilación cuando era más perjudicial la inacción que la temeridad. Por naturaleza la muerte es común a todos los hombres,

pues solo se distinguen en la posteridad por la gloria de ser recordados o por ser echados en olvido. Y si tienen un mismo fin el inocente que el culpable, es más propio de un varón esforzado el morir por conseguir algo que valga la pena.

[22] Non erat Othonis mollis et corpori similis animus. et intimi libertorum servorumque, corruptius quam in privata domo habiti, aulam Neronis et luxus, adulteria, matrimonia ceterasque regnorum libidines avido talium, si auderet, ut sua ostentantes, quiescenti ut aliena exprobrabant, urgentibus etiam mathematicis, dum novos motus et clarum Othoni annum observatione siderum adfirmant, genus hominum potentibus infidum, sperantibus fallax, quod in civitate nostra et vetabitur semper et retinebitur. multos secreta Poppaeae mathematicos pessimum principalis matrimonii instrumentum, habuerant: e quibus Ptolemaeus Othoni in Hispania comes, cum superfuturum eum Neroni promisisset, postquam ex eventu fides, coniectura iam et rumore senium Galbae et iuventam Othonis computantium persuaserat fore ut in imperium adscisceretur. sed Otho tamquam peritia et monitu fatorum praedicta accipiebat, cupidine ingenii humani libentius obscura credendi. nec deerat Ptolemaeus, iam et sceleris instinctor, ad quod facillime ab eius modi voto transitur.

[22] No tenía Otón un carácter afeminado ni parecido a su físico, aunque a sus esclavos y libertos favoritos les permitía un género de vida más corrompido de lo que se tolera en una casa particular. Estos le enardecían presentándole como forma de vida propia suya el modo de vivir desenfrenado y palaciego de Nerón: sus adulterios, sus sucesivos matrimonios y el resto de vicios principescos de los que tan ávido estaba, si se atrevía a luchar por conseguirlos.
Los astrólogos, género de individuos poco de fiar para los poderosos y engañoso para los que viven de falsas esperanzas, siempre prohibidos y, a pesar de todo, mantenidos en nuestra ciudad, aseguraron por la observación de las estrellas que tendrían lugar nuevas alteraciones del orden, pero que sería un año favorable a Otón. Con estos astrólogos había tratado Popea sus problemas íntimos, y ellos fueron el medio nefasto por el que consiguió casarse con el emperador. Entre ellos había un tal Tolomeo que acompañó a Otón en Hispania y que, después de asegurarle que sobreviviría a Nerón –como más tarde confirmaron los hechos–, ahora, sirviéndose de los juicios y críticas de quienes comparaban la vejez de Galba y la juventud de Otón, le aseguraba que conseguiría el trono. Por su parte, Otón tomaba estos pronósticos sobre su destino como datos bien fundados, por la inclinación del espíritu humano a creer de buena gana lo que le resulta difícil de comprender. Ayudaba a ello Tolomeo instigándole a toda clase de tropelías, a lo que fácilmente se pasa cuando se tiene esa forma de pensar.

[23] Sed sceleris cogitatio incertum an repens: studia militum iam pridem spe successionis aut paratu facinoris adfectaverat, in itinere, in agmine, in stationibus vetustissimum quemque militum nomine vocans ac memoria Neroniani comitatus contubernalis appellando; alios agnoscere, quosdam requirere et pecunia aut gratia iuvare, inserendo saepius querelas et ambiguos de Galba sermones quaeque alia turbamenta vulgi. labores itinerum, inopia commeatuum, duritia imperii atrocius accipiebantur, cum Campaniae lacus et Achaiae urbes classibus adire soliti Pyrenaeum et Alpes et immensa viarum spatia aegre sub armis eniterentur.

[23] No es seguro si la decisión de planear el crimen fue repentina, pero está claro que había procurado desde hacía tiempo ganarse la voluntad de los soldados con la expectativa de su sucesión o con la certeza de los preparativos del crimen. En las marchas, en los destacamentos, en los puestos de guardia, se dirigía a los veteranos de más edad llamándolos por su nombre, y los trataba como camaradas recordándoles cuando habían formado parte del séquito de Nerón. Aparentando reconocer a unos, intentar recordar a otros y ayudando a todos con dinero o favores, iba dejando caer quejas y frases ambiguas contra Galba, así como otras consideraciones para favorecer la sedición entre las masas. El cansancio de los caminos, la escasez del avituallamiento, la severidad de los mandos, eran recibidos de muy mal talante porque, acostumbrados a recorrer los lagos de la Campania y

las ciudades costeras de Acaya, apenas podían, cargados con el armamento, con las alturas de los Pirineos y de los Alpes y las enormes distancias por los caminos.

[24] Flagrantibus iam militum animis velut faces addiderat Maevius Pudens, e proximis Tigellini. is mobilissimum quemque ingenio aut pecuniae indigum et in novas cupiditates praecipitem adliciendo eo paulatim progressus est ut per speciem convivii, quotiens Galba apud Othonem epularetur, cohorti excubias agenti viritim centenos nummos divideret; quam velut publicam largitionem Otho secretioribus apud singulos praemiis intendebat, adeo animosus corruptor ut Cocceio Proculo speculatori, de parte finium cum vicino ambigenti, universum vicini agrum sua pecunia emptum dono dederit, per socordiam praefecti, quem nota pariter et occulta fallebant.

[24] Mevio Pudente, de los de la camarilla de Tigelino, echaba más leña al fuego de los ánimos ya exaltados de los militares. Este fue progresando hasta tal punto en incitar a los más volubles de carácter, y a los más necesitados de dinero, a que se decidieran a plantear nuevas exigencias que, con la excusa del convite, cada vez que Galba banqueteaba con Otón, repartía cien monedas a cada uno de los soldados de la cohorte que hacía la guardia. Esto, llevado a cabo como una gratificación oficial, Otón lo completaba recompensando más a cada uno, en secreto, con otros regalos, convirtiéndose en tan consumado corruptor que, comprándolo con su propio dinero, dio como regalo a Coccio Próculo todo el campo de un vecino con el que había pleiteado por una cuestión de linderos. Todo ante la pasividad del prefecto de la ciudad al que, tanto se le pasaban los hechos notorios como, con mayor razón, las tramas ocultas.

[25] Sed tum e libertis Onomastum futuro sceleri praefecit, a quo Barbium Proculum tesserarium speculatorum et Veturium optionem eorundem perductos, postquam vario sermone callidos audacisque cognovit, pretio et promissis onerat, data pecunia ad pertemptandos plurium animos. suscepere duo manipulares imperium populi Romani transferendum et transtulerunt. in conscientiam facinoris pauci adsciti: suspensos ceterorum animos diversis artibus stimulant, primores militum per beneficia Nymphidii ut suspectos, vulgus et ceteros ira et desperatione dilati totiens donativi. erant quos memoria Neronis ac desiderium prioris licentiae accenderet: in commune omnes metu mutandae militiae terrebantur.

[25] En estas circunstancias encomendó la realización del proyectado crimen a Onomasto, uno de sus libertos, y contrató a Barbio Próculo, encargado de pasar la contraseña a la guardia, y a Veturio que le suplía en esta misión, después de comprobar en varias entrevistas que eran hombres astutos y dispuestos a todo, comprometiéndoles con la promesa de ser recompensados y dándoles una cantidad en metálico para tentar los ánimos de otros. De esta forma el pasar el poder del Pueblo Romano a manos de otra persona vino a depender de dos soldados rasos y lo increíble es que, de hecho, lo consiguieran. A pocos se les hizo sabedores del crimen planeado. Se incitaron los ánimos suspensos de los demás recurriendo a diversos medios: a los soldados de mayor prestigio haciéndoles aparecer como sospechosos por las distinciones recibidas de Ninfidio; a la tropa y a los demás por la ira y la desesperación provocadas por diferir tantas veces el prometido reparto de dinero[3]. Estaban también los que, recordando a Nerón, se consumían añorando aquella forma de vida disoluta. Y a todos atenazaba el miedo a tener que cambiar su forma de vida en la milicia.

[26] Infecit ea tabes legionum quoque et auxiliorum motas iam mentis, postquam vulgatum erat labare Germanici exercitus fidem. adeoque parata apud malos seditio, etiam apud integros dissimulatio fuit, ut postero iduum die redeuntem a cena Othonem rapturi fuerint, ni incerta noctis et tota urbe sparsa militum castra nec

[26] Aquella peste se propagó entre los ánimos ya exaltados de las legiones, así como también de las tropas aliadas, al divulgarse la noticia de la sedición del ejército de Germania. Tan bien preparada estaba la conjura

[3] «Donativo».

facilem inter temulentos consensum timuissent, non rei publicae cura, quam foedare principis sui sanguine sobrii parabant, sed ne per tenebras, ut quisque Pannonici vel Germanici exercitus militibus oblatus esset, ignorantibus plerisque, pro Othone destinaretur. multa erumpentis seditionis indicia per conscios oppressa: quaedam apud Galbae auris praefectus Laco elusit, ignarus militarium animorum consiliique quamvis egregii, quod non ipse adferret, inimicus et adversus peritos pervicax.

por parte de los traidores, así como tan dispuestos a disimular las cosas los honrados que la madrugada del 14 de enero estuvieron a punto de levantar en andas a Otón cuando volvía de cenar, si no hubieran temido arriesgarse por ser de noche, estando la ciudad sembrada de pelotones de soldados y lo difícil que es ponerse de acuerdo con gente bebida. No por preocuparse del bien del Estado, que los sobrios planeaban mancillar con la sangre de su emperador, sino porque no fuera que, en la oscuridad de la noche, se confundiesen los soldados procedentes del ejército de Germania y Panonia, que en su mayoría no lo conocían, cogiendo en lugar de a Otón al primero que se les cruzara por delante.
Cada vez eran más numerosos los indicios de sedición. El mismo prefecto Lacón impidió que ciertos rumores llegaran a oídos de Galba, demostrando así su desconocimiento del estado de ánimo de los soldados, y desdeñando obstinadamente las recomendaciones bien fundadas de los expertos en seguridad interior, simplemente porque no se le habían ocurrido a él.

[27] Octavo decimo kalendas Februarias sacrificanti pro aede Apollinis Galbae haruspex Vmbricius tristia exta et instantis insidias ac domesticum hostem praedicit, audiente Othone (nam proximus adstiterat) idque ut laetum e contrario et suis cogitationibus prosperum interpretante. nec multo post libertus Onomastus nuntiat expectari eum ab architecto et redemptoribus, quae significatio coeuntium iam militum et paratae coniurationis convenerat. Otho, causam digressus requirentibus, cum emi sibi praedia vetustate suspecta eoque prius exploranda finxisset, innixus liberto per Tiberianam domum in Velabrum, inde ad miliarium aureum sub aedem Saturni pergit. ibi tres et viginti speculatores consalutatum imperatorem ac paucitate salutantium trepidum et sellae festinanter impositum strictis mucronibus rapiunt; totidem ferme milites in itinere adgregantur, alii conscientia, plerique miraculo, pars clamore et gladiis, pars silentio, animum ex eventu sumpturi.

[27] El 15 de enero sacrificando Galba en el templo de Apolo, dieron mal agüero las entrañas de la víctima que extrajo el arúspice Umbricio, quien le predijo que la traición estaba en el aire y que el enemigo era de casa, oyéndolo Otón que había asistido al sacrificio y estaba allí cerca, e interpretándolo todo, por el contrario, como bueno y favorable para sus planes. Al momento se acercó el liberto Omomasto a decirle que le esperaban el arquitecto y los capataces de la obra, contraseña convenida de que los conjurados se habían juntado y estaban las cosas a punto para llevar a cabo la conjura. Otón respondió a los que le preguntaron sobre su repentina marcha, que había comprado una finca cuyas construcciones se resentían por ser muy viejas, fingiendo que iba a inspeccionarlas previamente. Uniéndose a su liberto se dirigió, a través de la *Domus Tiberiana*, al Velabro y desde allí al miliario áureo, a la sombra del templo de Saturno. Allí fue aclamado como emperador por 23 soldados de la guardia, pero viéndole temeroso por el exiguo número de los que le aclamaban, lo agarraron desenvainando las espadas y lo hicieron subir rápidamente a una silla gestatoria. Por el camino se les fueron agregando otros tantos: unos sabedores de lo que se trataba, la mayoría asombrados de lo que sucedía; parte entre gritos y bullicio, otros en silencio, todos esperaban a tomar postura según el resultado del caso.

[28] Stationem in castris agebat Iulius Martialis tribunus. is magnitudine subiti sceleris, an corrupta latius castra et, si contra tenderet, exitium metuens, praebuit plerisque suspicionem conscientiae; anteposuere ceteri quoque tribuni centurionesque praesentia dubiis et

[28] Se hallaba de guardia en los cuarteles el tribuno Julio Marcial que, asombrado por la gravedad del inesperado golpe, convencido de que la conjura tendría más partidarios en los cuarteles, y temiendo por su vida si se enfrentaba a ellos, aparentó ante la mayoría tener cono-

honestis, isque habitus animorum fuit ut pessimum facinus auderent pauci, plures vellent, omnes paterentur.

cimiento de los hechos. Los restantes tribunos y centuriones juzgaron más conveniente para su seguridad aceptar los hechos consumados que arriesgarse defendiendo la legalidad. Y tal fue el estado de ánimo general que pocos se atrevieron a perpetrar el delito, algunos más lo desearon, pero todos lo aceptaron.

[29] Ignarus interim Galba et sacris intentus fatigabat alieni iam imperii deos, cum adfertur rumor rapi in castra incertum quem senatorem, mox Othonem esse qui raperetur, simul ex tota urbe, ut quisque obvius fuerat, alii formidine augentes, quidam minora vero, ne tum quidem obliti adulationis. igitur consultantibus placuit pertemptari animum cohortis, quae in Palatio stationem agebat, nec per ipsum Galbam, cuius integra auctoritas maioribus remediis servabatur. Piso pro gradibus domus vocatos in hunc modum adlocutus est: 'sextus dies agitur, commilitones, ex quo ignarus futuri, et sive optandum hoc nomen sive timendum erat, Caesar adscitus sum. quo domus nostrae aut rei publicae fato in vestra manu positum est, non quia meo nomine tristiorem casum paveam, ut qui adversas res expertus cum maxime discam ne secundas quidem minus discriminis habere: patris et senatus et ipsius imperii vicem doleo, si nobis aut perire hodie necesse est aut, quod aeque apud bonos miserum est, occidere. solacium proximi motus habebamus incruentam urbem et res sine discordia translatas: provisum adoptione videbatur ut ne post Galbam quidem bello locus esset'.

[29] Mientras tanto Galba, desconociendo por completo lo que sucedía, importunaba a los dioses intentando con sacrificios hacerlos propicios a un imperio que ya pertenecía a otro, cuando alguien dio la noticia de que un senador, cuya identidad se desconocía, era llevado en andas. Momentos después se confirmó que el proclamado era Otón. Al propio tiempo se fueron juntando desde todos los puntos de la ciudad los que había encontrado a su paso, agrandando con el miedo las cosas; otros por el contrario quitándoles importancia, pero en todo caso sin olvidarse de las lisonjas en medio de tales circunstancias. Ante esta situación pareció a los consejeros lo más adecuado explorar el ánimo de la cohorte que estaba de guardia en palacio, pero sin hacerlo personalmente Galba, cuya autoridad debía permanecer reservada como último recurso en situación extrema. Así pues, Pisón convocándolos en la escalinata del palacio, se dirigió a ellos en estos términos: «Compañeros de armas: Hace hoy seis días en que, sin saber lo que el futuro me tenía reservado, y si lo que llevaba consigo este título era envidiable o para temerlo, fui elegido césar. A partir de entonces el futuro de mi familia y del imperio estuvo en vuestras manos. No porque, en lo que a mí respecta, tema circunstancia alguna por adversa que sea, ya que después de afrontar en mi vida muchas adversidades, he aprendido bien la lección de que, ni en medio de la prosperidad, faltan los problemas. Lo que me preocupa en este momento es el futuro de mi padre adoptante, del Senado y del propio imperio. En cuanto a mí, si es necesario, estoy dispuesto a morir o, lo que es igualmente lamentable para un hombre honrado, a matar a otros. Tenía la satisfacción de haber librado a la ciudad del derramamiento de sangre en los últimos disturbios, y de que se hubiera efectuado el cambio de poder sin enfrentamientos ya que, una vez efectuada la elección, parecía que, después de la muerte de Galba, ya no habría ocasión de nuevas guerras.

[30] 'Nihil adrogabo mihi nobilitatis aut modestiae; neque enim relatu virtutum in comparatione Othonis opus est. vitia, quibus solis gloriatur, evertere imperium, etiam cum amicum imperatoris ageret. habitune et incessu an illo muliebri ornatu mereretur imperium? falluntur quibus luxuria specie liberalitatis imponit: perdere iste sciet, donare nesciet. stupra nunc et comissationes et feminarum coetus volvit animo: haec

[30] No necesito alardear de nobleza o sencillez, ni hacer relación de mis méritos entrando en competencia con Otón, cuyos vicios –lo único de lo que puede alardear– han arruinado el imperio ya desde que actuaba como favorito del emperador[4]. ¿Merecería llegar a estar

[4] Nerón.

principatus praemia putat, quorum libido ac voluptas penes ipsum sit, rubor ac dedecus penes omnis; nemo enim umquam imperium flagitio quaesitum bonis artibus exercuit. Galbam consensus generis humani, me Galba consentientibus vobis Caesarem dixit. si res publica et senatus et populus vacua nomina sunt, vestra, commilitones, interest ne imperatorem pessimi faciant. legionum seditio adversus duces suos audita est aliquando: vestra fides famaque inlaesa ad hunc diem mansit. et Nero quoque vos destituit, non vos Neronem. minus triginta transfugae et desertores, quos centurionem aut tribunum sibi eligentis nemo ferret, imperium adsignabunt? admittitis exemplum et quiescendo commune crimen facitis? transcendet haec licentia in provincias, et ad nos scelerum exitus, bellorum ad vos pertinebunt. nec est plus quod pro caede principis quam quod innocentibus datur, sed proinde a nobis donativum ob fidem quam ab aliis pro facinore accipietis'.

al frente del imperio tal individuo, de modales y andares afeminados y atildado como una dama? Se equivocan quienes aceptan el libertinaje por su falsa apariencia de libertad. Semejante individuo sabrá bien despilfarrar, pero no sabrá recompensar a nadie. Los planes que en este momento bullen en su mente son adulterios, juergas y rodearse de mujeres. Todo ello lo juzga ventajas propias de quien detenta el poder, y que para él serán objeto de placer y diversión. Y es que nunca hizo buen uso del poder quien se sirvió del crimen para conseguirlo. Galba fue elegido emperador con el beneplácito de todos, yo fui nombrado césar por Galba con el vuestro. Si el Estado, el Senado y el pueblo han llegado a ser palabras vacías de contenido, a vosotros, compañeros de armas, os toca no consentir que sean los peores ciudadanos quienes se arroguen la facultad de elegir al emperador.

En más de una ocasión hemos oído que las legiones se amotinaban contra sus jefes, pero la fama de vuestra fidelidad permanece intacta hasta hoy. Y fue Nerón quien os falló a vosotros, no vosotros a Nerón. ¿Vamos a permitir que menos de treinta tránsfugas y desertores, a quienes ninguno toleraríais que eligieran a vuestro centurión o a vuestro tribuno, determinen a quién asignar el imperio? ¿Consentiréis este comportamiento haciéndoos cómplices de semejante delito con vuestra pasividad? El desorden se extenderá a las provincias y las consecuencias de los disturbios nos alcanzarán a nosotros, pero los que sufriréis los desastres de la guerra seréis vosotros. No es mayor el pago recibido por el asesinato del emperador que por salvaguardarlo pero, por mi parte, os aseguro que recibiréis una recompensa mayor por vuestra fidelidad que la que recibiríais de otros por ejecutar la traición».

[31] Dilapsis speculatoribus cetera cohors non aspernata contionantem, ut turbidis rebus evenit, forte magis et nullo adhuc consilio rapit signa [quam], quod postea creditum est, insidiis et simulatione. missus et Celsus Marius ad electos Illyrici exercitus, Vipsania in porticu tendentis; praeceptum Amullio Sereno et Domitio Sabino primipilaribus, ut Germanicos milites e Libertatis atrio accerserent. legioni classicae diffidebatur, infestae ob caedem commilitonum, quos primo statim introitu trucidaverat Galba. pergunt etiam in castra praetorianorum tribuni Cetrius Severus, Subrius Dexter, Pompeius Longinus, si incipiens adhuc et necdum adulta seditio melioribus consiliis flecteretur. tribunorum Subrium et Cetrium adorti milites minis, Longinum manibus coercent exarmantque, quia non ordine militiae, sed e Galbae amicis, fidus principi suo et desciscentibus suspectior erat. legio classica nihil cunctata praetorianis adiungitur; Illyrici exercitus electi Celsum infestis pilis

[31] Habiéndose deslizado en el grupo los soldados de la guardia, la cohorte, sin dejar de atender al discurso, perdidos todos el buen juicio y la calma como suele suceder en estos momentos tumultuosos, enarboló las enseñas de combate, a lo que parece con insidias y engaño según se vio después. Mario Celso recibió la orden de juntar los soldados de elite del ejército del Ilírico destacados en el pórtico de Vipsanio. Amulio Sereno y Domicio Sabino recibieron órdenes, a su vez, de reunir a los primípilos[5] y a los soldados germanos que custodiaban el atrio del templo de la Libertad. En cuanto a la legión de la armada no podía confiarse en ella por su actitud hostil, debido a la matanza de sus compañeros de armas, a los que ordenó dar muerte Galba como primera disposición inmediatamente después de entrar en Roma. Se dirigieron también a los cuarteles de la guardia pretoriana

[5] Soldados del primer cuerpo de lanceros.

proturbant. Germanica vexilla diu nutavere, invalidis adhuc corporibus et placatis animis, quod eos a Nerone Alexandriam praemissos atque inde rursus longa navigatione aegros impensiore cura Galba refovebat.

los tribunos Cetrio Severo, Subrio Dexter y Pompeyo Longino por si, estando la sedición en sus comienzos y aún no bien afianzada, era posible hacerles cambiar de parecer con buenas razones. Saliendo al paso lo soldados con actitud amenazadora contra los tribunos Subrio y Cetrio, apresaron por la fuerza y desarmaron a Longino porque no pertenecía a su cuerpo de armas sino, siendo partidario de Galba y fiel a su emperador, resultaba tanto más sospechoso a los amotinados. La legión de la armada se unió al momento a los pretorianos. Los soldados de elite del ejército ilírico hicieron retroceder a Celso a punta de lanza. Los soldados de elite germanos estuvieron largo tiempo indecisos porque no se hallaban físicamente restablecidos por completo, y con los ánimos decaídos, debido a que Nerón los había enviado por delante a Alejandría y, vueltos nuevamente de allí, enfermos tras una larga navegación, Galba cuidaba de ellos prestándoles las mayores atenciones.

[32] Vniversa iam plebs Palatium implebat, mixtis servitiis et dissono clamore caedem Othonis et coniuratorum exitium poscentium ut si in circo aut theatro ludicrum aliquod postularent: neque illis iudicium aut veritas, quippe eodem die diversa pari certamine postulaturis, sed tradito more quemcumque principem adulandi licentia adclamationum et studiis inanibus. Interim Galbam duae sententiae distinebat: Titus Vinius manendum intra domum, opponenda servitia, firmandos aditus, non eundum ad iratos censebat: daret malorum paenitentiae, daret bonorum consensui spatium: scelera impetu, bona consilia mora valescere, denique eundi ultro, si ratio sit, eandem mox facultatem, regressum, si paeniteat, inaliena potestate.

[32] El pueblo entero llenaba ya el palacio. Mezclados con ellos, los esclavos clamaban a gritos pidiendo la muerte de Otón y la ejecución de los conjurados, como si estuvieran en el circo pidiendo algún espectáculo. Y es que no puede esperarse un comportamiento sensato y objetivo de quienes, en un mismo día, eran capaces de pedir con la misma insistencia las cosas más opuestas, fuera del adular a placer a cualquier príncipe, según la costumbre recibida, con gritos estentóreos y vanas muestras de adhesión. Entre tanto Galba se hallaba indeciso entre dos posibles alternativas: Tito Vinio juzgaba conveniente permanecer en palacio movilizando a todos los esclavos para la defensa, fortificando los accesos al recinto, y no salir al encuentro de los amotinados sino dar tiempo a que los golpistas se volvieran atrás y los ciudadanos honrados recapacitasen: «porque los disturbios –dijo– se firman con las medidas premeditadas, y las decisiones acertadas con la reflexión y la calma. Por lo demás –prosiguió– el hacerles frente, si es necesario, siempre está en nuestras manos; después, si las cosas se ponen mal, la posibilidad de retroceder depende de los otros».

[33] Festinandum ceteris videbatur antequam cresceret invalida adhuc coniuratio paucorum: trepidaturum etiam Othonem, qui furtim digressus, ad ignaros inlatus, cunctatione nunc et segnitia terentium tempus imitari principem discat. non expectandum ut compositis castris forum invadat et prospectante Galba Capitolium adeat, dum egregius imperator cum fortibus amicis ianua ac limine tenus domum cludit, obsidionem nimirum toleraturus. et praeclarum in servis auxilium si consensus tantae multitudinis et, quae plurimum valet, prima indignatio elanguescat. proinde intuta quae indecora; vel si cadere necesse sit, occurrendum discrimini:

[33] Todos los demás opinaban que debía acelerarse el proceso y tomar una determinación antes de que la conjura incipiente de unos pocos fuese en aumento. Ello haría vacilar a Otón que, habiendo salido furtivamente y llevado a donde no lo conocían en absoluto, aprovecharía la pérdida de tiempo por nuestra indecisión y nuestra inercia para ir aprendiendo y entrenándose en su papel de emperador. Igualmente no debía esperarse que, reforzando su posición en los cuarteles, invadiera el foro y, ante los ojos de Galba, llegase al propio Capitolio mientras nuestro egregio emperador con sus valientes partidarios, cerrados los accesos y la puerta del

id Othoni invidiosius et ipsis honestum. repugnantem huic sententiae Vinium Laco minaciter invasit, stimulante Icelo privati odii pertinacia in publicum exitium.

palacio, se dispondría a hacer frente al cerco apoyado en el bravo refuerzo de sus esclavos…, si es que es posible poner orden en semejante chusma, o si, lo que es más importante, no decaía su primera reacción de furor tan poco de fiar como vergonzosa. Y si es preciso morir hay que hacer frente al riesgo, lo que redundará en mayor descrédito de Otón y en nuestra propia honra. Lacón se dirigió con amenazas a Vinio, que era contrario a esta decisión, incitado por Icelo que se dejó llevar de su odio personal a Vinio sin importarle las fatales consecuencias para el Estado.

[34] Nec diutius Galba cunctatus speciosiora suadentibus accessit. praemissus tamen in castra Piso, ut iuvenis magno nomine, recenti favore et infensus Tito Vinio, seu quia erat seu quia irati ita volebant: et facilius de odio creditur. vixdum egresso Pisone occisum in castris Othonem vagus primum et incertus rumor: mox, ut in magnis mendaciis, interfuisse se quidam et vidisse adfirmabant, credula fama inter gaudentis et incuriosos. multi arbitrabantur compositum auctumque rumorem mixtis iam Othonianis, qui ad evocandum Galbam laeta falso vulgaverint.

[34] Galba salió de su estado de indecisión, inclinándose por la alternativa con mayor apariencia de acierto, mandando por delante a Pisón a los cuarteles con la aureola de su nombramiento recién estrenado, y por ser bien acogido por los soldados como enemigo de Tito Vinio, porque así era en verdad, ya que así precisamente deseaban que fuese quienes lo odiaban; y es que resulta más fácil creer algo de alguien cuando se está movido por el odio. Apenas había salido Pisón cuando brotó el rumor, vago e incierto al principio, de que Otón había sido muerto en los cuarteles. Poco después, como suele suceder en los grandes engaños, algunos exageraban asegurando que estaban allí y lo habían visto con sus propios ojos. El rumor se afianzaba entre los que se alegraban por ello y los que no se molestaban por conocer la verdad. Muchos pensaban que este rumor había sido inventado y propalado por los otonianos mezclados entre la tropa, divulgando estas falsas buenas noticias para hacer salir a Galba a campo abierto.

[35] Tum vero non populus tantum et imperita plebs in plausus et immodica studia sed equitum plerique ac senatorum, posito metu incauti, refractis Palatii foribus ruere intus ac se Galbae ostentare, praereptam sibi ultionem querentes, ignavissimus quisque et, ut res docuit, in periculo non ausurus, nimii verbis, linguae feroces; nemo scire et omnes adfirmare, donec inopia veri et consensu errantium victus sumpto thorace Galba inruenti turbae neque aetate neque corpore [re]sistens sella levaretur. obvius in Palatio Iulius Atticus speculator, cruentum gladium ostentans, occisum a se Othonem exclamavit; et Galba 'commilito', inquit, 'quis iussit?' insigni animo ad coercendam militarem licentiam, minantibus intrepidus, adversus blandientis incorruptus.

[35] En ese momento no solo el pueblo y la chusma inculta –en medio de ovaciones y muestras exageradas de interés–, sino incluso la mayoría de los caballeros y senadores, depuesto el temor y sin ninguna precaución, se lanzaron al interior echando abajo las puertas y se presentaron aparatosamente ante Galba, lamentando que les hubieran privado de la ocasión de vengarle. Siendo a cual más cobarde, como se vio llegada la hora, los que no se hubieran atrevido a afrontar el peligro echaban abundantes bravatas con expresiones de ferocidad. Ninguno sabía lo que pasaba realmente, pero todos afirmaban las cosas con aplomo, hasta que, cansado por la falta de información y el parecer de tantos consejeros equivocados, Galba, poniéndose la coraza, sin capacidad de resistencia por fallarle las fuerzas debido a su edad, ordenó que le abriesen paso, subiéndose sobre una silla de manos, hacia la turbamulta que se precipitaba hacia el interior. Encontraron al paso en el palacio al soldado de la guardia Julio Ático que blandía una espada ensangrentada, gritando que él había dado muerte a Otón. A lo que respondió Galba: «¿Quién te ordenó hacerlo,

compañero?». Demostrando su presencia de ánimo para poner freno a la indisciplina militar, su valor frente a las amenazas y su incorruptibilidad frente a la adulación.

[36] Haud dubiae iam in castris omnium mentes tantusque ardor ut non contenti agmine et corporibus in suggestu, in quo paulo ante aurea Galbae statua fuerat, medium inter signa Othonem vexillis circumdarent. nec tribunis aut centurionibus adeundi locus: gregarius miles caveri insuper praepositos iubebat. strepere cuncta clamoribus et tumultu et exhortatione mutua, non tamquam in populo ac plebe, variis segni adulatione vocibus, sed ut quemque adfluentium militum aspexerant, prensare manibus, complecti armis, conlocare iuxta, praeire sacramentum, modo imperatorem militibus, modo milites imperatori commendare, nec deerat Otho protendens manus adorare vulgum, iacere oscula et omnia serviliter pro dominatione. postquam universa classicorum legio sacramentum eius accepit, fidens viribus, et quos adhuc singulos extimulaverat, accendendos in commune ratus pro vallo castrorum ita coepit.

[36] En los cuarteles ya se habían disipado todas las dudas y tanto era el furor que, no contentos con proteger a Otón con sus propios cuerpos, unidos en pelotón lo rodeaban con los estandartes y las banderas, poniéndolo en el pedestal donde poco antes se alzaba la estatua de oro de Galba. Y no solo impedían a los tribunos y centuriones acercarse a él, sino que hasta los soldados rasos ordenaban detenerse a sus propios mandos. Resonaba todo con el estruendo del tumulto y los gritos con que se animaban unos a otros, no como suele suceder entre el gentío y la chusma con voces discordantes de rastrera adulación sino que, según divisaban a cualquiera de los soldados que iban acudiendo, les daban un abrazo estrechándolos con las armas empuñadas, los llevaban ante Otón y les aleccionaban en la forma de prestar el juramento de fidelidad, ya encomendando la persona del emperador a los soldados, ya las de los soldados al emperador. No pasaba tampoco por alto Otón el tender sus manos rindiendo pleitesía a la chusma, echándoles besos y rebajándose a todo con tal de conseguir el poder. Después de que toda la legión de los soldados de la armada le prestó juramento, confiando ya en sus fuerzas, juzgó conveniente arengar en general, junto a la empalizada del campamento, a todos lo que había animado personalmente, empezando a hablar en estos términos:

[37] ‘Quis ad vos processerim commilitones, dicere non possum, quia nec privatum me vocare sustineo princeps a vobis nominatus, nec principem alio imperante. vestrum quoque nomen in incerto erit donec dubitabitur imperatorem populi Romani in castris an hostem habeatis. auditisne ut poena mea et supplicium vestrum simul postulentur? adeo manifestum est neque perire nos neque salvos esse nisi una posse; et cuius lenitatis est Galba, iam fortasse promisit, ut qui nullo exposcente tot milia innocentissimorum militum trucidaverit. horror animum subit quotiens recordor feralem introitum et hanc solam Galbae victoriam, cum in oculis urbis decimari deditos iuberet, quos deprecantis in fidem acceperat. his auspiciis urbem ingressus, quam gloriam ad principatum attulit nisi occisi Obultronii Sabini et Cornelii Marcelli in Hispania, Betui Cilonis in Gallia, Fontei Capitonis in Germania, Clodii Macri in Africa, Cingonii in via, Turpiliani in urbe, Nymphidii in castris? quae usquam provincia, quae castra sunt nisi cruenta et maculata aut, ut ipse praedicat, emendata et correcta? nam quae alii scelera, hic remedia vocat, dum falsis nominibus severitatem pro saevitia, parsimoniam pro avaritia, supplicia et contumelias vestras discipli-

[37] «No podrían en estos momentos, queridos compañeros, precisar con exactitud en calidad de qué me presento ante vosotros, porque no toleraría ser considerado como un cualquiera habiendo sido aclamado por vosotros como emperador, ni ser llamado emperador mientras otro ejerza el poder. Pero también vuestro oficio de militares estará en el aire mientras no se aclare si en el campamento tenéis entre vosotros al emperador del Pueblo Romano o a un enemigo de vuestra seguridad. ¿No habéis escuchado cómo se piden al mismo tiempo mi ejecución y vuestro castigo? Está, pues, bien claro que solo nos resta morir o salvarnos juntos. Y también cuál es la clemencia de Galba, que quizá ya la ha prometido, cuando, sin que nadie le apoyara en su decisión, mandó matar a tantos miles de inocentes soldados. Me estremezco de horror siempre que recuerdo su salvaje entrada en Roma, que constituyó la única victoria de Galba, cuando mandó diezmar ante los ojos de toda la ciudad a los que se habían entregado y a los que había dado su palabra cuando suplicaban gracia. Y después de entrar en la ciudad bajo estos auspicios, ¿qué gloria aportó al imperio sino la muerte de Obultronio Sabino y Cornelio Marcelo en España, de Betuo Cilón en la

nam appellat. septem a Neronis fine menses sunt, et iam plus rapuit Icelus quam quod Polycliti et Vatinii et Aegiali perdiderunt. minore avaritia ac licentia grassatus esset T. Vinius si ipse imperasset: nunc et subiectos nos habuit tamquam suos et vilis ut alienos. una illa domus sufficit donativo quod vobis numquam datur et cotidie exprobratur'.

Galia, de Fonteyo Capitón en Germania, de Clodio Macro en África, de Cingonio mientras se hallaba de camino, de Turpiliano en la Ciudad y de Ninfidio en los cuarteles? ¿Qué provincia, qué acuartelamiento queda que no esté ensangrentado y mancillado o, como dice él, enmendado y corregido? Porque él llama remedios a lo que llaman los demás crímenes. Y así sigue aplicando falsos nombres a todo; severidad por crueldad, parsimonia por avaricia, y a vuestros suplicios y afrentas los llama disciplina. Solo han pasado siete meses de la muerte de Nerón y ya ha robado Icelo, él solo, más de lo que extorsionaron los Policlitos, Vatinos y Egialos juntos. Con menor avaricia y descaro hubiese actuado Tito Vinio si hubiese llegado al poder porque, ahora, Galba nos trata como esclavos a los que le seguimos, y nos tuvo esclavizados como si fuésemos pertenencia suya, y nos envileció como si fuésemos pertenencia ajena. Solo su mansión sería precio suficiente para cubrir el reparto del dinero que nunca se os acaba de conceder y que, a diario, se os echa en cara.

[38] 'Ac ne qua saltem in successore Galbae spes esset accersit ab exilio quem tristitia et avaritia sui simillimum iudicabat. vidistis, commilitones, notabili tempestate etiam deos infaustam adoptionem aversantis. idem senatus, idem populi Romani animus est: vestra virtus expectatur, apud quos omne honestis consiliis robur et sine quibus quamvis egregia invalida sunt. non ad bellum vos nec ad periculum voco: omnium militum arma nobiscum sunt. nec una cohors togata defendit nunc Galbam sed detinet: cum vos aspexerit, cum signum meum accceperit, hoc solum erit certamen, quis mihi plurimum imputet. nullus cunctationis locus est in eo consilio quod non potest laudari nisi peractum'. aperire deinde armamentarium iussit. rapta statim arma, sine more et ordine militiae, ut praetorianus aut legionarius insignibus suis distingueretur: miscentur auxiliaribus galeis scutisque, nullo tribunorum centurionumve adhortante, sibi quisque dux et instigator; et praecipuum pessimorum incitamentum quod boni maerebant.

[38] Y para que nadie abrigase esperanza alguna de cambio en su sucesor, Galba hizo llamar del destierro al que juzgó más parecido a él por su carácter atrabiliario y su avaricia. Vosotros mismos, compañeros, visteis, en aquella gran tempestad, cómo los propios dioses desaprobaban tan infausta adopción. Y lo mismo piensan el Senado y el Pueblo Romano. De vosotros se espera el valor, sin cuya fuerzan y apoyo de nada sirven los rectos consejos por acertados que sean. Con todo esto no os llevo a una guerra arriesgada, pues todo el armamento de la tropa está en nuestro poder. Ni una sola cohorte togada sirve de defensa a Galba en este momento; más bien entorpecen su acción. Y cuando os vean a vosotros y reciban mi contraseña, solo lucharán por ver quién hace más méritos a mis ojos. No cabe vacilación alguna en llevar adelante este plan que no merecerá alabanza alguna hasta su ejecución». Seguidamente mandó abrir el arsenal de armamento, e, inmediatamente cogió cada uno armas, sin guardar las ordenanzas ni respetar el cuerpo militar correspondiente y así poder distinguir, por las insignias, al pretoriano del legionario; entremezclándose con las tropas confederadas dándoles los mismos cascos y escudos, sin esperar la orden de los tribunos o centuriones, sino siendo cada uno para sí mismo jefe e instigador, creciendo tanto más la osadía de los peores elementos cuanto mayor era el decaimiento y desánimo de los más disciplinados.

[39] Iam exterritus Piso fremitu crebrescentis seditionis et vocibus in urbem usque resonantibus, egressum interim Galbam et foro adpropinquantem adsecutus erat; iam Marius Celsus haud laeta rettulerat, cum alii in

[39] Pisón, amedrentado por el clamoreo de la creciente sedición cuyo estruendo llegaba hasta la ciudad, se había unido de nuevo a Galba que ya se hallaba próximo al foro. Mario Celso había traído malas noticias sobre

Palatium redire, alii Capitolium petere, plerique rostra occupanda censerent, plures tantum sententiis aliorum contra dicerent, utque evenit in consiliis infelicibus, optima viderentur quorum tempus effugerat. agitasse Laco ignaro Galba de occidendo Tito Vinio dicitur, sive ut poena eius animos militum mulceret, seu conscium Othonis credebat, ad postremum vel odio. haesitationem attulit tempus ac locus, quia initio caedis orto difficilis modus; et turbavere consilium trepidi nuntii ac proximorum diffugia, languentibus omnium studiis qui primo alacres fidem atque animum ostentaverant.

la situación, justo en el momento en que unos opinaban que debía volverse al Palatino, otros que dirigirse al Capitolio, y la mayoría que debía ocuparse la explanada de la tribuna de los *Rostra*. Muchos se limitaban a llevar la contraria a todos de forma que, como suele suceder en las tomas de decisión apuradas, se juzgaba como lo más acertado lo que ya no había tiempo ni lugar para su ejecución. Se dice que Lacón, a espaldas de Galba, había planeado matar a Tito Vinio, bien por pensar que así aplacaría los ánimos de los soldados, bien porque lo creyó sabedor de los planes de Otón, o en fin, simplemente por odio hacia él. Estuvo dudando sobre el momento y lugar oportunos para emprender la acción porque, una vez iniciada la matanza, es difícil contenerse en los justos límites. Dificultaron también su decisión las malas nuevas que llegaban y el ver como le abandonaban todos los que antes se habían apresurado en hacer alardes de fidelidad.

[40] Agebatur huc illuc Galba vario turbae fluctuantis impulsu, completis undique basilicis ac templis, lugubri prospectu. neque populi aut plebis ulla vox, sed attoniti vultus et conversae ad omnia aures; non tumultus, non quies, quale magni metus et magnae irae silentium est. Othoni tamen armari plebem nuntiabatur; ire praecipitis et occupare pericula iubet. igitur milites Romani, quasi Vologaesum aut Pacorum avito Arsacidarum solio depulsuri ac non imperatorem suum inermem et senem trucidare pergerent, disiecta plebe, proculcato senatu, truces armis, rapidi equis forum inrumpunt. nec illos Capitolii aspectus et imminentium templorum religio et priores et futuri principes terruere quo minus facerent scelus cuius ultor est quisquis successit.

[40] Galba, mientras tanto, iba de acá para allá siguiendo el movimiento fluctuante de las masas que abarrotaban los palacios y los templos dándoles un aspecto lúgubre. Ningún sonido se escuchaba entre los ciudadanos o la plebe, solo se veían las caras de preocupación y los oídos atentos al menor ruido; ni reinaba la calma, solo el silencio ominoso que suelen producir un miedo o ira profundos. Avisaron a Otón que se estaba armando al pueblo, y mandó acudir con celeridad y tomar medidas de precaución en los puntos de mayor peligro. De este modo los soldados romanos salieron como si fueran a expulsar a Vologeso o a Pacoro del trono de sus antepasados los Arsácidas, y no a dar muerte a su propio emperador anciano e inerme. Así, dispersado el pueblo, atropellado el Senado, feroces y armados hasta los dientes, irrumpieron a caballo en el foro a galope tendido. No les arredró la vista del Capitolio, ni el respeto religioso debido a los templos vecinos, ni el debido a los emperadores pasados y venideros, en perpetrar el crimen cuyo vengador debía ser cualquiera que llegase a sumir el imperio.

[41] Viso comminus armatorum agmine vexillarius comitatae Galbam cohortis (Atilium Vergilionem fuisse tradunt) dereptam Galbae imaginem solo adflixit: eo signo manifesta in Othonem omnium militum studia, desertum fuga populi forum, destricta adversus dubitantis tela. iuxta Curtii lacum trepidatione ferentium Galba proiectus e sella ac provolutus est. extremam eius vocem, ut cuique odium aut admiratio fuit, varie prodidere. alii suppliciter interrogasse quid mali meruisset, paucos dies exolvendo donativo deprecatum: plures obtulise ultro percussoribus iugulum: agerent ac ferirent, si ita [e] re publica videretur. non interfuit occidentium

[41] Avistadas de frente las tropas armadas, el portaestandarte de la cohorte que escoltaba a Galba (se dice que fue Atilio Vergilión) arrancando del asta el retrato de Galba, lo arrojó al suelo. A esta señal todos los soldados se manifestaron abiertamente a favor de Otón, el foro quedó desierto con la fuga del pueblo, volviendo las armas contra los indecisos. Presos del pánico, los que portaban a Galba lo dejaron caer de la silla gestatoria, rodando al suelo junto al lago Curcio. Hay varias versiones sobre cuáles fueron sus últimas palabras, según hablen sus enemigos o sus partidarios. Unos dicen que preguntó humildemente si había merecido tal fin

quid diceret. de percussore non satis constat: quidam Terentium evocatum, alii Laecanium; crebrior fama tradidit Camurium quintae decimae legionis militem impresso gladio iugulum eius hausisse. ceteri crura brachiaque (nam pectus tegebatur) foede laniavere; pleraque vulnera feritate et saevitia trunco iam corpori adiecta.

cuando, de allí a pocos días, se iba a repartir la cantidad solicitada de recompensa. Los más dicen que presentó espontáneamente el cuello a los que le atacaban, diciéndoles que empezaran a cortárselo si lo creían necesario para el bien del Estado. Ni uno solo de los que lo mataron atendió a sus palabras. No consta con certeza quién fue el que le hirió. Unos dicen que un tal Terencio, otros un tal Lecanio, pero la opinión general es que Camurio, soldado de la decimoquinta legión, lo degolló atravesando su cuello con la espada. Los demás descuartizaron horriblemente sus piernas y brazos, ya que llevaba el pecho protegido con la coraza, y con ferocidad y crueldad inauditas cubrieron de heridas su cuerpo despedazado.

[42] Titum inde Vinium invasere, de quo et ipso ambigitur consumpseritne vocem eius instans metus, an proclamaverit non esse ab Othone mandatum ut occideretur. quod seu finxit formidine seu conscientiam coniurationis confessus est, huc potius eius vita famaque inclinat, ut conscius sceleris fuerit cuius causa erat. ante aedem divi Iulii iacuit primo ictu in poplitem, mox ab Iulio Caro legionario milite in utrumque latus transverberatus.

[42] Seguidamente acometieron a Tito Vinio, sobre cuya reacción corren también distintas versiones: si presa del miedo se quedó sin habla, o si empezó a gritar que Otón no había dado órdenes de que lo matasen, lo cual o se lo inventó en esos momentos presa del pánico o supuso la confesión de su conocimiento de la conjura. Más bien parece esto último dada la mala fama de su trayectoria en la vida: que fuera conocedor del delito del que había sido causa. Herido primeramente en la corva cayó ante el templo del divino Julio y, a continuación, el soldado legionario Julio Caro lo traspasó de parte a parte por el costado.

[43] Insignem illa die virum Sempronium Densum aetas nostra vidit. centurio is praetoriae cohortis, a Galba custodiae Pisonis additus, stricto pugione occurrens armatis et scelus exprobrans ac modo manu modo voce vertendo in se percussores quamquam vulnerato Pisoni effugium dedit. Piso in aedem Vestae pervasit, exceptusque misericordia publici servi et contubernio eius abditus non religione nec caerimoniis sed latebra inminens exitium differebat, cum advenere missu Othonis nominatim in caedem eius ardentis Sulpicius Florus e Britannicis cohortibus, nuper a Galba civitate donatus, et Statius Murcus speculator, a quibus protractus Piso in foribus templi trucidatur.

[43] A nuestro tiempo le cupo la suerte de conocer aquel día a un hombre insigne: Sempronio Denso. Este centurión de la cohorte pretoriana, asignado por Galba a la escolta de Pisón, haciendo frente a aquellas tropas armadas, blandiendo su puñal y echándoles en cara su traición, y haciendo, unas veces con sus ataques, otras con sus gritos, que se volvieran contra él los atacantes dio lugar a que Pisón, aunque herido, pudiera escapar. Llegó Pisón al templo de Vesta donde lo acogió, movido a compasión, un esclavo público. Y, escondido en un aposento, esperaba retrasar su fin inminente confiando no en el respeto que podía causar aquel lugar, o el culto que allí se celebraba, sino lo oculto de su escondrijo, cuando llegaron, designados por el propio Otón deseoso de su muerte, Sulpicio Floro, de las cohortes de Britania, que había sido distinguido recientemente por Galba con la ciudadanía romana, y Estacio Marco, soldado de la guardia. Sacaron a rastras a Pisón y lo mataron ante las puertas del templo.

[44] Nullam caedem Otho maiore laetitia excepisse, nullum caput tam insatiabilibus oculis perlustrasse dicitur, seu tum primum levata omni sollicitudine mens vacare gaudio coeperat, seu recordatio maiestatis in

[44] Se dice que ninguna otra noticia había recibido Otón con mayor alegría que esta muerte, ni había contemplado otra cabeza con ojos tan insaciables, bien porque había podido, por primera vez, dejarse llevar por la

Galba, amicitiae in Tito Vinio quamvis immitem animum imagine tristi confuderat, Pisonis ut inimici et aemuli caede laetari ius fasque credebat. praefixa contis capita gestabantur inter signa cohortium iuxta aquilam legionis, certatim ostentantibus cruentas manus qui occiderant, qui interfuerant, qui vere qui falso ut pulchrum et memorabile facinus iactabant. plures quam centum viginti libellos praemium exposcentium ob aliquam notabilem illa die operam Vitellius postea invenit, omnisque conquiri et interfici iussit, non honori Galbae, sed tradito principibus more munimentum ad praesens, in posterum ultionem.

alegría sin preocupación alguna, bien porque el recuerdo de la majestad que brilló en Galba y de la amistad que le guardó Tito Vinio, habían mantenido inquieto su espíritu indómito con sus molestas representaciones en su imaginación. En cuanto a Pisón, pensaba que era justo y lícito alegrarse de su muerte como enemigo y rival. Llevaban las cabezas clavadas en lanzas entre los estandartes de las cohortes, junto al águila de la legión, mientras los que intervinieron en los hechos, mostrando a porfía sus manos ensangrentadas, se jactaban, real o fingidamente, de ello como de una hazaña honrosa y memorable. Así se explica que Vitelio se encontrase después con más de ciento veinte memoriales pidiendo una recompensa por haber tomado aquel día parte importante en el acontecimiento. Pero lo que hizo fue mandar buscar y dar muerte a todos ellos, no por honrar la memoria de Galba, sino por la costumbre establecida entre los gobernantes de vengar los sucesores a sus antecesores como la mejor forma de asegurar su propia situación.

[45] Alium crederes senatum, alium populum: ruere cuncti in castra, anteire proximos, certare cum praecurrentibus, increpare Galbam, laudare militum iudicium, exosculari Othonis manum; quantoque magis falsa erant quae fiebant, tanto plura facere. nec aspernabatur singulos Otho, avidum et minacem militum animum voce vultuque temperans. Marium Celsum, consulem designatum et Galbae usque in extremas res amicum fidumque, ad supplicium expostulabant, industriae eius innocentiaeque quasi malis artibus infensi. caedis et praedarum initium et optimo cuique perniciem quaeri apparebat, sed Othoni nondum auctoritas inerat ad prohibendum scelus: iubere iam poterat. ita simulatione irae vinciri iussum et maiores poenas daturum adfirmans praesenti exitio subtraxit.

[45] Tanto el Senado como el pueblo parecían otros: se precipitaron todos a los cuarteles, adelantándose a los que se tenía al lado y esforzándose en alcanzar a los que corrían por delante. Gritaban contra Galba, alababan el buen juicio de los soldados, cubrían de besos las manos de Otón. Cuanto más falsas eran estas manifestaciones de afecto tanto más las multiplicaban, cuidando bien Otón de atender a cada uno, mientras con voces y con la mirada procuraba apaciguar el ánimo inquieto y amenazador de los soldados. Pedían con insistencia la muerte de Mario Celso, cónsul designado y amigo fiel de Galba hasta el último momento, condenando su competencia y honradez como si fueran un crimen. Quedaba así claro que con aquellas muertes únicamente buscaban ocasión para el pillaje y precipitar la ruina de los mejores ciudadanos. Y Otón, que había podido ordenar la ejecución de la conjura, todavía no tenía autoridad suficiente para prohibir la de los crímenes que se siguieron. Por eso, simulando una gran cólera y prometiendo aplicarle mayores torturas, ordenó prenderlo, logrando de esta forma librarlo de una muerte segura.

[46] Omnia deinde arbitrio militum acta: praetorii praefectos sibi ipsi legere, Plotium Firmum e manipularibus quondam, tum vigilibus praepositum et incolumi adhuc Galba partis Othonis secutum; adiungitur Licinius Proculus, intima familiaritate Othonis suspectus consilia eius fovisse. urbi Flavium Sabinum praefecere, iudicium Neronis secuti, sub quo eandem curam obtinuerat, plerisque Vespasianum fratrem in eo respicientibus. flagitatum ut vacationes praestari centurionibus solitae remitterentur; namque gregarius miles ut tributum annuum pendebat. quarta pars ma-

[46] En compensación se hicieron después las cosas a gusto de los soldados, que eligieron por sí mismos a los prefectos del pretorio: Plotino Firmo, que había sido soldado de una compañía y ahora oficial de la guardia de noche y que, viviendo aún Galba, había seguido la facción de Otón. A este nombramiento sumaron el de Licinio Próculo, cuya íntima familiaridad con Otón lo hacía sospechoso de haber colaborado activamente en sus planes. Nombraron prefecto de Roma a Flavio Sabino, siguiendo en esto el parecer de Nerón, bajo cuyo mandato ejerció el mismo cargo, y teniendo sin

nipuli sparsa per commeatus aut in ipsis castris vaga, dum mercedem centurioni exolveret, neque modum oneris quisquam neque genus quaestus pensi habebat: per latrocinia et raptus aut servilibus ministeriis militare otium redimebant. tum locupletissimus quisque miles labore ac saevitia fatigari donec vacationem emeret. ubi sumptibus exhaustus socordia insuper elanguerat, inops pro locuplete et iners pro strenuo in manipulum redibat, ac rursus alius atque alius, eadem egestate ac licentia corrupti, ad seditiones et discordias et ad extremum bella civilia ruebant. sed Otho ne vulgi largitione centurionum animos averteret, fiscum suum vacationes annuas exoluturum promisit, rem haud dubie utilem et a bonis postea principibus perpetuitate disciplinae firmatam. Laco praefectus, tamquam in insulam seponeretur, ab evocato, quem ad caedem eius Otho praemiserat, confossus; in Marcianum Icelum ut in libertum palam animadversum.

duda en cuenta la mayoría el prestigio de su hermano Vespasiano. Pidieron también que se los exonerase a los centuriones de pagar por gozar del permiso ordinario, librándose del servicio, lo que se convertía para los soldados rasos en un auténtico tributo anual. La mayor parte de la compañía andaba diseminada por los caminos con licencia temporal, o vagabundeando ociosos por los cuarteles, con tal que pagaran la cuota convenida al centurión. Y ninguno lo conseguía mediante la ejecución de trabajos pesados o con lo que le pagaban por la tarea diaria: conseguían un permiso militar mediante el robo, la rapiña y los servicios más viles. De esa manera los soldados más ricos eran vejados con trabajos humillantes hasta que pagaban la cantidad para obtener una temporada de permiso. Cuando acababan arruinados por los gastos y degenerados por el ocio, volvían a su compañía hechos unos pordioseros los que habían sido ricos, y hechos unos vagos los que antes habían sido esforzados y corrompiéndose por la indigencia y el libertinaje, iban precipitándose en sediciones y discordias y, por último, en guerras civiles. En estas circunstancias Otón, para no enajenarse la voluntad de los centuriones por su liberalidad hacia la tropa, prometió pagar el dinero por los permisos anuales, con fondos del erario imperial. Solución muy útil, sin duda, confirmada después en la práctica por los buenos gobernantes como norma establecida para siempre. El prefecto Lacón, aparentando llevarlo desterrado a una isla, fue cosido a puñaladas por un reservista movilizado, enviado ex profeso por Otón para ejecutar su muerte. En cuanto a Marciano Icelo, como liberto que era, fue públicamente ajusticiado.

[47] Exacto per scelera die novissimum malorum fuit laetitia. vocat senatum praetor urbanus, certant adulationibus ceteri magistratus, adcurrunt patres: decernitur Othoni tribunicia potestas et nomen Augusti et omnes principum honores, adnitentibus cunctis abolere convicia ac probra, quae promisce iacta haesisse animo eius nemo sensit; omisisset offensas an distulisset brevitate imperii in incerto fuit. Otho cruento adhuc foro per stragem iacentium in Capitolium atque inde in Palatium vectus concedi corpora sepulturae cremarique permisit. Pisonem Verania uxor ac frater Scribonianus, Titum Vinium Crispina filia composuere, quaesitis redemptisque capitibus, quae venalia interfectores servaverant.

[47] Gastado el día en crímenes, el último fue el celebrarlo con regocijo. El pretor de la ciudad convocó al Senado, mientras los restantes magistrados competían en sus adulaciones y los senadores se apresuraban en acudir. Se acordó por decreto conceder a Otón la potestad tribunicia y el título de Augusto con todos los honores anejos a la dignidad imperial, esforzándose todos en hacer olvidar los insultos e injurias que, profusamente lanzados, nadie notó que los grabara en su memoria. Y, debido a la brevedad de su mandato, nunca se supo con certeza si pasó por alto las ofensas o si difirió su venganza dejándola para mejor ocasión. Estando todavía ensangrentado el foro con los montones de cadáveres, Otón fue llevado al Capitolio y de allí al Palacio Imperial donde dio permiso para entregar los cuerpos a fin de ser incinerados y darles sepultura. Pisón fue enterrado por su esposa Verania y su hermano Escriboniano, y Tito Vinio por su hija Crispina, después de haber buscado y rescatado las cabezas que sus matadores se habían guardado para venderlas.

[48] Piso unum et tricensimum aetatis annum explebat, fama meliore quam fortuna. fratres eius Magnum Claudius, Crassum Nero interfecerant: ipse diu exul, quadriduo Caesar, properata adoptione ad hoc tantum maiori fratri praelatus est ut prior occideretur. Titus Vinius quinquaginta septem annos variis moribus egit. pater illi praetoria familia, maternus avus e proscriptis. prima militia infamis: legatum Calvisium Sabinum habuerat, cuius uxor mala cupidine visendi situm castrorum, per noctem militari habitu ingressa, cum vigilias et cetera militiae munia eadem lascivia temptasset, in ipsis principiis stuprum ausa, et criminis huius reus Titus Vinius arguebatur. igitur iussu G. Caesaris oneratus catenis, mox mutatione temporum dimissus, cursu honorum inoffenso legioni post praeturam praepositus probatusque servili deinceps probro respersus est tamquam scyphum aureum in convivio Claudii furatus, et Claudius postera die soli omnium Vinio fictilibus ministrari iussit. sed Vinius proconsulatu Galliam Narbonensem severe integreque rexit; mox Galbae amicitia in abruptum tractus, audax, callidus, promptus et, prout animum intendisset, pravus aut industrius, eadem vi. testamentum Titi Vinii magnitudine opum inritum, Pisonis supremam voluntatem paupertas firmavit.

[48] Pisón, que tenía treinta y un años, fue más famoso que afortunado. A sus hermanos les dieron muerte: Claudio a Magno y Nerón a Craso. El mismo que, después de un prolongado destierro, llegó a ser césar por cuatro días, pasó por delante de su hermano mayor tras una adopción apresurada, solo para ser muerto antes que él. Tito Vinio vivió cincuenta y siete años, a lo largo de los cuales se comportó de muy diversas maneras. Su padre procedía de una familia pretoria, mientras que su abuelo paterno fue un proscrito. En sus primeros años de milicia llevó una vida de infamia. Tenía como delegado a Calvisio Sabino cuya mujer, arrastrada por una pasión desbocada por ver el lugar de los cuarteles, entrando de noche disfrazada de soldado, atreviéndose a visitar de forma temeraria –con igual procacidad que descaro– las mismas guardias de noche y los restantes cuerpos de la tropa, llegó a adulterar con los propios mandos, siendo acusado Tito Vinio como reo de este delito. A consecuencia de lo cual fue cargado de cadenas por orden de Cayo César aunque, debido a los cambios de circunstancias, fue en seguida indultado y después fue propuesto y nombrado pretor. Más adelante fue tachado de infamia por la comisión de un delito doméstico: robar una copa de oro mientras participaba en un banquete de Claudio, por lo que el propio Claudio ordenó el siguiente día del sol[6] que a solo Tito Vinio se le sirviera la bebida en copas de barro. Sin embargo, todos reconocen que Vinio, como procónsul, gobernó la Galia con rectitud y honradez. Después se vio llevado, por su amistad con Galba, a un terreno peligroso. Se mostró audaz, astuto y preparado y, según donde se volviese su ánimo, se mostró tan perverso como hábil. El testamento de Tito Vinio fue declarado nulo debido a sus fabulosas riquezas, mientras que la pobreza garantizó el cumplimiento de las últimas voluntades de Pisón.

[49] Galbae corpus diu neglectum et licentia tenebrarum plurimis ludibriis vexatum dispensator Argius e prioribus servis humili sepultura in privatis eius hortis contexit. caput per lixas calonesque suffixum laceratumque ante Patrobii tumulum (libertus in Neronis punitus a Galba fuerat) postera demum die repertum et cremato iam corpori admixtum est. hunc exitum habuit Servius Galba, tribus et septuaginta annis quinque principes prospera fortuna emensus et alieno imperio felicior quam suo. vetus in familia nobilitas, magnae opes: ipsi medium ingenium, magis extra vitia quam cum virtutibus. famae nec incuriosus nec venditator; pecuniae alienae non adpetens, suae parcus, publicae avarus; amicorum libertorumque, ubi in bonos incidisset, sine reprehensione patiens, si mali forent, usque ad culpam ignarus. sed claritas natalium et metus temporum obtentui, ut, quod segnitia erat, sapientia vocaretur. dum

[49] Argio, su administrador y uno de sus principales esclavos, enterró en una humilde sepultura, en su propio jardín, al amparo de la noche, el cuerpo de Galba que había permanecido tirado durante lago tiempo, y profanado de mil formas. Al día siguiente se encontró ante la tumba de Patrobio (un liberto de Nerón castigado por Galba) la cabeza, clavada en un palo y destrozada por los aguadores y leñadores de la tropa, juntándola a su cuerpo ya quemado. Este fue el triste fin de Galba que, a sus 73 años, había sobrevivido con próspera fortuna a cinco emperadores, siendo más dichoso en el imperio de los demás que en el suyo propio. Nacido de una familia de rancio abolengo y grandes riquezas, fue personalmente de mediano ingenio y, más que virtuoso, carente de vicios. En cuanto a la fama, ni la desdeñó

[6] Domingo.

vigebat aetas militari laude apud Germanas floruit. pro consule Africam moderate, iam senior citeriorem Hispaniam pari iustitia continuit, maior privato visus dum privatus fuit, et omnium consensu capax imperii nisi imperasset.

ni hizo alarde de ella. No apeteció el dinero ajeno, fue parco en gastar el suyo y cicatero hasta la avaricia con el dinero público. En cuanto a sus amigos y libertos, cuando eran personas honradas les toleraba todo lo que no mereciera reprensión; pero si eran malas personas se despreocupaba, hasta hacerse culpable de sus delitos. Sin embargo, debido a su ilustre cuna y al miedo de los tiempos que corrían, consiguió que se tuviera por prudencia lo que no era sino incuria. Cuando se hallaba en plenitud de facultades, brilló por su pericia militar en las dos Germanias. Gobernó con moderación como procónsul en África. Siendo ya de edad avanzada gobernó Hispania con equidad y justicia, pareciendo más que persona privada cuando lo fue y, en opinión de todos, capaz de desempeñar la dignidad imperial si no la hubiera conseguido de hecho.

[50] Trepidam urbem ac simul atrocitatem recentis sceleris, simul veteres Othonis mores paventem novus insuper de Vitellio nuntius exterruit, ante caedem Galbae suppressus ut tantum superioris Germaniae exercitum descivisse crederetur. tum duos omnium mortalium impudicitia ignavia luxuria deterrimos velut ad perdendum imperium fataliter electos non senatus modo et eques, quis aliqua pars et cura rei publicae, sed vulgus quoque palam maerere. nec iam recentia saevae pacis exempla sed repetita bellorum civilium memoria captam totiens suis exercitibus urbem, vastitatem Italiae, direptiones provinciarum, Pharsaliam Philippos et Perusiam ac Mutinam, nota publicarum cladium nomina, loquebantur. prope eversum orbem etiam cum de principatu inter bonos certaretur, sed mansisse G. Iulio, mansisse Caeare Augusto victore imperium; mansuram fuisse sub Pompeio Brutoque rem publicam: nunc pro Othone an pro Vitellio in templa ituros? utrasque impias preces, utraque detestanda vota inter duos, quorum bello solum id scires, deteriorem fore qui vicisset. erant qui Vespasianum et arma Orientis augurarentur, et ut potior utroque Vespasianus, ita bellum aliud atque alias cladis horrebant. et ambigua de Vespasiano fama, solusque omnium ante se principum in melius mutatus est.

[50] Roma se hallaba agitada por la atrocidad de los recientes crímenes y temblando por ver resurgir las viejas costumbres de Otón, añadiéndose un nuevo motivo de preocupación y miedo: las noticias sobre Vitelio, ocultadas antes de la muerte de Galba para hacer creer que solo se había sublevado la Germania Superior. Cundía abiertamente el desaliento no solo entre el Senado y los caballeros, como sectores preocupados por el Estado por una u otra razón, sino también entre el pueblo viendo fatalmente elegidos como para ruina del Imperio, a los dos hombres más perversos entre todos los mortales por su desvergüenza, vileza y desenfreno. Y no se comentaban ya los recientes casos sucedidos en una paz, feroz ella mima, sino que venía a la memoria de todos el recuerdo de las guerras civiles, la toma de la ciudad por sus propios ejércitos en tantas ocasiones, las devastaciones de Italia, la ruina de las provincias, Farsalia, Filipos, Perusa y los tan conocidos casos de públicos desastres. Casi se tambaleó el orbe entero cuando luchaban por el poder personas de calidad, pero el Imperio logró sobrevivir con la victoria de Cayo Julio[7] y con la de César Augusto. Incluso hubiera sobrevivido la República bajo el mando de Pompeyo y Bruto. ¿Tiene ahora sentido acudir a los templos a rogar por Otón o por Vitelio? Impías oraciones e igualmente detestables votos los hechos para cualquiera de estos dos, de cuyo enfrentamiento solo se puede concluir con certeza que será el peor el que salga vencedor en la refriega. Había quienes elucubraban sobre Vespasiano y los ejércitos de Oriente, y de Vespasiano en concreto como mil veces preferible a aquellos otros dos. Hasta tal punto se temblaba ante la posibilidad de otra guerra y los desastres consiguientes. Pero hasta la fama de Vespasiano era objeto de duda, aunque los hechos demostraron después que fue el úni-

[7] César.

co entre todos los emperadores anteriores a él que cambió a mejor cuando asumió el imperio.

[51] Nunc initia causasque motus Vitelliani expediam. caeso cum omnibus copiis Iulio Vindice ferox praeda gloriaque exercitus, ut cui sine labore ac periculo ditissimi belli victoria evenisset, expeditionem et aciem, praemia quam stipendia malebat. diu infructuosam et asperam militiam toleraverant ingenio loci caelique et severitate disciplinae, quam in pace inexorabilem discordiae civium resolvunt, paratis utrimque corruptoribus et perfidia impunita. viri, arma, equi ad usum et ad decus supererant. sed ante bellum centurias tantum suas turmasque noverant; exercitus finibus provinciarum discernebantur: tum adversus Vindicem contractae legiones, seque et Gallias expertae, quaerere rursus arma novasque discordias; nec socios, ut olim, sed hostis et victos vocabant. nec deerat pars Galliarum, quae Rhenum accolit, easdem partis secuta ac tum acerrima instigatrix adversum Galbianos; hoc enim nomen fastidito Vindice indiderant. igitur Sequanis Aeduisque ac deinde, prout opulentia civitatibus erat, infensi expugnationes urbium, populationes agrorum, raptus penatium hauserunt animo, super avaritiam et adrogantiam, praecipua validiorum vitia, contumacia Gallorum inritati, qui remissam sibi a Galba quartam tributorum partem et publice donatos in ignominiam exercitus iactabant. accessit callide vulgatum, temere creditum, decimari legiones et promptissimum quemque centurionum dimitti. undique atroces nuntii, sinistra ex urbe fama; infensa Lugdunensis colonia et pertinaci pro Nerone fide fecunda rumoribus; sed plurima ad fingendum credendumque materies in ipsis castris, odio metu et, ubi viris suas respexerant, securitate.

[51] Paso a tratar seguidamente los comienzos del levantamiento de Vitelio y sus consecuencias. Muerto Julio Víndice y derrotadas sus tropas, el ejército, envalentonado por el botín y la gloria conseguidos sin esfuerzo ni riesgo, como frutos de una guerra muy productiva, prefería las algaradas y las recompensas a la paga ordinaria. Durante largo tiempo habían soportado una vida militar estéril y dura por la naturaleza del terreno, por el clima y por la severidad de la disciplina que, aplicada estrictamente en tiempo de paz, los enfrentamientos civiles, atizados por los agitadores de una y otra parte, la relajan, así como por ver quedar impune la traición. Había sobreabundancia de hombres, armas y caballos, tanto para cubrir las necesidades como para el lujo. Antes de la guerra las tropas de infantería únicamente conocían sus propias centurias, y las de caballería sus propios escuadrones, quedando los ejércitos bien delimitados en sus propias provincias. Pero reunidas las legiones para enfrentarse a Víndice, y después de comprobar su propia fuerza y la fuerza de las legiones de la Galia, buscaron nuevos motivos de enfrentamientos armados y de discordias. Ya no los llamaban «aliados» como antes, sino «enemigos» y «vencidos». A todo esto se sumaban los territorios de las Galias lindantes con el Rhin que habían seguido la misma facción y ahora se habían convertido en las mayores instigadoras contra los «galbianos» como los llamaban, hartos de oír el nombre de Víndice. Enfrentándose primeramente con los eduos y secuanos planearon seguidamente, según era la riqueza de la población, asaltar las ciudades, asolar los campos y saquear las viviendas, añadiendo a su arrogancia y ambición –principales vicios de los más fuertes– su irritación ante la insolencia de los galos que se jactaban de haberles condonado Galba la cuarta parte de los impuestos y de haberles recompensado públicamente, con agravio para el ejército. Añadiéndose a esto el haberse divulgado maliciosamente, y haberse creído fácilmente sin fundamento, que se iban a diezmar las legiones y a licenciar a los centuriones más preparados y valerosos. De todas partes llegaban noticias amenazadoras, y desde Roma rumores alarmantes. La colonia de Lyon, hostil a Galba y obstinadamente partidaria de Nerón, era fuente de falsos rumores. Pero era en los propios cuarteles donde más abundaban las falsas noticias y más fácilmente se creían, atizadas por el odio y el miedo, buscando su seguridad donde se sentían con fuerza suficiente.

[52] Sub ipsas superioris anni kalendas Decembris Aulus Vitellius inferiorem Germaniam ingressus hiberna legionum cum cura adierat: redditi plerisque ordines,

[52] A primeros de diciembre del año anterior Aulo Vitelio, llegado a la Germania Inferior, había inspeccionado detenidamente los cuarteles de invierno de las

remissa ignominia, adlevatae notae; plura ambitione, quaedam iudicio, in quibus sordis et avaritiam Fontei Capitonis adimendis adsignandisve militiae ordinibus integre mutaverat. nec consularis legati mensura sed in maius omnia accipiebantur. et [ut] Vitellius apud severos humilis, ita comitatem bonitatemque faventes vocabant, quod sine modo, sine iudicio donaret sua, largiretur aliena; simul aviditate imperitandi ipsa vitia pro virtutibus interpretabantur. multi in utroque exercitu sicut modesti quietique ita mali et strenui. sed profusa cupidine et insigni temeritate legati legionum Alienus Caecina et Fabius Valens; e quibus Valens infensus Galbae, tamquam detectam a se Verginii cunctationem, oppressa Capitonis consilia ingrate tulisset, instigare Vitellium, ardorem militum ostentans: ipsum celebri ubique fama, nullam in Flacco Hordeonio moram; adfore Britanniam, secutura Germanorum auxilia: male fidas provincias, precarium seni imperium et brevi transiturum: panderet modo sinum et venienti Fortunae occurreret. merito dubitasse Verginium equestri familia, ignoto patre, imparem si recepisset imperium, tutum si recusasset: Vitellio tris patris consulatus, censuram, collegium Caesaris et imponere iam pridem imperatoris dignationem et auferre privati securitatem. quatiebatur his segne ingenium ut concupisceret magis quam ut speraret.

legiones, reponiendo en sus cargos a la mayoría, amnistiando a los degradados y destruyendo las fichas de las faltas de disciplina. Actuando muchas veces con ambición, y alguna con buen juicio, había rectificado por completo la actuación rastrera y mezquina de Fonteyo Capitón en relevar y asignar cargos en la milicia. Todos los que veían esta su forma de actuar coincidían que iba mucho más allá de las atribuciones de un legado consular, sucediendo como en el caso de Vitelio, cuya desmedida y ligereza en dar de sus riquezas y en obsequiar con las ajenas era juzgado como indicio de bajeza por sus críticos y como signo de campechanía y generosidad por sus partidarios. De ahí que la ambición de poseer un puesto de mando hacía que sus vicios fueran tenidos por virtudes. En ambos ejércitos, igual que había muchos soldados pacíficos y disciplinados, los había también violentos y levantiscos. Pero los más señalados por su ambición sin límites y su notoria temeridad, eran los legados de las legiones Alieno Cecina y Fabio Valente. De los cuales Alieno, enfrentado a Galba porque no había sido recompensado por descubrir y desbaratar los planes de Capitón, empezando a soliviantar a Vitelio poniéndole ante los ojos la inclinación que los soldados sentían hacia él, añadiendo que «su fama personal era conocida en todas partes y Flaco Hordeonio le seguiría sin vacilar; que Britania acudiría presta a su llamada, a la que se sumarían las tropas aliadas de los germanos. Por otra parte, estaban las provincias que, a duras penas, permanecían fieles ante un anciano que detentaba el poder dependiendo de su beneplácito y que pronto pasaría a manos de otro con tal de que, saliendo a su encuentro, abrazase a la suerte que le salía al paso». En cuanto a Verginio, nacido de familia de caballeros aunque de padre desconocido, vacilaba con razón pensando que se hallaría en precario si aceptaba la dignidad imperial y que lo más seguro era rehusarla. En cuanto a Vitelio los tres consulados de su padre, su propia censura y el haber sido colega de César en el cargo, le destinaban hacía tiempo a la dignidad imperial y le privaban de la seguridad del ciudadano de a pie. Su ánimo indolente, exaltado por estas circunstancias, se veía más inclinado a desear el imperio que a prepararse a asumirlo.

[53] At in superiore Germania Caecina, decorus iuventa, corpore ingens, animi immodicus, scito sermone, erecto incessu, studia militum inlexerat. hunc iuvenem Galba, quaestorem in Baetica impigre in partis suas transgressum, legioni praeposuit: mox compertum publicam pecuniam avertisse ut peculatorem flagitari iussit. Caecina aegre passus miscere cuncta et privata vulnera rei publicae malis operire statuit. nec deerant in exercitu semina discordiae, quod et bello adversus Vindicem universus adfuerat, nec nisi occiso Nerone translatus in

[53] En la Germania Superior, Cecina, joven y apuesto, de elevada estatura, de ambición desmedida, de fácil palabra y de andar altanero, había sabido ganarse el favor de la tropa. A este joven lo puso Galba al frente de la legión al pasarse con presteza a su bando cuando era cuestor de la Bética. Poco después mandó que diese cuenta de su administración como convicto de peculado, al descubrirse que había malversado dinero público. Cecina que, a su pesar, tuvo que someterse a este proceso, determinó embrollarlo todo procurando encubrir

Galbam atque in eo ipso sacramento vexillis inferioris Germaniae praeventus erat. et Treviri ac Lingones, quasque alias civitates atrocibus edictis aut damno finium Galba perculerat, hibernis legionum propius miscentur: unde seditiosa colloquia et inter paganos corruptior miles; et in Verginium favor cuicumque alii profuturus.

sus propios errores con los males públicos. Tampoco faltaban en el ejército semillas de discordia porque todo él había tomado parte en la guerra contra Víndice, y no se habían pasado al bando de Galba sino después de muerto Nerón, adelantándosele incluso la caballería de la Germania en el juramento de fidelidad. En cuanto a los tréviros y lingones, y los habitantes de cuantas otras ciudades había castigado Galba con crueles edictos y recortes de territorio, se mezclaban cada vez más entre la tropa en los cuarteles de invierno de las legiones, convirtiéndose en un foco de comentarios sediciosos y relajándose cada vez más la disciplina de la tropa con el trato con los paisanos, y aumentando el riesgo de que su inclinación hacia Verginio pudiera desviarse en provecho de cualquier otro.

[54] Miserat civitas Lingonum vetere instituto dona legionibus dextras, hospitii insigne. legati eorum in squalorem maestitiamque compositi per principia per contubernia modo suas iniurias, modo vicinarum civitatium praemia, et ubi pronis militum auribus accipiebantur, ipsius exercitus pericula et contumelias conquerentes accendebant animos. nec procul seditione aberant cum Hordeonius Flaccus abire legatos, utque occultior digressus esset, nocte castris excedere iubet. inde atrox rumor, adfirmantibus plerisque interfectos, ac ni sibi ipsi consulerent, fore ut acerrimi militum et praesentia conquesti per tenebras et inscitiam ceterorum occiderentur. obstringuntur in ter se tacito foedere legiones, adsciscitur auxiliorum miles, primo suspectus tamquam circumdatis cohortibus alisque impetus in legiones pararetur, mox eadem acrius volvens, faciliore inter malos consensu ad bellum quam in pace ad concordiam.

[54] Langres –ciudad de los lingones– había mandado a las legiones como presente, según la antigua costumbre, el ofrecimiento de las manos derechas como signo máximo de hospitalidad. Sus legados, donde encontraban oídos de soldados prestos a escucharles, presentándose con aspecto de pasar necesidad y con cara de abatimiento, se quejaban unas veces de las afrentas recibidas y otras de los beneficios otorgados a las ciudades vecinas, incendiando así los ánimos. Las cosas habían llegado hasta tal punto que se estaba a un paso de la sedición, por lo que Hordeonio Flaco mandó salir a los legados de los lingones y, para hacer más discreta la salida, ordenó que abandonaran los cuarteles al amparo de la noche. Ello dio lugar a un sombrío rumor opinando la mayoría que habían sido asesinados y que, si no miraban por su propia seguridad, podría suceder que los soldados más aguerridos que se habían quejado de la situación, aprovechando la oscuridad y el desconocimiento del caso por sus compañeros, fueran muertos igualmente. Las legiones se conjuramentaron con un pacto secreto uniéndoseles las tropas aliadas, aunque antes las tenían por sospechosas pensando que habían proyectado un ataque a las legiones rodeándolas con las cohortes y los escuadrones de la caballería. Pero pronto se dieron cuenta de que abrigaban, con mayor vehemencia, sus mismas intenciones. Y es que resulta más fácil a los malos ponerse de acuerdo para la guerra que para reconciliarse en la paz.

[55] Inferioris tamen Germaniae legiones sollemni kalendarum Ianuariarum sacramento pro Galba adactae, multa cunctatione et raris primorum ordinum vocibus, ceteri silentio proximi cuiusque audaciam expectantes, insita mortalibus natura, propere sequi quae piget inchoare. sed ipsis legionibus inerat diversitas animorum: primani quintanique turbidi adeo ut quidam saxa in Galbae imagines iecerint: quinta decima ac sexta deci-

[55] A pesar de todo el primer día de enero las legiones de la Germania Inferior fueron obligadas a prestar solemne juramento de fidelidad a Galba, vacilando muchos, oyéndose solo algunas voces aisladas en las primeras filas, permaneciendo los demás en silencio, esperando cada uno a ver qué determinación tomaba el que tenía al lado, siguiendo esa inclinación innata en el hombre de proseguir con precipitación lo que cuesta decidirse

ma legiones nihil ultra fremitum et minas ausae initium erumpendi circumspectabant. at in superiore exercitu quarta ac duetvicensima legiones, isdem hibernis tendentes, ipso kalendarum Ianuariarum die dirumpunt imagines Galbae, quarta legio promptius, duetvicensima cunctanter, mox consensu. ac ne reverentiam imperii exuere viderentur, senatus populique Romani oblitterata iam nomina sacramento advocabant, nullo legatorum tribunorumve pro Galba nitente, quibusdam, ut in tumultu, notabilius turbantibus. non tamen quisquam in modum contionis aut suggestu locutus; neque enim erat adhuc cui imputaretur.

a empezar. Pero incluso en las mismas legiones había reacciones muy diversas. Los soldados de la primera y quinta legión andaban tan revueltos que algunos llegaron a apedrear las efigies de Galba. Las legiones quince y dieciséis no pasaron del alboroto y las amenazas, esperando a ver quién se decidía a dar comienzo a la insurrección. Pero en el ejército de la Germania Superior las legiones cuarta y vigésima segunda hicieron pedazos las efigies de Galba. La cuarta con decisión; la vigésima segunda entre vacilaciones, aunque pronto actuó de común acuerdo con la otra. Y, para no dar la impresión de que se despojaba al Imperio de su dignidad, juraron fidelidad invocando los olvidados nombres del Senado y Pueblo Romano, sin que ninguno de los tribunos o legados se manifestara en favor de Galba. A pesar de que los revoltosos, como suele suceder en un tumulto, se hacía notar más, sin embargo ni uno solo tomó la palabra para hacer una arenga, ni se atrevió a subir a la tribuna. Y es que aún no había nadie a quien hacer responsable como cabecilla de la insurrección.

[56] Spectator flagitii Hordeonius Flaccus consularis legatus aderat, non compescere ruentis, non retinere dubios, non cohortari bonos ausus, sed segnis pavidus et socordia innocens. quattuor centuriones duetvicensimae legionis, Nonius Receptus, Donatius Valens, Romilius Marcellus, Calpurnius Repentinus, cum protegerent Galbae imagines, impetu militum abrepti vinctique. nec cuiquam ultra fides aut memoria prioris sacramenti, sed quod in seditionibus accidit, unde plures erant omnes fuere. Nocte quae kalendas Ianuarias secuta est in coloniam Agrippinensem aquilifer quartae legionis epulanti Vitellio nuntiat quartam et duetvicensimam legiones proiectis Galbae imaginibus in senatus ac populi Romani verba iurasse. id sacramentum inane visum: occupari nutantem fortunam et offerri principem placuit. missi a Vitellio ad legiones legatosque qui descivisse a Galba superiorem exercitum nuntiarent: proinde aut bellandum adversus desciscentis aut, si concordia et pax placeat, faciendum imperatorem: et minore discrimine sumi principem quam quaeri.

[56] De todo esto era testigo presencial el legado consular Hordeonio Flaco sin atreverse a reprimir a los amotinados, a mantener en disciplina a los vacilantes, ni a animar con su palabra a que permaneciesen en su actitud los que seguían fieles a la legalidad, adoptando, por el contrario, una actitud indolente, temerosa y de desidia teñida de falsa inocencia. Cuatro centuriones de la legión veintidós: Nonio Recepto, Donado Valente, Romilio Marcelo y Calpurnio Repentino, fueron hechos prisioneros con violencia por los soldados y maniatados, sin acordarse nadie del cumplimiento de la disciplina ni del juramento de fidelidad anteriormente prestado, sino que, según suele suceder en las sediciones, todos siguieron la corriente a la que se inclinaba la mayoría. La noche del uno al dos de enero el aquilífero de la cuarta legión se dirigió a la Colonia Agripina[8] comunicando a Vitelio, que se hallaba allí banqueteando, que las legiones cuarta y vigésima segunda después de arrojar al suelo las imágenes de Galba habían jurado fidelidad por el Senado y el Pueblo Romano. Teniendo por nulo el juramento le pareció de perlas a Vitelio aprovechar la ocasión que le brindaba la inconstante Fortuna para tomar el poder. Envió mensajeros a las legiones y legados que les comunicaran que el ejército de la Germania Superior había desertado de Galba. En consecuencia que considerasen si decidían enfrentarse en lucha con los rebeldes o si preferían la concordia y la paz, pues menor riesgo había en aceptar un nuevo príncipe que aventurarse en nombrar a otro.

[8] Köln (Colonia).

[57] Proxima legionis primae hiberna erant et promptissimus et legatis Fabius Valens. is die postero coloniam Agrippinensem cum equitibus legionis auxiliariorumque ingressus imperatorem Vitellium consalutavit. secutae ingenti certamine eiusdem provinciae legiones; et superior exercitus, speciosis senatus populique Romani nominibus relictis, tertium nonas Ianuarias Vitellio accessit: scires illum priore biduo non penes rem publicam fuisse. ardorem exercituum Agrippinenses, Treviri, Lingones aequabant, auxilia equos, arma pecuniam offerentes, ut quisque corpore opibus ingenio validus. nec principes modo coloniarum aut castrorum, quibus praesentia ex affluenti et parta victoria magnae spes, sed manipuli quoque et gregarius miles viatica sua et balteos phalerasque, insignia armorum argento decora, loco pecuniae tradebant, instinctu et impetu et avaritia.

[57] Próximos a la ciudad se hallaban los cuarteles de invierno de la legión primera, en la que se encontraba Fabio Valente el más competente de los legados. Este, entrando al día siguiente en Colonia con la caballería de la legión y de las tropas auxiliares, saludó a Vitelio como emperador. Le secundaron en masa todas las legiones de la provincia y el ejército de la Germania Superior, dejando de ampararse falsamente en los nombres del Senado y del Pueblo Romano. El 11 de enero se decantó por Vitelio, viéndose con claridad que en su actitud de los dos días anteriores no había ningún interés por el bien de la República. Los ciudadanos de Colonia, Tréveris y Langres se sumaron al entusiasmo de los ejércitos aportando hombres, caballos, armas y dinero. Y, según sus condiciones personales, añadían su robustez corporal, su hacienda o su talento. Y no solo los potentados de las colonias y los cuarteles, para quienes no suponía sacrificio alguno dar de lo que les sobraba y sí, por el contrario, se les ofrecía la posibilidad de pingües beneficios una vez conseguida la victoria, sino que las compañías mismas y los soldados rasos, llevados por un entusiasmo precipitado o por la ambición, en lugar de dinero entregaban sus vituallas para las marchas, los tahalíes y arreos y las guarniciones de las armas labradas en plata.

[58] Igitur laudata militum alacritate Vitellius ministeria principatus per libertos agi solita in equites Romanos disponit, vacationes centurionibus ex fisco numerat, saevitiam militum plerosque ad poenam exposcentium saepius adprobat, raro simulatione vinculorum frustratur. Pompeius Propinquus procurator Belgicae statim interfectus; Iulium Burdonem Germanicae classis praefectum astu subtraxit. exarserat in eum iracundia exercitus tamquam crimen ac mox insidias Fonteio Capitoni struxisset. grata erat memoria Capitonis, et apud saevientis occidere palam, ignoscere non nisi fallendo licebat: ita in custodia habitus et post victoriam demum, stratis iam militum odiis, dimissus est. interim ut piaculum obicitur centurio Crispinus. sanguine Capitonis [se] cruentaverat eoque et postulantibus manifestior et punienti vilior fuit.

[58] En cuanto a Vitelio, después de elogiar la rapidez de los soldados en su decisión, distribuyó entre los caballeros los cargos del poder que solían ponerse en manos de los libertos, y recompensó a los centuriones pagando sus permisos con dinero del fisco. Con frecuencia dio muestras de aprobar la crueldad de los soldados, y accedió en la mayoría de los casos cuando pedían el castigo de alguien; solo en contadas ocasiones libró a los condenados bajo la apariencia de mantenerlos presos. Pompeyo Propincuo, procurador de Bélgica, fue ejecutado inmediatamente. A Julio Burdón, prefecto de la flota, logró librarlo con astucia, ya que se habían encendido contra él las iras del ejército por haber acusado de crimen, y seguidamente haberle tendido una emboscada, a Fonteyo Capitón. A todos era grata la memoria de Capitón por lo que, a sabiendas de los enfurecidos soldados, podía ejecutarse públicamente a los culpables, pero solo engañándolos se les podía perdonar. Así Julio Burdón fue mantenido preso y, después de la victoria, cuando ya se había aplacado el furor de los soldados, fue puesto en libertad. Entre tanto, para aplacar los ánimos, fue entregado como víctima el centurión Crispino que había manchado sus manos de sangre con la muerte de Capitón, por lo que resultó más conocido por los que pedían venganza y menos apreciado por quien le castigaba.

[59] Iulius deinde Civilis periculo exemptus, praepotens inter Batavos, ne supplicio eius erox gens alienaretur. et erant in civitate Lingonum octo Batavorum cohortes, quartae decimae legionis auxilia, tum discordia temporum a legione digressae, prout inclinassent, grande momentum sociae aut adversae. Nonium, Donatium, Romilium, Calpurnium centuriones, de quibus supra rettulimus, occidi iussit, damnatos fidei crimine, gravissimo inter desciscentis. accessere partibus Valerius Asiaticus, Belgicae provinciae legatus, quem mox Vitellius generum adscivit, et Iunius Blaesus, Lugdunensis Galliae rector, cum Italica legione e ala Tauriana Lugduni tendentibus. nec in Raeticis copiis mora quo minus statim adiungerentur: ne in Britannia quidem dubitatum.

[59] Seguidamente Julio Civil fue amnistiado, teniendo en cuenta su prestigio entre los bátavos para no romper con su ejecución las buenas relaciones con aquel feroz pueblo. Además había en la ciudad de los lingones[9] ocho cohortes de bátavos, tropas auxiliares de la decimocuarta legión de las que se hallaban disgregadas a causa de las discusiones surgidas en aquellos tiempos, siendo muy importante tenerlas como aliadas o como adversarias según a donde se inclinasen. Mandó matar a los centuriones Nonio, Donatio, Romilio y Calpurnio, a los que antes nos referimos, acusándoles del delito más grave en un desertor: faltar al juramento de fidelidad. Se pasaron a su bando Valerio Asiático, legado de la provincia de Bélgica al que después Vitelio tomó por yerno, y Julio Bleso gobernador de la Galia Lugdunense, con la Legión Itálica y el ala de caballería turinesa que se hallaban estacionadas en los alrededores de Lyon. Tampoco tardaron en juntárseles las tropas de la Retia, haciendo lo propio sin dudarlo un instante las tropas de Britania.

[60] Praeerat Trebellius Maximus, per avaritiam ac sordis contemptus exercitui invisusque. accendebat odium eius Roscius Coelius legatus vicensimae legionis, olim discors, sed occasione civilium armorum atrocius proruperant. Trebellius seditionem et confusum ordinem disciplinae Coelio, spoliatas et inopes legiones Coelius Trebellio obiectabat, cum interim foedis legatorum certaminibus modestia exercitus corrupta eoque discordiae ventum ut auxiliarium quoque militum conviciis proturbatus et adgregantibus se Coelio cohortibus alisque desertus Trebellius ad Vitellium perfugerit. quies provinciae quamquam remoto consulari mansit: rexere legati legionum, pares iure, Coelius audendo potentior.

[60] Al frente de estas tropas se hallaba Trebelio Máximo, despreciado y odiado por el ejército a causa de su avaricia y su bajeza. Atizaba este odio Roscio Celio, legado de la legión veinte, ya de antes enemistado con él y convirtiéndose en enemigos declarados con ocasión de las guerras civiles. Trebelio acusaba a Celio de sedición y de no saber mantener la disciplina y el orden en la tropa; y Celio, a su vez, acusaba a Trebelio de expoliar y empobrecer a las legiones. Con estos vergonzosos enfrentamientos se quebró la disciplina del ejército y se llegó a tal extremo de discordia que Trebelio, acosado por los propios cuerpos de tropas aliadas, y abandonándole y pasándose las restantes cohortes a las fuerzas de Celio, tuvo que buscar refugio en las tropas de Vitelio. Así recobró la calma la provincia, aunque privada del legado consular. Quedaron al frente de ella los legados de las legiones con la misma autoridad de derecho, pero Celio con mayor poder de hecho por su osadía.

[61] Adiuncto Britannico exercitu ingens viribus opibusque Vitellius duos duces, duo itinera bello destinavit: Fabius Valens adlicere vel, si abnuerent, vastare Gallias et Cottianis Alpibus Italiam inrumpere, Caecina propiore transitu Poeninis iugis degredi iussus. Valenti inferioris exercitus electi cum aquila quintae legionis et cohortibus alisque, ad quadraginta milia armatorum data; triginta milia Caecina e superiore Germania ducebat, quorum robur legio unaetvicensima fuit. addita utrique Germanorum auxilia, et quibus Vitellius suas quoque copias supplevit, tota mole belli secuturus.

[61] Al unírsele el ejército de Britania, Vitelio logró reunir un ingente número de tropas y una enorme cantidad de riquezas. Designó a dos caudillos para la guerra y trazó dos vías de penetración para llevarla a cabo: a Fabio Valente le encomendó ganarse la voluntad de las Galias o, si se resistían, devastarlas e irrumpir en Italia por los Alpes Cotianos. A Cecina le ordenó marchar siguiendo el camino más corto por los altos de los Apeninos. A Valente se le asignó un cuerpo selecto del ejército de la Germania Inferior, con el águila de la legión quinta y las cohortes y alas de caballería, hasta formar una tropa de

[9] Sangres.

cuarenta mil hombres armados. Cecina estaba al frente de treinta mil soldados de la Germania Superior, cuyo punto fuerte lo constituía la legión veintiuna. A ambos se les añadió tropas auxiliares germanas, con lo que Vitelio reforzó sus propias tropas, dispuesto a seguir con todo el peso de la guerra.

[62] Mira inter exercitum imperatoremque diversitas: instare miles, arma poscere, dum Galliae trepident, dum Hispaniae cunctentur: non obstare hiemem neque ignavae pacis moras: invadendam Italiam, occupandam urbem; nihil in discordiis civilibus festinatione tutius, ubi facto magis quam consulto opus esset. torpebat Vitellius et fortunam principatus inerti luxu ac prodigis epulis praesumebat, medio diei temulentus et sagina gravis, cum tamen ardor et vis militum ultro ducis munia implebat, ut si adesset imperator et strenuis vel ignavis spem metumve adderet. instructi intentique signum profectionis exposcunt. nomen Germanici Vitellio statim additum: Caesarem se appellari etiam victor prohibuit. laetum augurium Fabio Valenti exercituique, quem in bellum agebat, ipso profectionis die aquila leni meatu, prout agmen incederet, velut dux viae praevolavit, longumque per spatium is gaudentium militum clamor, ea quies interritae alitis fuit ut haud dubium magnae et prosperae rei omen acciperetur.

[62] Había una asombrosa diferencia de actitud entre el ejército y el emperador. Los soldados pedían con insistencia tomar las armas aprovechando el miedo que reinaba en las Galias y la actitud vacilante de Hispania, sin detenerse ante las dificultades del invierno, ni dar largas al asunto con la excusa de una paz inútil. Proponían, en consecuencia, invadir Italia y apoderarse de Roma, juzgando como lo más seguro, en medio de las contiendas civiles, tomar la iniciativa, ya que en esas circunstancias era más práctico pasar a la acción que perder el tiempo en deliberaciones. Vitelio por su parte se hallaba engolfado en gozar con antelación de las ventajas del mando, viviendo en medio de un lujo inútil y opulentos banquetes, apareciendo borracho en público, ya a mediodía, y pesado en sus movimientos por la obesidad. En tales circunstancias el entusiasmo y el valor de los soldados suplían y llenaban el oficio del jefe, como si estuviese el emperador a su frente animando con su presencia a los esforzados y metiendo en cuidado a los cobardes. Hechos los preparativos, y puestos en formación, pidieron la señal de ponerse en marcha. Seguidamente añadieron a Vitelio el nombre de Germánico ya que, ni aun después de la victoria, permitió que le llamaran «César». Como un buen augurio para Fabio Valente y el ejército en pie de guerra, el mismo día en que emprendieron la marcha un águila, como guiándoles en el camino, voló delante de ellos con un vuelo pausado, ajustándose al paso de marcha de la tropa. Esta mansa actitud de la tranquila ave se prolongó durante un largo trecho como augurio de la importancia y del éxito de la empresa.

[63] Et Treviros quidem ut socios securi adiere: Divoduri (Mediomatricorum id oppidum est) quamquam omni comitate exceptos subitus pavor terruit, raptis repente armis ad caedem innoxiae civitatis, non ob praedam aut spoliandi cupidine, sed furore et rabie et causis incertis eoque difficilioribus remediis, donec precibus ducis mitigati ab excidio civitatis temperavere; caesa tamen ad quattuor milia hominum. isque terror Gallias invasit ut venienti mox agmini universae civitates cum magistratibus et precibus occurrerent, stratis per vias feminis puerisque: quaeque alia placamenta hostilis irae, non quidem in bello sed pro pace tendebantur.

[63] Y ciertamente atravesaron el territorio de los tréviros con la seguridad que les daba ser un pueblo confederado, pero en Divoduro (plaza fuerte de los mediomáticos), aunque les recibieron con todo el protocolo de estos casos les asaltó súbitamente el pánico y, tomando de repente las armas, causaron una carnicería en la indefensa población sin motivo alguno; no por afán de rapiña o de saqueo sino llevados de una rabia y furor inexplicables, y por ello mismo más difícil de ponerles coto hasta que, apaciguados por los ruegos de su jefe, se contuvieron librándose la ciudad de un total exterminio, resultando muertos, a pesar de todo, cuatro mil hombres. El miedo originado por este hecho se apoderó de tal modo de las Galias que, en todas las ciudades donde llegaba el ejército, salía a su encuentro

la población con sus autoridades al frente suplicando gracia, postrándose en tierra por los caminos mujeres y niños, y recurriendo a todos los medios acostumbrados para aplacar los ánimos enfurecidos y hostiles; y no por cierto como si estuvieran en tiempo de guerra sino para conservar la paz.

[64] Nuntium de caede Galbae et imperio Othonis Fabius Valens in civitate Leucorum accepit. nec militum animus in gaudium aut formidine permotus: bellum volvebat. Gallis cunctatio exempta est: in Othonem ac Vitellium odium par, ex Vitellio et metus. proxima Lingonum civitas erat, fida partibus. benigne excepti modestia certavere, sed brevis laetitia fuit cohortium intemperie, quas a legione quarta decima, ut supra memoravimus, digressas exercitui suo Fabius Valens adiunxerat. iurgia primum, mox rixa inter Batavos et legionarios, dum his aut illis studia militum adgregantur, prope in proelium exarsere, ni Valens animadversione paucorum oblitos iam Batavos imperii admonuisset. frustra adversus Aeduos quaesita belli causa: iussi pecuniam atque arma deferre gratuitos insuper commeatus praebuere. quod Aedui formidine Lugdunenses gaudio fecere. sed legio Italica et ala Tauriana abductae: cohortem duodevicensimam Lugduni, solitis sibi hibernis, relinqui placuit. Manlius Valens legatus Italicae legionis, quamquam bene de partibus meritus, nullo apud Vitellium honore fuit: secretis eum criminationibus infamaverat Fabius ignarum et, quo incautior deciperetur, palam laudatum.

[64] Fabio Valente recibió en la ciudad de los leucos la noticia de la muerte de Galba y la subida de Otón al poder. Ante la noticia los soldados no dieron muestra alguna de alegría o de temor: su único objetivo y preocupación era la guerra. En cuanto a los galos pronto salieron de dudas: aunque odiaban tanto a Otón como a Vitelio, el miedo a este les hizo decidirse. Cerca se hallaba la ciudad de los lingones, fiel al bando de Vitelio, compitiendo en recibirles con igual cortesía que comedimiento. Pero poco duró la alegría por la insolencia de las cohortes que, según hemos dicho más arriba, habiéndose disgregado de la legión decimocuarta, Fabio Valente las había agregado a su ejército. Surgieron enfrentamientos entre los bátavos y los legionarios y, empezando con insultos, pronto pasaron a las manos y, poniéndose los soldados a favor de los unos o de los otros estuvieron cerca de acabar en una lucha abierta si Valente, con el castigo de unos pocos, no les hubiera recordado a los bátavos su condición de sometimiento al Imperio. En vano buscaban motivos para declarar la guerra a los eduos porque, habiéndoles ordenado aportar dinero y armas ellos, por su cuenta, añadieron avituallamiento gratuito para la tropa. Lo que hicieron los eduos por miedo lo hicieron los lingones de buena gana. Con todo, él determinó sacar de Lyon la legión Itálica y el ala de caballería turinesa, y dejar en Lyon únicamente la cohorte dieciocho que solía instalar allí sus cuarteles de invierno. Manlio Valente, legado de la legión Itálica, aunque había prestado un señalado servicio a su bando, no le fue reconocido por Vitelio con ninguna distinción ya que, sin saberlo él, Fabio le había calumniado en secreto y alabado en público para mejor engañarle, cogiéndole completamente desprevenido.

[65] Veterem inter Lugdunensis [et Viennensis] discordiam proximum bellum accenderat. multae in vicem clades, crebrius infestiusque quam ut tantum propter Neronem Galbamque pugnaretur. et Galba reditus Lugdunensium occasione irae in fiscum verterat; multus contra in Viennensis honor: unde aemulatio et invidia et uno amne discretis conexum odium. igitur Lugdunenses extimulare singulos militum et in eversionem Viennensium impellere, obsessam ab illis coloniam suam, adiutos Vindicis conatus, conscriptas nuper legiones in praesidium Galbae referendo. et ubi causas odiorum praetenderant, magnitudinem praedae osten-

[65] La guerra recién terminada había hecho renacer la vieja enemistad entre los lioneses y los vienneses. De ahí se originaron para ambos pueblos desastres más atroces y sangrientos que los que pudieran originar la lucha por defender el bando de Nerón o el de Galba, respectivamente. Galba, además, llevado de la ira, había confiscado las rentas a los lioneses y, por el contrario, a los vienneses les había concedido grandes favores. Todo esto aumentó la rivalidad y la envidia entre dos pueblos separados únicamente por un río y relacionados solo por el odio. Los lioneses se dirigían personalmente a cada uno de los soldados, sembrando la inquietud e in-

debant, nec iam secreta exhortatio, sed publicae preces: irent ultores, excinderent sedem Gallici belli: cuncta illic externa et hostilia: se, coloniam Romanam et partem exercitus et prosperarum adversarumque rerum socios, si fortuna contra daret, iratis ne relinquerent.

citándoles a aniquilar a los vienneses diciendo que estos habían puesto sitio a la colonia, perteneciente a los romanos; habían prestado ayuda a Víndice y habían reclutado dos legiones para prestar auxilio a Galba. Y, cuando habían agotado las razones para despertar su odio, les ponían ante los ojos la posibilidad de obtener un buen botín. Y no se contentaron con incitarles a ocultas sino que públicamente se dirigían a ellos pidiéndoles en estos términos: «Id y tomad venganza. Extirpad donde esta se halla la raíz de la guerra de la Galia. Todo allí es extraño y hostil, nosotros somos una colonia romana y formamos parte de su ejército, aliados en los momentos prósperos y en los adversos. Y si las cosas salieran mal solo os pedimos que no nos dejéis abandonados al furor de nuestros enemigos».

[66] His et pluribus in eundem modum perpulerant ut ne legati quidem ac duces partium restingui posse iracundiam exercitus arbitrarentur, cum haud ignari discriminis sui Viennenses, velamenta et infulas praeferentes, ubi agmen incesserat, arma genua vestigia prensando flexere militum animos; addidit Valens trecenos singulis militibus sestertios. tum vetustas dignitasque coloniae valuit et verba Fabi salutem incolumitatemque Viennensium commendantis aequis auribus accepta; publice tamen armis multati, privatis et promiscis copiis iuvere militem. sed fama constans fuit ipsum Valentem magna pecunia emptum. is diu sordidus, repente dives mutationem fortunae male tegebat, accensis egestate longa cupidinibus immoderatus et inopi iuventa senex prodigus. lento deinde agmine per finis Allobrogum ac Vocontiorum ductus exercitus, ipsa itinerum spatia et stativorum mutationes venditante duce, foedis pactionibus adversus possessores agrorum et magistratus civitatum, adeo minaciter ut Luco (municipium id Vocontiorum est) faces admoverit, donec pecunia mitigaretur. quotiens pecuniae materia deesset, stupris et adulteriis exorabatur. sic ad Alpis perventum

[66] Con estas y otras muchas razones semejantes habían encendido de tal forma los ánimos de los soldados que los propios legados y los jefes de los distintos cuerpos juzgaban imposible frenar el furor del ejército; por lo que, informados de la situación, los vienneses, vestidos con los velos y las ínfulas sagradas, por donde pasaban las tropas abrazaban las rodillas de los soldados en armas, y besaban el suelo donde habían pisado, intentando moverles a compasión. Valente, sumándose a su iniciativa, repartió trescientos denarios a cada soldado. Entonces cobraron peso las razones aducidas sobre la antigüedad y prestigio de aquella colonia, y fueron bien recibidas las palabras de Fabio intercediendo a favor de respetar la vida y la integridad física de los vienneses. Con todo, se condenó a toda la población a entregar las armas y a mantener a la tropa con sus bienes particulares y comunales. Pero la opinión general que hoy se mantiene es que compraron la voluntad del propio Valente mediante una gran suma de dinero. Este, que había vivido durante mucho tiempo en la indigencia, no supo disimular el repentino cambio producido en su vida con este enriquecimiento, estallando sin freno sus vicios y caprichos tras largos años de privaciones; y el que había sido un joven pobretón acabó en viejo pródigo. Atravesó sin prisa, con el ejército, el territorio de los alóbroges. Y, conduciéndolo al de los voconcios, el propio jefe del ejército iba negociando con los descansos en las marchas y los cambios de lugar de los cuarteles, imponiendo condiciones abusivas a los dueños de los campos y a los magistrados de las ciudades mediante el amedrentamiento, y con tales amenazas que estuvo a punto de incendiar Luco, municipio de los voconcios, hasta que le aplacaron mediante el pago de una gran suma de dinero. Donde carecían de dinero se cobraban cometiendo toda clase de estupros y adulterios. Así hasta que llegaron a los Alpes.

[67] Plus praedae ac sanguinis Caecina hausit. inritaverant turbidum ingenium Helvetii, Gallica gens olim armis virisque, mox memoria nominis clara, de caede Galbae ignari et Vitellii imperium abnuentes. initium bello fuit avaritia ac festinatio unaetvicensimae legionis; rapuerant pecuniam missam in stipendium castelli quod olim Helvetii suis militibus ac stipendiis tuebantur. aegre id passi Helvetii, interceptis epistulis, quae nomine Germanici exercitus ad Pannonicas legiones ferebantur, centurionem et quosdam militum in custodia retinebant. Caecina belli avidus proximam quamque culpam, antequam paeniteret, ultum ibat: mota propere castra, vastati agri, direptus longa pace in modum municipii extructus locus, amoeno salubrium aquarum usu frequens; missi ad Raetica auxilia nuntii ut versos in legionem Helvetios a tergo adgrederentur.

[67] Todavía más rapaz y sanguinario se mostró Cecina. Los helvecios, pueblo famoso en otro tiempo por sus guerreros y ahora solo de nombre por el recuerdo de la gloria pasada, desconocedores de la muerte de Galba y negándose a reconocer a Vitelio como emperador, habían irritado su genio altanero. El comienzo de las hostilidades se originó en la rapacidad y la precipitación de la legión veintiuna: robaron el dinero destinado a pagar a la guarnición de la fortaleza que, antaño, defendían los helvecios con sus guerreros y la mantenían con sus propios medios. Todo esto disgustó a los helvecios, que retuvieron a un centurión y a varios soldados después de interceptar unas cartas que llevaban a las legiones de Panonia en nombre del ejército de Germania. Cecina, ávido siempre de entrar en guerra, se adelantaba a vengar cualquier injuria reciente antes de dar lugar al arrepentimiento. Puso en pie inmediatamente al campamento y arrasó un lugar edificado en forma de ciudad por haber gozado de paz durante mucho tiempo, y que era muy frecuentado como lugar de recreo por sus aguas medicinales. Después envió mensajeros a los aliados retios para que atacasen por la espalda a los helvecios, cuando estos hicieran frente a las legiones.

[68] Illi ante discrimen feroces, in periculo pavidi, quamquam primo tumultu Claudium Severum ducem legerant, non arma noscere, non ordines sequi, non in unum consulere. exitiosum adversus veteranos proelium, intuta obsidio dilapsis vetustate moenibus; hinc Caecina cum valido exercitu, inde Raeticae alae cohortesque et ipsorum Raetorum iuventus, sueta armis et more militiae exercita. undique populatio et caedes: ipsi medio vagi, abiectis armis, magna pars saucii aut palantes, in montem Vocetium perfugere. ac statim immissa cohorte Thraecum depulsi et consectantibus Germanis Raetisque per silvas atque in ipsis latebris trucidati. multa hominum milia caesa, multa sub corona venundata. cumque dirutis omnibus Aventicum gentis caput infesto agmine peteretur, missi qui dederent civitatem, et deditio accepta. in Iulium Alpinum e principibus ut concitorem belli Caecina animadvertit: ceteros veniae vel saevitiae Vitellii reliquit.

[68] Los helvecios, tan fieros antes de entrar en combate como pusilánimes ante el peligro real, aunque ante los primeros rumores de guerra habían elegido como jefe a Claudio Severo, no estaban entrenados en el uso de las armas, ni acostumbrados a obedecer órdenes, ni a celebrar consejo para trazar un plan de acción. Les parecía arriesgado entrar en combate con soldados veteranos, y poco seguro afrontar un asedio, ya que las murallas, por su antigüedad, estaban derruidas. Por un lado, tenían a Cecina al frente de un poderoso ejército, por otro, los escuadrones de caballería y las cohortes retias, y la flor de la juventud de los propios retios, acostumbrada a las armas y adiestrada militarmente.
Por todas partes cundían la desolación y las matanzas. Los helvecios iban vagando en medio de los ejércitos, arrojando las armas; la mayor parte de ellos, heridos o errabundos, se refugiaron en el monte Vococio. Inmediatamente, mandaron contra ellos una cohorte tracia que los arrojaron de allí. Seguidamente, se unieron a la persecución tropas germanas y retias por los bosques y hasta los mismos escondrijos en que se ocultaban, donde les dieron muerte. Dieron muerte a muchos miles de hombres y otros muchos fueron vendidos como esclavos. Después de asolar todo el territorio se dirigieron a Aventico, capital de la nación, con todo el ejército en pie de guerra. Ante esta situación enviaron, desde la ciudad, parlamentarios proponiendo la rendición incondicional que, finalmente, fue aceptada. Cecina, después de hacer escarmiento en Julio Alpino

uno de los principales de la ciudad, como cabecilla de la revuelta, dejó a los demás al arbitrio del perdón o de la crueldad de Vitelio.

[69] Haud facile dictu est, legati Helvetiorum minus placabilem imperatorem an militem invenerint. civitatis excidium poscunt, tela ac manus in ora legatorum intentant. ne Vitellius quidem verbis et minis temperabat, cum Claudius Cossus, unus ex legatis, notae facundiae sed dicendi artem apta trepidatione occultans atque eo validior, militis animum mitigavit. ut est mos, vulgus mutabile subitis et tam pronum in misericordiam quam immodicum saevitia fuerat: effusis lacrimis et meliora constantius postulando impunitatem salutemque civitati impetravere.

[69] No es fácil determinar a quién encontraron más implacables los embajadores helvecios, si al emperador o a la tropa. Los soldados pedían la destrucción de la ciudad, amenazando con los puños y apuntando sus armas al rostro de los embajadores. Vitelio, por su parte, tampoco contribuía con sus gritos y amenazas a apaciguar la situación. En estas circunstancias, Claudio Coso, famoso por su elocuencia, se dirigió a los soldados disimulando sus dotes oratorias hablando con voz temblorosa, con lo que consiguió más eficazmente aplacar sus ánimos, pues es sabido lo volubles que son las masas que, ante un cambio súbito de las circunstancias, se inclinan a la compasión con tanta vehemencia como antes se excedían en la crueldad, hasta el punto de pedir con insistencia y lágrimas en los ojos mejores condiciones de rendición, y consiguiendo la amnistía y la salvación de la ciudad.

[70] Caecina paucos in Helvetiis moratus dies dum sententiae Vitellii certior fieret, simul transitum Alpium parans, laetum ex Italia nuntium accipit alam Silianam circa Padum agentem sacramento Vitellii accessisset. pro consule Vitellium Siliani in Africa habuerant; mox a Nerone, ut in Aegyptum praemitterentur, exciti et ob bellum Vindicis revocati ac tum in Italia manentes, instinctu decurionum, qui Othonis ignari, Vitellio obstricti robur adventantium legionum et famam Germanici exercitus attollebant, transiere in partis et ut donum aliquod novo principi firmissima transpadanae regionis municipia, Mediolanum ac Novariam et Eporediam et Vercellas, adiunxere. id Caecinae per ipsos compertum. et quia praesidio alae unius latissima Italiae pars defendi nequibat, praemissis Gallorum Lusitanorumque et Britannorum cohortibus et Germanorum vexillis cum ala Petriana, ipse paulum cunctatus est num Raeticis iugis in Noricum flecteret adversus Petronium Vrbicum procuratorem, qui concitis auxiliis et interruptis fluminum pontibus fidus Othoni putabatur. sed metu ne amitteret praemissas iam cohortis alasque, simul reputans plus gloriae retenta Italia et, ubicumque certatum foret, Noricos in cetera victoriae praemia cessuros, Poenino itinere subsignanum militem et grave legionum agmen hibernis adhuc Alpibus transduxit.

[70] Cecina se detuvo unos días en el territorio de los helvecios mientras esperaba a cerciorarse sobre lo que resolviera Vitelio y preparaba al mismo tiempo el paso de los Alpes, recibiendo con alegría la noticia llegada de Italia: que el ala de caballería silana, estacionada a las orillas del Po, había decidido prestar juramento de fidelidad a Vitelio. Los silanos habían tenido en África a Vitelio como procónsul; a continuación fueron movilizados por Nerón para enviarlos por delante a Egipto y, vueltos a llamar con ocasión de la guerra contra Víndice, continuaban en aquel momento en Italia. Dejándose llevar por el parecer de sus decuriones, que no conocían a Otón y estaban sometidos a las órdenes de Vitelio, se pasaron a su bando aumentando de esta forma la fuerza de las legiones que venían de camino y la fama del ejército de Germania. A esto añadieron, como una forma de presente para el nuevo emperador, las mejores plazas fuertes del territorio situado al otro lado del Po: Milán, Novara, Eporedia y Vercelli. Ellos mismos dieron cuenta de todo esto a Cecina quien, viendo que no se podía defender una parte tan extensa de Italia con una sola ala de caballería, después de mandar por delante las cohortes galas, lusitanas y britanas, y los escuadrones germanos de caballería junto con el ala de caballería petriana, vaciló momentáneamente ante la posibilidad de abandonar los altos de la Retia, girando hacia el Nórico contra el procurador Petronio Úrbico quien, después de hacer llamar tropas auxiliares y destruir los puentes de los ríos, permanecía fiel a Otón. Pero temiendo perder las cohortes y alas de caballería que había mandado por delante, y pensando que había mayor gloria en ase-

gurarse la posesión de Italia –ya que, dondequiera se desarrollaran los combates, el Nórico pasaría a ser premio seguro de la victoria–, por el camino de los Apeninos condujo desde los Alpes, aún cubiertos de nieve, a los soldados que se habían juntado haciendo una formación propia, y el conjunto de legiones de veteranos.

[71] Otho interim contra spem omnium non deliciis neque desidia torpescere: dilatae voluptates, dissimulata luxuria et cuncta ad decorem imperii composita, eoque plus formidinis adferebant falsae virtutes et vitia reditura. Marium Celsum consulem designatum, per speciem vinculorum saevitiae militum subtractum, acciri in Capitolium iubet; clementiae titulus e viro claro et partibus inviso petebatur. Celsus constanter servatae erga Galbam fidei crimen confessus, exemplum ultro imputavit. nec Otho quasi ignosceret sed deos testis mutuae reconciliationis adhibens, statim inter intimos amicos habuit et mox bello inter duces delegit, mansitque Celso velut fataliter etiam pro Othone fides integra et infelix. laeta primoribus civitatis, celebrata in vulgus Celsi salus ne militibus quidem ingrata fuit, eandem virtutem admirantibus cui irascebantur.

[71] Otón, mientras tanto, en contra de lo que todos esperaban, no degeneró dándose a la buena vida ni cayendo en la molicie sino que, dejando para más adelante los placeres, disimulando su lujuriosa condición, se dedicó a poner en todo lo referente a su persona el orden y decoro que exige la dignidad imperial. Pero todas sus falsas muestras de virtud no hacían más que aumentar el temor de su futura vuelta a la crápula.
Mandó que se pasara por el Capitolio Mario Celso, cónsul designado, a quien había salvado de la crueldad de la soldadesca aparentando llevarlo preso. Tratándose de un hombre ilustre y contrario a su causa, pretendía con ello ganarse la fama de clemente. Celso, persistiendo en su actitud de fidelidad a Galba, se reconoció culpable y, espontáneamente confesó además haber dado con ello ejemplo a sus subordinados. Ni tampoco Otón hizo como que le había perdonado sino que, poniendo a los dioses por testigos de su reconciliación, lo contó entre sus íntimos, eligiéndolo después entre los restantes jefes como caudillo de la guerra, guardando en adelante Celso, como víctima de un fatal destino, la misma insobornable y desgraciada fidelidad a Otón. Salvar la vida a Celso fue una grata noticia para los principales de la ciudad; fue celebrada por las masas y tampoco pareció mal a la tropa, que admiraron su valor con la misma pasión que antes le habían odiado.

[72] Par inde exultatio disparibus causis consecuta impetrato Tigellini exitio. Ofonius Tigellinus obscuris parentibus, foeda pueritia, impudica senecta, praefecturam vigilum et praetorii et alia praemia virtutum, quia velocius erat, vitiis adeptus, crudelitatem mox, deinde avaritiam, virilia scelera, exercuit, corrupto ad omne facinus Nerone, quaedam ignaro ausus, ac postremo eiusdem desertor ac proditor: unde non alium pertinacius ad poenam flagitaverunt, diverso adfectu, quibus odium Neronis inerat et quibus desiderium. apud Galbam Titi Vinii potentia defensus, praetexentis servatam ab eo filiam. haud dubie servaverat, non clementia, quippe tot interfectis, sed effugium in futurum, quia pessimus quisque diffidentia praesentium mutationem pavens adversus publicum odium privatam gratiam praeparat: unde nulla innocentiae cura sed vices impunitatis. eo infensior populus, addita ad vetus Tigellini odium recenti Titi Vinii invidia, concurrere ex tota urbe

[72] El pedir la muerte de Tigelino fue ocasión de igual alegría, aunque por distintos motivos. Ofonio Tigelino, nacido de padres de baja condición, empezó con una infancia corrompida y acabó en una vejez lujuriosa. Consiguió, sirviéndose de su natural vicioso como camino más rápido, la prefectura de la guardia nocturna y de la guardia pretoriana, así como otras distinciones honoríficas. A continuación cayó en la crueldad, después en la avaricia y, por último, en los crímenes más abyectos. Empujó a Nerón a toda clase de corrupción y de crímenes, atreviéndose a cometer él otros tantos a sus espaldas, y abandonándolo y traicionándolo finalmente, por lo que a ningún otro se pidió con más saña su condena, aunque por motivos diversos: unos por odio a Nerón, y otros por añorarlo. Con Galba le valió la protección del poderoso Tito Vinio, a cuya hija había salvado, no ciertamente por clemencia, habiendo dado muerte a tantos, sino por prepararse un amparo seguro

in Palatium ac fora et, ubi plurima vulgi licentia, in circum ac theatra effusi seditiosis vocibus strepere, donec Tigellinus accepto apud Sinuessanas aquas supremae necessitatis nuntio inter stupra concubinarum et oscula et deformis moras sectis novacula faucibus infamem vitam foedavit etiam exitu sero et inhonesto.

pensando en lo porvenir. Porque todos los miserables temen y desconfían ante los cambios de situación y, frente al odio del pueblo, se preparan el futuro buscando el amparo de algún personaje particular. El pueblo, tanto más irritado cuanto se había añadido en aquellos momentos su inquina contra Tito Vinio a su antiguo odio por Tigelino, concurrió desde todas las partes de la ciudad hacia el Palacio Imperial y a las plazas, y se desparramaron por el circo y los teatros donde las masas pueden desmandarse más impunemente, armando gran estruendo en medio de gritos de sedición. Hasta que Tigelino, recibido en el balneario de Sessa el mensaje de que su fin era inminente, intentando cobardemente retrasarlo revolcándose en la lujuria entre los besos de sus concubinas, se cortó la garganta con una navaja de afeitar. Terminó así su infame vida dándole fin tardía y vergonzosamente.

[73] Per idem tempus expostulata ad supplicium Calvia Crispinilla variis frustrationibus et adversa dissimulantis principis fama periculo exempta est. magistra libidinum Neronis, transgressa in Africam ad instigandum in arma Clodium Macrum, famem populo Romano haud obscure molita, totius postea civitatis gratiam obtinuit, consulari matrimonio subnixa et apud Galbam Othonem Vitellium inlaesa, mox potens pecunia et orbitate, quae bonis malisque temporibus iuxta valent.

[73] Por aquel mismo tiempo se pidió con insistencia la muerte de Calvia Crispinila quien, usando mil engaños y subterfugios, consiguió librarse del peligro contando con la complicidad del emperador, lo que redundó en su descrédito. Maestra de Nerón en toda clase de vicios, pasó a África para instigar a Clodio Macro a levantarse en armas, y planeó abiertamente matar por hambre al pueblo de Roma. Consiguió después el perdón de la ciudadanía al unirse en matrimonio a un ciudadano consular, escapando ilesa de Galba, Otón y Vitelio. Gozó a continuación de gran influencia por su dinero y por no tener herederos, circunstancias ambas de peso tanto en los momentos favorables como en los adversos.

[74] Crebrae interim et muliebribus blandimentis infectae ab Othone ad Vitellium epistulae offerebant pecuniam et gratiam et quemcumque [e] quietis prodigae vitae legisset. paria Vitellius ostentabat, primo mollius, stulta utrimque et indecora simulatione, mox quasi rixantes stupra ac flagitia in vicem obiectavere, neuter falso. Otho, revocatis quos Galba miserat legatis, rursus ad utrumque Germanicum exercitum et ad legionem Italicam easque quae Lugduni agebant copias specie senatus misit. legati apud Vitellium remansere, promptius quam ut retenti viderentur; praetoriani, quos per simulationem officii legatis Otho adiunxerat, remissi antequam legionibus miscerentur. addidit epistulas Fabius Valens nomine Germanici exercitus ad praetorias et urbanas cohortis de viribus partium magnificas et concordiam offerentis; increpabat ultro quod tanto ante traditum Vitellio imperium ad Othonem vertissent.

[74] Entre tanto, cartas procedentes de Otón, escritas con expresiones mujeriles de halago, ofrecían a Vitelio dinero, favor y la posibilidad de elegir entre todos los lugares el que quisiera para llevar una vida de regalo, de vicio y de recreo. Vitelio, por su parte, le hizo los mismos ofrecimientos, primero con empalagosa dulzura, usando ambos la misma necia y vergonzosa simulación y, seguidamente, como compitiendo entre sí, echándose en cara sus respectivos estupros y crímenes. Y, en esto, ninguno de los dos mentía.
Otón mandó llamar a los legados que había enviado Galba y, so capa de ser nombrado por el Senado, envió de nuevo a otros a los ejércitos de ambas Germanias, a la legión Itálica y a las tropas que estaban estacionadas en Lyon. Los legados se mostraban tan dispuestos a permanecer junto a Vitelio que no daban la impresión de estar retenidos por la fuerza. En cuanto a los pretorianos que Otón había enviado con los legados, aparentando servirles de escolta, fueron relevados de servicio antes de que pudieran mezclarse con las legiones. Fabio Valente, por su parte, tomó la iniciativa de enviar en nombre del

ejército de Germania cartas a las cohortes pretorianas y urbanas ponderándoles el número de tropas de su bando y ofreciéndoles pactar la reconciliación, y quejándose con fuerza de que, habiéndose entregado el imperio a Vitelio tanto tiempo antes, se hubieran inclinado por Otón.

[75] Ita promissis simul ac minis temptabantur, ut bello impares, in pace nihil amissuri; neque ideo praetorianorum fides mutata. sed insidiatores ab Othone in Germaniam, a Vitellio in urbem missi. utrisque frustra fuit, Vitellianis inpune, per tantam hominum multitudinem mutua ignorantia fallentibus: Othoniani novitate vultus, omnibus in vicem gnaris, prodebantur. Vitellius litteras ad Titianum fratrem Othonis composuit, exitium ipsi filioque eius minitans ni incolumes sibi mater ac liberi servarentur. et stetit domus utraque, sub Othone incertum an metu: Vitellius victor clementiae gloriam tulit.

[75] Intentó así, mediante promesas y amenazas, mudar su opinión mostrándoles que, siendo inferiores en caso de lucha, no perderían nada haciendo las paces; pero ni aun así logró doblegar la fidelidad de los pretorianos. Otón, por el contrario, envió unos sicarios a Germania, y Vitelio a Roma; pero ambos fracasaron en el intento de asesinar al otro. Los enviados de Vitelio actuaron impunemente, ya que fácilmente pasaron inadvertidos en medio de tan gran cantidad de gente que ni los conocían a ellos, ni ellos conocían a nadie; mientras que los otonianos fácilmente delataron su presencia, siendo caras nuevas en medio de gente que se conocían todos unos a otros. Vitelio redactó una carta para Ticiano, hermano de Otón, amenazándole de muerte a él y a su hijo si no guardaba incólumes a su madre y a sus propios hijos. Y ambas familias permanecieron a salvo durante el mandato de Otón, no se sabe si por miedo. Cuando Vitelio resultó vencedor, redundó esto en su gloria dándole fama de hombre clemente.

[76] Primus Othoni fiduciam addidit ex Illyrico nuntius iurasse in eum Dalmatiae ac Pannoniae et Moesiae legiones. idem ex Hispania adlatum laudatusque per edictum Cluvius Rufus: set statim cognitum est conversam ad Vitellium Hispaniam. ne Aquitania quidem, quamquam ab Iulio Cordo in verba Othonis obstricta, diu mansit. nusquam fides aut amor: metu ac necessitate huc illuc mutabantur. eadem formido provinciam Narbonensem ad Vitellium vertit, facili transitu ad proximos et validiores. longinquae provinciae et quidquid armorum mari dirimitur penes Othonem manebat, non partium studio, sed erat grande momentum in nomine urbis ac praetexto senatus, et occupaverat animos prior auditus. Iudaicum exercitum Vespasianus, Syriae legiones Mucianus sacramento Othonis adegere; simul Aegyptus omnesque versae in Orientem provinciae nomine eius tenebantur. idem Africae obsequium, initio Carthagine orto neque expectata Vipstani Aproniani proconsulis auctoritate: Crescens Neronis libertus (nam et hi malis temporibus partem se rei publicae faciunt) epulum plebi ob laetitiam recentis imperii obtulerat, et populus pleraque sine modo festinavit. Carthaginem ceterae civitates secutae.

[76] Otón vio reafirmadas sus esperanzas por primera vez con la noticia procedente del Ilírico de que las legiones de Dalmacia, Panonia y Mesia le habían prestado juramento de fidelidad. Parecida noticia le llegó de España, por lo que hizo mención honorífica de Cluvio Rufo mediante un edicto. Pero pronto se supo que España se había pasado al bando de Vitelio. Tampoco la Aquitania permaneció mucho tiempo fiel, aunque Julio Cordo les había tomado juramento de fidelidad a Otón. Y en ningún caso actuaban movidos por la fidelidad o el aprecio de la persona, sino que se pasaban de un bando a otro, llevados por el miedo o la necesidad. Ese mismo miedo llevó a la Narbonense a pasarse a Vitelio, ya que resulta fácil pasarse al bando de los más cercanos y de los más poderosos. Las provincias más lejanas y las fuerzas armadas de ultramar permanecían fieles al mandato de Otón, no por simpatizar con su causa sino por el gran prestigio que comportaba el nombre de Roma y el parecer que actuaba en nombre del Senado, ya que las primeras noticias habían calado en sus ánimos. Vespasiano puso el ejército de Judea bajo la autoridad de Otón mediante el juramento de fidelidad, y Muciano las legiones de Siria. Egipto y todas las provincias orientales se mantenían, igualmente, a su favor. La misma obediencia prestaron las tropas de África; comenzaron a tomar tal decisión las de Cartago, sin esperar las órdenes del procónsul Vipsanio Aproniano. Crescente,

liberto de Nerón (pues estos elementos, aprovechando los malos tiempos que corren, se hacen a sí mismos parte de la República), había ofrecido un banquete al pueblo para celebrar el reciente nombramiento del emperador; y el pueblo, por su parte, se apresuró a celebrar sin control otros muchos festejos. Las restantes ciudades siguieron el ejemplo de Cartago.

[77] Sic distractis exercitibus ac provinciis Vitellio quidem ad capessendam principatus fortunam bello opus erat, Otho ut in multa pace munia imperii obibat, quaedam ex dignitate rei publicae, pleraque contra decus ex praesenti usu properando. consul cum Titiano fratre in kalendas Martias ipse; proximos mensis Verginio destinat ut aliquod exercitui Germanico delenimentum; iungitur Verginio Pompeius Vopiscus praetexto veteris amicitiae; plerique Viennensium honori datum interpretabantur. ceteri consulatus ex destinatione Neronis aut Galbae mansere, Caelio ac Flavio Sabinis in Iulias, Arrio Antonino et Mario Celso in Septembris, quorum honoribus ne Vitellius quidem victor intercessit. sed Otho pontificatus auguratusque honoratis iam senibus cumulum dignitatis addidit, aut recens ab exilio reversos nobilis adulescentulos avitis ac paternis sacerdotiis in solacium recoluit. redditus Cadio Rufo, Pedio Blaeso, Saevino P ... senatorius locus. repetundarum criminibus sub Claudio ac Nerone ceciderant: placuit ignoscentibus verso nomine, quod avaritia fuerat, videri maiestatem, cuius tum odio etiam bonae leges peribant.

[77] Repartidos así los ejércitos y las provincias, para conseguir la fortuna del imperio no le quedaba a Vitelio otro recurso que la guerra. Otón afrontaba los asuntos y deberes del imperio como si todo estuviera en completa paz, apresurando la solución de algunos asuntos como requería la grandeza del Estado, pero las más de las veces contra lo que exige la dignidad, como suele suceder en los tiempos que corren.
Él mismo se nombró cónsul el primero de marzo, junto con su hermano Ticiano. Nombró para el cargo en los meses siguientes a Verginio, como una forma de contentar al ejército de Germania. Asignó después a Verginio como su segundo a Pompeyo Vopisco so capa de antigua amistad, aunque la mayoría interpretó el hecho como una distinción honorífica para los vienneses. Los restantes nombramientos consulares hechos por Nerón y Galba fueron respetados: Celio y Flavio Sabino para el mes de julio, y Arrio Antonino y Mario Celso para septiembre, y a los que ni el mismo Vitelio Nerón se opuso cuando resultó vencedor. Más aún, Otón llegó al extremo en su afán de distinguir, por una parte, a los ancianos a quienes ya había honrado antes, concediéndoles la dignidad de pontífices y augures y, por otra, a los jóvenes de familia noble recientemente vueltos del destierro los distinguió compensándoles con el sacerdocio desempeñado por sus abuelos y sus padres. Repuso en su escaño del Senado a Cadio Rufo, Pedio Bleso y Escevino Paquio, que habían cometido peculado durante el imperio de Claudio y Nerón. Pareció bien, al perdonarles, cambiar la razón de los hechos: lo que había sido avaricia se hizo aparecer como gaje debido a la dignidad del cargo, lo que dio lugar a un odio y rechazo social que ponía en peligro las propias leyes justas.

[78] Eadem largitione civitatum quoque ac provinciarum animos adgressus Hispalensibus et Emeritensibus familiarum adiectiones, Lingonibus universis civitatem Romanam, provinciae Baeticae Maurorum civitates dono dedit; nova iura Cappadociae, nova Africae, ostentata magis quam mansura. inter quae necessitate praesentium rerum et instantibus curis excusata ne tum quidem immemor amorum statuas Poppaeae per senatus consultum reposuit; creditus est etiam de celebranda Neronis memoria agitavisse spe vulgum adliciendi. et fuere qui imagines Neronis proponerent: atque etiam

[78] Procuró igualmente, con la misma liberalidad, granjearse la voluntad de las ciudades y provincias: concedió a las ciudades de Sevilla y Mérida aumentar el número de familias residentes, a todos los lingones[10] la ciudadanía romana, y anexionó a la provincia de la Bética las ciudades marroquíes. Concedió nuevos derechos a Capadocia y África, más aparentes que duraderos.
Entre las medidas justificadas por la situación y los

[10] ¿Illercavones? ¿Lusones?

Othoni quibusdam diebus populus et miles, tamquam nobilitatem ac decus adstruerent, Neroni Othoni adclamavit. ipse in suspenso tenuit, vetandi metu vel agnoscendi pudore.

problemas acuciantes, no se olvidó de sus aventuras amorosas y, por un decreto del Senado, mandó reponer las estatuas de Popea. También se sospechó que había proyectado honrar la memoria de Nerón con la esperanza de ganarse a las masas. Incluso hubo algunos que llegaron a sacar en público las efigies de Nerón. Más aún, durante algunos días el pueblo y la tropa aclamaron a Otón con el título de Nerón-Otón, como si de este modo le dieran nuevo lustre de gloria y grandeza. Él mismo estuvo un tiempo suspenso ante estas manifestaciones, sin atreverse a prohibirlas, por miedo; ni, por vergüenza, a aceptarlas.

[79] Conversis ad civile bellum animis externa sine cura habebantur. eo audentius Rhoxolani, Sarmatica gens, priore hieme caesis duabus cohortibus, magna spe Moesiam inruperant, ad novem milia equitum, ex ferocia et successu praedae magis quam pugnae intenta. igitur vagos et incuriosos tertia legio adiunctis auxiliis repente invasit. apud Romanos omnia proelio apta: Sarmatae dispersi aut cupidine praedae graves onere sarcinarum et lubrico itinerum adempta equorum pernicitate velut vincti caedebantur. namque mirum dictu ut sit omnis Sarmatarum virtus velut extra ipsos. nihil ad pedestrem pugnam tam ignavum: ubi per turmas advenere vix ulla acies obstiterit. sed tum umido die et soluto gelu neque conti neque gladii, quos praelongos utraque manu regunt, usui, lapsantibus equis et catafractarum pondere. id principibus et nobilissimo cuique tegimen, ferreis lamminis aut praeduro corio consertum, ut adversus ictus impenetrabile ita impetu hostium provolutis inhabile ad resurgendum; simul altitudine et mollitia nivis hauriebantur. Romanus miles facilis lorica et missili pilo aut lanceis adsultans, ubi res posceret, levi gladio inermem Sarmatam (neque enim scuto defendi mos est) comminus fodiebat, donec pauci qui proelio superfuerant paludibus abderentur. ibi saevitia hiemis aut vulnerum absumpti. postquam id Romae compertum, M. Aponius Moesiam obtinens triumphali statua, Fulvus Aurelius et Iulianus Tettius ac Numisius Lupus, legati legionum, consularibus ornamentis donantur, laeto Othone et gloriam in se trahente, tamquam et ipse felix bello et suis ducibus suisque exercitibus rem publicam auxisset.

[79] Puesta la atención y preocupados ante el riesgo de una guerra civil, se descuidaban los asuntos exteriores. Envalentonándose ante esta situación los rexolanos, pueblo sármata que habían pasado a cuchillo a dos cohortes el invierno anterior, irrumpieron en la Mesia hasta nueve mil jinetes, con gran confianza en sí mismos, movidos más por su natural feroz y por lograr un buen botín que por presentar batalla. En estas circunstancias la tercera legión, reforzada con tropas auxiliares, atacaron por sorpresa a los sármatas, dispersos y descuidados. En el bando romano todas las tropas estaban listas para el combate, mientras que los sármatas, dispersos por el afán de botín, impedidos por el peso de la carga, y frenada la ligereza de los caballos por lo resbaladizo del terreno, iban cayendo uno tras otro como si estuvieran maniatados. Y es que causa asombro que todo el valor de los sármatas es como si estuviese fuera de sus personas. No hay pueblo más reacio y flojo para luchar a pie pero, cuando atacan a caballo en escuadrones, apenas puede hacerles frente ningún ejército. Pero se presentó un día lluvioso y se derritió el hielo, por lo que no pudieron usar sus largas picas y espadas que manejan a dos manos.
Resbalaban los caballos y se veían impedidos por sus «catafractas», armadura de protección usada por sus príncipes y nobles, entretejidas con láminas metálicas o piezas de cuero endurecido que resultan impenetrables a loa impactos de las armas pero, si llegan a caer al suelo ante el empuje de los enemigos, les impiden volver a ponerse en pie; hundiéndose al mismo tiempo en la nieve espesa y mullida. Los soldados romanos, que llevaban una loriga ligera y un dardo arrojadizo o lanzas, y podían acudir a donde era necesario, atravesaban de frente con sus espadas ligeras a los inermes sármatas, que no están acostumbrados a usar el escudo para defenderse. Finalmente solo unos pocos que lograron sobrevivir al combate lograron esconderse en los pantanos, donde perecieron ateridos por los rigores del invierno y desangrados por las heridas.
Cuando esto llegó a conocimiento de Roma, Marco Aponio que gobernaba la Mesia fue distinguido erigién-

dole una estatua triunfal; y a Fulvio Amelio, Juliano Tetio y Numisio Lupo, legados imperiales, con las insignias consulares. Con todo esto sentíase satisfecho Otón, apropiándose de aquellos triunfos como gloria suya, como si el sentirse él feliz por el éxito de la guerra, el valor de sus jefes y los triunfos de sus ejércitos, aumentase la gloria y el bienestar del Estado.

[80] Parvo interim initio, unde nihil timebatur, orta seditio prope urbi excidio fuit. septimam decimam cohortem e colonia Ostiensi in urbem acciri Otho iusserat; armandae eius cura Vario Crispino tribuno e praetorianis data. is quo magis vacuus quietis castris iussa exequeretur, vehicula cohortis incipiente nocte onerari aperto armamentario iubet. tempus in suspicionem, causa in crimen, adfectatio quietis in tumultum evaluit, et visa inter temulentos arma cupidinem sui movere. fremit miles et tribunos centurionesque proditionis arguit, tamquam familiae senatorum ad perniciem Othonis armarentur, pars ignari et vino graves, pessimus quisque in occasionem praedarum, vulgus, ut mos est, cuiuscumque motus novi cupidum; et obsequia meliorum nox abstulerat. resistentem seditioni tribunum et severissimos centurionum obtruncant; rapta arma, nudari gladii; insidentes equis urbem ac Palatium petunt.

[80] De un principio insignificante, que nada hacía temer, se originó una sedición que estuvo a punto de causar la ruina de Roma. Otón había ordenado que se hiciese venir a Roma la cohorte diecisiete desde la colonia de Ostia, encomendando a Vario Crispino, tribuno de los pretorianos, la misión de armarla.
Este, aprovechando el descanso de la guarnición para llevar a cabo la misión con la mayor celeridad, mandó abrir al anochecer el depósito del armamento y cargar los carros de la cohorte. Pero, lo intempestivo de la hora, no hizo sino aumentar las sospechas de estar cometiéndose un acto delictivo; y elegir las horas del descanso de la tropa no hizo sino aumentar la confusión y el alboroto, y la vista de las armas movió el deseo de tomarlas a los que estaban borrachos. Los soldados armaron un griterío y acusaron de traición a los tribunos y centuriones, creyendo que estaban ayudando a armar a las servidumbres de los senadores contra Otón. Parte de ellos por ignorar lo que estaba pasando y por estar cargados por el vino; los peores elementos porque veían la ocasión de entregarse al saqueo; y las masas, como suele suceder, movidas por el afán de novedades. En cuanto a los ciudadanos honrados, la noche les impedía demostrar su obediencia a la legalidad prestando la ayuda necesaria. La soldadesca despedazó a un tribuno que se les oponía, y a los centuriones más severos. Arrebatando las armas, desnudando las espadas y montando a caballo, se dirigieron a la ciudad, al Palacio Imperial.

[81] Erat Othoni celebre convivium primoribus feminis virisque; qui trepidi, fortuitusne militum furor an dolus imperatoris, manere ac deprehendi an fugere et dispergi periculosius foret, modo constantiam simulare, modo formidine detegi, simul Othonis vultum intueri; utque evenit inclinatis ad suspicionem mentibus, cum timeret Otho, timebatur. sed haud secus discrimine senatus quam suo territus et praefectos praetorii ad mitigandas militum iras statim miserat et abire propere omnis e convivio, iussit. tum vero passim magistratus proiectis insignibus, vitata comitum et servorum frequentia, senes feminaeque per tenebras diversa urbis itinera, rari domos, plurimi amicorum tecta et ut cuique humillimus cliens, incertas latebras petivere.

[81] Se encontraba Otón en un concurrido banquete que ofrecía a las señoras y señores principales de la ciudad, que estaban inquietos ante la noticia de los desmanes de los enfurecidos soldados sin saber si era algo fortuito o tramado astutamente por Otón, considerando si sería más peligroso permanecer en el banquete a riesgo de ser apresados o emprender la huida y dispersarse. Unas veces aparentaban tranquilidad, otras traslucir su miedo, al tiempo que fijaban su mirada en el rostro de Otón quien, como suele suceder en los caracteres inclinados a la sospecha, cuanto más terror dejaba traslucir más era temido. Pero, no menos aterrorizado por el peligro que corría el Senado que por el suyo propio, había ordenado enviar a los prefectos del pretorio y contener la ira de los soldados, y mandó a todos abandonar cuanto antes el banquete. Entonces todos los magistrados en general,

arrojados sus insignias y distintivos, evitando una comitiva numerosa de acompañantes o de esclavos, buscaron un escondite lo mejor que pudieron: los ancianos y las mujeres por diversos caminos a la ciudad, al amparo de la noche; unos pocos en sus propias casas, y la mayoría en la casa de sus amigos o del cliente más humilde.

[82] Militum impetus ne foribus quidem Palatii coercitus quo minus convivium inrumperent, ostendi sibi Othonem expostulantes, vulnerato Iulio Martiale tribuno et Vitellio Saturnino praefecto legionis, dum ruentibus obsistunt. undique arma et minae, modo in centuriones tribunosque, modo in senatum universum, lymphatis caeco pavore animis, et quia neminem unum destinare irae poterant, licentiam in omnis poscentibus, donec Otho contra decus imperii toro insistens precibus et lacrimis aegre cohibuit, redieruntque in castra inviti neque innocentes. postera die velut capta urbe clausae domus, rarus per vias populus, maesta plebs; deiecti in terram militum vultus ac plus tristitiae quam paenitentiae. manipulatim adlocuti sunt Licinius Proculus et Plotius Firmus praefecti, ex suo quisque ingenio mitius aut horridius. finis sermonis in eo ut quina milia nummum singulis militibus numerarentur: tum Otho ingredi castra ausus. atque illum tribuni centurionesque circumsistunt, abiectis militiae insignibus otium et salutem flagitantes. sensit invidiam miles et compositus in obsequium auctores seditionis ad supplicium ultro postulabat.

[82] No fue posible frenar el furor de los soldados, ni siquiera a las puertas de palacio, ni impedir que irrumpieran en la sala del banquete exigiendo que se les mostrara a Otón, después de haber herido al tribuno Julio Marcial y al prefecto Vitelio Saturnino que habían intentado hacerles frente en su furibundo ataque. Por todas partes se alzaban las armas y se proferían amenazas, ya contra los centuriones y tribunos, ya contra el Senado en pleno, con los ánimos perturbados por un furor ciego y, ya que no podían hacer a uno solo blanco de sus iras, pedían carta blanca para actuar contra todos en general; hasta que Otón, en contra de lo que exige el decoro de la dignidad imperial, de pie sobre el estrado, a duras penas pudo frenarlos con súplicas y lágrimas, con lo que volvieron a los cuarteles a regañadientes y culpables todos del delito de desacato.
Al día siguiente, como si Roma estuviese tomada por el enemigo, todas las puertas se hallaban cerradas, se veía poca gente por las calles y toda la población andaba cariacontecida. Los soldados iban cabizbajos con la mirada fija en el suelo, llevados más por el despecho que por el arrepentimiento. Los prefectos Licinio Próculo y Plocio Firmo se dirigieron a ellos, compañía por compañía, con palabras amables o con gritos, según el carácter de cada uno, concluyendo ambos su intervención con el acuerdo de distribuir cinco monedas a cada soldado. Solo entonces se atrevió Otón a entrar en los cuarteles.
Inmediatamente, lo rodearon los tribunos y centuriones quienes, arrojando al suelo sus insignias militares, le exigieron tranquilizar la situación y garantizar su seguridad personal. Al darse cuenta los soldados, se sintieron agraviados y, adoptando una actitud obsequiosa, exigían la ejecución generalizada de los responsables de la sedición.

[83] Otho, quamquam turbidis rebus et diversis militum animis, cum optimus quisque remedium praesentis licentiae posceret, vulgus et plures seditionibus et ambitioso imperio laeti per turbas et raptus facilius ad civile bellum impellerentur, simul reputans non posse principatum scelere quaesitum subita modestia et prisca gravitate retineri, sed discrimine urbis et periculo senatus anxius, postremo ita disseruit: 'neque ut adfectus vestros in amorem mei accenderem, commilitones, neque ut animum ad virtutem cohortarer (utraque enim egregie supersunt), sed veni postulaturus a vobis temperamen-

[83] Aunque la situación seguía revuelta y la opinión de los soldados estaba dividida, como las personas honradas pedían que se pusiese remedio a aquella situación de desorden, mientras que la masa del vulgo se alegraba de los desórdenes y de que el poder estuviera en manos de un ambicioso, y fácilmente se dejarían arrastrar en medio de los desórdenes y robos a una guerra civil, considerando Otón que con un repentino cambio de actitud en su comportamiento, adoptando la gravedad de los antiguos, no podía seguir detentando un imperio conseguido con el crimen, preocupado por la situa-

tum vestrae fortitudinis et erga me modum caritatis. tumultus proximi initium non cupiditate vel odio, quae multos exercitus in discordiam egere, ac ne detrectatione quidem aut formidine periculorum: nimia pietas vestra acrius quam considerate excitavit; nam saepe honestas rerum causas, ni iudicium adhibeas, perniciosi exitus consequuntur. imus ad bellum. num omnis nuntios palam audiri, omnia consilia cunctis praesentibus tractari ratio rerum aut occasionum velocitas patitur? tam nescire quaedam milites quam scire oportet: ita se ducum auctoritas, sic rigor disciplinae habet, ut multa etiam centuriones tribunosque tantum iuberi expediat. si cur iubeantur quaerere singulis liceat, pereunte obsequio etiam imperium intercidit. an et illic nocte intempesta rapientur arma? unus alterve perditus ac temulentus (neque enim pluris consternatione proxima insanisse crediderim) centurionis ac tribuni sanguine manus imbuet, imperatoris sui tentorium inrumpet?'.

ción crítica de la ciudad y el peligro en que se hallaba el Senado, se decidió a dirigirse a todos en estos términos: «Compañeros de armas: He venido aquí no para ganarme vuestro afecto y lograr vuestra estima hacia mi persona, ni para exhortaros a tener presencia de ánimo (ambas cosas se hallan en vosotros en alto grado), sino a pediros moderación en vuestro valor y medida en vuestra estima hacia mi persona. El inicio del reciente tumulto no ha tenido su origen en la ambición o en el odio, que a tantos ejércitos han llevado a la discordia y a los enfrentamientos; ni mucho menos por huir de los peligros, o por miedo a ellos. Ha sido vuestra excesiva devoción hacia mi persona la que, con mayor ardor que consideración, ha dado origen a este caso. Y es que, a menudo, causas justas, si no se actúa con buen juicio, dan lugar a funestos resultados. Y con mayor razón en caso de guerra. ¿Acaso la naturaleza de los hechos o la precipitación de los acontecimientos permiten que se hagan públicas todas las noticias, deliberar en presencia de todos sobre toda decisión que se tome? Tanto conviene que la tropa se entere de algunas cosas como que ignore otras. La autoridad de los jefes y la seriedad de la disciplina llevan aparejado, igualmente, que muchos asuntos convenga encomendarlos solamente a los centuriones y tribunos. Si se permitiera a todos y cada uno preguntar por qué se han dado las órdenes, al derrumbarse la disciplina de la obediencia peligraría el propio concepto de autoridad. ¿Se puede, pues, permitir apoderarse intempestivamente de las armas amparándose en la noche? ¿O permitir a unos cuantos elementos borrachos (porque me resisto a creer que fueran muchos los que perdieron la cabeza en el tumulto de la pasada noche), mancharse las manos con la sangre de sus tribunos y centuriones, e irrumpir en la tienda de su emperador?».

[84] 'Vos quidem istud pro me: sed in discursu ac tenebris et rerum omnium confusione patefieri occasio etiam adversus me potest. si Vitellio et satellitibus eius eligendi facultas detur, quem nobis animum, quas mentis imprecentur, quid aliud quam seditionem et discordiam optabunt? ne miles centurioni, ne centurio tribuno obsequatur, ut confusi pedites equitesque in exitium ruamus. parendo potius, commilitones, quam imperia ducum sciscitando res militares continentur, et fortissimus in ipso discrimine exercitus est qui ante discrimen quietissimus. vobis arma et animus sit: mihi consilium et virtutis vestrae regimen relinquite. paucorum culpa fuit, duorum poena erit: ceteri abolete memoriam foedissimae noctis. nec illas adversus senatum voces ullus usquam exercitus audiat. caput imperii et decora omnium provinciarum ad poenam vocare non hercule illi, quos cum maxime Vitellius in nos ciet, Germani audeant. ulline Italiae alumni et Romana vere

[84] «Está claro que todo esto lo hicisteis por mí. Pero en el desarrollo de los acontecimientos, en medio de la noche y la consiguiente confusión creada en todo, podía también dar lugar a consecuencias adversas para mi persona. Si Vitelio y sus secuaces pudieran manejar los acontecimientos, ¿qué estado de ánimo para mí, qué objetivos respecto a mi persona podrían desear mejor que la sedición y la discordia? Que el soldado no obedezca al centurión, ni el centurión al tribuno, y que, confundidos hombres y caballos, nos precipitemos hacia nuestra ruina y destrucción? ¡Compañeros de armas!: Obedeciendo más que preguntando las razones de lo que nos mandan los jefes es como se consigue llevar a delante los objetivos bélicos. Y el ejército que mejor conserva la tranquilidad y el orden antes de que surja la lucha, es el que más arrojado se muestra cuando surge la ocasión. Procurad vosotros estar bien armados y tener valor, y dejad a mi cargo mirar por vuestro valor y en-

iuventus ad sanguinem et caedem depoposcerit ordinem, cuius splendore et gloria sordis et obscuritatem Vitellianarum partium praestringimus? nationes aliquas occupavit Vitellius, imaginem quandam exercitus habet, senatus nobiscum est: sic fit ut hinc res publica, inde hostes rei publicae constiterint. quid? vos pulcherrimam hanc urbem domibus et tectis et congestu lapidum stare creditis? muta ista et inanima intercidere ac reparari promisca sunt: aeternitas rerum et pax gentium et mea cum vestra salus incolumitate senatus firmatur. hunc auspicato a parente et conditore urbis nostrae institutum et a regibus usque ad principes continuum et immortalem, sicut a maioribus accepimus, sic posteris tradamus; nam ut ex vobis senatores, ita ex senatoribus principes nascuntur'.

cauzarlo debidamente. La culpa ha sido de pocos, por eso solo dos sufrirán castigo; los demás borrad de vuestra mente el recuerdo de esta noche abominable. Y que nunca, en ejército alguno, se vuelvan a escuchar voces en contra del Senado. ¡Por Hércules, que ni los propios germanos que Vitelio ha reclutado contra nosotros se atreverían a pedir la muerte para la Cabeza del Imperio, y la ruina de la mejor de todas las provincias! ¿Es posible que muchachos educados en Italia, y la juventud escogida de Roma, pida la sangre y la muerte del estamento con cuya gloria y esplendor se eclipsa la sordidez y vileza de la facción viteliana? Vitelio se apoderó de algunos pueblos y da cierta imagen de poseer un auténtico ejército, pero el Senado está de nuestra parte. De donde resulta que aquí reside el Estado y en el otro bando sus enemigos. ¿Algo más? Sí. ¿Pensáis que la gloria de esta hermosa ciudad está en sus casas, sus edificios o en la cuantiosa reserva de piedras de construcción almacenadas? Todo esto son cosas mudas e inanimadas que, indiferentemente pueden demolerse o reconstruirse. La perennidad del estado, la paz de los pueblos, así como mi bienestar y el vuestro se asegura con la incolumidad del Senado, que fue instituido, tras consultar los auspicios, por el padre y fundador de nuestra ciudad; que gozado de continuidad y de inmortalidad desde la época de los reyes hasta el Imperio y que, tal como lo recibimos de nuestros mayores, tenemos que entregarlo a la posteridad. Porque, igual que de vosotros salen los senadores, de los senadores salen los emperadores».

[85] Et oratio ad perstringendos mulcendosque militum animos et severitatis modus (neque enim in pluris quam in duos animadverti iusserat) grate accepta compositique ad praesens qui coerceri non poterant. non tamen quies urbi redierat: strepitus telorum et facies belli, [et] militibus ut nihil in commune turbantibus, ita sparsis per domos occulto habitu, et maligna cura in omnis, quos nobilitas aut opes aut aliqua insignis claritudo rumoribus obiecerat: Vitellianos quoque milites venisse in urbem ad studia partium noscenda plerique credebant: unde plena omnia suspicionum et vix secreta domuum sine formidine. sed plurimum trepidationis in publico, ut quemque nuntium fama attulisset, animum vultumque conversis, ne diffidere dubiis ac parum gaudere prosperis viderentur. coacto vero in curiam senatu arduus rerum omnium modus, ne contumax silentium, ne suspecta libertas; et privato Othoni nuper atque eadem dicenti nota adulatio. igitur versare sententias et huc atque illuc torquere, hostem et parricidam Vitellium vocantes, providentissimus quisque vulgaribus conviciis, quidam vera probra iacere, in clamore tamen et ubi plurimae voces, aut tumultu verborum sibi ipsi obstrepentes.

[85] Este discurso dirigido a calmar y ablandar los ánimos de los soldados, junto con la moderación en el castigo –pues solo había mandado castigar a dos entre tantos–, fue acogido con agrado, y se aquietaron al momento los que antes no habían podido ser sujetados por la fuerza. Sin embargo, no terminaba la ciudad de volver a la calma. Proseguía el estrépito de las armas y todas las muestras de una situación de guerra. Los soldados, así como no surgía ningún problema en lo relativo a su vida normal de milicia, así también, repartidos en las casas particulares vestidos de paisano, miraban con envidia y rencor a todos los que su nobleza de cuna, sus riquezas, o alguna distinción especial alcanzada, habían convertido en blanco de las comidillas del vulgo. Igualmente, la mayoría opinaba que habían entrado en Roma soldados de Vitelio, para conocer sobre el terreno el número de partidarios de cada bando. De ahí que surgieran sospechas por doquier y por cualquier causa, y que apenas se pudiese tratar de la situación en secreto, no sin miedo, en los propios domicilios particulares. En público la mayoría se mostraba presa del miedo, atentos a cualquier nueva noticia que corriera, para cambiar de cara y aparentar el estado de ánimo conveniente, a fin de

no aparecer desconfiados en los acontecimientos dudosos, ni demostrar poca alegría en los favorables.
Reunido el Senado en la curia, resultaba difícil tomar postura en cualquier asunto sin que el silencio se tomara como negativa, y el hablar como tomarse excesivas libertades; sobre todo teniendo en cuenta la experiencia de Otón en materia de adulación, cuando poco tiempo atrás era cortesano. De ahí que se cambiara el resultado de las deliberaciones, y se forzara en ocasiones su sentido, tachando a Vitelio de enemigo y traidor a la patria, utilizando frases vulgares los más avisados, llegando algunos a lanzar verdaderos insultos, pero siempre aprovechando el alboroto; de forma que, en medio de tantas voces y del griterío subsiguiente, terminaban aturdiéndose unos a otros.

[86] Prodigia insuper terrebant diversis auctoribus vulgata: investibulo Capitolii omissas habenas bigae, cui Victoria institerat, erupisse cella Iunonis maiorem humana speciem, statuam divi Iulii in insula Tiberini amnis sereno et immoto die ab occidente in orientem conversam, prolocutum in Etruria bovem, insolitos animalium partus, et plura alia rudibus saeculis etiam in pace observata, quae nunc tantum in metu audiuntur. sed praecipuus et cum praesenti exitio etiam futuri pavor subita inundatione Tiberis, qui immenso auctu proruto ponte sublicio ac strage obstantis molis refusus, non modo iacentia et plana urbis loca, sed secura eius modi casuum implevit: rapti e publico plerique, plures in tabernis et cubilibus intercepti. fames in vulgus inopia quaestus et penuria alimentorum. corrupta stagnantibus aquis insularum fundamenta, dein remeante flumine dilapsa. utque primum vacuus a periculo animus fuit, id ipsum quod paranti expeditionem Othoni campus Martius et via Flaminia iter belli esset obstructum fortuitis vel naturalibus causis in prodigium et omen imminentium cladium vertebatur.

[86] Por otra parte, cundía el terror por los prodigios atestiguados desde diversos lugares. Que la Victoria, situada a la entrada del Capitolio, había dejado caer las riendas de la biga que guiaba. Que una figura de estatura sobrehumana había salido del santuario del templo de Juno. Que la estatua del divino Julio erigida en la isla Tiberina, en un día sereno y tranquilo, de Occidente se había vuelto de cara a Oriente. Que en Etruria había hablado un buey. Que se habían dado partos insólitos en los animales. Y muchas otras cosas que en los siglos oscuros solían observarse incluso en tiempo de paz, de las que ahora solo se habla cuando hay una situación de miedo. Pero el peligro mayor, que trajo consigo no solo el miedo del ruinoso estado de cosas actual sino del futuro, fue el repentino desbordamiento del Tíber que, creciendo desmesuradamente su caudal, destruyó e puente Sublicio inundando todo al arrollar el obstáculo que se oponía a su furia, no solo las partes más bajas y llanas de la Ciudad, sino anegando incluso los lugares tenidos por más seguros en estos casos, arrastrando a mucha gente que se hallaba en lugares públicos y sorprendiendo a muchos en sus talleres y tabucos, e incluso en sus propios lechos.
Todo ello trajo como consecuencia hambre en el pueblo, ruina del comercio y penuria de alimentos. Socavados los cimientos de los edificios por la acción de las aguas estancadas, se desplomaron al retirarse las aguas del río. Tan pronto como los ánimos se vieron libres de peligro, lo mismo que había paralizado el uso del Campo de Marte y cortado la vía Flaminia, que es el camino que tomaban las tropas para ir a la guerra y que Otón iba a utilizar para su expedición bélica, lo que fue producido por causas fortuitas y naturales, se calificó de prodigio y se interpretó como anuncio de inminentes desastres.

[87] Otho lustrata urbe et expensis bello consiliis, quando Poeninae Cottiaeque Alpes et ceteri Galliarum aditus

[87] Otón, después de purificar la ciudad con sacrificios expiatorios y deliberar sobre la guerra, en el momento

Vitellianis exercitibus claudebantur, Narbonensem Galliam adgredi statuit classe valida et partibus fida, quod reliquos caesorum ad pontem Mulvium et saevitia Galbae in custodia habitos in numeros legionis composuerat, facta et ceteris spe honoratae in posterum militiae. addidit classi urbanas cohortis et plerosque e praetorianis, viris et robur exercitus atque ipsis ducibus consilium et custodes. summa expeditionis Antonio Novello, Suedio Clementi primipilaribus, Aemilio Pacensi, cui ademptum a Galba tribunatum reddiderat, permissa. curam navium Moschus libertus retinebat ad observandam honestiorum fidem immutatus. peditum equitumque copiis Suetonius Paulinus, Marius Celsus, Annius Gallus rectores destinati, sed plurima fides Licinio Proculo praetorii praefecto. is urbanae militiae impiger, bellorum insolens, auctoritatem Paulini, vigorem Celsi, maturitatem Galli, ut cuique erat, criminando, quod facillimum factu est, pravus et callidus bonos et modestos anteibat.

en que los ejércitos de Vitelio ocupaban los pasos de los Alpes Apeninos y Cotios y cerraban los estantes accesos a las Galias, determinó atacar la Galia Narbonense con una poderosa escuadra, fiel a su bando, creando una legión con los que sobrevivieron a la matanza del puente Mulvio y que la crueldad de Galba había mantenido presos, dando a los demás esperanza de alcanzar en el futuro el honor de formar parte de la milicia. Anexionó a la flota las cohortes urbanas y la mayoría de los pretorianos, nervio y vigor del ejército, que se convirtieron en consejeros y guardia personal de los jefes. Al frente de esta magna expedición puso a Antonio Novelo y a Suedio Clemente, primipilares, y a Emilio Pacense, a quien repuso en el tribunado del que le había sacado Galba. Al mando de las naves se hallaba el liberto Mosco, moviéndole así a guardar la misma fidelidad que los hombres de mayor confianza. Suetonio Paulino, Mario Celso y Annio Galo recibieron el mando de las tropas de infantería y caballería, pero poniendo su máxima confianza en Licinio Próculo prefecto del pretorio, quien siendo muy eficiente en la milicia urbana no tenía experiencia en acciones de guerra y criticaba, cosa fácil, a Paulino de autoritarismo, a Celso por su vigorosa constitución, a Galo por su edad madura, a cada cual según su forma de ser. Así, con perversidad y astucia, iba desplazando y pasando por delante de los hombres honrados y modestos.

[88] Sepositus per eos dies Cornelius Dolabella in coloniam Aquinatem, neque arta custodia neque obscura, nullum ob crimen, sed vetusto nomine et propinquitate Galbae monstratus. multos e magistratibus, magnam consularium partem Otho non participes aut ministros bello, sed comitum specie secum expedire iubet, in quis et Lucium Vitellium, eodem quo ceteros cultu, nec ut imperatoris fratrem nec ut hostis. igitur motae urbis curae; nullus ordo metu aut periculo vacuus. primores senatus aetate invalidi et longa pace desides, segnis et oblita bellorum nobilitas, ignarus militiae eques, quanto magis occultare et abdere pavorem nitebantur, manifestius pavidi. nec deerant e contrario qui ambitione stolida conspicua arma, insignis equos, quidam luxuriosos apparatus conviviorum et inritamenta libidinum ut instrumentum belli mercarentur. sapientibus quietis et rei publicae cura; levissimus quisque et futuri improvidus spe vana tumens; multi adflicta fide in pace anxii, turbatis rebus alacres et per incerta tutissimi.

[88] Por estas fechas Cornelio Dolabela fue confinado en la colonia de Aquino, en una celda con suficiente espacio y luz, y no por haber cometido delito alguno sino por lo antiguo de su linaje y por haberse manifestado como pariente de Galba. Otón ordenó a muchos magistrados, y a una gran parte de los consulares, que le acompañasen en la expedición, no como partidarios suyos o como combatientes en la guerra sino aparentando formar parte de su séquito, entre ellos Lucio Vitelio, guardando la misma consideración con él que con los demás, no como hermano del emperador ni como enemigo. Los desórdenes producidos en la ciudad daban lugar a gran zozobra. Ningún estamento se hallaba libre del miedo o del peligro. Los senadores más sobresalientes perdidos los arrestos por la edad y apoltronados por una paz prolongada; la nobleza indolente y para quien la guerra era ya cosa olvidada; los caballeros sin ningún entrenamiento militar; cuanto más se esforzaban en ocultar y esconder su miedo, tanto más miedosos se mostraban. Y no faltaban quienes, por el contrario, con necia ostentación y ambición se dedicaban a comprar armas espléndidas, fogosos corceles, y algunos exquisitas vajillas para los banquetes y todo lo que a refinamiento en los placeres se refiere como si fueran equipamiento para la guerra. Los juiciosos y ecuánimes se hallaban preocupados por la República, mientras que los más atolondrados y despreocupados por el fu-

turo andaban hinchados de falsas esperanzas. Muchos, resentidos por haber perdido crédito en tiempo de paz, se regocijaban con los desórdenes y se consideraban a buen seguro en medio de las situaciones de riesgo.

[89] Sed vulgus et magnitudine nimia communium curarum expers populus sentire paulatim belli mala, conversa in militum usum omni pecunia, intentis alimentorum pretiis, quae motu Vindicis haud perinde plebem attriverant, secura tum urbe et provinciali bello, quod inter legiones Galliasque velut externum fuit. nam ex quo divus Augustus res Caesarum composuit, procul et in unius sollicitudinem aut decus populus Romanus bellaverat; sub Tiberio et Gaio tantum pacis adversa [ad] rem publicam pertinuere; Scriboniani contra Claudium incepta simul audita et coercita; Nero nuntiis magis et rumoribus quam armis depulsus: tum legiones classesque et, quod raro alias, praetorianus urbanusque miles in aciem deducti, Oriens Occidensque et quicquid utrimque virium est a tergo, si ducibus aliis bellatum foret, longo bello materia. fuere qui proficiscenti Othoni moras religionemque nondum conditorum ancilium adferrent: aspernatus est omnem cunctationem ut Neroni quoque exitiosam; et Caecina iam Alpes transgressus extimulabat.

[89] Ahora bien, el vulgo y el pueblo en general, que no tienen experiencia de la pesada carga que supone atender a los problemas ordinarios de la sociedad, empezaron a sufrir poco a poco los efectos de los males derivados de la guerra al destinarse a las tropas todo el dinero de los presupuestos, encareciéndose el precio de los alimentos, cosas que no habían afectado al pueblo de la misma forma durante la revuelta de Víndice, ya que permaneció segura la situación de Roma en medio de una guerra en provincias, porque desarrollándose la guerra entre las legiones y las Galias, se consideró una guerra exterior pues, desde que Augusto había regulado el estatuto de los césares, el pueblo romano había luchado siempre lejos de Roma y en favor y provecho de uno solo. Durante el imperio de Tiberio y de Gayo las amenazas contra la paz solo atañeron al Estado. Los planes de Escriboniano contra Claudio fueron frenados apenas se descubrieron. Nerón fue derribado del poder más por las noticias y los rumores acerca de él que por las armas. Ahora bien, en el caso que tratamos, las legiones, las flotas y, lo que raras veces había sucedido antes, la guardia pretoriana y de la ciudad fueron incorporadas al ejército en campaña: Oriente y Occidente, y todas las tropas que les seguían, hubiesen dado lugar a una larga guerra si se hubiera desarrollado la lucha entre otros caudillos. Hubo algunos que intentaron demorar la partida de Otón, advirtiéndole del deber religioso de reponer previamente los escudos sagrados llamados «ancilios», en su lugar propio. Él despreció toda vacilación, recordando que hasta al propio Nerón le había resultado fatal, espoleándole, por el contrario, el saber que Cecina había ya traspasado los Alpes.

[90] Pridie idus Martias commendata patribus re publica reliquias Neronianarum sectionum nondum in fiscum conversas revocatis ab exilio concessit, iustissimum donum et in speciem magnificum, sed festinata iam pridem exactione usu sterile. mox vocata contione maiestatem urbis et consensum populi ac senatus pro se attollens, adversum Vitellianas partis modeste disseruit, inscitiam potius legionum quam audaciam increpans, nulla Vitellii mentione, sive ipsius ea moderatio, seu scriptor orationis sibi metuens contumeliis in Vitellium abstinuit, quando, ut in consiliis militiae Suetonio Paulino et Mario Celso, ita in rebus urbanis Galeri Trachali ingenio Othonem ut credebatur; et erant qui

[90] El 14 de marzo, después de encomendar a los senadores el cuidado de la República, concedió a los que habían vuelto del destierro restituirles los bienes confiscados por Nerón que aún no hubiesen sido consignados en el fisco, concesión muy justa y magnífica en apariencia, pero nula en la práctica porque hacía ya tiempo que se había apresurado Nerón en hacerles exacción de ellos.
A continuación, convocada una asamblea, atribuyéndose la gloria de Roma y el beneplácito del pueblo y del Senado hacia su persona, disertó, sin exagerar, contra el bando de Vitelio, reprochando a las legiones más ignorancia que atrevimiento. Sin nombrar una sola vez a Vitelio, cuidándose igualmente de proferir injurias

genus ipsum orandi noscerent, crebro fori usu celebre et ad implendas populi auris latum et sonans. clamor vocesque vulgi ex more adulandi nimiae et falsae: quasi dictatorem Caesarem aut imperatorem Augustum prosequerentur, ita studiis votisque certabant, nec metu aut amore, sed ex libidine servitii: ut in familiis, privata cuique stimulatio, et vile iam decus publicum. profectus Otho quietem urbis curasque imperii Salvio Titiano fratri permisit.

contra él, bien por propia decisión, bien por miedo del redactor del discurso a las consecuencias que a sí mismo podrían acarrearle. Así se pensaba que Otón, igual que utilizaba a Suetonio Paulino y a Mario Celso en los consejos militares, en los asuntos civiles se servía del talento de Galerio Tracalo, hasta el punto de que algunos llegaban a reconocer su estilo personal de oratoria, famoso por sus numerosas intervenciones en el foro, extendido y sonoro, apropiado para halagar los oídos del pueblo. Los gritos de aclamación del pueblo, excesivos, sonaban a falso como suele suceder en los acostumbrados a la adulación. Como si se tratara del dictador César o del emperador Augusto, porfiaban en sus muestras de adhesión y en sus parabienes. Y no por miedo, o por estima a su persona, sino por el gusto que habían adquirido a la servidumbre, como sucede a los esclavos que, acostumbrados a mirar por el provecho de sus dueños, menosprecian el interés público. Otón, puesto en marcha, dejó la seguridad de Roma y la atención a los asuntos del Imperio en manos de su hermano Salvio Ticiano.

LIBRO II

[1] Struebat iam fortuna in diversa parte terrarum initia causasque imperio, quod varia sorte laetum rei publicae aut atrox, ipsis principibus prosperum vel exitio fuit. Titus Vespasianus, e Iudaea incolumi adhuc Galba missus a patre, causam profectionis officium erga principem et maturam petendis honoribus iuventam ferebat, sed vulgus fingendi avidum disperserat accitum in adoptionem. materia sermonibus senium et orbitas principis et intemperantia civitatis, donec unus eligatur, multos destinandi. augebat famam ipsius Titi ingenium quantaecumque fortunae capax, decor oris cum quadam maiestate, prosperae Vespasiani res, praesaga responsa, et inclinatis ad credendum animis loco ominum etiam fortuita. ubi Corinthi, Achaiae urbe, certos nuntios accepit de interitu Galbae et aderant qui arma Vitellii bellumque adfirmarent, anxius animo paucis amicorum adhibitis cuncta utrimque perlustrat: si pergeret in urbem, nullam officii gratiam in alterius honorem suscepti, ac se Vitellio sive Othoni obsidem fore: sin rediret, offensam haud dubiam victoris, set incerta adhuc victoria et concedente in partis patre filium excusatum. sin Vespasianus rem publicam susciperet, obliviscendum offensarum de bello agitantibus.

[1] La fortuna iba construyendo en diversas partes del mundo los cimientos y preparando las condiciones para un nuevo imperio. Siendo, con suerte varia, unas risueñas y otras atroces para la República, y que fueron ocasión de gloria o de ruina para los propios emperadores. Tito Vespasiano había sido enviado por su padre desde Judea, viviendo aún Galba, teniendo su viaje por objeto tanto prestar juramento de fidelidad al emperador como demostrar tener una juventud madura para emprender el camino de los honores. Pero el vulgo, siempre amigo de imaginar cosas, atribuyó su venida a un llamamiento para ser adoptado por el emperador. Daban pie para este comentario, por una parte, la avanzada edad del emperador y el carecer de sucesor, y, por otra, la ligereza de los ciudadanos que siempre están haciendo cábalas sobre muchos hasta que se elige a uno. Confirmaban la opinión general: la propia forma de ser de Tito, capaz de asumir su suerte futura por importante que esta fuera, la belleza de su rostro dotado al mismo tiempo de cierto aire de majestad, el éxito de su padre Vespasiano en sus empresas, y las señales de los oráculos; hallando además acogida en los ánimos, predispuestos a ello, cualquier presagio incluso fortuito.
Apenas llegado a Corinto, ciudad de Acaya, recibió noticias que aseguraban que Vitelio había tomado las armas y entrado en guerra. Preocupado por ello reunió a unos pocos íntimos, examinando los acontecimientos desde los dos puntos de vista posibles: Si proseguía su viaje hacia Roma no iba a sacar ningún provecho por cumplir el deber de prestar juramento de fidelidad a Galba, y corría el riesgo de ser tomado como rehén por Vitelio o por Otón. Si, por el contrario, se volvía, el vencedor se daría indudablemente por ofendido, pero era suficiente excusa el seguir, como hijo, el partido que su padre tomara. Mientras que, si su padre Vespasiano llegaba al poder, había que dar al olvido las ofensas de quienes se hallaban metidos en guerra.

[2] His ac talibus inter spem metumque iactatum spes vicit. fuerunt qui accensum desiderio Berenices regi-

[2] Preocupado por estos tales problemas, después de deliberar sobre los pros y los contras, entre el miedo y la

nae vertisse iter crederent; neque abhorrebat a Berenice iuvenilis animus, sed gerendis rebus nullum ex eo impedimentum. laetam voluptatibus adulescentiam egit, suo quam patris imperio moderatior. igitur oram Achaiae et Asiae ac laeva maris praevectus, Rhodum et Cyprum insulas, inde Syriam audentioribus spatiis petebat. atque illum cupido incessit adeundi visendique templum Paphiae Veneris, inclitum per indigenas advenasque. haud fuerit longum initia religionis, templi ritum, formam deae (neque enim alibi sic habetur) paucis disserere.

esperanza, finalmente venció esta. Hubo quienes opinaron que había dado media vuelta encendido de deseos por la reina Berenice. Y, ciertamente, no hacía ascos a Berenice su ardor juvenil, pero no hasta el punto de constituir un obstáculo para llevar a cabo los planes que se había propuesto. Pasó una primera juventud alegre en medio de placeres, pero supo relativamente moderarse, y más por autodisciplina que por ordenárselo su padre. Avanzando hacia las costas de Acaya y Asia a la izquierda del mar, se dirigió a las islas de Rodas y Chipre, y desde allí a Siria como territorios donde mejor probar su audacia. Le entraron deseos de visitar el famoso templo de Venus Pafia, muy venerado por los naturales del país y por los extranjeros. No estará fuera de lugar detenernos brevemente para hablar de los inicios de esta devoción, del culto de este templo, y describir la estatua de esta diosa, que no tiene par en ningún otro sitio.

[3] Conditorem templi regem Aeriam vetus memoria, quidam ipsius deae nomen id perhibent. fama recentior tradit a Cinyra sacratum templum deamque ipsam conceptam mari huc adpulsam; sed scientiam artemque haruspicum accitam et Cilicem Tamiram intulisse, atque ita pactum ut familiae utriusque posteri caerimoniis praesiderent. mox, ne honore nullo regium genus peregrinam stirpem antecelleret, ipsa quam intulerant scientia hospites cessere: tantum Cinyrades sacerdos consulitur. hostiae, ut quisque vovit, sed mares deliguntur: certissima fides haedorum fibris. sanguinem arae obfundere vetitum: precibus et igne puro altaria adolentur, nec ullis imbribus quamquam in aperto madescunt. simulacrum deae non effigie humana, continuus orbis latiore initio tenuem in ambitum metae modo exurgens, set ratio in obscuro.

[3] Una antigua tradición cuenta que el fundador del templo fue el rey Erias, aunque algunos aplican este nombre a la propia diosa. Una tradición más reciente afirma que el templo fue consagrado por Cínira y que la diosa arribó aquí después de ser concebida en las aguas del mar. Sin embargo, afirma también que fue la cilicia Tamira quien introdujo la ciencia y el arte de consultar de los arúspices. De ahí que se acordara que los descendientes de ambas familias presidieran los oficios religiosos. Poco después, para que la estirpe regia antecediera en honor en todo a la estirpe extranjera, esta correspondiendo a la hospitalidad renunció a ejercer la propia ciencia que ella había traído: únicamente se consulta al sacerdote descendiente de Cínira. Cada uno inmola víctimas de que ha hecho voto, pero siempre deben ser animales machos, teniéndose fe ciega en las señales de las entrañas de los cabritos. Está prohibido derramar sobre el ara la sangre de las víctimas. Los altares se honran únicamente con oraciones y con el fuego sagrado, sin que nunca se vean mojados por las lluvias aunque están a la intemperie. La imagen de la diosa no tiene forma humana sino que consiste en una especie de globo macizo, más ancho en la base, que se eleva adelgazándose hacia el extremo donde termina en forma de pilar de meta.

[4] Titus spectata opulentia donisque regum quaeque alia laetum antiquitatibus Graecorum genus incertae vetustati adfingit, de navigatione primum consuluit. postquam pandi viam et mare prosperum accepit, de se per ambages interrogat caesis compluribus hostiis. Sostratus (sacerdotis id nomen erat) ubi laeta et congruentia exta magnisque consultis adnuere deam videt, pauca in praesens et solita respondens, petito secreto futura aperit. Titus aucto animo ad patrem pervectus

[4] Tito, después de admirar las riquezas de las ofrendas hechas por reyes, y todos los restantes objetos que el gentil pueblo griego, amante de las antigüedades, atribuye una edad inmemorial, consultó en primer lugar el oráculo sobre su ruta de navegación. Después de recibir una respuesta favorable que le mostraba el camino abierto y la ventura en el mar, tras sacrificar numerosas víctimas, preguntó, utilizando rodeos, sobre su propio futuro. Sóstrato, que tal era el nombre del sacerdote,

suspensis provinciarum et exercituum mentibus ingens rerum fiducia accessit. Profligaverat bellum Iudaicum Vespasianus, obpugnatione Hierosolymorum reliqua, duro magis et arduo opere ob ingenium montis et pervicaciam superstitionis quam quo satis virium obsessis ad tolerandas necessitates superesset. tres, ut supra memoravimus, ipsi Vespasiano legiones erant, exercitae bello: quattuor Mucianus obtinebat in pace, sed aemulatio et proximi exercitus gloria depulerat segnitiam, quantumque illis roboris discrimina et labor, tantum his vigoris addiderat integra quies et inexperti belli ~labor. auxilia utrique cohortium alarumque et classes regesque ac nomen dispari fama celebre.

al ver que las entrañas de las víctimas pronosticaban sucesos felices y favorables, y que la diosa secundaba sus proyectos, le respondió en público brevemente y en los términos acostumbrados y, citándole en secreto, le reveló detalladamente su futuro. De esta manera, Tito volvió a su padre, bien levantado de ánimo, aportando gran confianza en medio de la situación a los ánimos suspensos de las provincias y de los ejércitos.
Vespasiano había dado fin a la campaña de la Guerra Judaica, restándole únicamente Jerusalén por conquistar; empresa ardua y difícil, más por la naturaleza del monte donde se halla situada y el obstinado fanatismo de los sitiados, que por los medios que a estos les quedaban para resistir las necesidades derivadas del asedio. Vespasiano, como recordamos más arriba, tenía tres legiones bien entrenadas en la guerra. Muciano estaba al mando de cuatro en situación de paz pero, movidos a emulación por la gloria conseguida por el ejército vecino se sacudieron la pereza y, cuanta fortaleza habían adquirido los otros en los esfuerzos ante el peligro, de tanto vigor habían hecho ellos acopio en medio de la tranquilidad y bienestar de verse libres de la guerra. En ambos ejércitos había tropas de aliados, alas de caballería, y disponían de flotas con sus reyes, y afamado prestigio, aunque ganado por diversas razones.

[5] Vespasianus acer militiae anteire agmen, locum castris capere, noctu diuque consilio ac, si res posceret, manu hostibus obniti, cibo fortuito, veste habituque vix a gregario milite discrepans; prorsus, si avaritia abesset, antiquis ducibus par. Mucianum e contrario magnificentia et opes et cuncta privatum modum supergressa extollebant; aptior sermone, dispositu provisuque civilium rerum peritus: egregium principatus temperamentum, si demptis utriusque vitiis solae virtutes miscerentur. ceterum hic Syriae, ille Iudaeae praepositus, vicinis provinciarum administrationibus invidia discordes, exitu demum Neronis positis odiis in medium consuluere, primum per amicos, dein praecipua concordiae fides Titus prava certamina communi utilitate aboleverat, natura atque arte compositus adliciendis etiam Muciani moribus. tribuni centurionesque et vulgus militum industria licentia, per virtutes per voluptates, ut cuique ingenium, adsciscebantur.

[5] Vespasiano, guerrero esforzado, iba siempre el primero ante la tropa, a la hora de ocupar terreno para plantar los cuarteles, celebrando consejo de día y de noche y, si lo exigían las circunstancias, el primero en hacer frente al enemigo; comiendo cuando podía y sin distinguirse apenas de un soldado raso por su indumentaria y su uniforme. En una palabra: se le hubiera podido comparar con los antiguos caudillos si no hubiera sido tan avaro. Muciano, por el contrario, era celebrado por su magnificencia y sus riquezas, y por todo en general en lo que sobresalía por encima de lo comúnmente acostumbrado. Mejor dotado para hablar, y más versado en tratar y hallar soluciones para los asuntos civiles. Se hubiera conseguido un emperador modélico si, quitados los defectos de ambos, se hubieran podido reunir sus virtudes en uno solo. Por lo demás, puesto este al frente de Siria y aquel al de Judea, surgió entre ellos la discordia por la envidia que conlleva el gobierno de provincias limítrofes; hasta que, muerto Nerón, poniendo fin a su mutuo enfrentamiento, se esforzaron en hallar una vía de entendimiento mutuo; en primer lugar, por medio de los amigos, y después por la confianza fruto principal de la concordia. Tito puso fin a los enfrentamientos con resultados ventajosos para ambos. Dotado por la naturaleza y el ejercicio para ganarse a las personas, llegó incluso a influir en el comportamiento del propio Muciano. En cuanto a los tribunos y centuriones,

así como a la tropa, se los ganaba con mano izquierda, contemporizando con sus virtudes y sus vicios según la índole de cada uno.

[6] Antequam Titus adventaret sacramentum Othonis acceperat uterque exercitus, praecipitibus, ut adsolet, nuntiis et tarda mole civilis belli, quod longa concordia quietus Oriens tunc primum parabat. namque olim validissima inter se civium arma in Italia Galliave viribus Occidentis coepta; et Pompeio, Cassio, Bruto, Antonio, quos omnis trans mare secutum est civile bellum, haud prosperi exitus fuerant; auditique saepius in Syria Iudaeaque Caesares quam inspecti. nulla seditio legionum, tantum adversus Parthos minae, vario eventu; et proximo civili bello turbatis aliis inconcussa ibi pax, dein fides erga Galbam. mox, ut Othonem ac Vitellium scelestis armis res Romanas raptum ire vulgatum est, ne penes ceteros imperii praemia, penes ipsos tantum servitii necessitas esset, fremere miles et viris suas circumspicere. septem legiones statim et cum ingentibus auxiliis Syria Iudaeaque; inde continua Aegyptus duaeque legiones, hinc Cappadocia Pontusque et quicquid castrorum Armeniis praetenditur. Asia et ceterae provinciae nec virorum inopes et pecunia opulentae. quantum insularum mari cingitur, et parando interim bello secundum tutumque ipsum mare.

[6] Antes de llegar Tito ambos ejércitos habían prestado juramento de fidelidad a Otón, como suele suceder cuando las noticias se precipitan, y ante el peso abrumador de una tardía guerra civil para la que el Oriente, tranquilo hasta entonces tras una larga convivencia en paz, se preparaba por primera vez. En otro tiempo los más importantes enfrentamientos armados, entre ciudadanos, se habían originado en Italia o en la Galia, con fuerzas de Occidente; y cuando Pompeyo, Casio, Bruto o Antonio llevaron consigo la guerra civil al otro lado del mar, solo cosecharon fracasos. En cuanto a los césares, eran más conocidos en Siria y en Judea de oídas que de vista.
No se había dado en Oriente ningún movimiento sedicioso en las legiones, que solo se habían limitado a atacar a los partos con resultados desiguales y, mientras otras provincias se hallaban agitadas ante una inmediata guerra civil, ellos gozaban de una paz sin sobresaltos, prestando juramento de fidelidad a Galba una vez terminada la guerra. Cuando después se corrió la voz de que Otón y Vitelio intentaban criminalmente apoderarse del gobierno de Roma por las armas, los soldados empezaron a alborotarse y a procurar conocer exactamente el número de sus fuerzas y sus posibilidades, no fuera que, mientras el resto de las provincias se llevaban las prebendas del Imperio, a ellos les quedaran únicamente las penalidades del servicio. En un primer recuento censaron siete legiones y un número ingente de tropas aliadas en Siria y Judea. A ellas se añadían las dos legiones destacadas establemente en Egipto; y, además, las de Capadocia y el Ponto, así como las guarniciones destacadas en el territorio de Armenia. El resto de las provincias de Asia no estaban menos dotadas de tropas, así como de abundantes recursos y dinero. En cuanto a las islas bañadas por aquel mar, y este mismo, eran en aquellos momentos el terreno más favorable y seguro para los preparativos de una guerra.

[7] Non fallebat duces impetus militum, sed bellantibus aliis placuit expectari. bello civili victores victosque numquam solida fide coalescere, nec referre Vitellium an Othonem superstitem fortuna faceret. rebus secundis etiam egregios duces insolescere: discordia militis ignavia luxurie et suismet vitiis alterum bello, alterum victoria periturum. igitur arma in occasionem distulere, Vespasianus Mucianusque nuper, ceteri olim mixtis consiliis; optimus quisque amore rei publicae, multos dulcedo praedarum stimulabat, alios ambiguae domi res: ita boni malique causis diversis, studio pari, bellum omnes cupiebant.

[7] No se les ocultaba a los jefes que los soldados estaban impacientes por entrar en combate, pero les pareció más adecuado estar a la expectativa mientras luchaban los otros entre sí, pensando que los vencedores y vencidos en una guerra civil nunca pueden llegar a una convivencia estable, basada solo en un pacto de buena voluntad. Tampoco importaba que la suerte se inclinara a favor de Otón o de Vitelio, pues incluso los más egregios caudillos se insolentan cuando la suerte les es favorable, que suele conllevar la discordia, la pereza y la molicie. Y uno en la guerra por sus propios errores, y el otro en

medio de la victoria, ambos acabarían pereciendo. Así que Vespasiano y Muciano hacía poco y otros hacía ya tiempo por diversas razones, celebraron consejo y decidieron diferir el tomar las armas para cuando llegase la ocasión. Los más íntegros lo hicieron por el bien del Estado, otros por el lamín del pillaje, y otros por la precaria situación de sus asuntos familiares. Así que todos, buenos y malos, aunque por distintas razones, deseaban, con idéntico afán, entrar en guerra.

[8] Sub idem tempus Achaia atque Asia falso exterritae velut Nero adventaret, vario super exitu eius rumore eoque pluribus vivere eum fingentibus credentibusque. ceterorum casus conatusque in contextu operis dicemus: tunc servus e Ponto sive, ut alii tradidere, libertinus ex Italia, citharae et cantus peritus, unde illi super similitudinem oris propior ad fallendum fides, adiunctis desertoribus, quos inopia vagos ingentibus promissis corruperat, mare ingreditur; ac vi tempestatum Cythnum insulam detrusus et militum quosdam ex Oriente commeantium adscivit vel abnuentis interfici iussit, et spoliatis negotiatoribus mancipiorum valentissimum quemque armavit. centurionemque Sisennam dextras, concordiae insignia, Syriaci exercitus nomine ad praetorianos ferentem variis artibus adgressus est, donec Sisenna clam relicta insula trepidus et vim metuens aufugeret. inde late terror: multi ad celebritatem nominis erecti rerum novarum cupidine et odio praesentium. gliscentem in dies famam fors discussit.

[8] Por esta misma época cundió el pánico en Acaya y en Asia ante la falsa noticia de la llegada de Nerón, tras extenderse rumores contradictorios sobre su muerte, y propalando falazmente muchos que estaba vivo y creyéndolo muchos otros. Legado el momento ya hablaremos en esta obra de los restantes sucesos y revueltas que se originaron. En aquel momento se hizo presente en estos mares un esclavo del Ponto o, según dicen otros, un liberto de Roma, diestro en tañer la cítara y en cantar, y con unos rasgos muy apropiados para engañar la buena fe de la gente, reclutando, después de sobornarlos con grandes promesas, a los que iban vagando víctimas de la miseria. Arrojado por la violencia de las tempestades a la isla de Citno, incorporó a sus tropas a algunos soldados que volvían de Oriente, ordenando dar muerte a los que se resistieran; y, despojando a los mercaderes de esclavos, armó a los más robustos de ellos. Con mil artimañas tentó al centurión Sisena que llevaba a los pretorianos reproducciones de las manos derechas como enseñas de amistad; hasta que Sisena, temblando ante lo que veía y con miedo de sufrir alguna violencia huyó, abandonando la isla, con lo que aumentó el terror en el ambiente. Muchos se vieron, movidos por el prestigio de este nombre, al ansia de cambios y novedades y al odio por la situación reinante.

[9] Galatiam ac Pamphyliam provincias Calpurnio Asprenati regendas Galba permiserat. datae e classe Misenensi duae triremes ad prosequendum, cum quibus Cythnum insulam tenuit: nec defuere qui trierarchos nomine Neronis accirent. is in maestitiam compositus et fidem suorum quondam militum invocans, ut eum in Syria aut Aegypto sisterent orabat. trierarchi, nutantes seu dolo, adloquendos sibi milites et paratis omnium animis reversuros firmaverunt. sed Asprenati cuncta ex fide nuntiata, cuius cohortatione expugnata navis et interfectus quisquis ille erat. corpus, insigne oculis comaque et torvitate vultus, in Asiam atque inde Romam pervectum est.

[9] Su fama, que iba aumentando de día en día, la evaporó la fortuna caprichosa. Galba había puesto a Calpurnio Aspenate al frente del gobierno de las provincias de Galacia y Panfilia.
Para trasladarse le había concedido dos trirremes de Miseno, con las que arribó a la isla de Citno. No faltó quien hiciera una llamada a los comandantes de las trirremes en nombre del falso Nerón quien, adoptando un aire compungido y apelando a la antigua fidelidad de sus soldados, les rogó que le escoltaran a Siria o a Egipto. Los comandantes, o por estar suspensos sobre qué hacer, o con intención de engañarle, le aseguraron que hablarían con sus soldados y que volverían una vez que les informaran y preparasen el terreno. Pero, informando puntualmente de todo a Aspenate, este ordenó asaltar la nave y matarlo, fuera quien fuese. Su cuerpo en el que resaltaban sus ojos,

su cabellera y la fiereza de su rostro, fue llevado a Asia y desde allí a Roma.

[10] In civitate discordi et ob crebras principum mutationes inter libertatem ac licentiam incerta parvae quoque res magnis motibus agebantur. Vibius Crispus, pecunia potentia ingenio inter claros magis quam inter bonos, Annium Faustum equestris ordinis, qui temporibus Neronis delationes factitaverat, ad cognitionem senatus vocabat; nam recens Galbae principatu censuerant patres, ut accusatorum causae noscerentur. id senatus consultum varie iactatum et, prout potens vel inops reus inciderat, infirmum aut validum, retinebat adhuc [aliquid] terroris. et propria vi Crispus incubuerat delatorem fratris sui pervertere, traxeratque magnam senatus partem, ut indefensum et inauditum dedi ad exitium postularent. contra apud alios nihil aeque reo proderat quam nimia potentia accusatoris: dari tempus, edi crimina, quamvis invisum ac nocentem more tamen audiendum censebant. et valuere primo dilataque in paucos dies cognitio: mox damnatus est Faustus, nequaquam eo adsensu civitatis quem pessimis moribus meruerat: quippe ipsum Crispum easdem accusationes cum praemio exercuisse meminerant, nec poena criminis sed ultor displicebat.

[10] En la ciudad de Roma, donde reinaba la inseguridad por el cambio frecuente de emperador y oscilar continuamente entre la libertad y el desorden, los asuntos sin importancia se trataban con gran aparato. Vibio Crispo, tenido más por famoso que por honrado debido a sus riquezas, su influencia y su talento, citó, para interrogarle, a Annio Fausto, perteneciente al orden de los caballeros, que había hecho de delator en tiempos de Nerón, ya que los padres de la patria habían decretado en el reciente reinado de Galba que se viesen las causas de los delatores. Este decreto del Senado era utilizado de diversas formas, y seguía en vigor, sembrando el miedo según se tratase, al usarlo, de un potentado o de un indigente, de un desvalido o de un recomendado. Crispo, pues, había puesto el mayor empeño en destruir por la fuerza al delator de su hermano, y había logrado ganarse para su causa a una gran parte del Senado, que pedía la ejecución del acusado sin nombrarle defensor y sin oírle en juicio. Otros, por el contrario, opinaban que, en justicia, nada hablaba más en favor del reo que el poder del acusador, y que había que dar tiempo para sacar a la luz los delitos y, aunque lo consideraban un indeseable y un criminal, opinaban, sin embargo, que debía ser oído en juicio según la costumbre. Pero prevaleció la primera opinión y, aunque se dilató la causa unos pocos días, Fausto fue inmediatamente ejecutado, pero sin el aplauso unánime de los ciudadanos que merecían sus corrompidas costumbres, porque recordaban perfectamente que el propio Crispo había practicado la delación para cobrar las recompensas; y no les disgustaba tanto la condena como el haber actuado él por venganza.

[11] Laeta interim Othoni principia belli, motis ad imperium eius e Dalmatia Pannoniaque exercitibus. fuere quattuor legiones, e quibus bina milia praemissa; ipsae modicis intervallis sequebantur, septima a Galba conscripta, veteranae undecima ac tertia decima et praecipui fama quartadecumani, rebellione Britanniae compressa. addiderat gloriam Nero eligendo ut potissimos, unde longa illis erga Neronem fides et erecta in Othonem studia. sed quo plus virium ac roboris e fiducia tarditas inerat. agmen legionum alae cohortesque praeveniebant; et ex ipsa urbe haud spernenda manus, quinque praetoriae cohortes et equitum vexilla cum legione prima, ac deforme insuper auxilium, duo milia gladiatorum, sed per civilia arma etiam severis ducibus usurpatum. his copiis rector additus Annius Gallus, cum Vestricio Spurinna ad occupandas Padi ripas praemissus, quoniam prima consiliorum frustra ceciderant, transgresso iam Alpis Caecina, quem sisti intra Gallias

[11] Los inicios de la guerra le fueron favorables a Otón al ordenar la movilización de los ejércitos de Dalmacia y Panonia. Se juntaron en total cuatro legiones, de las que enviaron a dos mil soldados por delante, a los que siguieron ellas divididas en cuerpos de ejército, dejando entre cada expedición un breve espacio de tiempo: la séptima legión, creada por Galba, la undécima y decimotercera (compuesta de veteranos), y la decimocuarta, la más famosa por haber sofocado la rebelión de Britania, y a cuyos soldados había distinguido Nerón como los más fuertes y valerosos, de donde derivó su probada fidelidad a este emperador y su posterior servicio y devoción por Otón. Pero la excesiva confianza en su valor y en su fuerza les llevó a demorarse en su marcha, de forma que se les anticiparon el grueso de las legiones, las alas de caballería y las cohortes. De la misma Roma salió un número no despreciable de tropas: las cuatro cohortes pretorianas y los escuadrones de caballería con la prime-

posse speraverat. ipsum Othonem comitabantur speculatorum lecta corpora cum ceteris praetoriis cohortibus, veterani e praetorio, classicorum ingens numerus. nec illi segne aut corruptum luxu iter, sed lorica ferrea usus est et ante signa pedes ire, horridus, incomptus famaeque dissimilis.

ra legión, a los que se sumó el vergonzoso refuerzo de dos mil gladiadores, que ya antes habían sido utilizados por los jefes más duros con ocasión de contiendas armadas entre civiles. Al frente de estas tropas se puso a Annio Galo, enviado por delante con Vestricio Espurino a ocupar las riberas del Po, ya que se habían malogrado los primeros planes por descuido, pues Cecina, al que se esperaba poder contener en las Galias, ya había pasado los Alpes. El propio Otón acudió escoltado por cuerpos elegidos de la guardia, junto con las restantes cohortes pretorianas y los pretorianos más veteranos, a los que añadieron un número ingente de soldados de la armada. Y no hizo el camino como un indolente y corrompido por el vicio, sino que marchaba a pie, al frente de las banderas, con aire feroz, desaliñado, y completamente opuesto al que pregonaba su fama.

[12] Blandiebatur coeptis fortuna, possessa per mare et navis maiore Italiae parte penitus usque ad initium maritimarum Alpium, quibus temptandis adgrediendaeque provinciae Narbonensi Suedium Clementem, Antonium Novellum, Aemilium Pacensem duces dederat. sed Pacensis per licentiam militum vinctus, Antonio Novello nulla auctoritas: Suedius Clemens ambitioso imperio regebat, ut adversus modestiam disciplinae corruptus, ita proeliorum avidus. non Italia adiri nec loca sedesque patriae videbantur: tamquam externa litora et urbes hostium urere, vastare, rapere eo atrocius quod nihil usquam provisum adversum metus. pleni agri, apertae domus; occursantes domini iuxta coniuges et liberos securitate pacis et belli malo circumveniebantur. maritimas tum Alpis tenebat procurator Marius Maturus. is concita gente (nec deest iuventus) arcere provinciae finibus Othonianos intendit: sed primo impetu caesi disiectique montani, ut quibus temere collectis, non castra, non ducem noscitantibus, neque in victoria decus esset neque in fuga flagitium.

[12] La fortuna le sonreía en los primeros objetivos de su campaña, habiéndose apoderado por mar –sirviéndose de la flota– de la mayor parte de Italia, casi hasta las estribaciones de los Alpes Marítimos, para cuyo intento de ocupación y de penetrar en la Galia Narbonense había puesto al frente, como jefes militares, a Suedio Clemente, Antonio Novelo y Emilio Pacense. Pero, hallándose este maniatado por la indisciplina de la tropa y Antonio Novelo anulado por su falta de autoridad, Suedio Clemente ejercía el mando con autosuficiencia desmedida, actuando con no menos relajación de la disciplina militar que ansia por entrar en combate. De esta forma daban la impresión de marchar no por Italia, o por lugares y territorio patrio, sino como quien llegado a costas extranjeras se dedica a quemar, devastar y saquear ciudades enemigas, de forma tanto más atroz cuanto no habían tomado aquellas islas ninguna medida de defensa de las acostumbradas ante el riesgo de un ataque. Los campos en plena cosecha, las casas abiertas de par en par, salían a su encuentro sus dueños, junto con sus esposas e hijos, como quienes, hallándose en paz y seguridad, se veían rodeados de improviso por el desastre de la guerra.
Gobernaba por entonces los Alpes Marítimos el procurador Mario Maturo. Este, convocada la gente –entre la que no faltaba la juventud–, intentó echar a los otonianos de los límites de la provincia, pero cayeron muertos y fueron aniquilados los montañeses al primer ataque, como tropas alistadas de forma improvisada, que no reconocen cuerpo de armas ni jefe, y para quienes no supone honor alguno la victoria ni deshonor la huida.

[13] Inritatus eo proelio Othonis miles vertit iras in municipium Albintimilium. quippe in acie nihil praedae, inopes agrestes et vilia arma; nec capi poterant, pernix genus et gnari locorum: sed calamitatibus insontium ex-

[13] Enfurecidos los soldados de Otón por semejante comportamiento en el combate, dirigieron sus iras contra los habitantes de Albintimilia, pero no se consiguió botín alguno en todo el ejército ya que aquellos pobres

pleta avaritia. auxit invidiam praeclaro exemplo femina Ligus, quae filio abdito, cum simul pecuniam occultari milites credidissent eoque per cruciatus interrogarent ubi filium occuleret, uterum ostendens latere respondit, nec ullis deinde terroribus aut morte constantiam vocis egregiae mutavit.

montañeses estaban equipados con armas de nula efectividad. Pero no pudieron apresarlos, por su agilidad y conocimiento del terreno, saciando su sed de botín a costa del mal de los inocentes civiles. Aumentó su furor el admirable testimonio de temple dado por una mujer ligur que, después de ocultar a su hijo, creyendo los soldados que había ocultado al mismo tiempo su dinero, interrogándole por ello mediante la tortura dónde había ocultado a su hijo, señalando su vientre les contestó: «¡Aquí lo tengo escondido!», y no hubo forma después de hacerle cambiar su egregia declaración, ni mediante nuevas torturas ni mediante la muerte.

[14] Imminere provinciae Narbonensi, in verba Vitellii adactae, classem Othonis trepidi nuntii Fabio Valenti attulere; aderant legati coloniarum auxilium orantes. duas Tungrorum cohortis, quattuor equitum turmas, universam Trevirorum alam cum Iulio Classico praefecto misit, e quibus pars in colonia Foroiuliensi retenta, ne omnibus copiis in terrestre iter versis vacuo mari classis adceleraret. duodecim equitum turmae et lecti e cohortibus adversus hostem iere, quibus adiuncta Ligurum cohors, vetus loci auxilium, et quingenti Pannonii, nondum sub signis. nec mora proelio: sed acies ita instructa ut pars classicorum mixtis paganis in collis mari propinquos exurgeret, quantum inter collis ac litus aequi loci praetorianus miles expleret, in ipso mari ut adnexa classis et pugnae parata conversa et minaci fronte praetenderetur: Vitelliani, quibus minor peditum vis, in equite robur, Alpinos proximis iugis, cohortis densis ordinibus post equitem locant. Trevirorum turmae obtulere se hosti incaute, cum exciperet contra veteranus miles, simul a latere saxis urgeret apta ad iaciendum etiam paganorum manus, qui sparsi inter milites, strenui ignavique, in victoria idem audebant. additus perculsis terror invecta in terga pugnantium classe: ita undique clausi, deletaeque omnes copiae forent ni victorem exercitum attinuisset obscurum noctis, obtentui fugientibus.

[14] Unos mensajeros, agitados, llevaron a Fabio Valente la noticia de que la armada de Otón se acercaba amenazadora a las costas de la provincia Narbonense, que se había declarado a favor de Vitelio. También llegaron legados de las colonias pidiendo ayuda. Envió dos cohortes de tungros, cuatro escuadrones de caballería y el ala de caballería de los tréviros completa con el prefecto Julio Clásico al frente. Parte de estas tropas las destacó en la colonia Foroiuliense[1]. La tropa quedó destacada, no fuera que, al marchar todas por los caminos de tierra adentro, dejasen libres los accesos por mar facilitando la acción a la armada. Se pusieron en marcha contra el enemigo doce cuerpos de caballería con un grupo de soldados de elite de las cohortes, a los que se unieron la cohorte de ligures, que desde hacía tiempo tenía la misión de proteger la ciudad, y quinientos panonios que aún no habían entrado oficialmente en las filas de Roma. No se demoró el combate, situándose los ejércitos en este orden de batalla: una parte de los soldados de la flota, mezclados con los naturales del país, fueron destacados en las colinas cercanas al mar, los pretorianos ocuparon el terreno que quedaba entre las colinas y el mar y, en el propio mar, se situaron con las proas hacia tierra, las naves de la flota, en línea de combate, preparadas para la batalla. Los vitelianos, cuya infantería era menor y su fuerza estribaba en la caballería, situaron las tropas alpinas en las alturas próximas, colocando las cohortes en grupos cerrados tras la caballería. Los escuadrones tréviros de caballería se asomaron ante el enemigo sin las debidas precauciones, sobre todo teniendo en cuenta que en frente tenían soldados veteranos, a la vez que desde los flancos, les atacaban lanzando piedras con destreza los naturales del país que, mezclados entre los soldados, tanto los valientes como los cobardes luchaban con igual valor por conseguir la victoria. A esto se añadió contra los ya aterrorizados combatientes el ataque por la espalda de la flota. Rodeados así por todas partes, las tropas hubiesen sido aniquiladas si no les hu-

[1] Fréjus.

biese obstaculizado la noche a los del ejército vencedor, ofreciendo a la vez ocasión de huida a los vencidos.

[15] Nec Vitelliani quamquam victi quievere: accitis auxiliis securum hostem ac successu rerum socordius agentem invadunt. caesi vigiles, perrupta castra, trepidatum apud navis, donec sidente paulatim metu, occupato iuxta colle defensi, mox inrupere. atrox ibi caedes, et Tungrarum cohortium praefecti sustentata diu acie telis obruuntur. ne Othonianis quidem incruenta victoria fuit, quorum improvide secutos conversi equites circumvenerunt. ac velut pactis indutiis, ne hinc classis inde eques subitam formidinem inferrent, Vitelliani retro Antipolim Narbonensis Galliae municipium, Othoniani Albingaunum interioris Liguriae revertere.

[15] Aunque vencidos, los vitelianos no se cruzaron de brazos y, después de juntar unas tropas auxiliares, atacaron al enemigo que se consideraba a seguro y había bajado la guardia ante el éxito obtenido. Mataron a los centinelas irrumpiendo en el campamento y sembrando el pánico en las naves, hasta que cediendo paulatinamente el miedo ocuparon una colina cercana y organizaron la defensa, atacando a continuación causando una carnicería en la que, tras aguantar largo tiempo en combate, los prefectos de las cohortes de tungros cayeron atravesados por los dardos.
Tampoco los otonianos lograron la victoria sin bajas, entre ellos los que, persiguiendo a los fugitivos imprudentemente, la caballería volviendo grupas los rodeó dándoles muerte. Y como si hubiesen pactado con una tregua no inquietar al otro con un ataque, de una parte la flota y de otra la caballería, los vitelianos se retiraron a Antípolis, ciudad de la Galia Narbonense, y los otonianos hacia Albingauno en la Liguria Interior.

[16] Corsicam ac Sardiniam ceterasque proximi maris insulas fama victricis classis in partibus Othonis tenuit. sed Corsicam prope adflixit Decumi Pacarii procuratoris temeritas, tanta mole belli nihil in summam profutura, ipsi exitiosa. namque Othonis odio iuvare Vitellium Corsorum viribus statuit, inani auxilio etiam si provenisset. vocatis principibus insulae consilium aperit, et contra dicere ausos, Claudium Pyrrichum trierarchum Liburnicarum ibi navium, Quintium Certum equitem Romanum, interfici iubet: quorum morte exterriti qui aderant, simul ignara et alieni metus socia imperitorum turba in verba Vitellii iuravere. sed ubi dilectum agere Pacarius et inconditos homines fatigare militiae muneribus occepit, laborem insolitum perosi infirmitatem suam reputabant: insulam esse quam incolerent, et longe Germaniam virisque legionum; direptos vastatosque classe etiam quos cohortes alaeque protegerent. et aversi repente animi, nec tamen aperta vi: aptum tempus insidiis legere. digressis qui Pacarium frequentabant, nudus et auxilii inops balineis interficitur; trucidati et comites. capita ut hostium ipsi interfectores ad Othonem tulere; neque eos aut Otho praemio adfecit aut puniit Vitellius, in multa conluvie rerum maioribus flagitiis permixtos.

[16] La fama adquirida por la armada a partir de esta victoria tuvo como resultado que Córcega y Cerdeña, así como las restantes islas bañadas por el vecino mar, se pronunciaron por el bando de Otón. La temeridad del procurador Décimo Picario estuvo a punto de ocasionar la ruina de Córcega, sin que aprovechase para nada el cómputo total de una guerra tan importante, y acarreándole su propia muerte. Y es que, llevado de su odio por Otón, determinó ayudar a Vitelio con las fuerzas de los corsos; ayuda inútil por otra parte, incluso si hubiera conseguido su objetivo. Convocados los principales de la isla les explicó su plan y, habiéndose atrevido a contradecirle, mandó matar a Claudio Pírrico, comandante de las naves de guerra que allí se hallaban, y a Quinto Certo, caballero romano. Con cuyas muertes los asistentes, aterrorizados, hicieron juramento de fidelidad a Vitelio y, junto con ellos, sin saber, lo que hacían, la masa inculta que se deja llevar por miedo a los demás. A continuación, Picario comenzó a reclutar gente, cargando a hombres toscos y rudos con el peso de la disciplina militar; los cuales, abrumados por un trabajo al que no estaban acostumbrados, empezaron a reflexionar sobre su situación: se hallaban en una isla, en la que vivían, lejos de la Germania y de la fuerza de las legiones, saqueados y devastados por la flota a pesar de la protección de las cohortes y de las alas de caballería. De ahí que, cambiando de parecer, aunque no de forma abierta ni violenta, empezaron a planear y a elegir el momento apropiado para una emboscada. Picario, abandonado de los que antes le acompañaban,

fue muerto en el baño, desnudo y sin que nadie le prestase auxilio. Seguidamente dieron muerte también a sus acompañantes. Los propios asesinos en persona llevaron sus cabezas a Otón, como si fuesen enemigos. Otón, por su parte, no los recompensó; ni Vitelio les castigó por ello ya que, en medio del tráfago de tantos sucesos, se hallaban ocupados en infames proyectos de mayor envergadura.

[17] Aperuerat iam Italiam bellumque transmiserat, ut supra memoravimus, ala Siliana, nullo apud quemquam Othonis favore, nec quia Vitellium mallent, sed longa pax ad omne servitium fregerat facilis occupantibus et melioribus incuriosos. florentissimum Italiae latus, quantum inter Padum Alpisque camporum et urbium, armis Vitellii (namque et praemissae a Caecina cohortes advenerant) tenebatur. capta Pannoniorum cohors apud Cremonam; intercepti centum equites ac mille classici inter Placentiam Ticinumque. quo successu Vitellianus miles non iam flumine aut ripis arcebatur; inritabat quin etiam Batavos transrhenanosque Padus ipse, quem repente contra Placentiam transgressi raptis quibusdam exploratoribus ita ceteros terruere ut adesse omnem Caecinae exercitum trepidi ac falsi nuntiarent.

[17] Entre tanto, según dijimos más arriba, había hecho acto de presencia en Italia la caballería silana, trayendo consigo la guerra, sin mostrar ninguno de sus miembros simpatía por Otón. Y no porque prefiriesen a Vitelio sino porque el largo período de paz había quebrado su entereza, haciéndoles fáciles a someterse a la servidumbre del primero que les diese ocupación, desdeñando a los más honrados.
La región más floreciente de Italia se hallaba ocupada por Vitelio, ya que las cohortes mandadas delante por Cecina fueron las primeras en llegar. La cohorte de panonios fue apresada junto a Cremona, y cien jinetes con mil soldados de la armada fueron aniquilados entre Plasencia y Ticino. Tras estos resultados victoriosos no quedaba ningún obstáculo que impidiese al ejército viteliano alcanzar las riberas del Po. Al contrario: la misma cercanía del Po incitaba a los bátavos a atravesarlo y, pasándolo de súbito frente a Plasencia y apresando a algunos exploradores, de tal forma aterraron a los restantes que, llevados del miedo, mintieron dando parte que se había presentado todo el ejército de Cecina.

[18] Certum erat Spurinnae (is enim Placentiam optinebat) necdum venisse Caecinam et, si propinquaret, coercere intra munimenta militem nec tris praetorias cohortis et mille vexillarios cum paucis equitibus veterano exercitui obicere: sed indomitus miles et belli ignarus correptis signis vexillisque ruere et retinenti duci tela intentare, spretis centurionibus tribunisque: quin prodi Othonem et accitum Caecinam clamitabant. fit temeritatis alienae comes Spurinna, primo coactus, mox velle simulans, quo plus auctoritatis inesset consiliis si seditio mitesceret.

[18] Espurina, que tenía a su cargo la ciudad de Plasencia, estaba seguro de que aún no había llegado Cecina y, aun suponiendo que se acercara, sabría contener a los soldados dentro de las fortificaciones, si enfrentar a tres cohortes pretorianas y a mil vexiliarios[2], junto con unos pocos jinetes, a todo un ejército de veteranos. Pero los soldados, que no estaban acostumbrados a la disciplina y desconocían un régimen de guerra, arrebatando las banderas y estandartes, sin hacer caso a los centuriones y tribunos, se abalanzaron volviendo las armas contra su jefe que intentaba contenerlos. Más aún: gritaban diciendo que Cecina venía, llamado en ayuda de Otón. Espurina secundó la temeridad ajena, primero a la fuerza y después aparentando hacerlo de buena gana, pensando que tendría más autoridad en las deliberaciones del consejo si lograba apaciguar la sedición.

[19] Postquam in conspectu Padus et nox adpetebat vallari castra placuit. is labor urbano militi insolitus contundit animos. tum vetustissimus quisque castigare credulitatem suam, metum ac discrimen ostendere

[19] Seguidamente, llegados a la orilla del Po y como la noche se echaba encima, pareció oportuno vallar el

[2] Soldados de elite.

si cum exercitu Caecina patentibus campis tam paucas cohortis circumfudisset. iamque totis castris modesti sermones, et inserentibus se centurionibus tribunisque laudari providentia ducis quod coloniam virium et opum validam robur ac sedem bello legisset. ipse postremo Spurinna, non tam culpam exprobrans quam rationem ostendens, relictis exploratoribus ceteros Placentiam reduxit minus turbidos et imperia accipientis. solidati muri, propugnacula addita, auctae turres, provisa parataque non arma modo sed obsequium et parendi amor, quod solum illis partibus defuit, cum virtutis haud paeniteret.

campamento. Este pesado trabajo quebrantó las fuerzas de los soldados de procedencia urbana, que no estaban acostumbrados a él. Entonces los más veteranos empezaron a minar su confianza, manifestando su temor a que Cecina copara con su ejército a tan pocas cohortes en campo abierto. A partir de aquí empezó a hablarse con más sensatez en el campamento y, entremezclándose los tribunos y centuriones con la tropa, empezaron a ponderar la prudencia de un jefe que había sabido elegir una ciudad, tan bien dotada de fuerzas y recursos, como centro de operaciones y de fuerza para la guerra. Finalmente, el propio Espurina, no tanto echando en cara las cosas cuanto razonando la situación, dejando unos espías se volvió a Plasencia con los demás, ya menos soliviantados y más dispuestos a acatar la disciplina. Se consolidaron las murallas, se aumentaron las defensas, se elevó la altura de los torreones, y se hizo provisión y puesta a punto no solo de armamento, sino también de buena disposición al respeto y a la obediencia por parte de los soldados, que fue lo único que fallé en aquel bando de la lucha, ya que no se podía poner peros a su valor.

[20] At Caecina, velut relicta post Alpis saevitia ac licentia, modesto agmine per Italiam incessit. ornatum ipsius municipia et coloniae in superbiam trahebant, quod versicolori sagulo, bracas [barbarum tecgmen] indutus togatos adloqueretur. uxorem quoque eius Saloninam, quamquam in nullius iniuriam insignis equo ostroque veheretur, tamquam laesi gravabantur, insita mortalibus natura recentem aliorum felicitatem acribus oculis introspicere modumque fortunae a nullis magis exigere quam quos in aequo viderunt. Caecina Padum transgressus, temptata Othonianorum fide per conloquium et promissa, isdem petitus, postquam pax et concordia speciosis et inritis nominibus iactata sunt, consilia curasque in obpugnationem Placentiae magno terrore vertit, gnarus ut initia belli provenissent famam in cetera fore.

[20] En cuanto a Cecina, como si al trasponer los Alpes hubiera dejado al otro lado su crueldad y altanería, atravesó Italia con un ejército en actitud pacífica. Sin embargo, los municipios y poblados tomaban como muestra de altanería su indumentaria, porque solía dirigirse a las autoridades con un sayo multicolor y unos calzones al estilo bárbaro. Igualmente, criticaban, dándose por ofendidos, que su esposa Saloniana, aunque no hiciese mal a nadie con ello, fuera vestida de púrpura, montada en un hermoso alazán. Y es que parece connatural al ser humano ver con malos ojos la dicha ajena recién alcanzada, y pretender que la fortuna con nadie use de mayor modo y medida que con quienes conocieron en un estado semejante al suyo.
Cecina, después de pasar el Po, tanteó la lealtad de los otonianos mediante conversaciones y promesas y, después de usar de forma abusiva los términos «paz» y «concordia» como palabras falsas y huecas, dirigió su atención y su interés a lograr la conquista de Plasencia, no sin gran preocupación, porque era consciente de que el buen resultado de las acciones de guerra repercutiría en el resto de la campaña.

[21] Sed primus dies impetu magis quam veterani exercitus artibus transactus: aperti incautique muros subiere, cibo vinoque praegraves. in eo certamine pulcherrimum amphitheatri opus, situm extra muros, conflagravit, sive ab obpugnatoribus incensum, dum faces et glandis et missilem ignem in obsessos iaculantur, sive ab obsessis, dum regerunt. municipale vulgus, pronum ad suspicio-

[21] En realidad, el primer día se pasó, reduciéndose todo a un ataque impetuoso en lugar de una acción bien planeada de un ejército veterano. En este choque ardió la bella fábrica del anfiteatro, situado extramuros, bien incendiado por los asaltantes al lanzar teas y proyectiles incandescentes contra los sitiados, bien estos mismos al rechazarlos repeliendo sus proyectiles. La masa de la

nes, fraude inlata ignis alimenta credidit a quibusdam ex vicinis coloniis invidia et aemulatione, quod nulla in Italia moles tam capax foret. quocumque casu accidit, dum atrociora metuebantur, in levi habitum, reddita securitate, tamquam nihil gravius pati potuissent, maerebant. ceterum multo suorum cruore pulsus Caecina, et nox parandis operibus absumpta. Vitelliani pluteos cratisque et vineas subfodiendis muris protegendisque obpugnatoribus, Othoniani sudis et immensas lapidum ac plumbi aerisque molis perfringendis obruendisque hostibus expediunt. utrimque pudor, utrimque gloria et diversae exhortationes hinc legionum et Germanici exercitus robur, inde urbanae militiae et praetoriarum cohortium decus attollentium; illi ut segnem et desidem et circo ac theatris corruptum militem, hi peregrinum et externum increpabant. simul Othonem ac Vitellium celebrantes culpantesve uberioribus inter se probris quam laudibus stimulabantur.

población, siempre inclinada a la sospecha, achacaron algunos poblados vecinos el atizar el fuego añadiendo leña por envidia y emulación, ya que no creían que hubiera en toda Italia una máquina de guerra lo suficientemente grande para causar semejante destrozo. En cualquier caso, fuera como fuese, se consideró un mal menor ya que no se temían males mayores. No obstante, al volver la calma, se lamentaban como si no hubiese podido suceder desgracia mayor ni más intolerable. Por lo demás, Cecina, que fue rechazado teniéndose que retirar con numerosos heridos, decidió aprovechar toda la noche pasándola en preparar los dispositivos necesarios para el asalto siguiente. Los vitelianos pusieron a punto «plúteos», zarzos y «víneas»[3] para proteger a los asaltantes mientras socavaban los muros. Los otonianos, por su parte, hicieron acopio de pértigas y piezas enormes, pedazos de plomo y de metal para repeler y aplastar a los asaltantes. A ambos mandos les movía la vergüenza y la honra; y, arengándoles de diversos modos, los unos exaltaban el honor de los más aguerridos de las legiones y del ejército de la Germania, y los otros los de la guardia de la ciudad y de las cohortes pretorianas. Aquellos tachaban al enemigo de torpes e indolentes, y degenerados por los espectáculos del circo y el teatro. Estos les denostaban, a su vez, como bárbaros y extranjeros. Alabando e insultando, ya a Otón, ya a Vitelio, se animaban recurriendo más a los insultos groseros contra el enemigo que a las alabanzas de los propios.

[22] Vixdum orto die plena propugnatoribus moenia, fulgentes armis virisque campi: densum legionum agmen, sparsa auxiliorum manus altiora murorum sagittis aut saxis incessere, neglecta aut aevo fluxa comminus adgredi. ingerunt desuper Othoniani pila librato magis et certo ictu adversus temere subeuntis cohortis Germanorum, cantu truci et more patrio nudis corporibus super umeros scuta quatientium. legionarius pluteis et cratibus tectus subruit muros, instruit aggerem, molitur portas: contra praetoriani dispositos ad id ipsum molaris ingenti pondere ac fragore provolvunt. pars subeuntium obruti, pars confixi et exangues aut laceri: cum augeret stragem trepidatio eoque acrius e moenibus vulnerarentur, rediere infracta partium fama. et Caecina pudore coeptae temere obpugnationis, ne inrisus ac vanus isdem castris adsideret, traiecto rursus Pado Cremonam petere intendit. tradidere sese abeunti Turullius Cerialis cum compluribus classicis et Iulius Briganticus cum paucis equitum, hic praefectus alae in Batavis genitus, ille primipilaris et Caecinae haud alienus, quod ordines in Germania duxerat.

[22] Apenas amaneció se cubrieron los muros de asaltantes y el campo de guerreros con armaduras refulgentes. La compacta formación de las legiones y los diseminados pelotones de tropas auxiliares atacaron los muros más altos con flechas y piedras, atacando cuerpo a cuerpo los puntos menos defendidos o deteriorados por el paso del tiempo. Los otonianos, después de apuntar y tirando sobre seguro, lanzaban sus dardos sobre las cohortes de los germanos que se arrimaban temerariamente, acompañando sus ataques con cantos bárbaros, y a cuerpo limpio según costumbre de su raza, mientras golpeaban los escudos puestos sobre sus hombros. Los legionarios, protegidos con los plúteos y los zarzos, demolían los muros, hacían terraplenes y batían las puertas. Los pretorianos, a su vez, persiguiendo los mismos objetivos, hacían rodar enormes y pesadas rocas, con gran fragor, sobre los asaltantes resultando parte de ellos aplastados, parte desangrándose gravemente heridos atravesados por los dardos. Al cundir el pánico ante el estrago causado en sus filas, fueron machacados con mayor saña desde las murallas, hasta que los atacantes tuvieron que retirarse, quedando menoscabada la fama guerrera de

[3] Manteletes.

sus componentes. Cecina, por su parte, abochornado ante los resultados de la ofensiva intentada tan temerariamente, para no permanecer en el campamento haciéndose blanco de las burlas y la afrenta consiguientes, y sin poder actuar, atravesado de nuevo el Po emprendió la marcha hacia Cremona. Al marchar se pasaron a sus filas Turulio Cerial con muchos de los soldados de la flota, y Julio Brigántico con algunos jinetes. Este, prefecto del ala de la caballería, había nacido en Batavia; aquel era primípilo, y amigo de Cecina porque había hecho la carrera de las armas en Germania.

[23] Spurinna comperto itinere hostium defensam Placentiam, quaeque acta et quid Caecina pararet, Annium Gallum per litteras docet. Gallus legionem primam in auxilium Placentiae ducebat, diffisus paucitati cohortium, ne longius obsidium et vim Germanici exercitus parum tolerarent. ubi pulsum Caecinam pergere Cremonam accepit, aegre coercitam legionem et pugnandi ardore usque ad seditionem progressam Bedriaci sistit. inter Veronam Cremonamque situs est vicus, duabus iam Romanis cladibus notus infaustusque. Isdem diebus a Martio Macro haud procul Cremona prospere pugnatum; namque promptus animi Martius transvectos navibus gladiatores in adversam Padi ripam repente effudit. turbata ibi Vitellianorum auxilia, et ceteris Cremonam fugientibus caesi qui restiterant: sed repressus vincentium impetus ne novis subsidiis firmati hostes fortunam proelii mutarent. suspectum id Othonianis fuit, omnia ducum facta prave aestimantibus. certatim, ut quisque animo ignavus, procax ore, Annium Gallum et Suetonium Paulinum et Marium Celsum—nam eos quoque Otho praefecerat—variis criminibus incessebant. acerrima seditionum ac discordiae incitamenta, interfectores Galbae scelere et metu vaecordes miscere cuncta, modo palam turbidis vocibus, modo occultis ad Othonem litteris; qui humillimo cuique credulus, bonos metuens trepidabat, rebus prosperis incertus et inter adversa melior. igitur Titianum fratrem accitum bello praeposuit.

[23] Espurina, informado del camino tomado por el enemigo, escribió cartas a Anio Galo informándole de la defensa de Plasencia, de la campaña de Cecina y de sus planes en aquel momento. Galo, desconfiando de que pudieran aguantar un asedio más prolongado, y juzgando que apenas podría contener por breve tiempo el ímpetu del ejército de Germania, había salido con la primera legión en auxilio de Plasencia.

Tan pronto como se enteró de que Cecina, repelido su ataque se dirigía a Cremona, él se detuvo en Bedríaco pudiendo a duras penas contener a su legión. a punto de amotinarse por su ansia de entrar en batalla. Esta aldea, situada entre Verona y Cremona, era ya tristemente famosa por el desastroso enfrentamiento de las tropas romanas entre sí en dos ocasiones.

Por aquellas mismas fechas Marco Macro luchó con fortuna no lejos de Cremona. Ante el éxito obtenido, con rapidez de decisión, irrumpió de repente en la orilla contraria del Po, transportando en naves un cuerpo de gladiadores. Allí desbarataron las tropas auxiliares de los vitelianos y dieron muerte a los restantes, que les hicieron frente, de entre los que huían a Cremona. Pero los vencedores frenaron su ímpetu por miedo a que el enemigo, reforzado con tropas de refresco, hicieran cambiar el resultado de la lucha. Esto resultó sospechoso a los otonianos que siempre juzgaban torcidamente las decisiones de sus jefes. Todos, según su vileza y ligereza de lengua, difamaban a porfía achacándoles diversos crímenes a Anio Galo, a Suetonio Paulino y a Mario Celso, a quienes había puesto Otón al frente de las operaciones.

Los que tomaron parte en el asesinato de Galba, con ánimo avieso y llevados del miedo por el crimen cometido, lanzaban graves incitaciones a la sedición y sembraban discordias, haciendo cundir la sospecha, ya lanzando denuestos en público, ya mediante panfletos anónimos contra Otón que hacía caso fácilmente a los más viles y sospechaba temeroso de los más honrados, desconfiando en las situaciones favorables, y sintiéndose más seguro en las adversas. Ante este estado de cosas tomó la decisión de llamar a su hermano Ticiano y darle el mando de la guerra.

[24] Interea Paulini et Celsi ductu res egregie gestae. angebant Caecinam nequiquam omnia coepta et senescens exercitus sui fama. pulsus Placentia, caesis nuper auxiliis, etiam per concursum exploratorum, crebra magis quam digna memoratu proelia, inferior, propinquante Fabio Valente, ne omne belli decus illuc concederet, reciperare gloriam avidius quam consultius properabat. ad duodecimum a Cremona (locus Castorum vocatur) ferocissimos auxiliarium imminentibus viae lucis occultos componit: equites procedere longius iussi et inritato proelio sponte refugi festinationem sequentium elicere, donec insidiae coorerentur. proditum id Othonianis ducibus, et curam peditum Paulinus, equitum Celsus sumpsere. tertiae decimae legionis vexillum, quattuor auxiliorum cohortes et quingenti equites in sinistro locantur; aggerem viae tres praetoriae cohortes altis ordinibus obtinuere; dextra fronte prima legio incessit cum duabus auxiliaribus cohortibus et quingentis equitibus: super hos ex praetorio auxiliisque mille equites, cumulus prosperis aut subsidium laborantibus, ducebantur.

[24] Entre tanto, la campaña se desarrollaba a la perfección bajo del mando de Paulino y Celso. Preocupaba a Cecina el fracaso de todos los intentos que había hecho y el deterioro de la fama de su ejército. Repelido de Plasencia, muertas a continuación las tropas venidas en su auxilio, salió perdedor también en las escaramuzas de los exploradores, con encuentros más numerosos que dignos de mención, al enterarse que se acercaba Fabio Valente, temiendo que acaparara toda la gloria del triunfo, se apresuró a recuperar la fama perdida llevado más de la temeridad que de la debida prudencia. Aprovechando los bosques que flanqueaban el camino, apostó las tropas auxiliares más aguerridas en un paraje situado a unos doce kilómetros de Cremona, llamado «Los Castores». Mandó adelantarse a distancia a la caballería y que, provocando el combate, se batieran voluntariamente en retirada haciendo que el enemigo corriera en su persecución hasta hacerles caer en la emboscada. Informados del plan los jefes otonianos, se hicieron cargo Paulino de la infantería y Celso de la caballería. Colocaron en el flanco izquierdo la bandera de la decimotercera legión, cuatro cohortes de tropas auxiliares y quinientos jinetes. La calzada del camino fue ocupada por las cohortes pretorianas dispuestas en formación cerrada. La legión primera se situó en el flanco derecho con dos cohortes de tropas auxiliares y quinientos de caballería. A estos se sumaban mil jinetes pretorianos y tropas auxiliares para acudir a reforzar el ataque en los puntos donde el combate se mostrase favorable y ayudar en los puntos débiles.

[25] Antequam miscerentur acies, terga vertentibus Vitellianis, Celsus doli prudens repressit suos: Vitelliani temere exurgentes cedente sensim Celso longius secuti ultro in insidias praecipitantur; nam a lateribus cohortes, legionum adversa frons, et subito discursu terga cinxerant equites. signum pugnae non statim a Suetonio Paulino pediti datum: cunctator natura et cui cauta potius consilia cum ratione quam prospera ex casu placerent, compleri fossas, aperiri campum, pandi aciem iubebat, satis cito incipi victoriam ratus ubi provisum foret ne vincerentur. ea cunctatione spatium Vitellianis datum in vineas nexu traducum impeditas refugiendi; et modica silva adhaerebat, unde rursus ausi promptissimos praetorianorum equitum interfecere. vulneratur rex Epiphanes, impigre pro Othone pugnam ciens.

[25] Antes de chocar los ejércitos, los vitelianos volvieron la espalda y Celso contuvo prudentemente a los suyos para no caer en el engaño. Los vitelianos, por el contrario, lanzándose temerariamente contra Celso que iba retirándose paso a paso, lo persiguieron un gran trecho yendo a meterse por sí mismos en una emboscada, por lo que se vieron rodeados por las cohortes en los flancos, de frente por las legiones y, a las espaldas irrumpiendo de repente, por la caballería.
Suetonio Paulino no dio inmediatamente a la infantería la señal de ataque. De natural tardo en tomar decisiones, que prefería las decisiones pensadas y prudentes a los resultados favorables fruto de la casualidad, mandó rellenar los fosos, ensanchar el campo y desplegarse las fuerzas, pensando que una buena forma de propiciar la victoria es haber tomado medidas para no ser vencido. Esta demora dio espacio a los vitelianos para buscar refugio entre los entrelazados sarmientos de las intrincadas viñas. Pegado a ellas había un bosquecillo desde donde, recobrando fuerzas, dieron muerte a los jinetes pretorianos más osados, resultando herido el mismo rey Epífanes que había luchado valerosamente a favor de Otón.

[26] Tum Othonianus pedes erupit; protrita hostium acie versi in fugam etiam qui subveniebant; nam Caecina non simul cohortis sed singulas acciverat, quae res in proelio trepidationem auxit, cum dispersos nec usquam validos pavor fugientium abriperet. orta et in castris seditio quod non universi ducerentur: vinctus praefectus castrorum Iulius Gratus, tamquam fratri apud Othonem militanti proditionem ageret, cum fratrem eius, Iulium Frontonem tribunum, Othoniani sub eodem crimine vinxissent. ceterum ea ubique formido fuit apud fugientis occursantis, in acie pro vallo, ut deleri cum universo exercitu Caecinam potuisse, ni Suetonius Paulinus receptui cecinisset, utrisque in partibus percrebruerit. timuisse se Paulinus ferebat tantum insuper laboris atque itineris, ne Vitellianus miles recens e castris fessos adgrederetur et perculsis nullum retro subsidium foret. apud paucos ea ducis ratio probata, in vulgus adverso rumore fuit.

[26] En este momento atacó la infantería otoniana que, destrozando el frente enemigo, puso en fuga hasta a las tropas que habían acudido en auxilio de los vitelianos. Y es que Cecina había convocado, no a todas las cohortes a la vez sino a una tras otra, lo que aumentó la confusión de la refriega, ya que el pánico de los que huían arrastró a los que andaban a la desbandada y, sin terminar de rehacerse, se originó un motín en el campamento por no haber sido llevados al frente de batalla todos juntos.
Hicieron prisionero a Julio Grato, prefecto del campamento, como sospechoso de traición porque tenía un hermano militando en el bando de Otón, cuando, justamente también su hermano el tribuno Julio Frontón había sido hecho prisionero en el campo otoniano, acusado del mismo delito. Por lo demás, el pánico cundió de tal forma entre las tropas que huían y los venidos en su ayuda –formados ante la empalizada–, que en ambos bandos se estaba convencido de que Cecina podía haber sido aniquilado con todo su ejército si Suetonio Paulino no hubiera mandado tocar la señal de retirada. Más tarde Paulino dio como explicación que, tras una lucha tan prolongada y una marcha tan larga, existía el riesgo de que las tropas de refresco vitelianas atacaran a las suyas fatigadas y, rechazados por el enemigo, se vieran sin protección a las espaldas. Esta explicación fue aceptada por algunos pocos, pero entre las masas el rumor que se corrió fue muy distinto y adverso.

[27] Haud proinde id damnum Vitellianos in metum compulit quam ad modestiam composuit: nec solum apud Caecinam, qui culpam in militem conferebat seditioni magis quam proelio paratum: Fabii quoque Valentis copiae (iam enim Ticinum venerat) posito hostium contemptu et reciperandi decoris cupidine reverentius et aequalius duci parebant. gravis alioquin seditio exarserat, quam altiore initio (neque enim rerum a Caecina gestarum ordinem interrumpi oportuerat) repetam. cohortes Batavorum, quas bello Neronis a quarta decima legione digressas, cum Britanniam peterent, audito Vitellii motu in civitate Lingonum Fabio Valenti adiunctas rettulimus, superbe agebant, ut cuiusque legionis tentoria accessissent, coercitos a se quartadecimanos, ablatam Neroni Italiam atque omnem belli fortunam in ipsorum manu sitam iactantes. contumeliosum id militibus, acerbum duci; corrupta iurgiis aut rixis disciplina; ad postremum Valens e petulantia etiam perfidiam suspectabat.

[27] Este fracaso influyó en los vitelianos no tanto para amedrentarlos, cuanto para deponer su altanería. Y no solo en las tropas de Cecina que echaba la culpa a los soldados más dispuestos al motín que a la lucha, sino también en las de Fabio Valente (que ya había llegado a Pavía), las cuales, depuesta su actitud despectiva frente al enemigo y con el afán de recuperar su honor, acataban las órdenes de su jefe con mayor sumisión y disciplina. Por lo demás, se había producido un grave motín, lo que narraré más adelante retomando las cosas desde el principio (ya que no sería conveniente romper el orden en la narración de la campaña llevada a cabo por Cecina).
Ya he narrado cómo las cohortes de bátavos, que habían sido rechazadas en la guerra de Nerón por la legión catorce, al dirigirse a Italia, enteradas del alzamiento de Vitelio se habían unido a Fabio Valente en Langres. Actuaban con tal insolencia que, a cualquier campamento de las legiones que se acercaran, se jactaban de haber tenido a raya a los soldados de dicha legión catorce, haber arrebatado Italia a Nerón y tener en su mano la suerte de toda la guerra. Esta actitud era motivo de afrenta para los soldados y de despecho para su jefe; socavaba la disciplina por los insultos y riñas que originaba y, por último, hacía temer a Valente que de la insolencia pasasen a la traición.

[28] Igitur nuntio adlato pulsam Trevirorum alam Tungrosque a classe Othonis et Narbonensem Galliam circumiri, simul cura socios tuendi et militari astu cohortis turbidas ac, si una forent, praevalidas dispergendi, partem Batavorum ire in subsidium iubet. quod ubi auditum vulgatumque, maerere socii, fremere legiones. orbari se fortissimorum virorum auxilio; veteres illos et tot bellorum victores, postquam in conspectu sit hostis, velut ex acie abduci. si provincia urbe et salute imperii potior sit, omnes illuc sequerentur; sin victoriae [sanitas sustentaculum] columen in Italia verteretur, non abrumpendos ut corpori validissimos artus.

[28] En consecuencia, recibida la noticia de que la armada de Otón había rechazado el ala de los tréviros y a los tungros, y que patrullaba costeando la Galia Narbonense, ordenó que una parte de las fuerzas bátavas fuesen en auxilio de aquellos, tanto para proteger a sus aliados como para, usando su astucia militar, dispersar las cohortes soliviantadas que serían muy poderosas si permanecían unidas. Tan pronto corrió la noticia cayó el ánimo de los aliados, y empezaron a agitarse las legiones quejándose de que se les privara de la ayuda de tropas tan aguerridas y de que, estando a la vista del enemigo, se quitase del frente de batalla a unos veteranos vencedores en tantos combates. Si mantener aquella provincia era más importante que conquistar Roma o que la seguridad del Imperio, todos estaban dispuestos a seguirlos hasta allí, pero si conseguir la victoria dependía de la campaña de Italia, no podía consentirse porque era como arrancar de un cuerpo sus miembros más robustos.

[29] Haec ferociter iactando, postquam immissis lictoribus Valens coercere seditionem coeptabat, ipsum invadunt, saxa iaciunt, fugientem sequuntur. spolia Galliarum et Viennensium aurum, pretia laborum suorum, occultare clamitantes, direptis sarcinis tabernacula ducis ipsamque humum pilis et lanceis rimabantur; nam Valens servili veste apud decurionem equitum tegebatur. tum Alfenus Varus praefectus castrorum, deflagrante paulatim seditione, addit consilium, vetitis obire vigilias centurionibus, omisso tubae sono, quo miles ad belli munia cietur. igitur torpere cuncti, circumspectare inter se attoniti et id ipsum quod nemo regeret paventes; silentio, patientia, postremo precibus ac lacrimis veniam quaerebant. ut vero deformis et flens et praeter spem incolumis Valens processit, gaudium miseratio favor: versi in laetitiam, ut est vulgus utroque immodicum, laudantes gratantesque circumdatum aquilis signisque in tribunal ferunt. ille utili moderatione non supplicium cuiusquam poposcit, ac ne dissimulans suspectior foret, paucos incusavit, gnarus civilibus bellis plus militibus quam ducibus licere.

[29] Mientras proferían todo esto a grandes gritos de forma amenazadora, al ver que Valente intentaba reprimir la sedición mandando a los lictores, se volvieron contra él lanzándole piedras y persiguiéndole en su huida. Gritando que ocultaba el botín de la Galia y el oro de los vieneses, fruto de sus propios esfuerzos, después de desparramar por tierra toda la impedimenta registraron la propia tienda del caudillo, escarbando con sus venablos hasta en la misma tierra, mientras Valente, vestido de esclavo, se ocultaba junto a un decurión de caballería. Entonces Alfeno Varo, viendo que poco a poco iba amainando la revuelta, decidió prohibir a los centuriones que cubrieran las guardias, omitiendo también los toques de trompeta con los que se dan a los soldados en la guerra las órdenes para acudir a su puesto. Esto desorientó a todos, mirándose atónitos unos a otros, y apoderándose de ellos el miedo al verse sin mandos que los dirigiesen. Al principio lo sufrieron en silencio, terminando finalmente por pedir gracia en medio de súplicas y llantos. Y en cuanto Valente, adelantándose, apareció contra toda opinión con aquel aspecto desastrado y llorando, suscitó la alegría, la compasión y la simpatía de todos, que cambiaron su actitud en júbilo con muestras tan exageradas como antes las dieron de su furor, según suele suceder en las masas y, en medio de alabanzas y parabienes, lo llevaron al puesto de mando[4] rodeado de las águilas-enseñas y los estandartes. Él, con estudiada generosidad, no exigió un castigo general e indiscriminado sino que, para no parecer más sospechoso si pasaba todo por alto, reprendió a unos pocos, consciente de que en los enfrentamientos civiles se les tolera más a los soldados que a los jefes.

[4] «Tribunal».

[30] Munientibus castra apud Ticinum de adversa Caecinae pugna adlatum, et prope renovata seditio tamquam fraude et cunctationibus Valentis proelio defuissent: nolle requiem, non expectare ducem, anteire signa, urgere signiferos; rapido agmine Caecinae iunguntur. improspera Valentis fama apud exercitum Caecinae erat: expositos se tanto pauciores integris hostium viribus querebantur, simul in suam excusationem et adventantium robur per adulationem attollentes, ne ut victi et ignavi despectarentur. et quamquam plus virium, prope duplicatus legionum auxiliorumque numerus erat Valenti, studia tamen militum in Caecinam inclinabant, super benignitatem animi, qua promptior habebatur, etiam vigore aetatis, proceritate corporis et quodam inani favore. hinc aemulatio ducibus: Caecina ut foedum ac maculosum, ille ut tumidum ac vanum inridebant. sed condito odio eandem utilitatem fovere, crebris epistulis sine respectu veniae probra Othoni obiectantes, cum duces partium Othonis quamvis uberrima conviciorum in Vitellium materia abstinerent.

[30] Mientras fortificaban el campamento junto a Ticino llegó la noticia del descalabro de Cecina, lo que estuvo a punto de volver a originar una revuelta, como si no hubiesen podido hallarse presentes en la lucha por engaño y por las largas que había dado Valente al asunto. Así que, sin pararse a descansar y sin esperar a su jefe, adelantándose a las enseñas y dando prisas a los abanderados, en pelotón, a paso ligero, se juntaron las fuerzas de Cecina, entre cuyo ejército la fama de Valente andaba muy a la baja. Se quejaban de que, siendo tan pocos en número, habían tenido que enfrentarse a todo el ejército enemigo; haciéndolo en propio descargo, a la vez que exageraban sus alabanzas sobre el vigor de los refuerzos, adulándoles para no ser menospreciados por haber sido vencidos y por su desidia. Y aunque el número de las fuerzas de Valente era mayor, el doble de las legiones y fuerzas aliadas, sin embargo las simpatías de los soldados se inclinaban por Cecina, añadiendo a su buen natural que lo hacía más cercano, su mayor vigor por ser más joven, su gallarda estatura y un cierto aire de pagada comprensión. De aquí surgió la competencia entre los jefes. Cecina tachaba a Valente de infame y vicioso; este, a su vez, tachaba a aquel de hinchado y fatuo. Pero ambos disimulaban su odio buscando obtener los mismos objetivos y provecho, publicando frecuentes panfletos en que aireaban las infamias de Otón, sin ninguna consideración ni respeto, máxime cuando los jefes del bando de Otón, aunque tenían a mano sobrada materia y razones par injuriar a Vitelio, se abstenían de hacerlo.

[31] Sane ante utriusque exitum, quo egregiam Otho famam, Vitellius flagitiosissimam meruere, minus Vitellii ignavae voluptates quam Othonis flagrantissimae libidines timebantur: addiderat huic terrorem atque odium caedes Galbae, contra illi initium belli nemo imputabat. Vitellius ventre et gula sibi inhonestus, Otho luxu saevitia audacia rei publicae exitiosior ducebatur. Coniunctis Caecinae ac Valentis copiis nulla ultra penes Vitellianos mora quin totis viribus certarent: Otho consultavit trahi bellum an fortunam experiri placeret.

[31] Efectivamente, antes de la muerte de ambos, de la que se le siguió a Otón fama imperecedera y a Vitelio fama de criminal, se temían menos los placeres ociosos de Vitelio que el público libertinaje de Otón, a lo que se añadía el miedo y el odio por la muerte de Galba. Mientras que, por el contrario, nadie se acordaba de culpar a aquel de haber iniciado la guerra. Se pensaba que Vitelio se degradaba a sí mismo por su intemperancia y su gula; mientras que en el caso de Otón su crápula, su crueldad y osadía constituían un peligro para la seguridad del Estado.
Unidas las tropas de Cecina y Valente, los vitelianos pensaban que ya no había razones para diferir lanzarse a la lucha con todas sus fuerzas. Otón, por su parte, deliberó sobre la conveniencia de prolongar la lucha, o probar fortuna con un golpe de mano decisivo.

[32] Tunc Suetonius Paulinus dignum fama sua ratus, qua nemo illa tempestate militaris rei callidior habebatur, de toto genere belli censere, festinationem hostibus, moram ipsis utilem disseruit: exercitum Vitellii universum advenisse, nec multum virium a tergo, quoniam

[32] En esta situación Suetonio Paulino, juzgando apropiado a su fama de mejor estratega de la época el exponer su opinión sobre todo el curso de la guerra, argumentó con las siguientes razones: «En estas circunstancias la prisa solo favorece al enemigo, mientras que

Galliae tumeant et deserere Rheni ripam inrupturis tam infestis nationibus non conducat; Britannicum militem hoste et mari distineri: Hispanias armis non ita redundare; provinciam Narbonensem incursu classis et adverso proelio contremuisse; clausam Alpibus et nullo maris subsidio transpadanam Italiam atque ipso transitu exercitus vastam; non frumentum usquam exercitui, nec exercitum sine copiis retineri posse: iam Germanos, quod genus militum apud hostis atrocissimum sit, tracto in aestatem bello, fluxis corporibus, mutationem soli caelique haud toleraturos. multa bella impetu valida per taedia et moras evanuisse. contra ipsis omnia opulenta et fida, Pannoniam Moesiam Dalmatiam Orientem cum integris exercitibus, Italiam et caput rerum urbem senatumque et populum, numquam obscura nomina, etiam si aliquando obumbrentur; publicas privatasque opes et immensam pecuniam, inter civilis discordias ferro validiorem; corpora militum aut Italiae sueta aut aestibus; obiacere flumen Padum, tutas viris murisque urbis, e quibus nullam hosti cessuram Placentiae defensione exploratum: proinde duceret bellum. paucis diebus quartam decimam legionem, magna ipsam fama, cum Moesicis copiis adfore: tum rursus deliberaturum et, si proelium placuisset, auctis viribus certaturos.

para nosotros es más conveniente la espera. Además, ya ha llegado todo el ejército de Vitelio, sin dejar muchas fuerzas a retaguardia, ya que las Galias están soliviantadas y no les conviene dejar abandonadas las riberas del Rhin, por donde pueden irrumpir pueblos enemigos tan belicosos. La provincia Narbonense se ha acobardado ante la incursión de la armada y el resultado adverso en el reciente combate. La Italia del otro lado del Po tiene cerrado el paso por los Alpes y sin poder recibir ayuda por mar, aparte de hallarse devastada por el propio paso del ejército a su través. El ejército enemigo se halla sin avituallamiento de grano, y sin vituallas no se puede mantener la disciplina y la moral de la tropa. En cuanto a los germanos, que constituyen en el campo enemigo el cuerpo de guerreros más feroces, si se prolonga la lucha hasta el verano, no podrán soportar el calor del sol y los cambios de las tormentas. Por otra parte, las guerras, que cobran fuerza con un ataque impetuoso sostenido, termina desvaneciéndose por el cansancio y el desinterés si se prolongan con frecuentes interrupciones.
Además, nosotros contamos con las provincias más ricas y fieles: Panonia, Mesia, Dalmacia y el Oriente con sus ejércitos intactos. Italia y Roma, cabeza del Imperio, con el Senado y Pueblo Romano, nombres nunca oscurecidos, aunque en alguna ocasión hayan sufrido menoscabo. Grandes riquezas públicas y privadas, y una inmensa reserva de oro que, en los enfrentamientos civiles, aventaja a las armas. Y también soldados acostumbrados a las inclemencias del estío de Italia.
El río Po les cierra el paso, además de ciudades bien fortificadas y con hombres que las defiendan, que no cederán ante el enemigo, como bien se ha comprobado en la defensa de Plasencia. Así pues, debe alargarse la guerra, sobre todo estando a punto de llegar, de aquí a pocos días, la tan afamada legión decimocuarta, con las tropas de Mesia. Entonces se podría volver a deliberar sobre la conveniencia de reanudar la contienda, al aumentar nuestras fuerzas de combate».

[33] Accedebat sententiae Paulini Marius Celsus; idem placere Annio Gallo, paucos ante dies lapsu equi adflicto, missi qui consilium eius sciscitarentur rettulerant. Otho pronus ad decertandum; frater eius Titianus et praefectus praetorii Proculus, imperitia properantes, fortunam et deos et numen Othonis adesse consiliis, adfore conatibus testabantur, neu quis obviam ire sententiae auderet, in adulationem concesserant. postquam pugnari placitum, interesse pugnae imperatorem an seponi melius foret dubitavere. Paulino et Celso iam non adversantibus, ne principem obiectare periculis viderentur idem illi deterioris consilii auctores perpulere ut Brixellum concederet ac dubiis proeliorum exemptus summae rerum et imperii se ipsum reservaret. is primus

[33] Mario Celso era de la misma opinión que Paulino. Y los mensajeros enviados a Anio Galo –que pocos días antes había sufrido una caída del caballo– para pedirle su opinión, habían comunicado que era del mismo parecer.
Otón se inclinaba por presentar batalla. Su hermano Ticiano y el prefecto del pretorio, Próculo, llevados de su inexperiencia, aceleraron las cosas asegurando que la diosa fortuna, los dioses y el genio protector de Otón que les asistían en la deliberaciones, sin duda se hallarían presentes en el desarrollo de los acontecimientos. Y para que nadie se atreviera a contradecirles llegaron a echar mano descaradamente de la adulación. Una vez que se decidió entrar en batalla, surgió la duda de si era

dies Othonianas partis adflixit; namque et cum ipso praetoriarum cohortium et speculatorum equitumque valida manus discessit, et remanentium fractus animus, quando suspecti duces et Otho, cui uni apud militem fides, dum et ipse non nisi militibus credit, imperia ducum in incerto reliquerat.

más conveniente que el emperador tomase parte personalmente en la refriega o que se retirase a lugar seguro. Como Paulino y Celso no se opusieran, para que no pareciera que querían poner en peligro la persona del emperador, los mismos que habían tomado la determinación de luchar le obligaron a retirarse a Brixelo para que, puesto a salvo de los riesgos del combate, se guardase a sí mismo para hacer frente a todos los asuntos del Imperio.
Este primer día resultó adverso al bando de Otón, ya que un contingente de las cohortes pretorianas, de la guardia y de la caballería, se ausentó con él, haciéndose los jefes sospechosos a la tropa porque Otón, el único que gozaba de la confianza de los soldados, al ausentarse había dejado en precario con su decisión el mando y la autoridad de los jefes.

[34] Nihil eorum Vitellianos fallebat, crebris, ut in civili bello, transfugiis; et exploratores cura diversa sciscitandi sua non occultabant. quieti intentique Caecina ac Valens, quando hostis imprudentia rueret, quod loco sapientiae est, alienam stultitiam opperiebantur, inchoato ponte transitum Padi simulantes adversus obpositam gladiatorum manum, ac ne ipsorum miles segne otium tereret. naves pari inter se spatio, validis utrimque trabibus conexae, adversum in flumen dirigebantur, iactis super ancoris quae firmitatem pontis continerent, sed ancorarum funes non extenti fluitabant, ut augescente flumine inoffensus ordo navium attolleretur. claudebat pontem imposita turris et in extremam navem educta, unde tormentis ac machinis hostes propulsarentur. Othoniani in ripa turrim struxerant saxaque et faces iaculabantur.

[34] Todo esto era bien conocido por los vitelianos, ya que son frecuentes las deserciones de un bando a otro en una guerra civil. Además, a los espías no les importaba pasar información con tal de conseguir otras sobre diversos asuntos.
Cecina y Valente, que eran espectadores de todo esto, sin dar un solo paso, viendo cómo el enemigo se precipitaba estúpidamente en su propia ruina, esperaban que se produjera aquel necio tropiezo del enemigo, que aparecería como prudencia propia. Entre tanto, habían comenzado la construcción de un puente, tanto para dar la impresión de que proyectaban pasar el Po para atacar la tropa de gladiadores que se hallaba en la otra orilla, como por mantener ocupados a sus soldados, combatiendo así, de paso, los peligros de la ociosidad. Llevaron, pues, unas barcas río arriba dejando entre ellas un mismo espacio y uniéndolas entre sí por ambos lados con fuertes vigas, y fijadas con anclas que asegurasen firmemente el puente, pero dejando que se balancearan, con los cables sin tensar para que, al crecer el río pudiera elevar las naves sin que sufrieran averías. Cerraba el puente una torre sobreañadida, construida sobre la última barca, desde donde hostigar al enemigo con diversos ingenios y máquinas de guerra para lanzar dardos y proyectiles. Los pretorianos, por su parte, habían levantado en la orilla otra torre desde la que lanzaban rocas y teas incendiarias.

[35] Et erat insula amne medio, in quam gladiatores navibus molientes, Germani nando praelabebantur. ac forte pluris transgressos completis Liburnicis per promptissimos gladiatorum Macer adgreditur: sed neque ea constantia gladiatoribus ad proelia quae militibus, nec proinde nutantes e navibus quam stabili gradu e ripa vulnera derigebant. et cum variis trepidantium inclinationibus mixti remiges propugnatoresque turba-

[35] En medio del río había una isla a la que intentaban llegar los gladiadores en naves, colándose entre ellas los germanos a nado. Así que Macro decidió atacar, con naves ligeras de guerra repletas de los gladiadores más preparados, a los que habían logrado pasar. Pero los gladiadores no estaban acostumbrados a luchar con el tesón con que lo hacían los soldados ni, al perder, el equilibrio con el balanceo de las naves, podían asegurar

rentur, desilire in vada ultro Germani, retentare puppis, scandere foros aut comminus mergere: quae cuncta in oculis utriusque exercitus quanto laetiora Vitellianis, tanto acrius Othoniani causam auctoremque cladis detestabantur.

sus golpes como los que estaban en la orilla a pie firme. Y confundiéndose y entorpeciéndose los remeros y los luchadores por los bandazos de los más medrosos, los germanos se lanzaron en masa hacia los sitios vadeables, y trepando por las popas saltaban a las cubiertas y los tiraban de cabeza al río. Este espectáculo, desarrollado ante los ojos de ambos ejércitos, tanto más regocijaba a los vitelianos cuanto exasperaba a los otonianos que maldecían la maniobra y a los causantes del desastre.

[36] Et proelium quidem, abruptis quae supererant navibus, fuga diremptum: Macer ad exitium poscebatur, iamque vulneratum eminus lancea strictis gladiis invaserant, cum intercursu tribunorum centurionumque protegitur. nec multo post Vestricius Spurinna iussu Othonis, relicto Placentiae modico praesidio, cum cohortibus subvenit. dein Flavium Sabinum consulem designatum Otho rectorem copiis misit, quibus Macer praefuerat, laeto milite ad mutationem ducum et ducibus ob crebras seditiones tam infestam militiam aspernantibus.

[36] Finalmente lograron zafarse las naves que quedaban sin ser asaltadas, y con su huida terminó la lucha. Empezaron entonces a pedir la cabeza de Macro al que, herido de lejos por una lanza, ya rodeaban con las espadas desnudas cuando los tribunos y centuriones se interpusieron para protegerlo. Poco después Vestricio Espurina, por orden de Otón, dejando Plasencia con una tropa reducida para la defensa, llegó en su ayuda con las cohortes. Seguidamente envió Otón a Flavio Sabino, cónsul designado, para hacerse cargo del mando de las tropas a cuyo frente había estado Macro hasta entonces, alegrándose los soldados por el cambio de jefes, y los jefes librándose de una milicia levantisca a la que detestaban por sus continuos motines.

[37] Invenio apud quosdam auctores pavore belli seu fastidio utriusque principis, quorum flagitia ac dedecus apertiore in dies fama noscebantur, dubitasse exercitus num posito certamine vel ipsi in medium consultarent, vel senatui permitterent legere imperatorem, atque eo duces Othonianos spatium ac moras suasisse, praecipua spe Paulini, quod vetustissimus consularium et militia clarus gloriam nomenque Britannicis expeditionibus meruisset. ego ut concesserim apud paucos tacito voto quietem pro discordia, bonum et innocentem principem pro pessimis ac flagitiosissimis expetitum, ita neque Paulinum, qua prudentia fuit, sperasse corruptissimo saeculo tantam vulgi moderationem reor ut qui pacem belli amore turbaverant, bellum pacis caritate deponerent, neque aut exercitus linguis moribusque dissonos in hunc consensum potuisse coalescere, aut legatos ac duces magna ex parte luxus egestatis scelerum sibi conscios nisi pollutum obstrictumque meritis suis principem passuros.

[37] Hallo escrito en algunos autores que los ejércitos, o por miedo a la guerra o hartos de ambos príncipes –cuyos vicios y desvergüenza eran cada vez más notorios–, suspendida la lucha habían dudado entre deliberar en el ínterin para elegir ellos mismos un emperador o, una vez elegido, remitir su decisión al Senado. Añaden que los jefes otonianos habían llegado a esta conclusión después de pasar suficiente tiempo y tras varias interrupciones de la lucha, y especialmente Paulino que tenía las mayores posibilidades por ser el más antiguo de los consulares y gozar de prestigio entre la tropa por la gran gloria y renombre conquistados en diversas expediciones a Britania. Pero yo pienso que, así como concederé gustoso que unos pocos opinaron en privado que era preferible la tranquilidad a la guerra y pedir un emperador honrado en lugar de los canallas viciosos que tenían, así Paulino, hombre de gran prudencia, difícilmente esperaría en una sociedad tan corrompida tanta moderación en las masas como para poner fin a la guerra por amor a la paz los mismos que habían turbado la paz por amor a la guerra.
Lo mismo que tampoco era posible que coincidiesen en un mismo parecer ejércitos tan dispares en lengua y costumbres; o que legados y jefes, conscientes en su mayor parte de su propia situación de penuria por sus excesos de lujo y vicios, tolerasen un emperador que no fuera corrupto y obligado a reconocer sus servicios.

[38] Vetus ac iam pridem insita mortalibus potentiae cupido cum imperii magnitudine adolevit erupitque; nam rebus modicis aequalitas facile habebatur. sed ubi subacto orbe et aemulis urbibus regibusve excisis securas opes concupiscere vacuum fuit, prima inter patres plebemque certamina exarsere. modo turbulenti tribuni, modo consules praevalidi, et in urbe ac foro temptamenta civilium bellorum; mox e plebe infima C. Marius et nobilium saevissimus L. Sulla victam armis libertatem in dominationem verterunt. post quos Cn. Pompeius occultior non melior, et numquam postea nisi de principatu quaesitum. non discessere ab armis in Pharsalia ac Philippis civium legiones, nedum Othonis ac Vitellii exercitus sponte posituri bellum fuerint: eadem illos deum ira, eadem hominum rabies, eaedem scelerum causae in discordiam egere. quod singulis velut ictibus transacta sunt bella, ignavia principum factum est. sed me veterum novorumque morum reputatio longius tulit: nunc ad rerum ordinem venio.

[38] La ambición de mando y de poder, que es muy antigua y parece impresa en la propia naturaleza humana, creció y estalló con el engrandecimiento del Imperio ya que antes, en un estado pequeño, era fácil establecer la igualdad. Pero una vez sojuzgado el orbe de la tierra y eliminadas las ciudades rivales y sus reyes, resultó fácil aspirar a riquezas que se consideraban seguras. Surgieron los enfrentamientos, primeramente entre los senadores y la plebe: unas veces eran los tribunos más revoltosos y otras los senadores más influyentes quienes lo provocaban. A continuación, Cayo Mario, de la ínfima clase plebeya, y Lucio Sila el más cruel de la clase dominante, después de sojuzgarla por las armas convirtieron la libertad en tiranía. Después Cneo Pompeyo actuó de forma más sutil, pero no mejor que ellos. Y, desde entonces, todos los enfrentamientos no han tenido otro objetivo que conseguir a toda costa el poder. Si en Farsalia y Filipos las legiones formadas por civiles no renunciaron al uso de las armas, mucho menos se podría esperar que los ejércitos de Otón y Vitelio lo hicieran voluntariamente.
La misma ira de los dioses, el propio furor de los humanos y las causas que daban lugar a tantas maldades, se concitaron para hundirlos en la discordia. Y si en distintos momentos las guerras cesaron de golpe, ello se debió a la indolencia de los emperadores.
Pero me parece que he ido demasiado lejos en querer remontarme a hechos pasados, así que vuelvo a tomar por su orden el hilo de los acontecimientos.

[39] Profecto Brixellum Othone honor imperii penes Titianum fratrem, vis ac potestas penes Proculum praefectum; Celsus et Paulinus, cum prudentia eorum nemo uteretur, inani nomine ducum alienae culpae praetendebantur; tribuni centurionesque ambigui quod spretis melioribus deterrimi valebant; miles alacer, qui tamen iussa ducum interpretari quam exequi mallet. promoveri ad quartum a Bedriaco castra placuit, adeo imperite ut quamquam verno tempore anni et tot circum amnibus penuria aquae fatigarentur. ibi de proelio dubitatum, Othone per litteras flagitante ut maturarent, militibus ut imperator pugnae adesset poscentibus: plerique copias trans Padum agentis acciri postulabant. nec proinde diiudicari potest quid optimum factu fuerit, quam pessimum fuisse quod factum est.

[39] Tras la marcha de Otón a Brixelo el honor debido al Imperio pasó a su hermano Ticiano, mientras que el poder y la autoridad los detentaba el prefecto Próculo. En cuanto a Celso y Paulino, como nadie aprovechaba su saber y experiencia, bajo el pomposo título de jefes solo eran utilizados para cargar con los yerros ajenos. Los tribunos y centuriones se hallaban desorientados viendo cómo se pretería a los mejores y se valoraba a los más ruines. Los soldados se hallaban en buena disposición, aunque ya se sabe que siempre están más prontos a interpretar a su gusto las órdenes que a obedecerlas.
Se tomó la decisión de trasladar el campamento a cuatro millas de Bedríaco, pero de forma tan desacertada que, a pesar de ser primavera y estar rodeados de tantos ríos, sufrían las penurias de escasez de agua. En estas circunstancias en que se dudaba sobre en batalla, se recibió un despacho de Otón rogándoles que madurasen sus decisiones, mientras los soldados por su parte pedían con insistencia que el emperador se personase en la lucha. La mayoría pedía también que se llamase a las tropas que patrullaban al otro lado del Po. No puede juzgarse ahora qué hubiera sido lo más acertado, pero sí que, de hacho, se tomó la decisión más nefasta.

[40] Non ut ad pugnam sed ad bellandum profecti confluentis Padi et Ardae fluminum, sedecim inde milium spatio distantis, petebant. Celso et Paulino abnuentibus militem itinere fessum, sarcinis gravem obicere hosti, non omissuro quo minus expeditus et vix quattuor milia passuum progressus aut incompositos in agmine aut dispersos et vallum molientis adgrederetur, Titianus et Proculus, ubi consiliis vincerentur, ad ius imperii transibant. aderat sane citus equo Numida cum atrocibus mandatis, quibus Otho increpita ducum segnitia rem in discrimen mitti iubebat, aeger mora et spei impatiens.

[40] Se pusieron, por fin, en marcha pero no para entrar directamente en batalla sino para emprender acciones de guerra contra el enemigo que se hallaba a unos mil pasos de distancia del lugar en que confluyen el Po y el Ada, a pesar de las protestas de Celso y Paulino por oponer unos soldados fatigados por la marcha y cargados con la impedimenta a un enemigo más desembarazado y que, habiendo caminado apenas cuatro mil pasos, no desaprovecharía la ocasión de atacar a unas fuerzas desorganizadas en pelotones o grupos dispersos mientras construían las defensas. Pero Ticiano y Próculo, cuando se veían perdidos frente a la fuerza de los argumentos, apelaban a su derecho a mandar por ostentar la autoridad del Imperio.
A todo esto llegó un veloz jinete, correo númida, con órdenes perentorias y amenazadoras de Otón, en las que mandaba deliberar inmediatamente sobre la situación venciendo la indolencia de los jefes, y mostraba su enojo por la pérdida de tiempo, y su impaciencia en espera de que se resolviese el problema.

[41] Eodem die ad Caecinam operi pontis intentum duo praetoriarum cohortium tribuni, conloquium eius postulantes, venerunt: audire condiciones ac reddere parabat, cum praecipites exploratores adesse hostem nuntiavere. interruptus tribunorum sermo, eoque incertum fuit insidias an proditionem vel aliquod honestum consilium coeptaverint. Caecina dimissis tribunis revectus in castra datum iussu Fabii Valentis pugnae signum et militem in armis invenit. dum legiones de ordine agminis sortiuntur, equites prorupere; et mirum dictu, a paucioribus Othonianis quo minus in vallum inpingerentur, Italicae legionis virtute deterriti sunt: ea strictis mucronibus redire pulsos et pugnam resumere coegit. disposita Vitellianarum legionum acies sine trepidatione: etenim quamquam vicino hoste aspectus armorum densis arbustis prohibebatur. apud Othonianos pavidi duces, miles ducibus infensus, mixta vehicula et lixae, et praeruptis utrimque fossis via quieto quoque agmini angusta. circumsistere alii signa sua, quaerere alii; incertus undique clamor adcurrentium, vocantium: ut cuique audacia vel formido, in primam postremamve aciem prorumpebant aut relabebantur.

[41] Ese mismo día dos tribunos de las cohortes pretorianas llegaron hasta Cecina, que estaba ocupado en la construcción de un puente, solicitando una entrevista. Se aprestaba a oír sus razones y condiciones y a responder a ellas cuando, de repente, llegaron los exploradores con la noticia de que el enemigo se hallaba cerca. Interrumpió la entrevista con los tribunos, sin que al final quedase claro si los exploradores habían intentado tenderles una trampa, tramar una traición, o si habían actuado con honradez. Cecina, después de despedir a los tribunos, se volvió al campamento donde se encontró con que Fabio Valente había dado la señal de entrar en combate, y a los soldados ya en armas. Mientras sorteaban el lugar que les correspondía a cada legión en el campo de batalla, atacó la caballería y, asombrosamente, fueron acorralados contra la empalizada por unos pocos otonianos que finalmente fueron rechazados por el valor de la legión Itálica, que, empuñando las espadas, obligó a dar la vuelta a los que habían sido rechazados y a afrontar de nuevo el combate. Las cohortes vitelianas se formaron con clama en orden de combate pues, aunque estaba cerca el enemigo, la maleza les impedía ver el brillo de las armas. En el campo otoniano, por contra, los capitanes eran presa del miedo y los soldados se hallaban enfrentados a sus mandos, mezclados en desorden los carros y la impedimenta, y el camino impracticable: lleno de socavones por todas partes, resultaba estrecho incluso para un ejército en orden de marcha. Unos rodeaban sus enseñas, otros buscaban las suyas, y por todas partes se oía un clamor confuso de los que iban corriendo y llamando de un sitio a otro. Llevados, bien por la audacia, bien por le miedo, se lanzaban unos a luchar en vanguardia y otros se deslizaban a retaguardia.

[42] Attonitas subito terrore mentis falsum gaudium in languorem vertit, repertis qui descivisse a Vitellio exercitum ementirentur. is rumor ab exploratoribus Vitellii dispersus, an in ipsa Othonis parte seu dolo seu forte surrexerit, parum compertum. omisso pugnae ardore Othoniani ultro salutavere; et hostili murmure excepti, plerisque suorum ignaris quae causa salutandi, metum proditionis fecere. tum incubuit hostium acies, integris ordinibus, robore et numero praestantior: Othoniani, quamquam dispersi, pauciores, fessi, proelium tamen acriter sumpsere. et per locos arboribus ac vineis impeditos non una pugnae facies: comminus eminus, catervis et cuneis concurrebant. in aggere viae conlato gradu corporibus et umbonibus niti, omisso pilorum iactu gladiis et securibus galeas loricasque perrumpere: noscentes inter se, ceteris conspicui, in eventum totius belli certabant.

[42] Paralizados por aquel ataque repentino, su falso estado de ánimo alegre se cambió en desánimo, y hubo algunos que mintieron diciendo que a Vitelio le había traicionado su ejército. Nunca llegó a aclararse por completo si este rumor había sido corrido por los espías de Vitelio, o había surgido en el campo de Otón para sembrar la desconfianza, o si fue casualidad. Deponiendo su ímpetu y su actitud de ataque, los otonianos saludaron espontáneamente a los vitelianos, que los recibieron con gritos hostiles, actuando así por miedo a una traición, ya que la mayoría ignoraba qué motivo podía haber para aquel saludo. Atacó entonces el ejército con todos sus escuadrones al completo, muy superior en número y en fuerza. Los otonianos, aunque inferiores en número y en fuerza, desorganizados y cansados, entraron ferozmente en combate. La lucha se fue desarrollando en distintos frentes, al hallarse obstaculizados por los árboles y las viñas. Se luchaba cuerpo a cuerpo y a distancia, en pelotones desordenados o en grupos cerrados. Fueron juntándose en la calzada del camino donde, apoyándose hombro con hombro y escudo con escudo, dejando de lado las armas arrojadizas empezaron a destrozar los cascos de cuero y las lorigas con las espadas y las hachas. Distinguiéndose fácilmente entre sí y siendo fácil también a los demás distinguirlos, se batieron como si de ello dependiera todo el resultado de la guerra.

[43] Forte inter Padum viamque patenti campo duae legiones congressae sunt, pro Vitellio unaetvicensima, cui cognomen Rapaci, vetere gloria insignis, e parte Othonis prima Adiutrix, non ante in aciem deducta, sed ferox et novi decoris avida. primani stratis unaetvicensimanorum principiis aquilam abstulere; quo dolore accensa legio et impulit rursus primanos, interfecto Orfidio Benigno legato, et plurima signa vexillaque ex hostibus rapuit. a parte alia propulsa quintanorum impetu tertia decima legio, circumventi plurium adcursu quartadecimani. et ducibus Othonis iam pridem profugis Caecina ac Valens subsidiis suos firmabant. accessit recens auxilium, Varus Alfenus cum Batavis, fusa gladiatorum manu, quam navibus transvectam obpositae cohortes in ipso flumine trucidaverant: ita victores latus hostium invecti.

[43] Casualmente dos nuevas legiones llegaron a la lucha en un espacio, a campo abierto, entre el camino y el Po. Por el bando de Vitelio la veintiuna, por nombre la Rapaz, famosa por sus viejas glorias, y por el bando de Otón la primera, llamada Ayudante, que nunca antes había entrado en batalla, pero ansiosa y sedienta por probar la gloria del triunfo. Los otonianos de la primera legión lograron arrebatar el águila a los que estaban afincados en la primera línea de la legión veintiuna que, encendida de rabia y dolor, rechazó de nuevo a los soldados de la legión primera y, después de dar muerte al legado Orfidio Benigno, arrebató al enemigo numerosas banderas y estandartes. En otra parte la legión decimotercera tuvo que ceder al empuje de los legionarios de la quinta, y los de la catorce se vieron copados por el ataque de un grupo numeroso. En esta situación, cuando ya hacía rato que habían huido los jefes otonianos, Cecina y Valente reafirmaron a los suyos con nuevos refuerzos. A todo ello se unió un nuevo refuerzo recién llegado: Vario Alfeno con los bátavos cuyas cohortes, haciendo frente a la fuerza de gladiadores que había sido transportada en naves, les dieron muerte en medio del río.

[44] Et media acie perrupta fugere passim Othoniani, Bedriacum petentes. immensum id spatium, obstructae

[44] Destrozado el centro del ejército, los otonianos huyeron a la desbandada dirigiéndose a Bedríaco. El

strage corporum viae, quo plus caedis fuit; neque enim civilibus bellis capti in praedam vertuntur. Suetonius Paulinus et Licinius Proculus diversis itineribus castra vitavere. Vedium Aquilam tertiae decimae legionis legatum irae militum inconsultus pavor obtulit. multo adhuc die vallum ingressus clamore seditiosorum et fugacium circumstrepitur; non probris, non manibus abstinent; desertorem proditoremque increpant, nullo proprio crimine eius sed more vulgi suum quisque flagitium aliis obiectantes. Titianum et Celsum nox iuvit, dispositis iam excubiis conpressisque militibus, quos Annius Gallus consilio precibus auctoritate flexerat, ne super cladem adversae pugnae suismet ipsi caedibus saevirent: sive finis bello venisset seu resumere arma mallent, unicum victis in consensu levamentum. ceteris fractus animus: praetorianus miles non virtute se sed proditione victum fremebat: ne Vitellianis quidem incruentam fuisse victoriam, pulso equite, rapta legionis aquila; superesse cum ipso Othone militum quod trans Padum fuerit, venire Moesicas legiones, magnam exercitus partem Bedriaci remansisse: hos certe nondum victos et, si ita ferret, honestius in acie perituros. his cogitationibus truces aut pavidi extrema desperatione ad iram saepius quam in formidinem stimulabantur.

[45] At Vitellianus exercitus ad quintum a Bedriaco lapidem consedit, non ausis ducibus eadem die obpugnationem castrorum; simul voluntaria deditio sperabatur: sed expeditis et tantum ad proelium egressis munimentum fuere arma et victoria. postera die haud ambigua Othoniani exercitus voluntate et qui ferociores fuerant ad paenitentiam inclinantibus missa legatio; nec apud duces Vitellianos dubitatum quo minus pacem concederent. legati paulisper retenti: ea res haesitationem attulit ignaris adhuc an impetrassent. mox remissa legatione patuit vallum. tum victi victoresque in lacri-

espacio que mediaba era considerable y, al estar obstruidos los caminos por los cuerpos de los caídos en la lucha, dio lugar a una carnicería todavía mayor, ya que no se consideran como botín los que son apresados en las guerras civiles. Ante lo sucedido, Suetonio Paulino y Licinio, utilizando diversos vericuetos, procuraron evitar los alrededores del campamento. Un terror irracional hizo que Áquila, legado de la legión decimotercera, se convirtiese en el blanco de la ira de los soldados y, después que traspuso la empalizada, aún se prolongó durante gran parte del día el griterío de los sediciosos y de los prófugos. No excusaron insultos y empujones tachándolo de desertor y traidor, sin reconocer sus propias culpas sino, como suelen hacer las masas, echando a los demás las culpas de los propios crímenes. La noche vino en auxilio de Ticiano y Celso.

Ya se había nombrado los cuerpos de guardia y sometido a los soldados, a los que Annio Galo había logrado apaciguar usando primero la prudencia, después con ruegos y, finalmente, con autoridad y firmeza, haciéndoles ver que con su encono lo único que iban a conseguir, matándose unos otros, era aumentar el desastre de la derrota sufrida. Y, bien se acabase la guerra, o bien prefiriesen volver a tomar las armas, la única posibilidad de salir con bien era llegar a un acuerdo entre todos.

Por lo demás, igual de decaído estaba el ánimo del resto: los pretorianos reventaban de rabia diciendo que habían sido vencidos no por el valor de los enemigo sino por traición. Tampoco los vitelianos habían conseguido la victoria sin pérdidas, pues había sido rechazada la caballería y les habían arrebatado el águila-enseña de sus legiones. Por otra parte, les quedaba el propio Otón así como los soldados que estaban al otro lado del Po. Se acercaban además las legiones de Mesia, y quedaba también la mayor parte del ejército que había permanecido en Bedríaco. Estos, ciertamente, no habían sufrido la derrota y, por supuesto, si fuera necesario estarían dispuestos a morir honrosamente en combate. Enfurecidos unos y acobardados otros con estos pensamientos hasta el extremo de la desesperación, se veían empujados con más frecuencia a la ira que al miedo.

[45] Por lo que respecta al ejército viteliano se detuvo en el quinto miliario antes de Bedríaco, sin atreverse a atacar ese mismo día los cuarteles del enemigo, al tiempo que esperaba su voluntaria rendición. Así que, hallándose libres de impedimento, como quienes han salido únicamente a luchar, contaron solo como defensa con sus armas y con la fama que les proporcionaba la victoria obtenida. Al día siguiente los otonianos ya habían tomado una determinación, y los que se habían mostrado más indomables se mostraron dispuestos a someterse presentando una embajada. No dudaron los

mas effusi, sortem civilium armorum misera laetitia detestantes; isdem tentoriis alii fratrum, alii propinquorum vulnera fovebant: spes et praemia in ambiguo, certa funera et luctus, nec quisquam adeo mali expers ut non aliquam mortem maereret. requisitum Orfidii legati corpus honore solito crematur; paucos necessarii ipsorum sepelivere, ceterum vulgus super humum relictum.

jefes vitelianos en aceptar su propuesta de paz. Pero, habiéndose demorado un tanto los parlamentarios, dieron lugar a que dudasen de ellos los que aún no se habían enterado de que la habían pedido. Seguidamente, tras haber reenviado la embajada, se abrió la empalizada del campamento. Entonces vencedores y vencidos empezaron a derramar lágrimas, maldiciendo con mísera alegría el comportamiento tan poco de fiar de los civiles en la lucha. Bajo el techo de una misma tienda unos curaban las heridas de sus hermanos y otros de sus familiares. La posibilidad de salir ganando algo era incierta, mientras que el dolor y la muerte eran patentes, hasta el punto de que nadie se hallaba tan inmune al desastre que no tuviera que llorar la muerte de algún allegado. Después de buscar y encontrar el cuerpo del legado Orfidio se llevó a cabo su cremación con los debidos honores. Solo unos pocos pudieron dar sepultura a sus familiares y allegados; todos los demás cuerpos quedaron abandonados a cielo abierto.

[46] Opperiebatur Otho nuntium pugnae nequaquam trepidus et consilii certus. maesta primum fama, dein profugi e proelio perditas res patefaciunt. non expectavit militum ardor vocem imperatoris; bonum haberet animum iubebant: superesse adhuc novas viris, et ipsos extrema passuros ausurosque. neque erat adulatio: ire in aciem, excitare partium fortunam furore quodam et instinctu flagrabant. qui procul adstiterant, tendere manus, et proximi prensare genua, promptissimo Plotio Firmo. is praetorii praefectus identidem orabat ne fidissimum exercitum, ne optime meritos milites desereret: maiore animo tolerari adversa quam relinqui; fortis et strenuos etiam contra fortunam insistere spei, timidos et ignavos ad desperationem formidine properare. quas inter voces ut flexerat vultum aut induraverat Otho, clamor et gemitus. nec praetoriani tantum, proprius Othonis miles, sed praemissi e Moesia eandem obstinationem adventantis exercitus, legiones Aquileiam ingressas nuntiabant, ut nemo dubitet potuisse renovari bellum atrox, lugubre, incertum victis et victoribus.

[46] Otón, mientras tanto, esperaba con tranquilidad noticias sobre la batalla, y había tomado de antemano sus decisiones. Pero, poco a poco, primero rumores preocupantes, y después los huidos de la batalla, dieron cuenta del desastre sufrido. La fogosidad de los soldados no esperó a que el emperador les dirigiera la palabra, sino que se adelantaron a pedirle que tuviera buen ánimo, ya que aún quedaban fuerzas de refresco, y ellos mismos estaban dispuestos a afrontar las situaciones más extremas y a intentar lo imposible. Y no hablaban así por adularle, sino que estaban consumidos de rabia y movidos por una especie de fuerza incoercible por acudir al frente de batalla y cambiar la suerte de su bando. Los que estaban más lejos alzaban las manos y los más cercanos se arrodillaban ante él, distinguiéndose entre todos Plocio Firmo, prefecto de la guardia pretoriana, que una y otra vez le suplicaba «Que no abandonase a un ejército tan afecto a su persona y a unos soldados tan beneméritos. Que hace más falta el valor para afrontar la adversidad que para salir de ella, y los valientes y esforzados no pierden la esperanza cuando la suerte es adversa, mientras que los cobardes y pusilánimes se sumen en la desesperación». Mientras pronunciaba estas palabras proseguían las aclamaciones o los lamentos según que Otón asintiese o demudase su rostro. Y no solo los pretorianos, que formaban su guardia personal, sino las primeras fuerzas venidas de Mesia le aseguraban su incondicional disponibilidad y la del ejército que estaba llegando, hasta el punto de que nadie dudaba de la posibilidad de reiniciarse una guerra atroz y sangrienta, y funesta para vencedores y vencidos.

[47] Ipse aversus a consiliis belli 'hunc' inquit 'animum, hanc virtutem vestram ultra periculis obicere nimis grande vitae meae pretium puto. quanto plus spei ostenditis, si vivere placeret, tanto pulchrior mors erit. experti in vicem sumus ego ac fortuna. nec tempus conputaveritis: difficilius est temperare felicitati qua te non putes diu usurum. civile bellum a Vitellio coepit, et ut de principatu certaremus armis initium illic fuit: ne plus quam semel certemus penes me exemplum erit; hinc Othonem posteritas aestimet. fruetur Vitellius fratre, coniuge, liberis: mihi non ultione neque solaciis opus est. alii diutius imperium tenuerint, nemo tam fortiter reliquerit. an ego tantum Romanae pubis, tot egregios exercitus sterni rursus et rei publicae eripi patiar? eat hic mecum animus, tamquam perituri pro me fueritis, set este superstites. nec diu moremur, ego incolumitatem vestram, vos constantiam meam. plura de extremis loqui pars ignaviae est. praecipuum destinationis meae documentum habete quod de nemine queror; nam incusare deos vel homines eius est qui vivere velit'.

[47] El propio Otón, contrario al parecer de los que se inclinaban por declarar la guerra, les dijo: «Me parece un precio excesivo poner en peligro vuestras vidas y desperdiciar vuestro valor por salvar la mía. Cuantas más muestras me dais de vuestra lealtad y entrega si, viéndolo, seguir viviendo me resulta dichoso, tanto más honroso me será el morir. Yo y la suerte nos hemos enfrentado ya antes en otras ocasiones. No tengáis en cuenta lo que dure, porque es más difícil la moderación en gozar de la felicidad cuando se sabe que la vas a disfrutar por poco tiempo. Vitelio fue quien empezó la guerra, y de él partió la decisión de dirimir por las armas quién debe ostentar el mando. Por mi parte quedará clara la de no enfrentarnos en guerra más de una vez: testigo de ello serán las generaciones venideras.
Goce Vitelio de la compañía de su hermano, de su esposa y de sus hijos, que yo no anhelo el placer de la venganza. Otros han detentado el mando del Imperio por más tiempo, pero ninguno lo habrá abandonado con más entereza que yo. ¿O es que voy a tener que soportar de nuevo que muera tan gran número de jóvenes, que se destruyan tantos valerosos ejércitos y se prive de todos ellos a la República?
Acompáñeme vuestra buena disposición hacia mi persona, que llega al punto de dar la vida por mí, pero seguid gozándola mientras tanto. Y no demoremos más el mirar, yo por vuestra seguridad, y vosotros porque yo lo cumpla fielmente. Extenderse hablando sobre los últimos momentos de nuestra vida es propio de gente de ánimo plebeyo. Tomad de mí ejemplo y, como la mejor prueba, que no me quejo de nadie. Echar la culpa a los dioses o a los hombres es propio de quien, ante todo, busca seguir con vida».

[48] Talia locutus, ut cuique aetas aut dignitas, comiter appellatos, irent propere neu remanendo iram victoris asperarent, iuvenes auctoritate, senes precibus movebat, placidus ore, intrepidus verbis, intempestivas suorum lacrimas coercens. dari navis ac vehicula abeuntibus iubet; libellos epistulasque studio erga se aut in Vitellium contumeliis insignis abolet; pecunias distribuit parce nec ut periturus. mox Salvium Cocceianum, fratris filium, prima iuventa, trepidum et maerentem ultro solatus est, laudando pietatem eius, castigando formidinem: an Vitellium tam inmitis animi fore ut pro incolumi tota domo ne hanc quidem sibi gratiam redderet? mereri se festinato exitu clementiam victoris; non enim ultima desperatione sed poscente proelium exercitu remisisse rei publicae novissimum casum. satis sibi nominis, satis posteris suis nobilitatis quaesitum. post Iulios Claudios Servios se primum in familiam novam imperium intulisse: proinde erecto animo capesseret vitam, neu patruum

[48] Dicho esto fue llamando a cada uno, según su edad y condición, ordenándoles acudir prontamente, no fuera que, demorándose, enconaran la ira del vencedor. A los jóvenes les persuadía con autoridad y firmeza, y a los ancianos con ruegos, mientras con rostro sereno y palabras de ánimo atajaba los llantos.
Ordenó proveer de naves, o de vehículos de transporte, a los que se marchaban, y mandó destruir los documentos y escritos que se distinguían por las alabanzas a su persona o por los insultos a Vitelio. Distribuyó dinero en cantidades moderadas, no como uno que está a punto de morir. Seguidamente, animó al hijo de su hermano, Salvio Coceyano, que se hallaba medroso y triste, estado de ánimo propio de su primera juventud, alabando su afecto y piedad familiar y afeándole su miedo: «O es que Vitelio –le dijo– ¿va a ser tan cruel que, habiendo respetado yo la vida de todos sus familiares, no va a corresponder haciéndome gracia de la de los míos? Bien he merecido su clemencia abandonando enseguida el

sibi Othonem fuisse aut oblivisceretur umquam aut nimium meminisset.

poder. No lo he hecho en situación desesperada sino que, al contrario, al pedirme con insistencia el ejército la reanudación de la lucha, renuncié a esta última oportunidad por el bien del Estado. Bastante he hecho ya para engrandecer mi nombre y ennoblecer el linaje de mis descendientes, pues soy el primero que, tras los Julios, los Claudios y los Servios, ha entronizado en el Imperio un nuevo linaje. Así que, afronta la vida con grandeza de ánimo. Y ni te olvides por completo, ni recuerdes con excesiva frecuencia, que has tenido a Otón por tío».

[49] Post quae dimotis omnibus paulum requievit. atque illum supremas iam curas animo volutantem repens tumultus avertit, nuntiata consternatione ac licentia militum; namque abeuntibus exitium minitabantur, atrocissima in Verginium vi, quem clausa domo obsidebant. increpitis seditionis auctoribus regressus vacavit abeuntium adloquiis, donec omnes inviolati digrederentur. vesperascente die sitim haustu gelidae aquae sedavit. tum adlatis pugionibus duobus, cum utrumque pertemptasset, alterum capiti subdidit. et explorato iam profectos amicos, noctem quietam, utque adfirmatur, non insomnem egit: luce prima in ferrum pectore incubuit. ad gemitum morientis ingressi liberti servique et Plotius Firmus praetorii praefectus unum vulnus invenere. funus maturatum; ambitiosis id precibus petierat ne amputaretur caput ludibrio futurum. tulere corpus praetoriae cohortes cum laudibus et lacrimis, vulnus manusque eius exosculantes. quidam militum iuxta rogum interfecere se, non noxa neque ob metum, sed aemulatione decoris et caritate principis. ac postea promisce Bedriaci, Placentiae aliisque in castris celebratum id genus mortis. Othoni sepulchrum extructum est modicum et mansurum. hunc vitae finem habuit septimo et tricensimo aetatis anno.

[49] Tras lo cual, después de despedir a todos, se retiró a descansar un poco. De repente un tumulto distrajo su atención, centrada en ese momento en las últimas disposiciones que iba a tomar. Le comunicaron el estado de consternación e indisciplina de los soldados, que amenazaban de muerte a quien osara marcharse. Su agresividad se cebó especialmente en Verginio, a quien mantenían sitiado en su propia casa donde se había encerrado a cal y canto. Después de increpar a los autores del tumulto se dedicó a despedir a los que se iban, hasta que todos salieron sin ser molestados. Cuando el día iba declinando templó su sed tomando agua fresca. A continuación, hizo que le llevaran dos puñales y, tras probar su filo, se guardó uno bajo la almohada. Después de comprobar que sus amigos habían marchado, se retiró pasando la noche, según se dice, durmiendo plácidamente. Al alborear se dejó caer de pechos sobre el acero. Al oír su estertor de muerte entraron los libertos, los esclavos y el prefecto de la guardia pretoriana Plocio Firme, que no encontraron más que una sola herida en su cuerpo. Se prepararon las honras fúnebres, teniendo en cuenta su reiterada petición de que no se separase su cabeza del cuerpo, para que no fuera objeto del escarnio de las masas. Las cohortes pretorianas recogieron su cuerpo entre vítores y llantos, besando reiteradamente la herida y sus manos. Algunos soldados se dieron muerte junto a su pira mortuoria, no por haber delinquido o por miedo a lo que sucediera, sino por emular su gloria y por demostrar su afecto a su emperador.
Después, tanto en Bedríaco como en Plasencia y en los otros campamentos, se siguió comentando elogiosamente esta forma de morir. Se erigió a Otón un sepulcro, modesto, aunque sólido y duradero. Así terminó su vida Otón a los treinta y siete años.

[50] Origo illi e municipio Ferentio, pater consularis, avus praetorius; maternum genus impar nec tamen indecorum. pueritia ac iuventa, qualem monstravimus. duobus facinoribus, altero flagitiosissimo, altero egregio, tantundem apud posteros meruit bonae famae quantum malae. ut conquirere fabulosa et fictis oblectare legentium animos procul gravitate coepti operis

[50] Su nacimiento tuvo lugar en Ferencio, siendo su padre cónsul y su abuelo pretor. Su familia por parte de madre era modesta, pero honrada. Su niñez y juventud, tal como dejé dicho antes, estuvo marcada por dos hechos señalados, uno criminal y el otro glorioso, lo que dio lugar a que entre las generaciones posteriores gozase tanto de buena como de mala fama. Y así como juzgo

crediderim, ita vulgatis traditisque demere fidem non ausim. die, quo Bedriaci certabatur, avem invisitata specie apud Regium Lepidum celebri luco consedisse incolae memorant, nec deinde coetu hominum aut circumvolitantium alitum territam pulsamve, donec Otho se ipse interficeret; tum ablatam ex oculis: et tempora reputantibus initium finemque miraculi cum Othonis exitu competisse.

contrario a la seriedad de la obra que he comenzado ir buscando elementos fabulosos, o halagar el espíritu del lector con falsas anécdotas, tampoco me atrevo a quitar credibilidad a las cosas que sobre él se han divulgado y comúnmente se cuentan. Los habitantes de la región cuentan que el mismo día de la batalla de Bedríaco se posó en el popular bosquecillo sagrado de Regio Lépido un ave de especie desconocida, y ningún grupo de gente o bandada de aves volando en derredor lograron espantarla o expulsarla de allí, hasta que Otón se dio muerte a sí mismo, momento en que desapareció de la vista, y los que calcularon el momento del comienzo y del final de este prodigio, aseguran que coincidió con la muerte de Otón.

[51] In funere eius novata luctu ac dolore militum seditio, nec erat qui coerceret. ad Verginium versi, modo ut reciperet imperium, nunc ut legatione apud Caecinam ac Valentem fungeretur, minitantes orabant: Verginius per aversam domus partem furtim digressus inrumpentis frustratus est. earum quae Brixelli egerant cohortium preces Rubrius Gallus tulit, et venia statim impetrata, concedentibus ad victorem per Flavium Sabinum iis copiis quibus praefuerat.

[51] En sus exequias se renovó el tumulto con el llanto y los lamentos de los soldados, sin que nadie se atreviera a reprimirlo. Se dirigieron a Verginio instándole con amenazas a que asumiese el poder, o a presentarse como parlamentario ante Cecina y Valente. Verginio salió a escondidas por la parte trasera de la casa, burlando a los que intentaban asaltarla. Rubrio Galo presentó los ruegos de las cohortes que habían estado acuarteladas en Brixelo, pidiendo seguidamente gracia, que les fue concedida al pasarse al bando vencedor Flavio Sabino con las fuerzas que había tenido a su mando.

[52] Posito ubique bello magna pars senatus extremum discrimen adiit, profecta cum Othone ab urbe, dein Mutinae relicta. illuc adverso de proelio adlatum: sed milites ut falsum rumorem aspernantes, quod infensum Othoni senatum arbitrabantur, custodire sermones, vultum habitumque trahere in deterius; conviciis postremo ac probris causam et initium caedis quaerebant, cum alius insuper metus senatoribus instaret, ne praevalidis iam Vitellii partibus cunctanter excepisse victoriam crederentur. ita trepidi et utrimque anxii coeunt, nemo privatim expedito consilio, inter multos societate culpae tutior. onerabat paventium curas ordo Mutinensis arma et pecuniam offerendo, appellabatque patres conscriptos intempestivo honore.

[52] Habiendo cesado la guerra en todos los sitios, una gran parte del Senado, que había salido de Roma con Otón y después había quedado en Módena, se vio en situación peligrosa porque, cuando llegaron las noticias del resultado adverso del combate, los soldados las desdeñaron como un falso rumor pues pensaban que el Senado era contrario a Otón, por lo que vigilaban sus conversaciones, mostrando rostros ceñudos y actitudes violentas. Finalmente, con injurias y vejaciones, buscaban excusas para dar principio a las ejecuciones; a lo que se añadía otra razón para temer los senadores: el que se pensase que se había aceptado con reservas la victoria, en un momento en que el bando de Vitelio era claramente superior. Así, atemorizados y preocupados por la reacción de uno y otro bando, se reunieron sin atreverse a dar personalmente cada uno su opinión, sino pensando que era más seguro asumir corporativamente su responsabilidad. Aumentaron sus preocupaciones y su miedo al ofrecerles las autoridades de Módena armas y dinero, y al honrarles con el intempestivo título de «padres conscriptos».

[53] Notabile iurgium fuit quo Licinius Caecina Marcellum Eprium ut ambigua disserentem invasit. nec ceteri sententias aperiebant: sed invisum memoria

[53] Surgió un importante enfrentamiento entre Licinio Cecina y Marcelo Eprio a quien aquel atacó acusándole de hablar ambiguamente. Y tampoco los demás acaba-

delationum expositumque ad invidiam Marcelli nomen inritaverat Caecinam, ut novus adhuc et in senatum nuper adscitus magnis inimicitiis claresceret. moderatione meliorum dirempti. et rediere omnes Bononiam, rursus consiliaturi; simul medio temporis plures nuntii sperabantur. Bononiae, divisis per itinera qui recentissimum quemque percontarentur, interrogatus Othonis libertus causam digressus habere se suprema eius mandata respondit; ipsum viventem quidem relictum, sed sola posteritatis cura et abruptis vitae blandimentis. hinc admiratio et plura interrogandi pudor, atque omnium animi in Vitellium inclinavere.

ban de entender las razones del caso. Y es que Marcelo, cuyo nombre sonaba odioso a todos, por el recuerdo de las delaciones que cometió, y blanco de la envidia, había invitado a Cecina que, como novato en estas lides y agregado recientemente al Senado, pensaba cobrar fama al enfrentarse y crearse enemistades con los poderosos.
Por fin lograron apaciguarlos la sensatez de los miembros mejores y más valerosos. Tomaron, pues, la decisión de volver a Bolonia para deliberar nuevamente, esperando al mismo tiempo nuevas noticias durante el lapso que mediase para saber a qué atenerse.
En Bolonia, los que habían sido enviados por diversos caminos para enterarse de las últimas novedades, se tropezaron con un liberto de Otón, al que interrogaron por qué se había marchado de su lado. A lo que él respondió que tenía en su poder sus últimas voluntades; que cuando él se marchó todavía estaba vivo, pero que solo estaba preocupado por dejar un buen recuerdo a la posteridad, y que había desechado las razones con que le halagaban para seguir viviendo, lo que causó la admiración de todos ellos, dándoles pudor seguir preguntándole. A partir de entonces todos se inclinaron a favor de Vitelio.

[54] Intererat consiliis frater eius L. Vitellius seque iam adulantibus offerebat, cum repente Coenus libertus Neronis atroci mendacio universos perculit, adfirmans superventu quartae decimae legionis, iunctis a Brixello viribus, caesos victores; versam partium fortunam. causa fingendi fuit ut diplomata Othonis, quae neglegebantur, laetiore nuntio revalescerent. et Coenus quidem raptim in urbem vectus paucos post dies iussu Vitellii poenas luit: senatorum periculum auctum credentibus Othonianis militibus vera esse quae adferebantur. intendebat formidinem quod publici consilii facie discessum Mutina desertaeque partes forent. nec ultra in commune congressi sibi quisque consuluere, donec missae a Fabio Valente epistulae demerent metum. et mors Othonis quo laudabilior eo velocius audita.

[54] Se había hallado presente en todas las deliberaciones su hermano, Lucio Vitelio, que empezaba a dar oídos a todos los que le adulaban cuando, repentinamente, apareció un tal Ceno, liberto de Nerón que sembraba el desconcierto entre todos con una maquiavélica mentira: asegurando que estaba al llegar la legión catorce, a la que se habían unido las tropas destacadas en Brixelo y que, al dar muerte a sus vencedores, habían cambiado la suerte de su bando. La razón de su mentira fue que, al correrse una noticia favorable a sus intereses, cobrasen nuevo valor las órdenes de Otón, de las que generalmente nadie hacía caso. Pero, llevado Ceno rápidamente y a escondidas a Roma, de allí a pocos días pagó con su vida por orden de Vitelio.
El peligro de los senadores creció al creer los soldados otonianos ciertas las noticias que corrían. Aumentaba su miedo el que su salida de Módena, con la excusa de una nueva deliberación, había sido interpretada como una deserción del bando en que se hallaban. Y sin volver a reunirse para deliberar, cada uno procuró mirar por sí mismo, hasta que perdieron del todo el miedo con la llegada de una carta de Valente. Además, la noticia de la muerte de Otón tanto más velozmente se propagó cuanto más digna de alabanza había sido.

[55] At Romae nihil trepidationis; Ceriales ludi ex more spectabantur. ut cessisse Othonem et a Flavio Sabino praefecto urbis quod erat in urbe militum sacramento Vitellii adactum certi auctores in theatrum attulerunt,

[55] Por lo que respecta a Roma no se había alterado el ritmo normal de vida, y se estaban haciendo, en la forma acostumbrada, los preparativos para los juegos en honor de Ceres. Tan pronto como murió Otón, y

Vitellio plausere; populus cum lauru ac floribus Galbae imagines circum templa tulit, congestis in modum tumuli coronis iuxta lacum Curtii, quem locum Galba moriens sanguine infecerat. in senatu cuncta longis aliorum principatibus composita statim decernuntur; additae erga Germanicum exercitum laudes gratesque et missa legatio quae gaudio fungeretur. recitatae Fabii Valentis epistulae ad consules scriptae haud immoderate: gratior Caecinae modestia fuit quod non scripsisset.

Flavio Sabino, prefecto de la ciudad, tomó a los soldados que habían quedado de retén juramento de fidelidad a Vitelio, los autores teatrales que se cercioraron de los hechos los trasladaron a la escena en su honor. El pueblo sacó en procesión alrededor de los templos las imágenes de Galba, orladas de laurel y de flores, y, a modo de túmulo, cubrieron con coronas el lugar, junto al lago Curcio, que Galba al morir había regado con su sangre. En el Senado se despacharon inmediatamente todos los asuntos que se habían quedado en proyectos durante el largo período de mando de los otros emperadores. Aprobando, igualmente, una resolución de agradecimiento y parabienes al ejército de Germania, y nombrando una comisión encargada de presentárselos en nombre del Senado. Se dio pública lectura a las cartas de Fabio Valente dirigidas a los senadores en tono moderado. Y todavía les gustó más la modestia de Cecina que no mandó ninguna.

[56] Ceterum Italia gravius atque atrocius quam bello adflictabatur. dispersi per municipia et colonias Vitelliani spoliare, rapere, vi et stupris polluere: in omne fas nefasque avidi aut venales non sacro, non profano abstinebant. et fuere qui inimicos suos specie militum interficerent. ipsique milites regionum gnari refertos agros, ditis dominos in praedam aut, si repugnatum foret, ad exitium destinabant, obnoxiis ducibus et prohibere non ausis. minus avaritiae in Caecina, plus ambitionis: Valens ob lucra et quaestus infamis eoque alienae etiam culpae dissimulator. iam pridem attritis Italiae rebus tantum peditum equitumque, vis damnaque et iniuriae aegre tolerabantur.

[56] Por lo demás, Italia se veía azotada por calamidades más graves y atroces que las sufridas en el período de tiempo que duró la guerra. Los vitelianos, dispersos por las poblaciones y colonias, se dedicaron al expolio y al pillaje, mancillando todo a su paso con violencias y estupros; sin pararse a pensar si algo era lícito o prohibido, no respetaban cosa profana o sagrada, dejándose llevar de la ambición o dejándose sobornar. Incluso hubo algunos que dieron muerte a sus enemigos personales haciéndolo pasar como una acción de guerra. Y los soldados naturales de una región, que conocían cuales eran las tierras más feraces y los señores más ricos, se las repartían como botín con la complicidad de sus jefes que, por los servicios prestados, no se atrevían a intervenir para impedírselo. Cecina se dejaba llevar en esto menos por avaricia que por ambición. Valente, por su fama de afán de lucro y de ganancias, era más proclive a disimular también las culpas ajenas.

[57] Interim Vitellius victoriae suae nescius ut ad integrum bellum reliquas Germanici exercitus viris trahebat. pauci veterum militum in hibernis relicti, festinatis per Gallias dilectibus, ut remanentium legionum nomina supplerentur. cura ripae Hordeonio Flacco permissa; ipse e Britannico [exercitu] delecta octo milia sibi adiunxit. et paucorum dierum iter progressus prosperas apud Bedriacum res ac morte Othonis concidisse bellum accepit: vocata contione virtutem militum laudibus cumulat. postulante exercitu ut libertum suum Asiaticum equestri dignitate donaret, inhonestam adulationem conpescit; dein mobilitate ingenii, quod palam abnuerat, inter secreta convivii largitur, honoravitque Asiaticum anulis, foedum mancipium et malis artibus ambitiosum.

[57] Mientras tanto Vitelio, desconocedor de la victoria de su ejército, traía consigo el resto del ejército de Germania como si tuviese que afrontar el curso de toda la guerra. Habiendo dejado un número reducido de veteranos en los campamentos de invierno, fue reclutando a toda prisa por las Galias tropas para completar las fuerzas de las legiones que se quedaban. Dejando a cargo de Hordeonio Flaco la línea del Rhin, se llevó consigo ocho mil soldados, a los que eligió personalmente de entre el ejército de Britania. A los pocos días de ponerse en marcha recibió la noticia del éxito obtenido en Bedríaco, y de cómo había cesado la guerra con la muerte de Otón. Convocada una revista general, hizo una arenga alabando reiteradamente el valor de las tropas. Como le pidiera el ejército que premiara a su li-

berto Asiático con el título de caballero, puso coto a tan descarada muestra de adulación. Pero después, dejándose llevar de su natural voluble, lo que había denegado en público lo concedió en el círculo privado de un banquete y honró a Asiático, concediéndole llevar los anillos de oro de caballero a un infame liberto que se servía de malas artes para conseguir sus ambiciosos planes.

[58] Isdem diebus accessisse partibus utramque Mauretaniam, interfecto procuratore Albino, nuntii venere. Lucceius Albinus a Nerone Mauretaniae Caesariensi praepositus, addita per Galbam Tingitanae provinciae administratione, haud spernendis viribus agebat. decem novem cohortes, quinque alae, ingens Maurorum numerus aderat, per latrocinia et raptus apta bello manus. caeso Galba in Othonem pronus nec Africa contentus Hispaniae angusto freto diremptae imminebat. inde Cluvio Rufo metus, et decimam legionem propinquare litori ut transmissurus iussit; praemissi centuriones qui Maurorum animos Vitellio conciliarent. neque arduum fuit, magna per provincias Germanici exercitus fama; spargebatur insuper spreto procuratoris vocabulo Albinum insigne regis et Iubae nomen usurpare.

[58] Por estas mismas fechas le llegaron noticias de que ambas Mauritanias se habían pasado a su bando tras dar muerte al procurador Albino. Luceyo Albino, nombrado por Nerón gobernador de la Mauritania Cesariense y añadiéndole Galba el cargo de administrador de la provincia Tingitana, disponía de un número no despreciable de tropas. Había logrado juntar diecinueve legiones, cinco escuadrones de caballería y un número ingente de moros, que formaban un cuerpo apto para la guerra por su experiencia en robos y saqueos. Muerto Galba se inclinó por Otón, y no conformándose con África aspiraba a apoderarse de España, de la que le separaba un estrecho paso. Temiendo Cluvio Rufo que lo llevase a efecto, ordenó a la legión décima acercarse a la costa como si se dispusiera a pasar al otro lado del estrecho, a la vez que mandaba por delante a unos centuriones para conseguir que los moros se pusieran a favor de Vitelio. No les costó mucho conseguirlo por el gran prestigio que gozaba el ejército de Germania en aquellas provincias. Por otra parte, iba corriéndose el rumor de que Albino, menospreciando el título de procurador, usurpaba el honroso título de rey y el nombre de Juba, su verdadero titular.

[59] Ita mutatis animis Asinius Pollio alae praefectus, e fidissimis Albino, et Festus ac Scipio cohortium praefecti opprimuntur: ipse Albinus dum e Tingitana provincia Caesariensem Mauretaniam petit, adpulsu litoris trucidatus; uxor eius cum se percussoribus obtulisset, simul interfecta est, nihil eorum quae fierent Vitellio anquirente: brevi auditu quamvis magna transibat, impar curis gravioribus. Exercitum itinere terrestri pergere iubet: ipse Arare flumine devehitur, nullo principali paratu, sed vetere egestate conspicuus, donec Iunius Blaesus Lugudunensis Galliae rector, genere inlustri, largus animo et par opibus, circumdaret principi ministeria, comitaretur liberaliter, eo ipso ingratus, quamvis odium Vitellius vernilibus blanditiis velaret. praesto fuere Luguduni victricium victarumque partium duces. Valentem et Caecinam pro contione laudatos curuli suae circumposuit. mox universum exercitum occurrere infanti filio iubet, perlatumque et paludamento opertum sinu retinens Germanicum appellavit cinxitque cunctis fortunae principalis insignibus. nimius honos inter secunda rebus adversis in solacium cessit.

[59] Así, vueltos los ánimos de los habitantes, dieron muerte al prefecto Asinio Polión, uno de los más adictos a Albino, cuando se dirigía de la provincia Tingitana a la Mauritania Cesariense fue muerto apenas puso pie en tierra en la costa. Su mujer, que espontáneamente ofreció su persona a los atacantes, también fue muerta en el acto, sin que Vitelio se preocupara de informarse de lo que sucedía. Por importantes que fuesen los asuntos los despachaba, tras una breve audiencia, mostrando no hallarse a la altura debida en los asuntos candentes. Mandó al ejército avanzar por tierra, mientras él se embarcaba para ser conducido por el río Arar sin aparato alguno propio de un emperador, sino con su acostumbrado aspecto de miseria que le había hecho famoso, hasta que Junio Bleso, lugdunense, gobernador de las Galias, de ilustre familia, y de natural tan magnánimo como rico en hacienda, le proveyó de todas las comodidades que rodean a un príncipe, haciéndose por ello mismo odioso a Vitelio, aunque este procuraba encubrir su odio con serviles lisonjas.

No tardaron en juntársele en Lyon los jefes de los bandos de los vencedores y los vencidos y, después de alabarlos en pública asamblea, hizo sentarse junto a su silla curul a Valente y a Cecina. Después ordenó que todo el ejército saliera al encuentro de su hijo, aún infante, al cual, llevado a su presencia y teniéndolo en sus brazos cubierto con el manto de caudillo, le puso el nombre de Germánico y le ciñó con todas las galas propias de la dignidad imperial. Aquellos honores excesivos, en tiempo de prosperidad, le sirvieron después de consuelo en los adversos.

[60] Tum interfecti centuriones promptissimi Othonianorum, unde praecipua in Vitellium alienatio per Illyricos exercitus; simul ceterae legiones contactu et adversus Germanicos milites invidia bellum meditabantur. Suetonium Paulinum ac Licinium Proculum tristi mora squalidos tenuit, donec auditi necessariis magis defensionibus quam honestis uterentur. proditionem ultro imputabant, spatium longi ante proelium itineris, fatigationem Othonianorum, permixtum vehiculis agmen ac pleraque fortuita fraudi suae adsignantes. et Vitellius credidit de perfidia et fidem absolvit. Salvius Titianus Othonis frater nullum discrimen adiit, pietate et ignavia excusatus. Mario Celso consulatus servatur: sed creditum fama obiectumque mox in senatu Caecilio Simplici, quod eum honorem pecunia mercari, nec sine exitio Celsi, voluisset: restitit Vitellius deditque postea consulatum Simplici innoxium et inemptum. Trachalum adversus criminantis Galeria uxor Vitellii protexit.

[60] A continuación, fueron ejecutados los centuriones más sobresalientes de las fuerzas otonianas, lo que se convirtió en la principal causa de enfrentamiento de los ejércitos del Ilírico contra Vitelio, al tiempo que las restantes legiones, llevadas por la envidia a raíz de su roce con el ejército de Germania, maquinaban desencadenar una nueva guerra.
Mantuvo inactivos con humillantes evasivas a Suetonio Paulino ya Licinio Próculo hasta que, dignándose por fin escucharles, tuvieron que recurrir más a razones para justificarse que a hacer valer su prestigio. Abiertamente se confesaron traidores diciendo que, tanto la larga distancia de camino recorrido antes de la batalla como el subsiguiente cansancio de las tropas otonianas, y el caos originado al mezclarse los vehículos de carga entre las tropas así como otras circunstancias fortuitas, habían sido planeados con engaño, con lo que Vitelio pudo retirarles su confianza y acusarlos de mala fe. No sometió a juicio a Salvio Ticiano, hermano de Otón, excusándolo por su obligación de pariente y por su ineptitud. Confirmó el nombramiento de Mario Celso como cónsul. Pero corrió el rumor, y se le echó en cara seguidamente en el Senado a Cecilio Símplice, que había pretendido comprar el cargo con dinero, recurriendo si hacía falta a dar muerte a Celso. Vitelio plantó cara y concedió después la dignidad de cónsul a Símplice, libre ya de toda sospecha de desafuero o de comprar el cargo. Por su parte, Galeria, mujer de Vitelio, protegió a Tráculo frente a sus acusadores.

[61] Inter magnorum virorum discrimina, pudendum dictu, Mariccus quidam, e plebe Boiorum, inserere sese fortunae et provocare arma Romana simulatione numinum ausus est. iamque adsertor Galliarum et deus (nam id sibi indiderat) concitis octo milibus hominum proximos Aeduorum pagos trahebat, cum gravissima civitas electa iuventute, adiectis a Vitellio cohortibus, fanaticam multitudinem disiecit. captus in eo proelio Mariccus; ac mox feris obiectus quia non laniabatur, stolidum vulgus inviolabilem credebat, donec spectante Vitellio interfectus est.

[61] En esta relación de los peligros y avatares que tuvieron que afrontar los varones más esforzados, da vergüenza tener que mencionar el caso de un tal Marico, de familia plebeya de los boyos que osó, aparentando ser un dios, injerirse en los destinos de Roma y llegar a retar a sus ejércitos. Así, presentándose con los títulos que él mismo se había dado de dios y libertador de las Galias, habiendo reunido ocho mil hombres, empezó a arrastrar tras de sí las aldeas próximas de los eduos, hasta que la ciudadanía más sensata, reuniendo un grupo de juventud selecta a la que añadió Vitelio unas cohortes,

lograron destruir y dispersar aquella multitud de fanáticos. Hecho prisionero Marico en la lucha y arrojado a continuación a las fieras, como estas no le atacaban el vulgo necio lo creyó invulnerable, hasta que fue muerto ante los ojos de Vitelio allí presente.

[62] Nec ultra in defectores aut bona cuiusquam saevitum: rata fuere eorum qui acie Othoniana cecideRant, testamenta aut lex intestatis: prorsus, si luxuriae temperaret, avaritiam non timeres. epularum foeda et inexplebilis libido: ex urbe atque Italia inritamenta gulae gestabantur, strepentibus ab utroque mari itineribus; exhausti conviviorum apparatibus principes civitatum; vastabantur ipsae civitates; degenerabat a labore ac virtute miles adsuetudine voluptatum et contemptu ducis. praemisit in urbem edictum quo vocabulum Augusti differret, Caesaris non reciperet, cum de potestate nihil detraheret. pulsi Italia mathematici; cautum severe ne equites Romani ludo et harena polluerentur. priores id principes pecunia et saepius vi perpulerant, ac pleraque municipia et coloniae aemulabantur corruptissimum quemque adulescentium pretio inlicere.

[62] Tras este desenlace no se tomaron represalias contra los rebeldes, ni en sus personas ni en sus bienes. Los testamentos de los que murieron del ejército otoniano fueron ratificados y, en su defecto, se aplicó la ley *ab intestato*. Lástima que Vitelio no moderase su vida de crápula, supuesto que nada había que temer de su avaricia. En sus banquetes orgiásticos y en su gula era insaciable. Para ofrecer nuevos alicientes a su gula hacía traer viandas de Roma y de toda Italia, así como de ambos lados del Mediterráneo, con cuyo ajetreo retumbaban todos los caminos. Con los suministros para estos banquetes quedaron exprimidos los ciudadanos más potentados, y saqueadas las propias ciudades. En cuanto a los soldados, fueron abandonando sus obligaciones al acostumbrarse a la vida de placer y a menospreciar a sus jefes. Mandó publicar en Roma, adelantándose a su llegada, un edicto en el que difiriendo el uso del título de «Augusto» y rechazando el de «César», no renunciaba, sin embargo, en lo más mínimo al poder. Mandó expulsar de Italia a los astrólogos y prohibió severamente que los caballeros romanos se rebajaran tomando parte del circo. Sus antecesores lo habían fomentado con grandes sumas de dinero, e incluso frecuentemente con el uso de la fuerza, por lo que la generalidad de los municipios y colonias porfiaban por competición, mediante fuertes recompensas, a los jovenzuelos más corrompidos.

[63] Sed Vitellius adventu fratris et inrepentibus dominationis magistris superbior et atrocior occidi Dolabellam iussit, quem in coloniam Aquinatem sepositum ab Othone rettulimus. Dolabella audita morte Othonis urbem introierat: id ei Plancius Varus praetura functus, ex intimis Dolabellae amicis, apud Flavium Sabinum praefectum urbis obiecit, tamquam rupta custodia ducem se victis partibus ostentasset; addidit temptatam cohortem quae Ostiae ageret; nec ullis tantorum criminum probationibus in paenitentiam versus seram veniam post scelus quaerebat. cunctantem super tanta re Flavium Sabinum Triaria L. Vitellii uxor, ultra feminam ferox, terruit ne periculo principis famam clementiae adfectaret. Sabinus suopte ingenio mitis, ubi formido incessisset, facilis mutatu et in alieno discrimine sibi pavens, ne adlevasse videretur, impulit ruentem.

[63] Vitelio, además, con la llegada de su hermano y las presiones de la camarilla del poder, creciéndose en soberbia y crueldad, mandó dar muerte a Dolabela a quien, según dijimos antes, Otón había confinado en la colonia de Aquino. Dolabela, enterado de la muerte de Otón, había entrado en Roma. La noticia se la dio Plancio Varo, amigo íntimo suyo que había sido pretor, quien le acusó ante Flavio Sabino de supuesto quebrantamiento del destierro para ponerse al frente del bando vencido, añadiendo que había intentado sobornar a la cohorte destacada en Ostia. Y como nunca llegó a arrepentirse de muchos graves crímenes que se le habían probado, intentaba conseguir un tardío perdón con este nuevo infame crimen. Dudando Flavio Sabino qué solución tomar en asunto tan grave, Triaria, mujer de Lucio Vitelio, con crueldad impropia de una mujer, le metió el miedo en el cuerpo advirtiéndole que no intentase ganar fama de clemente poniendo en peligro la vida del emperador. Sabino que, de natural compasivo, puesto en aprietos mudaba fácilmente de opinión, te-

miendo por su propia seguridad si se ponía en riesgo la del emperador, para no dar la impresión de complicidad en el caso dio el último empujón al que iba precipitándose al vacío.

[64] Igitur Vitellius metu et odio quod Petroniam uxorem eius mox Dolabella in matrimonium accepisset, vocatum per epistulas vitata Flaminiae viae celebritate devertere Interamnium atque ibi interfici iussit. longum interfectori visum: in itinere ac taberna proiectum humi iugulavit, magna cum invidia novi principatus, cuius hoc primum specimen noscebatur. et Triariae licentiam modestum e proximo exemplum onerabat, Galeria imperatoris uxor non immixta tristibus; et pari probitate mater Vitelliorum Sextilia, antiqui moris: dixisse quin etiam ad primas filii sui epistulas ferebatur, non Germanicum a se sed Vitellium genitum. nec ullis postea fortunae inlecebris aut ambitu civitatis in gaudium evicta domus suae tantum adversa sensit.

[64] Así pues, Vitelio, movido por el miedo y el odio, ya que habiendo repudiado a su esposa Petronia seguidamente Dolabela se había casado con ella, le llamó por carta mandándole ir a Iteramnia evitando la transitada Vía Flaminia y, una vez allí, ordenó darle muerte. Pero pareciéndole al asesino retardar mucho las cosas, en el camino entrando en una venta lo arrojó al suelo y lo degolló. Así empezó a hacerse odioso el nuevo reinado con este primer paso con el que se daba a conocer. Por otra parte, la insolencia de Triaria se veía subrayada con el cercano ejemplo de compasión por parte de Galeria, esposa del emperador, que no tomaba nunca parte para hacer mal a nadie. El mismo ejemplo de honradez daba Sextilia, madre de los Vitelios, que observaba en su vida costumbres antiguas. Más aún, se decía que en sus primeras cartas a su hijo le dijo que no lo había parido Germánico sino Vitelio. Y nunca después le fueron ocasión de gozarse las lisonjas de la fortuna o la adulación de los ciudadanos, solamente participó de las adversidades de su familia.

[65] Digressum a Luguduno Vitellium Cluvius Rufus adsequitur omissa Hispania, laetitiam et gratulationem vultu ferens, animo anxius et petitum se criminationibus gnarus. Hilarus Caesaris libertus detulerat tamquam audito Vitellii et Othonis principatu propriam ipse potentiam et possessionem Hispaniarum temptasset, eoque diplomatibus nullum principem praescripsisset; [et] interpretabatur quaedam ex orationibus eius contumeliosa in Vitellium et pro se ipso popularia. auctoritas Cluvii praevaluit ut puniri ultro libertum suum Vitellius iuberet. Cluvius comitatui principis adiectus, non adempta Hispania, quam rexit absens exemplo L. [Arrunti. sed] Arruntium Tiberius Caesar ob metum, Vitellius Cluvium nulla formidine retinebat. non idem Trebellio Maximo honos: profugerat Britannia ob iracundiam militum; missus est in locum eius Vettius Bolanus e praesentibus.

[65] Cluvio Rufo, pasando de largo por España, alcanzó a Vitelio que ya había partido de Lyon, dando muestras por fuera de alegría y plácemes, pero muy preocupado por sus adentros sabiendo que había sido objeto de graves acusaciones. De hecho, Hilaro, liberto de Tiberio César, había denunciado que Cluvio, tras enterarse de que Vitelio y Otón habían accedido a la dignidad imperial, había intentado tomar posesión del poder de las Españas, omitiendo, en consecuencia el nombre de todo emperador en sus documentos oficiales y en sus credenciales. Igualmente tergiversaba ciertas frases de los discursos de Rufo como ofensivas a Vitelio, buscando con esto su propia popularidad. Pero prevaleció el prestigio de que gozaba Cluvio, terminando Vitelio por ordenar, de propia iniciativa, la muerte de su liberto. Cluvio fue agregado al séquito del emperador sin perder el mando sobre España, que siguió ejerciéndolo estando ausente, a ejemplo de lo sucedido en el caso de Lucio Arruncio. Pero con la diferencia de que a Arruncio lo mantuvo en el poder Tiberio por miedo, mientras que en el caso de Cluvio, Vitelio no abrigaba ningún temor. No recibió el mismo trato honorable Trebelio Máximo que, habiendo huido de Britania por el furor de sus soldados contra él, fue enviado a ocupar su puesto Vetio Bolano de la corte del emperador.

[66] Angebat Vitellium victarum legionum haudquaquam fractus animus. sparsae per Italiam et victoribus permixtae hostilia loquebantur, praecipua quartadecimanorum ferocia, qui se victos abnuebant: quippe Bedriacensi acie vexillariis tantum pulsis viris legionis non adfuisse. remitti eos in Britanniam, unde a Nerone exciti erant, placuit atque interim Batavorum cohortis una tendere ob veterem adversus quartadecimanos discordiam. nec diu in tantis armatorum odiis quies fuit: Augustae Taurinorum, dum opificem quendam Batavus ut fraudatorem insectatur, legionarius ut hospitem tuetur, sui cuique commilitones adgregati a conviciis ad caedem transiere. et proelium atrox arsisset, ni duae praetoriae cohortes causam quartadecimanorum secutae his fiduciam et metum Batavis fecissent: quos Vitellius agmini suo iungi ut fidos, legionem Grais Alpibus traductam eo flexu itineris ire iubet quo Viennam vitarent; namque et Viennenses timebantur. nocte, qua proficiscebatur legio, relictis passim ignibus pars Taurinae coloniae ambusta, quod damnum, ut pleraque belli mala, maioribus aliarum urbium cladibus oblitteratum. quartadecimani postquam Alpibus degressi sunt, seditiosissimus quisque signa Viennam ferebant: consensu meliorum conpressi et legio in Britanniam transvecta.

[66] Andaba preocupado Vitelio por el estado de ánimo, ni mucho menos apaciguado, de las legiones vencidas. Dispersas por Italia y mezcladas con las legiones vencedoras, hacían correr voces hostiles. Sobre todo la legión decimocuarta, que se negaba a reconocerse vencida, lanzaba protestas especialmente violentas: concretamente que en el campo de batalla, en Bedríaco, habían sido derrotados únicamente los cuerpos portaestandartes, pero el grueso de la legión no había estado presente en la lucha. Se decidió reenviarlos a Britania, de donde los había llamado Nerón, y, a una con ellos, hacer marchar allí, aprovechando la ocasión, a las cohortes bátavas por su antigua enemistad con los legionarios de la decimocuarta. No duró mucho la tranquilidad entre fuerzas armadas divididas por odios y rivalidades tan grandes. Estando en Turín, un bátavo acusó de fraude a un artesano, en cuya defensa salió un legionario que lo tenía de huésped y, poniéndose de parte de cada uno sus respectivos compañeros de armas, pasaron de los insultos a matarse unos a otros. Y hubiese estallado un feroz enfrentamiento si dos cohortes pretorianas no hubiesen hecho suya la causa de los legionarios dándoles confianza y metiendo en miedo a los bátavos, a los que Vitelio ordenó que fuesen agregados a su ejército y que la legión pasara los Alpes Grayos, desviando su camino para evitar que entraran en Vienne, cosa que temían los vienneses. La noche que partía la legión fueron prendiendo fuegos por doquier, dejando arrasada por el fuego parte de la colonia de Turín, daño que, como suele suceder con la mayoría de los males ocasionados por la guerra, pasó inadvertido ante la magnitud de los desastres sufridos por otras ciudades. Los legionarios más indisciplinados de la decimocuarta legión, una vez descendieron por la otra vertiente de los Alpes, se dirigieron con sus enseñas hacia Vienne. Pero, puestos de acuerdo los elementos más valiosos, lograron contenerlos y hacer pasar la legión a Britania.

[67] Proximus Vitellio e praetoriis cohortibus metus erat. separati primum, deinde addito honestae missionis lenimento, arma ad tribunos suos deferebant, donec motum a Vespasiano bellum crebresceret: tum resumpta militia robur Flavianarum partium fuere. prima classicorum legio in Hispaniam missa ut pace et otio mitesceret, undecima ac septima suis hibernis redditae, tertiadecimani struere amphitheatra iussi; nam Caecina Cremonae, Valens Bononiae spectaculum gladiatorum edere parabant, numquam ita ad curas intento Vitellio ut voluptatum oblivisceretur.

[67] Vitelio se hallaba atenazado por el miedo por la proximidad de las cohortes pretorianas. Logró primero aislarlos y después apaciguarlos con un permiso honroso, con lo que iban entregando las armas a sus tribunos, cuando llegó la noticia de que Vespasiano aceleraba los preparativos para la guerra. Volviendo, entonces, a formarse las milicias, llegaron a constituir el núcleo de fuerza del bando flaviano. La primera legión de la armada fue enviada a España, para que se apaciguara en medio de una vida tranquila y de vicio; la undécima y la séptima se volvieron a los cuarteles de invierno, y ordenó que los soldados de la decimotercera se emplearan en la construcción de anfiteatros ya que, Cecina en Cremona y Valente en Bolonia, estaban entregados a los preparativos necesarios para poner en marcha espectáculos de

gladiadores. Y es que Vitelio nunca se entregaba a resolver los asuntos de Estado con tal dedicación y empeño que llegara a olvidarse de los placeres y diversiones.

[68] Et [victas] quidem partis modeste distraxerat: apud victores orta seditio, ludicro initio ni numerus caesorum invidiam Vitellio auxisset. discubuerat Vitellius Ticini adhibito ad epulas Verginio. legati tribunique ex moribus imperatorum severitatem aemulantur vel tempestivis conviviis gaudent; proinde miles intentus aut licenter agit. apud Vitellium omnia indisposita, temulenta, pervigiliis ac bacchanalibus quam disciplinae et castris propiora. igitur duobus militibus, altero legionis quintae, altero e Galli auxiliaribus, per lasciviam ad certamen luctandi accensis, postquam legionarius prociderat, insultante Gallo et iis qui ad spectandum convenerant in studia diductis, erupere legionarii in perniciem auxiliorum ac duae cohortes interfectae. remedium tumultus fuit alius tumultus. pulvis procul et arma aspiciebantur: conclamatum repente quartam decimam legionem verso itinere ad proelium venire; sed erant agminis coactores: agniti dempsere sollicitudinem. interim Verginii servus forte obvius ut percussor Vitellii insimulatur: et ruebat ad convivium miles, mortem Verginii exposcens. ne Vitellius quidem, quamquam ad omnis suspiciones pavidus, de innocentia eius dubitavit: aegre tamen cohibiti qui exitium consularis et quondam ducis sui flagitabant. nec quemquam saepius quam Verginium omnis seditio infestavit: manebat admiratio viri et fama, set oderant ut fastiditi.

[68] Había conseguido discretamente fraccionar las fuerzas del bando vencido, pero entre las del bando vencedor se originó un disturbio, que hubiera quedado en un lance chusco, como parecía al principio, si el número de muertos resultante no hubiera acrecentado el odio contra Vitelio. Se había detenido este en Ticino, donde invitó a Verginio a un banquete. Los legados y tribunos suelen imitar el tenor de vida de sus jefes, bien comportándose con gravedad y austeridad, o dedicándose todo el día a banquetear alegremente. En consecuencia, los soldados se comportan con disciplina o se dan al libertinaje. En cuanto a Vitelio, su vida discurría en continuas borracheras, vida más apropiada para trasnochar en la crápula que para la disciplina del cuartel. En estas circunstancias dos soldados, uno de la legión quinta y otro del cuerpo auxiliar galo, llevados de su chulería se enzarzaron en una lucha de apuesta. Habiendo tumbado en tierra el legionario al galo, adoptó una actitud chulesca con lo que consiguió que se enfrentaran en dos bandos los que habían acudido a ver el espectáculo y, lanzándose al ataque los legionarios, para desgracia de los auxiliares, terminaron por dar muerte a dos cohortes. El remedio del tumulto degeneró en otro tumulto mayor: una polvareda y brillo de armas que se divisaba a lo lejos hizo cundir la alarma de que la legión decimocuarta, dando media vuelta, había acudido al lugar de la refriega. Pero, en realidad, eran los legionarios que cerraban la retaguardia del ejército, con lo que, una vez reconocidos, cesó aquella.
Tropezándose en estas en medio del camino con un esclavo de Verginio, le achacaron querer asesinar a Vitelio, con lo que los soldados se dirigieron en tromba a donde se celebraba el banquete, pidiendo a gritos la muerte de Verginio. Pero ni el propio Vitelio, que se echaba a temblar ante cualquier sospecha de atentado, dudó de su inocencia; a pesar de lo cual apenas pudo refrenarse a aquellos soldados, que pedían la muerte de un consular que antes había sido su jefe de ejército. Nadie como Verginio se vio en tantas ocasiones en peligro por toda clase de sediciones, por lo que aún gozaba aquel hombre ilustre de gran admiración y fama; aunque, cansados de él, ya empezaban a aborrecerlo.

[69] Postero die Vitellius senatus legatione, quam ibi opperiri iusserat, audita transgressus in castra ultro pietatem militum conlaudavit, frementibus auxiliis tantum impunitatis atque adrogantiae legionariis accessisse. Batavorum cohortes, ne quid truculentius auderent, in Germaniam remissae, principium interno

[69] Al día siguiente, después de escuchar a la embajada del Senado en el lugar donde había señalado que le esperasen, Vitelio, entrando en los cuarteles, no escatimó elogios a los soldados por la devoción mostrada hacia su persona, oyéndose por parte de las tropas auxiliares quejas sobre el extremo a que había llegado la arrogancia

simul externoque bello parantibus fatis. reddita civitatibus Gallorum auxilia, ingens numerus et prima statim defectione inter inania belli adsumptus. ceterum ut largitionibus adfectae iam imperii opes sufficerent, amputari legionum auxiliorumque numeros iubet vetitis supplementis; et promiscae missiones offerebantur. exitiabile id rei publicae, ingratum militi, cui eadem munia inter paucos periculaque ac labor crebrius redibant: et vires luxu corrumpebantur, contra veterem disciplinam et instituta maiorum apud quos virtute quam pecunia res Romana melius stetit.

de los legionarios, y su impunidad. Las cohortes de los bátavos fueron enviadas a Germania para evitar mayores desmanes. De esta forma, los hados iban disponiendo, al mismo tiempo, la ocasión para futuras guerras civiles y exteriores. Un gran contingente de tropas auxiliares galas fue enviado a su lugar de origen, lo que, tras producirse de inmediato una sedición, les dio pie más adelante a falsas excusas para promover la guerra. Por lo demás, para que los recursos del Imperio, muy mermados por las recompensas concedidas, fuesen suficientes, hizo recortar el número de tropas de las legiones y de los auxiliares, prohibiendo, a la vez, cubrir la vacantes. Al mismo tiempo se concedió indiscriminadamente la posibilidad de licenciarse, lo que fue una ruina para el Estado, y odioso para los soldados quienes, menos en número, tenían que cubrir los mismos servicios, aumentando sus obligaciones y los peligros consiguientes. Por otra parte, iba debilitándose su fortaleza con el vicio, en contra de la antigua disciplina y de las ordenanzas de los antepasados, con quienes, fiándose más en el valor que en el oro, marcharon mejor los asuntos de Roma.

[70] Inde Vitellius Cremonam flexit et spectato munere Caecinae insistere Bedriacensibus campis ac vestigia recentis victoriae lustrare oculis concupivit, foedum atque atrox spectaculum. intra quadragensimum pugnae diem lacera corpora, trunci artus, putres virorum equorumque formae, infecta tabo humus, protritis arboribus ac frugibus dira vastitas. nec minus inhumana pars viae quam Cremonenses lauru rosaque constraverant, extructis altaribus caesisque victimis regium in morem; quae laeta in praesens mox perniciem ipsis fecere. aderant Valens et Caecina, monstrabantque pugnae locos: hinc inrupisse legionum agmen, hinc equites coortos, inde circumfusas auxiliorum manus: iam tribuni praefectique, sua quisque facta extollentes, falsa vera aut maiora vero miscebant. vulgus quoque militum clamore et gaudio deflectere via, spatia certaminum recognoscere, aggerem armorum, strues corporum intueri mirari; et erant quos varia sors rerum lacrimaeque et misericordia subiret. at non Vitellius flexit oculos nec tot milia insepultorum civium exhorruit: laetus ultro et tam propinquae sortis ignarus instaurabat sacrum dis loci.

[70] Desde allí Vitelio dio la vuelta hacia Cremona y, después de ver los festejos preparados por Cecina, se detuvo en los parajes de Bedríaco deseoso de recrear su vista con las huellas de la reciente victoria. Pero ante sus ojos se presentó el más repulsivo y horrendo espectáculo: pasados cuarenta días de la batalla veíanse cuerpos mutilados, miembros truncados, restos putrefactos de hombres y caballos; la tierra contaminada por la sanies, árboles tronchados con sus frutos, y una cruel devastación por doquier. No menos inhumano era el aspecto de gran parte del camino, a pesar de que los cremonenses lo habían alfombrado de rosas y laurel y habían levantado altares y matado víctimas con pompa regia; todo lo cual, aunque de momento había complacido al vencedor, poco después se trocó en su propia ruina. Estaban presentes Valente y Cecina, que le iban señalando los puntos donde se dirimió la lucha: aquel, donde entró en batalla el grueso de las legiones; este otro en el que cerró la caballería en el combate; y, en fin, donde las tropas auxiliares rodearon al enemigo. En ese momento los tribunos y prefectos aprovechaban la ocasión para ensalzar cada uno sus hazañas, mezclando lo cierto con lo falso, o exagerando las cosas. Incluso el grueso de los soldados dio media vuelta en su camino y, entre gritos de alegría, fueron a contemplar los lugares donde se había luchado, contemplando admirados el arsenal de armas capturado y los montones de cuerpos apilados. Incluso algunos, conmovidos por el resultado de la voluble fortuna, se apiadaron y dieron rienda suelta a las lágrimas. Pero Vitelio no volvió la vista, ni dio muestras de horror ante el triste espectáculo de tantos miles de cuerpos de ciuda-

danos insepultos, antes al contrario, dejándose llevar de la euforia e ignorante de su cercano infortunio, ordenó ofrecer sacrificios a los dioses locales.

[71] Exim Bononiae a Fabio Valente gladiatorum spectaculum editur, advecto ex urbe cultu. quantoque magis propinquabat, tanto corruptius iter immixtis histrionibus et spadonum gregibus et cetero Neronianae aulae ingenio; namque et Neronem ipsum Vitellius admiratione celebrabat, sectari cantantem solitus, non necessitate, qua honestissimus quisque, sed luxu et saginae mancipatus emptusque. ut Valenti et Caecinae vacuos honoris mensis aperiret, coartati aliorum consulatus, dissimulatus Marci Macri tamquam Othonianarum partium ducis; et Valerium Marinum destinatum a Galba consulem distulit, nulla offensa, sed mitem et iniuriam segniter laturum. Pedanius Costa omittitur, ingratus principi ut adversus Neronem ausus et Verginii extimulator, sed alias protulit causas; actaeque insuper Vitellio gratiae consuetudine servitii.

[71] A continuación, Fabio Valente preparó en Bolonia un espectáculo de gladiadores, mandando traer de Roma todos los paramentos. Cuanto más se acercaba a la ciudad, tanto mayor corrupción iba sumando por el camino, rodeándose de histriones, de enjambres de eunucos y la restante ralea de la corte de Nerón. Pues Vitelio, en otro tiempo, celebraba con admiración al propio Nerón, acostumbrando a adularle cuando cantaba, no a la fuerza como sucedía con los ciudadanos honrados sino por placer, esclavizado y vendido a la gula. Para dar paso a Valente y Cecina en los meses restantes de honores en sus carreras, se limitaron los consulados de algunos ciudadanos y se pasó por alto el de Marcio Marco con la excusa de que fue jefe en el bando otoniano. Difirió el de Valerio Marino designado para cónsul por Galba, no por habérsele enfrentado sino que, siendo hombre de condición apacible, daba sentado que levaría la ofensa con resignación. Pedanio Costa fue ignorado porque le caía mal al príncipe, ya que se había atrevido a hacer frente a Nerón, e instigó a Verginio, aunque se adujeran de hecho causas muy distintas. Y a todo esto añadieron el dar públicas gracias a Vitelio, señal de su estar acostumbrados a la servidumbre.

[72] Non ultra paucos dies quamquam acribus initiis coeptum mendacium valuit. extiterat quidam Scribonianum se Camerinum ferens, Neronianorum temporum metu in Histria occultatum, quod illic clientelae et agri veterum Crassorum ac nominis favor manebat. igitur deterrimo quoque in argumentum fabulae adsumpto vulgus credulum et quidam militum, errore veri seu turbarum studio, certatim adgregabantur, cum pertractus ad Vitellium interrogatusque quisnam mortalium esset. postquam nulla dictis fides et a domino noscebatur condicione fugitivus, nomine Geta, sumptum de eo supplicium in servilem modum.

[72] Pocos días después, aunque al principio le costó abrirse paso, cundió un engaño. Apareció un tal Escriboniano que decía ser natural de Camerino, y que en tiempos de Nerón, por miedo, se había ocultado en Istria, donde aún quedaban algunas familias de servidores y posesiones de los Crasos y el respeto a su memoria. En esta situación iban también agregándosele a porfía, dando pábulo al cuento, la hez del vulgo crédulo y algunos soldados, bien engañados creyéndolo verdad, bien por ganarse las simpatías de las turbas, cuando fue llevado a presencia de Vitelio, siendo interrogado para descubrir su identidad. No consiguiendo que se diese fe a sus palabras, y descubierta su identidad al ser reconocido por su dueño como un fugitivo llamado Geta, fue ajusticiado como esclavo.

[73] Vix credibile memoratu est quantum superbiae socordiaeque Vitellio adoleverit, postquam speculatores e Syria Iudaeaque adactum in verba eius Orientem nuntiavere. nam etsi vagis adhuc et incertis auctoribus erat tamen in ore famaque Vespasianus ac plerumque ad nomen eius Vitellius excitabatur: tum ipse exercitusque, ut nullo aemulo, saevitia libidine raptu in externos mores proruperant.

[73] Casi parece increíble al recordarlo cómo creció la soberbia y negligencia de Vitelio después de recibir, por parte de sus espías de Siria y Judea, la noticia de que todo Oriente se había pasado a su bando. Porque si bien todavía, sostenido por algunos desconocidos y en casos aislados, corría en boca de la fama Vespasiano, hasta el punto de que su nombre desvelaba continuamente a Vitelio, sin embargo, él mismo y su ejército, como si

no tuvieran ningún competidor, se dejaban llevar por la crueldad y la lujuria lanzándose a un modo de vida propio de bárbaros.

[74] At Vespasianus bellum armaque et procul vel iuxta sitas viris circumspectabat. miles ipsi adeo paratus ut praeeuntem sacramentum et fausta Vitellio omnia precantem per silentium audierint; Muciani animus nec Vespasiano alienus et in Titum pronior; praefectus Aegypti [T.] Alexander consilia sociaverat; tertiam legionem, quod e Syria in Moesiam transisset, suam numerabat; ceterae Illyrici legiones secuturae sperabantur; namque omnis exercitus flammaverat adrogantia venientium a Vitellio militum, quod truces corpore, horridi sermone ceteros ut imparis inridebant. sed in tanta mole belli plerumque cunctatio; et Vespasianus modo in spem erectus, aliquando adversa reputabat: quis ille dies foret quo sexaginta aetatis annos et duos filios iuvenes bello permitteret? esse privatis cogitationibus progressum et, prout velint, plus minusve sumi ex fortuna: imperium cupientibus nihil medium inter summa aut praecipitia.

[74] Vespasiano, por su parte, iba pasando revista a las tropas con vistas a la guerra, tanto a las destacadas lejos como a las cercanas. Los propios soldados se hallaban tan mentalizados que escuchaban en silencio –sin las acostumbradas aclamaciones– pronunciar el juramento previo de fidelidad y las preces por la prosperidad de Vitelio. En cuanto a Muciano, su voluntad no era indiferente a Vespasiano, y sus simpatías se inclinaban abiertamente hacia Tito. El prefecto de Egipto, Ticio Alejandro, se había adherido a sus planes. Y en cuanto a la tercera legión, como había pasado de Siria a Mesia, contaba con ella. Esperaban que les secundasen las restantes legiones del Ilírico, ya que todo el ejército ardía en ira por la arrogancia de los soldados provenientes de las fuerzas de Vitelio ya que, de aspecto fiero por su corpulencia, despreciaban a los demás dirigiéndose a ellos con un lenguaje insolente, como si fueran inferiores. Pero en una campaña bélica de tal envergadura suelen surgir siempre dudas y vacilaciones; y así Vespasiano, tan pronto se veía con posibilidades de triunfar, como pensaba que las circunstancias no le eran favorables. Y es que, ¿quién se lanzaría al albur de una guerra, cuya suerte podía tornarse en una jornada, teniendo sesenta años y dos hijos en plena juventud? Porque en los asuntos privados se puede permitir un avance progresivo, asumiendo más o menos riesgos según se presenten las circunstancias, pero para quienes ambicionan el poder no hay término medio entre la cumbre y el precipicio.

[75] Versabatur ante oculos Germanici exercitus robur, notum viro militari: suas legiones civili bello inexpertas, Vitellii victricis, et apud victos plus querimoniarum quam virium. fluxam per discordias militum fidem et periculum ex singulis: quid enim profuturas cohortis alasque, si unus alterve praesenti facinore paratum ex diverso praemium petat? sic Scribonianum sub Claudio interfectum, sic percussorem eius Volaginium e gregario ad summa militiae provectum: facilius universos impelli quam singulos vitari.

[75] Tenía muy presente la potencia del ejército de Germania, de lo que estaba bien informado como buen militar, y sus legiones no tenían experiencia de una guerra civil, de la que resultaron vencedores los de Vitelio, dándose entre los vencidos más lamentaciones que muestras de fortaleza. Además, se había resquebrajado la fidelidad de la tropa a causa de las discordias, por lo que no podía fiarse de ninguno en particular, pues, ¿de qué servirían las cohortes y escuadrones de caballería si uno u otro –aprovechando la ocasión– intentaba conseguir la recompensa prometida por el bando contrario? Tal fue el caso de Escriboniano, muerto en tiempos de Claudio por Volaginio, que consiguió de este modo ascender de soldado raso a los puestos más importantes del ejército. Y es que resulta más fácil vencer a todos juntos que intentar guardarse de cada uno en particular.

[76] His pavoribus nutantem et alii legati amicique firmabant et Mucianus, post multos secretosque sermones

[76] Vacilando ante estos riesgos, se veía, por otro lado, animado por los legados y los amigos. En cuan-

iam et coram ita locutus: 'omnes, qui magnarum rerum consilia suscipiunt, aestimare debent an quod inchoatur rei publicae utile, ipsis gloriosum, promptum effectu aut certe non arduum sit; simul ipse qui suadet considerandus est, adiciatne consilio periculum suum, et, si fortuna coeptis adfuerit, cui summum decus adquiratur. ego te, Vespasiane, ad imperium voco, quam salutare rei publicae, quam tibi magnificum, iuxta deos in tua manu positum est. nec speciem adulantis expaveris: a contumelia quam a laude propius fuerit post Vitellium eligi. non adversus divi Augusti acerrimam mentem nec adversus cautissimam Tiberii senectutem, ne contra Gai quidem aut Claudii vel Neronis fundatam longo imperio domum exurgimus; cessisti etiam Galbae imaginibus: torpere ultra et polluendam perdendamque rem publicam relinquere sopor et ignavia videretur, etiam si tibi quam inhonesta, tam tuta servitus esset. abiit iam et transvectum est tempus quo posses videri non cupisse: confugiendum est ad imperium. an excidit trucidatus Corbulo? splendidior origine quam nos sumus, fateor, sed et Nero nobilitate natalium Vitellium anteibat. satis clarus est apud timentem quisquis timetur. et posse ab exercitu principem fieri sibi ipse Vitellius documento, nullis stipendiis, nulla militari fama, Galbae odio provectus. ne Othonem quidem ducis arte aut exercitus vi, sed praepropera ipsius desperatione victum, iam desiderabilem et magnum principem fecit, cum interim spargit legiones, exarmat cohortis, nova cotidie bello semina ministrat. si quid ardoris ac ferociae miles habuit, popinis et comissationibus et principis imitatione deteritur: tibi e Iudaea et Syria et Aegypto novem legiones integrae, nulla acie exhaustae, non discordia corruptae, sed firmatus usu miles et belli domitor externi: classium alarum cohortium robora et fidissimi reges et tua ante omnis experientia'.

to a Muciano, tras haber conversado muchas veces en privado, se dirigió a él públicamente en estos términos: «Todos los que se asesoran planeando emprender una empresa importante, deben sopesar si lo que intentan es útil al Estado y honroso para ellos mismos, y si es fácil de llevar a cabo o al menos no implica riesgos. Al mismo tiempo debe asegurarse si quien le aconseja, además de aconsejar, está dispuesto a asumir los riesgos y, si la empresa tiene éxito, quién gozará de los máximos honores. Yo te conmino, Vespasiano, a que asumas el imperio. Empresa tan saludable para el Estado, y tan honrosa para ti, está en tus manos conseguirla por voluntad de los dioses. Y no temas la apariencia de adulación en mi propuesta, porque ser elegido para el imperio después de Vitelio conlleva mayor riesgo de vituperio que de alabanza. No nos enfrentamos al ánimo indomable de Augusto, ni a la vieja experiencia y astucia de Tiberio, ni a la bien asentada estirpe, tras un largo reinado, de Cayo, Claudio o Nerón, contando que también supiste respetar la autoridad de Galba. Retrasar las cosas sería peligroso, y ruinoso para el Estado; abandonar la empresa será, por tu parte, señal de dejadez y torpeza; dando por supuesto que tu sometimiento, aunque vergonzoso, te resultase seguro. Ya se fue y se ha pasado el tiempo en que parecía apetecible optar al imperio; ha llegado el momento en que hay que hallar la seguridad en conseguirlo, ¿o es que te has olvidado de cómo acabó siendo muerto Corbulón? Reconozco que era de más noble estirpe que nosotros, pero también Nerón aventajaba a Vitelio en nobleza de cuna. Quienquiera que sea el temido resulta importante para quien le teme. Y la prueba de que alguien puede ser nombrado emperador por el ejército la tienes en el propio Vitelio quien, sin costarle nada, sin fama como militar, fue promovido simplemente por odio hacia Galba. Y Otón, vencido por la pericia militar de un caudillo, o la táctica de un ejército –por haber perdido demasiado pronto la esperanza y las ganas de vivir–, se ha convertido en un emperador egregio y añorado. Y sobre todo cuando Vitelio dispersa las legiones, desarma a las cohortes y siembra cada día nuevas semillas de guerra. Y si en algún momento se distinguieron sus soldados por su ardor y su ferocidad, se van deteriorando en comilonas por las tabernas imitando a su emperador. Tú, en cambio, cuentas con nueve legiones completas, no exhaustas por la guerra, ni deterioradas por discordias, sino integradas por soldados curtidos por la disciplina y vencedores en una guerra exterior. La flor y nata de las flotas, de los escuadrones de caballería aliada y de las cohortes, aparte del apoyo incondicional de reyes amigos y, ante todo, tu propia experiencia.

[77] 'Nobis nihil ultra adrogabo quam ne post Valentem et Caecinam numeremur: ne tamen Mucianum socium

[77] De mí mismo nada más voy a decir sino que me considero a la altura de Valente y Cecina. Y no debes

spreveris, quia aemulum non experiris. me Vitellio antepono, te mihi. tuae domui triumphale nomen, duo iuvenes, capax iam imperii alter et primis militiae annis apud Germanicos quoque exercitus clarus. absurdum fuerit non cedere imperio ei cuius filium adoptaturus essem, si ipse imperarem. ceterum inter nos non idem prosperarum adversarumque rerum ordo erit: nam si vincimus, honorem quem dederis habebo: discrimen ac pericula ex aequo patiemur. immo, ut melius est, tu tuos exercitus rege, mihi bellum et proeliorum incerta trade. acriore hodie disciplina victi quam victores agunt. hos ira, odium, ultionis cupiditas ad virtutem accendit: illi per fastidium et contumacia hebescunt. aperiet et recludet contecta et tumescentia victricium partium vulnera bellum ipsum; nec mihi maior in tua vigilantia parsimonia sapientia fiducia est quam in Vitellii torpore inscitia saevitia. sed meliorem in bello causam quam in pace habemus; nam qui deliberant, desciverunt'.

menospreciar tener a Muciano por aliado solo porque no tienes la posibilidad de compararlo con otro, pues yo, que me antepongo a Vitelio, te antepongo a ti por encima de mí mismo. Tu casa tiene un glorioso nombre por tus triunfos, dos hijos en plena juventud, capaz uno de ellos de asumir el imperio y ya es famoso incluso en los ejércitos germánicos a pesar de hallarse en los primero años de vida militar. Sería absurdo no ceder el paso al imperio a aquel cuyo hijo yo mismo, si fuera emperador, adoptaría como sucesor mío. Por lo demás, no vamos a compartir en la misma medida los éxitos y los fracasos; pues si salimos vencedores, no tendré otro premio que el que tú quieras concederme, mientras que compartiremos por igual los riesgos y peligros. Más aún, y lo que es mejor: tú dedícate a gobernar tus ejércitos y deja en mis manos el curso de la guerra y los peligros de los combates. Hoy los vencidos viven con una disciplina más severa que los vencedores. A estos les consume el tedio y la indisciplina; a aquellos la rabia y el odio, y el deseo de venganza les incitan a ser valerosos. La propia guerra abrirá y sacará a la luz las heridas, ahora ocultas y enconadas, de los vencedores. Y mi confianza está puesta no tanto en tu estar alerta, tu sobriedad o tu saber, cuanto en la dejadez, ignorancia y crueldad de Vitelio. Y mejores perspectivas tenemos en la guerra que en la paz, pues los que simplemente hayan considerado qué partido tomar serán tenidos por traidores».

[78] Post Muciani orationem ceteri audentius circumsistere, hortari, responsa vatum et siderum motus referre. nec erat intactus tali superstitione, ut qui mox rerum dominus Seleucum quendam mathematicum rectorem et praescium palam habuerit. recursabant animo vetera omina: cupressus arbor in agris eius conspicua altitudine repente procciderat ac postera die eodem vestigio resurgens procera et latior virebat. grande id prosperumque consensu haruspicum et summa claritudo iuveni admodum Vespasiano promissa, sed primo triumphalia et consulatus et Iudaicae victoriae decus implesse fidem ominis videbatur: ut haec adeptus est, portendi sibi imperium credebat. est Iudaeam inter Syriamque Carmelus: ita vocant montem deumque. nec simulacrum deo aut templum—sic tradidere maiores—: ara tantum et reverentia. illic sacrificanti Vespasiano, cum spes occultas versaret animo, Basilides sacerdos inspectis identidem extis 'quicquid est' inquit, 'Vespasiane, quod paras, seu domum extruere seu prolatare agros sive ampliare servitia, datur tibi magna sedes, ingentes termini, multum hominum'. has ambages et statim exceperat fama et tunc aperiebat; nec quicquam magis in ore vulgi. crebriores apud ipsum sermones, quanto sperantibus plura dicuntur. haud dubia destinatione discessere Mucianus Antiochiam,

[78] Al terminar Muciano su discurso, los demás rodearon a Vespasiano con mayor atrevimiento y le urgían recordándole la respuesta de los adivinos y el curso de los astros[5]. Por otra parte, no se hallaba completamente libre de superstición, pues siendo poco después dueño del mundo tuvo –dejándose guiar en todo por él– a un tal Seleuco como cabalista y pronosticador. Una y otra vez venían a su memoria los viejos presagios. En una de sus fincas un ciprés de gran altura había caído de forma repentina y, al día siguiente, volviendo a plantarse de pie en el mismo sitio, reverdeció cobrando mayor altura y frondosidad, lo que fue interpretado por la unánime opinión de los arúspices como anuncio de futura prosperidad y máxima gloria para el entonces jovencísimo Vespasiano. Y, ciertamente, parecieron cumplirse las promesas de los presagios, primeramente con los honores del triunfo, después con el consulado y, por último, con la gloria que le reportó la victoria en la Guerra Judaica. Pero, una vez conseguido todo esto, pensó que le estaba asegurado el acceder al imperio.

Entre Judea y Siria se halla situado el Carmelo. Así se llama el monte y el dios[6], el cual, según dejaron dis-

[5] El horóscopo.

[6] Que allí se venera.

Vespasianus Caesaream: illa Syriae, hoc Iudaeae caput est.

puesto los antepasados, no tiene imagen ni templo: solo existe un altar donde se le da culto. Allí, el sacerdote Basílides, después de examinar una y otra vez las entrañas de las víctimas, dijo a Vespasiano que había acudido a ofrecer un sacrificio, y estaba dando vueltas en su interior a sus más ocultas esperanzas: «De lo que proyectas, Vespasiano, sea construirte una casa, o ensanchar tus términos o aumentar tus esclavos: se te concede llegar a construir un gran palacio, lograr unas propiedades de enorme extensión y gran cantidad de servidores». Estas vaguedades conforme se iban haciendo notorias, al mismo tiempo se interpretaba su contenido: no es otra la comidilla del vulgo. Cuantas más diversas cosas se les anuncia a los que acuden a consultar, tanto más numerosos son los comentarios entre ellos. Sin dudar un momento partieron Muciano hacia Antioquía y Vespasiano hacia Cesarea, capital esta de Judea y aquella de Siria.

[79] Initium ferendi ad Vespasianum imperii Alexandriae coeptum, festinante Tiberio Alexandro, qui kalendis Iuliis sacramento eius legiones adegit. isque primus principatus dies in posterum celebratus, quamvis Iudaicus exercitus quinto nonas Iulias apud ipsum iurasset, eo ardore ut ne Titus quidem filius expectaretur, Syria remeans et consiliorum inter Mucianum ac patrem nuntius. cuncta impetu militum acta non parata contione, non coniunctis legionibus.

[79] El proceso dio comienzo adelantándose Tiberio Alejandro a entregar a Vespasiano el poder del Imperio de Oriente con sede en Alejandría, y tomando juramento de fidelidad a sus legiones. Ello tuvo lugar el 1 de julio que, posteriormente, se celebró como el primer día del nuevo imperio, aunque el ejército de Judea hizo su juramento en presencia del propio Vespasiano el 3 de julio, con tal decisión que ni siquiera se esperó a que llegara su hijo Tito de vuelta de Siria, para dar parte de las consultas con Muciano. Todo se hizo con tal decisión por parte de los soldados que ni se preparó su arenga a las tropas ni se dio tiempo a que se juntasen las legiones.

[80] Dum quaeritur tempus locus quodque in re tali difficillimum est, prima vox, dum animo spes timor, ratio casus obversantur, egressum cubiculo Vespasianum pauci milites, solito adsistentes ordine ut legatum salutaturi, imperatorem salutavere: tum ceteri adcurrere, Caesarem et Augustum et omnia principatus vocabula cumulare. mens a metu ad fortunam transierat: in ipso nihil tumidum, adrogans aut in rebus novis novum fuit. ut primum tantae altitudinis obfusam oculis caliginem disiecit, militariter locutus laeta omnia et affluentia excepit; namque id ipsum opperiens Mucianus alacrem militem in verba Vespasiani adegit. tum Antiochensium theatrum ingressus, ubi illis consultare mos est, concurrentis et in adulationem effusos adloquitur, satis decorus etiam Graeca facundia, omniumque quae diceret atque ageret arte quadam ostentator. nihil aeque provinciam exercitumque accendit quam quod adseverabat Mucianus statuisse Vitellium ut Germanicas legiones in Syriam ad militiam opulentam quietamque transferret, contra Syriacis legionibus Germanica hiberna caelo ac laboribus dura mutarentur; quippe et provinciales sueto

[80] Mientras se buscaba el tiempo y lugar apropiados y, lo que es más difícil, que se alzara la primera voz, unos pocos soldados allí presentes, con el protocolo acostumbrado para saludarle como legado, saludaron como emperador a Vespasiano que salía de su alcoba, mientras se veía agitado su ánimo por la esperanza y el temor y reflexionaba sobre el sentido de lo que estaba pasando. Entonces acudieron los demás aclamándole como César y Augusto, añadiendo todos los demás títulos aplicados al emperador. Su estado de ánimo había pasado del temor a reconocer lo afortunado de su situación presente, sin notarse en él ningún asomo de arrogancia ni de la inseguridad del principiante ante la nueva situación. Tan pronto como se disipó de su vista la niebla de verse en puesto tan encumbrado, con el lenguaje propio de la milicia dirigió una arenga siendo recibida por todos con ánimo alegre y disposición favorable. Muciano, que estaba precisamente esperando esta ocasión llevó a prestar juramento por Vespasiano a los soldados, que estaban ansiosos por hacerlo. Seguidamente, entró en el teatro de los antioquenos, donde acostumbran celebrar con-

militum contubernio gaudebant, plerique necessitudinibus et propinquitatibus mixti, et militibus vetustate stipendiorum nota et familiaria castra in modum penatium diligebantur.

sejo, dirigiéndoles la palabra con un estilo cuidado y con elocuencia griega a los que llenaron el recinto entre profusos gritos a favor, y lo hizo haciendo ostentación –exponiéndolo con cierta elegancia– de todo lo que había dicho y hecho. Nada encendía tanto los ánimos de la provincia y del ejército como la afirmación de Muciano que Vitelio había ordenado el traslado de las legiones germanas a la opulenta Siria donde llevarían una vida de milicia tranquila; y, por el contrario, que las legiones sirias se cambiaran a los cuarteles de invierno germanos, con un clima riguroso y duras condiciones de vida militar. Además, los habitantes de la provincia estaban acostumbrados a disfrutar de una buena convivencia con los soldados, con quienes estaban unidos por lazos de estrecha amistad e incluso de parentesco. Y, en cuanto a los soldados, estaban tan acostumbrados a sus cuarteles, por su larga permanencia en la región, les resultaban tan conocidos y familiares, que los querían como a sus propias casas solariegas.

[81] Ante idus Iulias Syria omnis in eodem sacramento fuit. accessere cum regno Sohaemus haud spernendis viribus, Antiochus vetustis opibus ingens et servientium regum ditissimus. mox per occultos suorum nuntios excitus ab urbe Agrippa, ignaro adhuc Vitellio, celeri navigatione properaverat. nec minore animo regina Berenice partis iuvabat, florens aetate formaque et seni quoque Vespasiano magnificentia munerum grata. quidquid provinciarum adluitur mari Asia atque Achaia tenus, quantumque introrsus in Pontum et Armenios patescit, iuravere; sed inermes legati regebant, nondum additis Cappadociae legionibus. consilium de summa rerum Beryti habitum. illuc Mucianus cum legatis tribunisque et splendidissimo quoque centurionum ac militum venit, et e Iudaico exercitu lecta decora: tantum simul peditum equitumque et aemulantium inter se regum paratus speciem fortunae principalis effecerant.

[81] Antes del 15 de julio toda la Siria había prestado el mismo juramento de fidelidad. Se adhirieron igualmente Sohemo con todo su reino y un número nada despreciable de tropas, y Antíoco, poderoso por sus riquezas de antiguo, y el más rico de los reyes tributarios de Roma. Agripa, informado por sus espías secretos, había salido inmediatamente de Roma, sin darle tiempo a Vitelio a enterarse, y había llegado tras un rápido viaje por mar. Con no menos entusiasmo apoyaba la causa también la reina Berenice, en pleno esplendor de edad y belleza, e igualmente grata al viejo Vespasiano por la magnificencia de sus presentes. Igualmente, prestaron juramento de fidelidad las provincias bañadas por el mar desde Asia hasta Acaya, así como todo el territorio que se extiende entre el Ponto y Capadocia, pues estaban gobernados por legados que no contaban con fuerzas militares, ya que aún no se había asignado legiones a Capadocia. Se celebró un consejo sobre todo el curso de los acontecimientos en Berito[7], adonde acudió Muciano con los legados y tribunos y una tropa deslumbrante de centuriones y soldados, así como lo más selecto y aguerrido del ejército de Judea. Un tan gran conjunto de infantes y jinetes, así como de reyes que competían entre si en grandeza, habían logrado dar una imagen de corte imperial.

[82] Prima belli cura agere dilectus, revocare veteranos; destinantur validae civitates exercendis armorum officinis; apud Antiochensis aurum argentumque signatur, eaque cuncta per idoneos ministros suis quaeque locis festinabantur. ipse Vespasianus adire, hortari, bonos laude, segnis exemplo incitare saepius quam coercere, vitia magis amicorum quam virtutes dissimulans. mul-

[82] El primer paso con vistas a la guerra fue hacer levas y llamar a los reservistas. A las ciudades mejor preparadas se les asignó la fabricación de armamento. En Antioquía se erigió una ceca para acuñar oro y plata que

[7] Beirut.

tos praefecturis et procurationibus, plerosque senatorii ordinis honore percoluit, egregios viros et mox summa adeptos; quibusdam fortuna pro virtutibus fuit. donativum militi neque Mucianus prima contione nisi modice ostenderat, ne Vespasianus quidem plus civili bello obtulit quam alii in pace, egregie firmus adversus militarem largitionem eoque exercitu meliore. missi ad Parthum Armeniumque legati, provisumque ne versis ad civile bellum legionibus terga nudarentur. Titum instare Iudaeae, Vespasianum obtinere claustra Aegypti placuit: sufficere videbantur adversus Vitellium pars copiarum et dux Mucianus et Vespasiani nomen ac nihil arduum fatis. ad omnis exercitus legatosque scriptae epistulae praeceptumque ut praetorianos Vitellio infensos reciperandae militiae praemio invitarent.

debían conseguir con diligencia agentes preparados, distribuidos por todo el territorio. El propio Vespasiano se personaba en cada lugar, alabando a los más diligentes y animando con su ejemplo, más que castigando, a los indolentes, disimulando más los vicios de los amigos que sus virtudes. Se ganó a muchos distinguiéndoles con el cargo de prefectos y procuradores, y a la mayoría con el honor del orden senatorial, varones todos esclarecidos que pronto alcanzaron los puestos más importantes; en algunos casos la buena suerte suplió la falta de cualidades. Ni Muciano en su primera arenga hizo promesa de distribuir dinero a los soldados, salvo alguna alusión de paso, ni Vespasiano ciertamente prometió más en aquella guerra civil que lo prometido por otros en tiempo de paz, actuando con soberana firmeza contra toda distribución de dinero a los soldados y, por ello mismo, consiguió organizar un mejor ejército. Envió legados a los partos y armenios, tomando diligencias para que, al estar las legiones ocupadas en una guerra civil, no quedase la retaguardia al descubierto. Fue el parecer de todos que Tito se ocupase de Judea y Vespasiano ocupase los pasos fronterizos a Egipto. Parecía suficiente una parte de las tropas para enfrentarse a Vitelio, teniendo a Muciano por jefe y contando con el prestigio de Vespasiano, y que nada les resulta a los hados difícil de conseguir. Se enviaron instrucciones por escrito a todos los cuerpos de ejército ordenando que invitaran a enrolarse, con la promesa de cobrar sueldo de soldados en activo, a los pretorianos mal avenidos con Vitelio.

[83] Mucianus cum expedita manu, socium magis imperii quam ministrum agens, non lento itinere, ne cunctari videretur, neque tamen properans, gliscere famam ipso spatio sinebat, gnarus modicas viris sibi et maiora credi de absentibus; sed legio sexta et tredecim vexillariorum milia ingenti agmine sequebantur. classem e Ponto Byzantium adigi iusserat, ambiguus consilii num omissa Moesia Dyrrachium pedite atque equite, simul longis navibus versum in Italiam mare clauderet, tuta pone tergum Achaia Asiaque, quas inermis exponi Vitellio, ni praesidiis firmarentur; atque ipsum Vitellium in incerto fore quam partem Italiae protegeret, si sibi Brundisium Tarentumque et Calabriae Lucaniaeque litora infestis classibus peterentur.

[83] Muciano, con una tropa escogida, actuando más como aliado que como servidor del Imperio, se puso en marcha a buen paso para no dar la impresión de estar indeciso, pero sin prisas, dejando que en ese espacio de tiempo fuese corriendo la noticia de los hechos, consciente del exiguo número de sus tropas, que siempre se cree que son más numerosas cuando no están a la vista, pues solo les seguían la legón sexta y trece mil reservistas vexiliarios. Había ordenado que la flota del Ponto se trasladase a Bizancio, dudando sobre dirigirse a Dirraquio[8] con la infantería y la caballería pasando de largo por Mesia, y cerrar con sus naves de guerra el paso por mar a Italia, dejando previamente asegurada la retaguardia en Acaya y Asia que, sin una debida protección, quedarían inermes ante un ataque de Vitelio. Además, el propio Vitelio no sabría qué parte de Italia proteger si se dirigían con sus naves en armas a Brindisi, Tarento y las costas de Calabria y Lucania.

[84] Igitur navium militum armorum paratu strepere provinciae, sed nihil aeque fatigabat quam pecuniarum conquisitio: eos esse belli civilis nervos dictitans Mucianus non ius aut verum in cognitionibus, sed so-

[84] El estrépito en las provincias era continuo con el tráfago de naves, soldados y armas; aunque la mayor

[8] Durazzo.

lam magnitudinem opum spectabat. passim delationes, et locupletissimus quisque in praedam correpti. quae gravia atque intoleranda, sed necessitate armorum excusata etiam in pace mansere, ipso Vespasiano inter initia imperii ad obtinendas iniquitates haud perinde obstinante, donec indulgentia fortunae et pravis magistris didicit aususque est. propriis quoque opibus Mucianus bellum iuvit, largus privatim, quod avidius de re publica sumeret. ceteri conferendarum pecuniarum exemplum secuti, rarissimus quisque eandem in reciperando licentiam habuerunt.

preocupación era como conseguir dinero que es, como solía sentenciar Muciano, el punto neurálgico de toda guerra civil, sin que importe demasiado saber si se ha conseguido legal u honradamente, sino en qué cantidad. De hecho las delaciones estaban a la orden del día y se incautaban las haciendas más ricas, graves e intolerables desafueros que, si bien entonces eran excusables por la perentoria necesidad de fabricar armamento, continuaron en tiempo de paz. Y el propio Vespasiano, aunque al principio de su imperio no fue muy partidario de continuar con semejantes injusticias, poco a poco aprendió y se atrevió a secundarlas, cediendo a la buena suerte y enseñado por depravados maestros en ese arte. Muciano contribuyó a la guerra con sus propios bienes, mostrándose espléndido con sus propios bienes para luego, con mayor avidez, hacerse con los bienes del Estado. De los demás que le imitaron en aportar sus haciendas raro fue el que tuvo ocasión de resarcirse.

[85] Adcelerata interim Vespasiani coepta Illyrici exercitus studio transgressi in partis: tertia legio exemplum ceteris Moesiae legionibus praebuit; octava erat ac septima Claudiana, imbutae favore Othonis, quamvis proelio non interfuissent. Aquileiam progressae, proturbatis qui de Othone nuntiabant laceratisque vexillis nomen Vitellii praeferentibus, rapta postremo pecunia et inter se divisa, hostiliter egerant. unde metus et ex metu consilium, posse imputari Vespasiano quae apud Vitellium excusanda erant. ita tres Moesicae legiones per epistulas adliciebant Pannonicum exercitum aut abnuenti vim parabant. in eo motu Aponius Saturninus Moesiae rector pessimum facinus audet, misso centurione ad interficiendum Tettium Iulianum septimae legionis legatum ob simultates, quibus causam partium praetendebat. Iulianus comperto discrimine et gnaris locorum adscitis per avia Moesiae ultra montem Haemum profugit; nec deinde civili bello interfuit, per varias moras susceptum ad Vespasianum iter trahens et ex nuntiis cunctabundus aut properans.

[85] En estos momentos el ejército del Ilírico, que se había pasado al bando de Vespasiano, se apresuró a ejecutar decididamente su determinación. La tercera legión dio ejemplo a las restantes legiones de la Mesia, la bátava y la décima «claudiana», partidarias incondicionales de Otón, aunque no habían entrado en combate. Habían avanzado hacia Aquileya donde, interrumpiendo a los que anunciaban la derrota de Otón, desgarrando los estandartes que llevaban el nombre de Vitelio, y robando por último la paga del ejército dividiéndola entre sí, se habían convertido en un grupo violento. Esto desembocó en una situación de miedo que les llevó a deliberar tomando una determinación: justificar a costa de Vespasiano una actuación que era imposible excusar ante Vitelio. Así pues, las legiones de Mesia intentaban ganarse con lisonjas, mediante cartas, al ejército de Panonia, amenazándole en caso de negarse con utilizar la fuerza. En medio de estos acontecimientos Aponio Saturnino, gobernador de la Mesia, osó llevar a cabo el crimen más infame, mandando, so capa de amistad, un centurión a asesinar a Tetio Juliano, legado de la legión séptima, y pretendiendo justificar el crimen por su pertenencia al bando contrario. Juliano, descubierto el peligro, llamó a unos hombres conocedores del terreno y, por parajes impracticables de la Mesia huyó al otro lado del monte Hemo. Tampoco tomó parte después en la guerra civil, demorando de diversas maneras el camino emprendido al encuentro de Vespasiano, y retrasando o acelerando el paso a tenor de las noticias que recibía.

[86] At in Pannonia tertia decima legio ac septima Galbiana, dolorem iramque Bedriacensis pugnae retinentes, haud cunctanter Vespasiano accessere, vi praecipua Primi Antonii. is legibus nocens et tempore

[86] En cuanto a Panonia la legión décima y la séptima «galbiana», que guardaban el dolor y la rabia por la batalla de Bedríaco, no dudaron en pasa al bando de Vespasiano por obra, principalmente, de Primo Antonio.

Neronis falsi damnatus inter alia belli mala senatorium ordinem reciperaverat. praepositus a Galba septimae legioni scriptitasse Othoni credebatur, ducem se partibus offerens; a quo neglectus in nullo Othoniani belli usu fuit. labantibus Vitellii rebus Vespasianum secutus grande momentum addidit, strenuus manu, sermone promptus, serendae in alios invidiae artifex, discordiis et seditionibus potens, raptor, largitor, pace pessimus, bello non spernendus. iuncti inde Moesici ac Pannonici exercitus Dalmaticum militem traxere, quamquam consularibus legatis nihil turbantibus. Tampius Flavianus Pannoniam, Pompeius Silvanus Dalmatiam tenebant, divites senes; sed procurator aderat Cornelius Fuscus, vigens aetate, claris natalibus. prima iuventa quietis cupidine senatorium ordinem exuerat; idem pro Galba dux coloniae suae, eaque opera procurationem adeptus, susceptis Vespasiani partibus acerrimam bello facem praetulit: non tam praemiis periculorum quam ipsis periculis laetus pro certis et olim partis nova ambigua ancipitia malebat. igitur movere et quatere, quidquid usquam aegrum foret, adgrediuntur. scriptae in Britanniam ad quartadecimanos, in Hispaniam ad primanos epistulae, quod utraque legio pro Othone, adversa Vitellio fuerat; sparguntur per Gallias litterae; momentoque temporis flagrabat ingens bellum, Illyricis exercitibus palam desciscentibus, ceteris fortunam secuturis.

Este personaje, transgresor de las leyes y condenado por falsario en tiempo de Nerón, había podido recuperar, como uno más de los males de la guerra, su rango senatorial. Puesto por Galba al frente de la legión séptima, se opinaba que había escrito en repetidas ocasiones a Otón ofreciéndose como jefe de su bando. Rechazado por este no participó en absoluto en ninguna acción de guerra. Pasándose a Vespasiano, al precipitarse en la ruina el poder de Vitelio, aumentó grandemente su prestigio, esforzado en la acción, suelto de lengua, hábil en sembrar la envidia entre los otros, hábil igualmente en sembrar discordias y causar sediciones, ladrón y pródigo, muy peligroso en tiempo de paz y enemigo no desdeñable en la guerra. Uniéndose seguidamente los ejércitos de Mesia y Panonia, arrastraron consigo al de Dalmacia sin oposición alguna por parte de los legados consulares. Tampio Flaviano gobernaba la Panonia y Pompeyo Silvano la Dalmacia, ambos viejos y ricos. Como procurador estaba Cornelio Fusco, hombre de noble cuna, en plenitud de edad y fuerzas. En su primera juventud, buscando una vida sosegada, renunció al orden senatorial. Él mismo, puesto por Galba al frente de su colonia, obteniendo el cargo de procurador al asumir esa tarea, pasándose al bando de Vespasiano fue la chispa decisiva que atizó el fuego de la guerra. Encontraba satisfacción no tanto en la recompensa por los peligros afrontados cuanto en el propio riesgo, y prefería las situaciones novedosas, azarosas e inciertas, como antes las seguras. Así pues, empezó a remover y baquetear todo lo que alguna vez podía dar señales de debilidad. Escribió cartas a los soldados de la legión catorce de Britania y a los de la legión primera de España, ya que ambas se habían declarado a favor de Otón en contra de Vitelio. Repartió cartas por las Galias, estallando al momento una guerra general, y haciendo pública su rebelión los ejércitos del Ilírico dispuestos a seguir a los demás en la suerte del vencedor.

[87] Dum haec per provincias a Vespasiano ducibusque partium geruntur, Vitellius contemptior in dies segniorque, ad omnis municipiorum villarumque amoenitates resistens, gravi urbem agmine petebat. sexaginta milia armatorum sequebantur, licentia corrupta; calonum numerus amplior, procacissimis etiam inter servos lixarum ingeniis; tot legatorum amicorumque comitatus inhabilis ad parendum, etiam si summa modestia regeretur. onerabant multitudinem obvii ex urbe senatores equitesque, quidam metu, multi per adulationem, ceteri ac paulatim omnes ne aliis proficiscentibus ipsi remanerent. adgregabantur e plebe flagitiosa per obsequia Vitellio cogniti, scurrae, histriones, aurigae, quibus ille amicitiarum dehonestamentis mire gaudebat. nec coloniae modo aut municipia congestu copiarum, sed

[87] Mientras Vespasiano y los jefes de su bando desarrollaban esta actividad por las provincias, Vitelio haciéndose cada vez más despreciable e indolente, se dirigía a Roma rodeado por una multitud que hacía tarda la marcha, parándose a disfrutar de la comodidades y delicias de todos los municipios y lugares por donde pasaba. Un elevado número de leñadores y aguadores, y una multitud todavía mayor de vidanderos, la chusma más chocarrera y procaz entre los esclavos; una comitiva de pandillas de legados y amigos, incapaz de someterse a una disciplina aunque se les gobernara con el máximo tacto. Agravaban la situación, aumentando la muchedumbre del séquito, los senadores y caballeros que salían a su encuentro desde Roma, algunos por miedo, muchos por adulación, y poco a poco los restantes; y

ipsi cultores arvaque maturis iam frugibus ut hostile solum vastabantur.

todos no fueran a quedarse en la ciudad mientras los demás se marchaban. Se sumaban para hacer reverencia a Vitelio los más conocidos truhanes, histriones y cocheros, la canalla de la plebe, de cuyo trato y familiaridad gustaba él en extremo rodearse. Y no solo las colonias y municipios se veían esquilmados por la masa de las tropas, sino hasta los propios campesinos cuyos campos, con sus cosechas en sazón, se veían devastados como si se tratara de territorio enemigo.

[88] Multae et atroces inter se militum caedes, post seditionem Ticini coeptam manente legionum auxiliorumque discordia; ubi adversus paganos certandum foret, consensu. sed plurima strages ad septimum ab urbe lapidem. singulis ibi militibus Vitellius paratos cibos ut gladiatoriam saginam dividebat; et effusa plebes totis se castris miscuerat. incuriosos milites—vernacula utebantur urbanitate—quidam spoliavere, abscisis furtim balteis an accincti forent rogitantes. non tulit ludibrium insolens contumeliarum animus: inermem populum gladiis invasere. caesus inter alios pater militis, cum filium comitaretur; deinde agnitus et vulgata caede temperatum ab innoxiis. in urbe tamen trepidatum praecurrentibus passim militibus; forum maxime petebant, cupidine visendi locum in quo Galba iacuisset. nec minus saevum spectaculum erant ipsi, tergis ferarum et ingentibus telis horrentes, cum turbam populi per inscitiam parum vitarent, aut ubi lubrico viae vel occursu alicuius procidissent, ad iurgium, mox ad manus et ferrum transirent. quin et tribuni praefectique cum terrore et armatorum catervis volitabant.

[88] Los soldados se mataron ferozmente entre sí en varias ocasiones a raíz de la revuelta estallada en Ticino[9], ya que continuaban los enfrentamientos entre las legiones y las tropas auxiliares; solo se ponían de acuerdo para atacar a los campesinos. Pero donde se produjeron las matanzas más numerosas fue en a siete kilómetros de la ciudad, junto al miliario. Vitelio había preparado allí para cada uno de los soldados comida en cantidad como si se tratara de cebar gladiadores; y la propia gente de la ciudad se había desparramado mezclándose con la tropa en todos los campamentos. Algunos «limpiaron» a los soldados más descuidados y –según el modo y estilo de vida que se llevaba entonces– cortándoles disimuladamente las correas del tahalí, les preguntaban después si llevaban la espada ceñida. Como no estaban acostumbrados a las burlas no aguantaron la broma y, empuñando las espadas, se lanzaron contra la gente que estaba desarmada. Cayó muerto entre otros el padre de un soldado que había salido a encontrarse con su hijo. Reconocido después y divulgada la noticia de su muerte cesó la matanza de aquellos inocentes.
Roma andaba alborotada con la presencia por todas partes de soldados que, sobre todo, acudían al foro a ver el lugar donde había caído Galba. Y no menos terrorífico espectáculo era el verlos a ellos mismo con aire feroz: las espaldas cubiertas con pieles de fieras y sus enormes armas de guerra. Como frecuentemente se encontraban con la gente del pueblo que nunca habían visto aquello, o tropezaban por el suelo resbaladizo o con alguno que se les cruzaba por delante, lanzaban imprecaciones y pasaban seguidamente a las manos y a empuñar las armas. Añadiéndose a todo esto los tribunos y prefectos que merodeaban con aterradores pelotones armados.

[89] Ipse Vitellius a ponte Mulvio insigni equo, paludatus accinctusque, senatum et populum ante se agens, quo minus ut captam urbem ingrederetur, amicorum consilio deterritus, sumpta praetexta et composito agmine incessit. quattuor legionum aquilae per frontem totidemque circa e legionibus aliis vexilla, mox duodecim alarum signa et post peditum ordines eques; dein quattuor et triginta cohortes, ut nomina gentium aut species armorum forent, discretae. ante aquilas praefecti

[89] El propio Vitelio partió del puente Mulvio montado en un brioso corcel de notable alzada, revestido con el manto imperial de púrpura, llevando delante de sí al pueblo como si entrase con cautivos en una ciudad conquistada, hasta que echándose atrás por las advertencias de sus incondicionales prosiguió la marcha vistiéndo-

[9] Pavía.

castrorum tribunique et primi centurionum candida veste, ceteri iuxta suam quisque centuriam, armis donisque fulgentes; et militum phalerae torquesque splendebant: decora facies et non Vitellio principe dignus exercitus. sic Capitolium ingressus atque ibi matrem complexus Augustae nomine honoravit.

se la toga pretexta y con su comitiva bien ordenada. Marchaban al frente las águilas de cuatro legiones, rodeadas por los estandartes de las restantes legiones, después las banderas de doce escuadrones de la caballería, y tras los regimientos de infantería el resto de los jinetes, después treinta y cuatro cohortes, ordenadas en grupos por nacionalidades y armas. Delante de las águilas iban los prefectos de los campamentos, los tribunos y centuriones primeros, todos vestidos de blanco, y los demás, según a la centuria que perteneciese cada uno, refulgentes con sus armas y las distinciones conquistadas. Igualmente resplandecían los soldados con sus collares e insignias, componiendo un ejército de hermosa presencia del que, ciertamente, no era digno un príncipe como Vitelio que, entrado así en el Capitolio y abrazando a su madre, la honró con el nombre de Augusta.

[90] Postera die tamquam apud alterius civitatis senatum populumque magnificam orationem de semet ipso prompsit, industriam temperantiamque suam laudibus attollens, consciis flagitiorum ipsis qui aderant omnique Italia, per quam somno et luxu pudendus incesserat. vulgus tamen vacuum curis et sine falsi verique discrimine solitas adulationes edoctum clamore et vocibus adstrepebat; abnuentique nomen Augusti expressere ut adsumeret, tam frustra quam recusaverat.

[90] Al día siguiente pronunció ante el Senado y el pueblo un altisonante y autocomplaciente discurso, como si estuviera hablando en una ciudad desconocida, ensalzándose con alabanzas a su ingenio y su moderación; y todo ello ante los mismos que habían acudido, conocedores todos de sus vicios, y toda Italia por la que había atravesado vergonzosamente en medio de la mayor indolencia y rodeado de lujo. Pero el vulgo despreocupado, sin capacidad para distinguir lo verdadero de lo falso, aunque bien instruido en el arte de adular, le aclamaba con gritos estentóreos. Le expresaron que asumiera el título de Augusto que rehusaba, lo que hizo con la misma vanidad que lo había rehusado.

[91] Apud civitatem cuncta interpretantem funesti ominis loco acceptum est quod maximum pontificatum adeptus Vitellius de caerimoniis publicis XV kalendas Augustas edixisset, antiquitus infausto die Cremerensi Alliensique cladibus: adeo omnis humani divinique iuris expers, pari libertorum amicorum socordia, velut inter temulentos agebat. sed comitia consulum cum candidatis civiliter celebrans omnem infimae plebis rumorem in theatro ut spectator, in circo ut fautor adfectavit: quae grata sane et popularia, si a virtutibus proficiscerentur, memoria vitae prioris indecora et vilia accipiebantur. ventitabat in senatum, etiam cum parvis de rebus patres consulerentur. ac forte Priscus Helvidius praetor designatus contra studium eius censuerat. commotus primo Vitellius, non tamen ultra quam tribunos plebis in auxilium spretae potestatis advocavit; mox mitigantibus amicis, qui altiorem iracundiam eius verebantur, nihil novi accidisse respondit quod duo senatores in re publica dissentirent; solitum se etiam Thraseae contra dicere. inrisere plerique impudentiam aemulationis; aliis id ipsum placebat quod neminem ex praepotentibus, sed Thraseam ad exemplar verae gloriae legisset.

[91] En Roma, siempre dispuesta a interpretar cualquier situación, se tuvo como presagio funesto el que Vitelio, tras asumir el cargo de pontífice máximo, había fijado con un edicto los sacrificios públicos para el 18 de julio, fecha nefasta por los desastres de Cremera y Alia: hasta tal punto ignoraba las leyes humanas y divinas; y con la misma ordinariez que sus libertos y amigos vivía como uno más entre aquellos borrachines. Sin embargo, portándose con toda educación, celebró junto con los candidatos los comicios consulares, buscando la menor muestra de aprobación de la ínfima plebe, en el teatro como espectador y en el circo como fautor de los juegos, cosas estas que le hubieran granjeado simpatías y popularidad si hubiesen sido muestra de sus cualidades, pero que en él aparecían como impropias y viles, conociendo su estilo de vida. Asistía asiduamente al Senado, incluso cuando los senadores trataban asuntos sin importancia. Hasta en una ocasión había censurado su asiduidad Prisco Helvidio, pretor designado. Enojado en principio, Vitelio después no pasó de llamar a los tribunos de la plebe en defensa de la autoridad menospreciada. A continuación, mientras intentaban aplacarle sus amigos

que temían un explosión de su ira, comentó que, en definitiva, no había pasado nada fuera de disentir dos senadores sobre un asunto de Estado, y que también él solía contradecir a Trásea, dando lugar a risas contenidas la inoportuna mención. A otros le complació precisamente que no se comparase con ningún personaje ilustre, sino que hubiese elegido a Trásea como ejemplo de legítima gloria.

[92] Praeposuerat praetorianis Publilium Sabinum a praefectura cohortis, Iulium Priscum tum centurionem: Priscus Valentis, Sabinus Caecinae gratia pollebant; inter discordis Vitellio nihil auctoritas. munia imperii Caecina ac Valens obibant, olim anxii odiis, quae bello et castris male dissimulata pravitas amicorum et fecunda gignendis inimicitiis civitas auxerat, dum ambitu comitatu et immensis salutantium agminibus contendunt comparanturque, variis in hunc aut illum Vitellii inclinationibus; nec umquam satis fida potentia, ubi nimia est: simul ipsum Vitellium, subitis offensis aut intempestivis blanditiis mutabilem, contemnebant metuebantque. nec eo segnius invaserant domos hortos opesque imperii, cum flebilis et egens nobilium turba, quos ipsos liberosque patriae Galba reddiderat, nulla principis misericordia iuvarentur. gratum primoribus civitatis etiam plebs adprobavit, quod reversis ab exilio iura libertorum concessisset, quamquam id omni modo servilia ingenia corrumpebant, abditis pecuniis per occultos aut ambitiosos sinus, et quidam in domum Caesaris transgressi atque ipsis dominis potentiores.

[92] Había puesto al frente de la guardia pretoriana a Publio Sabino, hasta entonces prefecto de la cohorte, y a Julio Prisco, centurión hasta aquel momento; Prisco gozaba del favor de Valente y Sabino del de Cecina, sin que Vitelio pudiera imponer su autoridad en sus mutuas disensiones. Al frente de los asuntos del Imperio estaban Cecina y Valente enfrentados en otro tiempo por odios y rencores que, mal disimulados en la vida de cuartel, la maldad de los amigos y una ciudad fecunda en engendrar enemistades los había enconado, mientras ellos contendían y competían por monopolizar ante las ingentes masas de cortesanos el prestigio de encabezar la comitiva, mientras Vitelio variaba de postura inclinándose unas veces a favor de uno y otras del otro. Y es que nunca es bastante de fiar el poder donde se ejerce sin control. Así, despreciaban y temían al mismo tiempo al propio Vitelio que mudaba de humor pasando de súbitas explosiones de injurias a muestras de halago fuera de lugar. Pero no por ello se mostraban ni mucho menos remisos a la hora de apoderarse de las mansiones, jardines y riquezas del imperio cuyos dueños, la caterva de nobles, a los mismos que Galba y a sus hijos había permitido volver a la patria, llorando su situación de necesidad, no recibieron en absoluto muestra alguna de piedad por parte del emperador.
Resultó grato a los ciudadanos más ilustres, así como al pueblo en general, el que restituyera a los que volvieron del exilio sus derechos sobre los libertos; aunque todo esto lo entorpecían los espíritus más serviles, ocultando grandes sumas de dinero en escondrijos recónditos o disimulados. Incluso algunos, habiendo pasado a formar parte de la casa del César, llegaron a ser más poderosos que sus propios dueños.

[93] Sed miles, plenis castris et redundante multitudine, in porticibus aut delubris et urbe tota vagus, non principia noscere, non servare vigilias neque labore firmari: per inlecebras urbis et inhonesta dictu corpus otio, animum libidinibus imminuebant. postremo ne salutis quidem cura infamibus Vaticani locis magna pars tetendit, unde crebrae in vulgus mortes; et adiacente Tiberi Germanorum Gallorumque obnoxia morbis corpora fluminis aviditas et aestus impatientia labefecit. insuper confusus pravitate vel ambitu ordo militiae: sedecim

[93] En medio de todo esto los soldados, completas las plazas de los cuarteles y rebosando de gente, andaban vagando por la ciudad alojándose en los porches y los templos sin cumplir con las guardias y sin mantenerse en forma con el servicio, perdidos en la vida regalada de la ciudad y consumidas sus fuerzas corporales con una clase de ocio que más vale callar por vergüenza, iban degradándose entre los placeres de la lujuria. Así terminaron por descuidar incluso las normas necesarias para la salud, y un número elevado de ellos se asentaron

praetoriae, quattuor urbanae cohortes scribebantur, quis singula milia inessent. plus in eo dilectu Valens audebat, tamquam ipsum Caecinam periculo exemisset. sane adventu eius partes convaluerant, et sinistrum lenti itineris rumorem prospero proelio verterat. omnisque inferioris Germaniae miles Valentem adsectabatur, unde primum creditur Caecinae fides fluitasse.

en los lugares más infames del Vaticano, dando como resultado mortandades frecuentes entre la gente baja. Alojados cerca del Tíber, los germanos y galos con sus cuerpos afectados por enfermedades crónicas iban desfalleciendo, lanzándose ansiosamente al río agobiados por el calor. Por audacia o por ambición se tergiversaban las órdenes militares, contratándose dieciséis cohortes pretorianas y cuatro urbanas, con la única condición de contar con mil hombres cada una. En esta operación de recluta se había arrogado la iniciativa Valente con la excusa de haber librado del peligro al propio Cecina en una ocasión. Y, ciertamente, a su llegada se habían fortalecido las tropas del bando de Vitelio, y con su éxito en la batalla se habían acallado los comentarios desfavorables sobre la lentitud de su marcha, lo que fue el origen, según parece, de que empezara a cuartearse la confianza de Cecina.

[94] Ceterum non ita ducibus indulsit Vitellius ut non plus militi liceret. sibi quisque militiam sumpsere: quamvis indignus, si ita maluerat, urbanae militiae adscribebatur; rursus bonis remanere inter legionarios aut alaris volentibus permissum. nec deerant qui vellent, fessi morbis et intemperiem caeli incusantes; robora tamen legionibus alisque subtracta, convulsum castrorum decus, viginti milibus e toto exercitu permixtis magis quam electis. Contionante Vitellio postulantur ad supplicium Asiaticus et Flavus et Rufinus duces Galliarum, quod pro Vindice bellassent. nec coercebat eius modi voces Vitellius: super insitam [mortem] animo ignaviam conscius sibi instare donativum et deesse pecuniam omnia alia militi largiebatur. liberti principum conferre pro numero mancipiorum ut tributum iussi: ipse sola perdendi cura stabula aurigis extruere, circum gladiatorum ferarumque spectaculis opplere, tamquam in summa abundantia pecuniae inludere.

[94] Por lo demás, el permitir Vitelio tales libertades a los jefes trajo consigo el que se las tomasen mayores aún los soldados. Cada uno se inscribía en la milicia a su aire de forma que, por más indigno que fuese se inscribía, si así le parecía mejor, a la guarnición de la ciudad. Por el contrario, a los mejores, si así lo deseaban, se les permitía asentarse entre los legionarios o los escuadrones de caballería; sin que faltasen los que ponían como excusa su decaimiento por enfermedad o la inclemencia de la atmósfera de Roma. Esto tuvo como consecuencia minar las fuerzas de las legiones y de la caballería, y tambalearse el prestigio de los acuartelamientos, dando como resultado una amalgama de veinte mil soldados en vez de una tropa selecta.
Durante el curso de una arenga de Vitelio se pidió la comparecencia de Asiático, Flavo y Rufino, jefes de ejército de la Galia, para ser ejecutados por haber luchado a favor de Víndice. Vitelio, por su parte, no reprimía estas voces pues, aparte de su natural indolencia de ánimo, era consciente de que se echaba encima la fecha de distribuir el donativo y como no tenía dinero para ello, concedía a los soldados todo lo demás que querían. Ordenó que los libertos de los ciudadanos principales contribuyesen según el número de sus esclavos como si fuese un tributo. Él, por su parte, preocupándose únicamente en dilapidar, mandó construir establos para los caballos de los aurigas y multiplicar en el circo los espectáculos de gladiadores y de fieras, como si, nadando en la abundancia, desdeñase el dinero.

[95] Quin et natalem Vitellii diem Caecina ac Valens editis tota urbe vicatim gladiatoribus celebravere, ingenti paratu et ante illum diem insolito. laetum foedissimo cuique apud bonos invidiae fuit quod extructis in campo Martio aris inferias Neroni fecisset. caesae publice vic-

[95] Cecina y Valente celebraron el cumpleaños de Vitelio organizando en cada barrio espectáculos de gladiadores con un inmenso aparato no visto hasta entonces. Vitelio había ordenado levantar altares en el campo de Marte para ofrecer sacrificios a los dioses infernales

timae crematae que; facem Augustales subdidere, quod sacerdotium, ut Romulus Tatio regi, ita Caesar Tiberius Iuliae genti sacravit. nondum quartus a victoria mensis, et libertus Vitellii Asiaticus Polyclitos Patrobios et vetera odiorum nomina aequabat. nemo in illa aula probitate aut industria certavit: unum ad potentiam iter, prodigis epulis et sumptu ganeaque satiare inexplebilis Vitellii libidines. ipse abunde ratus si praesentibus frueretur, nec in longius consultans, noviens miliens sestertium paucissimis mensibus intervertisse creditur. magna et misera civitas, eodem anno Othonem Vitellium passa, inter Vinios Fabios Icelos Asiaticos varia et pudenda sorte agebat, donec successere Mucianus et Marcellus et magis alii homines quam alii mores.

por Nerón, lo que fue aplaudido por los más abyectos y causó disgusto a la gente honrada. Se sacrificaron y quemaron víctimas como sacrificio público, acercando los augustales la tea a la leña para encender el fuego, tarea sacerdotal reservada y consagrada por Rómulo para el rey Tacio, y por César Tiberio para la familia Julia.
Aún no se habían cumplido los cuatro meses de la victoria y ya Asiático, liberto de Vitelio, concitaba tantos odios como los viejos personajes y los Policlitos Patrobios. Nadie se esforzó en aquella corte en sobresalir en honradez o habilidad política. Solo había un camino para llegar al poder: llegar a saciar los insaciables vicios de Vitelio con banquetes pantagruélicos, derroche y vida de crápula. Se cree que el propio Vitelio, pensando que abundaba en recursos si podía disfrutar del presente, dilapidó en poquísimos meses novecientos millones de sextercios. Grande y, al mismo tiempo, miserable ciudad, Roma iba viviendo en una mudable y vergonzosa situación habiendo soportado en una solo año a Otón y Vitelio, con los Vinos, Fabios, Icelos y Asiáticos, hasta que les sucedieron Muciano y Marcelo, distintos en nombre pero no en costumbres.

[96] Prima Vitellio tertiae legionis defectio nuntiatur, missis ab Aponio Saturnino epistulis, antequam is quoque Vespasiani partibus adgregaretur; sed neque Aponius cuncta, ut trepidans re subita, perscripserat, et amici adulantes mollius interpretabantur: unius legionis eam seditionem, ceteris exercitibus constare fidem. in hunc modum etiam Vitellius apud milites disseruit, praetorianos nuper exauctoratos insectatus, a quibus falsos rumores dispergi, nec ullum civilis belli metum adseverabat, suppresso Vespasiani nomine et vagis per urbem militibus qui sermones populi coercerent. id praecipuum alimentum famae erat.

[96] La primera defección, la de la legión tercera, le fue comunicada a Vitelio a través de las cartas remitidas por Aponio Saturnino antes de que también él se pasara al bando de Vespasiano. Pero ni el propio Aponio, alarmado por el súbito cambio, le comunicó toda la verdad; aparte de que sus íntimos, adulándole, quitaban importancia al hecho subrayando que se trataba de la sedición de una sola legión, mientras que había constancia de la fidelidad de las restantes. Vitelio se dirigió en este mismo tono a los soldados culpando a los pretorianos poco antes despedidos de sembrar aquellos falsos rumores, y asegurándoles que no había ningún riesgo de guerra civil, ordenando además que no se mentara el nombre de Vespasiano y que se mandase soldados por la ciudad para reprimir los comentarios de la gente, consiguiendo únicamente de este modo dar mayor pábulo a los rumores.

[97] Auxilia tamen e Germania Britanniaque et Hispaniis excivit, segniter et necessitatem dissimulans. perinde legati provinciaeque cunctabantur, Hordeonius Flaccus suspectis iam Batavis anxius proprio bello, Vettius Bolanus numquam satis quieta Britannia, et uterque ambigui. neque ex Hispaniis properabatur, nullo tum ibi consulari: trium legionum legati, pares iure et prosperis Vitellii rebus certaturi ad obsequium, adversam eius fortunam ex aequo detrectabant. in Africa legio cohortesque delectae a Clodio Macro, mox a Galba dimissae, rursus iussu Vitellii militiam cepere; simul cetera iuventus dabat impigre nomina. quippe

[97] Sin embargo, mandó pedir tropas de refuerzo de Cremona, de Britania y de las Hispanias, aunque pausadamente y disimulando su necesidad perentoria. De ahí que se hallasen vacilantes los legados de las correspondientes provincias; Hordeonio Flaco porque se había hecho sospechoso a los bátavos y estaba preocupado por su propio conflicto bélico, Vetio Bolano porque nunca se había aquietado por completo la Britania, y ambos adoptando una postura ambigua. Tampoco se apresuraba nadie en Hispania donde no había entonces ningún legado consular; solo había tres legados de las legiones, iguales en autoridad y compitiendo en adular

integrum illic ac favorabilem proconsulatum Vitellius, famosum invisumque Vespasianus egerat: proinde socii de imperio utriusque coniectabant, sed experimentum contra fuit.

a Vitelio en los momentos prósperos e igualmente prontos a abandonarlo si la suerte le era adversa. En África las legiones y las cohortes reclutadas por Clodio Macro y después licenciadas por Galba, volvieron de nuevo a ser inscritas en la milicia por Vitelio. Al mismo tiempo, el resto de la juventud se inscribía animosamente, ya que Vitelio había desempeñado allí con honradez y prosperidad el cargo de procónsul siendo por ello bien aceptado, mientras que Vespasiano había actuado de forma que había cobrado mala fama, haciéndose odioso. De ahí deducían en la provincia que ambos eran socios compartiendo el imperio, pero los hechos lo desmintieron.

[98] Ac primo Valerius Festus legatus studia provincialium cum fide iuvit; mox nutabat, palam epistulis edictisque Vitellium, occultis nuntiis Vespasianum fovens et haec illave defensurus, prout invaluissent. deprehensi cum litteris edictisque Vespasiani per Raetiam et Gallias militum et centurionum quidam ad Vitellium missi necantur: plures fefellere, fide amicorum aut suomet astu occultati. ita Vitellii paratus noscebantur, Vespasiani consiliorum pleraque ignota, primum socordia Vitellii, dein Pannonicae Alpes praesidiis insessae nuntios retinebant. mare quoque etesiarum flatu in Orientem navigantibus secundum, inde adversum erat.

[98] El legado Valerio Festo apoyó fielmente al principio la inclinación de las provincias[10]. Pero enseguida cambió de actitud pues, apoyando públicamente a Vitelio con escritos y edictos, favorecía la causa de Vespasiano enviando mensajeros secretos, y en definitiva favoreciendo, según prevaleciese, la causa del uno o del otro. Apresados en territorio de la Retia y de las Galias ciertos mensajeros enviados a Vitelio con cartas y edictos de Vespasiano, fueron muertos. Así, los planes de Vitelio eran claramente conocidos mientras que la mayor parte de los planes de Vespasiano eran desconocidos por completo, primero a causa de la torpeza de Vitelio, y después porque los mensajeros eran detenidos por las tropas destacadas en los Alpes Panonios. Por otra parte, en el mar los vientos etesios, favorables a los que navegaban rumbo a Oriente, eran contrarios a los que navegaban desde allí.

[99] Tandem inruptione hostium atrocibus undique nuntiis exterritus Caecinam ac Valentem expedire ad bellum iubet. praemissus Caecina, Valentem e gravi corporis morbo tum primum adsurgentem infirmitas tardabat. longe alia proficiscentis ex urbe Germanici exercitus species: non vigor corporibus, non ardor animis; lentum et rarum agmen, fluxa arma, segnes equi; impatiens solis pulveris tempestatum, quantumque hebes ad sustinendum laborem miles, tanto ad discordias promptior. accedebat huc Caecinae ambitio vetus, torpor recens, nimia fortunae indulgentia soluti in luxum, seu perfidiam meditanti infringere exercitus virtutem inter artis erat. credidere plerique Flavii Sabini consiliis concussam Caecinae mentem, ministro sermonum Rubrio Gallo: rata apud Vespasianum fore pacta transitionis. simul odiorum invidiaeque erga Fabium Valentem admonebatur ut impar apud Vitellium gratiam virisque apud novum principem pararet.

[99] Finalmente, amedrentado Vitelio por las alarmantes noticias sobre el enemigo que le llovían de todas partes, ordenó enviar a Cecina y a Valente a iniciar la guerra. Fue enviado el primero Cecina ya que a Valente la debilidad lo tenía postrado y, convaleciente aún, se disponía a levantarse por primera vez tras una grave enfermedad corporal.
Al salir de Roma había cambiado por completo de estampa el ejército de Germania: los soldados aparecían físicamente derrengados y anímicamente sin ilusión; avanzaban pesadamente en grupos aislados, con las armas mal ceñidas, y tardos los caballos; incapaces de soportar el sol, el polvo y las tempestades; soldados cuanto más negados para aguantar el esfuerzo tanto más prontos a protestar y armar discordias. A todo esto se añadía la vieja ambición de Cecina y su presente torpeza que desembocaron, por una increíble buena suerte, en una vida de desorden, sin contar que, teniendo en mente

[10] Por Vitelio.

traicionar su causa, procuraba entre otras malas artes quebrantar el valor del ejército.
Piensan la mayoría que Flavio Sabino con sus consejos fue quebrando la forma de pensar de Cecina, haciendo de intermediario en sus conversaciones Rubrio Galo, asegurándole que Vespasiano estaría de acuerdo con las condiciones de su cambio de bando. Al propio tiempo le alertaba contra Fabio Valente por su odio y envidia, y ya que no podía igualarle en el favor e influencia ante Vitelio, debía asegurar su posición ante el nuevo emperador.

[100] Caecina e complexu Vitellii multo cum honore digressus partem equitum ad occupandam Cremonam praemisit. mox vexilla primae, quartae, quintaedecimae, sextaedecimae legionum, dein quinta et duoetvicensima secutae; postremo agmine unaetvicensima Rapax et prima Italica incessere cum vexillariis trium Britannicarum legionum et electis auxiliis. profecto Caecina scripsit Fabius Valens exercitui, quem ipse ductaverat, ut in itinere opperiretur: sic sibi cum Caecina convenisse. qui praesens eoque validior mutatum id consilium finxit ut ingruenti bello tota mole occurreretur. ita adcelerare legiones Cremonam, pars Hostiliam petere iussae: ipse Ravennam devertit praetexto classem adloquendi; mox Patavii secretum componendae proditionis quaesitum. namque Lucilius Bassus post praefecturam alae Ravennati simul ac Misenensi classibus a Vitellio praepositus, quod non statim praefecturam praetorii adeptus foret, iniquam iracundiam flagitiosa perfidia ulciscebatur. nec sciri potest traxeritne Caecinam, an, quod evenit inter malos ut et similes sint, eadem illos pravitas impulerit.

[100] Cecina, que había partido siendo despedido por Vitelio con un abrazo y rindiéndosele grandes honores, mandó una parte de la caballería a ocupar Cremona. A continuación, salieron las banderas de la primera, cuarta, decimoquinta y decimosexta legión, y después les siguieron la quinta y vigesimosegunda; por último avanzaron desde la retaguardia la vigesimoprimera, llamada Rapaz, y la primera llamada Itálica, con los vexiliarios de las legiones de Britania y un cuerpo escogido de las tropas auxiliares. Partido que hubo Cecina, Fabio Valente escribió al ejército a cuyo frente había estado largo tiempo, para que salieran a esperarlo al camino según había convenido de antemano con Cecina, quien fingió haberse cambiado los planes, dando mayor fuerza a sus palabras estar presente, alegando que había que hacer frente con todo el grueso de la tropa en el punto donde se desencadenaba la guerra. Así pues, las legiones aceleraron la marcha hacia Cremona, mandándose que una parte de ellas se dirigiera a Hostilia. En cuanto a Cecina, partió hacia Ravena con la excusa de ponerse al habla con la flota, pero a continuación, según se ha podido saber, entró en Padua para tratar en secreto la forma de llevar a cabo su traición. Y es que Lucio Baso, tras ejercer la prefectura del escuadrón de caballería de Ravena y ser puesto al frente de la flota de Miseno, pensó que sería nombrado inmediatamente prefecto del pretorio y, al no ser así, había planeado vengar su injusto rencor con criminal perfidia, sin que haya podido aclararse si él corrompió a Cecina o, como suele suceder entre los de igual calaña, los unió a ambos la mima maldad.

[101] Scriptores temporum, qui potiente rerum Flavia domo monimenta belli huiusce composuerunt, curam pacis et amorem rei publicae, corruptas in adulationem causas, tradidere: nobis super insitam levitatem et prodito Galba vilem mox fidem aemulatione etiam invidiaque, ne ab aliis apud Vitellium anteirentur, pervertisse ipsum Vitellium videntur. Caecina legiones adsecutus centurionum militumque animos obstinatos pro Vitellio variis artibus subruebat: Basso eadem mo-

[101] Los autores contemporáneos que escribieron sobre los acontecimientos de esta guerra en el tiempo en que detentó el imperio la casa de los Flavios, aseguraron que lo hacían por amor a la República; pero solo eran falsas excusas para disfrazar su adulación. Yo creo que, aparte de ser superficiales por naturaleza, una vez que traicionaron a Galba, prestaron una deleznable fidelidad para que nadie se les adelantase en el favor de Vitelio por emulación o envidia y procuraron después derribar

lienti minor difficultas erat, lubrica ad mutandam fidem classe ob memoriam recentis pro Othone militiae.

al propio Vitelio. Cecina, una vez conseguido el mando de todas las legiones, intentaba minar el ánimo de los centuriones y soldados obstinadamente inclinados por Vitelio. Menor dificultad representaba para Baso, ya que la armada era proclive a cambiar de bando en su deber de obediencia militar al tener presente en su memoria su reciente servicio a la causa de Otón.

LIBRO III

[1] Meliore fato fideque partium Flavianarum duces consilia belli tractabant. Poetovionem in hiberna tertiae decimae legionis convenerant. illic agitavere placeretne obstrui Pannoniae Alpes, donec a tergo vires universae consurgerent, an ire comminus et certare pro Italia constantius foret. quibus opperiri auxilia et trahere bellum videbatur, Germanicarum legionum vim famamque extollebant, et advenisse mox cum Vitellio Britannici exercitus robora: ipsis nec numerum parem pulsarum nuper legionum, et quamquam atrociter loquerentur, minorem esse apud victos animum. sed insessis interim Alpibus venturum cum copiis Orientis Mucianum; superesse Vespasiano mare, classis, studia provinciarum, per quas velut alterius belli molem cieret. ita salubri mora novas viris adfore, ex praesentibus nihil periturum.

[2] Ad ea Antonius Primus (is acerrimus belli concitator) festinationem ipsis utilem, Vitellio exitiosam disseruit. plus socordiae quam fiduciae accessisse victoribus; neque enim in procinctu et castris habitos: per omnia Italiae municipia desides, tantum hospitibus metuendos, quanto ferocius ante se egerint, tanto cupidius insolitas voluptates hausisse. circo quoque ac theatris et amoenitate urbis emollitos aut valetudinibus fessos: sed addito spatio rediturum et his robur meditatione belli; nec procul Germaniam, unde vires; Britanniam freto dirimi, iuxta Gallias Hispaniasque, utrimque viros equos tributa, ipsamque Italiam et opes urbis; ac si inferre arma ultro velint, duas classis vacuumque Illyricum mare. quid tum claustra montium profutura? quid tractum in aestatem aliam bellum? unde interim pecuniam et commeatus? quin potius eo ipso uterentur quod Pannonicae legiones deceptae magis quam victae

[1] Los jefes del bando flaviano deliberaban sobre la guerra con más buena estrella y mayor lealtad. Se habían reunido en Pettau, en los cuarteles de invierno de la decimotercera legión. Allí trataron si convenía cerrar los pasos de los Alpes Panonios hasta que se juntaran todas las tropas por retaguardia, o si sería más práctico y efectivo ir de frente y luchar en la propia Italia. Los que opinaban que convenía esperar las tropas de refuerzo y retrasar la guerra argumentaban ponderando la fuerza y fama de las legiones germánicas, y añadían que había venido con Vitelio la flor y nata del ejército de Britania. En cambio, ellos mismos no contaban con igual número de legiones, que además habían sido rechazadas en combate hacía poco; y, aunque hablasen en tono altanero, en realidad los vencidos suelen tener decaídos los ánimos. Mientras que si permanecían cerrados, por el momento, los accesos por los Alpes, pronto llegaría Muciano con las tropas de Oriente. Por otra parte, Vespasiano dominaba el mar y contaba con las flotas y el favor de las provincias; así que la espera resultaba doblemente positiva: dar tiempo a reunirse nuevas tropas y conseguir que no sufrieran ninguna pérdida las que allí tenían.

[2] Antonio Primo (que era un feroz instigador de la guerra), para defender que precipitar los acontecimientos era beneficioso para ellos y ruinoso para Vitelio, habló en estos términos: «La victoria ha llevado a los vencedores más a la negligencia que a afianzar su posición, ya que no han proseguido su adiestramiento para la guerra, ni permanecido en los campamentos sino que vagaban ociosos por todas las poblaciones de Italia, mostrándose temibles solo para quienes les hospedaban, ya que cuanto más ferozmente se habían comportado antes, tanto más ávidamente se han entregado a apurar los placeres no acostumbrados. Además, se han vuelto muelles con una vida entregada a los espectáculos de circo y del teatro y a disfrutar de los amenos parajes de la ciudad, o están decaídos por las enfermedades. Mientras que si se les deja suficiente espacio de tiempo recobrarán su fuerza preparándose para la guerra, y en ese caso

resurgere in ultionem properent, Moesici exercitus integras viris attulerint. si numerus militum potius quam legionum putetur, plus hinc roboris, nihil libidinum; et profuisse disciplinae ipsum pudorem: equites vero ne tum quidem victos, sed quamquam rebus adversis disiectam Vitellii aciem. 'duae tunc Pannonicae ac Moesicae alae perrupere hostem: nunc sedecim alarum coniuncta signa pulsu sonituque et nube ipsa operient ac superfundent oblitos proeliorum equites equosque. nisi quis retinet, idem suasor auctorque consilii ero. vos, quibus fortuna in integro est, legiones continete: mihi expeditae cohortes sufficient. iam reseratam Italiam, impulsas Vitellii res audietis. iuvabit sequi et vestigiis vincentis insistere'.

no tienen lejos la Germania para recabar nuevos refuerzos, Britania solo está separada por un brazo de mar, y vecinas las Galias y las Hispanias, reservas, ambas, de hombres, caballos y tributos, aparte de la propia Italia con las riquezas de Roma. Y si se deciden a atacar hasta el final cuentan con dos escuadras y el mar Ilírico a su disposición. ¿De qué serviría entonces tener cerrados los pasos de las montañas y diferir la guerra otro verano?, ¿de dónde sacaríamos entre tanto el dinero y el avituallamiento necesario? Más útil es tomar esta resolución que esperar a que las legiones de Panonia, más engañadas que vencidas, se levanten y se lancen a pedir venganza, y las tropas del ejército de Mesia pongan como excusa que no cuentan con todas sus fuerzas. Si se tiene en cuenta el número de soldados más que el de legiones, aventajan a los otros en fuerza y en no haberse entregado a los placeres. Por otra parte, la vergüenza por la derrota ha servido para reforzar la disciplina. En cuanto a la caballería ni siquiera fue vencida en aquella ocasión, sino que, incluso en medio de circunstancias adversas, logró disgregar el frente de batalla de Vitelio. En aquella ocasión eran dos los escuadrones de Panonia y de Mesia los que rechazaron al enemigo; ahora dieciséis escuadrones unidos bajo una misma bandera, con su ímpetu y estruendo, incluso con sola su sombra, aplastarán y desharán a unos caballos y jinetes olvidados ya de lo que es una batalla. Si alguno no me lo impide, yo mismo en persona defenderé y ejecutaré este plan. Vosotros, que no habéis probado aún fortuna, tened a raya a las legiones que a mí me bastan las cohortes que estén listas. Ya os enteraréis cuando el acceso a Italia esté de nuevo abierto y deshechos los negocios de Vitelio. Os será de provecho ir tras de mí y pisar sobre las huellas del vencedor».

[3] Haec ac talia flagrans oculis, truci voce, quo latius audiretur (etenim se centuriones et quidam militum consilio miscuerant), ita effudit ut cautos quoque ac providos permoveret, vulgus et ceteri unum virum ducemque, spreta aliorum segnitia, laudibus ferrent. hanc sui famam ea statim contione commoverat, qua recitatis Vespasiani epistulis non ut plerique incerta disseruit, huc illuc tracturus interpretatione, prout conduxisset: aperte descendisse in causam videbatur, eoque gravior militibus erat culpae vel gloriae socius.

[3] Con palabras de este jaez, echando chispas por los ojos y con voz aterradora para que fuese escuchado bien lejos (ya que se habían mezclado en el consejo centuriones y algunos soldados), habló de forma que consiguió persuadir a los más cautos y avisados, y que el vulgo y todos los demás, despreciando la indecisión de los otros, se deshicieran en alabanzas hacia él como el único hombre cabal y jefe por derecho. Con esta arenga adquirió enseguida prestigio personal pues, una vez leídas públicamente las cartas de Vespasiano no las tachó, como la mayoría, de inciertas, interpretándolas en un sentido o en otro según le conviniese. Parecía más bien que había abrazado la causa abiertamente, creciendo así su prestigio ante los soldados al hacerse plenamente solidario con ellos en la culpa o en la gloria.

[4] Proxima Cornelii Fusci procuratoris auctoritas. is quoque inclementer in Vitellium invehi solitus nihil spei sibi inter adversa reliquerat. Tampius Flavianus, na-

[4] Gozaba de un prestigio cercano al suyo el procurador Cornelio Fuso. También este solía lanzar sin miramiento alguno invectivas contra Vitelio, sin dejarse a sí

tura ac senecta cunctator, suspiciones militum inritabat, tamquam adfinitatis cum Vitellio meminisset; idemque, quod coeptante legionum motu profugus, dein sponte remeaverat, perfidiae locum quaesisse credebatur. nam Flavianum, omissa Pannonia ingressum Italiam et discrimini exemptum, rerum novarum cupido legati nomen resumere et misceri civilibus armis impulerat, suadente Cornelio Fusco, non quia industria Flaviani egebat, sed ut consulare nomen surgentibus cum maxime partibus honesta specie praetenderetur.

mismo ningún resquicio de esperanza en caso de que las cosas fueran mal. Tampio Flaviano, hombre vacilante por naturaleza y por su avanzada edad, levantaba sospechas entre los soldados, que pensaban había recurrido a su parentesco con Vitelio. El propio Flaviano, que se había esfumado al comienzo de la revuelta de las legiones, había vuelto después por propia iniciativa por lo que se pensaba que había buscado la ocasión propicia para perpetrar su perfidia. El prurito de novedades había llevado a Flaviano a reasumir el título de legado y a mezclarse en las contiendas civiles, dejando desamparada la Panonia y entrando en Italia tras salir indemne del peligro. Cornelio Fuso procuró convencerlo, no porque necesitase de la pericia de Flaviano sino para que el título de un consular ayudase, en la mayor medida posible, a dar buena imagen a la facción que se estaba iniciando.

[5] Ceterum ut transmittere in Italiam impune et usui foret, scriptum Aponio Saturnino, cum exercitu Moesico celeraret. ac ne inermes provinciae barbaris nationibus exponerentur, principes Sarmatarum Iazugum, penes quos civitatis regimen, in commilitium adsciti. plebem quoque et vim equitum, qua sola valent, offerebant: remissum id munus, ne inter discordias externa molirentur aut maiore ex diverso mercede ius fasque exuerent. trahuntur in partis Sido atque Italicus reges Sueborum, quis vetus obsequium erga Romanos et gens fidei ~commissior~ patientior. posita in latus auxilia, infesta Raetia, cui Porcius Septiminus procurator erat, incorruptae erga Vitellium fidei. igitur Sextilius Felix cum ala Auriana et octo cohortibus ac Noricorum iuventute ad occupandam ripam Aeni fluminis, quod Raetos Noricosque interfluit, missus. nec his aut illis proelium temptantibus, fortuna partium alibi transacta.

[5] Por lo demás, y para hacer posible el pasar a Italia sin riesgo, se decidió escribir a Aponio Saturnino para que acelerase su llegada con el ejército de Misia. Y, para no dejar inermes a las provincias frente al ataque de los pueblos bárbaros, fueron llamados y asociados como compañeros de armas los Yazugios, príncipes sármatas, que detentaban el gobierno de la población, que pusieron a disposición de la causa al pueblo, y a su poderosa caballería en la que radica toda su fuerza militar. Se rehusó su ofrecimiento para no dar ocasión a una guerra exterior en medio de los enfrentamientos civiles, o por si recibiendo otro ofrecimiento mayor de otra parte, llegaran a traspasar el límite de las leyes humanas y divinas. Fueron ganados a la causa Sidón e Itálico, reyes de los suevos, los dos afectos a los romanos a cual desde más antiguo, y pueblo constante en la fe prometida. Se situaron tropas auxiliares en los flancos fronterizos de la Retia, que tenía como procurador a Porcio Septimino, de incorruptible fidelidad a Vitelio. A continuación, Sextilio Félix fue enviado con la caballería ausiana y ocho cohortes de la juventud de los nóricos a ocupar la ribera del Inn que divide la Retia de la Nórica. Pero ni unos ni otros llegaron a entrar en combate: la suerte de los dos bandos se decidió en otras latitudes.

[6] Antonio vexillarios e cohortibus et partem equitum ad invadendam Italiam rapienti comes fuit Arrius Varus, strenuus bello, quam gloriam et dux Corbulo et prosperae in Armenia res addiderant. idem secretis apud Neronem sermonibus ferebatur Corbulonis virtutes criminatus; unde infami gratia primum pilum adepto laeta ad praesens male parta mox in perniciem vertere. sed Primus ac Varus occupata Aquileia <per> proxima quaeque et Opitergii et Altini laetis animis accipiuntur. relictum Altini praesidium adversus classis Ravennatis <conatus>, nondum defectione eius audita. inde Pata-

[6] Antonio, que se había hecho con los reservistas vexiliarios de las cohortes y con parte de la caballería, tuvo como compañero a Arrio Varo, guerrero valeroso, al que habían dado prestigio tener como jefe de filas a Corbulón, y los éxitos obtenidos en Armenia. Aunque se decía que el propio Arrio en sus conversaciones secretas con Nerón, había sembrado la duda sobre las cualidades de Corbulón. De ahí se siguió que la satisfacción y alegría por haber obtenido el grado de primípilo por medio tan infame, lo mal adquirido se convirtiese después en su ruina.
Primo y Vero, ocupada Aquileya y todos sus alrededo-

vium et Ateste partibus adiunxere. illic cognitum tris Vitellianas cohortis et alam, cui Sebosianae nomen, ad Forum Alieni ponte iuncto consedisse. placuit occasio invadendi incuriosos; nam id quoque nuntiabatur. luce prima inermos plerosque oppressere. praedictum ut paucis interfectis ceteros pavore ad mutandam fidem cogerent. et fuere qui se statim dederent: plures abrupto ponte instanti hosti viam abstulerunt. principia belli secundum Flavianos data.

res, fueron recibidos con alegría en Opitergio y Altino. Dejaron en Altino un retén para protegerlos de los ataques de la flota de Ravena, pues aún no se habían enterado de su deserción del bando viteliano. Seguidamente pasaron a engrosar su bando las ciudades de Padua y Este. Allí se enteraron de que, tras tender un puente hacia Ferrara, habían acampado las cohortes vitelianas y un escuadrón de caballería llamado sebosiano. Decidieron aprovechar la ocasión de atacarlos pillándoles desprevenidos, ya que también les habían informado de que se hallaban en esa situación; al amanecer sorprendieron y dieron muerte a la mayoría que se hallaban inermes. Se había acordado de antemano que tras dar muerte a unos pocos se forzase a los demás, aterrorizándoles, a que cambiaran de bando. Hubo quienes, desde luego, se sometieron inmediatamente, pero otros muchos arrancando el puente cortaron el camino al enemigo que amenazaba. Se dio, pues, la noticia de que los comienzos de la guerra habían sido favorables a los flavianos.

[7] Vulgata victoria legiones septima Galbiana, tertia decima Gemina cum Vedio Aquila legato Patavium alacres veniunt. ibi pauci dies ad requiem sumpti, et Minicius Iustus praefectus castrorum legionis septimae, quia adductius quam civili bello imperitabat, subtractus militum irae ad Vespasianum missus est. desiderata diu res interpretatione gloriaque in maius accipitur, postquam Galbae imagines discordia temporum subversas in omnibus municipiis recoli iussit Antonius, decorum pro causa ratus, si placere Galbae principatus et partes revirescere crederentur.

[7] Tras divulgarse la victoria, las legiones séptima Galbiana y decimotercera Gémina se dirigieron rápidamente con el legado Vedio Áquila a Padua, donde fueron recibidos y descansaron unos días. Minucio Justo, prefecto del campamento de la legión séptima, que ejercía el mando con una severidad excesiva en una guerra civil, tras sustraerlo a las iras de los soldados fue enviado a Vespasiano. Hubo un hecho que vino a colmar las expectativas de todos y a sobrepasarlas, al ser juzgado como punto de honor, echándolo a buena parte, el que Antonio mandase reponer y honrar las estatuas de Galba que habían sido derribadas en medio de las discordias de aquellos tiempos, pensando que sería favorable a su causa si se creía que hacía aprecio al principado de Galba, así como dar nuevo aliento a su bando.

[8] Quaesitum inde quae sedes bello legeretur. Verona potior visa, patentibus circum campis ad pugnam equestrem, qua praevalebant: simul coloniam copiis validam auferre Vitellio in rem famamque videbatur. possessa ipso transitu Vicetia; quod per se parvum (etenim modicae municipio vires) magni momenti locum obtinuit reputantibus illic Caecinam genitum et patriam hostium duci ereptam. in Veronensibus pretium fuit: exemplo opibusque partis iuvere; et interiectus exercitus Raetiam Iuliasque Alpis, [ac] ne pervium illa Germanicis exercitibus foret, obsaepserat. quae ignara Vespasiano aut vetita: quippe Aquileiae sisti bellum expectarique Mucianum iubebat, adiciebatque imperio consilium, quando Aegyptus, claustra annonae, vectigalia opulentissimarum provinciarum obtinerentur, posse Vitellii exercitum egestate stipendii frumentique

[8] Seguidamente se pasó a tratar sobre la elección del lugar apropiado para el desarrollo de la guerra. Verona pareció el lugar más adecuado por las llanuras que la rodeaban, aptas para luchar la caballería en la que aventajaban al enemigo, al tiempo que pensaban les sería de utilidad y les daría fama conseguir arrebatar a Vitelio una colonia tan importante por sus recursos. De paso tomaron Vicencia, municipio de poca importancia en sí mismo, ya que es un municipio pobre en recursos, pero que se convirtió en un acontecimiento de gran provecho al recordarse que allí había nacido Cecina, y así se habían apoderado de la patria chica del jefe enemigo. La toma de Verona fue muy valiosa, ya que prestó gran ayuda a la causa con su ejemplo y por su abundancia de recursos. En cuanto al ejército destacado allí había cerrado el paso a la Retia y a los

ad deditionem subigi. eadem Mucianus crebris epistulis monebat, incruentam et sine luctu victoriam et alia huiusce modi praetexendo, sed gloriae avidus atque omne belli decus sibi retinens. ceterum ex distantibus terrarum spatiis consilia post res adferebantur.

Alpes Julianos, para que no quedase abierto a los ejércitos de Germania
Todo esto se hacía a espaldas de Vespasiano o desobedeciendo sus órdenes, ya que había ordenado detenerse en Aquileya y esperar a Muciano, añadiendo a sus órdenes este razonamiento: si se adueñaban de Egipto granero del imperio, y de los impuestos de las más opulentas provincias, podrían obligar al ejército de Vitelio a rendirse por falta de dinero y de abastecimiento. Esto mismo aconsejaba Muciano a través de frecuentes cartas, alegando entre otras razones que así se conseguiría una victoria sin derramamiento de sangre y sin tener que lamentar bajas, así como otras razones por el estilo, aunque, como hombre ansioso de gloria, se aseguraba de este modo la honra del triunfo de toda la guerra. Pero, por lo demás, normalmente, debido a la enorme distancia que separa aquellos territorios, los consejos llegaban después de haberse desarrollado los acontecimientos.

[9] Igitur repentino incursu Antonius stationes hostium inrupit; temptatisque levi proelio animis ex aequo discessum. mox Caecina inter Hostiliam, vicum Veronensium, et paludes Tartari fluminis castra permuniit, tutus loco, cum terga flumine, latera obiectu paludis tegerentur. quod si adfuisset fides, aut opprimi universis Vitellianorum viribus duae legiones, nondum coniuncto Moesico exercitu, potuere, aut retro actae deserta Italia turpem fugam conscivissent. sed Caecina per varias moras prima hostibus prodidit tempora belli, dum quos armis pellere promptum erat, epistulis increpat, donec per nuntios pacta perfidiae firmaret. interim Aponius Saturninus cum legione septima Claudiana advenit. legioni tribunus Vipstanus Messala praeerat, claris maioribus, egregius ipse et qui solus ad id bellum artis bonas attulisset. has ad copias nequaquam Vitellianis paris (quippe tres adhuc legiones erant) misit epistulas Caecina, temeritatem victa arma tractantium incusans. simul virtus Germanici exercitus laudibus attollebatur, Vitellii modica et vulgari mentione, nulla in Vespasianum contumelia: nihil prorsus quod aut corrumperet hostem aut terreret. Flavianarum partium duces omissa prioris fortunae defensione pro Vespasiano magnifice, pro causa fidenter, de exercitu securi, in Vitellium ut inimici praesumpsere, facta tribunis centurionibusque retinendi quae Vitellius indulsisset spe; atque ipsum Caecinam non obscure ad transitionem hortabantur. recitatae pro contione epistulae addidere fiduciam, quod submisse Caecina, velut offendere Vespasianum timens, ipsorum duces contemptim tamquam insultantes Vitellio scripsissent.

[9] Antonio realizó una incursión repentina en los destacamentos del enemigo y, probadas las fuerzas en una ligera escaramuza, salieron en igualdad los contendientes. Seguidamente Cecina fortificó sus acuartelamientos entre Hostilia, lugar del territorio de los veroneses, y los pantanos del río Tártaro, quedando así protegido por el terreno, ya que sus espaldas quedaban cubiertas por el río y los flancos aislados por los pantanos; por lo que, si hubiese guardado suficiente lealtad a su causa, o todas las fuerzas vitelianas unidas, hubiese acabado con las dos legiones a las que aún no se había unido el ejército de Misia, o, rechazadas, hubieran tenido que abandonar Italia en vergonzosa huida. Pero Cecina, con diversos subterfugios y dilaciones, brindó al enemigo la ocasión de aprovecharse de las primeras situaciones ventajosas de la guerra, de forma que estando preparado para echarlos por las armas, se limitaba a amenazarlos por carta, hasta que por medio de correos dejó bien asentadas las condiciones de su traición. En el ínterin llegó Aponio Saturnino con la legión séptima Claudiana. Al frente de esta legión había estado Vipstano[1] Mesala, de noble cuna, el único que, aparte de su propia valía personal, aportó valores y virtudes a aquella guerra. Cecina envió cartas a estas tropas que no podían medirse a las fuerzas vitelianas, ya que solo eran tres legiones, echándoles en cara su temeridad al empuñar las armas habiendo sido anteriormente vencidas. Al mismo tiempo, ensalzaba al ejército de Germania deshaciéndose en elogios sin hacer apenas, y solo de pasada, mención de Vitelio, y sin ninguna expresión injuriosa contra Vespasiano. En definitiva, sin nada que desmoralizase al enemigo o le pudiera meter miedo. Los jefes del bando flaviano, pasando por

[1] Vipsanio M.

alto su anterior éxito, se pronunciaron sobre Vespasiano en términos elogiosos, sobre su causa con lealtad, sobre el ejército plenamente seguros de él, y sobre Vitelio como enemigos[2]; aseguraban a los centuriones y tribunos las mejoras concedidas por Vitelio, y animaban abiertamente a Cecina a pasarse a su bando. Leídas las cartas en pública arenga, se afianzaron los ánimos al escuchar el tono humilde de los escritos de Cecina, como si temiera ofender a Vespasiano, contrastando con el tono de menosprecio de los escritos de los propios jefes que llegaban al insulto al referirse a Vitelio.

[10] Adventu deinde duarum legionum, e quibus tertiam Dillius Aponianus, octavam Numisius Lupus ducebant, ostentare viris et militari vallo Veronam circumdare placuit. forte Galbianae legioni in adversa fronte valli opus cesserat, et visi procul sociorum equites vanam formidinem ut hostes fecere. rapiuntur arma metu proditionis. ira militum in Tampium Flavianum incubuit, nullo criminis argumento, sed iam pridem invisus turbine quodam ad exitium poscebatur: propinquum Vitellii, proditorem Othonis, interceptorem donativi clamitabant. nec defensioni locus, quamquam supplicis manus tenderet, humi plerumque stratus, lacera veste, pectus atque ora singultu quatiens. id ipsum apud infensos incitamentum erat, tamquam nimius pavor conscientiam argueret. obturbabatur militum vocibus Aponius, cum loqui coeptaret; fremitu et clamore ceteros aspernantur. uni Antonio apertae militum aures; namque et facundia aderat mulcendique vulgum artes et auctoritas. ubi crudescere seditio et a conviciis ac probris ad tela et manus transibant, inici catenas Flaviano iubet. sensit ludibrium miles, disiectisque qui tribunal tuebantur extrema vis parabatur. opposuit sinum Antonius stricto ferro, aut militum se manibus aut suis moriturum obtestans, ut quemque notum et aliquo militari decore insignem aspexerat, ad ferendam opem nomine ciens. mox conversus ad signa et bellorum deos, hostium potius exercitibus illum furorem, illam discordiam inicerent orabat, donec fatisceret seditio et extremo iam die sua quisque in tentoria dilaberentur. profectus eadem nocte Flavianus obviis Vespasiani litteris discrimini exemptus est.

[10] Llegadas después dos legiones, de las cuales la tercera estaba comandada por Dilio Aponiano y la octava por Numisio Lupo, pareció conveniente dar muestras de su poderío rodeando Verona con un cercado. Dio la casualidad de que en el extremo opuesto de la valla había terminado su trabajo la legión Galbiana y, viendo a lo lejos la caballería de sus aliados, un falso temor les hizo confundirla con el enemigo. Empuñaron las armas y descargaron su furor contra Tampio Flaviano temiendo que los hubiera traicionado y, sin ninguna razón para acusarle de tal crimen sino porque lo aborrecían hacía tiempo, pidieron su muerte en cierto momento de agitación, acusándole a gritos de allegado de Vitelio, traidor a Otón, y de apoderarse del dinero del reparto, sin darle lugar a defenderse aunque tendía las manos en actitud suplicante, postrándose continuamente en tierra, golpeándose el pecho y la cara entre sollozos. Pero todo esto no hacía sino enardecer a sus atacantes que veían en su miedo extremo la prueba de su mala conciencia. Apenas abría Aponio la boca se veía impedido de hablar por las voces de los soldados que, en medio del ruido y del griterío, no hacían caso de los demás. Únicamente prestaban atención cuando hablaba Antonio por su elocuencia, su ascendiente y su arte para ablandar los ánimos del vulgo. Viendo pues que se recrudecía la insurrección y que, de los insultos y las injurias se pasaba a las manos y a las armas, mandó encadenar a Flaviano. Descubriendo los soldados la jugada y haciendo apartarse a los que defendían el tribunal, se dispusieron a usar la fuerza extrema. Descubriendo Antonio su pecho y empuñando un arma juró que estaba dispuesto a darse muerte o a que se la dieran ellos, al tiempo que cuando veía algún conocido o alguien distinguido con alguna condecoración militar, dirigiéndose a él por su nombre, llamaba su atención para que le prestase auxi-

[2] El texto Mediceo se halla alterado. Viene a decir: «Se expresaron por escrito en términos de… sobre el éxito plenamente seguros…». Pero el final del párrafo no lo apoya. La traducción de Carlos Coloma, en la citada edición, añade: «… y celebrando al ejército de Misia como exento de la desgracia pasada», pero no lo apoyan las ediciones críticas actuales.

lio. Seguidamente, volviéndose hacia las enseñas y las estatuas de los dioses de las batallas, oraba pidiendo que llevaran ese furor y esa discordia más bien a los ejércitos enemigos. Hasta que fue decayendo la sedición, y acabando ya el día, se retiró cada uno a su tienda a deliberar. Partiendo Flaviano esa misma noche se cruzó en el camino con mensajeros que llevaban cartas de Vespasiano, y logró así escapar del peligro.

[11] Legiones velut tabe infectae Aponium Saturninum Moesici exercitus legatum eo atrocius adgrediuntur, quod non, ut prius, labore et opere fessae, sed medio diei exarserant, vulgatis epistulis, quas Saturninus ad Vitellium scripsisse credebatur. ut olim virtutis modestiaeque, tunc procacitatis et petulantiae certamen erat, ne minus violenter Aponium quam Flavianum ad supplicium deposcerent. quippe Moesicae legiones adiutam a se Pannonicorum ultionem referentes, et Pannonici, velut absolverentur aliorum seditione, iterare culpam gaudebant. in hortos, in quibus devertebatur Saturninus, pergunt. nec tam Primus et Aponianus et Messala, quamquam omni modo nisi, eripuere Saturninum quam obscuritas latebrarum, quibus occulebatur, vacantium forte balnearum fornacibus abditus. mox omissis lictoribus Patavium concessit. digressu consularium uni Antonio vis ac potestas in utrumque exercitum fuit, cedentibus collegis et obversis militum studiis. nec deerant qui crederent utramque seditionem fraude Antonii coeptam, ut solus bello frueretur.

[11] Las legiones, como infectadas de una peste, se volvieron contra Aponio Saturnino, legado del ejército de Misia, con tanta mayor ferocidad cuanto que no se hallaban, como anteriormente, cansados por el servicio y el trabajo, sino que se habían sublevado a mitad de la jornada al divulgarse unas cartas que se creía había escrito Saturnino a Vitelio. Como en otro tiempo se competía en valor y virtudes, ahora en insolencia y arrogancia, pidiendo la muerte de Aponio con no menor violencia que la de Flaviano. De ahí que, al aducir las legiones de Misia que habían contribuido a la venganza de las de Panonia, estas se alegraban de que se hubiera repetido la misma falta de disciplina, como si, de esta forma, la sublevación de los otros les eximiera a ellos de culpa. Se dirigieron a la huerta, por donde andaba Saturnino, y a este le valió no tanto el que Primo, Aponio y Mesala intentaran salvarlo por todos los medios, cuanto la oscuridad de los escondrijos donde se ocultaba, escondido en los hornos de unos baños que, casualmente, se hallaban abandonados. Poco después se dirigió a Padua prescindiendo de la escolta de lictores. Con la marcha de los consulares el poder y la autoridad quedaron en manos de uno solo, Antonio, ya que sus colegas se quitaron de en medio y gozaba de la estima de todos los soldados, hasta el punto de que no faltaron quienes creyeran que ambas revueltas fueron planeadas por Antonio para apropiarse y gozar él solo del éxito de la guerra.

[12] Ne in Vitellii quidem partibus quietae mentes: exitiosiore discordia non suspicionibus vulgi, sed perfidia ducum turbabantur. Lucilius Bassus classis Ravennatis praefectus ambiguos militum animos, quod magna pars Dalmatae Pannoniique erant, quae provinciae Vespasiano tenebantur, partibus eius adgregaverat. nox proditioni electa, ut ceteris ignaris soli in principia defectores coirent. Bassus pudore seu metu, quisnam exitus foret, intra domum opperiebatur. trierarchi magno tumultu Vitellii imagines invadunt; et paucis resistentium obtruncatis ceterum vulgus rerum novarum studio in Vespasianum inclinabat. tum progressus Lucilius auctorem se palam praebet. classis Cornelium Fuscum praefectum sibi destinat, qui propere adcucurrit. Bassus honorata custodia Liburnicis navibus Atriam pervectus a praefecto alae Vibennio Rufino, praesidium illic

[12] Tampoco en el bando de Vitelio estaban aquietados los ánimos: los enfrentaba una desastrosa discordia, procedente no tanto de la desconfianza del vulgo cuanto de la deslealtad de los jefes. Lucilio Baso, prefecto de la armada de Ravena, había atraído a su bando a los soldados indecisos, dálmatas y panonios en su mayoría, que mantenían la provincia a favor de Vespasiano. Fijaron una noche para dar comienzo a su traición a fin de que, sin que lo supieran los demás, solo acudieran los que desde el principio decidieron desertar. Baso, o por vergüenza o por miedo de lo que podía pasar, se quedó esperando escondido en su casa. Los capitanes de las naves derribaron las estatuas de Vitelio en medio de un gran alboroto, dando muerte a unos pocos de los que hacían resistencia, mientras que el resto del vulgo, por afán de novedades, se decantó en favor de Vespasiano.

agitante, vincitur, sed exoluta statim vincula interventu Hormi Caesaris liberti: is quoque inter duces habebatur.

En estas Lucilio se adelantó confesando públicamente ser el responsable de todo lo sucedido. La flota se eligió como prefecto a Cornelio Fusco, que se apresuró a asumir el cargo inmediatamente. Baso, custodiado por una guardia de honor, fue llevado a Atria en unas naves liburnias, y encadenado por Vibenio Rufino que se hallaba destacado allí para la defensa, pero fue inmediatamente puesto en libertad por intervención de Hormo, liberto de César, que también era admitido en el círculo de los jefes.

[13] At Caecina, defectione classis vulgata, primores centurionum et paucos militum, ceteris per militiae munera dispersis, secretum castrorum adfectans in principia vocat. ibi Vespasiani virtutem virisque partium extollit: transfugisse classem, in arto commeatum, adversas Gallias Hispaniasque, nihil in urbe fidum; atque omnia de Vitellio in deterius. mox incipientibus qui conscii aderant, ceteros re nova attonitos in verba Vespasiani adigit; simul Vitellii imagines dereptae et missi qui Antonio nuntiarent. sed ubi totis castris in fama proditio, recurrens in principia miles praescriptum Vespasiani nomen, proiectas Vitellii effigies aspexit, vastum primo silentium, mox cuncta simul erumpunt. huc cecidisse Germanici exercitus gloriam ut sine proelio, sine vulnere vinctas manus et capta traderent arma? quas enim ex diverso legiones? nempe victas; et abesse unicum Othoniani exercitus robur, primanos quartadecimanosque, quos tamen isdem illis campis fuderint straverintque. ut tot armatorum milia, velut grex venalium, exuli Antonio donum darentur? octo nimirum legiones unius classis accessionem fore. id Basso, id Caecinae visum, postquam domos hortos opes principi abstulerint, etiam militem auferre. integros incruentosque, Flavianis quoque partibus vilis, quid dicturos reposcentibus aut prospera aut adversa?

[13] Cecina, una vez divulgada la rebelión de la flota, empezó por convocar en la zona reservada del campamento a los centuriones de mayor prestigio y a algunos soldados, mientras los demás se hallaban dispersos en distintas tareas de la milicia. Allí les ponderó el valor de Vespasiano y el poderío de su bando, después, que la flota, elemento fundamental para el transporte de vituallas, se había pasado al otro bando; que las Galias y las Hispanias se habían declarado enemigas; que no había en Roma nadie de quien fiarse, y que todos los asuntos de Vitelio iban de mal en peor. A continuación, empezando por los que se habían reunido a sabiendas previamente de lo que se perseguía, y siguiendo por los restantes que se hallaban atónitos por las nuevas que estaban oyendo, les tomó juramento a favor de Vespasiano. Al mismo tiempo, al derribar las estatuas de Vitelio, envió mensajeros a Antonio para hacerle sabedor de lo sucedido. En cuanto cundió la noticia de la traición en todo el campamento, los soldados volvieron corriendo a donde estaban al principio y, al ver escrito el nombre de Vitelio y derribadas las estatuas de Vitelio, se hizo primero un gran silencio y a continuación prorrumpieron en gritos manifestando de golpe todo lo que sentían: ¿Es posible que haya decaído la gloria del ejército de Germania hasta el punto de que sin lucha y sin sangre hayan sido maniatados y entregado las armas? ¿Qué legiones se han reunido de diversos puntos de procedencia? Está claro que las anteriormente vencidas por nosotros, sin faltar más que las únicas que constituyen el núcleo de fuerza del ejército otoniano: los de las legiones primera y catorce que, con todo, habíamos vencido y destrozado. ¿es que tantos miles de soldados en armas van a ser entregados en calidad de presente a un proscrito como si fueran un rebaño de esclavos en venta? ¡Claro, las ocho legiones que iban a juntarse para dotación de la armada! Esto es lo que planeaban Baso y Cecina: después de apoderarse de los palacios, jardines y riquezas del emperador, privar también a los soldados de su propio emperador[3]. Vueltos despreciables al bando de los flavianos

[3] O bien, según otra variante del texto: «quitarle también los soldados».

si lo consintiéramos sin correr ningún riesgo ni derramar una sola gota de sangre, ¿qué podríamos responder de bueno o de malo a quienes nos preguntaran?

[14] Haec singuli, haec universi, ut quemque dolor impulerat, vociferantes, initio a quinta legione orto, repositis Vitellii imaginibus vincla Caecinae iniciunt; Fabium Fabullum quintae legionis legatum et Cassium Longum praefectum castrorum duces deligunt; forte oblatos trium Liburnicarum milites, ignaros et insontis, trucidant; relictis castris, abrupto ponte Hostiliam rursus, inde Cremonam pergunt, ut legionibus primae Italicae et unietvicensimae Rapaci iungerentur, quas Caecina ad obtinendam Cremonam cum parte equitum praemiserat.

[14] Todos y cada uno, siguiendo los impulsos de su propio dolor, dando tales razones entre alaridos comenzando por la quinta legión, tras reponer las estatuas de Vitelio, maniataron a Cecina con cadenas, eligiendo como jefes a Fabio Fabulo, legado de la legión quinta, y Casio Longo prefecto del campamento. Después encontrándose al azar con los soldados de tres naves liburnias, desconocedores de lo sucedido y sin culpa alguna, les dieron muerte. A continuación, abandonado el campamento y destruido el puente, volvieron de nuevo a Hostilia y, desde allí, se dirigieron a Cremona para juntarse a la legión primera «Itálica», y a la veintiuna «Rapaz», que Cecina había mandado por delante con parte de la caballería para ocupar Cremona.

[15] Vbi haec comperta Antonio, discordis animis, discretos viribus hostium exercitus adgredi statuit, antequam ducibus auctoritas, militi obsequium et iunctis legionibus fiducia rediret. namque Fabium Valentem profectum ab urbe adceleraturumque cognita Caecinae proditione coniectabat; et fidus Vitellio Fabius nec militiae ignarus. simul ingens Germanorum vis per Raetiam timebatur. et Britannia Galliaque et Hispania auxilia Vitellius acciverat, immensam belli luem, ni Antonius id ipsum metuens festinato proelio victoriam praecepisset. universo cum exercitu secundis a Verona castris Bedriacum venit. postero die legionibus ad muniendum retentis, auxiliares cohortes in Cremonensem agrum missae ut specie parandarum copiarum civili praeda miles imbueretur: ipse cum quattuor milibus equitum ad octavum a Bedriaco progressus quo licentius populārentur. exploratores, ut mos est, longius curabant.

[15] Tan pronto se enteró Antonio de lo sucedido, ordenó atacar a los ejércitos enemigos aprovechando la dispersión de fuerzas, antes de que se recuperasen la autoridad los jefes y los soldados volviesen a la disciplina y se juntaran las legiones, con lo que recobrasen la confianza en sí mismos. Por otra parte, conjeturaba que Fabio Valente, que había salido de Roma, aceleraría la marcha una vez enterado de la traición de Cecina, y sabía que Fabio Valente era leal a Vitelio y militar experimentado. Se temía que irrumpiera por la Retia una masa ingente de germanos; además, Vitelio había mandado llamar a las tropas de Britania, Galia y España, lo que, de llegar a efecto, hubiese generado la peste de una guerra sin fin, si Antonio, temiendo ese resultado, no hubiese adelantado la victoria acelerando la entrada en combate.
En dos jornadas llegó de Verona a Bedríaco con todo el ejército. Al día siguiente, reservándose dos legiones para construir las defensas, envió las cohortes auxiliares a la campiña de Cremona para que, socapa de preparar las vituallas, los soldados se hincharan de botín saqueando a los civiles. Él mismo, al frente cuatro mil jinetes, avanzó hasta ocho kilómetros de Bedríaco para facilitar el saqueo. Los exploradores, según costumbre, profundizaban más en sus correrías.

[16] Quinta ferme hora diei erat, cum citus eques adventare hostis, praegredi paucos, motum fremitumque late audiri nuntiavit. dum Antonius quidnam agendum consultat, aviditate navandae operae Arrius Varus cum promptissimis equitum prorupit impulitque Vitellianos modica caede; nam plurium adcursu versa fortuna, et acerrimus quisque sequentium fugae ultimus erat. nec sponte Antonii properatum, et fore quae acciderant

[16] Eran ya las once de la mañana cuando llegó un jinete a galope tendido anunciando que el enemigo se acercaba, que se veía avanzar solo a unos pocos pero que se oía el fragor de todo un ejército en movimiento a lo ancho del terreno. Mientras Antonio deliberaba en consejo sobre qué acciones emprender, Arrio Varo, ansioso de llevar a cabo una acción señalada, se lanzó al ataque con los jinetes más dispuestos, y repelió a los vitelianos

rebatur. hortatus suos ut magno animo capesserent pugnam, diductis in latera turmis vacuum medio relinquit iter quo Varum equitesque eius reciperet; iussae armari legiones; datum per agros signum ut, qua cuique proximum, omissa praeda proelio occurreret. pavidus interim Varus turbae suorum miscetur intulitque formidinem. pulsi cum sauciis integri suomet ipsi metu et angustiis viarum conflictabantur.

causándoles unas pocas bajas. Pero se volvieron las tornas con la llegada de un gran número de fuerzas enemigas, y emprendieron la fuga quedándose los últimos los más aguerridos. La lucha se había anticipado contra la voluntad de Antonio, resultando el desenlace tal como él lo había previsto. Después de arengar a los suyos para que entraran animosos en batalla, y de poner los escuadrones de caballería en los flancos, mandó dejar despejado el medio del camino para que pudiese acoger a la caballería de Varo. Seguidamente, mandó armarse a las legiones y llamar a filas por la campiña para que abandonando el saqueo, se sumaran al combate cualesquiera que hubiese por las proximidades. En tal situación, Varo, amedrentado, se mezcló con la masa de los suyos contagiándoles su miedo, y repelidos los que resultaron ilesos junto con los heridos, se hallaban angustiados por su propio miedo y por la estrechez del camino.

[17] Nullum in illa trepidatione Antonius constantis ducis aut fortis militis officium omisit. occursare paventibus, retinere cedentis, ubi plurimus labor, unde aliqua spes, consilio manu voce insignis hosti, conspicuus suis. eo postremo ardoris provectus est ut vexillarium fugientem hasta transverberaret; mox raptum vexillum in hostem vertit. quo pudore haud plures quam centum equites restitere: iuvit locus, artiore illic via et fracto interfluentis rivi ponte, qui incerto alveo et praecipitibus ripis fugam impediebat. ea necessitas seu fortuna lapsas iam partis restituit. firmati inter se densis ordinibus excipiunt Vitellianos temere effusos, atque illi consternantur. Antonius instare perculsis, sternere obvios, simul ceteri, ut cuique ingenium, spoliare, capere, arma equosque abripere. et exciti prospero clamore, qui modo per agros fuga palabantur, victoriae se miscebant.

[17] En medio de aquel desconcierto no perdió Antonio la compostura propia de un jefe cumplidor del deber y de un soldado esforzado. Saliendo al paso de los acobardados, o cerrándoselo a los que se batían en retirada, haciéndose presente donde mayor era el riesgo o donde había alguna esperanza de obtener alguna ventaja, orientando a unos, ayudando a otros con sus propias manos y arengando por doquier se distinguía ante el enemigo y se prestigiaba ante los suyos. Y hasta tal punto llegó finalmente su ardor que atravesó con su propia lanza al portaestandarte que huía. Seguidamente, arrebatándole el estandarte, se volvió contra el enemigo. Avergonzados ante este ejemplo, no más de cien jinetes hicieron frente al enemigo. Les ayudó la naturaleza del terreno, ya que el camino era sumamente estrecho y se hallaba roto el puente sobre el río que discurría por allí, cuyo lecho inseguro y sus riberas escarpadas impedían la huida. Esta fatalidad o buena suerte devolvió la confianza a sus fuerzas que se hallaban ya derrotadas. Dándose apoyo unos a otros con órdenes frecuentes, hicieron frente a los vitelianos que se hallaban disgregados, con lo que fueron abatidos. Antonio acosaba a los vencidos y derribaba a cuantos hallaba al paso. Al mismo tiempo los demás, cada uno según sus capacidades, se lanzaban a despojar al enemigo tomándoles las armas y arrebatándoles los caballos. Alertados por el griterío los que poco antes, puestos en fuga, andaban vagando por los campos, se iban sumando a la victoria.

[18] Ad quartum a Cremona lapidem fulsere legionum signa Rapacis atque Italicae, laeto inter initia equitum suorum proelio illuc usque provecta. sed ubi fortuna contra fuit, non laxare ordines, non recipere turbatos, non obviam ire ultroque adgredi hostem tantum per spatium cursu et pugnando fessum. [forte victi] haud

[18] A la altura del mojón del kilómetro 4 antes de llegar a Cremona, se vieron brillar las enseñas de las legiones Rapaz e Itálica que habían avanzado hasta allí ante el resultado favorable del combate de su caballería. Pero cuando la suerte les volvió la espalda, no supieron abrir la formación para amparar a los rechazados, ni salir al

perinde rebus prosperis ducem desideraverant atque in adversis deesse intellegebant. nutantem aciem victor equitatus incursat; et Vipstanus Messala tribunus cum Moesicis auxiliaribus adsequitur, quos multi e legionariis quamquam raptim ductos aequabant: ita mixtus pedes equesque rupere legionum agmen. et propinqua Cremonensium moenia quanto plus spei ad effugium minorem ad resistendum animum dabant. nec Antonius ultra institit, memor laboris ac vulnerum, quibus tam anceps proelii fortuna, quamvis prospero fine, equites equosque adflictaverat.

encuentro y seguir atacando a un enemigo cansados de recorrer una gran distancia y una larga lucha. Y, casualmente, los vencidos que de ningún modo habían querido soportar la autoridad de un jefe mientras iban bien las cosas, se dieron cuenta y lo echaron en falta cuando las cosas les eran adversas. La caballería vencedora acosaba a aquel ejército desorientado, secundándola el tribuno Vipstano Mesala con las tropas auxiliares de Misia, de los que muchos, aunque alistados precipitadamente como mercenarios, podían compararse con los procedentes de las legiones. En consecuencia, mezclados los infantes y los jinetes, desbarataron el grueso de las legiones. En esta situación las cercanas murallas de Cremona cuanto mayor esperanza de refugio ofrecían, tanto más disminuían los ánimos para seguir resistiendo. Antonio, por su parte, no insistió en pasar adelante recordando los trabajos y heridas que había ocasionado a caballos y jinetes un combate de tan incierto resultado aunque con un final favorable.

[19] Inumbrante vespera universum Flaviani exercitus robur advenit. utque cumulos super et recentia caede vestigia incessere, quasi debellatum foret, pergere Cremonam et victos in deditionem accipere aut expugnare deposcunt. haec in medio, pulchra dictu: illa sibi quisque, posse coloniam plano sitam impetu capi. idem audaciae per tenebras inrumpentibus et maiorem rapiendi licentiam. quod si lucem opperiantur, iam pacem, iam preces, et pro labore ac vulneribus clementiam et gloriam, inania, laturos, sed opes Cremonensium in sinu praefectorum legatorumque fore. expugnatae urbis praedam ad militem, deditae ad duces pertinere. spernuntur centuriones tribunique, ac ne vox cuiusquam audiatur, quatiunt arma, rupturi imperium ni ducantur.

[19] Cuando se extendían las sombras de la noche por toda la tierra, llegó el grueso del ejército flaviano, un cuerpo de tropas escogidas que, tropezando con los montones de cadáveres y las huellas de la reciente matanza, pensando que había terminado la batalla, insistieron en seguir hasta Cremona y recibir la rendición de los vencidos o arrasar la ciudad. Todo esto se decía por fuera y con buenas palabras, pero cada uno por dentro las interpretaba a su antojo, juzgando que una población situada en un llano podía caer fácilmente al primer ataque; pensando, al mismo tiempo, que si atacaban con decisión por la noche había más posibilidades para el saqueo, mientras que si esperaban a que se hiciese de día, una vez hecha la paz y atendidos los ruegos de los vencidos, solo sacarían en limpio la gloria de la magnanimidad como pago a los trabajos sufridos y las heridas recibidas, pero las riquezas de los cremonenses irían a parar a los bolsillos de los prefectos y legados. Si conquistaban la plaza el botín sería para la tropa, pero si se rendía serían los jefes quienes se llevase el provecho. Haciendo caso omiso de los centuriones y tribunos batieron con estrépito la tierra con sus armas para que no se pudiese oír ninguna voz dando órdenes, amenazando con romper la disciplina si no se les dirigía contra Cremona.

[20] Tum Antonius inserens se manipulis, ubi aspectu et auctoritate silentium fecerat, non se decus neque pretium eripere tam bene meritis adfirmabat, sed divisa inter exercitum ducesque munia: militibus cupidinem pugnandi convenire, duces providendo, consultando, cunctatione saepius quam temeritate prodesse. ut pro virili portione armis ac manu victoriam iuverit, ratione

[20] Entonces Antonio, metiéndose entre los manípulos, tras lograr hacer silencio con su presencia y autoridad, les arengaba diciendo que no pretendía arrebatar la gloria y la recompensa a soldados tan beneméritos, pero, siguió diciendo, en la milicia se hallan repartidos los papeles y deberes entre los jefes y la tropa: a los soldados les corresponde el afán por la lucha; a los jefes deliberar

et consilio, propriis ducis artibus, profuturum; neque enim ambigua esse quae occurrant, noctem et ignotae situm urbis, intus hostis et cuncta insidiis opportuna. non si pateant portae, nisi explorato, nisi die intrandum. an obpugnationem inchoaturos adempto omni prospectu, quis aequus locus, quanta altitudo moenium, tormentisne et telis an operibus et vineis adgredienda urbs foret? mox conversus ad singulos, num securis dolabrasque et cetera expugnandis urbibus secum attulissent, rogitabat. et cum abnuerent, 'gladiisne' inquit 'et pilis perfringere ac subruere muros ullae manus possunt? si aggerem struere, si pluteis cratibusve protegi necesse fuerit, ut vulgus improvidum inriti stabimus, altitudinem turrium et aliena munimenta mirantes? quin potius mora noctis unius, advectis tormentis machinisque, vim victoriamque nobiscum ferimus?'. simul lixas calonesque cum recentissimis equitum Bedriacum mittit, copias ceteraque usui adlaturos.

para prever las cosas y tomar las medidas pertinentes. Que normalmente conviene más esperar con prudencia que precipitarse temerariamente. Y, de la misma manera que había contribuido a la victoria con su esfuerzo y sus armas luchando virilmente, creía ahora poder aprovechar aportando las dotes de un jefe con su saber y experiencia. Y bien clara y patente era la situación: era de noche y desconocían la naturaleza del terreno en que se hallaba ubicada la ciudad, en cuyo interior, ocupado por el enemigo, todo era propicio para tender una emboscada. Incluso si les abrieran las puertas no deberían entrar sin inspeccionar previamente el terreno y esperar a que se hiciese de día. En cuanto empezar a sitiarla, ¿cómo sabrían sin un previo reconocimiento del terreno cuál era el punto dominante adecuado, cuál era la altura de las murallas, y cómo llevar a cabo el ataque a la ciudad: con maquinaria de guerra y proyectiles, o cavando trincheras y con manteletes? Y, a continuación, dirigiéndose a cada uno, iba preguntándoles si se habían traído hachas y azadones, con todas las demás herramientas necesarias para asediar una ciudad. Y contestándole que no, siguió diciéndoles: «¿Se pueden socavar y derruir los muros sirviéndose solo de espadas y jabalinas en las manos? Si hay que levantar terraplenes, si hiciera falta protegerse con defensas y zarzos, ¿vamos a quedarnos como gente vulgar sin preparación ni profesionalidad, de pie como unos papanatas mirando boquiabiertos la altura de las torres y las murallas enemigas? ¿No es mejor esperar una sola noche dando tiempo a que lleguen las máquinas y medios para batir las murallas, supuesto que la victoria la llevamos ya con nosotros?». Dicho esto envió un escuadrón de caballería de refresco a Bedríaco, con cantineros y aguadores para traer vituallas y todo lo demás necesario para la operación.

[21] Id vero aegre tolerante milite prope seditionem ventum, cum progressi equites sub ipsa moenia vagos e Cremonensibus corripiunt, quorum indicio noscitur sex Vitellianas legiones omnemque exercitum, qui Hostiliae egerat, eo ipso die triginta milia passuum emensum, comperta suorum clade in proelium accingi ac iam adfore. is terror obstructas mentis consiliis ducis aperuit. sistere tertiam decimam legionem in ipso viae Postumiae aggere iubet, cui iuncta a laevo septima Galbiana patenti campo stetit, dein septima Claudiana, agresti fossa (ita locus erat) praemunita; dextro octava per apertum limitem, mox tertia densis arbustis interserta. hic aquilarum signorumque ordo: milites mixti per tenebras, ut fors tulerat; praetorianum vexillum proximum tertianis, cohortes auxiliorum in cornibus, latera ac terga equite circumdata; Sido atque Italicus Suebi cum delectis popularium primori in acie versabantur.

[21] Los soldados afrontaban esta situación a regañadientes, hasta el punto de hallarse al borde de un motín, cuando los jinetes, avanzando hasta el pie de las murallas, apresaron a unos cremonenses que andaban perdidos. Tras interrogarles llegaron al conocimiento de que seis legiones vitelianas y todo el ejército que había combatido en Hostilia, enterado de derrota de los suyos, se habían armado para el combate y, después de recorrer ese mismo día treinta kilómetros, se hallaban a punto de llegar. El miedo ante estas noticias logró abrir aquellas mentes obtusas a las advertencias de un jefe. Mandó a la decimotercera legión estacionarse en medio de la calzada de la Vía Póstuma, mandando que se le juntara por el flanco izquierdo la legión séptima Galbiana acampando a lo ancho del terreno abierto; después a la séptima Claudiana en una escabrosa hondonada que allí había, sirviendo de defensa natural por la propia disposición del terreno. Puso la legión octava al flanco derecho que

daba a un terreno abierto, y al lado la legión tercera que se hallaba dividida en grupos debido a los arbustos de espeso ramaje. Concentró en este lugar el cuerpo de las enseñas de águilas y guiones; los soldados, por la oscuridad, donde le tocaba al azar a cada uno. El estandarte de los pretorianos lo puso junto a soldados de la tercera legión; las cohortes de los auxiliares en los extremos, rodeando y protegiendo los flancos y la retaguardia con la caballería. Los suevos Sidón e Itálico, con los soldados de elite de un cuerpo escogido entre las milicias, estaban situados en primera línea de combate.

[22] At Vitellianus exercitus, cui adquiescere Cremonae et reciperatis cibo somnoque viribus confectum algore atque inedia hostem postera die profligare ac proruere ratio fuit, indigus rectoris, inops consilii, tertia ferme noctis hora paratis iam dispositisque Flavianis impingitur. ordinem agminis disiecti per iram ac tenebras adseverare non ausim, quamquam alii tradiderint quartam Macedonicam dextrum suorum cornu, quintam et quintam decimam cum vexillis nonae secundaeque et vicensimae Britannicarum legionum mediam aciem, sextadecimanos duoetvicensimanosque et primanos laevum cornu complesse. Rapaces atque Italici omnibus se manipulis miscuerant; eques auxiliaque sibi ipsi locum legere. proelium tota nocte varium, anceps, atrox, his, rursus illis exitiabile. nihil animus aut manus, ne oculi quidem provisu iuvabant. eadem utraque acie arma, crebris interrogationibus notum pugnae signum, permixta vexilla, ut quisque globus capta ex hostibus huc vel illuc raptabat. urgebatur maxime septima legio, nuper a Galba conscripta. occisi sex primorum ordinum centuriones, abrepta quaedam signa: ipsam aquilam Atilius Verus primi pili centurio multa cum hostium strage et ad extremum moriens servaverat.

[22] El ejército viteliano, que tuvo ocasión de refugiarse en Cremona y recuperar con la comida y el sueño sus fuerzas agotadas por el frío y el ayuno forzoso y así atacar y desbaratar al enemigo al día siguiente, falto de jefe y carente de dirección dio sobre las tres de la mañana con las fuerzas flavianas ya preparadas y en formación de combate. No me atreveré a afirmar si se deshizo la formación del ejército viteliano por la rabia o por las tinieblas de la noche, aunque otros aseguran que la legión cuarta Macedónica había ocupado el ala derecha de los suyos, y que la quinta y la quince con las banderas de la novena y la segunda, y la mitad de la formación de la trigésima de las tropas britanas, los de la legión dieciséis y veintidós y los de la primera, ocuparon el ala derecha. Los soldados de las legiones Rapaz e Itálica se habían entremezclado en todos los pelotones; la caballería y las tropas auxiliares eligieron el puesto que mejor les pareció.
El combate se desarrolló durante toda la noche con alternativas, incierto y sangriento, desastroso para unos y por segunda vez para los otros. De nada servía la presencia de ánimo, la destreza o la agudeza de la vista para prever la situación. En ambos ejércitos se usaban las mismas armas, y todos se enteraban de las consignas debido a las continuas preguntas en voz alta. Las banderas se entremezclaban al ser llevadas de un lado a otro según fuera el grupo que las arrebataba a su enemigo. Se hallaba especialmente en apuros la legión séptima que hacía poco había sido alistada por Galba. Muertos los seis centuriones de las primeras líneas, y arrebatadas algunas banderas por el enemigo, Atilio Varo, centurión primipilar, había logrado salvar la propia águila-enseña a costa de una gran carnicería en el enemigo y, finalmente, de su propia vida.

[23] Sustinuit labentem aciem Antonius accitis praetorianis. qui ubi excepere pugnam, pellunt hostem, dein pelluntur. namque Vitelliani tormenta in aggerem viae contulerant ut tela vacuo atque aperto excuterentur, dispersa primo et arbustis sine hostium noxa inlisa. magnitudine eximia quintae decimae legionis ballista ingentibus saxis hostilem aciem proruebat. lateque cla-

[23] Antonio logró restablecer el orden, que ya decaía, en el frente de batalla, llamando a los pretorianos que, en cuanto entraron en combate, rechazaron al enemigo, siendo después, a su vez, ellos mismos rechazados. Y es que los vitelianos habían situado las máquinas de guerra en medio de la calzada para que los proyectiles dieran en los sitios abiertos y despejados, ya que antes habían sido

dem intulisset ni duo milites praeclarum facinus ausi, arreptis e strage scutis ignorati, vincla ac libramenta tormentorum abscidissent. statim confossi sunt eoque intercidere nomina: de facto haud ambigitur. neutro inclinaverat fortuna donec adulta nocte luna surgens ostenderet acies falleretque. sed Flavianis aequior a tergo; hinc maiores equorum virorumque umbrae, et falso, ut in corpora, ictu tela hostium citra cadebant: Vitelliani adverso lumine conlucentes velut ex occulto iaculantibus incauti offerebantur.

lanzados sin ningún daño para el enemigo, al estrellarse contra los arbustos. Una descomunal balista de la legión decimoquinta destrozaba las tropas enemigas lanzando rocas ingentes. Y hubiera causado un estrago mayor si dos soldados desconocidos no hubieran decidido llevar a cabo una hazaña sonada: empuñando unos escudos que hallaron entre los restos de la matanza, cortaron las maromas del anclaje y eliminaron el contrapeso de la máquina. Seguidamente, cayeron atravesados, perdiéndose juntamente con ellos sus nombres: de hecho, nadie ha dudado de la verdad del caso. La suerte no se inclinaba a ninguno de los dos bandos hasta que, avanzada la noche, la luna, al salir, descubrió y engañó al mismo tiempo sobre la situación de los ejércitos, resultando favorecidos los flavianos al tener la luna a sus espaldas, que alargaba las sombras de los hombres y caballos, con lo que los impactos de los dardos enemigos daban en falso cayendo más allá del blanco. Mientras que, al darles la luz de frente, los vitelianos quedaban al descubierto, ofreciendo un blanco fácil a los que, escondidos, les lanzaban sus dardos.

[24] Igitur Antonius, ubi noscere suos noscique poterat, alios pudore et probris, multos laude et hortatu, omnis spe promissisque accendens, cur resumpsissent arma, Pannonicas legiones interrogabat: illos esse campos, in quibus abolere labem prioris ignominiae, ubi reciperare gloriam possent. tum ad Moesicos conversus principes auctoresque belli ciebat: frustra minis et verbis provocatos Vitellianos, si manus eorum oculosque non tolerent. haec, ut quosque accesserat; plura ad tertianos, veterum recentiumque admonens, ut sub M. Antonio Parthos, sub Corbulone Armenios, nuper Sarmatas pepulissent. mox infensus praetorianis 'vos' inquit, 'nisi vincitis, pagani, quis alius imperator, quae castra alia excipient? illic signa armaque vestra sunt, et mors victis; nam ignominiam consumpsistis'. undique clamor, et orientem solem (ita in Syria mos est) tertiani salutavere.

[24] Antonio, pues, tan pronto como pudo reconocer a los suyos y, a su vez, ser reconocido por ellos, sacudiendo a muchos con sus reproches, a otros muchos ensalzándoles con sus alabanzas, y a todos despertando su interés con la esperanza de cumplirles sus promesas, se dirigió a las legiones panonias preguntándoles por las razones que les habían llevado a tomar nuevamente las armas, y que tuvieran bien presente que aquellos eran los campos donde podían lavar la honra de su anterior baldón y recuperar la gloria perdida. Después, volviéndose a los misios, los enardecía como caudillos y fautores de aquella guerra, diciéndoles que de nada les servía haber provocado a los vitelianos con palabras de amenaza si no eran capaces de soportar su vista y enfrentarse a ellos, Cosas semejantes iba diciendo a todos los que se acercaba. A los de la tercera legión les amonestaba recordándoles sus hechos de armas pasados y recientes: habían repelido a los partos bajo el mando de Marco Antonio, a los armenios bajo Corbulón, y, hacía poco, a los sármatas. Volviéndose después airado a los pretorianos: «Vosotros, les dijo, si no vencéis no seréis más que unos lugareños palurdos, ¿y qué otro emperador y qué otra guarnición os acogería? Allí están vuestras armas y banderas, a los vencidos les aguarda la muerte. Ya habéis probado y apurado la deshonra». Se levantó un clamor por doquier y, según es costumbre en Siria, saludaron al sol naciente.

[25] Vagus inde an consilio ducis subditus rumor, advenisse Mucianum, exercitus in vicem salutasse. gradum inferunt quasi recentibus auxiliis aucti, rario-

[25] En esas circunstancias surgió un rumor, no se sabe si casual o urdido a propósito, de que había llegado Muciano y los ejércitos se habían saludado mutuamen-

re iam Vitellianorum acie, ut quos nullo rectore suus quemque impetus vel pavor contraheret diduceretve. postquam impulsos sensit Antonius, denso agmine obturbabat. laxati ordines abrumpuntur, nec restitui quivere impedientibus vehiculis tormentisque. per limitem viae sparguntur festinatione consectandi victores. eo notabilior caedes fuit, quia filius patrem interfecit. rem nominaque auctore Vipstano Messala tradam. Iulius Mansuetus ex Hispania, Rapaci legioni additus, impubem filium domi liquerat. is mox adultus, inter septimanos a Galba conscriptus, oblatum forte patrem et vulnere stratum dum semianimem scrutatur, agnitus agnoscensque et exanguem amplexus, voce flebili precabatur placatos patris manis, neve se ut parricidam aversarentur: publicum id facinus; et unum militem quotam civilium armorum partem? simul attollere corpus, aperire humum, supremo erga parentem officio fungi. advertere proximi, deinde plures: hinc per omnem aciem miraculum et questus et saevissimi belli execratio. nec eo segnius propinquos adfinis fratres trucidant spoliant: factum esse scelus loquuntur faciuntque.

te. Así avanzaron, como si hubieran recibido tropas de refresco, contra la ya casi completamente desordenada formación de los vitelianos que, sin ninguna cabeza rectora, avanzaba o retrocedía según le impulsaba su empuje o su miedo. Cuando Antonio comprendió que habían sido rechazados, procuraba impedir que se reagruparan. Las desordenadas formaciones terminaron por romperse, sin poder agruparse de nuevo obstaculizados por los carros y las máquinas de guerra. Los vencedores se dividieron por ambos lados del camino apresurándose a cortarles el paso. La matanza fue tanto más sonada cuanto en ella se dio el caso de un hijo que dio muerte a su propio padre. Paso a relatar el hecho y los nombres de los protagonistas según lo cuenta Vipstano Mesala. Julio Mansueto, hispano, adscrito a la legión Rapaz, había dejado en casa a un hijo pequeño después este hijo, habiendo crecido, se alistó en la legión séptima creada por Galba, enfrentándose a su padre en la lucha y derribándolo en tierra herido; este a punto de morir se le quedó mirando y, reconociéndolo su hijo reconocido por él, lo abrazó ya exangüe, mientras suplicaba entre sollozos a los manes paternos que, aplacados, no lo rechazaran como parricida, pues aquello era un crimen público ya que, siendo solo un soldado, ¿qué responsabilidad podía imputársele de una guerra civil? Al mismo tiempo levantó el cuerpo, cavó en la tierra y cumplió con el último deber para con un padre. Cayeron en la cuenta de lo sucedido primero los más cercanos, después muchos otros y, a partir de aquí, se extendió por todo el ejército la noticia de este hecho portentoso y se levantó un clamor unánime de execración contra una guerra tan cruel. Pero ello no fue obstáculo para seguir dando muerte y expoliando a parientes, amigos y hermanos. Reconociendo que aquello era un crimen execrable seguían perpetrándolo.

[26] Vt Cremonam venere, novum immensumque opus occurrit. Othoniano bello Germanicus miles moenibus Cremonensium castra sua, castris vallum circumiecerat eaque munimenta rursus auxerat. quorum aspectu haesere victores, incertis ducibus quid iuberent. incipere obpugnationem fesso per diem noctemque exercitu arduum et nullo iuxta subsidio anceps: sin Bedriacum redirent, intolerandus tam longi itineris labor, et victoria ad inritum revolvebatur: munire castra, id quoque propinquis hostibus formidolosum, ne dispersos et opus molientis subita eruptione turbarent. quae super cuncta terrebat ipsorum miles periculi quam morae patientior: quippe ingrata quae tuta, ex temeritate spes; omnisque caedes et vulnera et sanguis aviditate praedae pensabantur.

[26] Llegados a Cremona se les presentó un nuevo y difícil problema que resolver. En la guerra otoniana los soldados germanos habían situado a lo largo de la muralla sus propios campamentos, protegiéndolos al mismo tiempo con una empalizada, con lo que se había robustecido las defensas ante cuya vista se detuvieron titubeando los vencedores mientras sus jefes dudaban sobre qué medidas tomar. Comenzar el asalto con un ejército cansado de luchar día y noche resultaba peligroso y, al tiempo, arriesgado al no disponer de fuerzas de reserva cercanas para refugiarse. Si, por el contrario, se volvían a Bedríaco era imposible sobrellevar la fatiga de tan larga marcha, con lo que la victoria se quedaría en nada. Fortificar los campamentos era igualmente peligroso dada la cercanía del enemigo que, en cualquier momento podían atacar a los que estuvieran dispersos o realizando los trabajos de fortificación. Y además de esto

preocupaba que los soldados estaban más dispuestos a afrontar los peligros que a esperar el momento propicio. Porque les resultaban desdeñables las situaciones seguras, mientras que las empresas temerarias ofrecían alguna posibilidad de sacar provecho: el ansia de botín compensaba el riesgo de morir o resultar heridos o lesionados.

[27] Huc inclinavit Antonius cingique vallum corona iussit. primo sagittis saxisque eminus certabant, maiore Flavianorum pernicie, in quos tela desuper librabantur; mox vallum portasque legionibus attribuit, ut discretus labor fortis ignavosque distingueret atque ipsa contentione decoris accenderentur. proxima Bedriacensi viae tertiani septimanique sumpsere, dexteriora valli octava ac septima Claudiana; tertiadecimanos ad Brixianam portam impetus tulit. paulum inde morae, dum ex proximis agris ligones dolabras et alii falcis scalasque convectant: tum elatis super capita scutis densa testudine succedunt. Romanae utrimque artes: pondera saxorum Vitelliani provolvunt, disiectam fluitantemque testudinem lanceis contisque scrutantur, donec soluta compage scutorum exanguis aut laceros prosternerent multa cum strage. incesserat cunctatio, ni duces fesso militi et velut inritas exhortationes abnuenti Cremonam monstrassent.

[27] Esto terminó de decidir a Antonio que ordenó rodear la empalizada enemiga con una cerca alta. Primeramente lucharon de lejos con flechas y piedras, con lo que los flavianos salían peor parados, ya que les lanzaban piedras desde arriba. Seguidamente, confió a las legiones el trabajo de construcción de la empalizada y los portones. De este modo, al repartir el trabajo, se distinguirían los esforzados de los flojos, y se crecerían con la emulación por alcanzar honra. Los de la legión tercera y séptima se ocuparon de los terrenos próximos a la carretera de Bedríaco; la octava y la séptima Claudiana el terreno a la derecha del valle; y a los de la decimotercera les llevó su arrojo a ocuparse de la puerta de Brescia. Después hubo un breve descanso mientras unos requisaban picos y azadones en los campos próximos, y otros hoces y escalas. A continuación, avanzaron hacia los muros levantando los escudos sobre sus cabezas y formando una tortuga compacta. En uno y otro bando se seguían las tácticas del ejército romano. Los vitelianos dejaban caer pesadas rocas y, una vez conseguían hacer ondear y abrir la formación de la tortuga, hurgaban con las puntas y las conteras de las lanzas, intentando desunir la trabazón de los escudos hasta lograr destrozar a los hombres, desangrados o heridos, ocasionando una carnicería. Hubieran retrocedido si los jefes no hubiesen puesto el objetivo de Cremona ante los ojos de los derrengados soldados que ya no hacían caso de las arengas.

[28] Hormine id ingenium, ut Messala tradit, an potior auctor sit C. Plinius, qui Antonium incusat, haud facile discreverim, nisi quod neque Antonius neque Hormus a fama vitaque sua quamvis pessimo flagitio degeneravere. non iam sanguis neque vulnera morabantur quin subruerent vallum quaterentque portas, innixi umeris et super iteratam testudinem scandentes prensarent hostium tela brachiaque. integri cum sauciis, semineces cum expirantibus volvuntur, varia pereuntium forma et omni imagine mortium.

[28] Si fue resultado de un ardid del liberto Hormio según cuenta Mesala, o, como parece más probable, según escribe Cayo Plinio, que lo atribuye a Antonio, no soy yo quien pretenda aclararlo, pero sí puedo asegurar que, a pesar de ser un crimen tan horrendo ni Antonio no Hormio, aunque ahondaron su índole abyecta, lo pagaron con su honra o su posición. Ya no les frenaba ni la sangre ni las heridas en su afán de destrozar la empalizada y abatir las puertas apoyados en los hombros de los soldados, y subiendo por la tortuga nuevamente formada agarraban las armas y los brazos de los enemigos. Así acabaron por rodar entremezclados los indemnes con los heridos, los moribundos con los que expiraban, muriendo de diversas formas y viéndose mil caras distintas de la muerte.

[29] Acerrimum tertiae septimaeque legionum certamen; et dux Antonius cum delectis auxiliaribus eodem incubuerat. obstinatos inter se cum sustinere Vitelliani nequirent et superiacta tela testudine laberentur, ipsam postremo ballistam in subeuntis propulere, quae ut ad praesens disiecit obruitque quos inciderat, ita pinnas ac summa valli ruina sua traxit; simul iuncta turris ictibus saxorum cessit, qua septimani dum nituntur cuneis, tertianus securibus gladiisque portam perfregit. primum inrupisse C. Volusium tertiae legionis militem inter omnis auctores constat. is in vallum egressus, deturbatis qui restiterant, conspicuus manu ac voce capta castra conclamavit; ceteri trepidis iam Vitellianis seque e vallo praecipitantibus perrupere. completur caede quantum inter castra murosque vacui fuit.

[29] Las legiones tercera y séptima libraron un encarnizado combate en el que tomó parte también Antonio con un cuerpo escogido de tropas auxiliares. Los vitelianos, viendo que no podían frenar a unos atacantes a cual más obstinado, y que los dardos que lanzaban desde arriba resbalaban sobre la tortuga, terminaron por lanzar sobre los atacantes que se hallaban debajo la propia balista que, al mismo tiempo que desbarataba y aplastaba a los soldados sobre los que caía, arrastró consigo los postes y las partes más altas de la empalizada. Al mismo tiempo, la torre cercana cedió a los golpes de las rocas con que la batían. Y mientras los soldados de la legión séptima en grupos cerrados se esforzaban en entrar por la brecha, los de la legión tercera destrozaron las puertas con hachas y con las propias espadas. Todos los autores coinciden en señalar a Cayo Volusio, soldado de la tercera legión, como el primero en saltar dentro. Él mismo subiendo a la empalizada y abatiendo a todos los que le salieron al paso, gesticulando y a gritos proclamó la toma del campamento. Los demás irrumpieron en tromba mientras los aterrorizados vitelianos se precipitaban al vacío desde lo alto de la empalizada. Todo el espacio que mediaba entre el campamento y la muralla quedó lleno de cadáveres.

[30] Ac rursus nova laborum facies: ardua urbis moenia, saxeae turres, ferrati portarum obices, vibrans tela miles, frequens obstrictusque Vitellianis partibus Cremonensis populus, magna pars Italiae stato in eosdem dies mercatu congregata, quod defensoribus auxilium ob multitudinem, obpugnantibus incitamentum ob praedam erat. rapi ignis Antonius inferrique amoenissimis extra urbem aedificiis iubet, si damno rerum suarum Cremonenses ad mutandam fidem traherentur. propinqua muris tecta et altitudinem moenium egressa fortissimo quoque militum complet; illi trabibus tegulisque et facibus propugnatores deturbant.

[30] Una vez más cambió el cariz de la situación al presentarse nuevas dificultades: la altura de las murallas, las torres de piedra, las puertas reforzadas con remaches de hierro y soldados armados con lanzas, y el numeroso y fiel partidario de los vitelianos pueblo de Cremona, junto a una gran masa de personal procedente de toda Italia que se hallaba allí por celebrarse en esas mismas fechas una feria, lo que constituía por su gran número, una ayuda para los defensores y un acicate para los atacantes por las perspectivas de botín. Antonio ordenó coger teas incendiarias y pegar fuego a las espléndidas mansiones construidas fuera de la ciudad, para intentar que los cremonenses cambiasen de bando al ver la ruina de sus bienes. A los más robustos les ordenó ocupar los tejados pegados a las murallas, y los que las sobrepujaban en altura. Ellos, seguidamente, desbarataron a los defensores atacando con vigas, tejas y haces encendidos.

[31] Iam legiones in testudinem glomerabantur, et alii tela saxaque incutiebant, cum languescere paulatim Vitellianorum animi. ut quis ordine anteibat, cedere fortunae, ne Cremona quoque excisa nulla ultra venia omnisque ira victoris non in vulgus inops, sed in tribunos centurionesque, ubi pretium caedis erat, reverteretur. gregarius miles futuri socors et ignobilitate tutior perstabat: vagi per vias, in domibus abditi pacem ne tum quidem orabant, cum bellum posuissent. primores castrorum nomen atque imagines Vitellii amo-

[31] Conforme decaían los ánimos de los vitelianos las legiones iban engrosando la tortuga. Los vitelianos, empezando por los de mayor graduación, comenzaron a ceder ante lo adverso de su suerte, no fuera que, tras asolar la ciudad no hubiera lugar a lograr gracia, y toda la ira de los vencedores se volviera, no contra el vulgo desgraciado sino contra los tribunos y centuriones, de cuya muerte podían esperar obtener alguna recompensa. Los soldados rasos, por su despreocupación ante el futuro o por su propia baja condición seguían pelean-

liuntur; catenas Caecinae (nam etiam tunc vinctus erat) exolvunt orantque ut causae suae deprecator adsistat. aspernantem tumentemque lacrimis fatigant, extremum malorum, tot fortissimi viri proditoris opem invocantes; mox velamenta et infulas pro muris ostentant. cum Antonius inhiberi tela iussisset, signa aquilasque extulere; maestum inermium agmen deiectis in terram oculis sequebatur. circumstiterant victores et primo ingerebant probra, intentabant ictus: mox, ut praeberi ora contumeliis et posita omni ferocia cuncta victi patiebantur, subit recordatio illos esse qui nuper Bedriaci victoriae temperassent. sed ubi Caecina praetexta lictoribusque insignis, dimota turba, consul incessit, exarsere victores: superbiam saevitiamque (adeo invisa scelera sunt), etiam perfidiam obiectabant. obstitit Antonius datisque defensoribus ad Vespasianum dimisit.

do. Los que vagaban por los caminos escondiéndose por las casas, ni siquiera se les ocurría pedir gracia y tregua, una vez que habían abandonado la lucha[4]. Los jefes de los campamentos desterraron el nombre de Vitelio y derribaron sus estatuas; le quitaron a Cecina las cadenas (pues hasta entonces permanecía encadenado) y le suplicaron que les apoyase como valedor de su causa. Importunaron con sus lloros a quien ya se mostraba despreciativo y altanero; la mayor desgracia fue ver a tantos hombres esforzados suplicando la ayuda de un traidor. Seguidamente, colgaron en las murallas, a la vista de todos, los velos e ínfulas sagrados. En este momento ordenó Antonio detener la lucha y sacar fuera las banderas y las águilas. Seguía detrás un ejército triste y desarmado, con los ojos clavados en tierra. Los rodearon los vencedores que empezaron por cubrirlos de insultos, intentando después maltratarlos. Después, viendo que los vencidos no volvían el rostro a las injurias y, dejado de lado todo signo de agresividad, soportaban todas las vejaciones, vino a la mente de los otros el recuerdo de que estos eran los mismos que en la reciente batalla de Bedríaco no había abusado de su victoria. Pero cuando Cecina, abriéndose paso entre la turba, apareció con las insignias consulares de la toga pretexta y los lictores, se encendieron los ánimos de los vencedores, echándole en cara (pues hasta tal punto son odiosos ciertos crímenes), su soberbia, su crueldad y su perfidia. Se interpuso entre ellos Antonio y, poniéndole un pelotón de escolta, lo remitió a Vespasiano.

[32] Plebs interim Cremonensium inter armatos conflictabatur; nec procul caede aberant, cum precibus ducum mitigatus est miles. et vocatos ad contionem Antonius adloquitur, magnifice victores, victos clementer, de Cremona in neutrum. exercitus praeter insitam praedandi cupidinem vetere odio ad excidium Cremonensium incubuit. iuvisse partis Vitellianas Othonis quoque bello credebantur; mox tertiadecimanos ad extruendum amphitheatrum relictos, ut sunt procacia urbanae plebis ingenia, petulantibus iurgiis inluserant. auxit invidiam editum illic a Caecina gladiatorum spectaculum eademque rursus belli sedes et praebiti in acie Vitellianis cibi, caesae quaedam feminae studio partium ad proelium progressae; tempus quoque mercatus ditem alioqui coloniam maiore opum specie complebat. ceteri duces in obscuro: Antonium fortuna famaque omnium oculis exposuerat. is balineas abluendo cruori propere petit. excepta vox est, cum teporem incusaret, statim futurum ut incalescerent: vernile dictum omnem invidiam in eum vertit, tamquam signum incendendae Cremonae dedisset, quae iam flagrabat.

[32] El pueblo de Cremona se veía constreñido por todas partes, rodeado de gente armada. A punto estuvo de originarse una matanza, cuando los ruegos de los jefes lograron aplacar los ánimos de los soldados y, convocándolos para una arenga les habló Antonio, alabando a los vencedores, dirigiéndose con clemencia a los vencidos y sin pronunciarse sobre la suerte de Cremona. El ejército, aparte de su ansia instintiva de pillaje, se inclinó por la liquidación de los cremonenses, llevados de su odio inveterado hacia ellos, pues creían que en la guerra de Otón habían ayudado a las tropas vitelianas. Por otra parte, la gente baja de la ciudad, procaz y chocarrera como suele ser, con pullas insolentes se había burlado de los soldados de la legión decimotercera que se habían quedado para construir el anfiteatro. Aumentó su odio al enterarse de que allí mismo había organizado Cecina un espectáculo de gladiadores y, constituida nuevamente como cuartel general de la guerra, había preparado una comida para las tropas vitelianas, e incluso algunas de sus mujeres habían muerto al entrar en combate

[4] O bien «después de haber conocido antes la victoria», según la lectura de M.

por simpatía a su bando. Además, como eran fechas de ferias y mercados aquella colonia, rica ya de por sí, rebosaba con una mayor afluencia de ricas mercaderías procedentes de otros lugares. La fama y la buena suerte habían conseguido que no hubiera ojos más que para Antonio de forma que eclipsó a todos los demás jefes. Se dirigió inmediatamente a los baños par lavarse de la sangre. Y, quejándose de que estaba el agua tibia surgió una voz que dijo: «Pronto sucederán cosas que los calentarán bien». Esta frase, vil y rastrera, hizo que todo el odio se concentrará contra su persona, como si hubiese sido una consigna para incendiar Cremona, y por la que ya estaba ardiendo.

[33] Quadraginta armatorum milia inrupere, calonum lixarumque amplior numerus et in libidinem ac saevitiam corruptior. non dignitas, non aetas protegebat quo minus stupra caedibus, caedes stupris miscerentur. grandaevos senes, exacta aetate feminas, vilis ad praedam, in ludibrium trahebant: ubi adulta virgo aut quis forma conspicuus incidisset, vi manibusque rapientium divulsus ipsos postremo direptores in mutuam perniciem agebat. dum pecuniam vel gravia auro templorum dona sibi quisque trahunt, maiore aliorum vi truncabantur. quidam obvia aspernati verberibus tormentisque dominorum abdita scrutari, defossa eruere: faces in manibus, quas, ubi praedam egesserant, in vacuas domos et inania templa per lasciviam iaculabantur; utque exercitu vario linguis moribus, cui cives socii externi interessent, diversae cupidines et aliud cuique fas nec quicquam inlicitum. per quadriduum Cremona suffecit. cum omnia sacra profanaque in igne considerent, solum Mefitis templum stetit ante moenia, loco seu numine defensum.

[33] Irrumpieron en la ciudad cuarenta mil hombres armados y un gran número de bagajeros y vivanderos, señalados por sus vicios y crueldad. Ni la dignidad ni la edad eran freno para que se mezclaran las violaciones con los homicidios, y los homicidios con las violaciones. Ancianos venerables y mujeres maduras, desechados como botín, eran llevados a rastras para servir de mofa. Donde encontraban una doncella en la flor de la edad, o algún joven apuesto que sobresaliese por su presencia, eran arrastrados violentamente por mano de sus raptores; al final se convertían en ocasión de que sus propios raptores se matasen entre sí. Cuanto mayor era la suma de dinero que llevase cualquiera o el peso de los dones de oro robados en los templos, con mayor violencia eran despedazados por los otros. Algunos, después de despreciar las riquezas que tenían ante sus ojos, apaleaban y torturaban a sus dueños para que les revelasen dónde escondían las demás, obligándoles a desenterrarlas para robárselas. Donde no encontraban botín lanzaban con vesania teas incendiarias en las casas vacías y en los templos saqueados. Y en un ejército en el que se hablaban diversas lenguas y se observaban distintas costumbres, pues se hallaba formado por ciudadanos romanos, unidades aliadas y tropas extranjeras, se veían toda clase de vicios y cada uno tenía por lícito lo que le parecía y a ninguna cosa por ilícita. Cremona sufrió esta situación durante cuatro días, siendo pasto de las llamas todo lo sagrado y lo profano, quedando solo en pie el templo de Mefite, bien por hallarse fuera de las murallas, bien por la protección de su dios.

[34] Hic exitus Cremonae anno ducentesimo octogesimo sexto a primordio sui. condita erat Ti. Sempronio P. Cornelio consulibus, ingruente in Italiam Annibale, propugnaculum adversus Gallos trans Padum agentis et si qua alia vis per Alpis rueret. igitur numero colonorum, opportunitate fluminum, ubere agri, adnexu conubiisque gentium adolevit floruitque, bellis externis intacta, civilibus infelix. Antonius pudore flagitii, crebrescente

[34] Así acabó Cremona a los 280 años de su fundación. Esta había tenido lugar en el consulado de Tiberio Sempronio y Publio Cornelio, en las mismas fechas en que Aníbal entraba en Italia, como baluarte frente a las incursiones de los galos del otro lado del Po o de cualquier otro ataque que pudiera venir por los Alpes. La ciudad fue creciendo y floreciendo con los numerosos colonos que acudieron, por su privilegiada situación

invidia, edixit ne quis Cremonensem captivum detineret. inritamque praedam militibus effecerat consensus Italiae, emptionem talium mancipiorum aspernantis: occidi coepere; quod ubi enotuit, a propinquis adfinibusque occulte redemptabantur. mox rediit Cremonam reliquus populus: reposita fora templaque magnificentia municipum; et Vespasianus hortabatur.

en la confluencia de varios ríos, por la fertilidad de sus campos y por la unión de diversas familias con los lazos del matrimonio; asimismo, se vio libre de las consecuencias de guerras exteriores, aunque sufrió todas las desgracias de las guerras civiles. Antonio, avergonzado por semejante actuación criminal, y ante las crecientes protestas, publicó un edicto prohibiendo que nadie retuviese cautivo a un cremonense, lo que supuso para los soldados anular sus ganancias por el botín, por lo que despreciando el acuerdo de prohibir la compra de esclavos de origen itálico, empezaron a matarlos lo que, una vez se hizo notorio, dio lugar a que los familiares y allegados los rescataran a ocultas. Poco después llegó a Cremona el resto de los habitantes que habían escapado, comenzando a reconstruir las plazas y los templos con la magnificencia acostumbrada por dichos ciudadanos y el apoyo y aliento del propio Vespasiano.

[35] Ceterum adsidere sepultae urbis ruinis noxia tabo humus haud diu permisit. ad tertium lapidem progressi vagos paventisque Vitellianos, sua quemque apud signa, componunt; et victae legiones, ne manente adhuc civili bello ambigue agerent, per Illyricum dispersae. in Britanniam inde et Hispanias nuntios famamque, in Galliam Iulium Calenum tribunum, in Germaniam Alpinium Montanum praefectum cohortis, quod hic Trevir, Calenus Aeduus, uterque Vitelliani fuerant, ostentui misere. simul transitus Alpium praesidiis occupati, suspecta Germania, tamquam in auxilium Vitellii accingeretur.

[35] Por lo demás, la tierra gravemente contaminada por los cadáveres no permitía permanecer por largo tiempo en las ruinas de la ciudad, sepultada en ellas. Habiendo avanzado hasta el mojón del tercer kilómetro fueron instalando, cada uno en su bandera, a los soldados vitelianos que andaban errabundos y espantados. En cuanto a las legiones vencidas, para evitar el riesgo de que fueran cambiando de bando mientras duraba la guerra civil, fueron dispersadas a lo largo del Ilírico. A continuación, dándole pública notoriedad, enviaron a Britania y a Hispania mensajeros que llevasen noticia de la victoria. A la Galia enviaron a Julio Caleno, tribuno, y a Germania a Alpinio Montano, prefecto de cohorte, ya que este era tréviro y Caleno eduo, y ambos habían combatido en el bando viteliano. Al mismo tiempo, se ocuparon los pasos de los Alpes, poniendo puestos de defensa ante la sospecha de que en la Germania se estaban haciendo preparativos como si fueran en apoyo de Vitelio.

[36] At Vitellius profecto Caecina, cum Fabium Valentem paucis post diebus ad bellum impulisset, curis luxum obtendebat: non parare arma, non adloquio exercitioque militem firmare, non in ore vulgi agere, sed umbraculis hortorum abditus, ut ignava animalia, quibus si cibum suggeras, iacent torpentque, praeterita instantia futura pari oblivione dimiserat. atque illum in nemore Aricino desidem et marcentem proditio Lucilii Bassi ac defectio classis Ravennatis perculit; nec multo post de Caecina adfertur mixtus gaudio dolor et descivisse et ab exercitu vinctum. plus apud socordem animum laetitia quam cura valuit. multa cum exultatione in urbem revectus frequenti contione pietatem militum laudibus cumulat; Publilium Sabinum praetorii praefectum

[36] En cuanto a Vitelio, después de partir Cecina, habiendo obligado a Fabio Valente a tomar el mando de la guerra, centraba todo su interés en dedicarse a una vida de placeres, sin preocuparse de preparar las armas, ni de poner en forma a sus soldados arengándoles y entrenándoles con ejercicios de instrucción, sin aparecer en público sino escondiéndose en las umbrías de los jardines, sesteando como los animales, a los que se les echa comida y se tumban y entorpecen. Se había despreocupado hasta el punto de ignorar los problemas pasados, los inmediatos y urgentes y los por venir. De ahí que estando en el bosquecillo de Aricia, sesteando en la ociosidad, le pilló por sorpresa la traición de Lucilio Baso y la deserción de la armada de Ravena. No mucho después recibió, lamentándolo y alegrándose a la vez, noticias de

ob amicitiam Caecinae vinciri iubet, substituto in locum eius Alfeno Varo.

Cecina, primero que se había pasado al enemigo y después que, por ello, el ejército lo había hecho prisionero encadenándolo. Al final pudo más en aquel holgazán y vividor la alegría que las preocupaciones. Vuelto a la ciudad en medio de gran regocijo apeló, arengándoles con frecuencia, a la devoción de los soldados hacia su persona, acumulando alabanzas y elogios en sus discursos. Mandó prender a Publilio Sabino por su amistad con Cecina, poniendo en su lugar a Alfeno Varo

[37] Mox senatum composita in magnificentiam oratione adlocutus, exquisitis patrum adulationibus attollitur. initium atrocis in Caecinam sententiae a L. Vitellio factum; dein ceteri composita indignatione, quod consul rem publicam, dux imperatorem, tantis opibus tot honoribus cumulatus amicum prodidisset, velut pro Vitellio conquerentes, suum dolorem proferebant. nulla in oratione cuiusquam erga Flavianos duces obtrectatio: errorem imprudentiamque exercituum culpantes, Vespasiani nomen suspensi et vitabundi circumibant, nec defuit qui unum consulatus diem (is enim in locum Caecinae supererat) magno cum inrisu tribuentis accipientisque eblandiretur. pridie kalendas Novembris Rosius Regulus iniit eiuravitque. adnotabant periti numquam antea non abrogato magistratu neque lege lata alium suffectum; nam consul uno die et ante fuerat Caninius Rebilus C. Caesare dictatore, cum belli civilis praemia festinarentur.

[37] Poco después, tras haber dirigido al Senado un pomposo y artificioso discurso, fue ensalzado por los senadores con rebuscadas lisonjas. Lucio Vitelio fue el que inició un juicio implacable contra Cecina; después le siguieron los demás expresando su dolor con fingida indignación, como condoliéndose con Vitelio de que, siendo cónsul, había traicionado al Estado; siendo jefe del ejército, a un emperador, y a un amigo que le había cubierto de tantos honores y riquezas. En ningún discurso hizo nadie alusión peyorativa a los jefes flavianos; culpando de error e imprudencia a los ejércitos iban dando rodeos evitando mencionar el nombre de Vespasiano. Y no faltó quien con lisonjas lograra sacarle un día de consulado (el que había quedado por cubrir del consulado de Cecina) con gran chacota a costa del que lo concedió y del que lo recibió: el 31 de octubre tomó posesión del cargo y cesó en él Rosio Régulo. Hicieron notar los especialistas que nunca antes se había hecho cosa igual sin haber previamente abrogado la magistratura en curso y promulgado un decreto ley. De hecho, había sido nombrado anteriormente cónsul por un solo día Caninio Rébilo, durante la dictadura de Cayo César, ante la inminencia de la entrega de premios y distinciones por la guerra civil.

[38] Nota per eos dies Iunii Blaesi mors et famosa fuit, de qua sic accepimus. gravi corporis morbo aeger Vitellius Servilianis hortis turrim vicino sitam conlucere per noctem crebris luminibus animadvertit. sciscitanti causam apud Caecinam Tuscum epulari multos, praecipuum honore Iunium Blaesum nuntiatur; cetera in maius, de apparatu et solutis in lasciviam animis. nec defuere qui ipsum Tuscum et alios, sed criminosius Blaesum incusarent, quod aegro principe laetos dies ageret. ubi asperatum Vitellium et posse Blaesum perverti satis patuit iis qui principum offensas acriter speculantur, datae L. Vitellio delationis partes. ille infensus Blaeso aemulatione prava, quod eum omni dedecore maculosum egregia fama anteibat, cubiculum imperatoris reserat, filium eius sinu complexus et genibus accidens. causam confusionis quaerenti, non se proprio metu nec sui anxium, sed pro fratre, pro liberis fratris preces lacrimasque attulisse. frustra Vespasianum

[38] Notoria y famosa fue la muerte de Junio Bleso acaecida por aquellas fechas que, según se informó, sucedió de la siguiente manera. Hallándose enfermo Vitelio con una grave dolencia corporal advirtió que en los vecinos Jardines Servilianos una torre brillaba en la noche con numerosas luces. Preguntando por la causa le dijeron que se habían juntado muchos en la casa de Cecina Tusco para celebrar un banquete, siendo Junio Bleso el invitado principal y más distinguido. Se exageró además la esplendidez del banquete y el ambiente libertino rayano en la lascivia. Y no faltaron quienes acusasen de ello a Tusco y a otros, pero especialmente a Bleso de comportamiento tan criminal: dedicarse a la francachela en las mismas fechas que el príncipe se hallaba enfermo. Cuando les quedó claro a los que se dedican a observar las reacciones de resentimiento de los príncipes, que Vitelio se había enfurecido y se ofrecía la ocasión de derribar a Bleso, denunciaron a Lucio

timeri, quem tot Germanicae legiones, tot provinciae virtute ac fide, tantum denique terrarum ac maris immensis spatiis arceat: in urbe ac sinu cavendum hostem, Iunios Antoniosque avos iactantem, qui se stirpe imperatoria comem ac magnificum militibus ostentet. versas illuc omnium mentis, dum Vitellius amicorum inimicorumque neglegens fovet aemulum principis labores e convivio prospectantem. reddendam pro intempestiva laetitia maestam et funebrem noctem, qua sciat et sentiat vivere Vitellium et imperare et, si quid fato accidat, filium habere.

Vitelio lo sucedido. Este que se había hecho amigo de Bleso, llevado de indigna envidia porque le aventajaba en honor y fama, pues él se había envilecido con toda clase de bajezas, abrió la puerta del dormitorio del emperador, llevando abrazado a su pecho al hijo de este y, cayendo de rodillas, al preguntarle Vitelio cuál era la causa de su turbación, respondió que sus lágrimas y las súplicas que hacía no se debían al miedo o preocupación por su propia persona, sino por un hermano y por los hijos del hermano. Que Vespasiano no debía causarles temor alguno porque lo mantenían alejado tantas legiones germánicas, tantas provincias valerosas y fieles, y finalmente la enorme distancia que les separaba por tierra y por mar. El enemigo del que debía guardarse era el que estaba en la misma Roma y en su propio seno, el que se jactaba de sus antepasados los Junios y Antonios y se mostraba ante los soldados majestuoso y condescendiente, como un miembro de estirpe imperial. La atención de todos está fija en este comportamiento, mientras Vitelio, desdeñando a amigos y enemigos, favorece a un competidor que desde el banquete ha ido a observar las dolencias del príncipe. A enterarse decide Vitelio vengarse convirtiendo la intempestiva fiesta en noche fúnebre «para que entienda y sienta en propia carne que Vitelio sigue vivo y es quien manda; y si llega a producirse un desenlace fatal de su enfermedad, no olvide que tiene un hijo que le suceda».

[39] Trepidanti inter scelus metumque, ne dilata Blaesi mors maturam perniciem, palam iussa atrocem invidiam ferret, placuit veneno grassari; addidit facinori fidem notabili gaudio, Blaesum visendo. quin et audita est saevissima Vitellii vox qua se (ipsa enim verba referam) pavisse oculos spectata inimici morte iactavit. Blaeso super claritatem natalium et elegantiam morum fidei obstinatio fuit. integris quoque rebus a Caecina et primoribus partium iam Vitellium aspernantibus ambitus abnuere perseveravit. sanctus, inturbidus, nullius repentini honoris, adeo non principatus adpetens, parum effugerat ne dignus crederetur.

[39] Vitelio se hallaba con el ánimo suspenso sobre qué partido tomar: por un lado, temía que si iba dilatando la muerte de Bleso se labraba su propia ruina; por otro, comprendía que si se hacía pública la ejecución de su criminal orden, le acarrearía un odio feroz; así que decidió recurrir al veneno. Consumó su crimen aparentando nobleza de ánimo, y alegrarse al ver a Bleso. Lo que desmintieron las crueles palabras oídas de su boca (palabras que referiré exactamente): se jactó de que «alimentaría sus ojos contemplando la muerte de su enemigo». Bleso, aparte de su noble cuna y costumbres refinadas, se distinguió por su fidelidad a toda prueba hasta el punto de que, cuando todo iba bien, persistió en rehusar todo intento de soborno por parte de Cecina y de los principales jefes del bando de Vitelio, al que ya empezaban a menospreciar. Se mostró íntegro y sereno, sin dejarse tentar por ninguna oferta de honores inesperados, y sin mostrar deseo alguno de alcanzar el imperio, hasta el punto que poco faltó para ser considerado indigno de él.

[40] Fabius interim Valens multo ac molli concubinarum spadonumque agmine segnius quam ad bellum incedens, proditam a Lucilio Basso Ravennatem classem pernicibus nuntiis accepit. et si coeptum iter properas-

[40] Mientras tanto, Fabio Valente, acompañado de una numerosa y sensual comitiva de concubinas y eunucos, avanzaba con más indolencia de lo que exige un estado de guerra, cuando unos veloces correos le informaron

set, nutantem Caecinam praevenire aut ante discrimen pugnae adsequi legiones potuisset; nec deerant qui monerent ut cum fidissimis per occultos tramites vitata Ravenna Hostiliam Cremonamve pergeret. aliis placebat accitis ex urbe praetoriis cohortibus valida manu perrumpere: ipse inutili cunctatione agendi tempora consultando consumpsit; mox utrumque consilium aspernatus, quod inter ancipitia deterrimum est, dum media sequitur, nec ausus est satis nec providit.

que Julio Baso había entregado al enemigo la flota de Ravena, y que si se daba prisa en cubrir el itinerario prefijado, le daría tiempo a adelantarse a Cecina que andaba vacilando, o de alcanzar las legiones, antes de entrar en combate en una batalla decisiva. No faltaron quienes le advirtiera que tomando a los más adictos a su persona, se dirigiera por caminos poco frecuentados a Ostilia o a Cremona, evitando pasar por Ravena. Otros le aconsejaban que, con un vigoroso golpe de mano, atacase con las legiones llegadas de Roma. Pero él, con una vacilación inútil, agotó en consultas el tiempo de que disponía para entrar en acción. Seguidamente, menospreciando ambas posibilidades, la peor determinación que se puede tomar en una situación crítica, ni tuvo el valor suficiente para actuar ni tomó las providencias necesarias.

[41] Missis ad Vitellium litteris auxilium postulat. venere tres cohortes cum ala Britannica, neque ad fallendum aptus numerus neque ad penetrandum. sed Valens ne in tanto quidem discrimine infamia caruit, quo minus rapere inlicitas voluptates adulteriisque ac stupris polluere hospitum domus crederetur: aderant vis et pecunia et ruentis fortunae novissima libido. adventu demum peditum equitumque pravitas consilii patuit, quia nec vadere per hostis tam parva manu poterat, etiam si fidissima foret, nec integram fidem attulerant; pudor tamen et praesentis ducis reverentia morabatur, haud diuturna vincla apud pavidos periculorum et dedecoris securos. eo metu cohortis Ariminum praemittit, alam tueri terga iubet: ipse paucis, quos adversa non mutaverant, comitantibus flexit in Vmbriam atque inde Etruriam, ubi cognito pugnae Cremonensis eventu non ignavum et, si provenisset, atrox consilium iniit, ut arreptis navibus in quamcumque partem Narbonensis provinciae egressus Gallias et exercitus et Germaniae gentis novumque bellum cieret.

[41] Envió cartas a Vitelio pidiendo ayuda. Llegaron tres cohortes con un escuadrón de caballería de Britania, número de tropas insuficiente para engañar al enemigo o intentar penetrar en sus posiciones. En cuanto a Valente mismo ni siquiera en situación tan comprometida evitó la infamia, y aprovechó toda ocasión para entregarse a placeres ilícitos, y es opinión común que profanó con sus adulterios y violaciones los hogares donde se hospedaba: se habían juntado en él poder y dinero para apurar los últimos placeres al empezar a declinar su buena suerte. Finalmente, con la llegada de los infantes y la caballería quedó claro que la decisión había sido equivocada, pues ni podía penetrar en el territorio enemigo con una tropa tan reducida, por muy fiel que le fuese, ni tampoco su fidelidad se conservaba tan íntegra. Los mantenía su sentido del honor y el respeto a la presencia de su jefe; pero los vínculos de fidelidad de quienes temen el riesgo y no les importa el deshonor duran poco. Movido por este temor envió las cohortes a Rímini, y ordenó al escuadrón de caballería proteger la retaguardia. Él por su parte, acompañado de los pocos en los que las adversidades no habían hecho mella en su fidelidad, giró hacia Umbría donde, conocido el resultado de la batalla de Cremona, tomó una rápida decisión, y mortífera si hubiera resultado bien: apoderarse de las naves y volver a cualquier parte de la provincia Narbonense para empujar a las Galias, a los ejércitos y a los pueblos de Germania a una nueva guerra.

[42] Digresso Valente trepidos, qui Ariminum tenebant, Cornelius Fuscus, admoto exercitu et missis per proxima litorum Liburnicis, terra marique circumvenit: occupantur plana Vmbriae et qua Picenus ager Hadria adluitur, omnisque Italia inter Vespasianum ac Vitellium Appennini iugis dividebatur. Fabius Valens e sinu Pisano segnitia maris aut adversante vento portum

[42] Después de partir Valente, Cornelio Fusco, por tierra con el ejército que había juntado y por mar patrullando con naves de guerra por las costas próximas, acorraló a las acobardadas fuerzas que tenían a Rímini en su poder. Se ocuparon las llanuras de la Umbría y el territorio del Piceno que baña el mar Adriático. Italia quedaba dividida en dos partes por las cumbres de los

Herculis Monoeci depellitur. haud procul inde agebat Marius Maturus Alpium maritimarum procurator, fidus Vitellio, cuius sacramentum cunctis circa hostilibus nondum exuerat. is Valentem comiter exceptum, ne Galliam Narbonensem temere ingrederetur, monendo terruit; simul ceterorum fides metu infracta.

Apeninos, una a favor de Vespasiano y la otra de Vitelio. Fabio Valente se vio empujado desde el golfo de Pisa al puerto de Hércules Moneco[5], unas veces por el mar en calma y otras por los vientos adversos. No muy lejos de allí se movía Mario Maturo, procurador de los Alpes Marítimos, fiel a Vitelio, a cuyo juramento de fidelidad aún no había faltado a pesar de estar rodeado de enemigos por todos los lados. Este, pues, recibiendo cortésmente a Valente, le disuadió advirtiéndole que no entrara temerariamente en la Galia Narbonense, a la vez que por el miedo mantenía intacta la fidelidad de los demás[6].

[43] Namque circumiectas civitates procurator Valerius Paulinus, strenuus militiae et Vespasiano ante fortunam amicus, in verba eius adegerat; concitisque omnibus, qui exauctorati a Vitellio bellum sponte sumebant, Foroiuliensem coloniam, claustra maris, praesidio tuebatur, eo gravior auctor, quod Paulino patria Forum Iulii et honos apud praetorianos, quorum quondam tribunus fuerat, ipsique pagani favore municipali et futurae potentiae spe iuvare partis adnitebantur. quae ut paratu firma et aucta rumore apud varios Vitellianorum animos increbruere, Fabius Valens cum quattuor speculatoribus et tribus amicis, totidem centurionibus, ad navis regreditur; Maturo ceterisque remanere et in verba Vespasiani adigi volentibus fuit. ceterum ut mare tutius Valenti quam litora aut urbes, ita futuri ambiguus et magis quid vitaret quam cui fideret certus, adversa tempestate Stoechadas Massiliensium insulas adfertur. ibi eum missae a Paulino Liburnicae oppressere.

[43] Porque el procurador Valerio Paulino, soldado valeroso y amigo de Vespasiano antes de empezar su buena fortuna, había llevado a las ciudades circundantes a prestarles fidelidad. Después de enrolar a los que habían sido despedidos por Vitelio, que espontáneamente se unían a la guerra, quedaba protegida la colonia Foroiuliense y los estrechos que le dan acceso por mar, actuando con tanto mayor interés cuanto que Foro Julio era la patria chica de Paulino, y por su propio prestigio entre los pretorianos de los que había sido tribuno. Los mismos habitantes de la región, se esforzaban en favorecer a su bando, tanto por simpatía hacia su paisano, como por la esperanza de conseguir aumentar en el futuro su poderío. Como estos hechos, confirmados por los preparativos y aumentados por los rumores se corrieron entre los variables ánimos de los vitelianos, Fabio Valente, con cuatro guardias de escolta, tres amigos y otros tantos centuriones se volvió a sus naves, dejando a Maturo y a los restantes la posibilidad de quedarse en su bando o prestar juramento de fidelidad a Vespasiano quienes quisieran. Por lo demás, igual que se sentía Valente más seguro en el mar que en la costa o las ciudades, se hallaba confuso ante el futuro, y más cierto de qué debía evitar que de qué fiarse. Arrastrado por temporal adverso a las islas Estecadas, frente a Marsella, fue allí apresado por las naves de guerra enviadas por Paulino.

[44] Capto Valente cuncta ad victoris opes conversa, initio per Hispaniam a prima Adiutrice legione orto, quae memoria Othonis infensa Vitellio decimam quoque ac sextam traxit. nec Galliae cunctabantur. et Britanniam inditus erga Vespasianum favor, quod illic secundae legioni a Claudio praepositus et bello clarus egerat, non sine motu adiunxit ceterarum, in quibus plerique centuriones ac milites a Vitellio provecti expertum iam principem anxii mutabant.

[44] Apresado Valente todo se volvió favorable a las fuerzas del vencedor. El proceso tuvo su inicio a lo largo del territorio de Hispania en la legión «Auxiliadora» que, guardando la memoria de Otón, se volvió contra Vitelio arrastrando consigo a las legiones décima y sexta. Tampoco vacilaron las Galias sobre qué partido tomar, añadiéndoseles la Britania por el prestigio ganado por Vespasiano, que había sido puesto allí por Claudio al frente de la segunda legión y había llevado brillantemente la campaña de la guerra. No sin disturbios logró

[5] Mónaco.
[6] Nota: «infracta».

sumarse las demás, ya que a la mayor parte de sus centuriones, distinguidos por Vitelio, les disgustaba cambiar de príncipe al que ya conocían por experiencia.

[45] Ea discordia et crebris belli civilis rumoribus Britanni sustulere animos auctore Venutio, qui super insitam ferociam et Romani nominis odium propriis in Cartimanduam reginam stimulis accendebatur. Cartimandua Brigantibus imperitabat, pollens nobilitate; et auxerat potentiam, postquam capto per dolum rege Carataco instruxisse triumphum Claudii Caesaris videbatur. inde opes et rerum secundarum luxus: spreto Venutio (is fuit maritus) armigerum eius Vellocatum in matrimonium regnumque accepit. concussa statim flagitio domus: pro marito studia civitatis, pro adultero libido reginae et saevitia. igitur Venutius accitis auxiliis, simul ipsorum Brigantum defectione in extremum discrimen Cartimanduam adduxit. tum petita a Romanis praesidia. et cohortes alaeque nostrae variis proeliis, exemere tamen periculo reginam; regnum Venutio, bellum nobis relictum.

[45] Entre estas discordias y los frecuentes rumores de guerra civil se exaltaron los ánimos de los britanos instigados por Venutio, quien a su natural feroz y su odio visceral a todo lo que sonara a romano unía estar ardiendo de rabia contra la reina Cartimandua por cuestiones personales. Cartimandua que sobresalía por su noble estirpe reinaba sobre los brigantes. Y había aumentado su poderío porque después de haber apresado mediante el engaño al rey Carataco parecía que, con ello, había puesto las bases del triunfo de Claudio César. De todo ello obtuvo las riquezas y el lujo que lleva consigo el éxito en las empresas. Menospreciando a Venutio (que había sido su esposo) tomó en matrimonio y elevó al trono a su escudero Velocato. Este desafuero criminal ocasionó la inmediata quiebra de la nación: el favor del pueblo se inclinó por el marido y la lujuriosa y cruel reina por el adúltero. Como consecuencia, llamadas las tropas auxiliares, uniéndose a ello la defección de los propios brigantes, Venutio obligó a Cartimandua a enfrentarse a un combate decisivo. Entonces la reina pidió auxilio a Roma, y nuestras cohortes y alas de caballería lograron librar a la reina del peligro, con el resultado de quedarse Venutio con el reino y nosotros metidos en una guerra.

[46] Turbata per eosdem dies Germania, et socordia ducum, seditione legionum, externa vi, perfidia sociali prope adflicta Romana res. id bellum cum causis et eventibus (etenim longius provectum est) mox memorabimus. mota et Dacorum gens numquam fida, tunc sine metu, abducto e Moesia exercitu. sed prima rerum quieti speculabantur: ubi flagrare Italiam bello, cuncta in vicem hostilia accepere, expugnatis cohortium alarumque hibernis utraque Danuvii ripa potiebantur. iamque castra legionum excindere parabant, ni Mucianus sextam legionem opposuisset, Cremonensis victoriae gnarus, ac ne externa moles utrimque ingrueret, si Dacus Germanusque diversi inrupissent. adfuit, ut saepe alias, fortuna populi Romani, quae Mucianum virisque Orientis illuc tulit, et quod Cremonae interim transegimus. Fonteius Agrippa ex Asia (pro consule eam provinciam annuo imperio tenuerat) Moesiae praepositus est, additis copiis e Vitelliano exercitu, quem spargi per provincias et externo bello inligari pars consilii pacisque erat.

[46] Por aquellos mismos días se vio alterado el orden en la Germania, y quedó casi quebrado el poder de Roma por la negligencia de los mandos, la sedición de las legiones, el ataque de los enemigos exteriores y la perfidia de los aliados. De esta guerra, que se prolongó por largo tiempo, de sus causas y el desarrollo de los hechos trataré más adelante. También se sublevó el pueblo dacio, nunca fiel, sobre todo en aquellos momentos en que a nada debían temer, tras ser retirado el ejército de Mesia. Se mantuvieron quietos al comienzo de los acontecimientos, quedando a la expectativa. Pero en cuanto vieron que Italia ardía en guerras y todo se le ponía en contra y hostil, tras asaltar los cuarteles de invierno de las cohortes y sus alas de caballería, se hicieron dueños de ambas orillas del Danubio. Y ya se disponían a asaltar los cuarteles de las legiones si Muciano no les hubiese hecho frente con la legión sexta, conocedor ya de la victoria de Cremona, para evitar que irrumpiese por ambos flancos el ataque en masa de extranjeros en caso de atacar los dacios y los germanos, cada uno por su lado.

Como en otras muchas ocasiones se alió la fortuna del Pueblo Romano haciendo coincidir que en ese momento llegase Muciano con las tropas de Oriente y los que

entre tanto había sucedido en Cremona, según lo que hemos dicho antes. Fonteyo Agripa, trasladado desde Asia cuya provincia había gobernado un año en calidad de procónsul fue puesto al frente del ejército de Misia, añadiéndole tropas del ejército viteliano que, como parte de los acuerdos de paz, se había decidido dispersar por las provincias y enrolarlo en la guerra con el extranjero.

[47] Nec ceterae nationes silebant. subita per Pontum arma barbarum mancipium, regiae quondam classis praefectus, moverat. is fuit Anicetus Polemonis libertus, praepotens olim, et postquam regnum in formam provinciae verterat, mutationis impatiens. igitur Vitellii nomine adscitis gentibus, quae Pontum accolunt, corrupto in spem rapinarum egentissimo quoque, haud temnendae manus ductor, Trapezuntem vetusta fama civitatem, a Graecis in extremo Ponticae orae conditam, subitus inrupit. caesa ibi cohors, regium auxilium olim; mox donati civitate Romana signa armaque in nostrum modum, desidiam licentiamque Graecorum retinebant. classi quoque faces intulit, vacuo mari eludens, quia lectissimas Liburnicarum omnemque militem Mucianus Byzantium adegerat: quin et barbari contemptim vagabantur, fabricatis repente navibus. camaras vocant, artis lateribus latam alvum sine vinculo aeris aut ferri conexam; et tumido mari, prout fluctus attollitur, summa navium tabulis augent, donec in modum tecti claudantur. sic inter undas volvuntur, pari utrimque prora et mutabili remigio, quando hinc vel illinc adpellere indiscretum et innoxium est.

[47] Pero tampoco se mantuvieron quietos los demás pueblos. Un esclavo bárbaro, que en otro tiempo había sido prefecto de la armada real, súbitamente había alzado en armas el territorio del Ponto. Este individuo fue Aniceto, liberto del rey Polemón, que había gozado de gran poder en otro tiempo y que no podía soportar el cambio que suponía haber pasado el reino al estatuto de provincia romana. Reclutados en nombre de Vitelio varios pueblos que habitan el Ponto, engañados en su extrema pobreza con la esperanza de conseguir botín, viéndose al frente de un no despreciable número de tropas, atacó por sorpresa Trebisonda, ciudad famosa por su antigüedad, fundada por los griegos en los límites extremos de la costa del Ponto[7]. Allí dio muerte a una cohorte que había sido en otro tiempo cuerpo de defensa del rey. Después fueron distinguidos con la ciudadanía romana usando la bandera y las armas a nuestro estilo, pero conservando el talante negligente y licencioso de los griegos. También pegó fuego a la armada, aprovechándose de estar el mar sin vigilancia, ya que Muciano había llevado las naves de guerra mejores y escogidas, junto con todas las tropas, a Bizancio. De ahí que los bárbaros vagaban descaradamente por aquellos mares tras fabricar unas naves a las que llaman «cámaras», estrechas de costados y anchas de fondos, sin junturas de bronce o hierro. Y cuando se encrespa el mar, al ser zarandeada la nave por las olas, se aumenta su volumen cubriendo con tablones las partes más prominentes hasta cerrarlas formando una especie de techo, y así van rodando entre las olas haciendo de proa cualquiera de los dos extremos de la nave, y ofreciendo la posibilidad de cambiar la colocación de los remeros indiferentemente y sin riesgo, cuando se puede abordar la costa sea desde un sitio o desde otro.

[48] Advertit ea res Vespasiani animum ut vexillarios e legionibus ducemque Virdium Geminum spectatae militiae deligeret. ille incompositum et praedae cupidine vagum hostem adortus coegit in navis; effectisque raptim Liburnicis adsequitur Anicetum in ostio fluminis Chobi, tutum sub Sedochezorum regis auxilio, quem pecunia donisque ad societatem perpulerat. ac primo rex minis armisque supplicem tueri: postquam merces proditionis aut bellum ostendebatur, fluxa, ut est barbaris, fide pactus Aniceti exitium perfugas tradidit, belloque

[48] Esta situación hizo reaccionar a Vespasiano decidiendo seleccionar los vexiliarios de las legiones y a su comandante en jefe Virdio Gémino, que formaban un grupo de elite. Este, atacando a los enemigos que vagaban por el territorio ávidos de rapiña, les obligó a refugiarse en sus naves y construyendo apresuradamente unas naves de guerra (libúrnicas) persiguió a Aniceto

[7] Mar Negro.

servili finis impositus. Laetum ea victoria Vespasianum, cunctis super vota fluentibus, Cremonensis proelii nuntius in Aegypto adsequitur. eo properantius Alexandriam pergit, ut fractos Vitellii exercitus urbemque externae opis indigam fame urgeret. namque et Africam, eodem latere sitam, terra marique invadere parabat, clausis annonae subsidiis inopiam ac discordiam hosti facturus.

en la desembocadura del Cobo, sintiéndose respaldado con la ayuda del rey Sedoquezoro al que había comprometido con dinero y regalos. Este rey decidió en un primer momento proteger, con la amenaza de tomar las armas, a quien se lo había pedido pero después, cuando se le hizo ver que debía elegir entre la recompensa por la traición o la guerra, como la fidelidad de los bárbaros es tan frágil, tras pactar con nosotros, entregó a Aniceto y a los fugitivos; así se forzó el fin de la guerra contra los esclavos.

Un mensajero enviado desde el campo de batalla de Cremona alcanzó en Egipto a Vespasiano, que se hallaba muy contento por el éxito conseguido que superaba las previsiones más optimistas que se podían desear. Vespasiano, en consecuencia, se apresuró a dirigirse a Alejandría para apretar el cerco a los disgregados ejércitos de Vitelio y cercar por el hambre a Roma, siempre necesitada de avituallamiento por ello se disponía a invadir igualmente por tierra y por mar la parte de África situada en aquella dirección para que, una vez interceptadas las ayudas de vitualla, hacer pasar necesidad al enemigo y las consiguientes discordias que de ella se derivan.

[49] Dum hac totius orbis nutatione fortuna imperii transit, Primus Antonius nequaquam pari innocentia post Cremonam agebat, satis factum bello ratus et cetera ex facili, seu felicitas in tali ingenio avaritiam superbiam ceteraque occulta mala patefecit. ut captam Italiam persultare, ut suas legiones colere; omnibus dictis factisque viam sibi ad potentiam struere. utque licentia militem imbueret interfectorum centurionum ordines legionibus offerebat. eo suffragio turbidissimus quisque delecti; nec miles in arbitrio ducum, sed duces militari violentia trahebantur. quae seditiosa et corrumpendae disciplinae mox in praedam vertebat, nihil adventantem Mucianum veritus, quod exitiosius erat quam Vespasianum sprevisse.

[49] Mientras se pasaba la buena suerte del Imperio con esta conmoción de todo el orbe, Antonio Primo no actuaba con la misma llaneza después de lo acaecido en Cremona, pensando que ya había hecho bastante en aquella guerra y que, en consecuencia, lo demás era fácil de conseguir; si no es que ya se puede concluir que el éxito puso de manifiesto en un hombre de semejante carácter su ambición, su soberbia y todas sus restantes malas inclinaciones ocultas. Recorría Italia hollándola a su paso como un territorio conquistado por las armas, cuidaba de las legiones como si fueran suyas, y actuaba en todos sus dichos y hechos como preparándose el camino para tomar el poder. De ahí que permitiera la indisciplina en la tropa, que ofreciera a las legiones poder cubrir el escalafón de los centuriones muertos, resultando así elegidos los elementos más revoltosos. En consecuencia, lejos de estar los soldados a las órdenes de los jefes, eran estos los que eran arrastrados a merced de la violencia de la tropa. Toda esta situación sediciosa que llevaba a corromper la disciplina, desembocaba a continuación en la práctica del saqueo. Tampoco temía nada de parte de Muciano que se acercaba, ya que hubiese sido más peligroso menospreciar a este que a Vespasiano.

[50] Ceterum propinqua hieme et umentibus Pado campis expeditum agmen incedere. signa aquilaeque victricium legionum, milites vulneribus aut aetate

[50] Por lo demás, estando cercano el invierno y comenzando el Po a inundar los campos, la tropa avanzaba aligerada de pertrechos, dejando en Verona las enseñas

graves, plerique etiam integri Veronae relicti: sufficere cohortes alaeque et e legionibus lecti profligato iam bello videbantur. undecima legio sese adiunxerat, initio cunctata, sed prosperis rebus anxia quod defuisset; sex milia Dalmatarum, recens dilectus, comitabantur; ducebat Pompeius Silvanus consularis: vis consiliorum penes Annium Bassum legionis legatum. is Silvanum socordem bello et dies rerum verbis terentem specie obsequii regebat ad omniaque quae agenda forent quieta cum industria aderat. ad has copias e classicis Ravennatibus, legionariam militiam poscentibus, optimus quisque adsciti: classem Dalmatae supplevere. exercitus ducesque ad Fanum Fortunae iter sistunt, de summa rerum cunctantes, quod motas ex urbe praetorias cohortis audierant et teneri praesidiis Appenninum rebantur; et ipsos in regione bello attrita inopia et seditiosae militum voces terrebant, clavarium (donativi nomen est) flagitantium. nec pecuniam aut frumentum providerant, et festinatio atque aviditas praepediebant, dum quae accipi poterant rapiuntur.

y las águilas de las legiones victoriosas, soldados impedidos por las heridas o la edad, e incluso una mayoría de soldados en plena forma, ya que una vez superado el estado de guerra parecía suficiente con las cohortes, las alas de caballería y los soldados de elite de las legiones. La legión undécima se había unido a ellos por propia iniciativa tras haber vacilado en un principio, arrepentida, ante el éxito de la operación, de no haberse hallado presente en la campaña. Marchaba con ellos un cuerpo recientemente alistado de seis mil dálmatas al mando del cónsul militar Pompeyo Silvano; pero el peso de las decisiones recaía en Antonio Baso, legado de legión. Este, que siempre actuaba con tacto y destreza en todos los asuntos, bajo la apariencia de acatar su autoridad realmente gobernaba a Silvano, indolente en campaña y que gastaba en palabras el tiempo necesario para ejecutar los asuntos. De la dotación de la flota de Ravena fueron llamados a incorporarse a estas fuerzas los mejores de entre los que lo solicitaron, supliendo el ejército de la armada con fuerzas procedentes de Dalmacia. El ejército con sus jefes hizo un alto en el camino ante el templo de la Fortuna, temerosos del resultado final de la campaña al haberse enterado de que las cohortes pretorianas habían sido sacadas de Roma, juzgando al propio que estaban copados los pasos de los Apeninos. Les aterrorizaba hallarse en una tierra arrasada por la guerra y carente de recursos, así como los gritos de sedición de los soldados que exigían el «clavario», nombre dado a un donativo. Por otra parte, no habían hecho reservas de dinero ni de grano, y las prisas y la ambición les hacía adelantarse a pillar por la fuerza lo que podían haber recibido liberalmente con buenos modos.

[51] Celeberrimos auctores habeo tantam victoribus adversus fas nefasque inreverentiam fuisse ut gregarius eques occisum a se proxima acie fratrem professus praemium a ducibus petierit. nec illis aut honorare eam caedem ius hominum aut ulcisci ratio belli permittebat. distulerant tamquam maiora meritum quam quae statim exolverentur; nec quidquam ultra traditur. ceterum et prioribus civium bellis par scelus inciderat. nam proelio, quo apud Ianiculum adversus Cinnam pugnatum est, Pompeianus miles fratrem suum, dein cognito facinore se ipsum interfecit, ut Sisenna memorat: tanto acrior apud maiores, sicut virtutibus gloria, ita flagitiis paenitentia fuit. sed haec aliaque ex vetere memoria petita, quotiens res locusque exempla recti aut solacia mali poscet, haud absurde memorabimus.

[51] He visto refrendado en autores que considero de la mayor solvencia que fue tal la arrogancia y menosprecio de los vencedores ante todo lo lícito y lo ilícito que se dio el caso de un vulgar soldado de caballería que, alardeando de haber dado muerte a su hermano en la última batalla, reclamó a los jefes la recompensa. Y como a estos ni el deber de humanidad les permitía premiar aquella muerte, ni el estado de guerra castigarla, pospusieron el tomar una decisión como si tratara de una hazaña que mereciera mayor recompensa. Nada más se sabe sobre el caso. Por lo demás, en las anteriores guerras civiles se dio un caso parecido ya que, según cuenta Sisenna, en la batalla del Janículo durante la guerra contra Cinna un soldado pompeyano dio muerte a su hermano y, enterándose después del crimen que había cometido, se dio muerte a sí mismo. Y es que tanto más se distinguía entre nuestros mayores con la honra las virtudes como severamente se castigaban los crímenes. Pero todas estas cosas, sacadas de viejas memorias, las iremos recordando cuando vengan a cuento todas las

veces que el asunto tratado y el momento lo requieran, ya como ejemplo para inculcar el bien, ya como consuelo para los males.

[52] Antonio ducibusque partium praemitti equites omnemque Vmbriam explorari placuit, si qua Appennini iuga clementius adirentur: acciri aquilas signaque et quidquid Veronae militum foret, Padumque et mare commeatibus compleri. erant inter duces qui necterent moras: quippe nimius iam Antonius, et certiora ex Muciano sperabantur. namque Mucianus tam celeri victoria anxius et, ni praesens urbe potiretur, expertem se belli gloriaeque ratus, ad Primum et Varum media scriptitabat, instandum coeptis aut rursus cunctandi utilitates disserens atque ita compositus ut ex eventu rerum adversa abnueret vel prospera agnosceret. Plotium Grypum, nuper a Vespasiano in senatorium ordinem adscitum ac legioni praepositum, ceterosque sibi fidos apertius monuit, hique omnes de festinatione Primi ac Vari sinistre et Muciano volentia rescripsere. quibus epistulis Vespasiano missis effecerat ut non pro spe Antonii consilia factaque eius aestimarentur.

[52] Antonio y los jefes del ejército juzgaron conveniente mandar por delante a los jinetes y explorar todo el territorio de la Umbría, así como por si era posible encontrar algún paso relativamente accesible entre las alturas de los Apeninos; igualmente, hicieron traer las águilas y las banderas con los soldados que pudiera haber en Verona. Entre los jefes había algunos que procuraban retardar la marcha, porque Antonio se iba haciendo insoportable y esperaban mejorar de situación bajo el mando de Muciano. Este preocupado ante una victoria tan rápida pensaba que si no se hallaba presente en el momento de tomarse Roma no gozaría de la gloria del triunfo en aquella guerra, iba escribiendo a Primo y a Varo en términos ambiguos, animándoles unas veces a continuar las acciones empezadas y otras veces dando razones sobre la conveniencia de demorar las cosas, y todo de forma tan estudiada que, según fuera el resultado de los acontecimientos, se dedujera o que había desaconsejado las acciones adversas o que había sabido intuir las favorables. Aconsejó más abiertamente a Plocio Gripo, al que poco antes Vespasiano había adscrito al orden senatorial y puesto al frente de la legión, así como a los demás que le eran fieles. Desde ese momento todos estos volvieron a informar negativamente sobre las prisas de Primo y de Varo, y elogiosamente de Muciano. Y enviados estos informes a Vespasiano, tuvieron como resultado que las opiniones y hechos de Antonio no fueran valorados como él esperaba.

[53] Aegre id pati Antonius et culpam in Mucianum conferre, cuius criminationibus eviluissent pericula sua; nec sermonibus temperabat, immodicus lingua et obsequii insolens. litteras ad Vespasianum composuit iactantius quam ad principem, nec sine occulta in Mucianum insectatione: se Pannonicas legiones in arma egisse; suis stimulis excitos Moesiae duces, sua constantia perruptas Alpis, occupatam Italiam, intersepta Germanorum Raetorumque auxilia. quod discordis dispersasque Vitellii legiones equestri procella, mox peditum vi per diem noctemque fudisset, id pulcherrimum et sui operis. casum Cremonae bello imputandum: maiore damno, plurium urbium excidiis veteres civium discordias rei publicae stetisse. non se nuntiis neque epistulis, sed manu et armis imperatori suo militare; neque officere gloriae eorum qui Daciam interim composuerint: illis Moesiae pacem, sibi salutem securitatemque Italiae cordi fuisse; suis exhortationibus Gallias Hispaniasque, validissimam terrarum partem, ad Vespasianum conversas. sed cecidisse in inritum labores

[53] Todo esto lo llevaba mal Antonio y culpaba de todo a Muciano que, con sus insinuaciones, había hecho minusvalorar los riesgos que él había corrido. Tampoco medía sus palabras; hombre lenguaraz y no acostumbrado a depender de otro redactó una carta a Vespasiano en un tono más insolente de lo que se suele tolerar al escribir a un príncipe, y en la que de forma encubierta censuraba a Muciano. Le recordaba que él había conseguido levantar en armas las legiones de Panonia, y con sus incitaciones había conseguido que se movieran los jefes de Misia, que con su constancia había conseguido romper la ocupación y abrir los paso de los Alpes, ocupar Italia, interceptar rodeándolas las tropas de auxilio provenientes de Germania y de Retia; que después de pelear un día y un noche, primero en un encuentro con su caballería, después con la fuerza y valor de su infantería había logrado copar las legiones de Vitelio que andaban enfrentadas y dispersas; hazaña memorable mérito

si praemia periculorum soli adsequantur qui periculis non adfuerint. nec fefellere ea Mucianum; inde graves simultates, quas Antonius simplicius, Mucianus callide eoque implacabilius nutriebat.

y fruto de su esfuerzo. Del desastre de Cremona había que culpar a la guerra, y mayor daño junto con la ruina de muchas ciudades habían causado a la República lasa viejas discordias de los ciudadanos. Él servía a su emperador no con mensajeros que llevaran cartas sino empuñando las armas con sus propias manos. Y no quería empañar la fama de los que entre tanto habían logrado poner orden en la Dacia[8]: ellos habían puesto su empeño en pacificar Misia, él en salvar y lograr la seguridad de Italia. Las Galias e Hispania, las mejores tierras del mundo, se habían decantado por Vespasiano gracias a sus exhortaciones. Pero de nada valían sus esfuerzos si el premio por los peligros afrontados se los llevaban quienes no habían estado presentes en ellos. Nada de esto le pasó inadvertido a Muciano, por lo que de allí surgió una rivalidad que Antonio alimentaba más a las claras y Muciano con astucia y, por ello, más implacablemente.

[54] At Vitellius fractis apud Cremonam rebus nuntios cladis occultans stulta dissimulatione remedia potius malorum quam mala differebat. quippe confitenti consultantique supererant spes viresque: cum e contrario laeta omnia fingeret, falsis ingravescebat. mirum apud ipsum de bello silentium; prohibiti per civitatem sermones, eoque plures ac, si liceret, vere narraturi, quia vetabantur, atrociora vulgaverant. nec duces hostium augendae famae deerant, captos Vitellii exploratores circumductosque, ut robora victoris exercitus noscerent, remittendo; quos omnis Vitellius secreto percontatus interfici iussit. notabili constantia centurio Iulius Agrestis post multos sermones, quibus Vitellium ad virtutem frustra accendebat, perpulit ut ad viris hostium spectandas quaeque apud Cremonam acta forent ipse mitteretur. nec exploratione occulta fallere Antonium temptavit, sed mandata imperatoris suumque animum professus, ut cuncta viseret postulat. missi qui locum proelii, Cremonae vestigia, captas legiones ostenderent. Agrestis ad Vitellium remeavit abnuentique vera esse quae adferret, atque ultro corruptum arguenti 'quando quidem' inquit 'magno documento opus est, nec alius iam tibi aut vitae aut mortis meae usus, dabo cui credas'. atque ita digressus voluntaria morte dicta firmavit. quidam iussu Vitellii interfectum, de fide constantiaque eadem tradidere.

[54] Entre tanto Vitelio, hallándose sus asuntos en situación desastrosa, ocultando neciamente las noticias sobre su derrota, lo único que lograba era impedir poner remedio a sus males en vez de ponerles fin, ya que si los hubiera reconocido y se hubiera debidamente asesorado, aún hubiera tenido esperanzas de recuperar fuerzas; por el contrario, fingiendo que todo iba bien se agravaban los males. Y ciertamente resultaba asombroso su silencio sobre la situación de la guerra, ya que tras prohibir en la ciudad hablar de ello, lo único que conseguía era que proliferaran los comentarios, con el agravante de que si lo hubiera permitido se habría corrido la verdad, mientras que al prohibirlo se divulgaban los hechos más atroces. A ello contribuyeron igualmente los jefes enemigos que, tras capturar a exploradores de Vitelio y llevarlos a contemplar las fuerzas del ejército vencedor, los soltaban. Vitelio, una vez interrogados en secreto, los mandó matar a todos. Julio Agreste, centurión de reconocida fidelidad, tras muchas conversaciones con Vitelio con las que había intentado en vano incitarle a dar muestras de su valor, le convenció para que le enviara a él mismo a reconocer las fuerzas enemigas e informarle de todo lo que había sucedido en Cremona. Ni se le ocurrió burlar a Antonio intentando espiar a ocultas, sino que confesándole la misión de su emperador y sus propias intenciones, le pidió permiso para examinarlo todo. Le pusieron unos guías que le enseñaran el lugar donde se libró la lucha, las ruinas de Cremona y las legiones apresadas. Volvió Agreste a Vitelio y, negándose este a reconocer la verdad de lo que le refería, e incluso acusándole gratuitamente de haber sido sobornado, le dijo: «Dado que se me exigen pruebas fehacientes y ya no te voy a ser útil ni vivo ni muerto, las daré tales que no te

[8] Variante: «Asia».

quede más remedio que creerlas». Y, marchándose firmó sus palabras con su propia muerte. Algunos afirmaron que fue muerto por orden de Vitelio, y todos están de acuerdo en afirmar su inquebrantable fidelidad.

[55] Vitellius ut e somno excitus Iulium Priscum et Alfenum Varum cum quattuordecim praetoriis cohortibus et omnibus equitum alis obsidere Appenninum iubet; secuta e classicis legio. tot milia armatorum, lecta equis virisque, si dux alius foret, inferendo quoque bello satis pollebant. ceterae cohortes ad tuendam urbem L. Vitellio fratri datae: ipse nihil e solito luxu remittens et diffidentia properus festinare comitia, quibus consules in multos annos destinabat; foedera sociis, Latium externis dilargiri; his tributa dimittere, alios immunitatibus iuvare; denique nulla in posterum cura lacerare imperium. sed vulgus ad magnitudinem beneficiorum hiabat, stultissimus quisque pecuniis mercabatur, apud sapientis cassa habebantur quae neque dari neque accipi salva re publica poterant. tandem flagitante exercitu, qui Mevaniam insederat, magno senatorum agmine, quorum multos ambitione, pluris formidine trahebat, in castra venit, incertus animi et infidis consiliis obnoxius.

[55] Vitelio, como despertado de un sueño, mandó a Julio Prisco y a Alfeno Varo ocupar los Apeninos con catorce cohortes pretorianas y con todas las alas de la caballería, siguiéndoles la legión de la armada. Tantos miles de hombres armados, formados por guerreros y jinetes escogidos, si hubieran tenido otro jefe, constituían una fuerza lo suficientemente poderosa para emprender la guerra. Las restantes cohortes le fueron puestas a las órdenes de su hermano Lucio Vitelio, para la defensa de la ciudad. En cuanto a este, sin renunciar a su vida de sibarita, y fácil a la desconfianza, se apresuró a convocar los comicios, con lo que pensaba nombrar cónsules para muchos años, a renovar los pactos con los pueblos aliados y a conceder la ciudadanía latina a los extranjeros; a unos a ayudarles rebajándoles los tributos, a otros concediéndoles exenciones y, en definitiva, destrozar el imperio sin preocuparse en absoluto de lo que ocurriera después. En cuanto a la masa del pueblo corría desatentada ante la magnitud de las ventajas ofrecidas, apresurándose los más necios a comprarlas con dinero, mientras que los ciudadanos sensatos juzgaban que no podían concederse ni recibirse tales ventajas sin poner en peligro la seguridad del Estado. Finalmente, ante las insistentes peticiones del ejército que se había asentado en Bevagna, Vitelio, con gran acompañamiento de senadores de los que muchos habían acudido mirando por sus propios intereses y otros muchos por miedo, llegó a los cuarteles sin saber qué partido tomar y condicionado por consejos interesados.

[56] Contionanti—prodigiosum dictu—tantum foedarum volucrum supervolitavit ut nube atra diem obtenderent. accessit dirum omen, profugus altaribus taurus disiecto sacrificii apparatu, longe, nec ut feriri hostias mos est, confossus. sed praecipuum ipse Vitellius ostentum erat, ignarus militiae, improvidus consilii, quis ordo agminis, quae cura explorandi, quantus urgendo trahendove bello modus, alios rogitans et ad omnis nuntios vultu quoque et incessu trepidus, dein temulentus. postremo taedio castrorum et audita defectione Misenensis classis Romam revertit, recentissimum quodque vulnus pavens, summi discriminis incuriosus. nam cum transgredi Appenninum integro exercitus sui robore et fessos hieme atque inopia hostis adgredi in aperto foret, dum dispergit viris, acerrimum militem et usque in extrema obstinatum trucidandum capiendumque tradidit, peritissimis centurionum dissentientibus et, si consulerentur, vera dicturis. arcuere

[56] Mientras arengaba a los soldados se produjo un hecho que puede calificarse de prodigioso: pasó una y otra vez volando por el lugar una bandada tan espesa de pajarracos de mal agüero, que formaron una nube tenebrosa que ocultaba el sol. A esto se unió otro augurio ominoso: un toro, que se escapó del altar deshaciendo el tinglado del sacrificio, fue sacrificado lejos del tinglado donde se suele sacrificar las víctimas. Pero el mayor prodigio lo constituía el propio Vitelio: desconocedor de la vida militar, y carente del necesario asesoramiento, preguntaba una y otra vez a los demás cómo organizar el ejército, cómo planificar el trabajo de los exploradores, sobre los diversos modos de dar la batalla o de retirarse, mostrando miedo en su rostro y en su continente ante cualquier noticia y, lo que es peor, intentando disimularlo con la bebida. Por último, cansado de la vida de los cuarteles, enterado del motín de la armada de Miseno, volvió a Roma; asustándose de la última herida recibi-

eos intimi amicorum Vitellii, ita formatis principis auribus ut aspera quae utilia, nec quidquam nisi iucundum et laesurum acciperet.

da, fuese cual fuese, y despreocupándose de los peligros graves. Y cuando podía perfectamente haber pasado los Apeninos con las fuerzas de su ejército intactas y haber atacado al enemigo destrozado por el frío invernal y por el hambre, sembró la división en sus fuerzas entregando a los soldados más valeroso y de ciega fidelidad a toda prueba para ser muertos o apresados, en contra del parecer de los centuriones más prestigiosos y preparados, a los que si les hubiera consultado le habrían respondido con la verdad. Los amigos íntimos de Vitelio los quitaron de en medio, después de haber acostumbrado los oídos de su emperador de forma que rechazase con malos modos los consejos útiles y solo estuviese dispuesto a escuchar las lisonjas dañosas.

[57] Sed classem Misenensem (tantum civilibus discordiis etiam singulorum audacia valet) Claudius Faventinus centurio per ignominiam a Galba dimissus ad defectionem traxit, fictis Vespasiani epistulis pretium proditionis ostentans. praeerat classi Claudius Apollinaris, neque fidei constans neque strenuus in perfidia; et Apinius Tiro praetura functus ac tum forte Minturnis agens ducem se defectoribus obtulit. a quibus municipia coloniaeque impulsae, praecipuo Puteolanorum in Vespasianum studio, contra Capua Vitellio fida, municipalem aemulationem bellis civilibus miscebant. Vitellius Claudium Iulianum (is nuper classem Misenensem molli imperio rexerat) permulcendis militum animis delegit; data in auxilium urbana cohors et gladiatores, quibus Iulianus praeerat. ut conlata utrimque castra, haud magna cunctatione Iuliano in partis Vespasiani transgresso, Tarracinam occupavere, moenibus situque magis quam ipsorum ingenio tutam.

[57] Claudio Faventino, destituido anteriormente por Galba con deshonor, arrastró a la rebelión a la armada de Miseno enseñándoles falsa cartas de Vespasiano ofreciéndoles una recompensa por su traición. Al frente de la armada estaba Claudio Apolinar, que ni era de fidelidad probada ni tenía osadía suficiente para rebelarse. Fue Apinio Tirón, que había desempeñado el cargo de pretor y que en ese momento se hallaba casualmente en Minturno, quien se ofreció a ponerse al frente de los rebeldes que arrastraron, a su vez, a los municipios y colonias, especialmente Puzzuoli partidaria de Vespasiano, y Capua, por contra, de Vitelio, mezclando en las reyertas civiles su propia rivalidad como municipios. Vitelio eligió a Claudio Juliano, que había ejercido el mando con moderación sobre la flota de Miseno, para apaciguar los ánimos de los soldados, poniendo a su disposición la cohorte urbana y los gladiadores a cuyo frente había estado. Pero tan pronto se juntaron ambas fuerzas, tras haberse pasado Juliano sin pensárselo dos veces al bando de Vespasiano, ocuparon Terracina, plaza defendida fuerte más por sus fortificaciones y su situación que por el genio militar de sus defensores.

[58] Quae ubi Vitellio cognita, parte copiarum Narniae cum praefectis praetorii relicta L. Vitellium fratrem cum sex cohortibus et quingentis equitibus ingruenti per Campaniam bello opposuit. ipse aeger animi studiis militum et clamoribus populi arma poscentis refovebatur, dum vulgus ignavum et nihil ultra verba ausurum falsa specie exercitum et legiones appellat. hortantibus libertis (nam amicorum eius quanto quis clarior, minus fidus) vocari tribus iubet, dantis nomina sacramento adigit. superfluente multitudine curam dilectus in consules partitur; servorum numerum et pondus argenti senatoribus indicit. equites Romani obtulere operam pecuniasque, etiam libertinis idem munus ultro flagitantibus. ea simulatio officii a metu profecta verterat

[58] Vitelio una vez conocido el hecho dejó en Narni una parte de las tropas con los prefectos del pretorio, e hizo frente a la guerra desatada en Campania enviando a su hermano Lucio Vitelio con seis cohortes y quinientos jinetes. El propio Vitelio, de ánimo enfermizo, se reanimaba con el favor de los soldados y los gritos del pueblo pidiendo armas, mientras falseando las cosas llamaba ejército y legiones a la más cobarde e indolente que no se atreve a ir más allá de lanzar bravatas. Empujado por los libertos –pues sus amigos cuanto más influyente era alguno menos era de fiar– mandó convocar a las tribus a las que iba tomando juramento confor-

in favorem; ac plerique haud proinde Vitellium quam casum locumque principatus miserabantur. nec deerat ipse vultu voce lacrimis misericordiam elicere, largus promissis, et quae natura trepidantium est, immodicus. quin et Caesarem se dici voluit, aspernatus antea, sed tunc superstitione nominis, et quia in metu consilia prudentium et vulgi rumor iuxta audiuntur. ceterum ut omnia inconsulti impetus coepta initiis valida spatio languescunt, dilabi paulatim senatores equitesque, primo cunctanter et ubi ipse non aderat, mox contemptim et sine discrimine donec Vitellius pudore inriti conatus quae non dabantur remisit.

me se identificaban por su nombre. Al sobrar parte de la multitud hizo distribuir entre los cónsules la facultad de seleccionar a los soldados, asignando a los senadores contribuir con una cuota de esclavos y una cantidad de dinero[9]. Los caballeros romanos aportaron sus servicios personales y su dinero, pidiendo los libertos contribuir voluntariamente de la misma forma. Así, la simulación hizo aparecer los servicios prestados por miedo como hechos por simpatía con la causa. De ahí que se dejaban llevar no tanto por solidaridad con Vitelio cuanto por la peligrosa situación en que se hallaba la institución imperial. Tampoco dejó de recurrir Vitelio a demudar su rostro, lamentarse y llorar para mover a compasión, siendo largo en hacer promesas y, como suele hacerse llevados del miedo, con exageración. Quiso además que le llamaran César, título despreciado anteriormente, pero en aquellas circunstancias era como un talismán y porque en los momentos de miedo se escucha igual los consejos sensatos y las habladurías del vulgo. Por lo demás, y como suele suceder con las empresas empezadas con mucho ardor pero sin madurarlas, que pasado un tiempo se apagan, los senadores y caballeros se fueron retirando poco a poco; primeramente con vacilación y donde él no se hallaba presente, después descarada e indiscriminadamente, hasta que Vitelio avergonzado del fracaso de sus intentos renunció a lo que, de hecho, se le negaba.

[59] Vt terrorem Italiae possessa Mevania ac velut renatum ex integro bellum intulerat, ita haud dubium erga Flavianas partis studium tam pavidus Vitellii discessus addidit. erectus Samnis Paelignusque et Marsi aemulatione quod Campania praevenisset, ut in novo obsequio, ad cuncta belli munia acres erant. sed foeda hieme per transitum Appennini conflictatus exercitus, et vix quieto agmine nives eluctantibus patuit quantum discriminis adeundum foret, ni Vitellium retro fortuna vertisset, quae Flavianis ducibus non minus saepe quam ratio adfuit. obvium illic Petilium Cerialem habuere, agresti cultu et notitia locorum custodias Vitellii elapsum. propinqua adfinitas Ceriali cum Vespasiano, nec ipse inglorius militiae, eoque inter duces adsumptus est. Flavio quoque Sabino ac Domitiano patuisse effugium multi tradidere; et missi ab Antonio nuntii per varias fallendi artis penetrabant, locum ac praesidium monstrantes. Sabinus inhabilem labori et audaciae valetudinem causabatur: Domitiano aderat animus, sed custodes a Vitellio additi, quamquam se socios fugae promitterent, tamquam insidiantes timebantur. atque ipse Vitellius respectu suarum necessitudinum nihil in Domitianum atrox parabat.

[59] De la misma forma que Vitelio al apoderarse de Bevagna había aterrorizado Italia como si volviera de nuevo a empezar todo el proceso de la guerra, igualmente su gran cobardía al retirarse trajo consigo inexorablemente el aumento de las adhesiones al bando flaviano. Enardecidos los samnitas, los peliños y los marsos, llevados de emulación por habérseles adelantado los de la Campania, se mostraba envalentonados para hacer frente a todos los esfuerzos que requiriesen los preparativos de la guerra, como suele suceder con todos los nuevos simpatizantes de un bando. Pero al verse azotado el ejército por un invierno riguroso al atravesar los Apeninos, intentando abrirse paso entre las nieves que a duras penas hubiera podido superarlas un ejército sin prisas en tiempo de paz, se vio claro qué riesgo hubiera tenido que afrontar si la fortuna no hubiese hecho que Vitelio retrocediera; fortuna que favoreció a los flavianos en no menos ocasiones que su propia prudencia. Se encontraron en aquellos parajes con Petilio Cerial, que vestido de montañés y buen conocedor del terreno había podido burlar los puestos de vigilancia de Vitelio. El estrecho parentesco de Cerial con Vespasiano y el haber conseguido

[9] «Peso de plata».

éxitos militares hizo que fuese incorporado al círculo de los jefes.
Muchos han opinado en sus escritos que también Flavio Sabino y Domiciano hubieran podido huir ayudados por mensajeros enviados por Antonio que dominaban el arte de escabullirse de diversas formas disfrazados, y enseñarles los lugares donde podían hallar amparo. Sabino se excusaba considerándose ya incapaz de afrontar las dificultades de la empresa y haber perdido el necesario arrojo. En cuanto a Domiciano tenía el suficiente arrojo, pero temía los soldados de los puestos de vigilancia añadidos por Vitelio, aunque le habían prometido convertirse en compañeros de fuga, se convirtieran en una trampa. Y el propio Vitelio, por su parte, no tenía proyectado hacer mal alguno a Domiciano, obligado como estaba por lazos de parentesco.

[60] Duces partium ut Carsulas venere, paucos ad requiem dies sumunt, donec aquilae signaque legionum adsequerentur. et locus ipse castrorum placebat, late prospectans, tuto copiarum adgestu, florentissimis pone tergum municipiis; simul conloquia cum Vitellianis decem milium spatio distantibus et proditio sperabatur. aegre id pati miles et victoriam malle quam pacem; ne suas quidem legiones opperiebantur, ut praedae quam periculorum socias. vocatos ad contionem Antonius docuit esse adhuc Vitellio viris, ambiguas, si deliberarent, acris, si desperassent. initia bellorum civilium fortunae permittenda: victoriam consiliis et ratione perfici. iam Misenensem classem et pulcherrimam Campaniae oram descivisse, nec plus e toto terrarum orbe reliquum Vitellio quam quod inter Tarracinam Narniamque iaceat. satis gloriae proelio Cremonensi partum et exitio Cremonae nimium invidiae: ne concupiscerent Romam capere potius quam servare. maiora illis praemia et multo maximum decus, si incolumitatem senatui populoque Romano sine sanguine quaesissent. his ac talibus mitigati animi.

[60] Llegados a Carsole los jefes del bando flaviano se detuvieron a descansar unos pocos días, dando tiempo a que les alcanzaran las tropas portadoras de las águilas y las banderas de las legiones. Les gustó el sitio, desde el que se alcanzaba a ver una gran extensión, con una provisión asegurada de vituallas, por tener a sus espaldas unos municipios muy florecientes. Al mismo tiempo esperaban poder entrar en conversaciones con los vitelianos para que se pasasen a su bando, ya que no distaban más que doce mil pasos[10] del lugar. Esto no gustaba a los soldados, que preferían la victoria a la paz, ni tampoco querían esperar a sus legiones a las que consideraban más dispuestas a ser compañeras de botín que en los peligros. Convocándoles Antonio a una arenga les advirtió: «Vitelio aún dispone de suficientes fuerzas que si se les da tiempo para pensar pueden cambiar de opinión, pero si se les lleva a una situación desesperada podrían ser peligrosas. Los comienzos de las contiendas pueden dejarse al azar y a la suerte, pero la victoria solo se consigue y llega a término con una cuidada y razonada planificación. Ya se han pasado a nuestro bando la armada de Miseno y la feraz región de Campania, y a Vitelio ya no le queda en todo el mundo más que el territorio comprendido entre Terracina y Narni. Hemos conseguido fama y gloria por la batalla de Cremona, y un profundo aborrecimiento por destruir la ciudad. Esto debe servirnos de lección para no ambicionar apoderarnos de Roma antes que salvaguardarla. Mayor recompensa y máxima gloria conseguiremos si procuramos la salvaguarda del Senado y del pueblo romano sin derramamiento de sangre». Con estas y tales razones logró aplacar los ánimos.

[10] Unos 12 kilómetros.

[61] Nec multo post legiones venere. et terrore famaque aucti exercitus Vitellianae cohortes nutabant, nullo in bellum adhortante, multis ad transitionem, qui suas centurias turmasque tradere, donum victori et sibi in posterum gratiam, certabant. per eos cognitum est Interamnam proximis campis praesidio quadringentorum equitum teneri. missus extemplo Varus cum expedita manu paucos repugnantium interfecit; plures abiectis armis veniam petivere. quidam in castra refugi cuncta formidine implebant, augendo rumoribus virtutem copiasque hostium, quo amissi praesidii dedecus lenirent. nec ulla apud Vitellianos flagitii poena, et praemiis defectorum versa fides ac reliquum perfidiae certamen. crebra transfugia tribunorum centurionumque; nam gregarius miles induruerat pro Vitellio, donec Priscus et Alfenus desertis castris ad Vitellium regressi pudore proditionis cunctos exolverent.

[61] No mucho después llegaron las legiones. Las cohortes vitelianas andaban dudando sobre qué partido tomar, amedrentadas ante el aumento del ejército[11] con tropas de tanta reputación. No teniendo a nadie que les arengase para proseguir la lucha, y habiéndose pasado muchos al enemigo, ya había el número de quienes porfiaban en ofrecer sus compañías de soldados y sus escuadrones de caballería como presente para el vencedor y como un seguro de conseguir favor par ellos mismos en el futuro. Con sus informes se supo que Terni, situada en la llanura próxima, estaba defendida por un escuadrón de cuatrocientos jinetes. Varo, enviado en misión de castigo con una tropa ligera, dio muerte a los que se le resistían; la mayoría pidió gracia tirando las armas. Algunos, refugiándose por doquier en los campamentos, no hacían sino sembrar el pánico exagerando el valor y el número de las tropas enemigas, buscando con ello menguar la deshonra de haber abandonado su puesto en la defensa. No se aplicó pena alguna por su delito a los vitelianos y, con un último premio a su traición, se premió a los que renegaron de su juramento de fidelidad. Cada vez eran más numerosos los tránsfugas entre los tribunos y los centuriones. En cuanto a los soldados rasos se habían obstinado en seguir fieles, mientras Prisco y Alfeno, abandonando los reales y volviendo a donde estaba Vitelio, exoneraron a todos del estigma de la traición.

[62] Isdem diebus Fabius Valens Vrbini in custodia interficitur. caput eius Vitellianis cohortibus ostentatum ne quam ultra spem foverent; nam pervasisse in Germanias Valentem et veteres illic novosque exercitus ciere credebant: visa caede in desperationem versi. et Flavianus exercitus immane quantum <aucto> animo exitium Valentis ut finem belli accepit. natus erat Valens Anagniae equestri familia. procax moribus neque absurdus ingenio famam urbanitatis per lasciviam petere. ludicro Iuvenalium sub Nerone velut ex necessitate, mox sponte mimos actitavit, scite magis quam probe. legatus legionis et fovit Verginium et infamavit; Fonteium Capitonem corruptum, seu quia corrumpere nequiverat, interfecit: Galbae proditor, Vitellio fidus et aliorum perfidia inlustratus.

[62] En estas mismas fechas se ejecutó a Fabio Valente que estaba preso en Urbino. Se mostró su cabeza a la cohorte viteliana para que no albergase esperanza alguna, porque creían que Valente se había internado en Germania con los veteranos para formar allí nuevos cuerpos de ejército. Comprobada su muerte cayeron en la desesperación. En cuanto al ejército flaviano, endurecido su espíritu, vio en el cruel fin de Valente la forma de poner término a la guerra.
Valente había nacido en Anagni de familia de caballeros. De costumbres licenciosas y agudo de ingenio, buscó la fama de elegante con un vida disoluta. En tiempos de Nerón, al principio haciéndose rogar y después espontáneamente, participó en los juegos de la juventud haciendo de bufón con más oficio que arte. Siendo legado de la legión actuó a favor de Verginio y después lo infamó. Dio muerte a Fonteyo Capitón por traidor, o quizá porque no había podido conseguir que lo fuera. Traicionó a Galba, fue fiel a Vitelio y, finalmente, quedó honrado como consecuencia de la traición cometida por los otros.

[63] Abrupta undique spe Vitellianus miles transiturus in partis, id quoque non sine decore, sed sub signis vexillisque in subiectos Narniae campos descendere. Flavianus exercitus, ut ad proelium intentus armatus-

[63] Perdida toda esperanza los soldados vitelianos se dispusieron a pasar al bando contrario, lo que hicieron

[11] Enemigo.

que, densis circa viam ordinibus adstiterat. accepti in medium Vitelliani, et circumdatos Primus Antonius clementer adloquitur: pars Narniae, pars Interamnae subsistere iussi. relictae simul e victricibus legiones, neque quiescentibus graves et adversus contumaciam validae. non omisere per eos dies Primus ac Varus crebris nuntiis salutem et pecuniam et secreta Campaniae offerre Vitellio, si positis armis seque ac liberos suos Vespasiano permisisset. in eundem modum et Mucianus composuit epistulas; quibus plerumque fidere Vitellius ac de numero servorum, electione litorum loqui. tanta torpedo invaserat animum ut, si principem eum fuisse ceteri non meminissent, ipse oblivisceretur.

de forma no deshonrosa sino bajando con sus banderas y estandartes a los territorios ocupados de Narni. El ejército flaviano había hecho alto junto al camino en formación cerrada, para recibirlos preparados y armados como para entrar en combate. Recibidos los vitelianos en medio de las tropas, cuando estuvieron rodeados Primo Antonio se dirigió a ellos hablándoles con clemencia, ordenándoles que una parte de ellos se quedara en Narni y otra en Terni. Se dejó igualmente otras legiones de entre las vencedoras, que supieran mostrarse tolerantes con los pacíficos y firmes ante los obstinados. Durante aquellos días primo y Varo no dejaron pasar por alto ofrecer a Vitelio mediante frecuentes embajadas seguridad personal, dineros y un lugar de discreto retiro en Campania si, depuestas las armas, se entregaba personalmente con sus hijos a Vespasiano. También Muciano le escribió cartas en el mismo sentido, a las que normalmente solía dar crédito Vitelio entablando un diálogo por correspondencia sobre el número de esclavos y servidores y elección de un territorio en la costa. Pero había invadido su ánimo tal estolidez que si no le hubiesen recordado los demás que había sido emperador, por su parte lo hubiese olvidado totalmente.

[64] At primores civitatis Flavium Sabinum praefectum urbis secretis sermonibus incitabant, victoriae famaeque partem capesseret: esse illi proprium militem cohortium urbanarum, nec defuturas vigilum cohortis, servitia ipsorum, fortunam partium, et omnia prona victoribus: ne Antonio Varoque de gloria concederet. paucas Vitellio cohortis et maestis undique nuntiis trepidas; populi mobilem animum et, si ducem se praebuisset, easdem illas adulationes pro Vespasiano fore; ipsum Vitellium ne prosperis quidem parem, adeo ruentibus debilitatum. gratiam patrati belli penes eum qui urbem occupasset: id Sabino convenire ut imperium fratri reservaret, id Vespasiano ut ceteri post Sabinum haberentur.

[64] Los ciudadanos principales incitaban a Flavio Sabino en sus conversaciones privadas a participar de la gloria de la victoria, recordándole que tenía a sus órdenes a los soldados de las cohortes de Roma y que no le faltaría el apoyo de las cohortes encargadas de la guardia nocturna, sus propios esclavos, el buen estado de forma de sus partidarios y todas las ventajas a favor propias de los vencedores, en una palabra: que no cediera en gloria y prestigio ante Antonio y Varo. Que a Vitelio solo le quedaban unas pocas cohortes adictas y, además, desmoralizadas por las críticas que les llovía de todas partes. El pueblo es fácil en cambiar de opinión y, si sabía mostrarse con la prestancia de un jefe, tendrían con Vespasiano las mismas muestras de adhesión a su persona. Vitelio ni siquiera podía igualarle en una situación próspera, cuanto menos ahora que se hallaba hundido en una situación desastrosa; que el mérito de dar fin a la guerra estaría en manos de quien se hubiera apoderado de Roma, y que no le convenía más a Sabino el conservar el Imperio para su hermano que a Vespasiano el tener en consideración a Sabino por delante de todos.

[65] Haudquaquam erecto animo eas voces accipiebat, invalidus senecta; sed erant qui occultis suspicionibus incesserent, tamquam invidia et aemulatione fortunam fratris moraretur. namque Flavius Sabinus aetate prior privatis utriusque rebus auctoritate pecuniaque Vespasianum anteibat, et credebatur adfectam eius fidem parce iuvisse domo agrisque pignori accep-

[65] Él escuchaba estos consejos con ánimo en modo alguno bien dispuesto, considerándose ya poco útil por su avanzada edad; pero no faltaban quienes lo achacasen a mediar ocultas intenciones, como el frenar el desarrollo favorable de los asuntos de su hermano por envidia y emulación. Y es que Flavio Sabino, mayor que él, cuando ambos eran ciudadanos particulares, aventajaba

tis; unde, quamquam manente in speciem concordia, offensarum operta metuebantur. melior interpretatio, mitem virum abhorrere a sanguine et caedibus, eoque crebris cum Vitellio sermonibus de pace ponendisque per condicionem armis agitare. saepe domi congressi, postremo in aede Apollinis, ut fama fuit, pepigere. verba vocesque duos testis habebant, Cluvium Rufum et Silium Italicum: vultus procul visentibus notabantur, Vitellii proiectus et degener, Sabinus non insultans et miseranti propior.

a Vespasiano en prestigio y dineros, y era opinión común que había ayudado muy poco a su ya deteriorada relación el haber cargado con la hipoteca de su casa y sus campos. De ahí que, aun guardando las apariencias de una buena relación, reinaban entre ellos la desconfianza de ocultas desavenencias. Otros interpretaban todo esto echándolo a buena parte. Un tal hombre, pacífico, buena persona, aborrecía las matanzas sangrientas, por lo que mantenía frecuentes conversaciones con Vitelio tratando de la Paz y de las condiciones para deponer las armas. Se reunieron a menudo en sus residencias privadas, y se cree que, al final, sellaron un pacto en el templo de Apolo. Testigos de las conversaciones y de su contenido fueron Cluvio Rufo y Silio Itálico. Los que solo podían ver sus rostros de lejos descubrían el de Vitelio desencajado y mostrando su deterioro, el de Sabino con los rasgos de la comprensión y sin arrogancia.

[66] Quod si tam facile suorum mentis flexisset Vitellius, quam ipse cesserat, incruentam urbem Vespasiani exercitus intrasset. ceterum ut quisque Vitellio fidus, ita pacem et condiciones abnuebant, discrimen ac dedecus ostentantes et fidem in libidine victoris. nec tantam Vespasiano superbiam ut privatum Vitellium pateretur, ne victos quidem laturos: ita periculum ex misericordia. ipsum sane senem et prosperis adversisque satiatum, sed quod nomen, quem statum filio eius Germanico fore? nunc pecuniam et familiam et beatos Campaniae sinus promitti: set ubi imperium Vespasianus invaserit, non ipsi, non amicis eius, non denique exercitibus securitatem nisi extincto aemulo redituram. Fabium illis Valentem, captivum et casibus dubiis reservatum, praegravem fuisse, nedum Primus ac Fuscus et specimen partium Mucianus ullam in Vitellium nisi occidendi licentiam habeant. non a Caesare Pompeium, non ab Augusto Antonium incolumis relictos, nisi forte Vespasianus altiores spiritus gerat, Vitellii cliens, cum Vitellius collega Claudio foret. quin, ut censuram patris, ut tris consulatus, ut tot egregiae domus honores deceret, desperatione saltem in audaciam accingeretur. perstare militem, superesse studia populi; denique nihil atrocius eventurum quam in quod sponte ruant. moriendum victis, moriendum deditis: id solum referre, novissimum spiritum per ludibrium et contumelias effundant an per virtutem.

[66] Por lo que si Vitelio hubiese podido doblegar los ánimos de sus partidarios tan fácilmente como él había cedido, el ejército de Vespasiano hubiera podido entrar en Roma sin derramamiento de sangre. Por lo demás cuanto más íntimos de Vitelio eran unos tanto más rehusaban las condiciones de paz que les ofrecían, señalando el riesgo y el deshonor que llevaban consigo, y que su cumplimiento efectivo quedaba a capricho del vencedor. Y no era tanta la soberbia de Vespasiano que tolerara ver a Vitelio convertido en ciudadano de a pie, ni tampoco lo tolerarían los propios vencidos, así quedaba claro en este caso los peligros de la compasión. Él ya era de edad avanzada y curtido en situaciones prósperas y adversas, pero ¿qué nombre y posición le aguardarían a su hijo Germánico? Ahora se le promete una asignación pecuniaria, un servicio y las apacibles ensenadas de Campania, pero en cuanto Vespasiano tome el poder no se considerarán seguros ni él mismo, ni sus amigos, ni incluso los cuerpo de ejército mientras no se elimine al adversario. Les fue intolerable mantener prisionero a Fabio Valente y reservarlo por si surgían situaciones inciertas, así que mucho menos Primo y Fusco, y el más insigne representante de su bando, Muciano, tendrían otra actitud de tolerancia hacia Vitelio que darle muerte. César no dejó escapar vivo a Pompeyo, ni Augusto a Antonio; a no ser quizá que Vespasiano, que fue cliente de Vitelio mientras este fue colega de Claudio en el consulado, tenga un espíritu más elevado y magnánimo. Más bien, aunque solo sea por desesperación al verse acorralado, se ceñirá de valor quien tuvo a un censor por padre, fue cónsul en tres ocasiones, y como conviene a quien pertenece a un linaje tan egregio y colmado de honores. Aún le quedan en pie soldados y aún le queda el favor del pueblo. Y, para acabar, nada puede suceder más atroz que precipitarnos voluntariamente al desastre

donde nos dirigimos. Tanto si somos vencidos como si nos entregamos, nuestro fin será el mismo: morir. Solo nos resta señalar lo que conviene: o dar el último aliento entre el escarnio y las afrentas, o con valor y coraje.

[67] Surdae ad fortia consilia Vitellio aures: obruebatur animus miseratione curaque, ne pertinacibus armis minus placabilem victorem relinqueret coniugi ac liberis. erat illi et fessa aetate parens; quae tamen paucis ante diebus opportuna morte excidium domus praevenit, nihil principatu filii adsecuta nisi luctum et bonam famam. XV kalendas Ianuarias audita defectione legionis cohortiumque, quae se Narniae dediderant, pullo amictu Palatio degreditur, maesta circum familia; ferebatur lecticula parvulus filius velut in funebrem pompam: voces populi blandae et intempestivae, miles minaci silentio.

[67] Vitelio hacía oídos sordos a los que le aconsejaban valor y decisión, su ánimo estaba abrumado por la pena y la preocupación de que, si persistía en recurrir a las armas, dejaría a su vencedor más implacable contra su esposa y sus hijos. Tenía a su madre decrépita por la edad, y que supo adelantarse con su oportuna muerte a la ruina de su casa, sin haber sacado otra cosa del principado de su hijo que pesadumbres y fama de honrada. El dieciocho de diciembre, enterado de la deserción de la legión y las cohortes, que se habían entregado en Narni, abandonó el palacio imperial vestido de luto y rodeado de su entristecida servidumbre. Su hijo pequeño era llevado en una pequeña litera como en un cortejo fúnebre, entre los gritos cariñosos e intempestivos de la gente y el silencio amenazador de los soldados.

[68] Nec quisquam adeo rerum humanarum immemor quem non commoveret illa facies, Romanum principem et generis humani paulo ante dominum relicta fortunae suae sede per populum, per urbem exire de imperio. nihil tale viderant, nihil audierant. repentina vis dictatorem Caesarem oppresserat, occultae Gaium insidiae, nox et ignotum rus fugam Neronis absconderant, Piso et Galba tamquam in acie cecidere: in sua contione Vitellius, inter suos milites, prospectantibus etiam feminis, pauca et praesenti maestitiae congruentia locutus—cedere se pacis et rei publicae causa, retinerent tantum memoriam sui fratremque et coniugem et innoxiam liberorum aetatem miserarentur—, simul filium protendens, modo singulis modo universis commendans, postremo fletu praepediente adsistenti consuli (Caecilius Simplex erat) exolutum a latere pugionem, velut ius necis vitaeque civium, reddebat. aspernante consule, reclamantibus qui in contione adstiterant, ut in aede Concordiae positurus insignia imperii domumque fratris petiturus discessit. maior hic clamor obsistentium penatibus privatis, in Palatium vocantium. interclusum aliud iter, idque solum quo in sacram viam pergeret patebat: tum consilii inops in Palatium redit.

[68] No es posible que haya alguien tan olvidadizo de la condición humana que no se conmoviera ante aquel espectáculo: un emperador romano poco antes dueño del mundo abandonando el trono por el cambio de su fortuna, saliendo de su imperio por en medio de su pueblo, y de sus alcázares de Roma. Nunca se había visto ni oído nada igual. Un ataque violento y repentino privó de la vida a César; Cayo[12] mediante ocultas insidias; Nerón fue hecho desaparecer en la noche, en un lugar desconocido, en el campo; Pisón y Galba como si hubiesen caído luchando en la batalla. Vitelio en un discurso ante el pueblo, rodeado por sus soldados, es igualmente ante la mirada atenta incluso de las mujeres, habló breve y acertadamente sobre la triste situación del momento: Que renunciaba al imperio en bien de la paz del Estado; que solo les pedía que guardasen su recuerdo y se compadeciesen de su hermano, de su esposa, de la tierna edad de sus inocentes hijos, al tiempo que mostraba a su hijo pequeño y lo encomendaba, ya a cada uno de los que lo rodeaban, ya a todos en general. Finalmente, conmovido, entre sollozos, sacando el puñal de su vaina que llevaba a un lado lo entregó a un cónsul allí presente (era Cecilio Simplex) como signo de su poder de vida y muerte sobre las personas. Negándose el cónsul a aceptarlo y gritándole los que habían asistido a su discurso que se volviera atrás, se retiró para depositar aquella insignia del poder en el templo de la Concordia y dirigirse a casa de su hermano. En ese momento aumentaron los gritos pidiendo que no se retirara a la vida privada

[12] Tiberio.

y de los que pedían que volviese al palacio imperial. Cerrando todas la vías de salida solo dejaron accesible la que conducía a la Vía Sacra. En esta situación, necesitado de consejo, se volvió al palacio imperial.

[69] Praevenerat rumor eiurari ab eo imperium, scripseratque Flavius Sabinus cohortium tribunis ut militem cohiberent. igitur tamquam omnis res publica in Vespasiani sinum cecidisset, primores senatus et plerique equestris ordinis omnisque miles urbanus et vigiles domum Flavii Sabini complevere. illuc de studiis vulgi et minis Germanicarum cohortium adfertur. longius iam progressus erat quam ut regredi posset; et suo quisque metu, ne disiectos eoque minus validos Vitelliani consectarentur, cunctantem in arma impellebant: sed quod in eius modi rebus accidit, consilium ab omnibus datum est, periculum pauci sumpsere. circa lacum Fundani descendentibus qui Sabinum comitabantur armatis occurrunt promptissimi Vitellianorum. modicum ibi proelium improviso tumultu, sed prosperum Vitellianis fuit. Sabinus re trepida, quod tutissimum e praesentibus, arcem Capitolii insedit mixto milite et quibusdam senatorum equitumque, quorum nomina tradere haud promptum est, quoniam victore Vespasiano multi id meritum erga partis simulavere. subierunt obsidium etiam feminae, inter quas maxime insignis Verulana Gratilla, neque liberos neque propinquos sed bellum secuta. Vitellianus miles socordi custodia clausos circumdedit; eoque concubia nocte suos liberos Sabinus et Domitianum fratris filium in Capitolium accivit, misso per neglecta ad Flavianos duces nuntio qui circumsideri ipsos et, ni subveniretur, artas res nuntiaret. noctem adeo quietam egit ut digredi sine noxa potuerit: quippe miles Vitellii adversus pericula ferox, laboribus et vigiliis parum intentus erat, et hibernus imber repente fusus oculos aurisque impediebat.

[69] Se había extendido el rumor de que Vitelio había abdicado del imperio y que Flavio Sabino había enviado órdenes por escrito a los tribunos para mantener a raya a los soldados. En consecuencia, como si hubiera puesto en manos de Vespasiano todo el poder del Imperio, los senadores más notables y la mayoría del orden ecuestre, así como los soldados responsables de mantener el orden en la ciudad y los guardias de noche llenaron la casa de Flavio Sabino. Allí se informó de la actitud del pueblo a favor de Vitelio y de las amenazas de las cohortes germánicas. Las cosas habían ido tan lejos que ya no cabía la vuelta atrás. De ahí que llevado cada uno de su propio miedo de que los vitelianos les atacaran hallándose divididos y por ello con menos fuerzas, presionaban a Flavio Sabino que dudaba en tomar las armas. Mas, como suele suceder en estos casos, todos daban consejos, pero pocos estaban dispuestos a afrontar los peligros. Los más osados y valientes de los vitelianos atacaron a los soldados armados que, de entre los que acompañaban a Sabino, habían bajado a los alrededores del lago de Fundi. En un encuentro imprevisto se trabó una lucha que resultó favorable a los vitelianos. En medio del desconcierto originado Sabino ocupó, como lugar más seguro y a mano, la ciudadela del Capitolio acompañado por los soldados y algunos senadores y caballeros, cuyos nombres es difícil determinar porque, al resultar vencedor Vespasiano, muchos se atribuyeron el mérito para sus intereses personales. Soportaron el asedio incluso las mujeres, entre las cuales sobresale por su categoría personal Verulana Gratila que eligió la guerra por encima de sus hijos y familiares. Los soldados vitelianos rodearon a los sitiados de centinelas indolentes, de ahí que Sabino pudo llegar en el primer sueño al Capitolio llevando consigo a sus hijos y a Domiciano el hijo de su hermano, y aprovechando los puntos más descuidados envió un mensajero a los jefes flavianos para que rodeasen ellos al enemigo, e informándoles de que si no venían en su ayuda las cosas se pondrían mal al estrecharse el cerco. Transcurrió la noche tan tranquila que se pudo haber salido sin peligro, ya que los soldados de Vitelio, arrojados ante el peligro, estaban poco acostumbrados a afrontar las incomodidades y a permanecer despiertos durante la noche, añadiéndose la circunstancia de que se desató un repentino y violento chaparrón que impedía ver y oír lo que pasaba.

[70] Luce prima Sabinus, antequam in vicem hostilia coeptarent, Cornelium Martialem e primipilaribus ad

[70] Al amanecer, antes de empezar las hostilidades, envió a Cornelio Marcial, uno de los primipilares, a Vitelio

Vitellium misit cum mandatis et questu quod pacta turbarentur: simulationem prorsus et imaginem deponendi imperii fuisse ad decipiendos tot inlustris viros. cur enim e rostris fratris domum, imminentem foro et inritandis hominum oculis, quam Aventinum et penatis uxoris petisset? ita privato et omnem principatus speciem vitanti convenisse. contra Vitellium in Palatium, in ipsam imperii arcem regressum; inde armatum agmen emissum, stratam innocentium caedibus celeberrimam urbis partem, ne Capitolio quidem abstineri. togatum nempe se et unum e senatoribus: dum inter Vespasianum ac Vitellium proeliis legionum, captivitatibus urbium, deditionibus cohortium iudicatur, iam Hispaniis Germaniisque et Britannia desciscentibus, fratrem Vespasiani mansisse in fide, donec ultro ad condiciones vocaretur. pacem et concordiam victis utilia, victoribus tantum pulchra esse. si conventionis paeniteat, non se, quem perfidia deceperit, ferro peteret, non filium Vespasiani vix puberem—quantum occisis uno sene et uno iuvene profici?—: iret obviam legionibus et de summa rerum illic certaret: cetera secundum eventum proelii cessura. trepidus ad haec Vitellius pauca purgandi sui causa respondit, culpam in militem conferens, cuius nimio ardori imparem esse modestiam suam; et monuit Martialem ut per secretam aedium partem occulte abiret, ne a militibus internuntius invisae pacis interficeretur: ipse neque iubendi neque vetandi potens non iam imperator sed tantum belli causa erat.

con un pliego de instrucciones quejándose de romperse los pactos. Estaba claro que la comedia de aparentar dejar el poder no había tenido otro fin que engañar a tantos ciudadanos ilustres. En efecto, ¿por qué se había dirigido desde los *Rostra*[13] a casa de su hermano situada sobre el foro, en vez de dirigirse al Aventino donde se hallaba la casa familiar de su esposa. Esto era lo propio y conveniente a un ciudadano particular evitando todo signo externo propio de un emperador. Vitelio, por el contrario, había vuelto al palacio imperial, a la sede misma del poder del Imperio. Envió desde allí un pelotón de gente armada que cubrió la calzada del sector más poblado de la ciudad con los cuerpos de personas inocentes, sin detenerse ni siquiera ante el Capitolio. Él era el único entre los senadores que había seguido vistiendo la toga, y mientras se dirimían las diferencias entre Vespasiano y Vitelio con las luchas de las legiones, la captura de las ciudades y la rendición de las cohortes, y ya habían abandonado a este las Hispanias, las Germanias y Bretaña, el hermano de Vespasiano había permanecido fiel a su juramento de fidelidad en medio del clamor generalizado que le aconsejaba pedir condiciones de rendición. La paz y la concordia solo son útiles a los vencidos, pero a los vencedores solo les sirve de lustre honorífico. Si se arrepentía de lo pactado no tenía que atacarle con las armas a él, que era una víctima del engaño y la perfidia, ni contra el hijo de Vespasiano, apenas un adolescente, pues, ¿de qué le serviría el dar muerte únicamente a un pobre anciano y a un muchacho? Sino que hiciera frente a las legiones, lucha en la que combatiría y se dirimirían los objetivos más importantes. Todo lo demás dependía del resultado de la lucha. Vitelio respondió a estas razones con pocas palabras para justificar su postura, echando la culpa a los soldados a cuya excesiva devoción a su persona no podía compararse su propia e impar modestia. Igualmente, advirtió a Marcial que saliera a ocultas del palacio por un pasadizo secreto, no fuera que los soldados lo mataran como mediador de una paz odiosa para ellos. En cuanto a él mismo, sin autoridad para mandarles o prohibirles nada, ya no era el emperador, sino simple causa de la guerra.

[71] Vixdum regresso in Capitolium Martiale furens miles aderat, nullo duce, sibi quisque auctor. cito agmine forum et imminentia foro templa praetervecti erigunt aciem per adversum collem usque ad primas Capitolinae arcis fores. erant antiquitus porticus in latere clivi dextrae subeuntibus, in quarum tectum egressi saxis tegulisque Vitellianos obruebant. neque illis manus nisi gladiis armatae, et arcessere tormenta aut missilia tela longum videbatur: faces in prominentem porticum iecere et sequebantur ignem ambustasque

[71] Apenas había llegado Marcial al Capitolio se presentaron los enfurecidos soldados sin ningún jefe que les guiase, convirtiéndose cada uno en jefe para sí mismo. Rodeando en formaciones el foro y los templos que lo dominan, establecieron una línea de ejército a lo largo de la colina de enfrente hasta las primeras puertas de la ciudadela del Capitolio. Antiguamente había unos pórticos en la pendiente que, según se sube, queda a la dere-

[13] Tribuna de las arengas.

Capitolii fores penetrassent, ni Sabinus revulsas undique statuas, decora maiorum, in ipso aditu vice muri obiecisset. tum diversos Capitolii aditus invadunt iuxta lucum asyli et qua Tarpeia rupes centum gradibus aditur. improvisa utraque vis; propior atque acrior per asylum ingruebat. nec sisti poterant scandentes per coniuncta aedificia, quae ut in multa pace in altum edita solum Capitolii aequabant. hic ambigitur, ignem tectis obpugnatores iniecerint, an obsessi, quae crebrior fama, dum nitentis ac progressos depellunt. inde lapsus ignis in porticus adpositas aedibus; mox sustinentes fastigium aquilae vetere ligno traxerunt flammam alueruntque. sic Capitolium clausis foribus indefensum et indireptum conflagravit.

cha. Subiéndose al techo atacaban, lanzándoles piedras y tejas, a los vitelianos que iban solo armados con las espadas en la mano, considerando que era retardar la operación el traer máquinas de guerra y proyectiles. Lanzaron teas incendiarias contra el pórtico que sobresalía entre todos, siguiendo adelante. Y hubieran logrado entrar en el Capitolio a través del fuego y las puertas abrasadas si Sabino, arrancando de sus basas las estatuas que lo rodeaban, gloria y hermosura de los antepasados, no las hubiera amontonado en la entrada misma a modo de muro defensivo. Entonces invadieron los distintos accesos al Capitolio hasta el bosquecillo sagrado del Asilo, y el lugar por donde se sube a la Roca Tarpeya por cien escalones. Ambos ataques fueron desordenados; el más cercano y violento amenazaba por medio del bosquecillo del Asilo. Por otra parte, tampoco se podía resistir a los que subían entre los abigarrados edificios que, como construidos en un período de paz absoluta, llegaban a la altura del pavimento del Capitolio. Aquí se duda si fueron los atacantes quienes incendiaron las techumbres, o los sitiados como apunta la mayoría, al rechazar a los que intentaban pasar y a los que ya lo habían conseguido. De ahí el fuego se propagó a los soportales adosados a los edificios. Poco después las águilas que soportaban el remate del edificio, como eran de madera muy vieja, progresaron las llamas y las alimentaron. Así ardió el Capitolio teniendo las puertas cerradas, sin posibilidad de prestarle auxilio y sin ser saqueado.

[72] Id facinus post conditam urbem luctuosissimum foedissimumque rei publicae populi Romani accidit, nullo externo hoste, propitiis, si per mores nostros liceret, deis, sedem Iovis Optimi Maximi auspicato a maioribus pignus imperii conditam, quam non Porsenna dedita urbe neque Galli capta temerare potuissent, furore principum excindi. arserat et ante Capitolium civili bello, sed fraude privata: nunc palam obsessum, palam incensum, quibus armorum causis? quo tantae cladis pretio stetit? pro patria bellavimus? voverat Tarquinius Priscus rex bello Sabino, ieceratque fundamenta spe magis futurae magnitudinis quam quo modicae adhuc populi Romani res sufficerent. mox Servius Tullius sociorum studio, dein Tarquinius Superbus capta Suessa Pometia hostium spoliis extruxere. sed gloria operis libertati reservata: pulsis regibus Horatius Pulvillus iterum consul dedicavit ea magnificentia quam immensae postea populi Romani opes ornarent potius quam augerent. isdem rursus vestigiis situm est, postquam interiecto quadringentorum quindecim annorum spatio L. Scipione C. Norbano consulibus flagraverat. curam victor Sulla suscepit, neque tamen dedicavit: hoc solum felicitati eius negatum. Lutatii Catuli nomen inter tan-

[72] Este fue el crimen más luctuoso y abominable que acaeció a la República del Pueblo Romano desde la fundación de Roma; y no fue obra de un enemigo exterior sino que, en un momento en que los dioses nos eran propicios si nuestras costumbres no lo impidieran, fue arrasada por el furor vesánico de nuestros príncipes la sede de Júpiter Máximo levantada por nuestro mayores con los mejores augurios como prenda de seguridad del Imperio, y que no habían podido profanar ni Porsena cuando la ciudad se rindió, ni los galos al apoderarse de ella. Ya anteriormente había ardido el Capitolio durante una guerra civil, pero con engaño por intereses particulares. Ahora, sin embargo, ha sido asediado a la luz del día e incendiado a la vista de todos. ¿Qué razón de guerra medió?, ¿en dónde residió la razón del pago como precio de semejante desastre?, ¿luchamos realmente por la patria? El rey Tarquinio Prisco en la guerra con los sabinos hizo el voto de edificarlo y puso los cimientos, más con la esperanza puesta en la futura grandeza que si creyera suficientes las aún escasas posibilidades del Pueblo Romano. A continuación, Servio Tulio con el apoyo entusiasta de sus aliados, y después Tarquinio el Soberbio, tras la toma de Suesia Promecia, lo construu-

ta Caesarum opera usque ad Vitellium mansit. ea tunc aedes cremabatur.

yeron con los enemigos. Pero la gloria de esta empresa estaba reservada a una época de libertad. Expulsados los reyes, Horacio Pulvilo, cónsul por segunda vez, lo consagró con tal magnificencia que las mismas riquezas del Pueblo Romano solo pudieron después completar su ornato que no aumentar aquella. Pasados cuatrocientos quince años, durante el consulado de Publio Escipión y Cayo Norbano había ardido, siendo reconstruido sobre los mismos cimientos. Sila, vencedor, asumió la tarea de reconstruirlo sin poder llegar a presidir su consagración, esto fue lo único que le fue negado para que su dicha fuera completa. Entre tantas grandes obras de los césares, la gloria de conseguirlo permaneció unida al nombre de Lutacio Catulo hasta el principado de Vitelio. En ese momento se estaba quemando aquella mansión.

[73] Sed plus pavoris obsessis quam obsessoribus intulit. quippe Vitellianus miles neque astu neque constantia inter dubia indigebat: ex diverso trepidi milites, dux segnis et velut captus animi non lingua, non auribus competere, neque alienis consiliis regi neque sua expedire, huc illuc clamoribus hostium circumagi, quae iusserat vetare, quae vetuerat iubere: mox, quod in perditis rebus accidit, omnes praecipere, nemo exequi; postremo abiectis armis fugam et fallendi artis circumspectabant. inrumpunt Vitelliani et cuncta sanguine ferro flammisque miscent. pauci militarium virorum, inter quos maxime insignes Cornelius Martialis, Aemilius Pacensis, Casperius Niger, Didius Scaeva, pugnam ausi obtruncantur. Flavium Sabinum inermem neque fugam coeptantem circumsistunt, et Quintium Atticum consulem, umbra honoris et suamet vanitate monstratum, quod edicta in populum pro Vespasiano magnifica, probrosa adversus Vitellium iecerat. ceteri per varios casus elapsi, quidam servili habitu, alii fide clientium contecti et inter sarcinas abditi. fuere qui excepto Vitellianorum signo, quo inter se noscebantur, ultro rogitantes respondentesve audaciam pro latebra haberent.

[73] Mayor espanto causó el hecho a los sitiados que a los sitiadores, ya que los soldados vitelianos no carecían de astucia y tesón en las situaciones comprometidas. En el otro bando los soldados estaban asustados, su jefe indeciso y como si le hubiesen arrebatado el espíritu ni acertaba a hablar ni a escuchar lo que le decían; ni a dejarse guiar por consejos ajenos, ni a llevar a la práctica los planes propios. Llevado de un sitio a otro por los gritos de los enemigos que se alzaban por acá y por allá, revocaba lo que momentos antes había mandado y ordenaba lo que había prohibido. Seguidamente, como suele suceder en situaciones parecidas, todos mandaban y nadie actuaba. Finalmente, tiradas las armas, empezaron a considerar la huida y el modo de llevarla a cabo engañando al enemigo. Irrumpieron los vitelianos llevando todo a sangre y fuego y por las armas. Solo unos pocos militares entre los que Cornelio Marcial, Emilio Pacense y Didio Esceva eran los más insignes, se atrevieron a hacerles frente y fueron muertos. Rodearon a Flavio Sabino, desarmado y sin atreverse a intentar la fuga, así como a Quinto Ático, cónsul, que se amparaba a la sombra de su cargo y mostrando su propia altivez porque había promulgado al pueblo edictos elogiosos hacia Vespasiano y llenos de dicterios contra Vitelio. Los demás lograron escabullirse de diversos modos: unos disfrazados de esclavos, otros protegidos por la fidelidad de sus clientes y escondidos entre los fardos del bagaje. Hubo quienes habiendo conseguido la contraseña de los vitelianos, por la que estos se reconocían entre sí, pidiéndola o contestándola con toda naturalidad, consiguieron con audacia lo que otros ocultándose.

[74] Domitianus prima inruptione apud aedituum occultatus, sollertia liberti lineo amictu turbae sacricolarum immixtus ignoratusque, apud Cornelium Primum paternum clientem iuxta Velabrum delituit. ac potiente rerum patre, disiecto aeditui contubernio, mo-

[74] Domiciano, escondiéndose al primer ataque en el aposento de la guardia, vestido hábilmente por un liberto con una vestidura de lienzo, mezclado y pasando inadvertido entre la turba de los ayudantes de los sacrificios, se ocultó en casa de Cornelio Primo, cliente de

dicum sacellum Iovi Conservatori aramque posuit casus suos in marmore expressam; mox imperium adeptus Iovi Custodi templum ingens seque in sinu dei sacravit. Sabinus et Atticus onerati catenis et ad Vitellium ducti nequaquam infesto sermone vultuque excipiuntur, frementibus qui ius caedis et praemia navatae operae petebant. clamore a proximis orto sordida pars plebis supplicium Sabini exposcit, minas adulationesque miscet. stantem pro gradibus Palatii Vitellium et preces parantem pervicere ut absisteret: tum confossum laceratumque et absciso capite truncum corpus Sabini in Gemonias trahunt.

su padre, situada junto al Velabro. Al hacerse cargo de los acontecimientos nuestro padre Vespasiano, derruido el aposento de la guardia del templo dedicó una capilla a Júpiter Conservador, en la que puso un altar y una lápida de mármol con la inscripción de sus avatares. Al alcanzar aquel después la dignidad imperial, edificó y consagró a Júpiter Custodio un grandioso templo, representándose a sí mismo en brazos del dios.
Sabino y Ático, cargados de cadenas, fueron llevados a presencia de Vitelio que no los recibió con palabras o rostro agresivos en medio de los que vociferaban pidiendo el derecho de darles muerte y exigiendo el premio por la empresa llevada a cabo tanto celo. Se levantó un griterío entre los más cercanos pidiendo el grupo más vil de la plebe la muerte de Sabino, mezclando amenazas y frases aduladoras. Obligaron a salir a Vitelio que se quedó de pie en las escaleras del Palacio Imperial, preparando ruegos a favor del reo. Después de confesar y ser torturado, cortándole la cabeza arrastraron el cuerpo de Sabino hasta las Gemonias[14].

[75] Hic exitus viri haud sane spernendi. quinque et triginta stipendia in re publica fecerat, domi militiaeque clarus. innocentiam iustitiamque eius non argueres; sermonis nimius erat: id unum septem annis quibus Moesiam, duodecim quibus praefecturam urbis obtinuit, calumniatus est rumor. in fine vitae alii segnem, multi moderatum et civium sanguinis parcum credidere. quod inter omnis constiterit, ante principatum Vespasiani decus domus penes Sabinum erat. caedem eius laetam fuisse Muciano accepimus. ferebant plerique etiam paci consultum dirempta aemulatione inter duos, quorum alter se fratrem imperatoris, alter consortem imperii cogitaret. sed Vitellius consulis supplicium poscenti populo restitit, placatus ac velut vicem reddens, quod interrogantibus quis Capitolium incendisset, se reum Atticus obtulerat eaque confessione, sive aptum tempori mendacium fuit, invidiam crimenque agnovisse et a partibus Vitellii amolitus videbatur.

[75] Este fue el final de un hombre que en modo alguno puede ser ignorado. Durante treinta y cinco años estuvo sirviendo a la República en el ejército, distinguiéndose en la paz y en la guerra. De honradez y espíritu de justicia intachables, de lo único que se le tachó en los siete años que gobernó Misia y los cinco que desempeñó la prefectura de Roma fue de excesiva minuciosidad en sus intervenciones habladas. Al final de su vida algunos opinaban que era apocado, pero la mayoría pensaba que era un hombre moderado y al que solo se le podía hacer responsable de la sangre de muy pocos ciudadanos. Pero todos coincidían en afirmar que antes de alcanzar Vespasiano el imperio, la gloria de su linaje residía en Sabino. La información recibida asegura que Muciano se alegró de su muerte. La mayoría pensaba al respecto que aquella muerte había favorecido el establecimiento de la paz al eliminarse la competencia entre dos personajes, de los que uno contaba por ser hermano del emperador y el otro colega en el poder.
En cuanto a Vitelio, que había hecho frente al pueblo que le exigía la muerte del cónsul, sosegado les devolvió a su vez la pelota al contestar a quienes le preguntaban quién había incendiado el Capitolio que Ático se había confesado culpable, con cuya confesión, o mejor hábil mentira en aquel momento, parecía haber reconocido el odioso crimen y quitado así toda responsabilidad al bando viteliano.

[76] Isdem diebus L. Vitellius positis apud Feroniam castris excidio Tarracinae imminebat, clausis illic gladiatoribus remigibusque, qui non egredi moenia neque periculum in aperto audebant. praeerat, ut supra memo-

[76] En estas mismas fechas Lucio Vitelio, asentando su ejército en los alrededores de Feronia amenazaba arrasar

[14] Despeñadero del Aventino.

ravimus, Iulianus gladiatoribus, Apollinaris remigibus, lascivia socordiaque gladiatorum magis quam ducum similes. non vigilias agere, non intuta moenium firmare: noctu dieque fluxi et amoena litorum personantes, in ministerium luxus dispersis militibus, de bello tantum inter convivia loquebantur. paucos ante dies discesserat Apinius Tiro donisque ac pecuniis acerbe per municipia conquirendis plus invidiae quam virium partibus addebat.

Terracina, donde se hallaban encerrados los gladiadores y remeros que no se atrevían a salir del recinto amurallado, ni a afrontar el peligro a campo abierto. Como hemos recordado antes, Juliano estaba al frente de los gladiadores y Apolinar al de los remeros, más parecidos por su vileza y desidia a unos gladiadores que a unos jefes. No se hacían las guardias ni se reforzaban los puntos inseguros de las murallas. Pasaban la noche y el día llenando y atronando con sus canciones y juergas los rincones más deleitosos de la costa; los soldados andaban dispersos al servicio de sus desórdenes y los asuntos de la guerra solo los trataban en medio de los banquetes. Pocos días antes había partido Apinio Tiro para ir requisando por la fuerza presentes y dinero por los municipios del rededor, lo que reportó más odio que apoyos a su bando.

[77] Interim ad L. Vitellium servus Vergilii Capitonis perfugit pollicitusque, si praesidium acciperet, vacuam arcem traditurum, multa nocte cohortis expeditas summis montium iugis super caput hostium sistit: inde miles ad caedem magis quam ad pugnam decurrit. sternunt inermos aut arma capientis et quosdam somno excitos, cum tenebris, pavore, sonitu tubarum, clamore hostili turbarentur. pauci gladiatorum resistentes neque inulti cecidere: ceteri ad navis ruebant, ubi cuncta pari formidine implicabantur, permixtis paganis, quos nullo discrimine Vitelliani trucidabant. sex Liburnicae inter primum tumultum evasere, in quis praefectus classis Apollinaris; reliquae in litore captae, aut nimio ruentium onere pressas mare hausit. Iulianus ad L. Vitellium perductus et verberibus foedatus in ore eius iugulatur. fuere qui uxorem L. Vitellii Triariam incesserent, tamquam gladio militari cincta inter luctum cladisque expugnatae Tarracinae superbe saeveque egisset. ipse lauream gestae prospere rei ad fratrem misit, percontatus statim regredi se an perdomandae Campaniae insistere iuberet. quod salutare non modo partibus Vespasiani, sed rei publicae fuit. nam si recens victoria miles et super insitam pervicaciam secundis ferox Romam contendisset, haud parva mole certatum nec sine exitio urbis foret. quippe L. Vitellio quamvis infami inerat industria, nec virtutibus, ut boni, sed quo modo pessimus quisque, vitiis valebat.

[77] En esos momentos un esclavo de Vergilio Capitón buscó refugio en Lucio Vitelio y, comprometiéndose si recibía el apoyo necesario a entregar la abandonada ciudadela, pasada la mayor parte de la noche ocupó con unas cohortes ligeras las cimas más altas de los montes que dominaban sobre las cabezas de los enemigos. Desde allí los soldados bajaron corriendo por la ladera, más dispuestos a causar una carnicería que a una lucha franca; derribaron a los que hallaron desarmados o intentando empuñar las armas, y a algunos medio dormidos que se espantaban con el pavor de las tinieblas, el sonido de las trompetas y el griterío del enemigo. Unos pocos gladiadores les hicieron frente y cayeron no sin haber vengado antes su muerte. Los demás iban retirándose hacia las naves donde todo andaba embarullado, presas del mismo miedo, entremezclados con los paisanos, y a los que los vitelianos mataban sin distinción. En los primeros momentos de la refriega seis naves de guerra lograron huir, en las que se encontraba Apolinar prefecto de la armada; las restantes fueron capturadas o se las tragó el mar, sobrecargadas por el excesivo peso de los que las abordaban. Juliano, llevado a presencia de Vitelio y afrentado con azotes, fue degollado en su presencia. Hubo quienes imputaban a Triaria, esposa de Lucio Vitelio, como si llevase ceñida espada de guerrero, el haber procedido cruel e implacablemente en medio del dolor por los desastres de la toma al asalto de Terracina. El propio Lucio Vitelio envió a su hermano una «láurea»[15] con motivo del éxito y preguntándole cuáles eran sus órdenes, ya que dudaba entre regresar o persistir en su empeño de someter la Campania. Lo que resultó beneficioso no solo al bando de Vespasiano, sino a la propia República, porque si aquellas tropas frescas y con la moral alta por la victoria, añadiéndose a su na-

[15] Mensaje con letras doradas.

tural tenacidad el hacerles temibles los resultados favorables, se hubieran dirigido a Roma, la lucha hubiera adquirido tales proporciones que hubiera arruinado a la ciudad. Y es que Lucio Vitelio, aunque infame, era inteligente y sobresalía no por sus virtudes como las personas honorables, sino por sus vicios como los peores elementos.

[78] Dum haec in partibus Vitellii geruntur, digressus Narnia Vespasiani exercitus festos Saturni dies Ocriculi per otium agitabat. causa tam pravae morae ut Mucianum opperirentur. nec defuere qui Antonium suspicionibus arguerent tamquam dolo cunctantem post secretas Vitellii epistulas, quibus consulatum et nubilem filiam et dotalis opes pretium proditionis offerebat. alii ficta haec et in gratiam Muciani composita; quidam omnium id ducum consilium fuisse, ostentare potius urbi bellum quam inferre, quando validissimae cohortes a Vitellio descivissent, et abscisis omnibus praesidiis cessurus imperio videbatur: sed cuncta festinatione, deinde ignavia Sabini corrupta, qui sumptis temere armis munitissimam Capitolii arcem et ne magnis quidem exercitibus expugnabilem adversus tris cohortis tueri nequivisset. haud facile quis uni adsignaverit culpam quae omnium fuit. nam et Mucianus ambiguis epistulis victores morabatur, et Antonius praepostero obsequio, vel dum regerit invidiam, crimen meruit; ceterique duces dum peractum bellum putant, finem eius insignivere. ne Petilius quidem Cerialis, cum mille equitibus praemissus, ut transversis itineribus per agrum Sabinum Salaria via urbem introiret, satis maturaverat, donec obsessi Capitolii fama cunctos simul exciret.

[78] Mientras se desarrollaban estos hechos en el bando de Vitelio, el ejército de Vespasiano saliendo de Narni se daba al ocio disfrutando de las fiestas saturnales en Otrículo. Pusieron como excusa para tan nefasta pérdida de tiempo el esperar a que llegara Muciano. No faltaron quienes sospechasen de Antonio acusándole de perder dolosamente el tiempo tras recibir cartas de Vitelio, en las que le ofrecía como precio de su traición el nombrarle cónsul y la mano de su hija casadera junto a una rica dote. Otros opinaron que todo eran bulos inventados para favorecer a Muciano. Algunos pensaban que todo aquello era una maniobra de los jefes que planeaban mostrar a la ciudad el aparato de una guerra antes que hacérsela, ya que parecía lo más normal que, en el momento en que las cohortes más fuertes hubieran abandonado a Vitelio, y se le hubiera cortado toda posibilidad de recibir ayuda, no le quedaría más remedio que renunciar al imperio. Pero las prisas con que hizo todo y el deterioro de la situación por la desidia de Sabino desembocó en que, tras tomar temerariamente las armas, no pudieron defender la bien fortificada ciudadela del Capitolio que ni siquiera habían podido conquistar grandes ejércitos, ni hacer frente a tres simples cohortes. Aunque difícilmente se puede hacer que cargue uno solo con lo que fue culpa de todos pues, por una parte, Muciano detenía la marcha de los vencedores con cartas de contenido ambiguo y, por otra, Antonio cumpliendo sus órdenes a destiempo e intentando prevenir la reacción del envidioso Muciano también se hizo cómplice de este crimen. Los restantes jefes mientras se inhibían dando por terminada la guerra, solo contribuyeron a hacer notorio su término. Ni siquiera Petilio Cerial que había sido enviado por delante con mil jinetes para que, marchando a través del campo de la región sabina por caminos transversales, entrase en Roma por la Vía Salaria, se había apresurado los suficiente por conseguirlo cuando sacudió a todos la noticia del asedio del Capitolio.

[79] Antonius per Flaminiam ad Saxa rubra multo iam noctis serum auxilium venit. illic interfectum Sabinum, conflagrasse Capitolium, tremere urbem, maesta omnia accepit; plebem quoque et servitia pro Vitellio armari nuntiabatur. et Petilio Ceriali equestre proelium adversum fuerat; namque incautum et tamquam ad victos

[79] Antonio pasada gran parte de la noche llegó por la Vía Flaminia a «Rocas Rojas»[16] trayendo un socorro tardío. Allí se enteró de la muerte de Sabino, del incendio

[16] *Sasse Reose*.

ruentem Vitelliani, interiectus equiti pedes, excepere. pugnatum haud procul urbe inter aedificia hortosque et anfractus viarum, quae gnara Vitellianis, incomperta hostibus metum fecerant. neque omnis eques concors, adiunctis quibusdam, qui nuper apud Narniam dediti fortunam partium speculabantur. capitur praefectus alae Iulius Flavianus; ceteri foeda fuga consternantur, non ultra Fidenas secutis victoribus.

del Capitolio, de que Roma temblaba de miedo y de la triste situación general. También se corría la voz de que la plebe y los esclavos estaban tomando las armas a favor de Vitelio. También se enteró de que el choque de la caballería le había sido adverso a Petilio Cerial, pues lanzándose al ataque incautamente como si atacase a unas tropas ya vencidas de antemano, los vitelianos le recibieron con la caballería y la infantería entremezclados en un cuerpo. Se luchó no lejos de la ciudad entre los edificios y los huertos y en las revueltas de las calles, bien conocidas de los vitelianos y desconocidas para el enemigo al que pusieron en apuros. No toda la caballería actuó coordinada, ya que se les habían juntado algunos de los que poco antes se habían rendido en Narni, que se quedaban a la expectativa de ver a qué parte favorecía la suerte. Fue apresado Julio Flaviano comandante del ala de caballería, los demás emprendieron una vergonzosa huida siendo perseguidos por los vencedores no más allá de Fidene.

[80] Eo successu studia populi aucta; vulgus urbanum arma cepit. paucis scuta militaria, plures raptis quod cuique obvium telis signum pugnae exposcunt. agit grates Vitellius et ad tuendam urbem prorumpere iubet. mox vocato senatu deliguntur legati ad exercitus ut praetexto rei publicae concordiam pacemque suaderent. varia legatorum sors fuit. qui Petilio Ceriali occurrerant extremum discrimen adiere, aspernante milite condiciones pacis. vulneratur praetor Arulenus Rusticus: auxit invidiam super violatum legati praetorisque nomen propria dignatio viri. pulsantur comites, occiditur proximus lictor, dimovere turbam ausus: et ni dato a duce praesidio defensi forent, sacrum etiam inter exteras gentis legatorum ius ante ipsa patriae moenia civilis rabies usque in exitium temerasset. aequioribus animis accepti sunt qui ad Antonium venerant, non quia modestior miles, sed duci plus auctoritatis.

[80] Con este suceso creció la simpatía del pueblo hacia Vitelio; el pueblo bajo de la ciudad tomó las armas. Unos pocos con escudos militares y la mayoría con las armas que cada uno se iba encontrando exigían que se diese la señal de entrar en la lucha. Vitelio les agradeció el gesto y dio la orden de ataque para defender la ciudad. Seguidamente, convocado el Senado, se eligieron legados encomendándoles convencer a los ejércitos para llegar a la paz y la concordia en bien de la República. Los legados corrieron diversa suerte: los que fueron al encuentro de Petilio Cerial se vieron en una situación de extremo peligro al despreciar los soldados las condiciones de paz. Fue herido el pretor Aruleno Rústico, añadiéndose a la violación de la condición de legado y pretor la propia categoría del personaje. Fueron echados sus acompañantes y dieron muerte al lictor más cercano a él, que se había atrevido a rechazar a la turba y, a no haber sido defendidos por la guardia que les asignó su jefe, el derecho de inviolabilidad de los legados, sagrado incluso para los pueblos extranjeros, hubiera sido atropellado hasta darle muerte ante los propios muros de la ciudad debido a la rabia del pueblo. Con ánimo mejor dispuesto fueron recibidos los que habían acudido a Antonio, no porque los soldados fuesen más tolerantes sino por la mayor autoridad de su jefe.

[81] Miscuerat se legatis Musonius Rufus equestris ordinis, studium philosophiae et placita Stoicorum

[81] Se había metido entre los legados un tal Musonio Rufo del orden de los caballeros, que se había dedicado

aemulatus; coeptabatque permixtus manipulis, bona pacis ac belli discrimina disserens, armatos monere. id plerisque ludibrio, pluribus taedio: nec deerant qui propellerent proculcarentque, ni admonitu modestissimi cuiusque et aliis minitantibus omisisset intempestivam sapientiam. obviae fuere et virgines Vestales cum epistulis Vitellii ad Antonium scriptis: eximi supremo certamini unum diem postulabat: si moram interiecissent, facilius omnia conventura. virgines cum honore dimissae; Vitellio rescriptum Sabini caede et incendio Capitolii dirempta belli commercia.

al estudio de la filosofía siguiendo en ella las doctrinas de los estoicos e intentaba, mezclado entre las unidades militares disertando sobre los bienes de la paz y los riesgos de la guerra, amonestar a los soldados, convirtiéndose en el hazmerreír de la mayoría y en un pesado para muchos. No faltaban quienes lo hubiesen echado a empujones o magullado a puntapiés, si ante las advertencias de los más considerados y las amenazas de otros no hubiera cesado en su erudición fuera de lugar. También se presentaron las vírgenes vestales con cartas de Vitelio dirigidas a Antonio, pidiéndole que se retrasase un solo día la batalla decisiva, opinando que si se alcanzaba esa pequeña tregua sería más fácil encauzar toda la situación. Las vírgenes vestales fueron despedidas con todos los honores y se remitió un escrito a Vitelio comunicándole que se había esfumado toda posibilidad de tratos sobre la guerra con la muerte de Sabino y el incendio del Capitolio.

[82] Temptavit tamen Antonius vocatas ad contionem legiones mitigare, ut castris iuxta pontem Mulvium positis postera die urbem ingrederentur. ratio cunctandi, ne asperatus proelio miles non populo, non senatui, ne templis quidem ac delubris deorum consuleret. sed omnem prolationem ut inimicam victoriae suspectabant; simul fulgentia per collis vexilla, quamquam imbellis populus sequeretur, speciem hostilis exercitus fecerant. tripertito agmine pars, ut adstiterat, Flaminia via, pars iuxta ripam Tiberis incessit; tertium agmen per Salariam Collinae portae propinquabat. plebs invectis equitibus fusa; miles Vitellianus trinis et ipse praesidiis occurrit. proelia ante urbem multa et varia, sed Flavianis consilio ducum praestantibus saepius prospera. ii tantum conflictati sunt qui in partem sinistram urbis ad Sallustianos hortos per angusta et lubrica viarum flexerant. superstantes maceriis hortorum Vitelliani ad serum usque diem saxis pilisque subeuntis arcebant, donec ab equitibus, qui porta Collina inruperant, circumvenirentur. concurrere et in campo Martio infestae acies. pro Flavianis fortuna et parta totiens victoria: Vitelliani desperatione sola ruebant, et quamquam pulsi, rursus in urbe congregabantur.

[82] A pesar de todo, Antonio intentó apaciguar a las legiones convocándolas para hablarles, diciéndoles que si estaban los reales junto al Puente Mole[17] podrían entrar en la ciudad al día siguiente. La razón para demorarse era evitar que los soldados exasperados por la lucha no reparasen ante el pueblo, ni ante el Senado, ni ante los templos y capillas de los dioses. Pero ellos desconfiaban de toda dilación como enemiga de la victoria. Al mismo tiempo, los resplandecientes estandartes que asomaban por las colinas, aunque eran seguidos de la masa del pueblo desvalido, daban la impresión de un ejército hostil. Dividido el ejército en tres cuerpos, uno tal como estaba emprendió la marcha por la Vía Flaminia, el otro se puso en marcha junto a la ribera del Tíber, y el tercero se iba acercando a la Puerta Colina por la Vía Salaria. El pueblo fue dispersado lanzando contra ellos la caballería. Los soldados vitelianos, por su parte, acudieron formando tres cuerpo de apoyo para hacer frente al enemigo. Muchos y diversos encuentros se desarrollaron en las afueras de la ciudad que, en su mayor parte, resultaron favorables a los flavianos superiores a sus oponentes por la mayor pericia de sus jefes. Solo se vieron en apuros los que habían girado a la izquierda de la ciudad a través de los huertos salustianos por caminos angostos y resbaladizos. Los vitelianos subidos a las tapias tuvieron a raya con piedras y dardos, desde el atardecer hasta entrado el día, a los que se acercaban al pie de las tapias, hasta que fueron rodeados por la caballería que había irrumpido por la Puerta Colina. Al mismo tiempo, en el Campo de Marte se enfrentaron los

[17] Pontémole, a 6 kilómetros de Roma.

ejércitos en una lucha encarnizada, sonriendo la suerte con la victoria a los flavianos en todos los encuentros. Los vitelianos se lanzaban a la lucha con las fuerzas que presta la desesperación y, aunque rechazados y dispersados, volvían a reunirse en la ciudad.

[83] Aderat pugnantibus spectator populus, utque in ludicro certamine, hos, rursus illos clamore et plausu fovebat. quotiens pars altera inclinasset, abditos in tabernis aut si quam in domum perfugerant, erui iugularique expostulantes parte maiore praedae potiebantur: nam milite ad sanguinem et caedis obverso spolia in vulgus cedebant. saeva ac deformis urbe tota facies: alibi proelia et vulnera, alibi balineae popinaeque; simul cruor et strues corporum, iuxta scorta et scortis similes; quantum in luxurioso otio libidinum, quidquid in acerbissima captivitate scelerum, prorsus ut eandem civitatem et furere crederes et lascivire. conflixerant <et> ante armati exercitus in urbe, bis Lucio Sulla, semel Cinna victoribus, nec tunc minus crudelitatis: nunc inhumana securitas et ne minimo quidem temporis voluptates intermissae: velut festis diebus id quoque gaudium accederet, exultabant, fruebantur, nulla partium cura, malis publicis laeti.

[83] El pueblo asistía a la lucha como espectador y, como en una competición de juegos populares, animaba ora a los unos, ora a los otros, con gritos y aplausos. Cuantas veces uno de los bandos flojeaba, si algunos se habían escondido en las tiendas o se habían refugiado en alguna casa, pedían a gritos que los sacaran y degollaran, y así apoderarse ellos de la mayor parte del botín, ya que los soldados, empeñados en lucha sangrienta, dejaban los despojos en manos del populacho. Toda la ciudad ofrecían un aspecto cruel y monstruoso: en unas partes luchas y heridos, en otras afluencia a los baños y comilonas; se juntaban sangre y montones de cadáveres, por un lado, y rameras y otras semejantes a ellas, por otro: cuantos vicios nacen en el ocio y la lujuria, y toda la clase de crímenes que se origina en el estado de la más cruel cautividad, hasta el punto de que una misma ciudad se creería presa de locura furiosa y hundida al tiempo en el vicio. También antes habían luchado en la ciudad ejércitos armados: dos veces en tiempo de Sila y una en tiempo de Cinna, al resultar vencedores. Y con no menos crueldad en aquellas ocasiones. Ahora reinaba una seguridad cruel e inhumana, al mismo tiempo que no se interrumpía por un momento el disfrute de los placeres, como si esto añadiera un nuevo goce a los días de fiesta se regocijaban y disfrutaban, sin preocuparse del bando al que pertenecían y despreocupándose de los males públicos.

[84] Plurimum molis in obpugnatione castrorum fuit, quae acerrimus quisque ut novissimam spem retinebant. eo intentius victores, praecipuo veterum cohortium studio, cuncta validissimarum urbium excidiis reperta simul admovent, testudinem tormenta aggeres facesque, quidquid tot proeliis laboris ac periculi hausissent, opere illo consummari clamitantes. urbem senatui ac populo Romano, templa dis reddita: proprium esse militis decus in castris: illam patriam, illos penatis. ni statim recipiantur, noctem in armis agendam. contra Vitelliani, quamquam numero fatoque dispares, inquietare victoriam, morari pacem, domos arasque cruore foedare suprema victis solacia amplectebantur. multi semianimes super turris et propugnacula moenium expiravere: convulsis portis reliquus globus obtulit se victoribus, et cecidere omnes contrariis vulneribus, versi in hostem: ea cura etiam morientibus decori exitus fuit. Vitellius

[84] La mayor dificultad se presentó a la hora de expugnar los acuartelamientos que cada viteliano defendía con uñas y dientes como su última esperanza, y por ello mismo intentado con el mayor ahínco por los vencedores; con especial empeño de las cohortes veteranas trasladaron todos los materiales que se fueron encontrando, de los que se habían utilizado en la toma de las ciudades más fuertes y poderosas: haciendo la tortuga, trayendo las máquinas para batir los muros, construyendo taludes amontonando haces de teas, gritando a voz en cuello que con aquel esfuerzo se consumarían todos los trabajos sufridos y los peligros corridos en tantos combates, que la ciudad debía restituirse al Senado y al Pueblo Romano y los templos a los dioses, y que la honra y gloria propias del soldado residía para ellos en conquistar los acuartelamientos: esa era su patria y sus dioses penates. Y que si no conseguían tomarlos ten-

capta urbe per aversam Palatii partem Aventinum in domum uxoris sellula defertur, ut si diem latebra vitavisset, Tarracinam ad cohortis fratremque perfugeret. dein mobilitate ingenii et, quae natura pavoris est, cum omnia metuenti praesentia maxime displicerent, in Palatium regreditur vastum desertumque, dilapsis etiam infimis servitiorum aut occursum eius declinantibus. terret solitudo et tacentes loci; temptat clausa, inhorrescit vacuis; fessusque misero errore et pudenda latebra semet occultans ab Iulio Placido tribuno cohortis protrahitur. vinctae pone tergum manus; laniata veste, foedum spectaculum, ducebatur, multis increpantibus, nullo inlacrimante: deformitas exitus misericordiam abstulerat. obvius e Germanicis militibus Vitellium infesto ictu per iram, vel quo maturius ludibrio eximeret, an tribunum adpetierit, in incerto fuit: aurem tribuni amputavit ac statim confossus est.

drían que pasar la noche sobre las armas. Los vitelianos, por el contra, aunque inferiores en número y en suerte, encontraban su mayor y único consuelo en obstaculizar la victoria, demorar el momento de la paz y profanar la casa y los altares con la sangre. Muchos, agonizantes, murieron sobre las torres y baluartes de las murallas. Los restantes al abatirse las puertas al empuje del enemigo, se ofrecieron a los vencedores formando una piña y todos, dando la cara al enemigo, cayeron muertos por las heridas recibidas de ellos. Este empeño incluso hasta en los que morían hizo honroso su fin.
Tomada la ciudad, Vitelio saliendo por la parte trasera del palacio fue llevado en una pequeña litera al Aventino a casa de su hermana, para si lograba permanecer escondido durante todo el día poder huir a Terracina donde se hallaban las cohortes y su hermano. Después, por su natural inconstante, y como suele suceder al miedoso que temiéndolo todo le disgustan de manera especial las dificultades del momento, vuelve al vasto y desierto Palacio Imperial, por donde se habían dispersado hasta los elementos más bajos del servicio, procurando incluso evitar encontrarse con él. Aterrado por la soledad y el silencio de aquellas mudas paredes, intentó forzar la entrada de las estancias cerradas, espantándose al hallarlas vacías. Cansado de vagar miserablemente y tras ocultarse en un sórdido rincón, fue sacado a rastras por Julio Plácido, tribuno de la cohorte. Atándole las manos a la espalda y con la vestidura desgarrada a jirones, fue conducido en vergonzoso espectáculo entre los insultos de la mayoría y sin que nadie se lamentara por él, pues su deshonroso final había ahogado toda compasión. Salió al paso uno de los soldados germanos sin saberse a ciencia cierta si bien por asestar a Vitelio por rabia un golpe mortal, o por librarle cuanto antes de aquella afrenta, o bien por atacar al tribuno, de hecho le cortó a este la oreja e inmediatamente murió atravesado.

[85] Vitellium infestis mucronibus coactum modo erigere os et offerre contumeliis, nunc cadentis statuas suas, plerumque rostra aut Galbae occisi locum contueri, postremo ad Gemonias, ubi corpus Flavii Sabini iacuerat, propulere. una vox non degeneris animi excepta, cum tribuno insultanti se tamen imperatorem eius fuisse respondit; ac deinde ingestis vulneribus concidit. et vulgus eadem pravitate insectabatur interfectum qua foverat viventem.

[85] Vitelio, a punta de espada, era obligado unas veces a levantar la cabeza y aguantar las afrentas, después a contemplar cómo derribaban sus estatuas, y continuamente a mirar a la tribuna de las arengas o al lugar donde había caído Galba; por último, lo arrojaron a las Gemonias donde había yacido el cuerpo de Flavio Sabino. A un tribuno que le insultaba le respondió con la única frase que constituye la excepción de su ánimo rastrero: que, aunque le pesase, había sido su emperador. Después cayó acribillado de heridas, insultado a continuación una vez más por el populacho con la misma malignidad con que en vida le había ensalzado.

[86] Patrem illi ... Luceriam. septimum et quinquagensimum aetatis annum explebat, consulatum, sacerdotia, nomen locumque inter primores nulla sua industria, sed cuncta patris claritudine adeptus. principatum ei detulere qui ipsum non noverant: studia exercitus raro cuiquam bonis artibus quaesita perinde adfuere quam huic per ignaviam. inerat tamen simplicitas ac liberalitas, quae, ni adsit modus, in exitium vertuntur. amicitias dum magnitudine munerum, non constantia morum contineri putat, meruit magis quam habuit. rei publicae haud dubie intererat Vitellium vinci, sed imputare perfidiam non possunt qui Vitellium Vespasiano prodidere, cum a Galba descivissent. Praecipiti in occasum die ob pavorem magistratuum senatorumque, qui dilapsi ex urbe aut per domos clientium semet occultabant, vocari senatus non potuit. Domitianum, postquam nihil hostile metuebatur, ad duces partium progressum et Caesarem consalutatum miles frequens utque erat in armis in paternos penatis deduxit.

[86] Como dije antes *tuvo por padre a Lucio Vitelio*, *censor y cónsul por tres veces y por patria chica*[18] Luceria. Tenía cincuenta y ocho años y había conseguido el consulado y detentado varios cargos de sacerdote, y un nombre y un sitio entre los notables, no por méritos propios sino por la excelencia y categoría de su padre. Le confirieron la dignidad de emperador quienes no lo conocían. La devoción del ejército a su persona raras veces la consiguió alguno por sus buenas cualidades como este por su bajeza. Poseía, sin embargo, llaneza y liberalidad, cualidades que si no se utilizan con moderación se convierten en ocasión de ruina para el que las posee. Creyó poder mantener las amistades a base de grandes presentes en vez de la constancia en el trato, por lo que más que tener amigos se esforzó en hacer méritos por tenerlos. Por supuesto, fue positivo para la República que Vitelio resultara vencido, pero no pueden acusarle de perfidia quienes lo vendieron a Vespasiano y habían traicionado antes a Galba. No se pudo convocar el Senado hasta la caída del día en el ocaso, porque los magistrados y senadores llevados del miedo habían huido de la ciudad a la desbandada, o se habían ocultado en casas de sus clientes protegidos. Domiciano, que ya no temía ningún acto hostil a su persona, tras presentarse ante los jefes del bando vencedor fue aclamado y saludado como césar por un gran número de soldados que, armados como estaban, lo llevaron hasta su casa paterna.

[18] El texto en cursiva corresponde a una laguna en el texto latino.

LIBRO IV

[1] Interfecto Vitellio bellum magis desierat quam pax coeperat. armati per urbem victores implacabili odio victos consectabantur: plenae caedibus viae, cruenta fora templaque, passim trucidatis, ut quemque fors obtulerat. ac mox augescente licentia scrutari ac protrahere abditos; si quem procerum habitu et iuventa conspexerant, obtruncare nullo militum aut populi discrimine. quae saevitia recentibus odiis sanguine explebatur, dein verterat in avaritiam. nihil usquam secretum aut clausum sinebant, Vitellianos occultari simulantes. initium id perfringendarum domuum, vel si resisteretur, causa caedis; nec deerat egentissimus quisque e plebe et pessimi servitiorum prodere ultro ditis dominos, alii ab amicis monstrabantur. ubique lamenta, conclamationes et fortuna captae urbis, adeo ut Othoniani Vitellianique militis invidiosa antea petulantia desideraretur. duces partium accendendo civili bello acres, temperandae victoriae impares, quippe inter turbas et discordias pessimo cuique plurima vis, pax et quies bonis artibus indigent.

[2] Nomen sedemque Caesaris Domitianus acceperat, nondum ad curas intentus, sed stupris et adulteriis filium principis agebat. praefectura praetorii penes Arrium Varum, summa potentiae in Primo Antonio. is pecuniam familiamque e principis domo quasi Cremonensem praedam rapere: ceteri modestia vel ignobilitate ut in bello obscuri, ita praemiorum expertes. civitas pavida et servitio parata occupari redeuntem Tarracina L. Vitellium cum cohortibus extinguique re-

[1] Con la muerte de Vitelio había terminado la guerra más que empezado la paz. Los vencedores recorrían la ciudad armados persiguiendo a los vencidos con saña implacable. Las calles estaban llenas de cadáveres, y las plazas y los templos de sangre, y por doquier los cuerpos destrozados de los que su mala suerte había hecho tropezar con cualquiera. Poco después creciendo el desorden y la indisciplina iban rebuscando y sacando fuera a los que estaban escondidos. Si descubrían alguna persona que por sus vestiduras pareciera importante, o destacara por su juventud, los mataban sin mirar si eran militares o paisanos. Semejante crueldad se cebaba saciándose de sangre, exacerbada por los recientes rencores. Después desembocó en avaricia. No dejaban de escudriñar ningún lugar recóndito o cerrado que sospechase que podían ocultar a vitelianos. Esto dio lugar a los asaltos a domicilios particulares y a matar a los que ofrecían resistencia. Y no faltaron entre los más pobres del populacho quienes les secundasen, ni entre la hez de los esclavos quienes entregasen a sus amos ricos, e incluso hubo algunos delatados por sus propios amigos. Por todas partes se oían gritos y lamentos, ofreciendo la ciudad el aspecto de una plaza tomada por las armas, hasta el punto de añorar la poco antes tan temida insolencia de otonianos y vitelianos. Los jefes del bando flaviano tan ferozmente dispuestos a encender la guerra civil no tenían la misma disposición para atemperar la victoria. Y es que en los alborotos y discordias toman la mayor fuerza los peores elementos, la paz y la tranquilidad exigen poner en juego la habilidad y dotes de los mejores.

[2] Domiciano había recibido el título y dignidad de «César», pero en vez de ocuparse de las obligaciones del cargo solo demostraba su calidad de hijo de emperador por sus estupros y adulterios. Arrio Varo desempeñaba la prefectura del pretorio, pero el poder supremo estaba en manos de Antonio Primo. Este se había apoderado del erario y la servidumbre del Palacio Imperial como si se tratara del botín de Cremona. Los demás, por comedimiento o por falta de valor, igual que pasaron

liqua belli postulabat: praemissi Ariciam equites, agmen legionum intra Bovillas stetit. nec cunctatus est Vitellius seque et cohortis arbitrio victoris permittere, et miles infelicia arma haud minus ira quam metu abiecit. longus deditorum ordo saeptus armatis per urbem incessit, nemo supplici vultu, sed tristes et truces et adversum plausus ac lasciviam insultantis vulgi immobiles. paucos erumpere ausos circumiecti pressere; ceteri in custodiam conditi, nihil quisquam locutus indignum, et quamquam inter adversa, salva virtutis fama. dein L. Vitellius interficitur, par vitiis fratris, in principatu eius vigilantior, nec perinde prosperis socius quam adversis abstractus.

inadvertidos en la guerra se quedaron sin parte en las recompensas. La ciudadanía, aterrorizada y dispuesta a la sumisión, pedía que se ocuparan de hacer frente a Lucio Vitelio que volvía de Terracina con las cohortes, y que acabasen de una vez con los focos de guerra que restaban. Se mandó por delante a la caballería a Aricia; el grueso de las legiones plantó sus reales en Bovile. No se demoró Vitelio en ponerse junto con sus cohortes a merced del vencedor, arrojando al suelo sus ya inútiles armas con no menos rabia que miedo. La larga fila de los rendidos atravesó la ciudad rodeada de hombres armados, sin mostrar ninguno en su rostro el menor gesto de pedir gracia, sino con el rostro entristecido y feroz, impasibles ante los aplausos y ante los desvergonzados insultos del vulgo. Solo unos pocos se atrevieron a intentar escaparse, siendo brutalmente reducidos por quienes los escoltaban. Los demás fueron puestos bajo custodia y encarcelados. Ninguno profirió una sola palabra indigna o imprecación, conservando su valor y entereza incluso en las más adversas circunstancias. Después fue muerto Lucio Vitelio, igual a su hermano en los vicios, pero más atento que aquel a los asuntos del Imperio durante su mando. Y ciertamente menos partícipe de sus triunfos que solidario en sus adversidades.

[3] Isdem diebus Lucilius Bassus cum expedito equite ad componendam Campaniam mittitur, discordibus municipiorum animis magis inter semet quam contumacia adversus principem. viso milite quies et minoribus coloniis impunitas: Capuae legio tertia hiemandi causa locatur et domus inlustres adflictae, cum contra Tarracinenses nulla ope iuvarentur. tanto proclivius est iniuriae quam beneficio vicem exolvere, quia gratia oneri, ultio in quaestu habetur. solacio fuit servus Vergilii Capitonis, quem proditorem Tarracinensium diximus, patibulo adfixus in isdem anulis quos acceptos a Vitellio gestabat. at Romae senatus cuncta principibus solita Vespasiano decernit, laetus et spei certus, quippe sumpta per Gallias Hispaniasque civilia arma, motis ad bellum Germaniis, mox Illyrico, postquam Aegyptum Iudaeam Syriamque et omnis provincias exercitusque lustraverant, velut expiato terrarum orbe cepisse finem videbantur: addidere alacritatem Vespasiani litterae tamquam manente bello scriptae. ea prima specie forma; ceterum ut princeps loquebatur, civilia de se, et rei publicae egregia. nec senatus obsequium deerat: ipsi consulatus cum Tito filio, praetura Domitiano et consulare imperium decernuntur.

[3] En esas mismas fechas fue enviado a restablecer el orden en la Campania Lucio Baso al frente de un escuadrón de caballería ligera, pues los municipios se hallaban más enfrentados entre ellos mismos que rebeldes ante el nuevo emperador. A la vista de la tropa se restableció la tranquilidad sin imponer ninguna pena a las colonias menores. Se instaló en Capua a la legión tercera para invernar, gravando a las casas más ilustres para alojarlos, sin que los de Terracina fueran recompensado por ello con ninguna ayuda; una prueba más de que somos más proclives a vengar las ofensas que a agradecer los favores, porque el agradecimiento se considera una obligación gravosa, mientras que la venganza se considera un triunfo. Sirvió de consuelo ver al esclavo de Vergilio Capitón, el que había vendido a los terracinenses, clavado en una cruz, con los mismos anillos que había recibido de Vitelio.
Mientras tanto en Roma el Senado decretó conceder a Vespasiano todos los títulos acostumbrados a dar a los emperadores, contento y con fundadas esperanzas de que parecía empezar el fin de aquella situación, como si todo el orbe hubiese expiado sus culpas tras haberse tomado las armas en guerra civil en los territorios de las Galias y las Hispanias, las guerras surgidas en la Germania y a continuación en el Ilírico, y después que las guerras habían purificado Egipto, Judea, Siria y todas las provincias y cuerpos del ejército.

Acrecentaron el entusiasmo unas cartas de Vespasiano, escritas con un tenor como si continuase la guerra. Así parecían a primera vista, pero se expresaba en ellas como un príncipe, hablando modestamente de sí mismo y elogiosamente de la República. Y tampoco el Senado le iba a la zaga en su reconocimiento: Decretaron concederle a él personalmente, a la vez que a su hijo Tito, el consulado, y a Domiciano la pretura y el poder consular.

[4] Miserat et Mucianus epistulas ad senatum, quae materiam sermonibus praebuere. si privatus esset, cur publice loqueretur? potuisse eadem paucos post dies loco sententiae dici. ipsa quoque insectatio in Vitellium sera et sine libertate: id vero erga rem publicam superbum, erga principem contumeliosum, quod in manu sua fuisse imperium donatumque Vespasiano iactabat. ceterum invidia in occulto, adulatio in aperto erant: multo cum honore verborum Muciano triumphalia de bello civium data, sed in Sarmatas expeditio fingebatur. adduntur Primo Antonio consularia, Cornelio Fusco et Arrio Varo praetoria insignia. mox deos respexere; restitui Capitolium placuit. eaque omnia Valerius Asiaticus consul designatus censuit: ceteri vultu manuque, pauci, quibus conspicua dignitas aut ingenium adulatione exercitum, compositis orationibus adsentiebantur. ubi ad Helvidium Priscum praetorem designatum ventum, prompsit sententiam ut honorificam in bonum principem, * * * falsa aberant, et studiis senatus attollebatur. isque praecipuus illi dies magnae offensae initium et magnae gloriae fuit.

[4] También Muciano, por su parte, había enviado cartas al Senado que dieron materia para la discusión y el debate: «Si Vespasiano se considera un ciudadano de a pie, ¿por qué habla como persona pública? Podía decir lo mismo de allí a pocos días en el momento en que le correspondiera intervenir en el Senado para defender su voto particular. Y sus propias invectivas contra Vitelio resultan tardías e interesadas». Pero en lo que se expresaba con la mayor altanería respecto a la República y de forma afrentosa para el emperador era al jactarse de que había tenido en las manos el Imperio y se lo había regalado a Vespasiano. Por los demás, se mantenían ocultos los rencores y la adulación en público. Se concedieron a Muciano los honores del triunfo por la guerra civil con las más encomiásticas palabras, aunque se fingía que era por el éxito de una expedición contra los sármatas. Se concedieron también las insignias consulares a Antonio Primo, y las de pretores a Cornelio Fuso y a Arrio Varo. A continuación, se acordaron de los dioses y decretaron reconstruir el Capitolio. Todo esto lo propuso Valerio Asiático, designado cónsul; todos los demás asentían a todo esto por señas con su rostro o con las manos, y mediante discursos artificiosos unos pocos elementos conspicuos por su categoría social o por su ingenio curtido en la adulación. Cuando le tocó la vez a Helvidio Prisco, designado pretor, dio su parecer elogioso para un buen emperador...[1] sin recurrir a la mentira, por lo que mereció la aprobación y elogios del Senado. Así aquel día se convirtió para él en el más importante de su vida. Porque fue el inicio de granjearse odios encarnizados y gloria señalada.

[5] Res poscere videtur, quoniam iterum in mentionem incidimus viri saepius memorandi, ut vitam studiaque eius, et quali fortuna sit usus, paucis repetam. Helvidius Priscus [regione Italiae Carecina] e municipio Cluviis, patre, qui ordinem primi pili duxisset, ingenium inlustre altioribus studiis iuvenis admodum dedit, non, ut plerique, ut nomine magnifico segne otium velaret, sed quo firmior adversus fortuita rem publicam capesseret. doctores sapientiae secutus est, qui sola bona quae honesta, mala tantum quae turpia, potentiam nobilitatem ceteraque extra animum neque bonis neque malis adnumerant. quaestorius adhuc a Paeto Thrasea gener

[5] Parece que la ocasión exige que, pues ya en dos ocasiones hicimos mención de este varón esclarecido, digno de ser recordado con mucha mayor frecuencia, volvamos a contar en breves palabras su vida, sus objetivos y cómo supo aprovechar su buena suerte. Helvidio Prisco, nacido (en Carecina, región de Italia) en el municipio de Cluvio, de padre que había alcanzado el grado de primipilar, de joven dedicó con ahínco su preclaro ingenio

[1] Laguna en el texto original. Los comentaristas lo completan de diversas formas. Quizá las más lógicas sean... «exento de adulación», «honroso para él mismo; honroso, igualmente para la República».

delectus e moribus soceri nihil aeque ac libertatem hausit, civis, senator, maritus, gener, amicus, cunctis vitae officiis aequabilis, opum contemptor, recti pervicax, constans adversus metus.

a los objetivos más ambiciosos; no, como la mayoría, para disimular una vida baldía y ociosa bajo la capa de un noble apellido sino para tomar con mayor firmeza el timón de la República en los momentos de suerte adversa. Siguió la doctrina de los filósofos que tienen por buenas solo las cosas honestas y por malas solo las torpes y vergonzosas; y la nobleza de cuna y todo lo extrínseco a la persona, o que no pertenece a sus cualidades propias, no lo consideran ni positivo ni negativo. Elegido como yerno por Peto Trasea cuando solamente había conseguido ser cuestor, nada copió de las costumbres de su suegro con igual empeño que el amor por la libertad. Como ciudadano, senador, marido, yerno, amigo, en todos los estados de vida se mostró ecuánime, despreciador de las riquezas, incorruptible defensor del derecho y firme ante la amenaza del miedo.

[6] Erant quibus adpetentior famae videretur, quando etiam sapientibus cupido gloriae novissima exuitur. ruina soceri in exilium pulsus, ut Galbae principatu rediit, Marcellum Eprium, delatorem Thraseae, accusare adgreditur. ea ultio, incertum maior an iustior, senatum in studia diduxerat: nam si caderet Marcellus, agmen reorum sternebatur. primo minax certamen et egregiis utriusque orationibus testatum; mox dubia voluntate Galbae, multis senatorum deprecantibus, omisit Priscus, variis, ut sunt hominum ingenia, sermonibus moderationem laudantium aut constantiam requirentium. Ceterum eo senatus die quo de imperio Vespasiani censebant, placuerat mitti ad principem legatos. hinc inter Helvidium et Eprium acre iurgium: Priscus eligi nominatim a magistratibus iuratis, Marcellus urnam postulabat, quae consulis designati sententia fuerat.

[6] Algunos opinaban que ambicionaba la gloria en demasía, teniendo en cuenta, por otra parte, que el ansia de gloria es lo último de que se despojan incluso los filósofos. Desterrado a la caída de su suegro, tan pronto volvió bajo el imperio de Galba emprendió la acusación contra Marcelo Eprio, delator de Trasea. Esta venganza, que no está claro si fue más desproporcionada que justa, había dividido al Senado en distintas tendencias, ya que si caía Marcelo arrastraría en su caída a todo el conjunto de inculpados. Primeramente, se originó un enfrentamiento lleno de amenazas, defendiendo ambos bandos su opinión con magistrales discursos.
Seguidamente, ante la duda sobre la voluntad de Galba y pidiéndolo muchos senadores, Prisco con distintos discursos, según son varios los temperamentos humanos, atajó a los que alababan su moderación o le exigían mayor firmeza. Por lo demás, el mismo día en que los distintos grupos del Senado deliberaban sobre la concesión de la dignidad imperial a Vespasiano, les pareció acertado enviar emisarios al príncipe. Esto dio lugar a un fuerte enfrentamiento entre Helvidio y Eprio: Prisco proponía que los emisarios fueran elegidos nominalmente por magistrados jurados; Marcelo exigía que decidiera la suerte por balotas en las urnas como forma de cumplir el parecer del que había sido designado cónsul.

[7] Sed Marcelli studium proprius rubor excitabat ne aliis electis posthabitus crederetur. paulatimque per altercationem ad continuas et infestas orationes provecti sunt, quaerente Helvidio quid ita Marcellus iudicium magistratuum pavesceret: esse illi pecuniam et eloquentiam, quis multos anteiret, ni memoria flagitiorum urgeretur. sorte et urna mores non discerni: suffragia et existimationem senatus reperta ut in cuiusque vitam famamque penetrarent. pertinere ad utilitatem rei publicae, pertinere ad Vespasiani honorem, occurrere illi quos

[7] Pero su propia vergüenza incitaba el afán y el interés de Marcelo por impedir que, al elegirse a otros y no por suertes, diese la impresión de que se le postergaba. Poco a poco pasaron de las disputas y altercados a feroces enfrentamientos dialécticos. Helvidio preguntaba por qué temía tanto Marcelo la opinión y juicio del Senado: «Tiene dinero y elocuencia sobrados. Tiene que ser por tanto el recuerdo de sus propios crímenes lo que le atemoriza. No sirve buscar la solución dejándola a la suerte de sacar unas balotas de la urna. Lo que se desprende

innocentissimos senatus habeat, qui honestis sermonibus auris imperatoris imbuant. fuisse Vespasiano amicitiam cum Thrasea, Sorano, Sentio; quorum accusatores etiam si puniri non oporteat, ostentari non debere. hoc senatus iudicio velut admoneri principem quos probet, quos reformidet. nullum maius boni imperii instrumentum quam bonos amicos esse. satis Marcello quod Neronem in exitium tot innocentium impulerit: frueretur praemiis et impunitate, Vespasianum melioribus relinqueret.

de los votos y el juicio del Senado es lo que realmente ayuda a profundizar en el conocimiento de la vida y honradez de las personas. Atañe al bien de la República y a la honra de Vespasiano que se le presente a los que el Senado considere más dignos, los que pueden hacer llegar a sus oídos sugerencias justas. Vespasiano tuvo a Trasea, Sorano y Sentio como amigos, y sus acusadores, si no conviene que se les castigue, por lo menos tampoco se le debe imponer su presencia. Con este veredicto es como si el Senado advirtiera al emperador a quiénes considera de fiar y de quiénes recela. Ningún instrumento es más útil para ejercer bien el poder que contar con buenos amigos. Ya es suficiente que Marcelo incitara a Nerón para ruina y muerte de tantos inocentes. Que disfrute impunemente de sus recompensas, pero que deje la misión de la embajada ante Vespasiano para los más dignos».

[8] Marcellus non suam sententiam impugnari, sed consulem designatum censuisse dicebat, secundum vetera exempla quae sortem legationibus posuissent, ne ambitioni aut inimicitiis locus foret. nihil evenisse cur antiquitus instituta exolescerent aut principis honor in cuiusquam contumeliam verteretur; sufficere omnis obsequio. id magis vitandum ne pervicacia quorundam inritaretur animus novo principatu suspensus et vultus quoque ac sermones omnium circumspectans. se meminisse temporum quibus natus sit, quam civitatis formam patres avique instituerint; ulteriora mirari, praesentia sequi; bonos imperatores voto expetere, qualiscumque tolerare. non magis sua oratione Thraseam quam iudicio senatus adflictum; saevitiam Neronis per eius modi imagines inlusisse, nec minus sibi anxiam talem amicitiam quam aliis exilium. denique constantia fortitudine Catonibus et Brutis aequaretur Helvidius: se unum esse ex illo senatu, qui simul servierit. suadere etiam Prisco ne supra principem scanderet, ne Vespasianum senem triumphalem, iuvenum liberorum patrem, praeceptis coerceret. quo modo pessimis imperatoribus sine fine dominationem, ita quamvis egregiis modum libertatis placere. haec magnis utrimque contentionibus iactata diversis studiis accipiebantur. vicit pars quae sortiri legatos malebat, etiam mediis patrum adnitentibus retinere morem; et splendidissimus quisque eodem inclinabat metu invidiae, si ipsi eligerentur.

[8] Marcelo decía que no se estaba impugnando su parecer sino al cónsul designado que había decidido confiar a la suerte la concesión de las legaciones, según la forma de actuar de los antiguos para no dar lugar a la ambición o a las enemistades: «Nada ha sucedido que vuelva obsoletos los procedimientos instituidos antiguamente, ni el honor del emperador tiene que lograrse a costa del deshonor de cualquier ciudadano, que para prestarle pleitesía cualquiera vale. Lo que hay que evitar ante todo es que se irrite su ánimo por la obstinación de algunos. Hallándose suspenso y nervioso por su recién asumida dignidad imperial, lo que además le hará estar atento a los rostros y palabras de todos. Tengo bien presente en qué tiempos he nacido y qué modelo de sociedad proyectaron mis padres y mis mayores. Pero admirando respetuosamente lo pasado, tengo en cuenta y sigo lo presente. Es mi mayor deseo que los emperadores sean de calidad, pero estoy dispuesto a soportar a cualesquiera que sean. Trásea se ha hundido no tanto por el contenido de su discurso cuanto por su juicio sobre el Senado. Nerón se había mofado, con sevicia, de estos tristes espectáculos, y la amistad con este emperador le había ocasionado tantos disgustos como a otros el destierro. Y, por último, Helvidio puede compararse, por su constancia y fortaleza de ánimo, a los Catones y a los Brutos. En cuanto a mí mismo, soy el único que queda en este Senado, que haya sufrido esta servidumbre. Y aconsejo a Prisco que no intente situarse por encima del príncipe, ni pretenda someter dándole lecciones, a Vespasiano, anciano triunfador y padre de hijos ya crecidos. Del mismo modo que gusta a los peores emperadores ejercer el poder sin freno, los más egregios adminstran la libertad con mesura». Estas confrontaciones eran seguidas entre grandes desacuerdos por ambas partes y con intereses encontrados. Salió triunfante el

sector que prefería hacer el nombramiento de los legados por sorteo, apoyándose al mismo tiempo con fuerza en el argumento de seguir observando la costumbre de sus mayores, e incluso los más conspicuos declaraban que se inclinaban a este parecer por evitar las sospechas y la envidia, como sería en el caso de que ellos mismos fuesen los elegidos.

[9] Secutum aliud certamen. praetores aerarii (nam tum a praetoribus tractabatur aerarium) publicam paupertatem questi modum impensis postulaverant. eam curam consul designatus ob magnitudinem oneris et remedii difficultatem principi reservabat: Helvidius arbitrio senatus agendum censuit. cum perrogarent sententias consules, Vulcacius Tertullinus tribunus plebis intercessit ne quid super tanta re principe absente statueretur. censuerat Helvidius ut Capitolium publice restitueretur, adiuvaret Vespasianus. eam sententiam modestissimus quisque silentio, deinde oblivio transmisit: fuere qui et meminissent.

[9] Se suscitó un nuevo debate. Los pretores del erario (pues en aquel entonces el erario era gestionado por pretores) quejándose del estado de escasez de los recursos, exigían poner freno a los desmesurados gastos públicos. El cónsul designado, por la enorme carga que suponía y por la dificultad para darle solución, dejaba esta tarea al cuidado del emperador. Helvidio opinaba que debía dejarse la iniciativa al arbitrio del Senado y, habiéndose pedido el parecer a los cónsules, intervino el tribuno de la plebe Vulcacio Tertulino diciendo que en asunto de tanta importancia no convenía tomar ningún acuerdo sin contar con la presencia del emperador. Helvidio había propuesto reconstruir el Capitolio con cargo al presupuesto del Estado, que Vespasiano ya colaboraría después. Los más apocados lo escucharon en silencio y después lo echaron en olvido, aunque no faltaron quienes tomasen buena nota y se lo guardaran para el futuro.

[10] Tum invectus est Musonius Rufus in P. Celerem, a quo Baream Soranum falso testimonio circumventum arguebat. ea cognitione renovari odia accusationum videbantur. sed vilis et nocens reus protegi non poterat: quippe Sorani sancta memoria; Celer professus sapientiam, dein testis in Baream, proditor corruptorque amicitiae cuius se magistrum ferebat. proximus dies causae destinatur; nec tam Musonius aut Publius quam Priscus et Marcellus ceterique, motis ad ultionem animis, expectabantur.

[10] En estas Musonio Rufo atacó a Publio Célere acusándole de haber hecho condenar a Barea Sorano dando falso testimonio contra él. Al admitirse la causa parecía que se iban a renovar los rencores y acusaciones mutuas, pero no cabía defender la causa de un reo tan vil y criminal, máxime teniendo en cuenta que había atacado a Sorano, de santa memoria. Célere, profesional de la filosofía, se constituyó después en testigo contra Barea, traidor y felón a la amistad del mismo del que se preciaba haber sido maestro. Se fijó la causa para el día siguiente y, excitados los ánimos a la venganza, se aguardaba con expectación las intervenciones no solo de Musonio o Publio sino también las de Prisco y Marcelo.

[11] Tali rerum statu, cum discordia inter patres, ira apud victos, nulla in victoribus auctoritas, non leges, non princeps in civitate essent, Mucianus urbem ingressus cuncta simul in se traxit. fracta Primi Antonii Varique Arrii potentia, male dissimulata in eos Muciani iracundia, quamvis vultu tegeretur. sed civitas rimandis offensis sagax verterat se transtuleratque: ille unus ambiri, coli. nec deerat ipse, stipatus armatis domos hortosque permutans, apparatu incessu excubiis vim principis amplecti, nomen remittere. plurimum terro-

[11] En tal estado de cosas, en medio del enfrentamiento entre los senadores, la rabia de los vencidos y la falta de autoridad de los vencedores, habiéndose producido un vacío de leyes y derecho junto a la ausencia del emperador, Muciano, tras entrar en Roma, se arrogó todas las atribuciones. Quebrado el poder de Antonio Primo y Arrio Varo, disimuló mal Muciano su rencor contra ellos, aunque procuraba encubrirlo mostrando un rostro sereno. En cuanto a la ciudadanía, sagaz en escudriñar y hurgar en las rivalidades, se había vuelto hacia

ris intulit caedes Calpurnii Galeriani. is fuit filius Gai Pisonis, nihil ausus: sed nomen insigne et decora ipsius iuventa rumore vulgi celebrabantur, erantque in civitate adhuc turbida et novis sermonibus laeta qui principatus inanem ei famam circumdarent. iussu Muciani custodia militari cinctus, ne in ipsa urbe conspectior mors foret, ad quadragensimum ab urbe lapidem Appia via fuso per venas sanguine extinguitur. Iulius Priscus praetoriarum sub Vitellio cohortium praefectus se ipse interfecit, pudore magis quam necessitate. Alfenus Varus ignaviae infamiaeque suae superfuit. Asiaticus (is enim libertus) malam potentiam servili supplicio expiavit.

Muciano y puesto de su parte. Él era el único al que seguían, rodeándole, y el único reverenciado. Él mismo se prestaba al juego, yendo escoltado de hombres armados, cambiando títulos de propiedad de casas y huertas, adoptando la pompa de un emperador por el séquito que le rodeaba, la prosopopeya en su marcha y la ronda de noche, aunque rehusaba el que le diesen ese título. El asesinato de Calpurnio Galeriano aterrorizó a la población. Fue hijo de Cayo Pisón. Ni siquiera había intentado hacer nada, pero su nombre, su apostura y belleza juvenil corrían de boca en boca entre el vulgo, y no faltaban en la ciudad, todavía revuelta y alegrándose de los nuevos rumores que corrían, quienes le rodeasen de la fatua aureola de ser nombrado futuro emperador. Por orden de Muciano, y para evitar que su muerte resultase demasiado notoria en la ciudad, escoltado por un guardia fue llevado por la Vía Apia al mojón de los cuarenta kilómetros, donde le abrieron las venas hasta desangrarse. Julio Prisco, que había sido prefecto de las cohortes pretorianas siendo emperador Vitelio, se dio muerte a sí mismo más por vergüenza que obligado por las circunstancias. Alfeno Varo sobrevivió a su bajeza e infamia. Asiático, que era un liberto, expió su mal ejercicio del poder con un muerte propia de los esclavos.

[12] Isdem diebus crebrescentem cladis Germanicae famam nequaquam maesta civitas excipiebat; caesos exercitus, capta legionum hiberna, descivisse Gallias non ut mala loquebantur. id bellum quibus causis ortum, quanto externarum sociarumque gentium motu flagraverit, altius expediam. Batavi, donec trans Rhenum agebant, pars Chattorum, seditione domestica pulsi extrema Gallicae orae vacua cultoribus simulque insulam iuxta sitam occupavere, quam mare Oceanus a fronte, Rhenus amnis tergum ac latera circumluit. nec opibus (rarum in societate validiorum) attritis viros tantum armaque imperio ministrant, diu Germanicis bellis exerciti, mox aucta per Britanniam gloria, transmissis illuc cohortibus, quas vetere instituto nobilissimi popularium regebant. erat et domi delectus eques, praecipuo nandi studio, arma equosque retinens integris turmis Rhenum perrumpere...

[12] Por aquellos mismos días Roma recibía sin inmutarse las alarmantes noticias sobre las derrotas sufridas en Germania; se comentaba como cosa sin importancia que los ejércitos estaban deshechos, tomados los cuarteles de invierno, y las Galias rebeladas. Paso a explicar desde el principio las causas que originaron esta guerra y cómo estalló por el movimiento de tropas extranjeras y auxiliares. Los bátavos, que formaban parte del pueblo de los Catos mientras vivían al otro lado del Rhin, expulsados por una reyerta entre ellos ocuparon los territorios deshabitados que formaban los límites extremos de la frontera de la Galia, al tiempo que una isla cercana a ella, bañada al frente por el mar océano y por el río Rhin a la espalda. No se sintieron acomplejados ni les restó valor el poder de Roma (cosa rara en la alianza con los más fuertes) y solo se limitaban a proporcionar al Imperio hombres y armas. Ejercitados por largo tiempo en las guerras germánicas, aumentando a continuación su fama en tierras de Bretaña, a donde pasaron en cohortes dirigidos por los más nobles de la población según la costumbre de sus mayores. Tenían en su territorio un escuadrón selecto de caballería, especialmente adiestrado en la natación y en atravesar el Rhin conservando la formación en escuadrones y llevando las armas, al tiempo que guiaban los caballos con la otra mano.

[13] Iulius Paulus et Iulius Civilis regia stirpe multo ceteros anteibant. Paulum Fonteius Capito falso rebellionis crimine interfecit; iniectae Civili catenae, missusque ad Neronem et a Galba absolutus sub Vitellio rursus discrimen adiit, flagitante supplicium eius exercitu: inde causae irarum spesque ex malis nostris. sed Civilis ultra quam barbaris solitum ingenio sollers et Sertorium se aut Annibalem ferens simili oris dehonestamento, ne ut hosti obviam iretur, si a populo Romano palam descivisset, Vespasiani amicitiam studiumque partium praetendit, missis sane ad eum Primi Antonii litteris, quibus avertere accita Vitellio auxilia et tumultus Germanici specie retentare legiones iubebatur. eadem Hordeonius Flaccus praesens monuerat, inclinato in Vespasianum animo et rei publicae cura, cui excidium adventabat, si redintegratum bellum et tot armatorum milia Italiam inrupissent.

[13] Julio Paulo y Julio Civil, de estirpe regia, aventajaban con mucho a los demás. Fonteyo Capitón dio muerte a Paulo acusado falsamente del delito de rebelión. Civil, cargado de cadenas, fue enviado a Nerón. Después de ser absuelto por Galba estuvo de nuevo a punto de morir cuando el ejército pedía a gritos su muerte. Todo esto fue causa de reyertas, y que de muchos males surgiera un principio de esperanza. Civil, de ingenio mucho más despierto de lo que suelen serlo los bárbaros, pretendía ser y actuaba como un nuevo Sertorio o Aníbal por presentar el mismo defecto en su rostro[2]. Y para no ser tratado como enemigo del Pueblo Romano y mostrarse como partidario acérrimo de su bando. Ciertamente había recibido cartas de Antonio Primo en las que le ordenaba contener las tropas auxiliares llamadas por Vitelio y mantener a las legiones en sus puestos con la excusa de la rebelión del ejército de Germania. Hordeonio Flaco que se hallaba presente había aconsejado lo mismo decidido a apoyar la causa de Vespasiano y preocupado por la seguridad de la República que amenazaba la ruina si volvía a empezar la guerra e irrumpían en Italia tantos miles de gente armada.

[14] Igitur Civilis desciscendi certus, occultato interim altiore consilio, cetera ex eventu iudicaturus, novare res hoc modo coepit. iussu Vitellii Batavorum iuventus ad dilectum vocabatur, quem suapte natura gravem onerabant ministri avaritia ac luxu, senes aut invalidos conquirendo, quos pretio dimitterent: rursus impubes et forma conspicui (et est plerisque procera pueritia) ad stuprum trahebantur. hinc invidia, et compositae seditionis auctores perpulere ut dilectum abnuerent. Civilis primores gentis et promptissimos vulgi specie epularum sacrum in nemus vocatos, ubi nocte ac laetitia incaluisse videt, a laude gloriaque gentis orsus iniurias et raptus et cetera servitii mala enumerat: neque enim societatem, ut olim, sed tamquam mancipia haberi: quando legatum, gravi quidem comitatu et superbo, cum imperio venire? tradi se praefectis centurionibusque: quos ubi spoliis et sanguine expleverint, mutari, exquirique novos sinus et varia praedandi vocabula. instare dilectum quo liberi a parentibus, fratres a fratribus velut supremum dividantur. numquam magis adflictam rem Romanam nec aliud in hibernis quam praedam et senes: attollerent tantum oculos et inania legionum nomina ne pavescerent. at sibi robur peditum equitumque, consanguineos Germanos, Gallias idem cupientis. ne Romanis quidem ingratum id bellum, cuius ambiguam fortunam Vespasiano imputaturos: victoriae rationem non reddi.

[14] Civil, pues, decidido ya a rebelarse, ocultando mientras tanto sus más secretos y últimos objetivos e ir tomando decisiones sobre la marcha según se presentasen las cosas, empezó a agitar la situación según este curso de los acontecimientos:
Por orden de Vitelio se publicaron levas entre la juventud de los bátavos, asunto de por sí odioso y agravado por la avaricia y desenfreno de sus agentes que buscaban a los elementos más viejos o discapacitados, para luego darles la licencia por dinero. A esto se añadió el comenzar de nuevo a traer los jovencitos impúberes más agraciados (como suelen ser la mayoría de sus esbeltos muchachos) para prostituirlos saciando su vicio de pederastas. Esto dio lugar a que los fautores de aquella injustificable sedición azuzaran a la gente para que se negaran a la leva. Civil, habiendo invitado a los principales de la nación y a los más capaces de la masa del pueblo, en un lugar sagrado del bosque so capa de un banquete, cuando vio que estaban calentados por lo avanzado de la noche y la animación de la cena, empezando por celebrar las glorias de su pueblo seguidamente empezó a enumerar las afrentas, saqueos y los restantes males que conlleva la servidumbre. Añadiendo que: «Ya no nos consideran como antiguamente sino que nos tratan como esclavos. ¿Cuándo va a llegar un legado con plenos poderes, aunque sea rodeado de una camarilla gravosa y altanera? Pero no, nos entregan en manos de prefectos y centuriones que, en cuanto se hinchan de saqueos y de sangre

[2] Haber perdido un ojo.

los trasladan, y empiezan a buscar nuevos escondites de dinero que saquear y diversos nombres y títulos que dar y con los que justificar sus rapiñas. Ahora estamos amenazados por una leva que separará para siempre a los hijos de los padres y hermanos de hermanos. La situación de Roma nunca ha sido tan desastrosa y en sus campamentos de invierno solo hay viejos y los víveres cogidos en botín. Levantemos solamente los ojos[3] y no temamos los vanos nombres de las legiones. Nosotros, por el contrario, tenemos la flor y nata de la infantería y la caballería, a los germanos como consanguíneos y las Galias que persiguen los mismos objetivos que nosotros. Tampoco desagrada a los romanos esta guerra, de cuyo incierto resultado se culpará a Vespasiano. Y en caso de victoria no tendremos que rendir cuentas a nadie».

[15] Magno cum adsensu auditus barbaro ritu et patriis execrationibus universos adigit. missi ad Canninefatis qui consilia sociarent. ea gens partem insulae colit, origine lingua virtute par Batavis; numero superantur. mox occultis nuntiis pellexit Britannica auxilia, Batavorum cohortis missas in Germaniam, ut supra rettulimus, ac tum Mogontiaci agentis. erat in Canninefatibus stolidae audaciae Brinno, claritate natalium insigni; pater eius multa hostilia ausus Gaianarum expeditionum ludibrium impune spreverat. igitur ipso rebellis familiae nomine placuit impositusque scuto more gentis et sustinentium umeris vibratus dux deligitur. statimque accitis Frisiis (transrhenana gens est) duarum cohortium hiberna proximo +occupata+ Oceano inrumpit. nec providerant impetum hostium milites, nec, si providissent, satis virium ad arcendum erat: capta igitur ac direpta castra. dein vagos et pacis modo effusos lixas negotiatoresque Romanos invadunt. simul excidiis castellorum imminebant, quae a praefectis cohortium incensa sunt, quia defendi nequibant. signa vexillaque et quod militum in superiorem insulae partem congregantur, duce Aquilio primipilari, nomen magis exercitus quam robur: quippe viribus cohortium abductis Vitellius e proximis Nerviorum Germanorumque pagis segnem numerum armis oneraverat.

[15] Oído con la anuencia de la mayoría, los vinculó a todos a su causa y su persona mediante sus ritos bárbaros y sus fórmulas patrias de execración. Seguidamente envió mensajeros a los caninefates, que se adhirieron a sus planes. Este pueblo habita una parte de la citada isla y por su origen, su lengua y su valor se igualan a los bátavos, que solo los superan en número. A continuación, mediante mensajeros clandestinos atrajo a su causa a las tropas auxiliares de Britania y a las cohortes de los bátavos enviadas a Germania como dijimos antes y que en esos momentos estaban destacadas en Maguncia. Había entre los caninefates un tal Brinón, nacido de familia esclarecida, tan necio como atrevido. Su padre había osado emprender muchas acciones hostiles y se había burlado impunemente del ridículo hecho por Cayo[4] con sus falsas expediciones. De ahí que cayéndoles bien el renombre de rebelde de aquella familia, y subiéndolo sobre un escudo, según la costumbre de aquellos pueblos, y sosteniéndolo sobre sus hombros, lo aclamaron como jefe entre vibrantes vítores. Llamando, pues, inmediatamente a los frisios –pueblo que habita al otro lado del Rhin– atacó un campamento de invierno de dos cohortes, ganando la posición por las espaldas que daban al océano[5]. Así, los soldados no pudieron percatarse del ataque del enemigo, y aunque se hubieran percatado no disponían de fuerzas suficientes para rechazarlo; en consecuencia, los acuartelamientos fueron tomados al asalto y arrasados. Seguidamente atacaron a los vivanderos y a los comerciantes errabundos que vagaban por todo el territorio como acostumbran en tiempos de paz. Al mismo tiempo amenazaban con arrasar las fortificaciones que incendiaron los prefectos

[3] Al cielo.

[4] Calígula.

[5] *Occupata*. Las variantes son múltiples. Carlos Coloma traduce con su estilo clasicista «ganando las espaldas del vecino océano».

de las cohortes ante la imposibilidad de defenderlas. Los abanderados y portaestandartes, a cuyo frente se puso el primipilar Aquilio, se juntaron en la parte superior de la isla formando un ejército más de nombre que de fuerza real, ya que, retirada la fuerza y vigor de las cohortes, Vitelio había cargado de armas una tropa de hombres inútiles alistados de las aldeas circundantes de los nervios y germanos.

[16] Civilis dolo grassandum ratus incusavit ultro praefectos quod castella deseruissent: se cum cohorte, cui praeerat, Canninefatem tumultum compressurum, illi sua quisque hiberna repeterent. subesse fraudem consilio et dispersas cohortis facilius opprimi, nec Brinnonem ducem eius belli, sed Civilem esse patuit, erumpentibus paulatim indiciis, quae Germani, laeta bello gens, non diu occultaverant. ubi insidiae parum cessere, ad vim transgressus Canninefatis, Frisios, Batavos propriis cuneis componit: derecta ex diverso acies haud procul a flumine Rheno et obversis in hostem navibus, quas incensis castellis illuc adpulerant. nec diu certato Tungrorum cohors signa ad Civilem transtulit, perculsique milites improvisa proditione a sociis hostibusque caedebantur. eadem etiam <in> navibus perfidia: pars remigum e Batavis tamquam imperitia officia nautarum propugnatorumque impediebant; mox contra tendere et puppis hostili ripae obicere: ad postremum gubernatores centurionesque, nisi eadem volentis, trucidant, donec universa quattuor et viginti navium classis transfugeret aut caperetur.

[16] Civil, juzgando que había llegado el momento de ir dando pasos mediante el engaño, empezó a acusar a los prefectos de haber abandonado la defensa de los reductos, asegurando que se bastaba él solo, con la cohorte que tenía a sus órdenes, para sofocar la revuelta de los caninefates, así que lo mejor era que se volviesen a sus cuarteles de invierno. Quedó claro lo engañoso de este consejo, cuyo objetivo era dispersar las cohortes para así derrotarlas más fácilmente, e igualmente quedó claro que no era Brinón sino Civil quien acaudillaba la guerra, comenzando poco a poco a surgir indicios de ello cuando los germanos, gente feliz con la guerra, no se habían esforzado en ocultarlo durante mucho tiempo. Cuando vio que sus maquinaciones no producían el efecto apetecido recurrió a la fuerza y pasó a organizar a los caninefates, frisios y bátavos en cuerpos de combate propios. Del otro lado el ejército[6] formado en línea de combate no lejos del Rhin enfrentó al enemigo las proas de las naves en las que había arribado tras incendiar los reductos. Apenas se había entrado en lucha cuando la cohorte de los tungros se pasó a Civil con sus banderas. Desmoralizados y desorientados los soldados[7] por la inesperada traición, iban cayendo a mano de sus aliados y de sus enemigos. La misma pérfida traición se produjo en las naves. La chusma, compuesta de remeros bátavos, fingiendo falta de adiestramiento, entorpecía las maniobras de los tripulantes y combatientes. A continuación, remaban en dirección contraria a las órdenes que se daban, poniendo las popas de las naves de frente a la orilla enemiga. Seguidamente mataron a los pilotos y centuriones que se oponían, hasta que todas las veinticuatro naves que componían la flota o se pasaron al enemigo o fueron tomadas al abordaje.

[17] Clara ea victoria in praesens, in posterum usui; armaque et navis, quibus indigebant, adepti magna per Germanias Galliasque fama libertatis auctores celebrabantur. Germaniae statim misere legatos auxilia offerentis: Galliarum societatem Civilis arte donisque adfectabat, captos cohortium praefectos suas in civitates remittendo, cohortibus, abire an manere mallent, data potestate. manentibus honorata militia, digredientibus spolia Romanorum offerebantur: simul secretis sermonibus admonebat malorum, quae tot annis per-

[17] Esta victoria les reportó fama en el momento y les fue de gran utilidad para el futuro. Tras conseguir armas y naves, de las que tenían gran necesidad, eran celebrados por los territorios de las Germanias y las Galias como conquistadores de la libertad. Las Germanias enviaron inmediatamente legados ofreciéndoles su ayuda; Civil, por su parte, maniobraba para ganarse a las Galias como

[6] El ejército romano.
[7] Los soldados romanos.

pessi miseram servitutem falso pacem vocarent. Batavos, quamquam tributorum expertis, arma contra communis dominos cepisse; prima acie fusum victumque Romanum. quid si Galliae iugum exuant? quantum in Italia reliquum? provinciarum sanguine provincias vinci. ne Vindicis aciem cogitarent: Batavo equite protritos Aeduos Arvernosque; fuisse inter Verginii auxilia Belgas, vereque reputantibus Galliam suismet viribus concidisse. nunc easdem omnium partis, addito si quid militaris disciplinae in castris Romanorum viguerit; esse secum veteranas cohortis, quibus nuper Othonis legiones procubuerint. servirent Syria Asiaque et suetus regibus Oriens: multos adhuc in Gallia vivere ante tributa genitos. nuper certe caeso Quintilio Varo pulsam e Germania servitutem, nec Vitellium principem sed Caesarem Augustum bello provocatum. libertatem natura etiam mutis animalibus datam, virtutem proprium hominum bonum; deos fortioribus adesse: proinde arriperent vacui occupatos, integri fessos. dum alii Vespasianum, alii Vitellium foveant, patere locum adversus utrumque.

aliadas mediante la diplomacia y los presentes, devolviendo a sus lugares de origen a los prefectos de las cohortes capturados, y dándoles facultad a las propias cohortes de marcharse o quedarse según prefiriesen. A los que se quedasen les ofrecían puestos de honor en el ejército, y a los que prefirieran marcharse los despojos del ejército romano. Al mismo tiempo en reuniones secretas los adoctrinaba, y les advertía en sus discursos de los males que constituían una verdadera esclavitud a la que, tras sufrirlos durante tantos años daban el falso nombre de paz. Los bátavos, aunque exentos de pagar tributos, se habían alzado en armas contra sus comunes opresores, y habían vencido y puesto en fuga a los romanos en el primer encuentro armado. ¿Qué pasaría, pues, si las Galias sacudieran su yugo? ¿Qué fuerzas quedaban en Italia? Las provincias habían sido vencidas con sangre de las propias provincias. No debían pensar en el triunfo de Víndice, pues la caballería bátava había pulverizado a los eduos y a los arvernos, y entre las tropas de Verginio se hallaban belgas, y tenían razón quienes pensaban que la Galia había caído víctima de sus propias fuerzas. Ahora todos se hallan en el mismo bando, a lo que debe añadirse el entrenamiento en la disciplina militar que pudieron adquirir en los campamentos romanos. Tenemos con nosotros las cohortes veteranas que hace poco aniquilaron las legiones de Otón. Que se sometan a su servidumbre Siria y Asia, y las demás provincias de Oriente acostumbradas a ser regidas por reyes, que en la Galia aún viven muchos nacidos antes de estar sometida a tributo. Y el hecho innegable de que poco ha fue desterrada de Germania la servidumbre con la muerte de Quintilio Varo. Y no se trataba de una guerra emprendida contra un príncipe como Vitelio sino contra el propio César Augusto. La naturaleza dota de libertad incluso a los animales, que no hablan, pero el valor es un don reservado a los hombres. Los dioses ayudan a los más valerosos y decididos. Así que ahora, estando libres de preocupaciones debéis atacar a quienes están acosados por los problemas, y estando con las fuerzas íntegras atacar a quienes se hallan derrengados. Mientras andan divididos unos a favor de Vespasiano y otros de Vitelio nos dejan terreno libre para atacar a ambos.

[18] sic in Gallias Germaniasque intentus, si destinata provenissent, validissimarum ditissimarumque nationum regno imminebat. At Flaccus Hordeonius primos Civilis conatus per dissimulationem aluit: ubi expugnata castra, deletas cohortis, pulsum Batavorum insula Romanum nomen trepidi nuntii adferebant, Munium Lupercum legatum (is duarum legionum hibernis praerat) egredi adversus hostem iubet. Lupercus legionarios e praesentibus, Vbios e proximis, Trevirorum equites haud longe agentis raptim transmisit, addita Batavorum

[18] De esta forma, poniendo sus miras en las Galias y las Germanias, se disponía, si las cosas salían según sus planes, a proclamarse rey de las naciones más poderosas y ricas.
En cuanto a Hordeonio Flaco, ignorando los primeros conatos de Civil no hizo sino alimentarlos. Cuando unos acobardados mensajeros le transmitieron la noticia de que los cuarteles habían sido tomados, aniquiladas las cohortes y echado el nombre «romano» de la isla de los bátavos, mandó salir contra el enemigo al legado

ala, quae iam pridem corrupta fidem simulabat, ut proditis in ipsa acie Romanis maiore pretio fugeret. Civilis captarum cohortium signis circumdatus, ut suo militi recens gloria ante oculos et hostes memoria cladis terrerentur, matrem suam sororesque, simul omnium coniuges parvosque liberos consistere a tergo iubet, hortamenta victoriae vel pulsis pudorem. ut virorum cantu, feminarum ululatu sonuit acies, nequaquam par a legionibus cohortibusque redditur clamor. nudaverat sinistrum cornu Batavorum ala transfugiens statimque in nos versa. sed legionarius miles, quamquam rebus trepidis, arma ordinesque retinebat. Vbiorum Trevirorumque auxilia foeda fuga dispersa totis campis palantur: illuc incubuere Germani, et fuit interim effugium legionibus in castra, quibus Veterum nomen est. praefectus alae Batavorum Claudius Labeo, oppidano certamine aemulus Civili, ne interfectus invidiam apud popularis vel, si retineretur, semina discordiae praeberet, in Frisios avehitur.

Munio Luperco que estaba al mando de dos legiones en los cuarteles de invierno. Luperco hizo pasar apresuradamente a la isla a los legionarios de su guarnición, a los ubios más cercanos y a la caballería de los tréviros que se hallaba destacada no muy lejos, sumándoles un ala de bátavos que, habiendo sido corrompida ya hacía tiempo, aparentaba fidelidad para, traicionando a los romanos en medio de la batalla, dar media vuelta y recibir mayor recompensa por su defección. Civil rodeado de las enseñas de las cohortes, par poner ante los ojos de sus soldados la gloria recientemente conseguida y amedrentar al enemigo con el recuerdo de su derrota, ordenó situar a su madre y a sus hermanas, junto con las mujeres de todos los suyos y sus hijos pequeños a la espalda de las tropas, para animarles a la victoria o avergonzarles en caso de ser rechazados. Cuando resonaron en el ejército los cánticos de los guerreros y los alaridos de las mujeres, no hubo respuesta de un griterío comparable por parte de las legiones y las cohortes. El cuerpo de bátavos había dejado desamparada el ala izquierda del ejército pasándose al enemigo y volviéndose inmediatamente contra nosotros. Los legionarios, aunque las cosas se ponían mal, supieron aguantar la lucha y guardar la formación. las tropas auxiliares de ubios y tréviros, dispersándose en vergonzosa fuga, iban vagando por todos aquellos campos. Los germanos se lanzaron en su persecución, dando tiempo mientras tanto a que las legiones encontraran refugio en los cuartes llamados «los Viejos». Claudio Labeón, prefecto del ala de los bátavos, y competidor de Civil en las rencillas propias de poblados vecinos, fue deportado al territorio de los frisios para evitar la animadversión popular en caso de darle muerte, o que se convirtiera en semilla de discordia en caso de mantenerlo a su lado.

[19] Isdem diebus Batavorum et Canninefatium cohortis, cum iussu Vitellii in urbem pergerent, missus a Civile nuntius adsequitur. intumuere statim superbia ferociaque et pretium itineris donativum, duplex stipendium, augeri equitum numerum, promissa sane a Vitellio, postulabant, non ut adsequerentur, sed causam seditioni. et Flaccus multa concedendo nihil aliud effecerat quam ut acrius exposcerent quae sciebant negaturum. spreto Flacco inferiorem Germaniam petivere ut Civili iungerentur. Hordeonius adhibitis tribunis centurionibusque consultavit num obsequium abnuentis vi coerceret; mox insita ignavia et trepidis ministris, quos ambiguus auxiliorum animus et subito dilectu suppletae legiones angebant, statuit continere intra castra militem: dein paenitentia et arguentibus ipsis qui suaserant, tamquam secuturus scripsit Herennio Gallo legionis primae legato, qui Bonnam obtinebat, ut arceret transitu Batavos: se cum exercitu tergis eorum

[19] En esas mismas fechas las cohortes de bátavos y caninefates que, por orden de Vitelio, se habían puesto en marcha hacia Roma, fueron alcanzadas por un mensajero de Civil. Inmediatamente se engallaron y, dando muestras de soberbia y fiereza, exigían como precio de su viaje una gratificación, doble sueldo y aumentar el número de soldados a caballo, cosas todas efectivamente prometidas por Vitelio, no porque esperasen conseguirlas sino para tener un pretexto de sedición. Flaco, accediendo a muchas de sus exigencias, solo consiguió que sus exigencias crecieran, sabedoras que se les iban a denegar. Menospreciando a Flaco pusieron marcha a la Germania Inferior para unirse a Civil. Hordeonio reunió en consejo a los tribunos y centuriones para deliberar si debía obligárseles por la fuerza a la obediencia que rehusaban prestar. Pero, seguidamente, su innata indolencia y el temor de sus oficiales preocupados por la actitud ambigua de las tropas auxiliares, y la precipi-

haesurum. et opprimi poterant si hinc Hordeonius, inde Gallus, motis utrimque copiis, medios clausissent. Flaccus omisit inceptum aliisque litteris Gallum monuit ne terreret abeuntis: unde suspicio sponte legatorum excitari bellum cunctaque quae acciderant aut metuebantur non inertia militis neque hostium vi, sed fraude ducum evenire.

tación a la hora de las levas par cubrir las plazas de las legiones, le llevó a ordenar a los soldados permanecer en los cuarteles. Después, arrepintiéndose de su decisión y reprendido por los mismos que le habían convencido de tomarla, escribió a Herenio Galo, legado de la legión primera, que estaba al mando de Bonna[8], para que impidiera el paso de los bátavos, mientras él les iría a la zaga. Y ciertamente podían haberlos destrozado si Hordeonio por un costado y Galo por otro, moviendo sus tropas por ambos lados, los hubieran copado en medio. Pero Flaco desistió del empeño y advirtió en otra carta a Galo que no los hostigase cerrándoles el paso. De aquí surgió espontáneamente la sospecha de que los legados habían provocado la guerra, y que todo lo sucedido o lo que temían que podía suceder, no fue a causa de la cobardía de los soldados sino por el engaño de los jefes.

[20] Batavi cum castris Bonnensibus propinquarent, praemisere qui Herennio Gallo mandata cohortium exponeret. nullum sibi bellum adversus Romanos, pro quibus totiens bellassent: longa atque inrita militia fessis patriae atque otii cupidinem esse. si nemo obsisteret, innoxium iter fore: sin arma occurrant, ferro viam inventuros. cunctantem legatum milites perpulerant fortunam proelii experiretur. tria milia legionariorum et tumultuariae Belgarum cohortes, simul paganorum lixarumque ignava sed procax ante periculum manus omnibus portis prorumpunt ut Batavos numero imparis circumfundant. illi veteres militiae in cuneos congregantur, densi undique et frontem tergaque ac latus tuti; sic tenuem nostrorum aciem perfringunt. cedentibus Belgis pellitur legio, et vallum portasque trepidi petebant. ibi plurimum cladis: cumulatae corporibus fossae, nec caede tantum et vulneribus, sed ruina et suis plerique telis interiere. victores colonia Agrippinensium vitata, nihil cetero in itinere hostile ausi, Bonnense proelium excusabant, tamquam petita pace, postquam negabatur, sibimet ipsi consuluissent.

[20] Los bátavos, al llegar a las cercanías de los cuarteles de Bonna, mandaron quien[9] expusiera a Herenio Galo las órdenes recibidas sobre la intención de las cohortes: «Que no tenían la menor intención de luchar contra los romanos a cuyo favor habían luchado en tantas ocasiones. Estaban, por el contrario, deseosos de llegar a su patria para descansar, hartos de una vida de milicia tan prolongada como inútil. Si nadie les cerraba el paso seguirían su camino en paz, de lo contrario, si les salían al paso con las armas se abrirían paso por la espada». Ante la vacilación del legado, los soldados le instaron a probar suerte en el combate. Tres mil legionarios y las cohortes reclutadas precipitadamente entre los belgas, junto con una tropa de campesinos y bagajeros, gente inútil y solo capaz de bravatas ante el peligro, se precipitaron a ocupar todas las puertas para rodear a los bátavos, inferiores en número. Estos, avezados a la milicia, formaron en escuadrones en cuña, compactos por todos los lados y asegurando el frente, la retaguardia y los laterales, logrando así romper la débil formación de los nuestros. Al ceder los belgas fue repelida la legión y, amedrentados, corrieron hacia la estacada y las puertas de los cuarteles. Allí se produjo la mayor matanza, llenándose los fosos de cadáveres, pereciendo no por resultar heridos o muertos en la lucha sino al caer unos sobre otros y ser atravesados por sus propias armas. Los vencedores pasaron de largo ante la colonia de los agripinenses, sin intentar ninguna acción hostil durante el resto de camino. Justificaban el combate entablado en Bonna, alegando que habiéndoseles negado la paz tenían que mirar por sus propios intereses.

[8] Bonn.

[9] En singular en el original, con sentido colectivo, y conservado por nuestra lengua tal como lo utiliza Coloma. Bassols prefiere traducir *ad sensum* en plural.

[21] Civilis adventu veteranarum cohortium iusti iam exercitus ductor, sed consilii ambiguus et vim Romanam reputans, cunctos qui aderant in verba Vespasiani adigit mittitque legatos ad duas legiones, quae priore acie pulsae in Vetera castra concesserant, ut idem sacramentum acciperent. redditur responsum: neque proditoris neque hostium se consiliis uti; esse sibi Vitellium principem, pro quo fidem et arma usque ad supremum spiritum retenturos: proinde perfuga Batavus arbitrium rerum Romanarum ne ageret, sed meritas sceleris poenas expectaret. quae ubi relata Civili, incensus ira universam Batavorum gentem in arma rapit; iunguntur Bructeri Tencterique et excita nuntiis Germania ad praedam famamque.

[21] Con la llegada de las legiones de veteranos Civil se vio jefe de un verdadero ejército con fuerzas suficientes. Pero sin decidirse a tomar una resolución y considerando la potencia de los efectivos romanos, hizo prestar juramento de fidelidad a Vespasiano a todos los que habían acudido, y envió legados a las legiones que, tras ser rechazadas en el anterior combate, se habían refugiado en los Cuarteles Viejos, para invitarles a prestar el mismo juramento. Recibieron como respuesta que ellos no actuaban guiados por los consejos de un traidor o de enemigos. Que tenían por príncipe a Vitelio, al que guardarían fidelidad y por cuya causa pondrían a disposición sus armas hasta su último aliento. Así que un tránsfuga bátavo no era quien para erigirse en árbitro de los asuntos de Roma, sino, por el contrario, lo único que podía esperar era el castigo merecido por su traición. Cuando Civil recibió esta respuesta, encendido en cólera, hizo entrar en guerra a toda la nación de los bátavos. Se les unieron los brúcteros y los téncteros, así como la Germania, incitada por los mensajeros al botín y a la gloria.

[22] Adversus has concurrentis belli minas legati legionum Munius Lupercus et Numisius Rufus vallum murosque firmabant. subversa longae pacis opera, haud procul castris in modum municipii extructa, ne hostibus usui forent. sed parum provisum ut copiae in castra conveherentur; rapi permisere: ita paucis diebus per licentiam absumpta sunt quae adversus necessitates in longum suffecissent. Civilis medium agmen cum robore Batavorum obtinens utramque Rheni ripam, quo truculentior visu foret, Germanorum catervis complet, adsultante per campos equite; simul naves in adversum amnem agebantur. hinc veteranarum cohortium signa, inde depromptae silvis lucisque ferarum imagines, ut cuique genti inire proelium mos est, mixta belli civilis externique facie obstupefecerant obsessos. et spem obpugnantium augebat amplitudo valli, quod duabus legionibus situm vix quinque milia armatorum Romanorum tuebantur; sed lixarum multitudo turbata pace illuc congregata et bello ministra aderat.

[22] Los legados Munio Luperco y Numisio Rufo afrontaban estas amenazas de una guerra inminente asegurando la estacada y los muros. Mandaron desmantelar las construcciones, fruto de una paz prolongada, levantadas no lejos de los cuarteles a modo de un arrabal de ciudad, para evitar que las utilizase el enemigo. Pero fueron poco previsores a la hora de almacenar vituallas en el campamento. Tuvieron que permitir el saqueo; así, a causa de aquella falta de disciplina, se consumió en pocos días lo que hubiera bastado para hacer frente a un largo período de escasez. Civil, que comandaba el centro del ejército con la flor y nata de los bátavos, mandó ocupar ambas laderas del Rhin con pelotones de germanos, mientras la caballería recorría los campos, para así mostrar al enemigo una vista más truculenta; al mismo tiempo las naves maniobraban contra corriente en el río. Los sitiados quedaban estupefactos viendo, por un lado, las enseñas de las cohortes veteranas, por otro, las imágenes de fieras, sacadas de las selvas y bosquecillos sagrados, tal como acostumbran cada uno de aquellos pueblos iniciar la lucha en la guerra, dando así a la vez la imagen de una guerra civil y exterior. La extensión de la estacada aumentaba las esperanzas de éxito de los sitiadores, ya que, proyectada para ser defendida por dos legiones, estaba defendida por apenas cinco mil romanos armados. Por otra parte, una muchedumbre de bagajeros se había juntado allí apenas se vio perturbada la paz y se había presentado para los servicios durante la guerra.

[23] Pars castrorum in collem leniter exurgens, pars aequo adibatur. quippe illis hibernis obsideri premique

[23] Una parte de los cuarteles se levantaba sobre la suave pendiente de una colina y otra parte se abría sobre

Germanias Augustus crediderat, neque umquam id malorum ut obpugnatum ultro legiones nostras venirent; inde non loco neque munimentis labor additus: vis et arma satis placebant. Batavi Transrhenanique, quo discreta virtus manifestius spectaretur, sibi quaeque gens consistunt, eminus lacessentes. post ubi pleraque telorum turribus pinnisque moenium inrita haerebant et desuper saxis vulnerabantur, clamore atque impetu invasere vallum, adpositis plerique scalis, alii per testudinem suorum; scandebantque iam quidam, cum gladiis et armorum incussu praecipitati sudibus et pilis obruuntur, praeferoces initio et rebus secundis nimii. sed tum praedae cupidine adversa quoque tolerabant; machinas etiam, insolitum sibi, ausi. nec ulla ipsis sollertia: perfugae captivique docebant struere materias in modum pontis, mox subiectis rotis propellere, ut alii superstantes tamquam ex aggere proeliarentur, pars intus occulti muros subruerent. sed excussa ballistis saxa stravere informe opus. et cratis vineasque parantibus adactae tormentis ardentes hastae, ultroque ipsi obpugnatores ignibus petebantur, donec desperata vi verterent consilium ad moras, haud ignari paucorum dierum inesse alimenta et multum imbellis turbae; simul ex inopia proditio et fluxa servitiorum fides ac fortuita belli sperabantur.

terreno llano. Y es que Augusto había creído que las Germanias podían ser vigiladas y sujetadas con aquellos cuarteles de invierno, y nunca se pensó que pudiera llegar un momento en que, por propio impulso, esas desventajas les llevasen a atacar a nuestras legiones, de ahí que no se atendiera a asegurar la posción, con defensas, pareciendo suficiente el poder de sus armas: los bátavos y transrenanos, para que se viera más claramente su valor, actuando separadamente se agruparon por naciones atacando desde lejos. Pero tan pronto como comprendieron que la mayor parte de los dardos fallaban al clavarse en las almenas de las torres, y ellos resultaban heridos por las piedras arrojadas desde arriba, atacaron la empalizada con gran ímpetu y clamoreo, aplicando la mayoría escalas y subiendo otros por la tortuga formada por sus compañeros. Ya llegaban algunos arriba cuando se vieron precipitados por las espadas y los golpes de los escudos, quedando maltrechos por los maderos y los dardos, mostrando gran ferocidad en los comienzos y excesivo arrojo en las situaciones favorables. Pero en aquellas circunstancias el ansia de botín les hacía soportar lo adverso de la situación. Incluso se atrevieron, cosa insólita en ellos, a utilizar máquinas de guerra. Como no tenían experiencia alguna en estas artes de guerra, los tránsfugas y prisioneros les enseñaban a ensamblar piezas de distintos materiales a modo de puentes y hacerlos avanzar tras aplicarles unas ruedas, para que así, situados encima, luchasen como desde lo alto de un terraplén, y otros, ocultos debajo, se dedicaran a socavar los muros. Pero las rocas lanzadas por las balistas desbarataron aquella más informe de ingenios bélicos. A esto se añadió los dardos incendiarios lanzados por máquinas de guerra sobre los que preparaban zarzos y manteletes para el asalto. Y más aún, incluso los propios atacantes eran alcanzados por los dardos encendidos, hasta que desesperando de poder conseguir nada por la fuerza, cambiaron de táctica y se decidieron por esperar, sabiendo que los sitiados disponían de pocos alimentos, y tenían una masa de gente inepta para la guerra. Por otra parte, contaban con que la escasez propiciaría la traición, por la flaca lealtad de la servidumbre y los propios avatares de la guerra.

[24] Flaccus interim cognito castrorum obsidio et missis per Gallias qui auxilia concirent, lectos e legionibus Dillio Voculae duoetvicensimae legionis legato tradit, ut quam maximis per ripam itineribus celeraret, ipse navibus <invadit> invalidus corpore, invisus militibus. neque enim ambigue fremebant: emissas a Mogontiaco Batavorum cohortis, dissimulatos Civilis conatus, adsciri in societatem Germanos. non Primi Antonii neque Muciani ope Vespasianum magis adolevisse. aperta odia armaque palam depelli: fraudem et dolum obscura eo-

[24] Enterado Flaco entre tanto del asedio de los cuarteles, y tras enviar por las Galias agentes que reclutasen tropas de refuerzo, traspasó a Dilio Vócula, legado de la vigésima segunda legión, el mando de una tropa de soldados elegidos de entre sus legiones, para que acelerara el paso avanzando por la ribera del Rhin a marchas forzadas. En cuanto a lo que a él mismo se refiere se embarcó en sus naves inválido de cuerpo[10] y aborrecido por los

[10] Flaco sufría podagra.

que inevitabilia. Civilem stare contra, struere aciem: Hordeonium e cubiculo et lectulo iubere quidquid hosti conducat. tot armatas fortissimorum virorum manus unius senis valetudine regi: quin potius interfecto traditore fortunam virtutemque suam malo omine exolverent. his inter se vocibus instinctos flammavere insuper adlatae a Vespasiano litterae, quas Flaccus, quia occultari nequibant, pro contione recitavit, vinctosque qui attulerant ad Vitellium misit.

soldados que abiertamente gritaban: «Ha dejado escapar de Mogontíaco[11] las cohortes de los bátavos; ha fingido ignorar los intentos de Civil y su alianza con los germanos. Y no se ha robustecido el bando de Vespasiano por la ayuda de Antonio Primo y de Muciano. Los odios y enfrentamientos armados declarados se pueden atajar públicamente, mientras que el fraude y el engaño, que se mueven en la sombra, son, por ello mismo, inevitables. Mientras Civil planta cara y organiza su ejército, Hordeonio desde su cámara, en el lecho, ordena todo lo que, en realidad, puede favorecer al enemigo. ¡Que tantos brazos armados de hombres tan valientes estén bajo el mando de un viejo enfermo! Más valdría matar a ese traidor para poner a salvo nuestra suerte y valor de semejante mal agüero»[12]. A estar encendidos en ira mutuamente con semejantes palabras, se añadió la llegada de una carta de Vespasiano que Flaco, no pudiendo ocultar el hecho, leyó públicamente en una asamblea, remitiendo seguidamente a Vitelio, encadenados, a los que la habían traído.

[25] Sic mitigatis animis Bonnam, hiberna primae legionis, ventum. infensior illic miles culpam cladis in Hordeonium vertebat: eius iussu derectam adversus Batavos aciem, tamquam a Mogontiaco legiones sequerentur; eiusdem proditione caesos, nullis supervenientibus auxiliis: ignota haec ceteris exercitibus neque imperatori suo nuntiari, cum adcursu tot provinciarum extingui repens perfidia potuerit. Hordeonius exemplaris omnium litterarum, quibus per Gallias Britanniamque et Hispanias auxilia orabat, exercitui recitavit instituitque pessimum facinus, ut epistulae aquiliferis legionum traderentur, a quis ante militi quam ducibus legebantur. tum e seditiosis unum vinciri iubet, magis usurpandi iuris, quam quia unius culpa foret. motusque Bonna exercitus in coloniam Agrippinensem, adfluentibus auxiliis Gallorum, qui primo rem Romanam enixe iuvabant: mox valescentibus Germanis pleraeque civitates adversum nos arma <sumpsere> spe libertatis et, si exuissent servitium, cupidine imperitandi. gliscebat iracundia legionum, nec terrorem unius militis vincula indiderant: quin idem ille arguebat ultro conscientiam ducis, tamquam nuntius inter Civilem Flaccumque falso crimine testis veri opprimeretur. conscendit tribunal Vocula mira constantia, prensumque militem ac vociferantem duci ad supplicium iussit: et dum mali pavent, optimus quisque iussis paruere. exim consensu ducem Voculam poscentibus, Flaccus summam rerum ei permisit.

[25] Apaciguados de este modo los ánimos llegaron a Bonna donde se hallaban los cuarteles de invierno de la primera legión. Los ánimos de los soldados destacados allí se hallaban más enconados contra Hordeonio al que culpaban de su derrota. «Entramos en batalla contra los bátavos –decían– por orden suya, creyendo que nos seguirían las legiones de Mogontíaco: por culpa de su traición fueron muertos nuestros compañeros, sin que llegara ningún auxilio. Y todo esto ignorado por los otros ejércitos y sin tener noticia de ello el emperador; sin contar que, con la rápida colaboración de tantas provincias, se podía haber cortado aquella repentina rebelión». Hordeonio leyó públicamente una copia de las distintas cartas enviadas a las Galias, Britania y las Hispanias en las que pedía tropas auxiliares, e introdujo el pernicioso precedente, ilegal, de entregar los comunicados a los aquilíferos de las legiones que las leían antes a las tropas que a los jefes. Después ordenó maniatar a uno de los sediciosos, más por hacer valer su autoridad que por creer que fuese el único culpable.
El ejército partió de Bonna a la Colonia Agripinense donde iban acudiendo los refuerzos de los galos quienes, al principio ayudaban incondicionalmente a los romanos, pero después al fortalecerse los germanos empezaron a empuñar las armas contra nosotros la mayor parte de las ciudades, con la esperanza de conseguir la libertad; y, si lograban sacudirse la servidumbre, con la

[11] Maguncia.
[12] «Gafe».

ambición de dominar al resto de los pueblos. Crecía y avanzaba arrolladora la ira de las legiones sin que les infundieran temor el encadenamiento de un solo soldado, más aún que este acusaba la mala conciencia de su jefe diciendo que, acusándole falsamente de un crimen, pretendía ahogar un veraz testimonio de que él mismo había sido intermediario entre Civil y Flaco. Vócula, con admirable presencia de ánimo, subió al tribunal y mandó llevar al suplicio a aquel soldado preso, a pesar de sus gritos de protesta, lo que tuvo como efecto amedrentar a los revoltosos y hacer obedecer las órdenes a los indisciplinados. A continuación, como todos a una voz pedían a Vócula como jefe, Flaco le traspasó el mando de toda la operación.

[26] Sed discordis animos multa efferabant: inopia stipendii frumentique et simul dilectum tributaque Galliae aspernantes, Rhenus incognita illi caelo siccitate vix navium patiens, arti commeatus, dispositae per omnem ripam stationes quae Germanos vado arcerent, eademque de causa minus frugum et plures qui consumerent. apud imperitos prodigii loco accipiebatur ipsa aquarum penuria, tamquam nos amnes quoque et vetera imperii munimenta desererent: quod in pace fors seu natura, tunc fatum et ira dei vocabatur. Ingressis Novaesium sexta decima legio coniungitur. additus Voculae in partem curarum Herennius Gallus legatus; nec ausi ad hostem pergere * * (loco Gelduba nomen est) castra fecere. ibi struenda acie, muniendo vallandoque et ceteris belli meditamentis militem firmabant. utque praeda ad virtutem accenderetur, in proximos Cugernorum pagos, qui societatem Civilis acceperant, ductus a Vocula exercitus; pars cum Herennio Gallo permansit.

[26] Pero muchas circunstancias adversas contribuían a revolucionar los ánimos: las pocas pagas y la escasez de alimentos, el negarse las Galias a hacer nuevas levas y cobrar nuevos tributos; el que, debido a una pertinaz sequía desconocida en aquellas latitudes, el Rhin apenas podía mantener a flote las naves; la menor frecuencia de transportes de vituallas, los destacamentos dispuestos a lo largo de toda la ribera para impedir el paso a los germanos por los vados; todo lo cual tenía por resultado la menor cantidad de ración de grano y el mayor número de bocas que llenar. La escasez de agua era considerada por los ignorantes como un signo de mal agüero como si los propios ríos que antiguamente hacían de baluarte del imperio, nos hubieran abandonado. Lo que en tiempo de paz se hubiera considerado como un hecho fortuito, o se hubiera atribuido a la naturaleza, en aquellas circunstancias se veía como un triste sino, o como muestra de la ira de los dioses.
Entrando en Novesio[13] se les unió la legión decimosexta. El legado de la ciudad, Herenio Galo, fue asignado a Vócula para compartir las responsabilidades, y no atreviéndose a salir al encuentro del enemigo, sentaron sus cuarteles en un lugar llamado Gelduba[14]. Allí se dedicaron a endurecer a los soldados haciendo trabajos de fortificación, vallado y demás actividades de guerra. Y para enardecer los ánimos con el saqueo, Vócula llevó el ejército a los lugares cercanos habitados por los cugernos, que habían entrado en alianza con Civil, mientras una parte se quedó destacada en los cuarteles con Herenio Galo.

[27] Forte navem haud procul castris, frumento gravem, cum per vada haesisset, Germani in suam ripam trahebant. non tulit Gallus misitque subsidio cohortem: auctus et Germanorum numerus, paulatimque adgregantibus se auxiliis acie certatum. Germani multa cum strage nostrorum navem abripiunt. victi, quod tum in morem verterat, non suam ignaviam, sed perfidiam

[27] Por casualidad, no lejos de los cuarteles había encallado en un bajío una nave cargada de trigo, que los germanos se esforzaban en arrastrarla hacia su orilla. Pareciéndole esto a Galo intolerable envió una cohor-

[13] Neuss.
[14] Gellep.

legati culpabant. protractum e tentorio, scissa veste, verberato corpore, quo pretio, quibus consciis prodidisset exercitum, dicere iubent. redit in Hordeonium invidia: illum auctorem sceleris, hunc ministrum vocant, donec exitium minitantibus exterritus proditionem et ipse Hordeonio obiecit; vinctusque adventu demum Voculae exolvitur. is postera die auctores seditionis morte adfecit: tanta illi exercitui diversitas inerat licentiae patientiaeque. haud dubie gregarius miles Vitellio fidus, splendidissimus quisque in Vespasianum proni: inde scelerum ac suppliciorum vices et mixtus obsequio furor, ut contineri non possent qui puniri poterant.

te en auxilio del navío. Aumentando el número de los germanos y agregándoseles poco a poco otros refuerzos entablaron la lucha, logrando los germanos apoderarse de la nave causando una gran carnicería entre los nuestros. Los vencidos echaban la culpa –lo que ya se había convertido en una costumbre– no a su cobardía sino a la mala fe del legado. Sacándolo de su tienda, rasgándole las vestiduras y cubriendo su cuerpo de golpes, le exigen que confiese por qué precio y en complicidad con quiénes había traicionado al ejército. Su encono se volvió contra Hordeonio, tachándole de autor de la trama y a Galo de su ejecutor, hasta que aterrorizado ante las amenazas de muerte acabó por achacar también él la traición a Hordeonio. Apresado, fue por fin liberado a la vuelta de Vócula, quien al día siguiente condenó a muerte a los cabecillas de la sedición. Tan grande era en aquel ejército la diversidad de actitudes, que rayaban entre la indisciplina y el servilismo. La tropa era decididamente fiel a Vitelio, mientras que los jefes más conspicuos se inclinaban por Vespasiano, de donde resultaba una sucesión alternada de delitos y castigos, y una mezcla de rebeldía y de sumisión, hasta el punto de no poder ser metidos en cintura los que, claramente, podían haber sido castigados.

[28] At Civilem immensis auctibus universa Germania extollebat, societate nobilissimis obsidum firmata. ille, ut cuique proximum, vastari Vbios Trevirosque, et aliam manum Mosam amnem transire iubet, ut Menapios et Morinos et extrema Galliarum quateret. actae utrobique praedae, infestius in Vbiis, quod gens Germanicae originis eiurata patria [Romanorum nomen] Agrippinenses vocarentur. caesae cohortes eorum in vico Marcoduro incuriosius agentes, quia procul ripa aberant. nec quievere Vbii quo minus praedas e Germania peterent, primo impune, dein circumventi sunt, per omne id bellum meliore usi fide quam fortuna. contusis Vbiis gravior et successu rerum ferocior Civilis obsidium legionum urgebat, intentis custodiis ne quis occultus nuntius venientis auxilii penetraret. machinas molemque operum Batavis delegat: Transrhenanos proelium poscentis ad scindendum vallum ire detrusosque redintegrare certamen iubet, superante multitudine et facili damno.

[28] Mientras tanto iba creciendo el poderío de Civil al ir incorporándose innumerables refuerzos provenientes de toda la Germania, estrechando su alianza con ella apoderándose de los rehenes más ilustres. Ordenó Civil saquear el territorio de los ubios y los tréviros, cada cual el territorio que tuviera más cercano, y que otra tropa atravesara el caudaloso río Mosa para quebrantar a los menapios y morinos y el territorio más lejano de las Galias[15]. Hicieron botín en ambos frentes, con mayor encarnizamiento en el territorio de los ubios que, siendo un pueblo de origen germánico, había renegado de su patria adoptando el nombre romano de «agripinenses». Sus legiones fueron destrozadas en el lugar llamado *Marcodurum*, donde se habían establecido con excesivo descuido por hallarse lejos de la ribera del Rhin. No pararon los ubios hasta conseguir penetrar en Germania para saquear y coger botín. Al principio lo lograron sin sufrir pérdidas, pero después fueron derrotados, habiendo desarrollado esta guerra, en su conjunto, con más lealtad que fortuna. Tras el descalabro de los ubios y los éxitos conseguidos, Civil afirmó más su dominio y se volvió más fiero, apretando el cerco de las legiones y la vigilancia de los puestos de guardia, para impedir el paso de cualquier correo que quisiera traer noticias de la llegada de algún socorro.

[15] Lo más septentrional.

[29] Nec finem labori nox attulit: congestis circum lignis accensisque, simul epulantes, ut quisque vino incaluerat, ad pugnam temeritate inani ferebantur. quippe ipsorum tela per tenebras vana: Romani conspicuam barbarorum aciem, et si quis audacia aut insignibus effulgens, ad ictum destinabant. intellectum id Civili et restincto igne misceri cuncta tenebris et armis iubet. tum vero strepitus dissoni, casus incerti, neque feriendi neque declinandi providentia: unde clamor acciderat, circumagere corpora, tendere artus; nihil prodesse virtus, fors cuncta turbare et ignavorum saepe telis fortissimi cadere. apud Germanos inconsulta ira: Romanus miles periculorum gnarus ferratas sudis, gravia saxa non forte iaciebat. ubi sonus molientium aut adpositae scalae hostem in manus dederant, propellere umbone, pilo sequi; multos in moenia egressos pugionibus fodere. sic exhausta nocte novam aciem dies aperuit.

[29] La noche no trajo consigo el fin de los trabajos de la lucha. Amontonando haces de leña todo alrededor y encendiendo hogueras, se pusieron a banquetear hasta que, según estaba cada cual calentado por el vino, se lanzaban a la lucha cos estúpida y vana temeridad. En consecuencia, los tiros de sus dardos resultaban inútiles y fallidos en la oscuridad. Los romanos, por el contrario, tenían claramente a la vista el ejército de los bárbaros[16] y hacían blanco de sus tiros a todo el que destacaba por su audacia o el brillo de sus insignias. Comprendiendo Civil la situación, mandó apagar los fuegos y cubrir todo con la oscuridad y con armas. Todo ello produjo un estrépito confuso y situaciones inciertas que impedían tanto fijar la dirección de los propios tiros como esquivar los del contrario. Donde surgían los gritos, allí acudían y dirigían sus golpes extendiendo los brazos. De nada servía el valor, todo lo revolvía el azar y muchas veces los más valientes caían bajo los golpes de los más cobardes. Los germanos luchaban con furia insensata; los soldados romanos más avezados en los avatares de la lucha no lanzaban al azar sus golpes, utilizando troncos ferrados con clavos y grandes piedras. Acudiendo donde se oía el ruido de los zapadores o donde aplicaban las escalas, los enemigos les venían a las manos, rechazándolos con los escudos y arrojándoles dardos, cosiendo a puñaladas a muchos que lograron subir a las murallas. Pasada así la noche, el día descubrió un nuevo y distinto campo de batalla.

[30] Eduxerant Batavi turrim duplici tabulato, quam praetoriae portae (is aequissimus locus) propinquantem promoti contra validi asseres et incussae trabes perfregere multa superstantium pernicie. pugnatumque in perculsos subita et prospera eruptione; simul a legionariis peritia et arte praestantibus plura struebantur. praecipuum pavorem intulit suspensum et nutans machinamentum, quo repente demisso praeter suorum ora singuli pluresve hostium sublime rapti verso pondere intra castra effundebantur. Civilis omissa expugnandi spe rursus per otium adsidebat, nuntiis et promissis fidem legionum convellens.

[30] Los bátavos habían preparado una torre de dos pisos que arrimaron a la puerta pretoria por ser la más practicable. Los defensores los rechazaron con pértigas resistentes y la batieron con vigas hasta derribarla causando gran estrago entre los que estaban subidos en ella. Seguidamente, hicieron una repentina y exitosa salida contra los enemigos rechazados. Al mismo tiempo, los legionarios más sobresalientes por su inventiva y su destreza empezaron a construir diversas máquinas. El ingenio mecánico que causó mayor pavor al enemigo era una máquina que podía girar, llevando en el extremo un gancho oscilante, que dejándolo caer por encima de las cabezas de sus compañeros, arrastraban hacia arriba, como un anzuelo, a uno o varios enemigos lanzándolos dentro del campamento. Civil, perdida la esperanza de tomar la plaza por la fuerza, se dispuso de nuevo a tomarla con tranquilidad por el asedio, intentando minar la fidelidad de las legiones mediante mensajeros portadores de promesas.

[31] Haec in Germania ante Cremonense proelium gesta, cuius eventum litterae Primi Antonii docuere, addito Caecinae edicto; et praefectus cohortis e victis, Alpinius Montanus, fortunam partium praesens fatebatur. diver-

[31] Todo esto sucedió en Germania antes de la batalla de Cremona, de cuyo evento dieron cumplida noticia

[16] Iluminado por las llamas.

si hinc motus animorum: auxilia e Gallia, quis nec amor neque odium in partis, militia sine adfectu, hortantibus praefectis statim a Vitellio desciscunt: vetus miles cunctabatur. sed adigente Hordeonio Flacco, instantibus tribunis, dixit sacramentum, non vultu neque animo satis adfirmans: et cum cetera iuris iurandi verba conciperent, Vespasiani nomen haesitantes aut levi murmure et plerumque silentio transmittebant.

un informe de Primo Antonio, unido a él un edicto de Cecina. También un prefecto de cohorte apresado entre los vencidos, Alpino Montano, allí presente, se lamentaba de la mala suerte de su bando. De aquí se siguieron muy diversas reacciones: las tropas auxiliares de la Galia, en las que cada uno ni mostraba afecto ni odio a ambos bandos, y prestaba servicio a la milicia sin interés, cediendo a las presiones de sus prefectos, abandonaron enseguida la causa de Vitelio. Los veteranos se hallaban indecisos, pero presionados por Hordeonio Flaco y obligados por sus tribunos, prestaron juramento afirmando sin suficientes muestras de entusiasmo en sus rostros ni en su ánimo, e incluso cuando pronunciaban las palabras de la fórmula, al llegar al nombre de Vespasiano, vacilaban y bajaban la voz en un leve murmullo, o, en su mayor parte, lo pasaban por alto en silencio.

[32] Lectae deinde pro contione epistulae Antonii ad Civilem suspiciones militum inritavere, tamquam ad socium partium scriptae et de Germanico exercitu hostiliter. mox adlatis Geldubam in castra nuntiis eadem dicta factaque, et missus cum mandatis Montanus ad Civilem ut absisteret bello neve externa armis falsis velaret: si Vespasianum iuvare adgressus foret, satis factum coeptis. ad ea Civilis primo callide: post ubi videt Montanum praeferocem ingenio paratumque in res novas, orsus a questu periculisque quae per quinque et viginti annos in castris Romanis exhausisset, 'egregium' inquit 'pretium laborum recepi, necem fratris et vincula mea et saevissimas huius exercitus voces, quibus ad supplicium petitus iure gentium poenas reposco. vos autem Treviri ceteraeque servientium animae, quod praemium effusi totiens sanguinis expectatis nisi ingratam militiam, immortalia tributa, virgas, securis et dominorum ingenia? en ego praefectus unius cohortis et Canninefates Batavique, exigua Galliarum portio, vana illa castrorum spatia excidimus vel saepta ferro fameque premimus. denique ausos aut libertas sequetur aut victi idem erimus'. sic accensum, sed molliora referre iussum dimittit: ille ut inritus legationis redit, cetera dissimulans, quae mox erupere.

[32] Seguidamente, en una asamblea se dio lectura a las cartas de Antonio a Civil, lo que alimentó las sospechas y enfureció a los soldados, que las vieron como escritas a un colega de partido, a la vez que hablaban hostilmente del ejército de Germania. A continuación, tras llevar los mensajes a los cuarteles de Gelduba, se produjeron las mismas reacciones de palabra y de obra. Montano fue enviado a Civil con órdenes de que cesara en su campaña de guerra y no tratara de encubrir con falsas razones el hecho patente de empuñar las armas, que si había emprendido el ataque para ayudar a la causa de Vespasiano ya era suficiente con lo que había hecho. A todo esto respondió Civil primero con astucia, después viendo que Montano era de natural belicoso y dado a alterar el estado de cosas, comenzó a quejarse de las penalidades que había tenido que sufrir en los campamentos romanos: «Espléndida paga, dijo, recibí por mis trabajos sufridos: la muerte de mi hermano, mi prisión y los gritos desaforadamente crueles de este ejército pidiendo mi suplicio, por todo lo cual exijo ahora, según el derecho de gentes, el debido castigo. Vosotros, tréviros, y todos los demás que estáis sujetos a servidumbre, ¿qué recompensa esperáis por la sangre derramada en tantas ocasiones, a no ser un servicio militar improductivo, unos tributos inextinguibles, varas, segures[17] y estar a merced del capricho de vuestros amos? Mirad, yo que no soy más que prefecto de una sola cohorte, y los caninefates y los bátavos que son una parte ínfima de las Galias, hemos destruido los famosos, y a la postre inútiles, terrenos ocupados por los cuarteles, cuando no, tenemos asediadas las estacadas por las armas y por el hambre. Y, por último, de nuestra audacia y decisión se seguirá la libertad, o, vencidos, seguiremos en la misma situación

[17] Distintivos de autoridad, asociados aquí a los castigos corporales.

de servidumbre que estamos». Despidió a Montano que estaba enfurecido por todo esto, pero ordenándoles que refiriese las cosas en los términos más suaves. Él volvió como de una legación fracasada, guardándose el resto de los hechos, que no tardaron en estallar.

[33] Civilis parte copiarum retenta veteranas cohortis et quod e Germanis maxime promptum adversus Voculam exercitumque eius mittit, Iulio Maximo et Claudio Victore, sororis suae filio, ducibus. rapiunt in transitu hiberna alae Asciburgii sita; adeoque improvisi castra involavere ut non adloqui, non pandere aciem Vocula potuerit: id solum ut in tumultu monuit, subsignano milite media firmare: auxilia passim circumfusa sunt. eques prorupit, exceptusque compositis hostium ordinibus terga in suos vertit. caedes inde, non proelium. et Nerviorum cohortes, metu seu perfidia, latera nostrorum nudavere: sic ad legiones perventum, quae amissis signis intra vallum sternebantur, cum repente novo auxilio fortuna pugnae mutatur. Vasconum lectae a Galba cohortes ac tum accitae, dum castris propinquant, audito proeliantium clamore intentos hostis a tergo invadunt latioremque quam pro numero terrorem faciunt, aliis a Novaesio, aliis a Mogontiaco universas copias advenisse credentibus. is error Romanis addit animos, et dum alienis viribus confidunt, suas recepere. fortissimus quisque e Batavis, quantum peditum erat, funduntur: eques evasit cum signis captivisque, quos prima acie corripuerant. caesorum eo die in partibus nostris maior numerus et imbellior, e Germanis ipsa robora.

[33] Civil, quedándose con parte de las tropas, mandó contra Vócula las cohortes veteranas, las tropas más preparadas de los germanos, y su ejército, al mando de Julio Máximo y Claudio Víctor, hijo de su hermana. Al pasar tomaron al asalto los cuarteles de invierno del ala de caballería destacada en Asciburgium[18] y cayeron tan rápida e inesperadamente sobre ellos que no dio tiempo a Vócula a arengar a su tropa y desplegar su ejército. En medio de aquel caos solo le dio tiempo a dar instrucciones para que las tropas de vexiliarios[19] reforzaran el centro del ataque, mientras las tropas auxiliares se desparramaban por doquier. La caballería hizo una carga, pero recibida por un enemigo con las tropas bien alineadas en orden de batalla, volvió grupas hacia los suyos. El resultado fue no una batalla sino una carnicería. En estas circunstancias las cohortes de los nervios, o por cobardía o por perfidia, dejaron al descubierto nuestros flancos: llegó así el enemigo hasta las legiones que, abandonadas sus enseñas, eran aniquiladas en el recinto de la estacada, cuando, de repente, cambió por completo la suerte de la batalla con la llegada de un nuevo socorro. Las cohortes vasconas asoldadas por Galba, y llamadas a las armas en estos momentos, oído el griterío de la lucha, al acercarse a los cuarteles atacaron por la espalda a los enemigos contra los que se dirigían, sembrando un pánico mucho mayor del que podía esperarse de su escaso número, creyendo una parte de los enemigos que habían llegado todas las tropas de Novesio, y otra que habían llegado las de Mogontíaco. Este error levantó los ánimos de los romanos que, fiados en la ayuda de fuerzas ajenas, recobraban las suyas propias. La flor y nata de la infantería bátava fue aniquilada, mientras la caballería logró escapar con las enseñas y los prisioneros que había tomado al comienzo de la batalla. Los muertos de nuestro bando en esta jornada fueron más numerosos, pero los menos aguerridos, mientras que de los germanos pereció el propio núcleo de su fuerza.

[34] Dux uterque pari culpa meritus adversa prosperis defuere. nam Civilis si maioribus copiis instruxisset aciem, circumiri a tam paucis cohortibus nequisset castraque perrupta excidisset: Vocula nec adventum hostium exploravit, eoque simul egressus victusque; dein victoriae parum confisus, tritis frustra diebus castra in hostem movit, quem si statim impellere cursumque rerum sequi maturasset, solvere obsidium legionum eodem impetu potuit. temptaverat interim Civilis ob-

[34] Ambos jefes de ejército merecieron con igual culpa aquella suerte adversa por no saber aprovecharse de una situación favorable, pues si Civil hubiese alineado mayor número de fuerzas en su ejército no hubiera podido ser rodeado por tan pocas cohortes, y hubiera arrasado

[18] Asberg, en la confluencia del Rhin y el Ruhr.

[19] Orig. *subsignani*, especie de profesionales que luchaban bajo bandera propia.

sessorum animos, tamquam perditae apud Romanos res et suis victoria provenisset: circumferebantur signa vexillaque, ostentati etiam captivi. ex quibus unus, egregium facinus ausus, clara voce gesta patefecit, confossus illico a Germanis: unde maior indici fides; simul vastatione incendiisque flagrantium villarum venire victorem exercitum intellegebatur. in conspectu castrorum constitui signa fossamque et vallum circumdari Vocula iubet: depositis impedimentis sarcinisque expediti certarent. hinc in ducem clamor pugnam poscentium; et minari adsueverant. ne tempore quidem ad ordinandam aciem capto incompositi fessique proelium sumpsere; nam Civilis aderat, non minus vitiis hostium quam virtute suorum fretus. varia apud Romanos fortuna et seditiosissimus quisque ignavus: quidam recentis victoriae memores retinere locum, ferire hostem, seque et proximos hortari et redintegrata acie manus ad obsessos tendere ne tempori deessent. illi cuncta e muris cernentes omnibus portis prorumpunt. ac forte Civilis lapsu equi prostratus, credita per utrumque exercitum fama vulneratum aut interfectum, immane quantum suis pavoris et hostibus alacritatis indidit: sed Vocula omissis fugientium tergis vallum turrisque castrorum augebat, tamquam rursus obsidium immineret, corrupta totiens victoria non falso suspectus bellum malle.

los cuarteles que había conseguido asaltar. En cuanto a Vócula, ni siquiera previó el ataque enemigo, de ahí que en el instante en que salió a su encuentro fue vencido. Después, confiando poco en la victoria, dejó pasar inútilmente tres días, hasta mover las fuerzas contra el enemigo, y si se hubiese apresurado a desalojarlo y hubiese seguido el curso de los acontecimientos, en el mismo ataque hubiese levantado el asedio que sufrían las legiones. Entre tanto Civil había tanteado el estado de ánimo de los sitiados, diciéndoles que la situación de los romanos era desesperada y que ellos habían conseguido la victoria. Hicieron pasar las banderas y los estandartes capturados, mostrando también a los prisioneros, de los que uno, atreviéndose a una hazaña memorable, explicó con voz bien clara lo que había sucedido, por lo que allí mismo fue apuñalado por los germanos, con lo que sus palabras cobraron mayor credibilidad. Al mismo tiempo la devastación y el resplandor de los incendios de las alquerías eran la señal de que llegaba un ejército victorioso. Vócula hizo plantar las banderas y rodearlas de un foso y una empalizada, a vista de los cuarteles, y desembarazarse del bagaje y de las alforjas para luchar sin estorbos. A partir de este momento se elevó un griterío exigiendo a su jefe entrar en batalla, y prosiguiendo con amenazas, según se habían acostumbrado a hacer. Sin siquiera tomarse tiempo para ponerse en orden de combate, desordenados y cansados, se lanzaron a la lucha. Civil, por su parte, había hecho acto de presencia, contando no menos con los fallos del enemigo que con el valor de los propios suyos. La situación en el bando romano era muy variopinta, mostrándose más cobardes quienes antes se habían mostrado más revoltosos. Algunos recordando la reciente victoria siguieron firmes en sus puestos, hiriendo al enemigo y animándose a ellos mismos y a los compañeros más cercanos, y, reiniciando la lucha, tendían las manos haciendo señas a los sitiadores para que no desperdiciaran la ocasión. Ellos, que estaban viendo todo desde las murallas, se lanzaron a la lucha por todas las puertas. Civil cayó casualmente al suelo al resbalar su caballo. Corriéndose y dándose crédito en ambos bandos a la noticia de hallarse herido o muerto, lo que produjo entre los suyos un desmesurado pavor y una no menor alegría en los enemigos. Pero Vócula, renunciando a perseguir por la espalda al enemigo, se dedicaba a reforzar la estacada y las torres de sus cuarteles como si amenazase un nuevo asedio, dejando escapar de las manos tantas veces la victoria que llegó a sospecharse, no sin razón, que prefería que siguiese la guerra.

[35] Nihil aeque exercitus nostros quam egestas copiarum fatigabat. impedimenta legionum cum imbelli turba Novaesium missa ut inde terrestri itinere fru-

[35] Nada torturaba tanto a nuestros ejércitos como la carestía de vituallas. Decidieron, pues, enviar a Novesio el bagaje de las legiones y la gente no apta para la guerra

mentum adveherent; nam flumine hostes potiebantur. primum agmen securum incessit, nondum satis firmo Civile. qui ubi rursum missos Novaesium frumentatores datasque in praesidium cohortis velut multa pace ingredi accepit, rarum apud signa militem, arma in vehiculis, cunctos licentia vagos, compositus invadit, praemissis qui pontis et viarum angusta insiderent. pugnatum longo agmine et incerto Marte, donec proelium nox dirimeret. cohortes Geldubam perrexere, manentibus, ut fuerant, castris, quae relictorum illic militum praesidio tenebantur. non erat dubium quantum in regressu discriminis adeundum foret frumentatoribus onustis perculsisque. addit exercitui suo Vocula mille delectos e quinta et quinta decima legionibus apud Vetera obsessis, indomitum militem et ducibus infensum. plures quam iussum erat profecti palam in agmine fremebant, non se ultra famem, insidias legatorum toleraturos: at qui remanserant, desertos se abducta parte legionum querebantur. duplex hinc seditio, aliis revocantibus Voculam, aliis redire in castra abnuentibus.

para que, desde allí, transportaran el grano por vía terrestre, ya que los enemigos dominaban el curso del río. El primer convoy hizo el viaje a salvo ya que Civil no estaba completamente restablecido; el cual, tan pronto como se enteró que los proveedores de grano habían sido enviados de nuevo a Novesio, y que las legiones que se les habían asignado para su escolta marchaban como si hubiera mucha paz, permaneciendo solo unos pocos junto a las enseñas, llevando las armas en los carros, vagando indisciplinados y a su arbitrio, ordenando sus fuerzas les atacó, enviando previamente tropas que ocupasen los puertos y los puntos más angostos del camino. Se combatió a lo largo de todas las líneas, y el combate se desarrolló incierto hasta que la noche puso fin a la lucha. Las cohortes prosiguieron la marcha a Gelduba donde los cuarteles seguían estando como estaban antes, ocupados por la guarnición que se había dejado allí para su defensa. No cabía duda del grave riesgo que deberían correr al regreso, yendo los proveedores de grano sobrecargados o diezmados. Vócula incorporó a su ejército mil soldados de las legiones quinta y decimoquinta sitiada en los «Cuarteles Viejos», gente indómita y hostil a sus propios jefes. Salieron muchos más de los que se había ordenado, protestando abiertamente durante la marcha que no iban a soportar además del hambre las maquinaciones de los legados. Por su parte, los que se habían quedado, se quejaban de haber sido abandonados y habérseles quitado una parte de sus legiones. Todo esto originó una doble revuelta: los que reclamaban a Vócula sus compañeros y los que se negaban a volver a los cuarteles.

[36] Interim Civilis Vetera circumsedit: Vocula Geldubam atque inde Novaesium concessit, [Civilis capit Geldubam] mox haud procul Novaesio equestri proelio prospere certavit. sed miles secundis adversisque perinde in exitium ducum accendebatur; et adventu quintanorum quintadecimanorumque auctae legiones donativum exposcunt, comperto pecuniam a Vitellio missam. nec diu cunctatus Hordeonius nomine Vespasiani dedit, idque praecipuum fuit seditionis alimentum. effusi in luxum et epulas et nocturnos coetus veterem in Hordeonium iram renovant, nec ullo legatorum tribunorumve obsistere auso (quippe omnem pudorem nox ademerat) protractum e cubili interficiunt. eadem in Voculam parabantur, nisi servili habitu per tenebras ignoratus evasisset.

[36] En el ínterin, Civil sentó sus reales ante los «Cuarteles Viejos». Vócula se dirigió a Gelduba y de allí a Novesio. Civil tomó Gelduba, y mantuvo poco después un encuentro favorable con nuestra caballería. Los soldados se encendían buscando el fin de sus jefes tanto en los sucesos favorables como en los adversos. Las legiones, creciéndose con la llegada de soldados de las legiones quinta y decimoquinta, exigían una gratificación, sabedores que Vitelio había enviado dinero con ese fin. No vaciló mucho tiempo Hordeonio en concedérsela en nombre de Vespasiano, lo que se convirtió en el principal pábulo de la sedición. Dándose a la molicie, a las comilonas y a los conciliábulos nocturnos, iban renovando su antiguo rencor contra Hordeonio. Y sin atreverse a enfrentárseles ningún legado o tribuno, porque la noche les había quitado el sentido del honor, lo sacaron de la cama y lo asesinaron. La misma suerte preparaban para Vócula si, disfrazado de esclavo, no hubiese podido escapar amparado en las tinieblas de la noche.

[37] Vbi sedato impetu metus rediit, centuriones cum epistulis ad civitates Galliarum misere, auxilia ac stipendia oraturos: ipsi, ut est vulgus sine rectore praeceps pavidum socors, adventante Civile raptis temere armis ac statim omissis, in fugam vertuntur. res adversae discordiam peperere, iis qui e superiore exercitu erant causam suam dissociantibus; Vitellii tamen imagines in castris et per proximas Belgarum civitates repositae, cum iam Vitellius occidisset. dein mutati in paenitentiam primani quartanique et duoetvicensimani Voculam sequuntur, apud quem resumpto Vespasiani sacramento ad liberandum Mogontiaci obsidium ducebantur. discesserant obsessores, mixtus ex Chattis Vsipis Mattiacis exercitus, satietate praedae nec incruenti: in via dispersos et nescios miles noster invaserat. quin et loricam vallumque per finis suos Treviri struxere, magnisque in vicem cladibus cum Germanis certabant, donec egregia erga populum Romanum merita mox rebelles foedarent.

[37] En cuanto se aplacó el furor renació el miedo. Enviaron a los centuriones a las ciudades de la Galia, con cartas implorando refuerzos de tropas y dinero. Y ellos mismos, como suele suceder en la masa sin una cabeza rectora, atolondrada y cobarde, enterados de que se acercaba Civil tomaron precipitadamente las armas e, inmediatamente, dejándolas caer otra vez emprendieron la fuga. Los resultados adversos engendraron la discordia, cuya consecuencia fue que los soldados del ejército de la Germania Superior disociaran su causa de la causa común. A pesar de todo las efigies de Vitelio fueron repuestas en los cuarteles y en las poblaciones cercanas al territorio de los belgas, aunque Vitelio ya había muerto. A continuación, los soldados de la primera, cuarta y vigésima segunda legión, llevados del arrepentimiento, siguieron a Vócula, y, tras volver a jurar fidelidad a Vespasiano fueron llevados a levantar el asedio de Mogontíaco. Los sitiadores, que era un ejército mezcla de catos, úsipes y matíacos se habían retirado saciados de botín, aunque no sin sufrir bajas, ya que nuestros soldados les habían acometido al encontrarlos en el camino dispersos y desprevenidos. Los tréviros construyeron también a lo largo de su frontera un parapeto y una estacada, luchando con los germanos con grandes pérdidas por ambas partes, hasta que, sumándose a la rebelión, mancharon deshonrosamente los insignes servicios prestados al Pueblo Romano.

[38] Interea Vespasianus iterum ac Titus consulatum absentes inierunt, maesta et multiplici metu suspensa civitate, quae super instantia mala falsos pavores induerat, descivisse Africam res novas moliente L. Pisone. is <pro consule> provinciae nequaquam turbidus ingenio; sed quia naves saevitia hiemis prohibebantur, vulgus alimenta in dies mercari solitum, cui una ex re publica annonae cura, clausum litus, retineri commeatus, dum timet, credebat, augentibus famam Vitellianis, qui studium partium nondum posuerant, ne victoribus quidem ingrato rumore, quorum cupiditates externis quoque bellis inexplebilis nulla umquam civilis victoria satiavit.

[38] En el ínterin, Vespasiano por segunda vez y Tito, aunque ausentes, habían asumido el consulado. La ciudad, que además de los males que le amenazaban, se hallaba consternada y paralizada por múltiples miedos, presa de falsos temores ante la noticia de que el África se había rebelado como fruto de las maquinaciones de Lucio Pisón que planeaba un levantamiento. Este, procónsul de la provincia, en absoluto era de carácter amigo de revueltas, pero como las inclemencias del invierno impedían la arribada de las naves, el vulgo acostumbrado a comprar al día los alimentos, y preocupado de entre los problemas de la República únicamente por el abastecimiento, creía lo que temía: que los puertos de toda la costa se hallaban cerrados a la navegación y retenidos los convoyes de avituallamiento, fomentándose las habladurías por parte de los vitelianos que aún no habían renunciado a la inclinación y simpatía por su bando. Tampoco desagradaban estas habladurías a los vencedores cuya sed y ambición, insaciables incluso en las guerras exteriores, tampoco las pudo saciar ninguna victoria en la contienda civil.

[39] Kalendis Ianuariis in senatu, quem Iulius Frontinus praetor urbanus vocaverat, legatis exercitibusque ac regibus laudes gratesque decretae; Tettio Iuliano prae-

[39] El uno de enero en una sesión del Senado convocado por Julio Frontino, pretor urbano, se aprobó un decreto de alabanza y agradecimiento a los legados, a los

tura, tamquam transgredientem in partis Vespasiani legionem deseruisset, ablata ut in Plotium Grypum transferretur; Hormo dignitas equestris data. et mox eiurante Frontino Caesar Domitianus praeturam cepit. eius nomen epistulis edictisque praeponebatur, vis penes Mucianum erat, nisi quod pleraque Domitianus instigantibus amicis aut propria libidine audebat. sed praecipuus Muciano metus e Primo Antonio Varoque Arrio, quos recentis clarosque rerum fama ac militum studiis etiam populus fovebat, quia in neminem ultra aciem saevierant. et ferebatur Antonius Scribonianum Crassum, egregiis maioribus et fraterna imagine fulgentem, ad capessendam rem publicam hortatus, haud defutura consciorum manu, ni Scribonianus abnuisset, ne paratis quidem corrumpi facilis, adeo metuens incerta. igitur Mucianus, quia propalam opprimi Antonius nequibat, multis in senatu laudibus cumulatum secretis promissis onerat, citeriorem Hispaniam ostentans discessu Cluvii Rufi vacuam; simul amicis eius tribunatus praefecturasque largitur. dein postquam inanem animum spe et cupidine impleverat, viris abolet dimissa in hiberna legione septima, cuius flagrantissimus in Antonium amor. et tertia legio, familiaris Arrio Varo miles, in Syriam remissa; pars exercitus in Germanias ducebatur. sic egesto quidquid turbidum redit urbi sua forma legesque et munia magistratuum.

ejércitos y a los reyes. Le fue quitada la pretura a Tettio Juliano, so capa de haber dejado abandonada su legión al pasarse al bando de Vespasiano, para adjudicársela a Plotio Gripo; a Hormo le fue conferida la dignidad de caballero. Poco después, renunciando oficialmente a su pretura Frontino César, tomó posesión de ella Domiciano. Aunque su nombre figuraba encabezando los documentos y los edictos, el poder efectivo estaba en manos de Muciano, pero la mayoría de las veces, o instigado por sus amigos o por propio capricho, Domiciano se atrevía a actuar por su cuenta. Sin embargo, la principal preocupación de Muciano la constituían Antonio Primo y Varo Arrio que, siendo los hombres del momento por la fama de sus éxitos y la devoción de sus soldados a sus personas, gozaban del favor del pueblo porque nunca, fuera del estado de guerra, habían mostrado crueldad con nadie. Se rumoreaba que Antonio había incitado a asumir el poder a Escriboniano Craso, de ilustres antepasados y rodeado de una aureola de prestigio por la memoria de su hermano. Y no le hubiese faltado el apoyo de los implicados en el caso si Escriboniano no hubiese rehusado la oferta, ya que no era fácil de ser ganado para empresas seguras, cuanto menos para las arriesgadas. Viendo, pues, Muciano que no podía quitar de en medio a Antonio, lo colmó públicamente de alabanzas en el Senado y en privado lo abrumó de promesas, poniéndole delante el gobierno de España, en situación vacante por la marcha de Cluvio Rufo; al mismo tiempo alejó a sus amigos concediéndoles tribunados o prefecturas. Seguidamente, tras haber llenado de esperanza y ambición su ánimo insustancial, enviando a los cuarteles de invierno a la legión séptima, que profesaba una ardiente devoción a Antonio, anula sus fuerzas; y la tercera legión, cuyos soldados tenían gran familiaridad con Arrio Varo, fue enviada a Siria; una parte del ejército fue enviada a las Germanias[20]. De esta forma, eliminados los posibles elementos de una revuelta, la Ciudad volvió a su forma habitual de vida con el funcionamiento de las leyes y las magistraturas.

[40] Quo die senatum ingressus est Domitianus, de absentia patris fratrisque ac iuventa sua pauca et modica disseruit, decorus habitu; et ignotis adhuc moribus crebra oris confusio pro modestia accipiebatur. referente Caesare de restituendis Galbae honoribus, censuit Curtius Montanus ut Pisonis quoque memoria celebraretur. patres utrumque iussere: de Pisone inritum fuit. tum sorte ducti per quos redderentur bello rapta, quique aera legum vetustate delapsa noscerent figerentque, et fastos adulatione temporum foedatos exonerarent modumque publicis impensis facerent. redditur Tettio Iuliano praetura, postquam cognitus est ad Vespasianum confugisse: Grypo honor mansit. repeti

[40] El día en que Domiciano entró en el Senado habló breve y discretamente sobre la ausencia de su padre y su hermano, así como sobre su propia juventud, guardando la debida compostura. Y como aún no se conocían su carácter y sus costumbres, se tenía como signo de modestia su frecuente enrojecer durante su intervención. Al proponer el César que se restituyesen los honores a Galba, Curcio Montano propuso que se celebrase igualmente la memoria de Pisón. Los padres de la patria decretaron el cumplimiento de ambas proposiciones, sin embargo, lo referente a Pisón no tuvo efecto. Por estas

[20] Superior e Inferior.

inde cognitionem inter Musonium Rufum et Publium Celerem placuit, damnatusque Publius et Sorani manibus satis factum. insignis publica severitate dies ne privatim quidem laude caruit. iustum iudicium explesse Musonius videbatur, diversa fama Demetrio Cynicam sectam professo, quod manifestum reum ambitiosius quam honestius defendisset: ipsi Publio neque animus in periculis neque oratio suppeditavit. signo ultionis in accusatores dato, petit a Caesare Iunius Mauricus ut commentariorum principalium potestatem senatui faceret, per quos nosceret quem quisque accusandum poposcisset. consulendum tali super re principem respondit.

fechas fueron designados por sorteo los encargados de restituir los bienes usurpados durante la guerra, y los que hicieran el reconocimiento de las planchas de bronce de las leyes, y en su caso reponer en su lugar las caídas por el paso del tiempo, y expurgar los fastos deshonrados por la adulación de aquellos tiempos, y pusieran coto y medida al gasto público. A Tettio Juliano le fue restituida la pretura, después que se supo que había buscado amparo junto a Vespasiano, conservando Gripo únicamente los honores de cargo. A continuación, se acordó reabrir el contencioso entre Musonio Rifo y Publio Célere, siendo condenado Publio y dando satisfacción a los manes de Sorano[21]. Fue un día señalado por haberse juzgado con pública severidad, sin carecer, al mismo tiempo, para un caso particular, de la debida alabanza. Se pensaba que Musonio había completado su causa consiguiendo un juicio justo. Muy otra fue el voto sobre Demetrio, que hacía gala de filósofo cínico, por opinarse que había defendido a un culpable convicto más por ambición que por honradez. En cuanto a Publio mismo no le bastaron en los puntos conflictivos, ni su presencia de ánimo ni su elocuencia. Dada la señal de vengarse de los delatores, Junio Máurico pidió al César[22] que se le diese al Senado facultad de acceder a los informes secretos de los emperadores, para llegar a saber exactamente quiénes habían presentado denuncias contra cualquiera. Le respondió que en este caso había que consultar al emperador.

[41] Senatus inchoantibus primoribus ius iurandum concepit quo certatim omnes magistratus, ceteri, ut sententiam rogabantur, deos testis advocabant, nihil ope sua factum quo cuiusquam salus laederetur, neque se praemium aut honorem ex calamitate civium cepisse, trepidis et verba iuris iurandi per varias artis mutantibus, quis flagitii conscientia inerat. probabant religionem patres, periurium arguebant; eaque velut censura in Sariolenum Voculam et Nonium Attianum et Cestium Severum acerrime incubuit, crebris apud Neronem delationibus famosos. Sariolenum et recens crimen urgebat, quod apud Vitellium molitus eadem foret: nec destitit senatus manus intentare Voculae, donec curia excederet. ad Paccium Africanum transgressi eum quoque proturbant, tamquam Neroni Scribonios fratres concordia opibusque insignis ad exitium monstravisset. Africanus neque fateri audebat neque abnuere poterat: in Vibium Crispum, cuius interrogationibus fatigabatur, ultro conversus, miscendo quae defendere nequibat, societate culpae invidiam declinavit.

[41] El Senado, por iniciativa de los senadores más conspicuos, elaboró una fórmula de juramento en el que todos los magistrados a porfía, y rogándoselo a los demás como voto de la cámara, ponían a los dioses por testigos de que nada se había hecho con su ayuda en contra de los ciudadanos, ni habían recibido recompensas o cargos públicos por ruina alguna infligida a los ciudadanos; temblorosos y cambiando con distintas artimañas las palabras de la fórmula, cada uno daba muestras de mala conciencia: estar cometiendo un delito[23]. Así que los padres de la patria aprobaban con aplausos la muestra de religiosidad y repudiaban el perjurio. A modo de condena lo dicho se aplicó con especial rigor a Soriolano Vócula, Nonio Attiano y Cestio Severo, notoriamente infames por sus numerosas delaciones a Nerón. Remordiéndole además a Soriolano el reciente crimen de haber desempeñado el mismo papel de delator con Vitelio. Y los senadores no dejaron también de amenazar con los puños a Vócula hasta hacerle salir de la curia.

[21] Decretando honras fúnebres a su memoria.
[22] Domiciano.
[23] Perjurio.

Pasando a tratar el caso de Pacio Africano lo expulsaron igualmente acusándole de haberle señalado a Nerón para la muerte a los hermanos Escribonios, famosos por la concordia que había entre ellos y por sus riquezas. Africano ni se atrevía a confesar, ni podía negar la evidencia. Volviéndose agresivamente contra Ubio Crispo que le acorralaba con sus preguntas, lo implicó en asuntos de los que no podía defenderse, logrando así desviar su encono al hacerlo compañero de su culpa.

[42] Magnam eo die pietatis eloquentiaeque famam Vipstanus Messala adeptus est, nondum senatoria aetate, ausus pro fratre Aquilio Regulo deprecari. Regulum subversa Crassorum et Orfiti domus in summum odium extulerat: sponte [ex sc] accusationem subisse iuvenis admodum, nec depellendi periculi sed in spem potentiae videbatur; et Sulpicia Praetextata Crassi uxor quattuorque liberi, si cognosceret senatus, ultores aderant. igitur Messala non causam neque reum tueri, sed periculis fratris semet opponens flexerat quosdam. occurrit truci oratione Curtius Montanus, eo usque progressus ut post caedem Galbae datam interfectori Pisonis pecuniam a Regulo adpetitumque morsu Pisonis caput obiectaret. 'hoc certe' inquit 'Nero non coegit, nec dignitatem aut salutem illa saevitia redemisti. sane toleremus istorum defensiones qui perdere alios quam periclitari ipsi maluerunt: te securum reliquerat exul pater et divisa inter creditores bona, nondum honorum capax aetas, nihil quod ex te concupisceret Nero, nihil quod timeret. libidine sanguinis et hiatu praemiorum ignotum adhuc ingenium et nullis defensionibus expertum caede nobili imbuisti, cum ex funere rei publicae raptis consularibus spoliis, septuagiens sestertio saginatus et sacerdotio fulgens innoxios pueros, inlustris senes, conspicuas feminas eadem ruina prosterneres, cum segnitiam Neronis incusares, quod per singulas domos seque et delatores fatigaret: posse universum senatum una voce subverti. retinete, patres conscripti, et reservate hominem tam expediti consilii ut omnis aetas instructa sit, et quo modo senes nostri Marcellum, Crispum, iuvenes Regulum imitentur. invenit aemulos etiam infelix nequitia: quid si floreat vigeatque? et quem adhuc quaestorium offendere non audemus, praetorium et consularem ausuri sumus? an Neronem extremum dominorum putatis? idem crediderant qui Tiberio, qui Gaio superstites fuerunt, cum interim intestabilior et saevior exortus est. non timemus Vespasianum; ea principis aetas, ea moderatio: sed diutius durant exempla quam mores. elanguimus, patres conscripti, nec iam ille senatus sumus qui occiso Nerone delatores et ministros more maiorum puniendos flagitabat. optimus est post malum principem dies primus'.

[42] Aquel mismo día Vipstano Mesala se ganó gran fama de piadoso y elocuente por haberse atrevido, sin haber cumplido aún la edad senatorial[24], a interceder por su hermano Aquilio Régulo. Este se había granjeado el más profundo odio por arruinar las familias de los Crasos y de Orfito; parecía que había asumido por propia iniciativa llevar la acusación siendo excesivamente joven, y no por zafarse de ningún peligro sino por lograr expectativas de poder. También se hallaban allí presentes Sulpicia Pretexta, mujer de Craso, y sus cuatro hijos, con afán de venganza en caso de que el Senado decidiese ver la causa. Así pues, Mesala había conseguido inclinar a su favor los ánimos de algunos, no defendiendo la causa del reo sino afrontando él mismo los peligros que amenazaban a su hermano. Curcio Montano se le encaró con un feroz discurso llegando hasta el punto de lanzarle al rostro a Régulo que, tras la muerte de Galba, había entregado una suma de dinero al asesino de Pisón, y había agredido y ultrajado la cabeza del propio Pisón a mordiscos. «Y esto, desde luego, no lo ordenó Nerón –dijo– y con esta sevicia no lograste recuperar tu dignidad o redimir tu vida. Sea, toleremos las excusas de estos individuos que prefirieron poner en ruina a los otros antes que ponerse ellos en peligro. Pero a ti te habían dejado a buen seguro tu padre, en el destierro, y los bienes familiares divididos entre los acreedores, tu edad aún no hábil para acceder a los honores; el que no tuvieras nada que pudiera ambicionar Nerón, ni nada que pudiera temer; tu talento, aún desconocido y sin la experiencia de haber defendido a nadie, lo estrenaste y manchaste con la muerte de personas ilustres, por tu afición a la sangre y tu codicia de recompensas cuando, recogiendo como despojos consulares de los funerales de la República, cargado de siete millones de sestercios y aureolado con el sacerdocio, hundiste en idéntica ruina a niños inocentes, canas ilustres y preclaras matronas, acusando a Nerón de indolente por perder el tiempo y cansarse, él y sus delatores, en golpear una a una las distintas familias, cuando podía subvertir todo el Senado con un sola palabra. Conservad, padres conscriptos, y tened a resguardo a un hombre de tan buen y presto juicio, para que pue-

[24] La edad para poder intervenir en el Senado.

da servir de modelo a todos los tiempos, y lo mismo que nuestros mayores imitaron a Marcelo y a Crispo, puedan las jóvenes generaciones imitar a Régulo. Si hasta en los momentos en que está a raya, encuentra émulos la maldad, ¿qué será si se robustece y florece a placer? Y si a quien todavía es un simple cuestor no nos atrevemos a hacerle frente, ¿quién de nosotros se atreverá a enfrentársele cuando sea pretor o cónsul? ¿O acaso creéis que Nerón ha sido el último tirano? Eso mismo creyeron los que sobrevivieron a Tiberio y Gayo, y apareció entonces uno más detestable y cruel. Nada tememos de parte de Vespasiano por la edad y moderación de este príncipe. Pero creo que en estos casos tienen un efecto más duradero los ejemplos[25] que la moderación de costumbres[26]. Vamos languideciendo, padres conscriptos, y ya no somos aquel Senado que, muerto Nerón, pedía y exigía el castigo de los delatores y sus ministros al modo de nuestros mayores. El mejor día después de un mal príncipe es el primero»[27].

[43] Tanto cum adsensu senatus auditus est Montanus ut spem caperet Helvidius posse etiam Marcellum prosterni. igitur a laude Cluvii Rufi orsus, qui perinde dives et eloquentia clarus nulli umquam sub Nerone periculum facessisset, crimine simul exemploque Eprium urgebat, ardentibus patrum animis. quod ubi sensit Marcellus, velut excedens curia 'imus' inquit, 'Prisce, et relinquimus tibi senatum tuum: regna praesente Caesare'. sequebatur Vibius Crispus, ambo infensi, vultu diverso, Marcellus minacibus oculis, Crispus renidens, donec adcursu amicorum retraherentur. cum glisceret certamen, hinc multi bonique, inde pauci et validi pertinacibus odiis tenderent, consumptus per discordiam dies.

[43] Montano fue escuchado con tal atención y aprobación por parte del Senado, que Helvidio abrigó la esperanza de poder derribar también a Marcelo. Así pues, empezando por hacer el elogio de Cluvio Rufo que, siéndole igual en riqueza y elocuencia, nunca había puesto en peligro a ciudadano alguno en tiempos de Nerón, iba poniendo en aprietos a Eprio echándole en cara sus crímenes y estableciendo comparaciones entre ambos. De lo cual, apenas se percató Marcelo, hizo como que quería abandonar la curia y: «Nosotros, dijo, Prisco, nos vamos y te dejamos a ti tu Senado; reina en presencia del César»[28]. Le seguía Vibio Crispo; ambos rojos de ira pero con distinto semblante: Marcelo con mirada amenazadora, Crispo sonriendo despectivamente; hasta que sus amigos los rodearon haciéndoles volver a sus escaños. El enfrentamiento se fue generalizando decantándose con odios pertinaces a un lado muchos y buenos, y a otro pocos pero poderosos, consumiéndose la jornada entre discordias.

[44] Proximo senatu, inchoante Caesare de abolendo dolore iraque et priorum temporum necessitatibus, censuit Mucianus prolixe pro accusatoribus; simul eos qui coeptam, deinde omissam actionem repeterent, monuit sermone molli et tamquam rogaret. patres coeptatam libertatem, postquam obviam itum, omisere. Mucianus, ne sperni senatus iudicium et cunctis sub Nerone admissis data impunitas videretur, Octavium Sagittam et Antistium Sosianum senatorii ordinis egressos exilium in easdem insulas redegit. Octavius Pontiam Postuminam, stupro cognitam et nuptias suas abnuentem, impotens amoris interfecerat, Sosianus pravitate morum multis exitiosus. ambo gravi senatus consulto

[44] En la siguiente sesión comenzó el César haciendo la propuesta de terminar con las quejas y agravios, y la constante alusión a los desastres de los tiempos anteriores. Muciano intervino hablando prolijamente a favor de los delatores. A la vez, a los que pretendían retomar la acción hacía tiempo iniciada, después dejada, les amonestó en términos suaves y en tono como de súplica.

[25] Se supone de severidad por parte del Senado.
[26] De Vespasiano.
[27] Que sigue a su muerte.
[28] La edición de C. Bassols y Dolç subraya la maligna ironía de esta frase: le acusa sibilinamente de pretender el poder imperial.

damnati pulsique, quamvis concesso aliis reditu, in eadem poena retenti sunt. nec ideo lenita erga Mucianum invidia: quippe Sosianus ac Sagitta viles, etiam si reverterentur: accusatorum ingenia et opes et exercita malis artibus potentia timebantur.

Los padres de la patria, tras plantárseles cara, dejaron el camino de la iniciada libertad. Muciano, para no dar la impresión de que desdeñaba el parecer del Senado y de que se otorgaba total impunidad a los delitos cometidos en el imperio de Nerón, volvió a enviar a Octavio Sagita y a Antistro Sosiano, del orden senatorial, a las islas de donde habían regresado del destierro. Octavio en un arrebato de amor apasionado, había dado muerte a Poncia Postumina, que se negó a casarse con él tras haberla seducido cometiendo estupro con ella. En cuanto a Sosiano, había causado la ruina de muchos con sus perversas costumbres. Condenados y desterrados ambos por un grave senadoconsulto, y aunque se concedió a otros volver, ellos, ratificada su condena, permanecieron en el destierro. Pero ni aun así se atemperó el odio contra Muciano. Y es que Sosiano y Sagita, aunque se les hubiera permitido volver del destierro, hubieran seguido siendo unos indeseables. Lo que se temía era el talento y riquezas de los acusadores, y un poder ejercitado en malas artes.

[45] Reconciliavit paulisper studia patrum habita in senatu cognitio secundum veterem morem. Manlius Patruitus senator pulsatum se in colonia Seniensi coetu multitudinis et iussu magistratuum querebatur; nec finem iniuriae hic stetisse: planctum et lamenta et supremorum imaginem praesenti sibi circumdata cum contumeliis ac probris, quae in senatum universum iacerentur. vocati qui arguebantur, et cognita causa in convictos vindicatum, additumque senatus consultum quo Seniensium plebes modestiae admoneretur. isdem diebus Antonius Flamma <accusantibus> Cyrenensibus damnatur lege repetundarum et exilio ob saevitiam.

[45] Logró apaciguar los ánimos partidistas de los senadores, el conocerse en el Senado una causa a la antigua usanza. El senador Manlio Patruito se quejaba de haber sido golpeado en la colonia de Siena en medio de la masa del populacho por orden de los magistrados. Pero no paró aquí la afrenta: mientras seguía presente le habían hecho una parodia de exequias, con llantos y lamentaciones, acompañados de injurias y denuestos, lo que constituía una afrenta contra el propio Senado. Convocados los inculpados, una vez vista la causa, fueron condenados los convictos, y se añadió un senadoconsulto por el que a la plebe de Siena se le llamaba al orden y a respetar las leyes. Por estas mismas fechas Antonio Flama, presentada una acusación por los ciudadanos de Cirene, fue condenado según la ley, por el delito de concusión, y mandado al destierro por su crueldad.

[46] Inter quae militaris seditio prope exarsit. praetorianam militiam repetebant a Vitellio dimissi, pro Vespasiano congregati; et lectus in eandem spem e legionibus miles promissa stipendia flagitabat. ne Vitelliani quidem sine multa caede pelli poterant: sed immensa pecunia tanta vis hominum retinenda erat. ingressus castra Mucianus, quo rectius stipendia singulorum spectaret, suis cum insignibus armisque victores constituit, modicis inter se spatiis discretos. tum Vitelliani, quos apud Bovillas in deditionem acceptos memoravimus, ceterique per urbem et urbi vicina conquisiti producuntur prope intecto corpore. eos Mucianus diduci et Germanicum Britannicumque militem, ac si qui aliorum exercituum, separatim adsistere iubet.

[46] En medio de todo esto a punto estuvo de estallar una sedición en el ejército. Los pretorianos licenciados por Vitelio, reorganizados a favor de Vespasiano, pedían con insistencia ser readmitidos en la guardia pretoriana, y los soldados de las legiones, escogidos con la esperanza de ingresar en ese mismo cuerpo, exigían la paga prometida. Y en cuanto a los vitelianos, ciertamente no podían ser despedidos sin producirse derramamiento de sangre. Ahora bien, una fuerza compuesta por tan gran número de hombres solo podía mantenerse con una inmensa suma de dinero. Muciano, entrado en el campamento, hizo formar a los vencedores con sus condecoraciones y armas, dejando un breve espacio ente ellos, a fin de informarse sobre las pagas por servicio recibidas por

illos primus statim aspectus obstupefecerat, cum ex diverso velut aciem telis et armis trucem, semet clausos nudosque et inluvie deformis aspicerent: ut vero huc illuc distrahi coepere, metus per omnis et praecipua Germanici militis formido, tamquam ea separatione ad caedem destinaretur. prensare commanipularium pectora, cervicibus innecti, suprema oscula petere, ne desererentur soli neu pari causa disparem fortunam paterentur; modo Mucianum, modo absentem principem, postremum caelum ac deos obtestari, donec Mucianus cunctos eiusdem sacramenti, eiusdem imperatoris milites appellans, falso timori obviam iret; namque et victor exercitus clamore lacrimas eorum iuvabat. isque finis illa die. paucis post diebus adloquentem Domitianum firmati iam excepere: spernunt oblatos agros, militiam et stipendia orant. preces erant, sed quibus contra dici non posset; igitur in praetorium accepti. dein quibus aetas et iusta stipendia, dimissi cum honore, alii ob culpam, sed carptim ac singuli, quo tutissimo remedio consensus multitudinis extenuatur.

cada uno. Seguidamente, fueron llevados a la formación, prácticamente sin armas[29], los soldados vitelianos que, según dijimos, se habían entregado en rendición en Bovile, así como los restantes que habían sido reclutados por Roma y los lugares circunvecinos. Muciano ordenó que los pusieran aparte, y que comparecieran, también por separado, los soldados germanos y britanos, y los de otros ejércitos si los había. Su primera reacción fue de estupor, al contemplar por todas partes, como en orden de batalla, fuerzas armadas hasta los dientes, con armas ofensivas y defensivas, y viéndose a sí mismos rodeados, sin armas y llenos de mugre. Ahora bien, tan pronto empezaron a separarlos en grupos, acá y allá, surgió el miedo en todos, y de forma especial se aterrorizaron los germanos como si, con esa maniobra de separarlos, se les destinara a una matanza. Se abrazaban a sus compañeros de armas, se les colgaban del cuello y pedían los últimos besos de despedida. Y que no les dejasen solos, para que no sufriesen distinta suerte quienes habían defendido la misma causa. Conjuraban ora a Muciano, ora al príncipe ausente, ora al cielo y a los dioses, hasta que Muciano salió al paso de sus falsos temores llamando a todos los soldados a prestar un mismo juramento de fidelidad a un mismo emperador, mientras el ejército vencedor apoyaba, a su vez, las lágrimas de ellos con sus propios clamores. Así se acabó aquel día. Pocos días después, tranquilizados ya, escucharon el discurso que les dirigió Domiciano. Despreciaron las tierras que se les ofrecía y pidieron ser readmitidos en la milicia y cobrar un sueldo. Eran ruegos lo que hacían, pero tales que no cabía posibilidad de denegarlos; en consecuencia, fueron admitidos en la guardia pretoriana. A continuación, fueron licenciados honrosamente los que habían llegado a la edad del retiro o habían cumplido los años de servicio, y otros lo fueron como castigo, pero en pequeñas partidas y de uno en uno, el método más seguro para debilitar la unión y el consenso de una multitud.

[47] Ceterum verane pauperie an uti videretur, actum in senatu ut sescentiens sestertium a privatis mutuum acciperetur, praepositusque ei curae Pompeius Silvanus. nec multo post necessitas abiit sive omissa simulatio. abrogati inde legem ferente Domitiano consulatus quos Vitellius dederat, funusque censorium Flavio Sabino ductum, magna documenta instabilis fortunae summaque et ima miscentis.

[47] A continuación, bien por verdadera necesidad o porque le convenía aparentarla, se trató en el Senado tomar a préstamo de los particulares sesenta millones de sestercios, encomendando este negocio a Pompeyo Silvano. No tardó mucho en desaparecer esta «necesidad», o, por mejor decir, en cesar la simulación. Tras esto, por decreto ley de Domiciano, se anularon los nombramientos consulares otorgados por Vitelio, y se celebraron las exequias de censor de Flavio Sabino, claros ejemplos de la volubilidad de la fortuna que entremezcla y trastoca lo más alto con lo más bajo.

[29] Bassols: «desarmados».

[48] Sub idem tempus L. Piso pro consule interficitur. ea de caede quam verissime expediam, si pauca supra repetiero ab initio causisque talium facinorum non absurda. legio in Africa auxiliaque tutandis imperii finibus sub divo Augusto Tiberioque principibus proconsuli parebant. mox G. Caesar, turbidus animi ac Marcum Silanum obtinentem Africam metuens, ablatam proconsuli legionem misso in eam rem legato tradidit. aequatus inter duos beneficiorum numerus, et mixtis utriusque mandatis discordia quaesita auctaque pravo certamine. legatorum ius adolevit diuturnitate officii, vel quia minoribus maior aemulandi cura, proconsulum splendidissimus quisque securitati magis quam potentiae consulebant.

[48] Por esas mismas fechas fue asesinado el procónsul Lucio Pisón. Daré cuenta del hecho brevemente, pero con la mayor objetividad posible. Y si traigo a colación algunos hechos del pasado, es porque los considero en clara relación con el inicio, y una de las causas, de tales crímenes. Bajo el imperio del divino Augusto y de Tiberio, la legión y las tropas auxiliares destinadas a mantener seguras las fronteras del imperio, se hallaban bajo el mando del procónsul. Después Cayo César[30], de carácter turbio, y temeroso de Marco Silano que tenía, el mando en África, le arrebató el mando de la legión entregándoselo a un legado enviado por él para esa misión. La suma de los cargos quedó dividida por igual entre los dos, sembrando así, mezclada con los poderes, la discordia entre ambos, y aumentada con un enfrentamiento mortal. El poder de los legados fue creciendo, o por la mayor duración de su cargo, o porque entre los mando subordinados es mayor la emulación, mientras que los procónsules de mayor valían miraban más por su seguridad que por mantener su poder.

[49] Sed tum legionem in Africa regebat Valerius Festus, sumptuosae adulescentiae neque modica cupiens et adfinitate Vitellii anxius. is crebris sermonibus temptaveritne Pisonem ad res novas an temptanti restiterit, incertum, quoniam secreto eorum nemo adfuit, et occiso Pisone plerique ad gratiam interfectoris inclinavere. nec ambigitur provinciam et militem alienato erga Vespasianum animo fuisse; et quidam e Vitellianis urbe profugi ostentabant Pisoni nutantis Gallias, paratam Germaniam, pericula ipsius et in pace suspecto tutius bellum. inter quae Claudius Sagitta, praefectus alae Petrianae, prospera navigatione praevenit Papirium centurionem a Muciano missum, adseveravitque mandata interficiendi Pisonis centurioni data: cecidisse Galerianum consobrinum eius generumque; unam in audacia spem salutis, sed duo itinera audendi, seu mallet statim arma, seu petita navibus Gallia ducem se Vitellianis exercitibus ostenderet. nihil ad ea moto Pisone, centurio a Muciano missus, ut portum Carthaginis attigit, magna voce laeta Pisoni omnia tamquam principi continuare, obvios et subitae rei miraculo attonitos ut eadem adstreperent hortari. vulgus credulum ruere in forum, praesentiam Pisonis exposcere; gaudio clamoribusque cuncta miscebant, indiligentia veri et adulandi libidine. Piso indicio Sagittae vel insita modestia non in publicum egressus est neque se studiis vulgi permisit: centurionemque percontatus, postquam quaesitum sibi crimen caedemque comperit, animadverti in eum iussit, haud perinde spe vitae quam ira in percussorem, quod idem ex interfectoribus Clodii Macri cruentas legati sanguine manus ad caedem proconsulis rettulisset. anxio deinde edicto Carthaginiensibus increpitis, ne solita quidem munia

[49] Por aquel entonces al frente de la legión en África se hallaba Valerio Festo, joven gastador y ambicioso en sus aspiraciones, aunque inquieto e intranquilo por su afinidad con Vitelio. Nadie puede asegurar, porque nadie estuvo presente en sus entrevistas secretas, si este tentó a Pisón en frecuentes conversaciones, a iniciar una revolución, o si fue Vitelio quien se resistió enfrentándose a quien se lo proponía. Por lo demás, tras el asesinato de Pisón, la mayoría optó por congraciarse con su asesino. De lo que no cabe duda es que la provincia y los soldados, en su interior, estaban en contra de Vespasiano. A todo ello se unía el que algunos vitelianos huidos de Roma ponían ante los ojos de Pisón la situación de unas Galias agitadas, la Germania preparada para la guerra, los peligros que le acechaban, y cómo le resultaba más seguro emprender la guerra a quien, hasta en tiempo de paz, iba a resultar sospechoso.
En estas circunstancias, Claudio Sagita, prefecto del ala de caballería de nombre «petriana», tras una travesía con viento favorable, se había adelantado al centurión Papirio enviado por Muciano, y aseguró que el centurión había recibido órdenes de dar muerte a Pisón. También aseguró que había caído Galeriano, su primo hermano y yerno. Que su única esperanza radicaba en la audacia, ante la que se abrían dos caminos: o empuñar las armas, si así lo prefería, o, arribando a la Galia en sus naves, ofrecerse como jefe a los ejércitos vitelianos. Todas estar razones no impresionaron en absoluto a Pisón.
En cuanto el centurión tocó puerto en Cartago, empezó a proclamar a voz en grito, dirigiéndose a Pisón como

[30] Calígula.

usurpabat, clausus intra domum, ne qua motus novi causa vel forte oreretur.

emperador, que las cosas seguían un curso favorable a su persona, y a los que se encontraba por el camino, asombrados por un suceso tan inesperado que parecía un milagro, les exhortaba a proclamar la misma noticia. El vulgo, crédulo, se precipitó en el foro pidiendo la presencia de Pisón, organizando un gran maremágnum con sus gritos de alegría, sin preocuparse de averiguar la verdad de los hechos y llevado solo por su afán de adular. Pero Pisón, o por consejo de Sagita, o por su natural modestia, no apareció en público ni se confió, haciendo caso omiso de los requerimientos del vulgo. Por el contrario, interrogado el centurión y tras descubrir que se buscaba achacarle un crimen para darle muerte, ordenó condenarlo a muerte, no tanto con la esperanza de asegurar su propia vida cuanto llevado por la ira contra un asesino, el mismo entre los asesinos de Clodio Macro que, con las manos aún teñidas con la sangre de un legado, volvía para asesinar a un procónsul. Después increpó a los cartagineses en un edicto que reflejaba su propio estado de ansiedad, y renunció a ejercer las funciones propias de su cargo, incluso las más habituales, permaneciendo encerrado en su casa para no dar ocasión, ni por azar, a una nueva revuelta.

[50] Sed ubi Festo consternatio vulgi, centurionis supplicium veraque et falsa more famae in maius innotuere, equites in necem Pisonis mittit. illi raptim vecti obscuro adhuc coeptae lucis domum proconsulis inrumpunt destrictis gladiis, et magna pars Pisonis ignari, quod Poenos auxiliaris Maurosque in eam caedem delegerat. haud procul cubiculo obvium forte servum quisnam et ubi esset Piso interrogavere. servus egregio mendacio se Pisonem esse respondit ac statim obtruncatur. nec multo post Piso interficitur; namque aderat qui nosceret, Baebius Massa e procuratoribus Africae, iam tunc optimo cuique exitiosus et inter causas malorum quae mox tulimus saepius rediturus. Festus Adrumeto, ubi speculabundus substiterat, ad legionem contendit praefectumque castrorum Caetronium Pisanum vinciri iussit proprias ob simultates, sed Pisonis satellitem vocabat militesque et centuriones quosdam puniit, alios praemiis adfecit, neutrum ex merito, sed ut oppressisse bellum crederetur. mox Oeensium Lepcitanorumque discordias componit, quae raptu frugum et pecorum inter agrestis modicis principiis, iam per arma atque acies exercebantur; nam populus Oeensis multitudine inferior Garamantas exciverat, gentem indomitam et inter accolas latrociniis fecundam. unde artae Lepcitanis res, lateque vastatis agris intra moenia trepidabant, donec interventu cohortium alarumque fusi Garamantes et recepta omnis praeda, nisi quam vagi per inaccessa mapalium ulterioribus vendiderant.

[50] En cuanto llegó a conocimiento de Festo el descontento del pueblo, el suplicio del centurión y los rumores, verdaderos o falsos, que suelen exagerarse al propagarlos, envió a unos jinetes para dar muerte a Pisón. Llegaron estos picando espuelas cuando la oscuridad aún no había cedido ante la luz del nuevo día, irrumpiendo en la casa con las espadas desenvainadas. La mayor parte de ellos no conocía a Pisón, ya que Festo había escogido a auxiliares púnicos y mauros para perpetrar aquel asesinato. No lejos de su cámara se tropezaron casualmente con un esclavo, al que preguntaron quién era y en dónde se hallaba Pisón. El esclavo respondió con una generosa mentira diciendo que él era Pisón, y al momento le cortaron la cabeza. Poco después dieron muerte al propio Pisón, ya que entre ellos se hallaba uno que lo conocía, Bebio Masa, uno de los procuradores de África que, ya por entonces, era el sujeto más funesto para los más honrados, y que aparecerá con frecuencia entre los causantes de los males que referiremos a continuación. Festo, partiendo de Adrumeto donde se hallaba a la espera del resultado de la operación, se dirigió a donde se hallaba acuartelada la legión; mandó prender por cuestiones y odios personales a Cetronio Pisano, prefecto[31] del acuartelamiento, aunque pretendió justificarse llamándolo alguacil[32] de Pisón. Castigó también a algunos soldados y centuriones, y condecoró a otros, en

[31] Jefe militar.
[32] Esbirro.

ningún caso conforme a los méritos de cada uno, sino para hacer creer que había sofocado los brotes de una guerra. Seguidamente, compuso las discordias entre los oenses[33] y los lepcitanos[34] que, a partir de principios insignificantes de altercados entre campesinos por robo de frutos o ganado, habían desembocado en un conflicto armado y un enfrentamiento de ejércitos en batalla. Los habitantes de Ea, muy inferiores en número, habían pedido ayuda a los garamantes, pueblo indómito y famoso entre los habitantes de la región por sus latrocinios, de donde resultó que los lepcitanos, limitada su capacidad de acción y devastada la mayor parte de sus campos, se hallaban amedrentados dentro de sus muros, hasta que los garamantes fueron dispersados por la intervención de las cohortes y alas de caballería, y se recuperó el botín, excepto lo que habían vendido a los habitantes de los lugares más remotos los que vagaban por las bordas y cabañas situadas en los sitios más inaccesibles.

[51] At Vespasiano post Cremonensem pugnam et prosperos undique nuntios cecidisse Vitellium multi cuiusque ordinis, pari audacia fortunaque hibernum mare adgressi, nuntiavere. aderant legati regis Vologaesi quadraginta milia Parthorum equitum offerentes. magnificum laetumque tantis sociorum auxiliis ambiri neque indigere: gratiae Vologaeso actae mandatumque ut legatos ad senatum mitteret et pacem esse sciret. Vespasianus in Italiam resque urbis intentus adversam de Domitiano famam accipit, tamquam terminos aetatis et concessa filio egrederetur: igitur validissimam exercitus partem Tito tradit ad reliqua Iudaici belli perpetranda.

[51] Tras la batalla de Cremona muchos, procedentes de los distintos órdenes sociales, que habían afrontado con igual audacia y fortuna la travesía del mar en invierno, hicieron llegar a Vespasiano, desde todos los puntos, noticias del éxito obtenido y de la muerte de Vitelio. Se hallaban presentes embajadores del rey Vologeso, que le ofrecieron la ayuda de cuarenta mil jinetes partos. Era un espectáculo magnífico y gozoso verse rodeado, buscando su amistad, de tan importante número de fuerzas aliadas, sin tener necesidad de ellas. Tras agradecer a Vologeso su gesto se le mandó que enviara embajadores al Senado, haciéndole saber que se había restablecido la paz. A Vespasiano, atento a lo referente a Italia y a los asuntos de Roma, le llegaron malas noticias sobre Domiciano: en su comportamiento traspasaba los límites propios de su edad y las concesiones que suelen hacerse al hijo de un emperador. En consecuencia entregó a Tito el mando de las fuerzas escogidas del ejército, para llevar a término lo que quedaba de la guerra judaica.

[52] Titum, antequam digrederetur, multo apud patrem sermone orasse ferunt ne criminantium nuntiis temere accenderetur integrumque se ac placabilem filio praestaret. non legiones, non classis proinde firma imperii munimenta quam numerum liberorum; nam amicos tempore, fortuna, cupidinibus aliquando aut erroribus imminui, transferri, desinere: suum cuique sanguinem indiscretum, sed maxime principibus, quorum prosperis et alii fruantur, adversa ad iunctissimos pertineant. ne fratribus quidem mansuram concordiam, ni parens exemplum praebuisset. Vespasianus haud aeque Domitiano mitigatus quam Titi pietate gaudens, bono esse animo iubet belloque et armis rem publicam attollere: sibi pacem domumque curae fore. tum celerrimas

[52] Se dice que Tito, antes de marchar, había tenido una larga conversación con su padre, diciéndole que no se dejase llevar de la ira inconsideradamente por acusaciones calumniosas, sino que se mostrase ecuánime y comprensivo con su hijo, pues ni las legiones, ni la armada constituyen una defensa del Imperio tan firme como unos hijos numerosos, porque, con el paso del tiempo, los cambios de la fortuna y, en ocasiones, las pasiones y los errores, los amigos disminuyen, cambian de parecer o cortan la amistad, mientras que los vínculos de sangre permanecen firmes entre quienes los tienen,

[33] Habitantes de Ea, actual Trípoli.
[34] Habitantes de Leptis Magna, actual Lebda.

navium frumento onustas saevo adhuc mari committit: quippe tanto discrimine urbs nutabat ut decem haud amplius dierum frumentum in horreis fuerit, cum a Vespasiano commeatus subvenere.

especialmente en la familia imperial, de cuya prosperidad disfrutan también los otros, pero solo los más allegados comparten sus reveses. Y ni entre los hermanos puede ser duradera la concordia si el padre no les ha dado ejemplo de ella. Vespasiano, no tanto apaciguado hacia Domiciano, cuanto satisfecho y gozoso del amor fraternal de Tito, le mandó que tuviera buen ánimo y engrandeciera el Estado en aquella campaña de guerra y con las armas, que mirar por la paz y por el bien de su casa corría por su cuenta. A continuación ordenó que se hicieran a la vela las naves más veloces, cargadas de trigo, en un mar todavía muy embravecido. Y es que Roma andaba revuelta, en una situación límite, porque apenas quedaba en sus graneros trigo para diez días, momento en que llegó en su socorro el convoy de avituallamiento enviado por Vespasiano.

[53] Curam restituendi Capitolii in Lucium Vestinum confert, equestris ordinis virum, sed auctoritate famaque inter proceres. ab eo contracti haruspices monuere ut reliquiae prioris delubri in paludes aveherentur, templum isdem vestigiis sisteretur: nolle deos mutari veterem formam. XI kalendas Iulias serena luce spatium omne quod templo dicabatur evinctum vittis coronisque; ingressi milites, quis fausta nomina, felicibus ramis; dein virgines Vestales cum pueris puellisque patrimis matrimisque aqua e fontibus amnibusque hausta perluere. tum Helvidius Priscus praetor, praeeunte Plautio Aeliano pontifice, lustrata suovetaurilibus area et super caespitem redditis extis, Iovem, Iunonem, Minervam praesidesque imperii deos precatus uti coepta prosperarent sedisque suas pietate hominum inchoatas divina ope attollerent, vittas, quis ligatus lapis innexique funes erant, contigit; simul ceteri magistratus et sacerdotes et senatus et eques et magna pars populi, studio laetitiaque conixi, saxum ingens traxere. passimque iniectae fundamentis argenti aurique stipes et metallorum primitiae, nullis fornacibus victae, sed ut gignuntur: praedixere haruspices ne temeraretur opus saxo aurove in aliud destinato. altitudo aedibus adiecta: id solum religio adnuere et prioris templi magnificentiae defuisse credebatur.

[53] Encargó la misión de restaurar el Capitolio a Lucio Vestino, miembro del orden ecuestre, pero considerado como uno de los próceres por su calidad y prestigio personales. Convocados los arúspices, aconsejaron que fuesen arrojados a los pantanos[35] los restos del anterior santuario, y que el nuevo templo se asentase sobre el mismo emplazamiento, pues era voluntad de los dioses que no se alterase la antigua situación. El 21 de junio[36], con un cielo sereno, fue rodeado con cintas y coronas de flores todo el espacio consagrado al nuevo templo. Entraron en él soldados con nombre de buen agüero[37] portando ramas de árboles gratos a los dioses[38]; a continuación, las vírgenes vestales, acompañadas por niños y niñas cuyos padres y madres estaban vivos, hicieron la purificación ritual con agua sacada de las fuentes y ríos. Entonces el pretor Helvidio Prisco, al que precedía abriendo la procesión el pontífice Plaucio Eliano, tras purificar el solar con los sacrificios de un puerco, una oveja y un toro[39], poner sobre el césped las entrañas de las víctimas, y elevar preces a Júpiter, Juno y Minerva[40], y a los dioses protectores del Imperio, para que hiciesen prosperar la obra iniciada y, con su ayuda divina, llevasen al cenit sus sedes, empezadas por la piedad de los hombres, tocó las cintas ligadas a la piedra y las cuerdas que la entrelazaban. Al mismo tiempo los restantes magistrados, los sacerdotes, los miembros del Senado, el orden ecuestre y una gran parte del pueblo, empujando a una con tesón y entusiasmo, removieron la ingente roca, y arrojaron en los cimientos monedas de oro y pla-

[35] Las marismas de Ostia.
[36] Día XI antes de las calendas de julio.
[37] P. ej., Fausto, Félix, Víctor, Fortunato,...
[38] Roble, mirto, laurel…
[39] El sacrificio llamado *suovetaurilia*.
[40] La «tríada capitolina», dioses máximos equivalentes a Zeus, Hera y Atenea.

ta, así como trozos de metales en bruto que aún no habían sido fundidos en los hornos, sino tal como salen en las minas. Los arúspices hicieron pública advertencia de que nadie profanase la obra con piedra u oro destinados a otros fines. Se aumentó la altura del templo, pues se juzgaba que era lo único que la religión permitía variar, y lo único que faltaba a la magnificencia del anterior templo.

[54] Audita interim per Gallias Germaniasque mors Vitellii duplicaverat bellum. nam Civilis omissa dissimulatione in populum Romanum ruere, Vitellianae legiones vel externum servitium quam imperatorem Vespasianum malle. Galli sustulerant animos, eandem ubique exercituum nostrorum fortunam rati, vulgato rumore a Sarmatis Dacisque Moesica ac Pannonica hiberna circumsederi; paria de Britannia fingebantur. sed nihil aeque quam incendium Capitolii, ut finem imperio adesse crederent, impulerat. captam olim a Gallis urbem, sed integra Iovis sede mansisse imperium: fatali nunc igne signum caelestis irae datum et possessionem rerum humanarum Transalpinis gentibus portendi superstitione vana Druidae canebant. incesseratque fama primores Galliarum ab Othone adversus Vitellium missos, antequam digrederentur, pepigisse ne deessent libertati, si populum Romanum continua civilium bellorum series et interna mala fregissent.

[54] Entre tanto, al correr por la Galia y la Germania la noticia de la muerte de Vitelio, se había redoblado la guerra. En cuanto a Civil, dejando a un lado toda simulación, arremetía contra el Pueblo Romano, y las legiones vitelianas preferían incluso servir a un extranjero que tener a Vespasiano por emperador. Los galos habían levantado sus ánimos pensando que la suerte de nuestros ejércitos había sido idéntica en todas partes, al haberse corrido el rumor de que los sármatas y dacios habían puesto asedio a los cuarteles de invierno de Mesia. Rumores semejantes se hacían correr sobre Britania. Se había difundido también el rumor de que los próceres de las Galias enviados por Otón contra Vitelio, antes de partir de Roma se habían juramentado para no desertar de la causa de la libertad, en caso de que el Pueblo Romano se viese quebrantado por la serie de continuas luchas civiles o por problemas internos. Pero nada había fomentado tanto la creencia de que empezaba el fin del Imperio, como el hecho cierto del incendio del Capitolio. Roma había sido tomada en otro tiempo por los galos, pero su poder había permanecido al conservarse intacto el templo de Júpiter, mientras que ahora, con aquel fatal incendio, se había dado una señal de la ira del cielo, y los druidas, basados en su vana superstición, proclamaban que el poder sobre el curso de la vida y de la historia había pasado a manos de los pueblos transalpinos.

[55] Ante Flacci Hordeonii caedem nihil prorupit quo coniuratio intellegeretur: interfecto Hordeonio commeavere nuntii inter Civilem Classicumque praefectum alae Trevirorum. Classicus nobilitate opibusque ante alios: regium illi genus et pace belloque clara origo, ipse e maioribus suis hostis populi Romani quam socios iactabat. miscuere sese Iulius Tutor et Iulius Sabinus, hic Trevir, hic Lingonus, Tutor ripae Rheni a Vitellio praefectus; Sabinum super insitam vanitatem falsae stirpis gloria incendebat: proaviam suam divo Iulio per Gallias bellanti corpore atque adulterio placuisse. hi secretis sermonibus animos ceterorum scrutari, ubi quos idoneos rebantur conscientia obstrinxere, in colonia Agrippinensi in domum privatam conveniunt; nam publice civitas talibus inceptis abhorrebat; ac tamen interfuere quidam Vbiorum Tungrorumque. sed plurima

[55] Nada transcendió, antes de la muerte de Hordeonio Flaco, que hiciese sospechar de la existencia de esta conjura. Muerto Hordeonio empezó el trasiego de mensajeros entre Civil y Clásico, prefecto del ala de caballería trévira.
Clásico aventajaba a todos los demás en nobleza de alcurnia y riquezas; de estirpe regia y antepasados gloriosos en tiempo de guerra y de paz, se jactaba personalmente de contar entre sus ascendientes más bien enemigos del Pueblo Romano que aliados. Se juntaron con ellos Julio Tutor y Julio Sabino, tréviro el uno y el otro lingón. Tutor había sido nombrado por Vitelio prefecto de la ribera del Rhin. Sabino, a su natural vanidad, unía el pavonearse de una falsa estirpe. Según él su abuela había seducido con sus encantos y se había acostado en

vis penes Treviros ac Lingonas, nec tulere moras consultandi. certatim proclamant furere discordiis populum Romanum, caesas legiones, vastatam Italiam, capi cum maxime urbem, omnis exercitus suis quemque bellis distineri: si Alpes praesidiis firmentur, coalita libertate disceptaturas Gallias quem virium suarum terminum velint.

adulterio con el divino Julio[41] cuando este se hallaba guerreando en las Galias. Estos tres, cuando creían hallarse ante personas idóneas para llevar a cabo sus planes, procuraban hacerlos cómplices suyos. Se juntaron en la Colonia Agripinense, en un domicilio particular, pues oficialmente la ciudad se oponía a estas maniobras: con todo se hallaron presentes en la reunión algunos ubios y tungros, pero el peso e influencia estaba en los tréviros y lingones, que no aguantaban el curso de unas deliberaciones prolongadas. Todos fueron difundiendo la noticia de que el Pueblo Romano andaba enfurecido con discordias, las legiones pasadas a cuchillo, Italia devastada, y, lo más grave, la propia Roma tomada a saco, y todos los ejércitos empeñados en sus propias guerras intestinas. Si se aseguraban los pasos de los Alpes, una vez consolidada su libertad, las Galias podrían determinar a su arbitrio los límites que ponían a su dominio.

[56] Haec dicta pariter probataque: de reliquiis Vitelliani exercitus dubitavere. plerique interficiendos censebant, turbidos, infidos, sanguine ducum pollutos: vicit ratio parcendi, ne sublata spe veniae pertinaciam accenderent: adliciendos potius in societatem. legatis tantum legionum interfectis, ceterum vulgus conscientia scelerum et spe impunitatis facile accessurum. ea primi concilii forma missique per Gallias concitores belli; simulatum ipsis obsequium quo incautiorem Voculam opprimerent. nec defuere qui Voculae nuntiarent, sed vires ad coercendum deerant, infrequentibus infidisque legionibus. inter ambiguos milites et occultos hostis optimum e praesentibus ratus mutua dissimulatione et isdem quibus petebatur grassari, in coloniam Agrippinensem descendit. illuc Claudius Labeo, quem captum et [extra commentum] amendatum in Frisios diximus, corruptis custodibus perfugit; pollicitusque, si praesidium daretur, iturum in Batavos et potiorem civitatis partem ad societatem Romanam retracturum, accepta peditum equitumque modica manu nihil apud Batavos ausus quosdam Nerviorum Baetasiorumque in arma traxit, et furtim magis quam bello Canninefatis Marsacosque incursabat.

[56] Estos asuntos se trataron y aprobaron a un mismo tiempo. Las dudas surgieron a la hora de qué hacer con los restos del ejército viteliano. La mayoría opinaba que debía darse muerte a soldados tan turbulentos y traidores, manchados con la sangre de sus oficiales. Prevaleció la opinión de que debía perdonárseles, no fuera que, al quitarles toda esperanza de perdón, su obstinación se exacerbase; únicamente debería darse muerte a los legados, tras lo cual, el resto de la masa, con la mala conciencia de sus delitos y la esperanza de conseguir su impunidad, fácilmente se pasarían a ellos. Estas fueron las conclusiones de la primera reunión, acordando mandar por las Galias correos que llamaran a la guerra, aparentando ellos por su parte someterse a las órdenes de Vócula, para así cogerlo más desprevenido y poder eliminarlo. No faltaron quienes avisaran de ello a Vócula, pero carecía de fuerzas suficientes para abortar la conjura, pues sus legiones estaban faltas de soldados, y además eran desleales. Viéndose, pues, rodeado de soldados poco de fiar y de enemigos ocultos entre los principales, juzgó lo más conveniente en aquella situación seguir el juego del disimulo y usar contra ellos los mismos métodos con que le atacaban, bajando, a continuación, a la Colonia Agripinense. Allí se hallaba Claudio Labeón que se había escapado tras sobornar a los guardianes, del que ya dijimos que había sido apresado[42] y confinado en el territorio de los frisios. Aseguró que, si le proporcionaban una escolta, se dirigiría al territorio de los bátavos y lograría que la mayor parte de la población volviese al pacto de amistad con los romanos. Aceptada su petición le dieron una pequeña tropa de infantería y caballería, pero no se atrevió a dar un paso hacia los bátavos limi-

[41] César.
[42] Glosa: excluido de la conjura.

tándose a poner en armas a algunos nervios y betasios, y a atacar a los caninefates y márs acos mediante escaramuzas más que en guerra abierta.

[57] Vocula Gallorum fraude inlectus ad hostem contendit; nec procul Veteribus aberat, cum Classicus ac Tutor per speciem explorandi praegressi cum ducibus Germanorum pacta firmavere. tumque primum discreti a legionibus proprio vallo castra sua circumdant, obtestante Vocula non adeo turbatam civilibus armis rem Romanam ut Treviris etiam Lingonibusque despectui sit. superesse fidas provincias, victores exercitus, fortunam imperii et ultores deos. sic olim Sacrovirum et Aeduos, nuper Vindicem Galliasque singulis proeliis concidisse. eadem rursus numina, eadem fata ruptores foederum expectarent. melius divo Iulio divoque Augusto notos eorum animos: Galbam et infracta tributa hostilis spiritus induisse. nunc hostis, quia molle servitium; cum spoliati exutique fuerint, amicos fore. haec ferociter locutus, postquam perstare in perfidia Classicum Tutoremque videt, verso itinere Novaesium concedit: Galli duum milium spatio distantibus campis consedere. illuc commeantium centurionum militumque emebantur animi, ut (flagitium incognitum) Romanus exercitus in externa verba iurarent pignusque tanti sceleris nece aut vinculis legatorum daretur. Vocula, quamquam plerique fugam suadebant, audendum ratus vocata contione in hunc modum disseruit:

[57] Vócula, inducido por la trampa de los galos, se dirigió contra el enemigo. No se había alejado gran trecho de los Cuarteles Viejos, cuando Clásico y Tutor, tras avanzar aparentando explorar el terreno, hicieron pacto con los jefes germanos. Y, a continuación, saliéndose por primera vez de las legiones, rodearon su campamento con su propia empalizada, a pesar de las protestas de Vócula, que el poder de Roma no estaba tan debilitado por los enfrentamientos civiles que pudieran menospreciarlo los tréviros y lingones; aún quedaban provincias leales y ejércitos victoriosos, y aún permanecía la buena estrella del Imperio y sus dioses vengadores. Así Sacroviro y los eduos en otro tiempo, y poco ha Víndice y las Galias, sucumbieron en una sola batalla. Los violadores de los pactos no podían esperar sino verse enfrentados nuevamente a los mismos dioses y a los mismos hados. Mejor habían conocido la forma de ser de estos pueblos el divino Julio y el divino Augusto; había sido Galba, bajando los impuestos, quien les había llevado a adoptar su actitud hostil. Se declaraban ahora enemigos por haberse mitigado su servidumbre; cuando se les expoliara y se les despojase de sus bienes se convertirían en amigos. Tras pronunciar con fiereza estas palabras, viendo que Clásico y Tutor persistían en su actitud de perfidia, dio media vuelta y se retiró a Novesio; los galos situaron su campo a dos millas de distancia. Aquella situación con el ir y venir de las personas, propició el soborno de centuriones y soldados, hasta el punto, infamia inaudita, que el ejército romano prestase juramento de fidelidad a unos extranjeros, y se entregara como prenda la muerte o el apresamiento de sus legados. Aunque la mayoría le aconsejaba que emprendiese la retirada, Vócula juzgó más conveniente actuar con audacia, y convocando una asamblea les dirigió la palabra en estos términos:

[58] 'Numquam apud vos verba feci aut pro vobis sollicitior aut pro me securior. nam mihi exitium parari libens audio mortemque in tot malis [hostium] ut finem miseriarum expecto: vestri me pudet miseretque, adversus quos non proelium et acies parantur; id enim fas armorum et ius hostium est: bellum cum populo Romano vestris se manibus gesturum Classicus sperat imperiumque et sacramentum Galliarum ostentat. adeo nos, si fortuna in praesens virtusque deseruit, etiam vetera exempla deficiunt, quotiens Romanae legiones perire praeoptaverint ne loco pellerentur? socii saepe nostri excindi urbis suas seque cum coniugibus ac liberis cremari pertulerunt, neque aliud pretium exitus quam fides famaque. tolerant cum maxime inopiam obsi-

[58] «Nunca os he dirigido la palabra con mayor preocupación por vosotros y mayor tranquilidad respecto a mí, porque oigo con gusto que se trama quitarme la vida, y la muerte, en medio de tantas desgracias, la espero como fin de una situación tan miserable. De vosotros me avergüenzo y siento pena, contra quienes no se está preparando un combate, ni un ejército dispuesto a entrar en batalla, esto es consecuencia lógica de tomar las armas y el derecho de los enemigos. Clásico espera llevar adelante esta guerra contra el Pueblo Romano sirviéndose del esfuerzo de vuestras manos, y se pavonea de tener a las Galias bajo su dominio y a vosotros sometidos por juramento de fidelidad. Si la fortuna y el valor nos han abandonado en el presente, ¿acaso también nos

diumque apud Vetera legiones nec terrore aut promissis demoventur: nobis super arma et viros et egregia castrorum munimenta frumentum et commeatus quamvis longo bello pares. pecunia nuper etiam donativo suffecit, quod sive a Vespasiano sive a Vitellio datum interpretari mavultis, ab imperatore certe Romano accepistis. tot bellorum victores, apud Geldubam, apud Vetera, fuso totiens hoste, si pavetis aciem, indignum id quidem, sed est vallum murique et trahendi artes, donec e proximis provinciis auxilia exercitusque concurrant. sane ego displiceam: sunt alii legati, tribuni, centurio denique aut miles. ne hoc prodigium toto terrarum orbe vulgetur, vobis satellitibus Civilem et Classicum Italiam invasuros. an, si ad moenia urbis Germani Gallique duxerint, arma patriae inferetis? horret animus tanti flagitii imagine. Tutorine Treviro agentur excubiae? signum belli Batavus dabit, et Germanorum catervas supplebitis? quis deinde sceleris exitus, cum Romanae legiones contra derexerint? transfugae e transfugis et proditores e proditoribus inter recens et vetus sacramentum invisi deis errabitis? te, Iuppiter optime maxime, quem per octingentos viginti annos tot triumphis coluimus, te, Quirine Romanae parens urbis, precor venerorque ut, si vobis non fuit cordi me duce haec castra incorrupta et intemerata servari, at certe pollui foedarique a Tutore et Classico ne sinatis, militibus Romanis aut innocentiam detis aut maturam et sine noxa paenitentiam'.

faltan hasta los ejemplos del pasado?, ¿en cuántas ocasiones no prefirieron las legiones romanas morir antes que ceder un palmo de terreno? Nuestros aliados soportaron con frecuencia que sus ciudades fueran arrasadas y ellos quemados con sus esposas e hijos, sin recibir otra paga por su muerte que la gloria por su fidelidad. Las legiones soportan heroicamente en los Cuarteles Viejos la falta de recursos y el asedio, sin dejarse amedrentar por las amenazas ni rendirse a las promesas; mientras que nosotros, además de armas, soldados, y magníficas defensas de los acuartelamientos, tenemos grano y vituallas suficientes para soportar una guerra por larga que sea. En cuanto al dinero, incluso hubo suficiente para pagar hace poco el donativo que, o bien prefiráis atribuirlo a Vespasiano, bien a Vitelio, en cualquier caso lo recibisteis del emperador de Roma. Vencedores en tantas batallas, en Gelduba, en los Cuarteles Viejos, deshecho el enemigo en tantas ocasiones, si, no obstante, teméis enfrentaros al combate, es una indignidad disponiendo de una empalizada y de muros, así como medios de alargar la lucha hasta que recibáis la ayuda de los refuerzos y de los ejércitos de las provincias cercanas. Soy yo el que os desagrado, bien, pues ahí tenéis para mandaros otros legados, tribunos, cualquier centurión e incluso cualquier soldado, pero que no llegue a propalarse por todo el mundo una monstruosidad como esta: que Civil y Clásico emprendan la invasión de Italia escoltados por vosotros. Y si los germanos y galos os condujesen hasta los muros de Roma, ¿acaso llegaríais a empuñar las armas contra la patria? Horror causa en el ánimo el solo imaginar crimen tan execrable. ¿Se van a hacer las guardias siguiendo las órdenes del tréviro Tutor? ¿Un bátavo va a dar la señal de ataque y vais a llenar vosotros los huecos de las hordas germanas? ¿Qué salida habrá a vuestro crimen cuando se dirijan contra vosotros las legiones de Roma? ¿Doblemente tránsfugas y doblemente traidores, iréis vagando odiosos a los propios dioses entre el reciente y el antiguo juramento? A ti, Júpiter, óptimo, máximo, al que durante ochocientos veinte años hemos venerado y honrado con tantas ceremonias triunfales; a ti, Quirino, padre de la ciudad de Roma, os ruego con actitud reverente que si no entró en los designios de vuestra voluntad que, bajo mi mando, se guardaran estos cuarteles incorruptos y sin mancha, al menos de ningún modo consintáis que sean mancillados y ensuciados por Tutor y Clásico, y que concedáis a los soldados romanos, o ser inocentes, o un pronto arrepentimiento antes de cometer el delito».

[59] Varie excepta oratio inter spem metumque ac pudorem. digressum Voculam et de supremis agitantem liberti servique prohibuere foedissimam mortem sponte praevenire. et Classicus misso Aemilio Longino,

[59] Este discurso fue acogido con diversas actitudes, oscilando entre la esperanza, el miedo y la vergüenza. Los libertos y esclavos impidieron a Vócula, que se retiró planeando quitarse la vida, el adelantarse con su

desertore primae legionis, caedem eius maturavit; Herennium et Numisium legatos vinciri satis visum. dein sumptis Romani imperii insignibus in castra venit. nec illi, quamquam ad omne facinus durato, verba ultra suppeditavere quam ut sacramentum recitaret: iuravere qui aderant pro imperio Galliarum. interfectorem Voculae altis ordinibus, ceteros, ut quisque flagitium navaverat, praemiis attollit. Divisae inde inter Tutorem et Classicum curae. Tutor valida manu circumdatos Agrippinensis quantumque militum apud superiorem Rheni ripam in eadem verba adigit, occisis Mogontiaci tribunis, pulso castrorum praefecto, qui detractaverant: Classicus corruptissimum quemque e deditis pergere ad obsessos iubet, veniam ostentantis, si praesentia sequerentur: aliter nihil spei, famem ferrumque et extrema passuros. adiecere qui missi erant exemplum suum.

suicidio a una muerte afrentosa. Clásico, pues, decidió darle muerte, enviando a Emilio Longino, desertor de la primera legión; en cuanto a los legados Herenio y Munisio consideró que era suficiente con encadenarlos. Seguidamente, tomando las insignias propias del poder romano, se presentó en el campamento. Y aunque estaba encallecido con toda clase de crímenes, solo tuvo palabras para poder pronunciar el juramento militar, jurando a continuación por el imperio de las Galias los que se hallaban presentes. Después distinguió al asesino de Vócula con los más altos cargos, y a los demás con premios según el grado de participación en los crímenes cometidos. A partir de entonces Tutor y Clásico se dividieron las tareas anejas al poder. Tutor, tras asediar a los agripinenses con una fuerza poderosa, les obligó a prestar el mismo juramento, así como a todos los soldados de la ribera superior del Rhin. Se dio muerte a los tribunos de Maguncia y se echó al prefecto del campo por negarse a prestar el juramento. Clásico ordenó a los elementos más corruptos de entre los que se habían rendido, que se dirigieran a los asediados, ofreciéndoles el perdón si se sometían al presente estado de cosas, de otra forma no les quedaba ninguna esperanza sino padecer hambre, espada y la muerte, añadiendo por su cuenta los que fueron enviados el ejemplo de lo que ellos mismos habían sufrido.

[60] Obsessos hinc fides, inde egestas inter decus ac flagitium distrahebant. cunctantibus solita insolitaque alimenta deerant, absumptis iumentis equisque et ceteris animalibus, quae profana foedaque in usum necessitas vertit. virgulta postremo et stirpis et internatas saxis herbas vellentes miseriarum patientiaeque documentum fuere, donec egregiam laudem fine turpi macularent, missis ad Civilem legatis vitam orantes. neque ante preces admissae quam in verba Galliarum iurarent: tum pactus praedam castrorum dat custodes qui pecuniam calones sarcinas retentarent et qui ipsos levis abeuntis prosequerentur. ad quintum ferme lapidem coorti Germani incautum agmen adgrediuntur. pugnacissimus quisque in vestigio, multi palantes occubuere: ceteri retro in castra perfugiunt, querente sane Civile et increpante Germanos tamquam fidem per scelus abrumperent. simulata ea fuerint an retinere saevientis nequiverit, parum adfirmatur. direptis castris faces iniciunt, cunctosque qui proelio superfuerant incendium hausit.

[60] Los sitiados, llevados por una parte por la fidelidad, y por la necesidad por otra, andaban fluctuando entre el honor y la ignominia. En este estado de vacilación llegaron a faltar los alimentos ordinarios y los más desacostumbrados, una vez consumidos las acémilas, los caballos y demás animales que, de impuros y asquerosos, la necesidad los había convertido en comestibles. Finalmente, se convirtieron en ejemplo de soportar miserias y de constancia, arrancando los brotes y raíces, e incluso las hierbas que crecen en las hendiduras de las rocas, hasta que mancillaron su honrosa gloria, dándole un fin vergonzoso al enviar legados a Civil para suplicar por su vida. Pero no fueron oídas sus peticiones hasta prestar previamente el mismo juramento de fidelidad por las Galias. Entonces, tras pactar el botín del saqueo de los cuarteles, nombró guardias que se apoderasen del dinero, los asistentes y el bagaje, y designó a otros para escoltar a los que habían salido tras ser desvalijados. Cerca del quinto miliario cayeron sobre ellos los germanos, atacando al desprevenido grupo. Los más aguerridos sucumbieron sin moverse del sitio, igualmente cayeron muchos otros que andaban dispersos. Los demás se refugiaron en el campamento, lamentando Civil el incidente, e increpando a los germanos, como si hubiesen roto su palabra con aquel crimen. No ha podido aclararse si todo fue un montaje o si realmente no pudo refre-

[61] Civilis barbaro voto post coepta adversus Romanos arma propexum rutilatumque crinem patrata demum caede legionum deposuit; et ferebatur parvulo filio quosdam captivorum sagittis iaculisque puerilibus figendos obtulisse. ceterum neque se neque quemquam Batavum in verba Galliarum adegit, fisus Germanorum opibus et, si certandum adversus Gallos de possessione rerum foret, inclutus fama et potior. Munius Lupercus legatus legionis inter dona missus Veledae. ea virgo nationis Bructerae late imperitabat, vetere apud Germanos more, quo plerasque feminarum fatidicas et augescente superstitione arbitrantur deas. tuncque Veledae auctoritas adolevit; nam prosperas Germanis res et excidium legionum praedixerat. sed Lupercus in itinere interfectus. pauci centurionum tribunorumque in Gallia geniti reservantur pignus societati. cohortium alarum legionum hiberna subversa crematque, iis tantum relictis quae Mogontiaci ac Vindonissae sita sunt.

[62] Legio sexta decima cum auxiliis simul deditis a Novaesio in coloniam Trevirorum transgredi iubetur, praefinita die intra quam castris excederet. medium omne tempus per varias curas egere, ignavissimus quisque caesorum apud Vetera exemplo paventes, melior pars rubore et infamia: quale illud iter? quis dux viae? et omnia in arbitrio eorum quos vitae necisque dominos fecissent. alii nulla dedecoris cura pecuniam aut carissima sibimet ipsi circumdare, quidam expedire arma telisque tamquam in aciem accingi. haec meditantibus advenit proficiscendi hora expectatione tristior. quippe intra vallum deformitas haud perinde notabilis: detexit ignominiam campus et dies. revulsae imperatorum imagines, inhonora signa, fulgentibus hinc inde Gallorum vexillis; silens agmen et velut longae exequiae; dux Claudius Sanctus effosso oculo dirus ore, ingenio debilior. duplicatur flagitium, postquam desertis Bonnensibus castris altera se legio miscuerat. et vulgata captarum legionum fama cuncti qui paulo ante Romanorum nomen horrebant, procurrentes ex agris tectisque et undique effusi insolito spectaculo nimium fruebantur. non tulit ala Picentina gaudium insultantis vulgi, spretisque Sancti promissis aut minis Mogontiacum abeunt; ac forte obnar el furor y la crueldad de los germanos. Tras saquear los cuarteles arrojaron haces incendiarios, muriendo abrasados todos los que sobrevivieron a la lucha.

[61] Civil, que al tomar las armas contra Roma había hecho el voto acostumbrado por los bárbaros[43], una vez que llevó a cabo la matanza de las legiones, se cortó su brillante cabellera teñida de rojo. También se cuenta que hizo traer ante su hijo pequeño algunos prisioneros, para que los atravesase con flechas y dardos infantiles. Por lo demás, ni él personalmente, ni ninguno de los bátavos prestó juramento por las Galias, confiando en los recursos de los germanos, y que si se viese obligado a tener que luchar contra los galos por la supremacía, se veía superior en prestigio y poder. Munio Luperco, legado de legión, fue enviado entre otros presentes a Véleda. Esta famosa virgen, brúctera de nación, gozaba de gran ascendiente, según la antigua costumbre de los germanos que consideraba al común de las mujeres dotado del don de profecía y, creciendo su superstición, las llegaban a considerar como diosas. Por aquel entonces creció el prestigio de Véleda al predecir el éxito de las empresas de los germanos y la ruina de las legiones. En cuanto a Luperco, fue muerto en el camino. Los pocos centuriones y tribunos nacidos en la Galia fueron reservados como garantía del pacto. Los cuarteles de invierno de las cohortes, alas de caballería y legiones, fueron desmantelados e incendiados, dejando solo en pie los situados en Maguncia y Vindonisa.

[62] La legión decimosexta junto con las tropas auxiliares que se habían rendido al mismo tiempo, recibió la orden de trasladarse a la colonia de Tréveris, señalándoles una fecha límite para abandonar los cuarteles. En este intervalo de tiempo se vieron asaltados por muy diversos pensamientos y preocupaciones. Los más cobardes temblaban de miedo recordando la matanza de los Cuarteles Viejos, y los más valientes enrojecían de vergüenza por la infamia: ¿qué viaje sería aquel?, ¿quién les haría de guía en el camino? Todo se hallaba al arbitrio de aquellos a quienes habían constituido en dueños de su vidas y de su muerte. Algunos, sin importarles el deshonor, escondían el dinero y los objetos más valiosos ciñéndoselos al cuerpo, y otros empuñaban las armas y los dardos como si se dirigieran al combate. Mientras rumiaban estas cosas llegó la hora de partir, más triste de lo que esperaban. Y, ciertamente, dentro de los atrincheramientos la mortandad era menos visible, la ignominia se hizo patente en el campo y a plena luz del día. Arrancados los bustos de los emperadores, y las

[43] Dejarse crecer la barba y el pelo hasta dar muerte al enemigo.

vio interfectore Voculae Longino, coniectis in eum telis initium exolvendae in posterum culpae fecere: legiones nihil mutato itinere ante moenia Trevirorum considunt.

banderas sin las insignia de honor, se veía por todas partes resplandecer los estandartes de los galos. La tropa avanzaba en silencio como una larga comitiva fúnebre. Iba al mando Claudio santo de rostro repulsivo y aspecto cruel por haberle sido vaciado un ojo, pero aún más apocado de ánimo. Se duplicó la deshonra al mezclarse con ellos otra legión tras haber abandonado los cuarteles de Bonna. Y tras divulgarse el rumor de que las legiones habían sido apresadas, los que poco antes temblaban de miedo al solo nombre de los romanos, salían corriendo desde los campos y de sus casas, desparramándose por todo alrededor para recrearse con tan insólito espectáculo. No pudo el ala de caballería pricentina soportar el regocijo insultante del vulgo y, despreciando las promesas y amenazas de Santo, se dirigieron a Maguncia. En el camino se encontraron por casualidad con Longino, el que dio muerte a Vócula y, dirigiendo contra él sus dardos, dieron comienzo al pago de la culpa que debía completarse en el futuro. Las legiones, sin torcer el camino, plantaron sus cuarteles ante los muros de Tréveris.

[63] Civilis et Classicus rebus secundis sublati, an coloniam Agrippinensem diripiendam exercitibus suis permitterent dubitavere. saevitia ingenii et cupidine praedae ad excidium civitatis trahebantur: obstabat ratio belli et novum imperium inchoantibus utilis clementiae fama; Civilem etiam beneficii memoria flexit, quod filium eius primo rerum motu in colonia Agrippinensi deprehensum honorata custodia habuerant. sed Transrhenanis gentibus invisa civitas opulentia auctuque; neque alium finem belli rebantur quam si promisca ea sedes omnibus Germanis foret aut disiecta Vbios quoque dispersisset.

[63] Civil y Clásico, ensoberbecidos por sus éxitos, vacilaron en permitir a sus ejércitos el saqueo de la Colonia Agripinense. Su natural cruel y su sed de botín les empujaba a destruir la ciudad, pero se oponían a ello razones de guerra y lo útil que resultaba la fama de clementes a quienes pretendían dar comienzo a un nuevo imperio. El ánimo de Civil se doblegó también al recordar cómo, al principio de la revuelta, al ser apresado en la Colonia Agripinense, le habían dado un trato honroso durante su cautiverio. Pero a los pueblos de la Transrenania les resultaba odiosa la ciudad por su auge y opulencia, y opinaban que solo podía darse fin a la guerra abriendo aquella plaza a todos los pueblos germanos, o destruyéndola y dispersando a los ubios como a los demás.

[64] Igitur Tencteri, Rheno discreta gens, missis legatis mandata apud concilium Agrippinensium edi iubent, quae ferocissimus e legatis in hunc modum protulit: 'redisse vos in corpus nomenque Germaniae communibus deis et praecipuo deorum Marti grates agimus, vobisque gratulamur quod tandem liberi inter liberos eritis; nam ad hunc diem flumina ac terram et caelum quodam modo ipsum clauserant Romani ut conloquia congressusque nostros arcerent, vel, quod contumeliosius est viris ad arma natis, inermes ac prope nudi sub custode et pretio coiremus. sed ut amicitia societasque nostra in aeternum rata sint, postulamus a vobis muros coloniae, munimenta servitii, detrahatis (etiam fera animalia, si clausa teneas, virtutis obliviscuntur), Romanos omnis in finibus vestris trucidetis (haud facile libertas et domini miscentur): bona interfectorum in medium cedant, ne quis occulere quicquam aut segregare causam suam

[64] Enviando, pues, unos legados, los tréveros ordenaron exponer ante el concejo de los agripinenses unas instrucciones, de las que el más feroz de ellos hizo relación en estos términos: «Damos gracias a los dioses y en especial a Marte, el principal de ellos, el que hayáis vuelto al colectivo y al nombre de Germania, y nos congratulamos con vosotros de que, por fin, vais a ser libres entre hombres libres. Pues, hasta el día de hoy, los romanos tenían cerrados los ríos, la tierra, y, en cierto modo, hasta el mismo cielo, para impedirnos el comunicarnos y reunirnos; o, lo que resulta más afrentoso a hombres nacidos para la guerra, que tuviéramos que ir vigilados, inermes, y casi desnudos, y pagando un precio. Mas, para que en señal de que nuestra amistad y alianza queden ratificadas para siempre, os pedimos que derribéis los muros de la colonia, baluarte de vuestra esclavitud (incluso los animales salvajes, si se les tiene encerrados,

possit. liceat nobis vobisque utramque ripam colere, ut olim maioribus nostris: quo modo lucem diemque omnibus hominibus, ita omnis terras fortibus viris natura aperuit. instituta cultumque patrium resumite, abruptis voluptatibus, quibus Romani plus adversus subiectos quam armis valent. sincerus et integer et servitutis oblitus populus aut ex aequo agetis aut aliis imperitabitis'.

pierden su bravura), matéis a todos los romanos que se hallen en vuestro territorio (pues difícilmente conviven la libertad y estar bajo dominio). Que los bienes de los muertos salgan a pública subasta, para que nadie pueda ocultar nada o separar su causa de la causa común. Que podamos, tanto vosotros como nosotros, habitar ambas orillas, como hicieron otro tiempo nuestros antepasados; pues la naturaleza dio a todos los hombres la luz del días, y a los valientes y esforzados el poder ocupar todas las tierras. Retomadas las instituciones y cultura de vuestros padres rompiendo con los placeres, con los que los romanos sojuzgan a los pueblos más que con las armas. Haciéndoos así un pueblo noble, honrado y olvidado de la esclavitud, o bien viviréis al mismo nivel que los demás, o bien dominaréis a los otros».

[65] Agrippinenses sumpto consultandi spatio, quando neque subire condiciones metus futuri neque palam aspernari condicio praesens sinebat, in hunc modum respondent: 'quae prima libertatis facultas data est, avidius quam cautius sumpsimus, ut vobis ceterisque Germanis, consanguineis nostris, iungeremur. muros civitatis, congregantibus se cum maxime Romanorum exercitibus, augere nobis quam diruere tutius est. si qui ex Italia aut provinciis alienigenae in finibus nostris fuerant, eos bellum absumpsit vel in suas quisque sedis refugerunt. deductis olim et nobiscum per conubium sociatis quique mox provenerunt haec patria est; nec vos adeo iniquos existimamus ut interfici a nobis parentes fratres liberos nostros velitis. vectigal et onera commerciorum resolvimus: sint transitus incustoditi sed diurni et inermes, donec nova et recentia iura vetustate in consuetudinem vertuntur. arbitrum habebimus Civilem et Veledam, apud quos pacta sancientur'. sic lenitis Tencteris legati ad Civilem ac Veledam missi cum donis cuncta ex voluntate Agrippinensium perpetravere; sed coram adire adloquique Veledam negatum: arcebantur aspectu quo venerationis plus inesset. ipsa edita in turre; delectus e propinquis consulta responsaque ut internuntius numinis portabat.

[65] Los agripinenses, tras agotar cierto tiempo en deliberaciones, como ni el miedo al futuro les permitía someterse a estas condiciones, ni su situación a desdeñarlas abiertamente, respondieron del siguiente modo: «La primera ocasión que se nos ha ofrecido de alcanzar la libertad la hemos cogido con mayor avidez que precaución, para llegar a unirnos con vosotros, y con los demás germanos de nuestra misma sangre. Pero en cuanto a los muros de la ciudad, especialmente ahora que van a juntarse los ejércitos romanos, nos parece más seguro reforzarlos que destruirlos. Si había en nuestros territorios algunos extranjeros procedentes de Italia o de las provincias, o se los tragó la guerra o buscaron refugio cada uno en su propia casa. En cuanto a los que fueron traídos aquí hace tiempo y se unieron con nosotros por matrimonio, así como los que luego nacieron, tienen esta tierra por patria. Y no os creemos tan inicuos que pretendáis demos muerte a nuestros padres, a nuestros hermanos y a nuestros hijos. Hemos suprimido los tributos y los impuestos del comercio, y permitido la libre circulación de las personas, pero durante el día y sin llevar armas, hasta que las nuevas y recientes disposiciones legales se hagan costumbre con el paso del tiempo. Tendremos por árbitros a Civil y a Véleda, en cuya presencia se ratificarán los pactos. Ablandados los téncteros con semejantes razones, y enviados legados con presentes a Civil y a Véleda, todo se resolvió según los propósitos de los agripinenses, pero se les denegó llegar a presencia de Véleda y dirigirle la palabra. A nadie se le permitía verla a fin de aumentar la veneración hacia su persona. Vivía ella encerrada en una alta torre. Un servidor elegido por ella entre sus parientes llevaba las consultas y las respuestas, como intermediario de una divinidad.

[66] Civilis societate Agrippinensium auctus proximas civitates adfectare aut adversantibus bellum inferre

[66] Civil, aumentadas sus fuerzas por la alianza con los agripinenses, decidió ganarse la amistad de las po-

statuit. occupatisque Sunucis et iuventute eorum per cohortis composita, quo minus ultra pergeret, Claudius Labeo Baetasiorum Tungrorumque et Nerviorum tumultuaria manu restitit, fretus loco, quia pontem Mosae fluminis anteceperat. pugnabaturque in angustiis ambigue donec Germani transnatantes terga Labeonis invasere; simul Civilis, ausus an ex composito, intulit se agmini Tungrorum, et clara voce 'non ideo' inquit 'bellum sumpsimus, ut Batavi et Treviri gentibus imperent: procul haec a nobis adrogantia. accipite societatem: transgredior ad vos, seu me ducem seu militem mavultis'. movebatur vulgus condebantque gladios, cum Campanus ac Iuvenalis e primoribus Tungrorum universam ei gentem dedidere; Labeo antequam circumveniretur profugit. Civilis Baetasios quoque ac Nervios in fidem acceptos copiis suis adiunxit, ingens rerum, perculsis civitatum animis vel sponte inclinantibus.

blaciones vecinas o, en caso de rechazar sus ofertas, declararles la guerra. Ocupado el territorio de los sunucos y organizada su juventud en cohortes, le impidió seguir avanzando Claudio Labeón que ofreció resistencia con una tropa indisciplinada de tungros y nervios, en un paso estrecho, porque se había adelantado a tomar el puente sobre el río Mosa. En aquellos lugares angostos la lucha permanecía incierta hasta que los germanos, atravesando el río a nado, les atacaron por la espalda. Al mismo tiempo Civil, o por osado o por un plan convenido, se metió en medio de las tropas tungras y dijo a voz en grito: «No hemos emprendido la guerra para que los bátavos y los tréviros manden sobre los demás pueblos. ¡Lejos de nosotros tal arrogancia! Aceptad nuestra alianza. Me ofrezco a pasarme a vosotros, sea como jefe, sea si los preferís como soldado». La masa empezaba a convencerse y a envainar las espadas cuando Campano y Juvenal, unos de los próceres de los tungros, se pasaron a él con todo su pueblo. Labeón emprendió la fuga antes de que fuese copado. Civil, tras tomarles juramento de fidelidad a los betasios y a los nervios, los unió a sus tropas, creciendo así enormemente su poder, logrando acobardar a unos pueblos y entregándoseles otros voluntariamente.

[67] Interea Iulius Sabinus proiectis foederis Romani monumentis Caesarem se salutari iubet magnamque et inconditam popularium turbam in Sequanos rapit, conterminam civitatem et nobis fidam; nec Sequani detractavere certamen. fortuna melioribus adfuit: fusi Lingones. Sabinus festinatum temere proelium pari formidine deseruit; utque famam exitii sui faceret, villam, in quam perfugerat, cremavit, illic voluntaria morte interisse creditus. sed quibus artibus latebrisque vitam per novem mox annos traduxerit, simul amicorum eius constantiam et insigne Epponinae uxoris exemplum suo loco reddemus. Sequanorum prospera acie belli impetus stetit. resipiscere paulatim civitates fasque et foedera respicere, principibus Remis, qui per Gallias edixere ut missis legatis in commune consultarent, libertas an pax placeret.

[67] Entre tanto Julio Sabino, arrojando lo monumentos testimoniales de la alianza con Roma[44], ordenó que se le hiciera el saludo como a emperador, y con una gran y desornada muchedumbre de habitantes de los pueblos, irrumpió en el territorio de los secuanos, pueblo limítrofe fiel a nosotros. Los secuanos no rehusaron el combate; la fortuna favoreció a los mejores y los lingones fueron derrotados. Sabino abandonó el combate con un miedo parejo a la temeridad con que se había precipitado a entablarlo. Y para conseguir que se propagara la noticia de su muerte, pegó fuego al caserío en que se refugió cuando huía, para hacer creer que había abrazado voluntariamente la muerte. En su momento contaremos de qué maniobras y escondrijos se valió para prolongar su vida durante, aproximadamente, nueve años, a la vez que de la fidelidad de sus amigos y el señalado ejemplo de su esposa Eponina. El éxito de los secuanos en el combate frenó el impetuoso empuje de la guerra. Las poblaciones iban recapacitando poco y tomando en consideración el respeto a las leyes de los pactos, dando el primer paso los remeses[45], que enviaron legados que anunciaran por toda la Galia una convocatoria para deliberar qué les era más conveniente: la libertad o la paz.

[44] Tablas de bronce y columnas donde se grababan y tallaban las leyes y pactos.

[45] Habitantes de la actual Reims.

[68] At Romae cuncta in deterius audita Mucianum angebant, ne quamquam egregii duces (iam enim Gallum Annium et Petilium Cerialem delegerat) summam belli parum tolerarent. nec relinquenda urbs sine rectore; et Domitiani indomitae libidines timebantur, suspectis, uti diximus, Primo Antonio Varoque Arrio. Varus praetorianis praepositus vim atque arma retinebat: eum Mucianus pulsum loco, ne sine solacio ageret, annonae praefecit. utque Domitiani animum Varo haud alienum deleniret, Arrecinum Clementem, domui Vespasiani per adfinitatem innexum et gratissimum Domitiano, praetorianis praeposuit, patrem eius sub C. Caesare egregie functum ea cura dictitans, laetum militibus idem nomen, atque ipsum, quamquam senatorii ordinis, ad utraque munia sufficere. adsumuntur e civitate clarissimus quisque et alii per ambitionem. simul Domitianus Mucianusque accingebantur, dispari animo, ille spe ac iuventa properus, hic moras nectens quis flagrantem retineret, ne ferocia aetatis et pravis impulsoribus, si exercitum invasisset, paci belloque male consuleret. legiones victrices, octava, undecima, decima tertia Vitellianarum unaetvicensima, e recens conscriptis secunda Poeninis Cottianisque Alpibus, pars monte Graio traducuntur; quarta decima legio e Britannia, sexta ac prima ex Hispania accitae. Igitur venientis exercitus fama et suopte ingenio ad mitiora inclinantes Galliarum civitates in Remos convenere. Trevirorum legatio illic opperiebatur, acerrimo instinctore belli Iulio Valentino. is meditata oratione cuncta magnis imperiis obiectari solita contumeliasque et invidiam in populum Romanum effudit, turbidus miscendis seditionibus et plerisque gratus vaecordi facundia.

[68] Entre tanto todo esto se comentaba en Roma dando una versión negativa de los hechos, produciendo en Muciano la honda preocupación de que, a pesar de los prestigiosos jefes que tenía –había elegido ya a Galio Annio y a Petilio Cerial– dudaba que fuesen capaces de soportar por mucho tiempo el peso de la guerra. Por otra parte, no convenía dejar la ciudad sin una cabeza rectora y, por otra, se temía las indómitas pasiones de Domiciano; y en cuanto a Primo Antonio y Arrio Varo ya dijimos que no eran hombres de su confianza. Varo, que estaba al mando de la guardia pretoriana, tenía en sus manos la fuerza militar. Muciano decidió removerlo del cargo y, para no dejarlo descontento, lo nombró jefe de intendencia. Y para calmar a Domiciano, a quien Varo no le era indiferente, puso al mando de la guardia pretoriana a Arrecino Clemente unido por vínculos de afinidad a la casa de Vespasiano, y muy íntimo de Domiciano, recordando una y otra vez que su padre había desempeñado honrosamente el mismo cargo en tiempos de Cayo César; que su nombre sonaba grato a los soldados y, en cuanto a él personalmente, aunque pertenecía al orden senatorial, era perfectamente capaz de desempeñar ambos cargos[46]. Igualmente, se incorporó a su escolta personas de entre los ciudadanos más ilustres, aunque algunos otros lo consiguieron mediante maniobras ambiciosas. Domiciano y Muciano se aprestaban a los acontecimientos, aunque con distinta actitud y ánimo: aquel con el apresuramiento propio de sus expectativas y su juventud; este urdiendo demoras para frenar tal ímpetu fogoso, para evitar que con la feroz condición de su juventud y rodeado de malos consejeros, si llegaba a apoderarse del mando del ejército, tomase decisiones nefastas tanto para la paz como para la guerra. Las legiones vencedoras: la octava, la undécima, la decimotercera, la veintiuna de las vitelianas[47] y la segunda recientemente formada con las reclutas, fueron enviadas a los Alpes Peninos y Cotianos, así como una parte al monte Grayo. Fueron igualmente llamadas para que se presentaran, la decimocuarta desde Britania, y la primera y sexta desde Hispania.

Como consecuencia de divulgarse la noticia de la llegada del ejército, como también por su propia natural inclinación a posturas moderadas, las ciudades de las Galias se reunieron en Reims. Allí les esperaba la legación de los tréviros, en la que se encontraba Julio Valentino[48], el más furibundo instigador de la guerra. Este, que era un individuo turbulento, atizador de sediciones y grato

[46] Por ley eran incompatibles un cargo político –senador– y uno militar –prefecto del pretorio–.

[47] Esta lectura de Mommsen sigue la edición de Oxford. Otros como el Mediceus, al que sigue Bassols, leen: «séptima Claudia, undécima, octava»; e incluso otros «octava y undécima».

[48] C. Coloma lee con el Mediceus: «Tulio».

a la mayoría por su elocuencia incendiaria, en un discurso cuidadosamente preparado, lanzando todos los acostumbrados ataques a los grandes imperios, vomitó injurias y rencor contra el Pueblo Romano.

[69] At Iulius Auspex e primoribus Remorum, vim Romanam pacisque bona dissertans et sumi bellum etiam ab ignavis, strenuissimi cuiusque periculo geri, iamque super caput legiones, sapientissimum quemque reverentia fideque, iuniores periculo ac metu continuit: et Valentini animum laudabant, consilium Auspicis sequebantur. constat obstitisse Treviris Lingonibusque apud Gallias, quod Vindicis motu cum Verginio steterant. deterruit plerosque provinciarum aemulatio: quod bello caput? unde ius auspiciumque peteretur? quam, si cuncta provenissent, sedem imperio legerent? nondum victoria, iam discordia erat, aliis foedera, quibusdam opes virisque aut vetustatem originis per iurgia iactantibus: taedio futurorum praesentia placuere. scribuntur ad Treviros epistulae nomine Galliarum ut abstinerent armis, impetrabili venia et paratis deprecatoribus, si paeniteret: restitit idem Valentinus obstruxitque civitatis suae auris, haud perinde instruendo bello intentus quam frequens contionibus.

[69] En estas circunstancias Julio Áuspice, disertando sobre el poder de Roma y los bienes que se derivan de la paz, y que hasta los más cobardes pueden iniciar una guerra, pero solo la llevan adelante los más valientes a costa de su propio riesgo, logró refrenar a los más sensatos por respeto a la palabra dada, y a los más jóvenes por miedo al peligro; así que alababan el valor de Valentino, pero seguían el consejo de Áuspice.
Es bien sabido que ponerse al lado de Verginio en la rebelión de Víndice fue lo que más perjudicó a los tréviros y lingones a los ojos de las Galias. Los celos y envidias entre las provincias llevó a la mayoría a abandonar la alianza: ¿Cuál iba a asumir el mando de la guerra? ¿A cuál competiría interpretar las leyes y los augurios? ¿Cuál sería elegida como sede del Imperio en caso de llevarse a cabo los planes con éxito?: aún no se había conseguido la victoria y ya surgían las discordias, enzarzándose en disputas en que unos se jactaban de sus pactos, otros de sus riquezas y recursos humanos o incluso otros de la antigüedad de su origen. El fastidio de encarar el futuro les hacía agradables las circunstancias presentes. En nombre de las Galias se envió un escrito a los tréviros instándoles a deponer las armas; si daban muestras de arrepentimiento aún cabía la posibilidad de que se les concediera el perdón, e incluso estaban ellos dispuestos a hacer de intercesores. Una vez más Valentino se opuso y empujó a sus conciudadanos a hacerse el sordo; ciertamente mucho menos atento a los preparativos de la guerra que a frecuentar sus intervenciones en las asambleas.

[70] Igitur non Treviri neque Lingones ceteraeve rebellium civitates pro magnitudine suscepti discriminis agere; ne duces quidem in unum consulere, sed Civilis avia Belgarum circumibat, dum Claudium Labeonem capere aut exturbare nititur; Classicus segne plerumque otium trahens velut parto imperio fruebatur; ne Tutor quidem maturavit superiorem Germaniae ripam et ardua Alpium praesidiis claudere. atque interim unaetvicensima legio Vindonissa, Sextilius Felix cum auxiliariis cohortibus per Raetiam inrupere; accessit ala Singularium excita olim a Vitellio, deinde in partis Vespasiani transgressa. praeerat Iulius Briganticus sorore Civilis genitus, ut ferme acerrima proximorum odia sunt, invisus avunculo infensusque. Tutor Trevirorum copias, recenti Vangionum, Caeracatium, Tribocorum dilectu auctas, veterano pedite atque equite firmavit, corruptis spe aut metu subactis legionariis; qui primo

[70] Así que ni los tréviros, ni los lingones y las restantes ciudades que secundaron la rebelión, actuaron según las exigencias del gran riesgo que conllevaba la decisión que habían tomado; ni siquiera los jefes coincidían en sus opiniones. En cuanto a Civil iba recorriendo los rincones más impracticables del territorio de los belgas empeñado en capturar a Labeón o, al menos obstaculizarle en sus intentos. Clásico, arrastrando una vida de indolencia y de ocio, se dedicaba a disfrutar del imperio como si ya lo hubiera plenamente alcanzado. Tampoco Tutor puso manos a la obra para cerrar con tropas de refuerzo la ribera superior de la Germania y los puertos más elevados de los Alpes. Aprovechando la situación irrumpieron por la Retia las legiones de Vindonisa, y Sextilio Félix con las cohortes de fuerzas auxiliares. Se les unió el ala de los Singulares, creada en otro tiempo por Vitelio, y que se pasó después al bando

cohortem praemissam a Sextilio Felice interficiunt, mox ubi duces exercitusque Romanus propinquabant, honesto transfugio rediere, secutis Tribocis Vangionibusque et Caeracatibus. Tutor Treviris comitantibus, vitato Mogontiaco, Bingium concessit, fidens loco, quia pontem Navae fluminis abruperat, sed incursu cohortium, quas Sextilius ducebat, et reperto vado proditus fususque. ea clade perculsi Treviri, et plebes omissis armis per agros palatur: quidam principum, ut primi posuisse bellum viderentur, in civitates quae societatem Romanam non exuerant, perfugere. legiones a Novaesio Bonnaque in Treviros, ut supra memoravimus, traductae se ipsae in verba Vespasiani adigunt. haec Valentino absente gesta; qui ubi adventabat furens cunctaque rursus in turbas et exitium conversurus, legiones in Mediomatricos, sociam civitatem, abscessere: Valentinus ac Tutor in arma Treviros retrahunt, occisis Herennio ac Numisio legatis quo minore spe veniae cresceret vinculum sceleris.

de Vespasiano. Al frente de ella estaba Julio Brigántico, hijo de la hermana de Civil, que era aborrecido por su tío y al que, a su vez, aborrecía, pues de todos es sabido que los odios de familia suelen ser los más enconados. Pues, tras haber aumentado el cuerpo de tropas de los tréviros con levas de vangiones, ceracatos y tribocos, las reforzó con veteranos de infantería y caballería, después de haberse ganado a los legionarios y haberlos sometido con promesas o amenazas. Lo primero que estos hicieron fue matar a la cohorte que Sextilio había mandado por delante. A continuación, al enterarse de que se acercaba el ejército romano con sus jefes al frente, se pasaron a él siendo acogidos honrosamente, siguiéndoles los tribocos, vangiones y ceracatos. Tutor, en compañía de los tréviros, pasando de largo ante Maguncia, se dirigió a Bingio[49], confiando en la situación, ya que había destruido el puente sobre el río Nava[50]. Pero una incursión de las cohortes que mandaba Sextilio y el sufrir un ataque por la retaguardia al ser descubierto el vado del río, tuvo como resultados su total derrota. Los tréviros se amedrentaron con esta derrota, y los pueblos aliados, arrojando las armas se dispersaron por los campos. Algunos de los principales jefes, se refugiaron en las ciudades que no habían abandonado la confederación romana, para así aparecer como los primeros en retirarse de la guerra. Las legiones trasladadas, como antes dijimos, de Novesio y Bonna a Tréveris, prestando, por propia decisión, juramento de fidelidad a Vespasiano. Todo esto se llevó a cabo estando ausente Valentino, que volvía enfurecido dispuesto a revolver y llevarse todo por delante, ante lo cual las legiones se retiraron a la población de los mediomátricos[51], ciudad aliada nuestra. Valentino y Tutor empujaron nuevamente a los tréviros a empuñar las armas, dando muerte a los legados Herennio y Numisio, para reforzar lo que les ligaba en el crimen al disminuir la esperanza de perdón.

[71] Hic belli status erat cum Petilius Cerialis Mogontiacum venit. eius adventu erectae spes; ipse pugnae avidus et contemnendis quam cavendis hostibus melior, ferocia verborum militem incendebat, ubi primum congredi licuisset, nullam proelio moram facturus. dilectus per Galliam habitos in civitates remittit ac nuntiare iubet sufficere imperio legiones: socii ad munia pacis redirent securi velut confecto bello quod Romanae manus excepissent. auxit ea res Gallorum obsequium: nam recepta iuventute facilius tributa toleravere, proniores ad officia quod spernebantur. at Civilis et Classicus ubi pulsum Tutorem, caesos Treviros, cuncta hostibus prospera accepere, trepidi ac properantes, dum dispersas suorum copias conducunt, crebris interim nuntiis Valentinum monuere ne summae rei periculum faceret. eo rapidius Cerialis, missis in Mediomatricos qui

[71] Este era el estado en que se hallaba el curso de la guerra cuando Petilio Cerial llegó a Mogontíaco; su llegada reanimó las esperanzas. Personalmente, estaba ansioso de entrar en batalla y, más dispuesto a menospreciar al enemigo que a guardarse de él, encendía los ánimos de los soldados con violentas arengas, asegurando que, en la primera ocasión que tuvieran de entrar en combate, no diferiría la lucha. Mandó volver a su casa a los soldados de leva reclutados en el territorio de la Galia, ordenándoles que pregonaran a los cuatro vientos que al Imperio le bastaba con sus legiones. Sus aliados podían volver a las actividades normales del tiempo de

[49] Bingen.
[50] El actual Nahe.
[51] Pueblo de la Galia celta, cerca de Metz –Diuodurum– (Bassols).

breviore itinere legiones in hostem verterent, contracto quod erat militum Mogontiaci quantumque secum transvexerat, tertiis castris Rigodulum venit, quem locum magna Trevirorum manu Valentinus insederat, montibus aut Mosella amne saeptum; et addiderat fossas obicesque saxorum. nec deterruere ea munimenta Romanum ducem quo minus peditem perrumpere iuberet, equitum aciem in collem erigeret, spreto hoste, quem temere collectum haud ita loco iuvari ut non plus suis in virtute foret. paulum morae in adscensu, dum missilia hostium praevehuntur: ut ventum in manus, deturbati ruinae modo praecipitantur. et pars equitum aequioribus iugis circumvecta nobilissimos Belgarum, in quis ducem Valentinum, cepit.

paz, como si la guerra hubiese concluido desde el momento en que los brazos romanos se hacían cargo de ella. Esta medida aumentó la sumisión de los galos, ya que, al recobrar a su juventud, tolerarían más fácilmente los tributos, mostrándose más dispuestos a cumplir sus deberes al verse desdeñados. Por su parte, cuando Civil y Clásico se enteraron de que Tutor había sido rechazado, muertos los tréviros, y que prosperaba todo el frente de los enemigos, acobardados y apresurados, mientras se esforzaban en reconducir sus tropas, dispersadas por doquier, advirtieron a Valentino con frecuentes mensajes que no pusiese en peligro toda la empresa. Con tanta mayor rapidez, Cerial, tras enviar a los mediomátricos quienes dirigieran las legiones contra el enemigo por el camino más corto, una vez juntadas las fuerzas de Mogontíaco y todas las que había traído consigo, llegó a Rigódulo[52], lugar defendido por todas partes por montañas o por el río Mosela, donde había sentado sus reales Valentino con una numerosa tropa[53]. A estas defensas naturales había añadido unos fosos y unas barricadas de rocas. Pero estas defensas no acobardaron al general romano hasta el punto que le hicieran vacilar en dar a la infantería orden de atacar. o en creer que, a unas tropas reunidas inconsideradamente, les iba a favorecer tanto su emplazamiento, que sobrepujara el valor y fortaleza de los suyos. Les llevó algún tiempo lograr subir, ya que tuvieron que pasar por delante de los sitios dominados[54]. Cuando, tras desalojar al enemigo de sus posiciones, se llegó a las manos, les hicieron precipitarse al vacío, desplomándose como un edifico en ruinas. Además, una parte de la caballería, tras dar un rodeo por pasos más accesibles, apresaron a los cabecillas más ilustres de los belgas, entre los que se encontraba su jefe Valentino.

[72] Cerialis postero die coloniam Trevirorum ingressus est, avido milite eruendae civitatis. hanc esse Classici, hanc Tutoris patriam; horum scelere clausas caesasque legiones. quid tantum Cremonam meruisse? quam e gremio Italiae raptam quia unius noctis moram victoribus attulerit. stare in confinio Germaniae integram sedem spoliis exercituum et ducum caedibus ovantem. redigeretur praeda in fiscum: ipsis sufficere ignis et rebellis coloniae ruinas, quibus tot castrorum excidia pensarentur. Cerialis metu infamiae, si licentia saevitiaque imbuere militem crederetur, pressit iras: et paruere, posito civium bello ad externa modestiores. convertit inde animos accitarum e Mediomatricis legionum miserabilis aspectus. stabant conscientia flagitii maestae, fixis in terram oculis: nulla inter coeuntis exercitus consalutatio; neque solantibus hortantibusve responsa dabant, abditi per tentoria et lucem ipsam vitantes. nec proinde periculum aut metus quam pudor ac dedecus obstupe-

[72] Al día siguiente, Cerial entró en la colonia de los tréviros[55] con unos soldados, ciegos por asolar la ciudad. «Esta es la patria chica de Clásico y de Tutor –se decían–. Estos perpetraron el crimen de rodear y aniquilar a las legiones. ¿Acaso la derrota que les infligieron merecía tamaña venganza sobre Cremona? Así como arrebatarla del seno de Italia por haber retardado, simplemente un día, el triunfo de los vencedores. En el territorio de Germania sigue en pie, íntegra, la sede en donde se hallan los despojos de los ejércitos y la que aplaude la

[52] Actual Riol en el valle del Mosela (Bassols).

[53] Así C. Coloma, que en su preciosa traducción clasicista dice «ceñido», traduciendo fielmente el original, y al que hemos seguido. Bassols opta por un sentido alternativo, que se intuye, pero que no refleja fielmente el sentido original, como el anterior.

[54] La opción de dividir el período atribuyendo la primera parte a la infantería y la segunda a la caballería, adoptada por Bassols, no se impone por el texto.

[55] Tréveris.

fecerat, attonitis etiam victoribus, qui vocem precesque adhibere non ausi lacrimis ac silentio veniam poscebant, donec Cerialis mulceret animos, fato acta dictitans quae militum ducumque discordia vel fraude hostium evenissent. primum illum stipendiorum et sacramenti diem haberent: priorum facinorum neque imperatorem neque se meminisse. tunc recepti in eadem castra, et edictum per manipulos ne quis in certamine iurgiove seditionem aut cladem commilitoni obiectaret.

muerte de nuestros jefes. Que el botín se ingrese en el fisco, a nosotros nos basta con pegar fuego y derruir esa colonia rebelde, con lo que se compensaría la destrucción de tantos acuartelamientos». Cerial reprimió el furor de sus tropas por miedo a la infamia que conllevaría permitir la indisciplina y la crueldad. Y, ciertamente, obedecieron porque, tras haber pasado por una guerra civil, se habían vuelto más cautos frente a una guerra exterior. Ayudó también a cambiar los ánimos el triste espectáculo de las legiones hechas venir del territorio de los mediomátricos. En la formación permanecían apesadumbrados por la conciencia de su delito, con los ojos fijos en tierra. Al encontrarse los ejércitos no intercambiaban saludo alguno, ni respondían palabra a quienes les consolaban o animaban, permaneciendo escondidos por las tiendas, evitando la misma luz del día. Y, ciertamente, no les abatía tanto el miedo al riesgo, cuanto la vergüenza por el deshonor. Abatidos, igualmente los vencedores que, no atreviéndose a pedir a gritos o a suplicar, pedían el perdón con sus lágrimas y su silencio, hasta que Cerial calmó sus ánimos repitiendo, una y otra vez, que todo lo sucedido en el enfrentamiento entre los soldados y los jefes era fruto de la fatalidad o del engaño de los enemigos, y que considerasen aquel día como el primero para cobrar un sueldo y de prestar juramento de fidelidad; ni el emperador, ni él, se acordarían de los delitos pasados. Seguidamente, fueron recibidos en los propios acuartelamientos, y se publicó entre los manípulos[56] la orden de que nadie que tuviese un enfrentamiento o cuestión personal echase en cara a su compañero de armas su rebelión o su derrota.

[73] Mox Treviros ac Lingonas ad contionem vocatos ita adloquitur: ‘neque ego umquam facundiam exercui, et populi Romani virtutem armis adfirmavi: sed quoniam apud vos verba plurimum valent bonaque ac mala non sua natura, sed vocibus seditiosorum aestimantur, statui pauca disserere quae profligato bello utilius sit vobis audisse quam nobis dixisse. terram vestram ceterorumque Gallorum ingressi sunt duces imperatoresque Romani nulla cupidine, sed maioribus vestris invocantibus, quos discordiae usque ad exitium fatigabant, et acciti auxilio Germani sociis pariter atque hostibus servitutem imposuerant. quot proeliis adversus Cimbros Teutonosque, quantis exercituum nostrorum laboribus quove eventu Germanica bella tractaverimus, satis clarum. nec ideo Rhenum insedimus ut Italiam tueremur, sed ne quis alius Ariovistus regno Galliarum potiretur. an vos cariores Civili Batavisque et transrhenanis gentibus creditis quam maioribus eorum patres avique vestri fuerunt? eadem semper causa Germanis transcendendi in Gallias, libido atque avaritia et mutandae sedis amor, ut relictis paludibus et solitudinibus suis fecundissimum

[73] Seguidamente, convocando a asamblea a los tréviros y lingones, les dirigió la palabra en estos términos: «Nunca me he dedicado a la oratoria, y la fuerza y el poder del Pueblo Romano los he afirmado con las armas, pero como dais tanta importancia a las palabras y valoráis las cosas como buenas o malas según los gritos de los sediciosos, he decidido hablaros poco, para que una vez dado término a la guerra, os resulte más provechoso a vosotros lo que habéis escuchado que a mí lo que yo haya dicho. Los jefes y generales romanos entraron en vuestro territorio y en el de los restantes galos, no movidos por el interés, sino respondiendo a la llamada de vuestros mayores que, abrumados por sus discordias, se hallaban al borde de la ruina. Y los germanos, a los que habían llamado en su auxilio, habían impuesto la servidumbre a sus aliados y a sus enemigos. Es bien notorio cuántas luchas contra los cimbros y teutones, cuántos trabajos a nuestros ejércitos y con qué resultado, nos ha constado solventar las guerras germánicas. Y no nos ins-

[56] Compañías.

hoc solum vosque ipsos possiderent: ceterum libertas et speciosa nomina praetexuntur; nec quisquam alienum servitium et dominationem sibi concupivit ut non eadem ista vocabula usurparet'.

talamos en el territorio del Rhin por defender a Italia, sino para que ningún otro Ariovisto se apoderara del reino de las Galias. ¿O creéis que sois más caros a Civil, a los bátavos y a los pueblos transrenanos que lo fueron vuestros padres y abuelos a los antepasados de aquellos? Siempre han tenido los germanos los mismos móviles para traspasar las fronteras de las Galias: su gusto y capricho, la codicia y su inclinación a mudar de residencia, de forma que, abandonados sus parajes solitarios y pantanosos, se apoderaran de vuestro muy feraz suelo y de vosotros mismos. Por lo demás, suelen servirse de "libertad" y otras palabras engañosas. Y es que todos los que quieren someter a los demás a servidumbre y alcanzar el poder para sus intereses, siempre utilizan este mismo lenguaje.

[74] 'Regna bellaque per Gallias semper fuere donec in nostrum ius concederetis. nos, quamquam totiens lacessiti, iure victoriae id solum vobis addidimus, quo pacem tueremur; nam neque quies gentium sine armis neque arma sine stipendiis neque stipendia sine tributis haberi queunt: cetera in communi sita sunt. ipsi plerumque legionibus nostris praesidetis, ipsi has aliasque provincias regitis; nihil separatum clausumve. et laudatorum principum usus ex aequo quamvis procul agentibus: saevi proximis ingruunt. quo modo sterilitatem aut nimios imbris et cetera naturae mala, ita luxum vel avaritiam dominantium tolerate. vitia erunt, donec homines, sed neque haec continua et meliorum interventu pensantur: nisi forte Tutore et Classico regnantibus moderatius imperium speratis, aut minoribus quam nunc tributis parabuntur exercitus quibus Germani Britannique arceantur. nam pulsis, quod di prohibeant, Romanis quid aliud quam bella omnium inter se gentium existent? octingentorum annorum fortuna disciplinaque compages haec coaluit, quae convelli sine exitio convellentium non potest: sed vobis maximum discrimen, penes quos aurum et opes, praecipuae bellorum causae. proinde pacem et urbem, quam victi victoresque eodem iure obtinemus, amate colite: moneant vos utriusque fortunae documenta ne contumaciam cum pernicie quam obsequium cum securitate malitis'. tali oratione graviora metuentis composuit erexitque.

[74] Siempre hubo en las Galias guerras de taifas, hasta que aceptasteis vivir según nuestras leyes. Por nuestra parte, cuantas veces fuimos atacados solo os impusimos, como derecho de la victoria, las condiciones necesarias para garantizar la paz. Y es que no es posible garantizar una convivencia pacífica de los pueblos sin contar con la fuerza de las armas, ni sostener unas fuerzas armadas sin unos sueldos, ni recabar fondos para ello sin unos impuestos; todo lo demás lo gozamos en común. Incluso vosotros mismos habéis estado muchas veces al frente de nuestras legiones; vosotros mismos gobernáis este y otros territorios. Ningún puesto está reservado para otros o cerrado a vuestras posibilidades. Igualmente, disfrutáis de las ventajas del gobierno de los emperadores más valiosos, mientras que la crueldad de los indignos se ceba en los que tienen más cerca. Soportad el derroche y la codicia de los que mandan como soportáis la esterilidad de la tierra, las lluvias torrenciales y los demás azotes de la naturaleza. Mientras haya hombres habrá vicios, pero ni siquiera estos males son continuos y se ven compensados al hacerse presentes comportamientos mejores. O, ¿acaso esperáis un gobierno moderado si Tutor y Clásico llegan al poder?, ¿o que con unos tributos más reducidos van a tener a punto unos ejércitos que mantengan a raya a germanos y britanos? Ya que, no lo permitan los dioses, una vez expulsados los romanos, ¿qué otra cosa se puede esperar sino luchas y guerras de todos los pueblos entre sí? Este Imperio ha salido adelante con ochocientos años de fortuna y disciplina, que no pueden ser eliminadas sin arrastrar a la ruina a los mismos que lo intenten. Y además sois vosotros los que corréis mayor riesgo puesto que poseéis oro y riquezas, causas principales de las guerras. Amad y reverenciad, por tanto, la paz y la ciudad de Roma que nos garantizará a vencidos y vencedores disfrutar de los mismos derechos. Que os sirva de lección los resultados de una y otra suerte, en caso de que prefiráis la contumacia que acarrea la ruina

a la obediencia que conlleva la seguridad». Con este discurso tranquilizó y dio ánimos a quienes temían males mayores.

[75] Tenebantur victore exercitu Treviri, cum Civilis et Classicus misere ad Cerialem epistulas, quarum haec sententia fuit: Vespasianum, quamquam nuntios occultarent, excessisse vita, urbem atque Italiam interno bello consumptam, Muciani ac Domitiani vana et sine viribus nomina: si Cerialis imperium Galliarum velit, ipsos finibus civitatium suarum contentos; si proelium mallet, ne id quidem abnuere. ad ea Cerialis Civili et Classico nihil: eum qui attulerat <et> ipsas epistulas ad Domitianum misit. Hostes divisis copiis advenere undique. plerique culpabant Cerialem passum iungi quos discretos intercipere licuisset. Romanus exercitus castra fossa valloque circumdedit, quis temere antea intutis consederat.

[75] Tréveris seguía ocupada por el ejército vencedor cuando Civil y Clásico enviaron a Cerial un mensaje con la siguiente información: que Vespasiano había muerto, aunque los correos intentaran ocultarlo, Roma e Italia estaban consumidas por una guerra civil, y Muciano y Dominicano ya no eran sino vanos nombres sin valor ni fuerza. Si Cerial quería llegar a tener el poder de las Galias, ellos se contentarían con el territorio de las ciudades que ocupaban, pero si prefería la lucha, que tuviera por seguro que ellos no la iban a rehusar. A todo esto Cerial no respondió a Civil y Clásico ni palabra, limitándose a enviar a Domiciano el mensajero con el mismo mensaje que había traído.
Los enemigos, que hasta ese momento andaban con sus tropas divididas, comenzaron a juntarse desde todas partes. La mayoría acusaba a Cerial de haber permitido que se juntasen una tropas que fácilmente podía haber interceptado cuando estaban divididas. El ejército romano rodeó con un foso y una empalizada el acuartelamiento en que antes se había aposentado sin ninguna medida de seguridad.

[76] Apud Germanos diversis sententiis certabatur. Civilis opperiendas Transrhenanorum gentis, quarum terrore fractae populi Romani vires obtererentur: Gallos quid aliud quam praedam victoribus? et tamen, quod roboris sit, Belgas secum palam aut voto stare. Tutor cunctatione crescere rem Romanam adfirmabat, coeuntibus undique exercitibus: transvectam e Britannia legionem, accitas ex Hispania, adventare ex Italia; nec subitum militem, sed veterem expertumque belli. nam Germanos, qui ab ipsis sperentur, non iuberi, non regi, sed cuncta ex libidine agere; pecuniamque ac dona, quis solis corrumpantur, maiora apud Romanos, et neminem adeo in arma pronum ut non idem pretium quietis quam periculi malit. quod si statim congrediantur, nullas esse Ceriali nisi e reliquiis Germanici exercitus legiones, foederibus Galliarum obstrictas. idque ipsum quod inconditam nuper Valentini manum contra spem suam fuderint, alimentum illis ducique temeritatis: ausuros rursus venturosque in manus non imperiti adulescentuli, verba et contiones quam ferrum et arma meditantis, sed Civilis et Classici; quos ubi aspexerint, redituram in animos formidinem, fugam famemque ac totiens captis precariam vitam. neque Treviros aut Lingonas benevolentia contineri: resumpturos arma, ubi metus abscesserit. diremit consiliorum diversitatem adprobata Tutoris sententia Classicus, statimque exequuntur.

[76] Entre los germanos había diversas y encontradas opiniones. Civil opinaba que debía esperarse la llegada de los pueblos del otro lado del Rhin que, con el terror que causaban, terminarían de minar las ya cuarteadas fuerzas del Pueblo Romano. En cuanto a los galos solo contaban como botín del vencedor. Por el contrario, los belgas, que todos saben constituyen la fuerza medular de esos pueblos, estaban abiertamente, o en intención, a su lado. Tutor afirmaba categóricamente que, con la vacilación, solo se conseguía favorecer la causa romana, dando lugar a concentrarse ejércitos procedentes de todos los rincones del Imperio: una legión transportada desde Britania, las fuerzas llamadas de Hispania, y las llegadas desde Italia; y no se trataba de soldados novatos sino de veteranos curtidos en la guerra. Que, en cuanto a los germanos, a los que estaban esperando, no se dejaban mandar ni gobernar, sino que actuaban en todo a su capricho. Dinero y regalos, lo único con que se puede sobornar a esas gentes, lo poseen en mayor abundancia los romanos, y nadie es tan inclinado a la lucha que, por el mismo precio, no prefiera la tranquilidad al riesgo. Y si de hecho se llegaba inmediatamente a un enfrentamiento armado, Cerial no cuenta sino con legiones procedentes de los restos del ejército germánico, sometidas además a los pactos de alianza con las Galias. Y el mismo hecho de haber desbaratado hacía poco, y en contra de sus propias previsiones, las fuerzas mal orga-

nizadas de Valentino, solo había servido para alimentar la temeridad de ellos y la de sus jefes. Que si se atrevían a volver a atacar, llegarían a las manos no con un jovenzuelo inexperto, dedicado más a preparar el discurso de sus arengas, sino con Civil y Clásico. Y, en cuanto los divisasen, el miedo traería de nuevo a su memoria el hambre, el andar huyendo y la forma precaria de vida sufridos en tantas ocasiones. Ni los tréviros, ni los lingones iban a contentarse llevados de su buena voluntad, sino que volverían a empuñar las armas en cuanto se les pasara el miedo. Civil zanjó las diferencias de pareceres, aprobando la opinión de Tutor, que inmediatamente pasó a ejecutarse.

[77] Media acies Vbiis Lingonibusque data; dextro cornu cohortes Batavorum, sinistro Bructeri Tencterique. pars montibus, alii viam inter Mosellamque flumen tam improvisi adsiluere ut in cubiculo ac lectulo Cerialis (neque enim noctem in castris egerat) pugnari simul vincique suos audierit, increpans pavorem nuntiantium, donec universa clades in oculis fuit: perrupta legionum castra, fusi equites, medius Mosellae pons, qui ulteriora coloniae adnectit, ab hostibus insessus. Cerialis turbidis rebus intrepidus et fugientis manu retrahens, intecto corpore promptus inter tela, felici temeritate et fortissimi cuiusque adcursu reciperatum pontem electa manu firmavit. mox in castra reversus palantis captarum apud Novaesium Bonnamque legionum manipulos et rarum apud signa militem ac prope circumventas aquilas videt. incensus ira 'non Flaccum' inquit, 'non Voculam deseritis: nulla hic proditio; neque aliud excusandum habeo quam quod vos Gallici foederis oblitos redisse in memoriam Romani sacramenti temere credidi. adnumerabor Numisiis et Herenniis, ut omnes legati vestri aut militum manibus aut hostium ceciderint. ite, nuntiate Vespasiano vel, quod propius est, Civili et Classico, relictum a vobis in acie ducem: venient legiones quae neque me inultum neque vos impunitos patiantur'.

[77] El centro del ejército se encomendó a los ubios y lingones; las cohortes de los bátavos ocuparon el ala derecha y los brúcteros y téncteros la izquierda. Y, parte por los montes y otros por el terreno entre el camino y el río Mosela, se lanzaron al ataque de forma tan imprevista que Cerial se enteró a un mismo tiempo, cuando aún se hallaba descansando en su habitación, de que se estaba luchando y que habían sido vencidos. Estaba echando en cara a los mensajeros su miedo hasta que tuvo ante sus ojos el desastre de la derrota en toda su magnitud: el campamento de las legiones invadido, la caballería deshecha, los enemigos apoderados, hasta su mitad, del puente sobre el Mosela, que conecta la ciudad con los arrabales del otro lado del río. Cerial, que se crecía en las situaciones difíciles, agarrando y conteniendo a los que huían, lanzándose entre los dardos a pecho descubierto, con fortuna temeraria y con la ayuda de los más temerarios, recuperó el puente, y lo aseguró con un pelotón de fuerzas escogidas. Vuelto a continuación al campamento ve vagar dispersos los manípulos de las legiones apresadas en Novesio y Bonna, las banderas defendidas por escasas fuerzas y las águilas casi rodeadas y arrebatadas por el enemigo. Rojo de ira dijo: «No abandonáis a Flaco, no abandonáis a Vócula, que esto no sería una traición; ni yo tengo de qué excusarme fuera de haber creído a la ligera que vosotros, olvidados de la alianza con los galos, habíais vuelto a recordar vuestro juramento de fidelidad a Roma. Seré contado entre los numisios y herenios, hasta poder decirse que todos vuestros legados han caído a manos de soldados o de sus enemigos. Id, anunciad a Vespasiano, o mejor a Civil y Clásico que los tenéis más a mano, que habéis abandonado a vuestro jefe en medio de la batalla. Ya vendrán legiones que no permitirán que ni yo quede sin venganza ni vosotros sin castigo».

[78] Vera erant, et a tribunis praefectisque eadem ingerebantur. consistunt per cohortis et manipulos; neque enim poterat patescere acies effuso hoste et im-

[78] Todas estas razones eran ciertas y los tribunos y prefectos se esforzaban en difundirlas entre la tropa. Formaron en cohortes y manípulos, pues, por otra par-

pedientibus tentoriis sarcinisque, cum intra vallum pugnaretur. Tutor et Classicus et Civilis suis quisque locis pugnam ciebant, Gallos pro libertate, Batavos pro gloria, Germanos ad praedam instigantes. et cuncta pro hostibus erant, donec legio unaetvicensima patentiore quam ceterae spatio conglobata sustinuit ruentis, mox impulit. nec sine ope divina mutatis repente animis terga victores vertere. ipsi territos se cohortium aspectu ferebant, quae primo impetu disiectae summis rursus iugis congregabantur ac speciem novi auxilii fecerant. sed obstitit vincentibus pravum inter ipsos certamen omisso hoste spolia consectandi. Cerialis ut incuria prope rem adflixit, ita constantia restituit; secutusque fortunam castra hostium eodem die capit excinditque.

te, no se podía hacer formar al ejército en orden de batalla, ya que se luchaba dentro del recinto del campamento donde estaba desparramado el enemigo, y las tiendas y el bagaje obstaculizaban la maniobra. Tutor, Clásico y Civil dirigían la lucha cada uno en su terreno, enardeciendo a los galos para que lucharan por la libertad, a los bátavos por la gloria y a los germanos por el botín. Todo iba a favor del enemigo cuando la legión veintiuna, tras reunirse todos sus componentes por disfrutar de mayor espacio libre, logró resistir a los atacantes y, a continuación, rechazarlos. En ese momento, y no sin intervención de los dioses, los vencedores cambiaron de repente sus ánimos y de opinión y volvieron las espaldas. Ellos mismos, por su parte, se justificaban diciendo que se habían aterrorizado a la vista de las cohortes que, dispersadas en el primer ataque, se juntaban en las alturas más prominentes, dando la impresión de ser nuevas tropas de refresco. Pero lo que supuso el mayor tropiezo para los vencedores fue la abyecta lucha entre ellos mismos, que les hizo olvidarse de los enemigos por el afán de botín. En cuanto a Cerial, lo mismo que su incuria puso la situación al borde de la ruina, su constancia logró restablecerla y, secundando su buena suerte, en aquel mismo día se apoderó de los cuarteles enemigos y los arrasó.

[79] Nec in longum quies militi data. orabant auxilium Agrippinenses offerebantque uxorem ac sororem Civilis et filiam Classici, relicta sibi pignora societatis. atque interim dispersos in domibus Germanos trucidaverant; unde metus et iustae preces invocantium, antequam hostes reparatis viribus ad spem vel ad ultionem accingerentur. namque et Civilis illuc intenderat, non invalidus, flagrantissima cohortium suarum integra, quae e Chaucis Frisiisque composita Tolbiaci in finibus Agrippinensium agebat: sed tristis nuntius avertit, deletam cohortem dolo Agrippinensium, qui largis epulis vinoque sopitos Germanos, clausis foribus, igne iniecto cremavere; simul Cerialis propero agmine subvenit. circumsteterat Civilem et alius metus, ne quarta decima legio adiuncta Britannica classe adflictaret Batavos, qua Oceano ambiuntur. sed legionem terrestri itinere Fabius Priscus legatus in Nervios Tungrosque duxit, eaeque civitates in deditionem acceptae: classem ultro Canninefates adgressi sunt maiorque pars navium depressa aut capta. et Nerviorum multitudinem, sponte commotam ut pro Romanis bellum capesseret, idem Canninefates fudere. Classicus quoque adversus equites Novaesium a Ceriale praemissos secundum proelium fecit: quae modica sed crebra damna famam victoriae nuper partae lacerabant.

[79] Pero no tuvieron los soldados oportunidad de descansar por mucho tiempo, pues los agripinenses les pedían con fuerza su ayuda, ofreciéndoles en cambio a la esposa y a la hermana de Cerial, junto con la hija de Clásico, dejadas en su poder como prenda de la confederación. Además, habían dado muerte aquel intervalo de tiempo a los germanos, desperdigados por las casas, de ahí su miedo y lo que justificaba los ruegos de los que pedían ayuda, antes de que los enemigos, reparadas sus fuerzas, cobraran esperanzas de rehacerse o de vengarse. De hecho, Civil ya se había propuesto hacerlo, para lo que no carecía de medios, ya que contaba con la más brava de sus cohortes, que conservaba intacta, compuesta de caucos y frisios, y se hallaba en ese momento acampado en Tolbiaco. Pero le hizo mudar de plan la triste noticia de que la cohorte había sido aniquilada como resultado de la perfidia de los agripinenses que, cerradas las puertas del edificio y pegándole fuego, quemaron vivos a los germanos, adormecidos por el vino tras un festín interminable[57]. Al mismo tiempo Cerial vino en su socorro forzando la marcha de su ejército. Además, un nuevo temor vino a preocupar a Civil: que la legión decimocuarta, unida a la británica, hostigase a los bátavos por la parte que le rodea el océano, pero el legado Fabio Prisco condujo por tierra la legión al territorio de los nervios y los tungros, y recibiendo la

[57] Pantagruélico.

rendición de aquellos pueblos. Los caninefates atacaron sin tregua a la armada, hundiendo o apresando la mayor parte de las naves. Los mismos caninefates a una numerosa tropa de nervios que espontáneamente habían entrado en la guerra a favor de los romanos. Clásico también entabló un segundo combate con la caballería enviada por delante por Cerial a Novesio. Estos daños, pequeños pero numerosos, menoscababan la gloria de la victoria recientemente conseguida.

[80] Isdem diebus Mucianus Vitellii filium interfici iubet, mansuram discordiam obtendens, ni semina belli restinxisset. neque Antonium Primum adsciri inter comites a Domitiano passus est, favore militum anxius et superbia viri aequalium quoque, adeo superiorum intolerantis. profectus ad Vespasianum Antonius ut non pro spe sua excipitur, ita neque averso imperatoris animo. trahebatur in diversa, hinc meritis Antonii, cuius ductu confectum haud dubie bellum erat, inde Muciani epistulis: simul ceteri ut infestum tumidumque insectabantur, adiunctis prioris vitae criminibus. neque ipse deerat adrogantia vocare offensas, nimius commemorandis quae meruisset: alios ut imbellis, Caecinam ut captivum ac dediticium increpat. unde paulatim levior viliorque haberi, manente tamen in speciem amicitia.

[80] Por aquellas mismas fechas Muciano mandó dar muerte al hijo de Vitelio, pretextando que continuarían las discordias mientras no se terminase de sofocar la semilla de la guerra. Tampoco soportó que Antonio Primo fuese incorporado por Domiciano a su escolta, preocupado por las simpatías de los soldados hacia este, y la soberbia de un hombre que no toleraba la sombra que podían hacerle sus iguales, cuanto menos los que le eran superiores. Antonio marchó a visitar a Vespasiano y, aunque ciertamente la acogida no fue la que él se esperaba, tampoco le mostró mala cara el emperador. Este se veía llevado por sentimientos contrapuestos: Por una parte eran evidentes los méritos de Antonio, pues era indiscutible que la guerra se había acabado bajo su jefatura, gracias a su pericia; por otro lado, estaban las cartas de Muciano y la opinión general que le tachaba su carácter agresivo y altanero, aparte de recordar los crímenes de su vida pasada. Él mismo no dejaba de ganarse enemigos con su arrogancia, rememorando a cada paso sus méritos y tachando a los demás de cobardes, y a Cecina de prisionero que solo sabe rendirse al enemigo. De ahí que, poco a poco, fuera perdiendo prestigio y tenido en menos, aunque conservara la aureola de su aparente amistad[58].

[81] Per eos mensis quibus Vespasianus Alexandriae statos aestivis flatibus dies et certa maris opperiebatur, multa miracula evenere, quis caelestis favor et quaedam in Vespasianum inclinatio numinum ostenderetur. e plebe Alexandrina quidam oculorum tabe notus genua eius advolvitur, remedium caecitatis exposcens gemitu, monitu Serapidis dei, quem dedita superstitionibus gens ante alios colit; precabaturque principem ut genas et oculorum orbis dignaretur respergere oris excremento. alius manum aeger eodem deo auctore ut pede ac vestigio Caesaris calcaretur orabat. Vespasianus primo inridere, aspernari; atque illis instantibus modo famam vanitatis metuere, modo obsecratione ipsorum et vocibus adulantium in spem induci: postremo aestimari a medicis iubet an talis caecitas ac debilitas ope humana superabiles forent. medici varie disserere: huic non exesam vim luminis et redituram si pellerentur obstantia; illi elapsos in pravum artus, si salubris vis adhibeatur,

[81] En el transcurso de los meses en que Vespasiano se hallaba en Alejandría, esperando que llegasen los días de tiempo estable por los vientos de verano, y con un estado del mar seguro, sucedieron numerosos milagros que mostraban el favor del cielo y cierta inclinación de los dioses hacia Vespasiano. Cierto hombre de la plebe de Alejandría, conocido por sufrir una grave afección ocular, se abrazó a sus rodillas pidiéndole entre gemidos remedio para su ceguera, siguiendo las indicaciones del dios Serapis, al que venera más que a todos otros aquella gente dada a las supersticiones; y rogaba al príncipe que humedeciese las niñas y las órbitas de sus ojos con la saliva de su boca[59]. Otro, que sufría parálisis de una

[58] Con el príncipe.

[59] *Oris excremento*: Tácito resalta, con esta expresión, su propia repugnancia y la de Vespasiano ante algo normal en Oriente, pero asqueroso para un romano.

posse integrari. id fortasse cordi deis et divino ministerio principem electum; denique patrati remedii gloriam penes Caesarem, inriti ludibrium penes miseros fore. igitur Vespasianus cuncta fortunae suae patere ratus nec quicquam ultra incredibile, laeto ipse vultu, erecta quae adstabat multitudine, iussa exequitur. statim conversa ad usum manus, ac caeco reluxit dies. utrumque qui interfuere nunc quoque memorant, postquam nullum mendacio pretium.

mano, inducido por el mismo dios, suplicaba que se la pisase el pie del César, dejando en él su huella. La primera reacción de Vespasiano fue reírse y burlarse pero, ante la insistencia de aquellos, comenzó por un lado a temer ser tachado de vanidoso, y, por otro, ante los ruegos de aquellos y los comentarios de los aduladores, a considerar las ventajas que podía obtener de aquel caso. Finalmente, mandó a los médicos hacer un reconocimiento pericial, dictaminando si aquel grado de ceguera y de incapacidad física podían solucionarse con medios humanos. Los médicos dieron dictámenes variados: en el primer caso, dijeron que, no habiéndose extinguido totalmente la capacidad visual, podría recuperarse la vista si se quitaban los obstáculos; en cuanto al otro, los miembros anquilosados podrían volver a la normalidad si se aplicaba la debida presión mediante un tratamiento adecuado. Quizá todo esto, decían, forma parte de los designios de los dioses y han elegido al príncipe para llevar a cabo esta divina misión. En definitiva, aplicado el remedio, el éxito redundaría en gloria del príncipe, y si fracasaba sería el escarnio de aquellos miserables. Así pues, Vespasiano, juzgando que todo estaba abierto a favor de su fortuna, y que nada más increíble podría sobrevenirle, con rostro alegre puso por obra lo mandado por los dioses, puesta en pie la muchedumbre que se hallaba presente a los hechos. Al instante la mano recobró su capacidad de movimiento y el ciego volvió a ver la luz del día. Quienes estuvieron presentes a ambos hechos todavía dan fe de ellos hoy, cuando ya no pueden esperar recibir recompensa alguna por su mentira.

[82] Altior inde Vespasiano cupido adeundi sacram sedem ut super rebus imperii consuleret: arceri templo cunctos iubet. atque ingressus intentusque numini respexit pone tergum e primoribus Aegyptiorum nomine Basiliden, quem procul Alexandria plurium dierum itinere et aegro corpore detineri haud ignorabat. percontatur sacerdotes num illo die Basilides templum inisset, percontatur obvios num in urbe visus sit; denique missis equitibus explorat illo temporis momento octoginta milibus passuum afuisse: tunc divinam speciem et vim responsi ex nomine Basilidis interpretatus est.

[82] De ahí nació en Vespasiano un más profundo deseo de visitar el santuario de Serapis para consultar sobre los asuntos del Imperio. Ordenó[60] alejar a todos del templo, y habiendo entrado allí y concentrado su pensamiento en el dios, vio a sus espaldas a uno de los próceres de Egipto, llamado Basílides, del que le constaba con certeza que se hallaba alejado de Alejandría a muchos días de marcha, e impedido por una enfermedad. Preguntó a los sacerdotes si Basílides había estado aquel día en el templo. Después, fue preguntando a los que se tropezaba en la calle si lo habían visto en la ciudad. Finalmente, despachando a unos jinetes, averiguó que en aquel preciso momento se hallaba a ochenta millas de distancia. Entonces echó de ver que había tenido una visión divina, coligiendo el sentido del oráculo por el nombre de Basílides[61].

[83] Origo dei nondum nostris auctoribus celebrata: Aegyptiorum antistites sic memorant, Ptolemaeo regi, qui Macedonum primus Aegypti opes firmavit, cum Alexandriae recens conditae moenia templaque et religiones adderet, oblatum per quietem decore eximio et

[83] El origen del dios no ha sido tratado por nuestros escritores. Losa jefes de los sacerdotes egipcios lo narran

[60] Llegado allí.
[61] *Basileús*: rey.

maiore quam humana specie iuvenem, qui moneret ut fidissimis amicorum in Pontum missis effigiem suam acciret; laetum id regno magnamque et inclutam sedem fore quae excepisset: simul visum eundem iuvenem in caelum igne plurimo attolli. Ptolemaeus omine et miraculo excitus sacerdotibus Aegyptiorum, quibus mos talia intellegere, nocturnos visus aperit. atque illis Ponti et externorum parum gnaris, Timotheum Atheniensem e gente Eumolpidarum, quem ut antistitem caerimoniarum Eleusine exciverat, quaenam illa superstitio, quod numen, interrogat. Timotheus quaesitis qui in Pontum meassent, cognoscit urbem illic Sinopen, nec procul templum vetere inter accolas fama Iovis Ditis: namque et muliebrem effigiem adsistere quam plerique Proserpinam vocent. sed Ptolemaeus, ut sunt ingenia regum, pronus ad formidinem, ubi securitas rediit, voluptatum quam religionum adpetens neglegere paulatim aliasque ad curas animum vertere, donec eadem species terribilior iam et instantior exitium ipsi regnoque denuntiaret ni iussa patrarentur. tum legatos et dona Scydrothemidi regi (is tunc Sinopensibus imperitabat) expediri iubet praecepitque navigaturis ut Pythicum Apollinem adeant. illis mare secundum, sors oraculi haud ambigua: irent simulacrumque patris sui reveherent, sororis relinquerent.

de la siguiente forma: Al rey Tolomeo, el primero de la dinastía macedónica que aseguró la prosperidad de Egipto, cuando se ocupaba en dotar a la recién fundada Alejandría de murallas, templos y culto, se le apareció mientras dormía un joven de extraordinaria belleza y estatura sobrehumana, que le aconsejó que hiciera traer su estatua, enviando para ello al Ponto a sus amigos más fieles. Ello sería ocasión de alegría para el reino y de grandeza y gloria para el lugar que la acogiese. En ese instante vio al joven ascender al cielo, rodeado de una enorme llamarada. Tolomeo, despertado por aquel portento evocador, reveló sus visiones nocturnas a los sacerdotes egipcios, a quienes la costumbre atribuye interpretar tales materias. Pero, como eran poco conocedores de lo referente al Ponto y a las realidades extranjeras, decidió preguntar al ateniense Timoteo, del linaje de los Eumólpidas, al que había mandado llamar como sumo sacerdote de los ritos eleusinos, qué religión era aquella y qué dios. Timoteo, tras preguntar a quienes habían viajado por el Ponto, se enteró de que había allí una ciudad llamada Sínope, y no lejos de ella un templo de Júpiter Dite[62], famoso desde la antigüedad entre sus habitantes, en el que también se hallaba erigida una estatua de mujer, a la que la mayoría llamaba Proserpina. Pero Tolomeo, según suele ser el carácter de los reyes, miedoso por naturaleza, en cuanto volvió a sentirse seguro, más inclinado a los placeres que a las prácticas religiosas, fue descuidando paulatinamente las indicaciones *del oráculo* y poniendo su interés en otros asuntos, hasta que volviendo a tener la misma aparición, esta vez con aspecto mucho más terrible y anunciándole con mayor apremio la ruina para él mismo y para todo el reino si no se ejecutaban sus órdenes. Entonces mandó despachar una embajada, acompañada de presentes, al rey Escidrotémides que reinaba en aquel momento en Sínope. Ordenó a los expedicionarios a punto de partir que, previamente, acudieran a consultar a Apolo Pítico. El viaje se llevó a cabo con un mar favorable y una clara respuesta del oráculo: que fueran y trajesen la estatua de su padre, pero que dejaran la de su hermana.

[84] Vt Sinopen venere, munera preces mandata regis sui Scydrothemidi adlegant. qui <di>versus animi modo numen pavescere, modo minis adversantis populi terreri; saepe donis promissisque legatorum flectebatur. atque interim triennio exacto Ptolemaeus non studium, non preces omittere: dignitatem legatorum, numerum navium, auri pondus augebat. tum minax facies Scydrothemidi offertur ne destinata deo ultra moraretur: cunctantem varia pernicies morbique et manifesta caelestium ira graviorque in dies fatigabat. advocata contione iussa numinis, suos Ptolemaeique visus, ingruentia mala exponit: vulgus aversari regem,

[84] Llegados a Sínope ofrecieron los presentes a Escidrotémides, y le presentaron las súplicas y el encargo de su rey. Escidrotémides se hallaba suspenso: Por un lado, temía al dios; por otro, le amedrentaban las amenazas del pueblo, que se oponía a sus decisiones. Pero con frecuencia su voluntad se doblegaba ante los presentes y las promesas de los embajadores. Así transcurrieron tres años en los que Tolomeo no regateaba sus atenciones y súplicas, ascendiendo en categoría a sus embajadores, y aumentando el número de naves de las expediciones y la

[62] «El rico»: Plutón.

invidere Aegypto, sibi metuere templumque circumsedere. maior hinc fama tradidit deum ipsum adpulsas litori navis sponte conscendisse: mirum inde dictu, tertio die tantum maris emensi Alexandriam adpelluntur. templum pro magnitudine urbis extructum loco cui nomen Rhacotis; fuerat illic sacellum Serapidi atque Isidi antiquitus sacratum. haec de origine et advectu dei celeberrima. nec sum ignarus esse quosdam qui Seleucia urbe Syriae accitum regnante Ptolemaeo, quem tertia aetas tulit; alii auctorem eundem Ptolemaeum, sedem, ex qua transierit, Memphim perhibent, inclutam olim et veteris Aegypti columen. deum ipsum multi Aesculapium, quod medeatur aegris corporibus, quidam Osirin, antiquissimum illis gentibus numen, plerique Iovem ut rerum omnium potentem, plurimi Ditem patrem insignibus, quae in ipso manifesta, aut per ambages coniectant.

cantidad de oro que llevaban. En estas Escidrotémides tuvo una aparición de aspecto amenazador que le advierte de no seguir demorando el cumplimiento de lo ordenado referente al dios. Y, como siguiera vacilando, se vio atormentado por diversas desgracias y enfermedades, y la ira manifiesta y cada día más profunda de los dioses. Convocada una asamblea expuso al pueblo las órdenes del dios, sus propias visiones y las de Tolomeo, así como los males que les acechaban. El pueblo plantó cara al rey, se enconó contra Egipto, empezó a temer por sí mismo y a rodear el templo. De aquí surgió la creencia más común de que el propio dios decidió por su propia voluntad subir a las naves fondeadas en la costa. De este hecho se originó, para quien lo quiera creer, algo asombroso: en solo tres días arribaron a Alejandría tras haber surcado una extensión tan enorme de mar. En un lugar llamado Racotis se construyó un templo acorde con la categoría y grandeza de la ciudad. Antes había allí un templo consagrado desde antiguo a Serapis e Isis. Estos son los datos más seguros y conocidos sobre el origen del dios y el traslado de su imagen. Y no ignoro que hay quienes piensan que fue traído desde Seleucia, ciudad de Siria, bajo el reinado de Tolomeo que perteneció a la tercera generación de su dinastía[63]. Otros presentan a Tolomeo como el autor del traslado, y a Menfis, ciudad famosa en otro tiempo y bastión del antiguo Egipto, como la sede de donde lo trajeron. En cuanto a lo que al dios se refiere, muchos conjeturan que es Esculapio porque sana los cuerpos enfermos; algunos que Osiris, la divinidad más antigua de aquellas gentes; la mayoría que Júpiter, que ostenta el poder del universo; muchos el padre Dite, por las claras señales que en él se dan o a partir de complejas cábalas.

[85] At Domitianus Mucianusque antequam Alpibus propinquarent, prosperos rerum in Treviris gestarum nuntios accepere. praecipua victoriae fides dux hostium Valentinus nequaquam abiecto animo, quos spiritus gessisset, vultu ferebat. auditus ideo tantum ut nosceretur ingenium eius, damnatusque inter ipsum supplicium exprobranti cuidam patriam eius captam accipere se solacium mortis respondit. sed Mucianus quod diu occultaverat, ut recens exprompsit: quoniam benignitate deum fractae hostium vires forent, parum decore Domitianum confecto prope bello alienae gloriae interventurum. si status imperii aut salus Galliarum in discrimine verteretur, debuisse Caesarem in acie stare, Canninefatis Batavosque minoribus ducibus delegandos: ipse Luguduni vim fortunamque principatus e proximo ostentaret, nec parvis periculis immixtus et maioribus non defutururus par.

[85] Por lo que respecta a Domiciano y Muciano, antes de hallarse cerca de los Alpes, recibieron noticias del éxito obtenido frente a los tréviros. El testimonio más acreditado sobre lo sucedido provino de Valentín, jefe de los enemigos, que, sin haber sido ni mucho menos doblegado su ánimo, mostraba en su rostro con qué orgullo y bravura había peleado. Así fue solo escuchado lo suficiente para dar muestras de su ingenio y, condenado a muerte, en medio mismo del suplicio, respondió a uno que le echaba en cara la toma de su patria, que con ello recibía consuelo en su muerte. En cuanto a Muciano, expuso como idea que se le había ocurrido recientemente lo que hacía tiempo tenía oculto en su interior: Ya que, por la benignidad de los dioses, habían sido desbaratadas las fuerzas del enemigo, resultaba poco honroso que Domiciano, a punto de acabarse la

[63] Tolomeo III Evergetes marcó el apogeo de la dinastía de los Lágidas.

guerra, interviniese apropiándose de la gloria ajena; si estuviera en juego la estabilidad del Imperio o la salvación de las Galias, le correspondería al César ponerse al frente del ejército, pero el asunto de los caninefates y de los bátavos debía dejarse en manos de jefes de segunda fila. El propio Domiciano lo que debía hacer era mostrar en Lyon la fuerza y la buena fortuna del Imperio sin meterse en asuntos de riesgo menores y presto a no eludir los más importantes y arriesgados.

[86] Intellegebantur artes, sed pars obsequii in eo ne deprehenderentur: ita Lugudunum ventum. unde creditur Domitianus occultis ad Cerialem nuntiis fidem eius temptavisse an praesenti sibi exercitum imperiumque traditurus foret. qua cogitatione bellum adversus patrem agitaverit an opes virisque adversus fratrem, in incerto fuit: nam Cerialis salubri temperamento elusit ut vana pueriliter cupientem. Domitianus sperni a senioribus iuventam suam cernens modica quoque et usurpata antea munia imperii omittebat, simplicitatis ac modestiae imagine in altitudinem conditus studiumque litterarum et amorem carminum simulans, quo velaret animum et fratris <se> aemulationi subduceret, cuius disparem mitioremque naturam contra interpretabatur.

[86] Se veía a las claras lo artificioso de sus razones, pero formaba parte del juego de diplomacia hacer como que no se caía en la cuenta de ello. En este estado de cosas se llegó a Lyon. Todo ello dio origen a la opinión de que Domiciano mandó en secreto mensajeros a Cerial para poner su lealtad a prueba: si estaba dispuesto a entregarle a él en persona el ejército y el poder. No se pudo determinar con certeza si con ello planeaba hacer la guerra a su padre o procurarse recursos y fuerzas contra su hermano. Pero Cerial, con buen juicio, no hizo el menor caso como si se tratara del inútil capricho de un niño. Domiciano, dándose cuenta de que los de mayor edad despreciaban su juventud, iba desatendiendo los asuntos de Estado, de menor importancia, de los que antes se ocupaba. Encerrándose en lo más profundo de sí mismo daba imagen de sencillez y modestia, aparentando interés por las letras y amor a la poesía, para cubrir de un velo su estado de ánimo y controlarse en la emulación de su hermano, cuyo carácter, tan distinto al suyo y tan apacible, aviesamente tergiversaba.

LIBRO V

[1] Eiusdem anni principio Caesar Titus, perdomandae Iudaeae delectus a patre et privatis utriusque rebus militia clarus, maiore tum vi famaque agebat, certantibus provinciarum et exercituum studiis. Atque ipse, ut super fortunam crederetur, decorum se promptumque in armis ostendebat, comitate et adloquiis officia provocans ac plerumque in opere, in agmine gregario militi mixtus, incorrupto ducis honore. Tres eum in Iudaea legiones, quinta et decima et quinta decima, vetus Vespasiani miles, excepere. Addidit e Syria duodecimam et adductos Alexandria duoetvicensimanos tertianosque; comitabantur viginti sociae cohortes, octo equitum alae, simul Agrippa Sohaemusque reges et auxilia regis Antiochi validaque et solito inter accolas odio infensa Iudaeis Arabum manus, multi quos urbe atque Italia sua quemque spes acciverat occupandi principem adhuc vacuum. His cum copiis finis hostium ingressus composito agmine, cuncta explorans paratusque decernere, haud procul Hierosolymis castra facit.

[2] Sed quoniam famosae urbis supremum diem tradituri sumus, congruens videtur primordia eius aperire. Iudaeos Creta insula profugos novissima Libyae insedisse memorant, qua tempestate Saturnus vi Iovis pulsus cesserit regnis. Argumentum e nomine petitur: inclutum in Creta Idam montem, accolas Idaeos aucto in barbarum cognomento Iudaeos vocitari. Quidam regnante Iside exundantem per Aegyptum multitudinem ducibus Hierosolymo ac Iuda proximas in terras exoneratam; plerique Aethiopum prolem, quos rege Cepheo

[1] Al comienzo de aquel mismo año el César Tito, elegido por su padre para terminar de someter a Judea, y que ya era famoso en la milicia cuando ambos eran personas privadas, crecía entonces en fuerza y prestigio, disputándose su favor las provincias y los ejércitos. Y él mismo se mostraba gallardo y bien dispuesto a las armas, para convencer a todos que estaba por encima de lo que depara la fortuna, incitando con palabras corteses al cumplimiento del deber, e interviniendo a menudo en los trabajos, mezclado con la tropa de soldados rasos, conservando a la vez intacta su categoría como jefe. Tres legiones, la quinta, la décima y la decimoquinta, formadas por soldados veteranos de Vespasiano, lo recibieron en Judea. Incorporó a estas la legión duodécima, de entre las que estaban en Siria, y los soldados de la veintidós, y la tercera que había llevado consigo desde Alejandría. Iban en la escolta veinte cohortes aliadas, ocho alas de caballería, así como los reyes Agripa y Sohemo, unas tropas de refuerzo del rey Antíoco, junto con una tropa aguerrida de árabes, enemigos mortales de los judíos, por el odio que suele darse entre pueblos vecinos, así como muchos otros procedentes de Roma y de toda Italia, a cada uno de los cuales había movido la esperanza de ganarse el favor de un príncipe que todavía no se había inclinado por nadie. Con estas variadas tropas, en ejército bien formado, penetró en el territorio enemigo, explorando todos los parajes hasta que, juzgando que estaba bien preparado, estableció sus campamentos no lejos de Jerusalén.

[2] Pero como tengo proyectado describir los últimos días de esta famosa ciudad parece congruente exponer sus orígenes[1]. Cuentan que los judíos prófugos de la isla

[1] Resulta llamativa la forma en que Tácito describe los orígenes de Jerusalén. Que un escritor tan «imparcial» y serio no se moleste ni mucho ni poco en investigar lo que transmite, limitándose a citar «lo que se dice», es muestra del profundo desdén personal del autor, que se verá a lo largo de todo el libro, así como de la ignorancia y desprecio del mundo grecorromano hacia Oriente, en general, y hacia el pueblo judío, en particular. Aunque, ciertamente, refleja también la mentalidad, de los antiguos, buscando explicaciones mi-

metus atque odium mutare sedis perpulerit. Sunt qui tradant Assyrios convenas, indigum agrorum populum, parte Aegypti potitos, mox proprias urbis Hebraeas- que terras et propiora Syriae coluisse. Clara alii Iudaeorum initia, Solymos, carminibus Homeri celebratam gentem, conditae urbi Hierosolyma nomen e suo fecisse.

de Creta se asentaron en los más remotos confines de Libia a raíz de ser expulsado Saturno de sus dominios por la fuerza de Júpiter. La prueba de esta afirmación se fundamenta en el nombre con que se les conoce. En el interior de Creta hay un monte llamado Ida, cuyos habitantes llamados ideos, aumentando su nombre, según la costumbre bárbara, en una sílaba pasaron a ser llamados «iudeos». Algunos afirman que bajo el reinado de Isis una multitud del superpoblado Egipto fue conducida por los jefes Jerosolimo y Judas, desembarazándose de ella en los países vecinos. La mayoría opina que durante el reinado de Cefeo el miedo y el odio impulsó a esta descendencia de los etíopes a cambiar de residencia. Los hay que afirman ser nómadas asirios, pueblo necesitado de tierras, que tras apoderarse de parte del territorio de Egipto, a continuación se asentaron en ciudades, en las tierras de los hebreos y las más cercanas a Siria. Otros atribuyen a los judíos unos orígenes más ilustres: Los sólimos, pueblo celebrado en los versos de Homero, edificaron una ciudad a la que llamaron «Jerosolima», nombre derivado del suyo propio.

[3] Plurimi auctores consentiunt orta per Aegyptum tabe quae corpora foedaret, regem Bocchorim adito Hammonis oraculo remedium petentem purgare regnum et id genus hominum ut invisum deis alias in terras avehere iussum. Sic conquisitum collectumque vulgus, postquam vastis locis relictum sit, ceteris per lacrimas torpentibus, Moysen unum exulum monuisse ne quam deorum hominumve opem expectarent utrisque deserti, sed sibimet duce caelesti crederent, primo cuius auxilio praesentis miserias pepulissent. Adsensere atque omnium ignari fortuitum iter incipiunt. Sed nihil aeque quam inopia aquae fatigabat, iamque haud procul exitio totis campis procubuerant, cum grex asinorum agrestium e pastu in rupem nemore opacam concessit. Secutus Moyses coniectura herbidi soli largas aquarum venas aperit. Id levamen; et continuum sex dierum iter emensi septimo pulsis cultoribus obtinuere terras, in quis urbs et templum dicata.

[3] Muchos autores coinciden en señalar que habiendo brotado en Egipto una plaga de peste que arruinaba los cuerpos, habiendo recurrido el rey Bécoris a consultar el oráculo de Amón pidiendo remedio para el caso, recibiendo la orden de purificar su reino y deportar a otras tierras este género de hombres, como aborrecido que son por los dioses. Moisés, uno de los desterrados, les advirtió que no esperasen auxilio alguno de los dioses o de los hombres, pues unos y otros los habían desamparado, sino que confiasen en él mismo teniéndolo como caudillo enviado por los cielos[2] con cuya ayuda, la primera y principal, lograrían superar totalmente sus presentes miserias. Consintieron en ello y, como desconocedores en absoluto de todo lo que les rodeaba, se pusieron en camino a la ventura. Pero nada les atormentaba tanto como la falta de agua, y ya se habían extendido por toda la estepa extenuados y a punto de morir cuando una manada de asnos salvajes que volvía de pastar, se retiró a una peña sombreada por un bosque. Siguiolos Moisés y conjeturando por el herboso suelo, descubrió unas caudalosas venas de agua. Con este refrigerio y tras caminar sin descanso durante seis días, el séptimo, tras expulsar de ellas a sus habitantes, se apoderaron de sus tierras.

tológicas de los orígenes de los pueblos. Evidentemente, también influyó de forma decisiva en esa ignorancia la actitud tradicional judía de ocultar celosamente todo lo que se refiere a su fe y a las escrituras sagradas.

[2] Así traduce Coloma, según el sentido obvio. Bassols opta por un sentido más acorde con la sintaxis y estilo de la obra: «Que solo creyeran en ellos mismos, y lo tomasen a él como caudillo enviado del cielo…».

[4] Moyses quo sibi in posterum gentem firmaret, novos ritus contrariosque ceteris mortalibus indidit. Profana illic omnia quae apud nos sacra, rursum concessa apud illos quae nobis incesta. Effigiem animalis, quo monstrante errorem sitimque depulerant, penetrali sacravere, caeso ariete velut in contumeliam Hammonis; bos quoque immolatur, quoniam Aegyptii Apin colunt. Sue abstinent memoria cladis, quod ipsos scabies quondam turpaverat, cui id animal obnoxium. Longam olim famem crebris adhuc ieiuniis fatentur, et raptarum frugum argumentum panis Iudaicus nullo fermento detinetur. Septimo die otium placuisse ferunt, quia is finem laborum tulerit; dein blandiente inertia septimum quoque annum ignaviae datum. Alii honorem eum Saturno haberi, seu principia religionis tradentibus Idaeis, quos cum Saturno pulsos et conditores gentis accepimus, seu quod de septem sideribus, quis mortales reguntur, altissimo orbe et praecipua potentia stella Saturni feratur, ac pleraque caelestium viam suam et cursus septenos per numeros commeare.

[4] Moisés les dotó de ritos nuevos y contrarios a los del resto de los mortales para así asegurarse en el futuro la adhesión del pueblo. Entre ellos es profano lo que para nosotros es sagrado y, viceversa, les es permitido lo que para nosotros es nefando. El recinto más recóndito[3] lo consagraron a la efigie del animal, con cuya indicación dieron fin a su marcha errante y saciaron su sed[4] y sacrifican un carnero como ultraje a Amón; igualmente, inmolan un buey ya que los egipcios veneran a Apis. Se abstienen de comer cerdo en memoria de la plaga sufrida que, en otro tiempo, les había azotado con la sarna, lo que le convirtió en un animal condenado como impuro. Hasta hoy hacen memoria con frecuentes ayunos, de la prolongada hambre padecida en otro tiempo, y siguen elaborando los judíos el pan sin levadura, en señal de las mieses que robaron para alimentarse[5]. Se dice que consagran al descanso el séptimo día, porque este día puso fin a sus fatigas; después, dejándose llevar del gusto por la pereza, dedicaron el séptimo año a la holganza[6]. Otros dicen que se celebra en honor de Saturno[7] como fundamento y principio de su religión, tal como lo habían recibido de los ideos, según la tradición que hemos recogido de que, expulsados junto con Saturno, dieron origen a este pueblo; o bien que, de los siete astros que rigen los destinos de los mortales, se atribuye al astro de Saturno el puesto más elevado y el mayor poder, así como también que la orbita y la trayectoria de la mayoría de los astros se rigen por el número siete.

[5] Hi ritus quoquo modo inducti antiquitate defenduntur: cetera instituta, sinistra foeda, pravitate valuere. Nam pessimus quisque spretis religionibus patriis tributa et stipes illuc congerebant, unde auctae Iudaeorum res, et quia apud ipsos fides obstinata, misericordia in promptu, sed adversus omnis alios hostile odium. Separati epulis, discreti cubilibus, proiectissima ad libidinem gens, alienarum concubitu abstinent; inter se nihil inlicitum. Circumcidere genitalia instituerunt ut diversitate noscantur. Transgressi in morem eorum idem usurpant, nec quicquam prius imbuuntur quam contemnere deos, exuere patriam, parentes liberos fratres vilia habere. Augendae tamen multitudini consulitur; nam et necare quemquam ex agnatis nefas, animosque proelio aut suppliciis peremptorum aeternos putant: hinc generandi amor et moriendi contemptus. Corpora condere quam cremare e more Aegyptio, eademque cura et de infernis persuasio, caelestium contra. Aegyptii pleraque animalia effigiesque compositas venerantur, Iudaei mente sola unumque numen intellegunt: profanos qui deum imagines mortalibus materiis in species hominum effingant; summum illud et aeternum neque imitabile neque interiturum. Igitur nulla simulacra urbibus suis, nedum templis sistunt; non regibus haec adulatio,

[5] Estos ritos, introducidos de la forma que sea, se justifican por su antigüedad. Las demás ceremonias siniestras y abyectas se han impuesto por la maldad de esta gente. Y como los individuos más abyectos, tras despreciar las prácticas religiosas propias, llevaban allí[8] tributos de ofrendas y dinero, de ahí se originó el auge del mundo judío, así como por su obstinada lealtad hacia los suyos propios, junto con su pronta inclinación a la misericordia con ellos, y, por el contrario, profesando un odio hostil hacia todos los demás. No siguen los hábitos alimenticios generales, ni comparten el lecho, de manera que siendo un pueblo desenfrenadamente dado a la lujuria se abstienen de acostarse con las extranjeras, sin considerar, por el contrario, nada ilícito en las relaciones entre ellos. Instituyeron la práctica de la circuncisión de

[3] Del templo.

[4] Esta acusación de onolatría fue aplicada, igualmente, a los primeros cristianos, como el famoso dibujo de un crucificado con cabeza de asno y la inscripción «Alexio adora a su dios».

[5] Nueva tergiversación a propósito, esta vez, de los «azimos».

[6] Este comentario denuncia el desconocimiento de una institución única en el mundo antiguo: el derecho al descanso, norma legal religiosa de enorme humanidad.

[7] El sábado judío era el *dies Saturni* romano.

[8] Al templo.

non Caesaribus honor. Sed quia sacerdotes eorum tibia tympanisque concinebant, hedera vinciebantur vitisque aurea templo reperta, Liberum patrem coli, domitorem Orientis, quidam arbitrati sunt, nequaquam congruentibus institutis. Quippe Liber festos laetosque ritus posuit, Iudaeorum mos absurdus sordidusque.

los genitales como señal distintiva[9]. Los que se pasan a su forma de vida asumen esta misma costumbre, y lo primero que se les inculca es el desprecio de los dioses, la renuncia a su patria y tener como realidades sin valor los padres, hijos y hermanos. Se preocupan, por el contrario, de aumentar su población por lo que se considera un crimen matar a cualquier pariente de los suyos, y consideran que se vuelven eternas las almas de los que mueren en el campo de batalla o en medio de los tormentos. De ahí nace su aprecio por la procreación y su menosprecio a la muerte. Acostumbran a embalsamar los cuerpos, no a quemarlos, siguiendo la costumbre de los egipcios con los que comparten, igualmente, su preocupación y creencias sobre los infiernos, pero difieren por el contrario en lo referente a las realidades celestiales. Los egipcios adoran multitud de animales, así como sus imágenes esculpidas, mientras que los judíos creen en un solo Dios al que solo puede venerarse con el espíritu, considerando impíos a quienes esculpen imágenes de Dios en figura humana o con materiales de este mundo. Lo consideran como Absoluto y Eterno, imposible de parecerse a él y de naturaleza incorruptible. De ahí que en sus ciudades no se halle ninguna imagen suya, ni mucho menos se erigen imágenes suyas en los templos. No otorgan esta veneración a los reyes, ni rinden honor a los Césares, y como sus sacerdotes cantaban al son de flautas y panderos, se ceñían de hiedra, y se encontró en su templo una vid de oro, algunos pensaron que daban culto al padre Líber[10], el conquistador del Oriente, pero sus ceremonias no son congruentes en absoluto con esta opinión, dado que Líber estatuyó festejos y alegres ceremonias, mientras que las celebraciones acostumbradas por los judíos son absurdas y sus ritos sórdidos.

[6] Terra finesque qua ad Orientem vergunt Arabia terminantur, a meridie Aegyptus obiacet, ab occasu Phoenices et mare, septentrionem e latere Syriae longe prospectant. Corpora hominum salubria et ferentia laborum. Rari imbres, uber solum: [exuberant] fruges nostrum ad morem praeterque eas balsamum et palmae. Palmetis proceritas et decor, balsamum modica arbor: ut quisque ramus intumuit, si Vim ferri adhibeas, pavent venae; fragmine lapidis aut testa aperiuntur; umor in usu medentium est. Praecipuum montium Libanum erigit, mirum dictu, tantos inter ardores opacum fidumque nivibus; idem amnem Iordanen alit funditque. Nec Iordanes pelago accipitur, sed unum atque alterum lacum integer perfluit, tertio retinetur. Lacus immenso ambitu, specie maris, sapore corruptior, gravitate odoris accolis pestifer, neque vento impellitur neque piscis aut suetas aquis volucris patitur. Inertes undae superiacta ut solido ferunt; periti imperitique nandi perinde attolluntur. Certo anni bitumen egerit, cuius legendi usum,

[6] El territorio y las fronteras que miran al norte limitan con Arabia; Egipto está situado al sur; al occidente Fenicia y el mar[11], y al norte se prolonga a lo largo de mucho espacio por el flanco de Siria. Los cuerpos de sus habitantes son muy sanos y resistentes a la fatiga. Las lluvias son escasas y el suelo feraz. Abundan los frutos semejantes a los nuestros, y además de estos el bálsamo y las palmeras. Las palmeras alcanzan gran altura y hermosa apariencia; el bálsamo, por el contrario, es un árbol pequeño. Cuando se hinchan sus ramas por la afluencia de bálsamo, si se intenta sangrarlas con un cuchillo de metal se cierran las venas, mientras que si se utiliza una esquirla de piedra o un tiesto se abren. El líquido que destila se utiliza en medicina.

[9] De su pueblo.
[10] Baco.
[11] Mediterráneo.

ut ceteras artis, experientia docuit. Ater suapte natura liquor et sparso aceto concretus innatat; hunc manu captum, quibus ea cura, in summa navis trahunt: inde nullo iuvante influit oneratque, donec abscindas. Nec abscindere aere ferrove possis: fugit cruorem vestemque infectam sanguine, quo feminae per mensis exolvuntur. Sic veteres auctores, sed gnari locorum tradunt undantis bitumine moles pelli manuque trahi ad litus, mox, ubi vapore terrae, vi solis inaruerint, securibus cuneisque ut trabes aut saxa discindi.

Su monte más elevado es el Líbano que, asombrosamente, en medio de tan grandes calores siempre está umbrío y con nieves perpetuas. Este monte alimenta las fuentes del Jordán que fluye desde él. El Jordán no desemboca en el mar sino que atravesando dos lagos, sin mermar, muere en un tercero. Este lago es de enorme extensión, con aspecto de mar, de sabor mucho más amargo, apestoso para sus habitantes por su fetidez ni mueve sus aguas el viento, ni pueden vivir en ellas peces ni las acostumbradas aves acuáticas. Se dice que sus inertes aguas sostienen, como si fueran sólidas, cualquier cosa que se lance a ellas, y tanto los que saben nadar como los que no, se mantienen igualmente a flote en ellas. En determinada época del año expulsa un betún que la experiencia, como sucede en los demás oficios, ha enseñado la forma de recolectarlo. Por su propia naturaleza es un líquido negro que, tras esparcir vinagre encima, se solidifica y sobrenada. Cogido a mano por quienes se dedican a este trabajo, lo arrastran al puente de una nave, desde el que, sin intervención de nadie, va fluyendo y cargando el navío hasta que se corta el flujo sin que pueda cortarse con instrumentos de bronce o de hierro. Lo repelen la sangre y los vestidos manchados de sangre, como la que eliminan las mujeres en el flujo menstrual. Así lo cuentan los autores antiguos, pero los conocedores del país dicen que las pellas flotantes de betún son empujadas y arrastradas a mano hasta la orilla. A continuación, una vez que el calor de la tierra o la fuerza del sol las secan, se cortan a trozos con hachas o cuñas, como las vigas o las rocas.

[7] Haud procul inde campi quos ferunt olim uberes magnisque urbibus habitatos fulminum iactu arsisse; et manere vestigia, terramque ipsam, specie torridam, vim frugiferam perdidisse. Nam cuncta sponte edita aut manu sata, sive herba tenus aut flore seu solitam in speciem adolevere, atra et inania velut in cinerem vanescunt. Ego sicut inclitas quondam urbis igne caelesti flagrasse concesserim, ita halitu lacus infici terram, corrumpi superfusum spiritum, eoque fetus segetum et autumni putrescere reor, solo caeloque iuxta gravi. Et Belius amnis Iudaico mari inlabitur, circa cuius os lectae harenae admixto nitro in vitrum excoquuntur. Modicum id litus et egerentibus inexhaustum.

[7] No lejos de allí hay unas extensiones de terreno que cuentan fueron antiguamente muy fértiles y pobladas de grandes ciudades que fueron abrasadas por los rayos. Quedan huellas de todo ello y el aspecto que ofrece la propia tierra abrasada, que ha perdido toda capacidad de ser cultivada, pues todo lo que en ella brota espontáneamente o plantado por la mano del hombre, incluso hasta la hierba, las flores, o las plantas propias del terreno, que hayan empezado a crecer, van tornándose negras y raquíticas, degradándose hasta tornarse una especie de cenizas. Personalmente, igual que estoy dispuesto a aceptar que en otro tiempo unas ilustres ciudades ardieron abrasadas por fuego del cielo, pienso que esa tierra está infectada por las emanaciones del lago que corrompen el aire que rodea esta región, y creo que es el causante de que se pudran los brotes de las nuevas y de los frutos de otoño, siendo igual de insalubres el terreno y el cielo[12]. También el río Belo desagua en el mar de Judea, cerca de cuya desembocadura hay una arena especial que, mezclada con el nitro, funden para fabricar

[12] La atmósfera.

vidrio. La playa donde se encuentra es muy reducida, pero los que la explotan nunca llegan a agotarla.

[8] Magna pars Iudaeae vicis dispergitur, habent et oppida; Hierosolyma genti caput. Illic immensae opulentiae templum, et primis munimentis urbs, dein regia, templum intimis clausum. Ad fores tantum Iudaeo aditus, limine praeter sacerdotes arcebantur. Dum Assyrios penes Medosque et Persas Oriens fuit, despectissima pars servientium: postquam Macedones praepolluere, rex Antiochus demere superstitionem et mores Graecorum dare adnisus, quo minus taeterrimam gentem in melius mutaret, Parthorum bello prohibitus est; nam ea tempestate Arsaces desciverat. Tum Iudaei Macedonibus invalidis, Parthis nondum adultis—et Romani procul erant—, sibi ipsi reges imposuere; qui mobilitate vulgi expulsi, resumpta per arma dominatione fugas civium, urbium eversiones, fratrum coniugum parentum neces aliaque solita regibus ausi superstitionem fovebant, quia honor sacerdotii firmamentum potentiae adsumebatur.

[8] Una gran parte de Judea se halla sembrada de aldeas, aunque también hay ciudades. La nación tiene como capital a Jerusalén; en ella se encuentra un templo de inmensa riqueza. La ciudad se halla en el recinto de la primera muralla; en el de la segunda está el palacio real, y en el de la más interior se halla el templo. Solo los judíos tienen acceso a sus puertas, estando prohibido entrar en su interior a todos excepto a los sacerdotes. Durante el período de tiempo que Oriente estuvo en poder de los asirios, medos y persas fue el pueblo más despreciado de los sometidos a esclavitud[13]. Después de caer bajo el dominio macedónico, el rey Antíoco se esforzó en erradicar la superstición judía e introducir las costumbres griegas a fin de hacer progresar a un pueblo tan abominable, pero se lo impidió la guerra de los partos[14] pues en esas circunstancias se había rebelado Arsaces[15]. Entonces los judíos, aprovechando la debilidad de los macedonios, el que los partos no habían desarrollado su poder (y los romanos se hallaban lejos), se nombraron ellos mismos sus reyes, los cuales echados del trono por la inconstancia del vulgo volvieron a tomar el poder por las armas, lo que dio lugar a fuga de ciudadanos, destrucción de ciudades, asesinatos de hermanos, cónyuges y parientes. Atreviéndose a llevar a cabo lo que suelen hacer los reyes solo conseguían aumentar el fanatismo, ya que el honor del sacerdocio se aceptaba comúnmente como base de firmeza del poder.

[9] Romanorum primus Cn. Pompeius Iudaeos domuit templumque iure victoriae ingressus est: inde vulgatum nulla intus deum effigie vacuam sedem et inania arcana. Muri Hierosolymorum diruti, delubrum mansit. Mox civili inter nos bello, postquam in dicionem M. Antonii provinciae cesserant, rex Parthorum Pacorus Iudaea potitus interfectusque a P. Ventidio, et Parthi trans Euphraten redacti: Iudaeos C. Sosius subegit. Regnum ab Antonio Herodi datum victor Augustus auxit. Post mortem Herodis, nihil expectato Caesare, Simo quidam regium nomen invaserat. Is a Quintilio Varo obtinente Syriam punitus, et gentem coercitam liberi Herodis tripertito rexere. Sub Tiberio quies. Dein iussi a C. Caesare effigiem eius in templo locare arma potius sumpsere, quem motum Caesaris mors diremit. Claudius, defunctis regibus aut ad modicum redactis, Iudaeam provinciam equitibus Romanis aut libertis permisit, e quibus Antonius Felix per omnem saevitiam ac libidinem ius regium servili ingenio exercuit, Drusilla Cleopatrae et Antonii nepte in matrimonium accepta, ut eiusdem Antonii Felix progener, Claudius nepos esset.

[9] Cneo Pompeyo fue el primer romano que logró sujetar a los judíos y entrar en el templo con el derecho que le daba la victoria. De ahí partió la noticia de que en su interior no había imagen alguna, el santuario estaba vacío, y que sus doctrinas eran un arcano sin fundamento. Tras derruir las murallas de Jerusalén permaneció en pie el templo. Seguidamente, al enfrentarnos en guerra civil, después que estas provincias se habían rendido a Marco Antonio, se apoderó de Judea Pacoro, rey de los partos, al que dio muerte Publio Ventidio, obligando a los partos a retirarse al otro lado del Éufrates; Cayo Sosio terminó de someter a los judíos. Antonio dio el reino a Herodes, al que confirmó en el trono Augusto vencedor en la guerra civil. Tras la muerte de Herodes, sin tener para nada en cuenta al César, un tal Simón había usurpado el título de rey. Fue castigado por Quintilio

[13] Resulta llamativa la inexactitud de Tácito que bajo el nombre de «asirios» engloba civilizaciones tan distintas.
[14] Este es el error histórico más grave de Tácito que confunde a Antíoco IV Epífanes con Antíoco II Theos.
[15] Rey de los partos.

Varo, que ejercía el mando de gobernador de Siria, y obligó a la población a aceptar como reyes a los hijos de Herodes entre los que repartió el reino dividiéndolo en tres partes. La tranquilidad reinó durante el imperio de Tiberio. Después, habiéndoles ordenado Cayo César[16] colocar su estatua en el templo, ellos respondieron antes bien tomando las armas; la muerte del César puso fin a la sublevación. Claudio, tras morir los reyes o ser reducidos a figuras decorativas, puso la provincia de Judea en manos de caballeros romanos o de libertos, de entre los que Antonio Félix ejerció el poder real con talante de esclavo, cometiendo toda clase de crueldades y haciendo sus caprichos. Habiendo recibido en matrimonio a Drusila, nieta de Cleopatra y Antonio, se convirtió Félix en yerno segundo de Antonio, del que, a su vez, Claudio era nieto.

[10] Duravit tamen patientia Iudaeis usque ad Gessium Florum procuratorem: sub eo bellum ortum. Et comprimere coeptantem Cestium Gallum Syriae legatum varia proelia ac saepius adversa excepere. Qui ubi fato aut taedio occidit, missu Neronis Vespasianus fortuna famaque et egregiis ministris intra duas aestates cuncta camporum omnisque praeter Hierosolyma urbis victore exercitu tenebat. Proximus annus civili bello intentus quantum ad Iudaeos per otium transiit. Pace per Italiam parta et externae curae rediere: augebat iras quod soli Iudaei non cessissent; simul manere apud exercitus Titum ad omnis principatus novi eventus casusve utile videbatur.

[10] A pesar de todo la paciencia de los judíos duró hasta el mandato del gobernador Cesio Floro, bajo el cual estalló la guerra. Cestio Galo, legado de Siria, dio inicio a la campaña para sofocar la rebelión y entabló varios combates con resultado frecuentemente adverso. Tras su muerte, por causas naturales o de tristeza, Vespasiano enviado por Nerón, gracias a su buena suerte y su prestigio, así como a sus excelentes colaboradores, en solo dos veranos, con su ejército victorioso, se adueñaba de todo el territorio y de todas las ciudades excepto Jerusalén. El año siguiente, transcurrido todo él en guerras civiles, se pasó sin entrar en la campaña contra los judíos. Pero una vez renacida la paz en Italia, se volvió a ocuparse de los asuntos exteriores. Y lo que aumentaba sus iras era que solo los judíos habían rehusado someterse. Al mismo tiempo parecía conveniente dejar a Tito en los ejércitos para cualquier caso que surgiera en el nuevo principado.

[11] Igitur castris, uti diximus, ante moenia Hierosolymorum positis instructas legiones ostentavit: Iudaei sub ipsos muros struxere aciem, rebus secundis longius ausuri et, si pellerentur, parato perfugio. Missus in eos eques cum expeditis cohortibus ambigue certavit; mox cessere hostes et sequentibus diebus crebra pro portis proelia serebant, donec adsiduis damnis intra moenia pellerentur. Romani ad obpugnandum versi; neque enim dignum videbatur famem hostium opperiri, poscebantque pericula, pars virtute, multi ferocia et cupidine praemiorum. Ipsi Tito Roma et opes voluptatesque ante oculos; ac ni statim Hierosolyma conciderent, morari videbantur. Sed urbem arduam situ opera molesque firmaverant, quis vel plana satis munirentur. Nam duos collis in immensum editos claudebant muri per artem obliqui aut introrsus sinuati, ut latera obpugnantium ad ictus patescerent. Extrema rupis abrupta, et turres, ubi

[11] Así pues, tras haber acampado ante las murallas de Jerusalén, hizo desfilar a las legiones en orden de batalla. Los judíos ordenaron su ejército al amparo de las mismas murallas, dispuestos a pasar más adelante si las cosas se presentaban favorables, y todo preparado para la retirada si eran repelidos. Lanzada contra ellos la caballería junto con las cohortes ligeras libraron un combate de resultado incierto. Después se retiraron los enemigos, y en los días siguientes entablaron frecuentes luchas ante las puertas hasta que, tras sufrir frecuentes reveses se vieron obligados a refugiarse dentro del recinto amurallado. Los romanos se dispusieron al asalto. Y no pareciéndoles honroso rendir al enemigo por hambre pedían con insistencia enfrentarse al peligro, unos

[16] Calígula.

mons iuvisset, in sexagenos pedes, inter devexa in centenos vicenosque attollebantur, mira specie ac procul intuentibus pares. Alia intus moenia regiae circumiecta, conspicuoque fastigio turris Antonia, in honorem M. Antonii ab Herode appellata.

por valor, muchos por su natural fiero o por ansia de honores y recompensas. A los ojos del propio Tito se representaban las riquezas y placeres de Roma, pero si no caía pronto Jerusalén le parecía que la posibilidad de alcanzarlos iba a demorarse. La ciudad, en efecto, se hallaba situada en un lugar muy elevado y de difícil acceso, y la habían fortificado con defensas y bastiones que hubieran bastado para defenderla en una llanura. Por otra parte, las dos colinas de enorme altura en que estaba edificada las cerraban unos muros construidos con salientes y entrantes, para que los flancos de los asaltantes quedasen siempre expuestos a los tiros de los defensores. Las cimas de las peñas estaban cortadas a pico y, donde el monte lo permitía, se elevaban unas torres de ochenta pies de altura y en las hondonadas hasta ciento veinte, apareciendo todas igualmente hermosas y de la misma altura a quienes las contemplaban de lejos. Dentro del recinto amurallado otros muros rodeaban el palacio real, y en lo más alto se ofrecía a la vista la torre Antonia, nombrada así por Herodes en honor de Marco Antonio.

[12] Templum in modum arcis propriique muri, labore et opere ante alios; ipsae porticus, quis templum ambibatur, egregium propugnaculum. Fons perennis aquae, cavati sub terra montes et piscinae cisternaeque servandis imbribus. Providerant conditores ex diversitate morum crebra bella: inde cuncta quamvis adversus longum obsidium; et a Pompeio expugnatis metus atque usus pleraque monstravere. Atque per avaritiam Claudianorum temporum empto iure muniendi struxere muros in pace tamquam ad bellum, magna conluvie et ceterarum urbium clade aucti; nam pervicacissimus quisque illuc perfugerat eoque seditiosius agebant. Tres duces, totidem exercitus: extrema et latissima moenium Simo, mediam urbem Ioannes [quem et Bargioram vocabant], templum Eleazarus firmaverat. Multitudine et armis Ioannes ac Simo, Eleazarus loco pollebat: sed proelia dolus incendia inter ipsos, et magna vis frumenti ambusta. Mox Ioannes, missis per speciem sacrificandi qui Eleazarum manumque eius obtruncarent, templo potitur. Ita in duas factiones civitas discessit, donec propinquantibus Romanis bellum externum concordiam pareret.

[12] El templo estaba edificado en forma de ciudadela y rodeado de sus propias murallas, cuya construcción había exigido mayor esfuerzo, dedicación y medios que las otras. Los propios pórticos que rodeaban el templo constituían una fuerte defensa. Había en él una fuente de agua perenne; los montes estaban excavados con depósitos bajo tierra, y había también piscinas y cisternas para almacenar el agua de la lluvia. Los constructores habían previsto que se darían frecuentes enfrentamientos debido a la diferencia de culturas, de ahí que todo lo hacían con vistas a resistir un asedio prolongado, y el miedo y la experiencia adquiridos a raíz de la expugnación de Pompeyo les había enseñado a usar otros recursos. Además, aprovechando la avidez por amontonar dinero, durante el imperio de Claudio, tras comprar el derecho a fortificarse, construyeron en tiempo de paz unas murallas apropiadas para una guerra. Acrecida la población con la afluencia de gente que se refugió tras sus murallas y las procedentes de las demás ciudades derrotadas, y como habían buscado refugio los elementos más fanáticos, actuaban en consecuencia como los más sediciosos. Había tres comandantes jefes y otros tantos ejércitos. Simón tenía a su cargo la muralla exterior que era extensísima; el núcleo urbano situado en medio lo llevaba Juan (al que llamaban también Bargiora); Eleazar se había hecho fuerte en el templo. Juan y Simón tenían su fuerza en la muchedumbre de sus hombres y en armas, Eleazar en el lugar que ocupaba. Pero surgieron entre ellos luchas y traiciones, y provocaron incendios en los que se quemó una gran cantidad de trigo. Poco después Juan, bajo la apariencia de ofrecer un sacrificio,

envió gente para asesinar a Eleazar y a los suyos. Así resultó dividida la ciudad en dos bandos, hasta que, al acercarse los ejércitos romanos, la atención a la guerra exterior les llevó a reconciliarse.

[13] Evenerant prodigia, quae neque hostiis neque votis piare fas habet gens superstitioni obnoxia, religionibus adversa. Visae per caelum concurrere acies, rutilantia arma et subito nubium igne conlucere templum. Apertae repente delubri fores et audita maior humana vox excedere deos; simul ingens motus excedentium. Quae pauci in metum trahebant: pluribus persuasio inerat antiquis sacerdotum litteris contineri eo ipso tempore fore ut valesceret Oriens profectique Iudaea rerum potirentur. Quae ambages Vespasianum ac Titum praedixerat, sed vulgus more humanae cupidinis sibi tantam fatorum magnitudinem interpretati ne adversis quidem ad vera mutabantur. Multitudinem obsessorum omnis aetatis, virile ac muliebre secus, sexcenta milia fuisse accepimus: arma cunctis, qui ferre possent, et plures quam pro numero audebant. Obstinatio viris feminisque par; ac si transferre sedis cogerentur, maior vitae metus quam mortis. Hanc adversus urbem gentemque Caesar Titus, quando impetus et subita belli locus abnueret, aggeribus vineisque certare statuit: dividuntur legionibus munia et quies proeliorum fuit, donec cuncta expugnandis urbibus reperta apud veteres aut novis ingeniis struerentur.

[13] Se habían producido prodigios que a esta gente, fanática de su superstición, no les estaba permitido aplacar ni con sacrificios, ni mediante votos, siendo como es contraria a todo rito religioso. Se vio en los cielos luchar ejércitos, armaduras refulgentes, y reverberar el templo con un repentino fuego procedente de las nubes. Habiéndose abierto de repente la puertas del templo se oyó una voz sobrehumana gritar que los dioses se marchaban, escuchándose a continuación el estruendo producido por los que salían. Todos estos hechos atemorizaron a pocos. La mayoría estaban convencidos de que estos acontecimientos se hallaban contenidos en las antiguas escrituras de los sacerdotes, y que en aquel mismo tiempo Oriente iba a prevalecer, y saldrían de Judea quienes habían de dominar el mundo. Estos textos ambiguos predecían el futuro de Vespasiano y Tito, pero el vulgo, que acostumbra a inclinarse a su querencia, interpretando a su favor tan insigne grandeza del destino, ni siquiera los hechos más adversos le hacían rendirse a la evidencia. Se calcula que el número de los sitiados, hombres y mujeres de toda edad, era de seiscientos mil. Se entregaron armas a todos los que podían empuñarlas, atreviéndose muchos a coger más de las que correspondía a su número de personas. La terquedad era idéntica en hombres que en mujeres, y si iban a verse obligados a abandonar su patria era mayor su miedo a la vida que a la muerte. El César Tito viendo que la naturaleza del terreno hacía imposible un ataque y una guerra relámpago, determinó luchar contra esta ciudad construyendo taludes, torres de asalto y manteletes. Se dividió el trabajo entre las legiones y cesaron los combates hasta que estuvieran construidas todas las máquinas de guerra, tanto las descubiertas en la antigüedad como las de la técnica más moderna.

[14] At Civilis post malam in Treviris pugnam reparato per Germaniam exercitu apud Vetera castra consedit, tutus loco, et ut memoria prosperarum illic rerum augescerent barbarorum animi. Secutus est eodem Cerialis, duplicatis copiis adventu secundae et tertiae decimae et quartae decimae legionum; cohortesque et alae iam pridem accitae post victoriam properaverant. Neuter ducum cunctator, sed arcebat latitudo camporum suopte ingenio umentium; addiderat Civilis obliquam in Rhenum molem, cuius obiectu revolutus amnis adiacentibus superfunderetur. Ea loci forma, incertis vadis subdola et nobis adversa: quippe miles Romanus armis gravis et nandi pavidus, Germanos

[14] Civil, tras el mal resultado de su lucha con los bátavos, se asentó con su ejército cerca de los Acuartelamientos Viejos[17], por la seguridad de la posición y para que se levantaran los ánimos de los bárbaros con el recuerdo de los encuentros victoriosos que allí tuvieron lugar. Le siguió allí Cerial con unas fuerzas duplicadas con la llegada de las legiones segunda, decimotercera y decimocuarta. Las cohortes y las alas de caballería llamadas hacía tiempo, habían apresurado su marcha tras conocer la victoria. Ninguno de los dos jefes era indeci-

[17] *Castra Vetera*.

fluminibus suetos levitas armorum et proceritas corporum attollit.

so, pero se veían obstaculizados por una gran extensión de terreno pantanoso. Civil había construido un dique enorme a través del Rhin para que el río, tras chocar con él, sus aguas refluyesen inundando el terreno circundante. La configuración del terreno resultaba engañosa por la incierta situación de los vados, y desfavorable para nosotros, ya que el soldado romano se veía abrumado por el peso de su armamento y su miedo a tener que nadar, mientras que a los germanos, acostumbrados vadear los ríos, les favorecía la ligereza de sus armas y su elevada estatura.

[15] Igitur lacessentibus Batavis ferocissimo cuique nostrorum coeptum certamen, deinde orta trepidatio, cum praealtis paludibus arma equi haurirentur. Germani notis vadis persultabant, omissa plerumque fronte latera ac terga circumvenientes. Neque ut in pedestri acie comminus certabatur, sed tamquam navali pugna vagi inter undas aut, si quid stabile occurrebat, totis illic corporibus nitentes, vulnerati cum integris, periti nandi cum ignaris in mutuam perniciem implicabantur. Minor tamen quam pro tumultu caedes, quia non ausi egredi paludem Germani in castra rediere. Eius proelii eventus utrumque ducem diversis animi motibus ad maturandum summae rei discrimen erexit. Civilis instare fortunae, Cerialis abolere ignominiam: Germani prosperis feroces, Romanos pudor excitaverat. Nox apud barbaros cantu aut clamore, nostris per iram et minas acta.

[15] Provocados, pues, por los bárbaros, entraron en combate los más fieros de los nuestros, pero inmediatamente surgió el miedo y el desorden al ver como armas y caballos eran engullidos por unos pantanos tan profundos. Los germanos, conocedores de los sitios vadeables, saltaban de un lugar a otro y, rehuyendo por táctica luchar de frente, atacaban por los flancos y por la espalda. Y no se luchaba frente a frente como en los choques de la infantería, sino aisladamente, esparcidos por las aguas como en un combate naval. Y si hacían pie en fondo firme volcaban todos allí el peso de sus cuerpos, heridos con ilesos, los buenos nadadores con los inexpertos que, agarrándose los unos a los otros, terminaban por ocasionarse su mutua desgracia. Los muertos fueron menos de lo que cabía esperar de semejante desbarajuste, porque los germanos, no atreviéndose a salir del pantano, se volvieron a su campamento. El resultado del combate, por distintos motivos, incitó a ambos jefes a entablar la batalla decisiva: Civil por seguir su fortuna, Cerial por borrar su deshonra. A los germanos les incitaba su ferocidad en las circunstancias favorable, a los romanos la vergüenza por su honra. La noche transcurrió en el campamento de los bárbaros ente cantos y griterío, en el de los nuestros entre la rabia y las amenazas.

[16] Postera luce Cerialis equite et auxiliariis cohortibus frontem explet, in secunda acie legiones locatae, dux sibi delectos retinuerat ad improvisa. Civilis haud porrecto agmine, sed cuneis adstitit: Batavi Cugernique in dextro, laeva ac propiora flumini Transrhenani tenuere. Exhortatio ducum non more contionis apud universos, sed ut quosque suorum advehebantur. Cerialis veterem Romani nominis gloriam, antiquas recentisque victorias; ut perfidum ignavum victum hostem in aeternum exciderent, ultione magis quam proelio opus esse. Pauciores nuper cum pluribus certasse, ac tamen fusos Germanos, quod roboris fuerit: superesse qui fugam animis, qui vulnera tergo ferant. Proprios inde stimulos legionibus admovebat, domitores Britanniae quartadecimanos appellans; principem Galbam sextae legionis auctoritate factum; illa primum acie secundanos nova

[16] Al amanecer del día siguiente, Cerial formó el frente con la caballería y las cohortes de refuerzo, colocó en segunda línea las legiones, él como jefe se reservó un cuerpo de soldados escogidos para caso de imprevistos. Civil se presentó no en formación de combate sino en escuadrones en cuña: los bátavos y cugernos a la derecha, la izquierda y el terreno más cercano al río lo ocuparon los guerreros del otro lado del Rhin. Ambos jefes animaron a sus tropas no ante todos en formación, como en una arenga, sino a cada uno de los grupos por donde iban pasando a caballo. Cerial recordó a los suyos la antigua gloria del nombre «romano», y les exhortó a terminar de una vez para siempre con un enemigo pérfido, cobarde y ya antes vencido; se trataba más de infligir un castigo que de una lucha. Hacía poco un número reducido de hombres se había enfrentado contra

signa novamque aquilam dicaturos. Hinc praevectus ad Germanicum exercitum manus tendebat, ut suam ripam, sua castra sanguine hostium reciperarent. Alacrior omnium clamor, quis vel ex longa pace proelii cupido vel fessis bello pacis amor, praemiaque et quies in posterum sperabatur.

muchos, sin embargo, habían deshecho a los germanos, considerados la fuerza y nervio del enemigo, solo habían quedado los que llevaban en su ánimo la idea de huir y las heridas en su espalda. Seguidamente, enardecía a las legiones aguijoneándolas con razones apropiadas a cada una, y llamando conquistadores de Bretaña a los soldados de la legión decimocuarta. Les recordaba que Galba había sido aclamado emperador por la sola autoridad de la legión sexta. Ahora se brindaba a los soldados de la segunda la ocasión de entrar en el primer combate con el que consagrar las banderas y el águila entregadas a la legión. Seguidamente, pasando a caballo, extendía el brazo hacia el ejército de Germania animándoles a recuperar la ribera que les pertenecía y sus cuarteles, a precio de la sangre del enemigo. Se elevó un clamor entusiasta y general, de unos por el ansia de entrar en combate tras un largo período de paz o, por el contrario, otros que cansados de la guerra deseaban la paz y esperaban las recompensas y un retiro tranquilo en lo porvenir.

[17] Nec Civilis silentem struxit aciem, locum pugnae testem virtutis ciens: stare Germanos Batavosque super vestigia gloriae, cineres ossaque legionum calcantis. Quocumque oculos Romanus intenderet, captivitatem clademque et dira omnia obversari. Ne terrerentur vario Trevirici proelii eventu: suam illic victoriam Germanis obstitisse, dum omissis telis praeda manus impediunt: sed cuncta mox prospera et hosti contraria evenisse. Quae provideri astu ducis oportuerit, providisse, campos madentis et ipsis gnaros, paludes hostibus noxias. Rhenum et Germaniae deos in aspectu: quorum numine capesserent pugnam, coniugum parentum patriae memores: illum diem aut gloriosissimum inter maiores aut ignominiosum apud posteros fore. Ubi sono armorum tripudiisque—ita illis mos—adprobata sunt dicta, saxis glandibusque et ceteris missilibus proelium incipitur, neque nostro milite paludem ingrediente et Germanis, ut elicerent, lacessentibus.

[17] Tampoco Civil puso en silencio sus tropas en formación de combate, tomando como testigo de su valor el propio campo de batalla: que los germanos y bátavos estaban de pie sobre las propias huellas de la gloria, pisando las cenizas y los huesos de las legiones. A dondequiera que volviesen los ojos los romanos se ofrecería a su vista las huellas de su cautiverio, de la matanza y de toda clase de crueles desgracias. Y no debían dejarse atemorizar por el distinto resultado de la lucha en Tréveris: fue su propia victoria lo que se alzó contra los germanos, dejar las armas y ocupar sus manos en la rapiña. Pero a continuación todo les resultó favorable a ellos y adverso a sus enemigos. Tomó todas las precauciones que debe tomar un jefe astuto y prudente, inundando los campos, parajes conocidos para ellos, y situándose en los pantanos, perjudiciales para el enemigo. Ante sus ojos tenían el Rhin y los dioses de los germanos, en cuyo nombre entrarían en combate, teniendo en su mente a sus esposas, a sus padres y a su patria. Ese día sería el más glorioso que habrían visto sus mayores o el más vergonzoso para sus descendientes. Tan pronto como mostraron su aprobación a estas palabras con el sonido producido al golpear las armas y con sus brincos, según es costumbre, comenzó la batalla con el lanzamiento de rocas, pellas de plomo y demás clases de proyectiles, pues nuestros soldados no entraron en aquel terreno pantanoso, sin hacer caso de las provocaciones de los germanos que intentaban atraerlos allí.

[18] Absumptis quae iaciuntur et ardescente pugna procursum ab hoste infestius: immensis corporibus et praelongis hastis fluitantem labantemque militem eminus fodiebant; simul e mole, quam eductam in Rhenum

[18] Una vez gastadas las armas arrojadizas, y arreciando la lucha, los enemigos embistieron con mayor fuerza. Con su estatura gigantesca y sus larguísimas lanzas atravesaban desde lejos a nuestros soldados que se tamba-

rettulimus, Bructerorum cuneus transnatavit. Turbata ibi res et pellebatur sociarum cohortium acies, cum legiones pugnam excipiunt suppressaque hostium ferocia proelium aequatur. Inter quae perfuga Batavus adiit Cerialem, terga hostium promittens, si extremo paludis eques mitteretur: solidum illa et Cugernos, quibus custodia obvenisset, parum intentos. Duae alae cum perfuga missae incauto hosti circumfunduntur. Quod ubi clamore cognitum, legiones a fronte incubuere, pulsique Germani Rhenum fuga petebant. Debellatum eo die foret, si Romana classis sequi maturasset: ne eques quidem institit, repente fusis imbribus et propinqua nocte.

leaban y resbalaban. Al mismo tiempo, una columna de brúcteros acudió nadando desde el dique construido cortando el Rhin según dijimos antes. Esta situación sembraba el desorden en nuestras filas y era rechazada la línea de las cohortes auxiliares, cuando las legiones entraron en combate y, contenida la furia de los enemigos, se igualó la lucha. En medio de esta situación se acercó a Cerial un tránsfuga bátavo, asegurándole que podía copar al enemigo por la espalda si mandaba un cuerpo de caballería al extremo del pantanal, ya que el terreno allí era firme y los cuguernos, a quienes había correspondido su guardia, descuidaban la vigilancia. Las dos alas de caballería mandadas junto con el tránsfuga rodearon al desprevenido enemigo. Tan pronto se enteraron del hecho, por el griterío originado, atacaron de frente las legiones, y los germanos, repelidos, emprendieron la huida hacia el Rhin. Ese día podía haberse terminado la guerra si la flota romana se hubiese apresurado a perseguirlos. Tampoco la caballería persistió en el ataque ante un repentino aguacero y la cercanía de la noche.

[19] Postera die quartadecima legio in superiorem provinciam Gallo Annio missa: Cerialis exercitum decima ex Hispania legio supplevit: Civili Chaucorum auxilia venere. Non tamen ausus oppidum Batavorum armis tueri, raptis quae ferri poterant, ceteris iniecto igni, in insulam concessit, gnarus deesse navis efficiendo ponti, neque exercitum Romanum aliter transmissurum: quin et diruit molem a Druso Germanico factam Rhenumque prono alveo in Galliam ruentem, disiectis quae morabantur, effudit. Sic velut abacto amne tenuis alveus insulam inter Germanosque continentium terrarum speciem fecerat. Transiere Rhenum Tutor quoque et Classicus et centum tredecim Trevirorum senatores, in quis fuit Alpinius Montanus, quem a Primo Antonio missum in Gallias superius memoravimus. Comitabatur eum frater D. Alpinius; simul ceteri miseratione ac donis auxilia concibant inter gentis periculorum avidas.

[19] Al día siguiente, Galo Annio mandó la legión decimocuarta a la provincia superior. Cerial cubrió su baja en el ejército con la legión décima procedente de Hispania. Llegaron refuerzos de caucos a Cerial, sin embargo, no se atrevió a defender con las armas la plaza fuerte de los bátavos. Se retiró a la isla, llevándose consigo todo lo que pudieron coger, incendiando lo demás. Se retiró a la isla a sabiendas de que faltaban las naves para hacer un puente y que el ejército romano no iba a pasar de otro modo. Más aún, destruyó encima el enorme dique construido por Druso Germánico, e hizo que el Rhin inundara la Galia, siguiendo las aguas el curso natural de su cauce al destruir las obras que lo detenían. De esta forma, como si en cierto modo hubiese eliminado el río, reducido su caudal a un hilo de agua, parecía que las tierras situadas entre la isla y los germanos se unían. Pasaron igualmente el Rhin Tutor y Clásico, junto con ciento trece senadores de los tréviros, entre los que se hallaba Alpinio Montano quien, según recordamos antes, había sido enviado por Antonio Primo. Le acompañaba su hermano Decio Alpinio. Al mismo tiempo, los demás, dando muestras de desvalimiento y ofreciendo presentes, iban recabando refuerzos entre aquellos pueblos amantes del riesgo.

[20] Tantumque belli superfuit ut praesidia cohortium alarum legionum uno die Civilis quadripertito invaserit, decimam legionem Arenaci, secundam Batavoduri et Grinnes Vadamque, cohortium alarumque castra, ita divisis copiis ut ipse et Verax, sorore eius genitus, Classicusque ac Tutor suam quisque manum traherent, nec omnia patrandi fiducia, sed multa ausis aliqua in

[20] Le quedaron tantos recursos de tropas al terminar la guerra que Civil, dividiendo en cuatro frentes sus fuerzas, pudo permitirse atacar los reductos de las cohortes, de las alas de caballería y de las legiones, y a la décima legión de Arenaco, a la segunda de Batavoduro, y a Grinnes y Vada donde se hallaban los cuarteles de las cohortes y de las alas de caballería, divididas de tal forma

parte fortunam adfore: simul Cerialem neque satis cautum et pluribus nuntiis huc illuc cursantem posse medio intercipi. Quibus obvenerant castra decimanorum, obpugnationem legionis arduam rati egressum militem et caedendis materiis operatum turbavere, occiso praefecto castrorum et quinque primoribus centurionum paucisque militibus: ceteri se munimentis defendere. Interim Germanorum manus Batavoduri interrumpere inchoatum pontem nitebantur: ambiguum proelium nox diremit.

las fuerzas que tanto él como Vérax, hijo de su hermana, Clásico y Tutor pudieron cada uno comandar su propia fuerza. Y no porque confiara en poder llevar adelante todo el plan sino en que, aventurándose en muchas acciones, la fortuna le sonreiría en alguna de ellas. Además que Cerial, no siendo suficientemente cauto, y yendo y viniendo de un sitio a otro llevado por los muchos y distintos mensajes, podía en medio de su ir y venir ser apresado. A los que habían atacado los cuarteles de la legión décima, pareciéndoles arduo y difícil atacar a la legión, se limitaron a hostigar a los soldados que habían salido y estaban ocupados en cortar leña. Dieron muerte al prefecto de los cuarteles y a cinco centuriones de primera, junto con unos pocos soldados; los demás se refugiaron en los atrincheramientos. Entre tanto unos pelotones germanos se esforzaban en destruir el puente que se estaba empezando a construir en Batavoduro. La noche vino a dirimir una lucha indecisa.

[21] Plus discriminis apud Grinnes Vadamque. Vadam Civilis, Grinnes Classicus obpugnabant: nec sisti poterant interfecto fortissimo quoque, in quis Briganticus praefectus alae ceciderat, quem fidum Romanis et Civili avunculo infensum diximus. Sed ubi Cerialis cum delecta equitum manu subvenit, versa fortuna; praecipites Germani in amnem aguntur. Civilis dum fugientis retentat, agnitus petitusque telis relicto equo transnatavit; idem Veraci effugium: Tutorem Classicumque adpulsae luntres vexere. Ne tum quidem Romana classis pugnae adfuit, et iussum erat, sed obstitit formido et remiges per alia militiae munia dispersi. Sane Cerialis parum temporis ad exequenda imperia dabat, subitus consiliis set eventu clarus: aderat fortuna, etiam ubi artes defuissent; hinc ipsi exercituique minor cura disciplinae. Et paucos post dies, quamquam periculum captivitatis evasisset, infamiam non vitavit.

[21] Más comprometida era la situación en Grinnes y en Vada. Civil atacaba Vada y Clásico Grinnes, que no podían seguir resistiendo tras morir los más esforzados, entre ellos Brigántico, prefecto del ala de caballería, del que ya dijimos era fiel a Roma y enemigo declarado de Civil, su tío. Pero, tan pronto como Cerial fue en su auxilio con un escuadrón selecto de caballería, se tornó la suerte. Los germanos se lanzaron al río. Civil, mientras intentaba contener a los que huían, fue reconocido y dirigieron contra él los tiros de los venablos por lo que, abandonando su montura, pasó a nado a la otra orilla. Veraz se puso a resguardo del mismo modo. Unas barcas fondeadas en la orilla recogieron a Tutor y a Clásico. Tampoco en esta ocasión intervino la flota romana en la lucha. Así estaba ordenado, pero la paralizó el miedo y el que los remeros andaban dispersos en otros menesteres de la milicia. Ciertamente, Cerial dedicaba poco tiempo a preparar las órdenes, pero era famoso por el éxito que lograba con sus precipitadas decisiones. Incluso en las ocasiones en que le faltaba talento militar se hacía presente su buena estrella. Esto daba lugar a que en el propio ejército se prestase poca atención a la disciplina. En consecuencia, y tras pocos días, aunque escapó del riesgo de ser capturado, no pudo eludir la infamia.

[22] Profectus Novaesium Bonnamque ad visenda castra, quae hiematuris legionibus erigebantur, navibus remeabat disiecto agmine, incuriosis vigiliis. Animadversum id Germanis et insidias composuere: electa nox atra nubibus, et prono amne rapti nullo prohibente vallum ineunt. Prima caedes astu adiuta: incisis tabernaculorum funibus suismet tentoriis coopertos trucidabant. Aliud agmen turbare classem, inicere vincla, trahere puppis; utque ad fallendum silentio, ita coepta caede,

[22] Tras haber partido a Novesio y a Bonna para inspeccionar los acuartelamientos que se construían para invernar las legiones, volvía en unas naves en medio de una tropa de escolta disgregada y unos puestos de centinela descuidados en su guardia. Advertido esto por los germanos, le tendieron una emboscada. Eligiendo una noche oscura por la abundante nubosidad y dejándose llevar por la corriente del río, pasaron la empalizada sin que nadie se lo impidiese. En su primera matanza se sir-

quo plus terroris adderent, cuncta clamoribus miscebant. Romani vulneribus exciti quaerunt arma, ruunt per vias, pauci ornatu militari, plerique circum brachia torta veste et strictis mucronibus. Dux semisomnus ac prope intectus errore hostium servatur: namque praetoriam navem vexillo insignem, illic ducem rati, abripiunt. Cerialis alibi noctem egerat, ut plerique credidere, ob stuprum Claudiae Sacratae mulieris Vbiae. Vigiles flagitium suum ducis dedecore excusabant, tamquam iussi silere ne quietem eius turbarent; ita intermisso signo et vocibus se quoque in somnum lapsos. Multa luce revecti hostes captivis navibus, praetoriam triremem flumine Lupia donum Veledae traxere.

vieron de la astucia: tras cortar las cuerdas de las tiendas de campaña, mataban a los que estaban envueltos por los toldos de su propia tienda. Otra banda sembró la confusión entre la flota y, lanzando garfios, arrastraron las naves. Y, lo mismo que habían llevado en silencio su acción para sorprender al enemigo, igualmente, iniciada la matanza, lanzaban alaridos por doquier para aumentar el terror[18]. Los romanos, espabilados por las heridas buscaron sus armas y se echaron por los caminos del campamento, unos pocos con los arreos militares, la mayoría con los vestidos enrollados en los brazos y las espadas desnudas en la mano. El jefe, semidormido y casi desnudo, se salvó por una equivocación del enemigo, ya que se apoderaron de la nave pretoria que se distinguía por el estandarte, pensando que estaba allí el jefe. Pero Civil había pasado la noche en otro sitio para, según pensaron los más, acostarse con Claudia Sacrata, mujer ubia. Los centinelas pusieron como excusa de su propia negligencia el deshonor de su jefe, haciendo ver que se les había ordenado guardar silencio para no turbar su descanso. Por eso, al pasar por alto el toque de clarín y las voces de alerta, también ellos se quedaron dormidos. Los enemigos, tras retirarse con las naves apresadas, estando ya avanzado el día, llevaron por el río Lupia la nave pretoria como presente para Véleda.

[23] Civilem cupido incessit navalem aciem ostentandi: complet quod biremium quaeque simplici ordine agebantur; adiecta ingens luntrium vis, tricenos quadragenosque ferunt, armamenta Liburnicis solita; et simul captae luntres sagulis versicoloribus haud indecore pro velis iuvabantur. Spatium velut aequoris electum quo Mosae fluminis os amnem Rhenum Oceano adfundit. Causa instruendae classis super insitam genti vanitatem ut eo terrore commeatus Gallia adventantes interciperentur. Cerialis miraculo magis quam metu derexit classem, numero imparem, usu remigum, gubernatorum arte, navium magnitudine potiorem. His flumen secundum, illi vento agebantur: sic praevecti temptato levium telorum iactu dirimuntur. Civilis nihil ultra ausus trans Rhenum concessit: Cerialis insulam Batavorum hostiliter populatus agros villasque Civilis intactas nota arte ducum sinebat, cum interim flexu autumni et crebris per aequinoctium imbribus superfusus amnis palustrem humilemque insulam in faciem stagni opplevit. Nec classis aut commeatus aderant, castraque in plano sita vi fluminis differebantur.

[23] A Civil le entró el deseo de hacer ostentación de una fuerza naval. Aprestó todas las naves movidas por dos o por un solo orden de remos añadiendo un ingente número de lanchas dotadas con treinta o cuarenta hombres y armadas al estilo de las naves liburnias. Al mismo tiempo, realzaban las maniobras las lanchas capturadas que ofrecían un grato espectáculo al llevar como velas casacas militares multicolores. Se eligió el espacio semejante a un mar en el que la desembocadura del río Mosa vierte al océano la corriente del Rhin. La razón de armar la flota fue, además de la fatuidad congénita de aquel pueblo, interceptar, metiéndoles miedo, a los que llevaban el avituallamiento desde la Galia. Cerial más asombrado que acobardado por aquel despliegue, puso en orden su escuadra, inferior en número de naves pero más poderosa por sus remeros experimentados, la gran pericia de sus pilotos y el mayor bordo de sus naves. Las naves de Cerial eran llevadas por la corriente del río, las de Civil a favor del viento. Llegando así a encontrarse dirimieron el choque con un ligero intercambio de lanzamiento de venablos. Civil sin atreverse a pasar más allá se retiró al otro lado del Rhin. Cerial, tras devastar brutalmente la isla de los bátavos, dejó intactas las tierras y las villas de Civil, siguiendo la conocida táctica de los jefes de ejército, ya que en ese momento el otoño estaba

[18] Entre los nuestros.

muy adelantado, y el río desbordado por las frecuentes lluvias equinocciales, inundó aquella isla pantanosa y llana convirtiéndola en un lago. No tenían naves ni vituallas y las tiendas del campamento eran arrastradas de un lado a otro por la violenta corriente del río.

[24] Potuisse tunc opprimi legiones et voluisse Germanos, sed dolo a se flexos imputavit Civilis; neque abhorret vero, quando paucis post diebus deditio insecuta est. Nam Cerialis per occultos nuntios Batavis pacem, Civili veniam ostentans, Veledam propinquosque monebat fortunam belli, tot cladibus adversam, opportuno erga populum Romanum merito mutare: caesos Treviros, receptos Vbios, ereptam Batavis patriam; neque aliud Civilis amicitia partum quam vulnera fugas luctus. Exulem eum et extorrem recipientibus oneri, et satis peccavisse quod totiens Rhenum transcenderint. Si quid ultra moliantur, inde iniuriam et culpam, hinc ultionem et deos fore.

[24] En aquellas circunstancias hubieran podido ser aniquiladas las legiones, y de hecho los germanos habían querido hacerlo, pero Civil se gloriaba de haberles hecho cambiar de idea mediante engaños. Y no dista esto de la verdad, ya que pocos días después tuvo lugar su rendición. Cerial, pues, haciendo ofertas de paz a los bátavos, y a Civil de perdón, mediante mensajeros secretos, al mismo tiempo advertía a Véleda y a sus allegados sobre la suerte de la guerra que le había sido adversa en tantas derrotas sufridas. Era el momento oportuno de cambiarla haciendo algún servicio al pueblo romano. Los tréviros habían sido muertos, los ubios nuevamente sojuzgados y a los bátavos se les había arrebatado su patria. La amistad de Civil no les había reportado más que heridas, huidas al exilio y duelos. Civil, que no era más que un prófugo y un bandolero, solo podía ser una carga para quienes le dieran cobijo. Ya era bastante delito el que hubieran traspasado el Rhin en tantas ocasiones. Si se empeñaban en planear alguna otra aventura solo se seguiría la ofensa y la culpa para ellos, para nosotros quedaría ejecutar la venganza de los dioses.

[25] Miscebantur minis promissa; et concussa Transrhenanorum fide inter Batavos quoque sermones orti: non prorogandam ultra ruinam, nec posse ab una natione totius orbis servitium depelli. Quid profectum caede et incendiis legionum nisi ut plures validioresque accirentur? Si Vespasiano bellum navaverint, Vespasianum rerum potiri: sin populum Romanum armis vocent, quotam partem generis humani Batavos esse? Respicerent Raetos Noricosque et ceterorum onera sociorum: sibi non tributa, sed virtutem et viros indici. Proximum id libertati; et si dominorum electio sit, honestius principes Romanorum quam Germanorum feminas tolerari. Haec vulgus, proceres atrociora: Civilis rabie semet in arma trusos; illum domesticis malis excidium gentis opposuisse. Tunc infensos Batavis deos, cum obsiderentur legiones, interficerentur legati, bellum uni necessarium, ferale ipsis sumeretur. Ventum ad extrema, ni resipiscere incipiant et noxii capitis poena paenitentiam fateantur.

[25] Con las promesas se mezclaban las amenazas. Y así, tras quebrarse la fidelidad de los transrenanos, empezaron a surgir comentarios entre los bátavos. No debía prolongarse por más tiempo aquella situación de ruina, y un solo pueblo no podía sacudir el yugo de la servidumbre de todo el orbe. ¿De qué había servido la matanza de las legiones y el incendio de sus cuarteles sino para llamar a otras mayores en número y en fuerza? Si habían emprendido la guerra a favor de Vespasiano, ya Vespasiano había alcanzado el poder. Pero si se llamaba a las armas al pueblo romano, ¿qué porción del género humano representaban los bátavos? Que se fijaran en los retos y los nóricos y en los gravámenes que sufrían los restantes aliados, a ellos se les pedía no tributos sino valor y hombres. Ello era lo más cercano a la libertad y, puestos a elegir a un amo, era más honroso soportar a los príncipes romanos que a las mujeres germanas. Estos eran los comentarios entre el vulgo. Entre los próceres eran más críticos: se habían visto constreñidos a empuñar las armas por culpa de la rabia de Civil que había querido superar sus conflictos familiares con la ruina de su pueblo. Cuando se copaba a las legiones y de daba muerte a los legados, los dioses se volvían hostiles a los bátavos. Solo para uno era necesaria la guerra, para ellos mismos resultó funesta. La situación llegaría al límite si

no empezaban a recapacitar y daban muestras de arrepentimiento tras cortar la cabeza del mal.

[26] Non fefellit Civilem ea inclinatio et praevenire statuit, super taedium malorum etiam spe vitae, quae plerumque magnos animos infringit. Petito conloquio scinditur Nabaliae fluminis pons, in cuius abrupta progressi duces, et Civilis ita coepit: 'si apud Vitellii legatum defenderer, neque facto meo venia neque dictis fides debebatur; cuncta inter nos inimica: hostilia ab illo coepta, a me aucta erant: erga Vespasianum vetus mihi observantia, et cum privatus esset, amici vocabamur. Hoc Primo Antonio notum, cuius epistulis ad bellum actus sum, ne Germanicae legiones et Gallica iuventus Alpis transcenderent. Quae Antonius epistulis, Hordeonius Flaccus praesens monebat: arma in Germania movi, quae Mucianus in Syria, Aponius in Moesia, Flavianus in Pannonia...

[26] No le pasó inadvertido este cambio a Civil que resolvió prevenirlo. A estar harto de tantos sinsabores se unía la esperanza de conservar la vida, cosa que suele quebrar los ánimos más decididos. Tras pedir parlamentar mandó destruir el puente sobre el río Nabalia, y tras avanzar ambos jefes hasta el punto donde estaba cortado, Civil comenzó a hablar en estos términos: «Si me estuviera defendiendo ante un legado de Vitelio no merecería perdón mi comportamiento, ni que se diese fe a mis palabras. Todas nuestras relaciones eran hostiles. Ellos empezaron las hostilidades y yo las profundicé. Mientras que mi respeto hacia Vespasiano es de hace mucho tiempo. Y cuando era un paisano nos llamábamos amigos. Esto era bien sabido de Primo Antonio, por cuyas cartas me vi empujado a entrar en la guerra para que las legiones germánicas y la juventud de la Galia no pasaran los Alpes. Lo que Antonio me advertía en sus Cartas Hordeonio Flaco lo hacía en persona. Puse en armas la Germania como Muciano Siria, Aponio la Mesia y Flaviano la Panonia…»[19].

[19] Aquí queda interrumpido el relato. El resto falta.

ÍNDICE

A modo de presentación y de justificación VII

Libro I 1

Libro II 55

Libro III 111

Libro IV 163

Libro V 223

INSTITVCION·FERNANDO·EL·CATOLICO·DE·LA·EXMA·DIPVTACION·DE·ZARAGOZA

C. S. I. C.

creative commons

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA